

00881
lej.1

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ECONOMIA

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

LA DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO
EN ESCALA INTERNACIONAL

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN CIENCIAS ECONOMICAS

P R E S E N T A

ALVARO BRIONES RAMIREZ

1982

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION	i
PRIMERA PARTE	
LA DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO EN ESCALA INTERNACIONAL Y LA TEORIA ECONOMICA	
1. LA TEORIA DE LAS VENTAJAS COMPARATIVAS.	
- <i>Una ley que evolucionó</i>	1
- <i>Las críticas a la teoría de las ventajas comparativas</i>	12
- <i>La crítica neoclásica</i>	13
- <i>La crítica desarrollista</i>	15
- <i>La crítica desde la perspectiva de la "teoría de la dependencia"</i>	29
- <i>La crítica marxista contemporánea</i>	35
2. LA CUESTION DE LA DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO EN ESCALA INTERNACIONAL EN LOS ESTUDIOS MARXISTAS.	
- <i>La teoría del imperialismo</i>	40
- <i>La división social del trabajo en escala internacional en el marxismo contemporáneo</i>	51
3. HACIA UNA TEORIA DE LA DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO EN ESCALA INTERNACIONAL.	
- <i>Una teoría impotente (la de las ventajas comparativas) y unos estudios incompletos (los marxistas).</i>	62
- <i>El perfil de una alternativa</i>	66
SEGUNDA PARTE	
FORMACION SOCIAL CAPITALISTA Y ACUMULACION DE CAPITAL EN ESCALA MUNDIAL	
4. FORMACION SOCIAL Y ACUMULACION CAPITALISTA: EL AMBITO MUNDIAL.	
- <i>Introducción</i>	69
- <i>El ámbito social y geográfico de la formación social capitalista</i>	70

	Pág.
- <i>El ciclo del capital y la formación social capitalista en escala mundial.</i>	78
- <i>Dependencia y dominación: la integración de las formaciones sociales nacionales en la formación social capitalista en escala mundial</i>	99
- <i>El papel de lo nacional y la edad de la formación social mundial</i>	105
- <i>La acumulación en escala mundial</i>	114
 5. CRISIS Y ACUMULACION DE CAPITAL EN MARX.	
- <i>Introducción</i>	131
- <i>Una explicación sobre el método</i>	132
- <i>El origen de las crisis económicas capitalistas</i>	137
- <i>La recuperación</i>	158
- <i>Una visión de conjunto: la triple caracterización marxiana de la crisis</i>	175
 6. LAS CRISIS ESTRUCTURALES Y GENERALES Y LA ACUMULACION EN ESCALA MUNDIAL	
- <i>Introducción</i>	183
- <i>Crisis estructurales y generales del capitalismo: la crisis como transición</i>	184
- <i>Las "ondas largas del capitalismo": N.D. Kondratieff y sus críticos</i>	188
- <i>"Ondas largas" (o ciclos), "revoluciones tecnológicas", modalidades de acumulación en escala mundial y crisis</i>	195
- <i>"Ciclos cortos" y crisis superficiales y parciales</i>	204
 7. LAS MODALIDADES HISTORICAS DE LA ACUMULACION EN ESCALA MUNDIAL.	
- <i>Una periodización de la historia</i>	208
- <i>Sobre las dimensiones temporales de la crisis y su carácter de proceso de transición</i>	218

TERCERA PARTE

Pág.

LA DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO EN ESCALA INTERNACIONAL

8. DESARROLLO TECNOLÓGICO Y TIPOS DE ACTIVIDAD ECONOMICA EN EL CICLO CAPITALISTA

- *Introducción* 223
- *El desarrollo de la tecnología* 225
- *Actividades dinámicas, dinamizadoras y decadentes en el desarrollo del capitalismo* 229
- *Un ejemplo: la industria de la computadora* 233
- *Sobre el criterio de sectorialización* 236
- *Las actividades dinámicas, dinamizadoras y decadentes en las modalidades históricas de acumulación en escala mundial* 238

9. TIPOS DE ACTIVIDAD ECONOMICA Y DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO EN ESCALA INTERNACIONAL.

- *Introducción* 270
- *Los antecedentes de división social del trabajo en escala internacional: el desarrollo del modo de producción capitalista en las formaciones sociales dominantes* 272
- *La división social del trabajo en escala internacional: el desarrollo del modo de producción capitalista en las relaciones entre formaciones sociales dominantes y dependientes y la localización internacional de los tipos de actividad económica.* 284
- *Los efectos de la división social del trabajo en escala internacional: el desarrollo del modo de producción capitalista en las formaciones sociales dependientes* 300
- *División social y división geográfica del trabajo en escala internacional* 308

CUARTA PARTE

LA NUEVA DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO EN ESCALA INTERNACIONAL

10. LA ACTUAL CRISIS ESTRUCTURAL Y GENERAL DEL CAPITALISMO (1967-19...)

- *Introducción* 319

	Pág.
- <i>Las variables de la crisis</i>	319
- <i>El significado de la crisis y las perspectivas de su superación</i>	332
11. HACIA UNA NUEVA MODALIDAD DE ACUMULACION EN ESCALA MUNDIAL.	
- <i>Las transformaciones en la estructura productiva</i>	335
- <i>Las actividades dinámicas, dinamizadoras y decadentes en la nueva modalidad de acumulación</i>	340
- <i>La esfera de la circulación: los antecedentes de un nuevo sistema monetario y financiero internacional</i>	350
- <i>El poder y la ideología en la nueva modalidad de acumulación</i>	362
12. LA NUEVA DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO EN ESCALA INTERNACIONAL.	
- <i>Las nuevas características de la transferencia internacional de tecnología</i>	378
- <i>La nueva estructura internacional de la producción</i>	384
- <i>Los nuevos patrones comerciales internacionales</i>	423
B I B L I O G R A F I A	436

PRESENTACION

Ya no me queda nada por decir
Todo lo que tenía que decir
Ha sido dicho no se cuantas
veces

Nicanor Parra
(Antipoemas)

I

Una creencia bastante difundida señala que la gente de vida disipada suele envejecer con rapidez. De ser real el aserto, esta Tesis corre el riesgo de sufrir la suerte de esas personas, aunque para su desgracia sin las ventajas que tal tipo de vida puede ofrecer.

En verdad, casi se puede decir que ya nace un poco vieja, puesto que tuvo un período sorprendentemente largo de gestación si se considera que sus orígenes se remontan a 1976 cuando, interesados en los cambios recientes operados en las economías latinoamericanas, tratábamos de ordenar las ideas que se traducirían en un libro publicado algún tiempo después y que se referían a las características actuales del capitalismo en nuestro continente ⁽¹⁾. Fué avanzando en ese estudio que, paulatinamente, se abrió paso en nuestra comprensión la seguridad de que resultaba imposible entender la realidad económica y social de América Latina -y en general de cualquier sociedad nacional- si no se la asociaba al orden mundial del capitalismo, al que se encontraban integradas con creciente intensidad. De igual manera comenzó a resultar diáfana la idea de que aquellos cambios estudiados en las economías latinoamericanas eran parte de un proceso mucho más complejo y amplio, que abarcaba a la totalidad del mundo capitalista.

Parecía claro, así, que estábamos ante una vía con sólo dos estaciones terminales y que partiendo de cualquiera de

(1) *Economía y Política del Fascismo Dependiente*, Ed. Siglo XXI, México 1978.

ellas resultaba inevitable arribar a la otra. Quien se avocara al estudio de las transformaciones recientes en el plano de las economías y sociedades nacionales, debería acercarse obligadamente -si pretendía ser serio en el análisis- a la consideración de los cambios operados en escala mundial. Quien, por su parte, iniciara sus reflexiones concentrándose en el orden mundial, no podría evitar tener que complementar ese estudio con el examen de los términos concretos en que el fenómeno terminaba traduciéndose en las economías nacionales.

A nosotros nos tocó recorrer esa vía en el primer sentido hace un buen tiempo atrás, al grado que no pudimos evitar incluir, en el libro mencionado, una Primera Parte en la que dejamos depositadas nuestras ideas -apenas algo más que intuitivas entonces- sobre las características y la dinámica del orden mundial y sobre los procesos mediante los cuales la realidad de ese orden terminaba reflejándose en las situaciones nacionales que queríamos estudiar. Y es hoy, a varios años de distancia, que hacemos la travesía en el sentido inverso, al entregar esta Tesis en la que nos referimos a la forma según la cual los cambios y la evolución de las realidades nacionales se reflejan en el orden mundial y, lo que es más importante, dan lugar a ese orden mundial.

Todo lo anterior podría eventualmente explicarse en términos científicamente más conspicuos, relativos quizá a niveles de abstracción o a determinaciones en última instancia. No creemos necesario, sin embargo, someter a los sinodales a esa tortura en este momento; después de todo bastante tendrán de esa medicina al seguir adelante con la lectura. En realidad lo único que interesa dejar claro ahora, dicho sea en términos llanos, es que si la teoría desea mantenerse fiel a la realidad, no puede dejar de contemplar más que un solo escenario mundial, al que pertenecen simultáneamente -tanto como el todo y sus partes- las realidades nacionales y la realidad mundial del capitalismo. Eso es, precisamente, lo que hacemos aquí.

sando revista a lo que se ha escrito en relación a él o rondando en torno de él tanto en la tradición teórica marxista como en la no marxista. El sinodal docto o el que disponga de poco tiempo para leer, bien puede pasarse por alto esta Parte: es absolutamente prescindible. No se encuentran en esos capítulos expresiones de erudición y ni siquiera pretensiones de ella ; fueron escritos más bien para cumplir con la formalidad, usual en este tipo de tesis, de dar cuenta del estado actual del problema antes de intervenir en él -decisión que el autor por lo general ha tomado antes de hacer esa evaluación- y para darnos la oportunidad de reconocer explícitamente el origen de algunas de nuestras propias apreciaciones.

Debemos señalar, sin embargo, que este examen no nos permitió ser generosos con la teoría pues debimos concluir, en el Capítulo 1 ("La teoría de las ventajas comparativas"), que por la propia naturaleza de su método, de la que no es desde luego ajena su particular impronta ideológica, el pensamiento económico que va de Ricardo al neoclasicismo -incluida su variante "desarrollista" en América Latina- resulta finalmente incapaz, impotente, para crear una verdadera teoría sobre la división social del trabajo en escala internacional. Mucho más apropiado a ese efecto nos parece el pensamiento marxista; sin embargo, debimos constatar (Capítulo 2: "La cuestión de la división social del trabajo en escala internacional en los estudios marxistas") que tales estudios han mostrado en este plano mayor predilección por abordar las cuestiones relacionadas con el intercambio que por aquellas relativas a la producción y, por consiguiente y de manera estricta, a la división internacional del trabajo. Nuestra conclusión, en consecuencia, es que la tradición teórica marxista sobre este tema se revela, en definitiva, incompleta. Todas estas apreciaciones aparecen sintetizadas, quizá con una pizca de pedantería, en el Capítulo 3 ("Hacia una teoría de la división social del trabajo en escala internacional") en el que además incluimos una sección en la que nos permitimos adelantar los criterios básicos que en nuestro juicio deben perfilar a una alternativa teórica en este

plano.

En la Segunda Parte, llamada "Formación social capitalista y acumulación de capital en escala mundial", intentamos establecer el marco general en el que se inscribe el objeto particular de nuestros afanes, esto es la división social del trabajo en escala internacional. Para ese efecto definimos primera las características estructurales del "orden económico mundial del capitalismo", introduciendo los conceptos de "formación social capitalista en escala mundial" y "modalidad de acumulación en escala mundial" (Capítulo 4: "Formación social y acumulación capitalista: el ámbito mundial"); en relación a estos tópicos debimos abordar también, en ese Capítulo, algunas cuestiones ineludibles, tales como las relaciones de dominación y dependencia que se establecen en el seno del orden mundial así definido y la relación entre lo nacional y lo "internacional" en el mismo.

Para estudiar la dinámica del orden mundial (concretamente los "procesos de cambio" en escala mundial), analizamos en el Capítulo 6 el concepto de "crisis estructural y general", estableciendo sus relaciones con otros conceptos tales como los de "ciclos" u "ondas" largas; esas reflexiones nos llevaron inevitablemente a examinar la obra de N.D. Kondratieff y sus críticos. Sin embargo, para dar cuenta de todas estas materias debimos antes, en el Capítulo 5 ("Crisis y acumulación de capital en Marx"), definir nuestro propio marco teórico sobre el punto; como el nombre del capítulo explica con elocuencia, ese marco lo obtuvimos de la obra marxiana.

Todavía dentro de esta Segunda Parte, en el Capítulo 7 ("Las modalidades históricas de la acumulación en escala mundial") nos atrevimos a intentar una periodización del historia del capitalismo mundialmente integrado, con base en el cuerpo conceptual que habíamos definido en los capítulos anteriores. Fue arriesgado y hasta temerario, pero a esas alturas del libro no teníamos escapatoria: nadie puede darse el lujo de teo-

rizar sin tener a la larga (o a la corta como en este caso) que dar cuenta, frente a la realidad, de lo que su imaginación -o simplemente su audacia- lo ha llevado a proclamar en público.

En la Tercera Parte de la Tesis fuimos finalmente al grano e hicimos nuestro planteamiento específico sobre el tema que nos preocupaba. El sinodal comprenderá, en consecuencia , que sin mucha imaginación pero por lo menos con una discreta capacidad de síntesis hayamos titulado esta Parte, sin más, "La división social del trabajo en escala internacional". Para abordar el tema, con todo, tuvimos que hacer un nuevo rodeo en el Capítulo 8 ("Desarrollo tecnológico y tipos de actividad económica en el ciclo capitalista"), a objeto de establecer el marco teórico directo de nuestra proposición. Ese marco se encuentra sintetizado en el análisis y en los conceptos relativos a las actividades "dinámicas", "dinamizadoras" y "decadentes" en que, en nuestro juicio, es posible dividir al conjunto de actividades productivas y de servicio en escala mundial. Sobre ellas se extiende latamente ese Capítulo.

Sobre esa base el Capítulo 9 ("Tipos de actividad económica y división social del trabajo en escala internacional") recoge finalmente nuestra proposición teórica específica sobre el tema. Ese es, probablemente, el capítulo más importante de toda la obra y en él, además de dar cuenta de la división social del trabajo, discutimos la noción de "división geográfica del trabajo en escala internacional".

La Tesis todavía comprende una Cuarta Parte, relativa a la "Nueva división social del trabajo en escala internacional". Allí se describen las características centrales de la fenomenología que afecta a la formación social capitalista en escala mundial en la actualidad y en cuyo contexto está teniendo lugar la transición hacia una nueva modalidad de acumulación y hacia una nueva división internacional del trabajo. Esas materias son abordadas en el Capítulo 10: "La actual crisis estructural y general del capitalismo (1967-19...)", en el Capít-

tulo 11: "Hacia una nueva modalidad de acumulación en escala mundial" y en el Capítulo 12: "La nueva división social del trabajo en escala internacional".

Como la relativa abundancia de cuadros estadísticos en estos capítulos puede inducir a un error, nos adelantamos a hacer la aclaración: esta Cuarta Parte del texto no constituye ni un anexo estadístico ni el momento de la comprobación empírica de nuestras proposiciones teóricas. La verdad es que resultaría bien fácil demostrar empíricamente que tales o cuales cambios se han producido en el seno de la formación social capitalista en escala mundial cuando, de acuerdo con nuestro propio criterio teórico, esos cambios recién se están produciendo en la actualidad (la "crisis estructural y general", en nuestro juicio, es fundamentalmente un proceso de transición entre dos modalidades de acumulación en escala mundial y entre dos formas de división social del trabajo en escala internacional). De allí que el conjunto de eventos a que se refiere esta Cuarta Parte sea presentado llanamente y de una manera esencialmente descriptiva, sin omisiones ni acentuaciones concientes; no podemos hacer otra cosa puesto que, como dice Borges, "... no sabemos cuáles son los énfasis para Dios" (nos referimos desde luego al controvertido y genial escritor argentino y no al comandante guerrillero nicaragüense llamado Borge, qué hay de Borge a Borges en la viña del Señor). Para saber con certeza cuáles son esos énfasis habrá que dejar pasar todavía algún tiempo; después que ello ocurra, quizá -quién podría saberlo- haya motivo para escribir una nueva Tesis.

III

Desde nuestra época de estudiantes y hasta ahora, siempre hemos sufrido intensamente tratando de comprender lo que algunos autores tenidos por muy sabios intentan decir en libros de redacción extraordinariamente compleja. En algún momento -hace ya muchos años- llegamos a creer que se trataba de problemas de traducción o de circunstancias que en cada caso en particular podían ser tenidas por más o menos fortuitas. La

mentablemente con el paso de los años hemos debido aceptar que no hay nada de casual en ella y que, incluso, algunos autores llegan a considerar, como medida de la seriedad de lo que escriben, su grado de ininteligibilidad. El asunto no sería tan grave si no fuera porque también hemos podido constatar entre los lectores una actitud equivalente: existe un cierto tipo de individuos -mayor de lo que posría pensarse- que cree que la medida de su inteligencia se define conforme a la capacidad que tengan para decifrar textos relativos a cuestiones que por lo general podrían explicarse de una manera bastante más simple; otros, que preferimos no calificar, están convencidos que el solo hecho de portar -visiblemente desde luego- uno de esos textos, identifica de manera indiscutible a un ser superior. Todos ellos, como es natural, consideran con el mayor desdén a quienes prefieren expresarse de una manera simple y desprovista de solemnidad.

Desgraciadamente estos horribles vicios se encuentran bastante extendidos entre las personas relacionadas con las ciencias sociales, en las que una superabundancia conceptual y el abuso de neologismos llega a veces a ser insoportable. Es verdad que la terminología que es propia de estas ciencias ofrece facilidades de comunicación entre los que son iniciados en ellas, pero al mismo tiempo es necesario reconocer que marginan al profano. Por otra parte y más allá de esa facilidad de comunicación, pocas ventajas adicionales ofrece una alta densidad terminológica puesto que, por el propio carácter de estas ciencias de las que somos oficianes, tal terminología no es siempre aval de rigor científico.

No se crea, después de lo anterior, que abogamos por la vulgarización absoluta de obras de la naturaleza de éste, cuestión que en muchos casos sería simplemente imposible. En realidad sólo queremos explicar por qué, en el texto que sigue, hemos hecho nuestro mejor esfuerzo por expresarnos de una manera sencilla y desprovista de mal humor. Es probable que ocasionalmente no lo hayamos logrado y somos los primeros en lamen-

tarlo; en todo caso pueden estar seguros los sinodales que, si ello ha ocurrido, ha sido exclusivamente por nuestra incapacidad para hacerlo de otra manera y no por intentar demostrar algo. Podemos, por otra parte, asegurar a los posibles críticos que, de haberlo querido, podríamos haber sido tan incomprensibles como el mejor; pero francamente hablando, no nos gusta hacerte a los demás lo que no queremos que nos hagan a nosotros.

Debemos dejar constancia, finalmente, de algo que puede sonar a herejía pero que no tenemos más remedio que confesar si queremos mantener relativamente limpia nuestra conciencia. Desde antes de escribir esta Tesis, pero acentuadamente mientras lo hacíamos, nos hemos ido convenciendo que la Economía no pasa de ser una suerte de sistematización del sentido común, más o menos entonada por la imaginación en algunos casos -esperamos que éste sea uno de ellos- o por la formalización matemática de otros. Más allá de esa característica, la Economía tiene tan poca capacidad predictiva como la Medicina y sus diagnósticos son, casi siempre, tan poco de fiar como los de ésta.

De allí que quienes como nosotros, se atreven a escribir una Tesis relativa a temas económicos, no tienen otra alternativa que reconocer las limitaciones de ésta en tanto descryptora objetiva de la realidad y aceptar que sólo representa un débil esfuerzo por disminuir la ambigüedad existente en torno de los problemas que se ha decidido abordar en esa obra. Por lo mismo debemos señalar que de ninguna manera ofrecemos nuestras conclusiones como una verdad revelada, sino como un estímulo al debate y a la producción de otros intentos conducentes a hacer un poco más de luz entre tanta tiniebla.

Iguales razones nos obligan a reconocer también algo que se hizo progresivamente claro en la medida que avanzábamos en la redacción del texto. Como la Economía es una expresión -esperamos que superior- de un sentido común que no es privado de nadie, quienes escribimos en relación a algunos de sus

tópicos nos hemos apoyado y nos seguiremos apoyando los unos en los otros, hasta que eventualmente no haya ya nada más que agregar pues todo estará dicho colectivamente. Valga ésto como explicación del epígrafe con el que el sinodal se ha tropezado al iniciar la lectura de este Prólogo y que refleja la conclusión a la que nosotros hemos llegado sobre el punto.

México, Octubre de 1982.

PRIMERA PARTE

**LA DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO EN ESCALA
INTERNACIONAL Y LA TEORIA ECONOMICA**

1.- LA TEORIA DE LAS VENTAJAS COMPARATIVAS

- Una ley que evoluciona

Nadie aumentará su prestigio de persona bien informada -si es que lo tiene- o cobrará fama de divulgador de buenas nuevas dando a conocer el hecho que el mundo capitalista se divide entre países "desarrollados" y "subdesarrollados" o cualesquiera de las formas de denominación con que la cultura moderna ha tratado de describir las diferencias entre las economías de esta parte del planeta en la hora actual⁽¹⁾. Se trata, sin duda, de un fenómeno bien conocido. Otra situación, quizá no tan familiar pero igualmente conocida, es la evidente diferencia en las orientaciones de los patrones productivos de estos dos tipos de países y la complementación de estas inclinaciones particulares mediante un intercambio comercial que el tiempo ha hecho cada vez más extenso e intensivo.

No cabe duda, así, que la contribución de los trabajadores de las formaciones sociales regidas por el modo de producción capitalista a la generación del creciente volumen de bienes que cotidianamente se integran al proceso de satisfacción de las necesidades -reales o ficticias- que hoy adornan al ser humano, obedece a un criterio implícito de división internacional de especialidades o, para decirlo en los términos que utilizaremos a lo largo de estas páginas, una división social del trabajo en escala internacional. Aceptado lo anterior no puede dejar de sorprender que este fenómeno, casi universalmente conocido y reconocido, haya sido sólo parcialmente objeto de análisis de la teoría económica, que en sus distintas corrientes ha tendido más bien a concentrarse en las cuestiones relativas al intercambio de valores y a la formación de los precios antes que en las características específicas y en la lógica particular que rige la especialización productiva internacional.

(1) Con esto no queremos significar que diferencias de análogo orden no se planteen entre los países socialistas, sino que aclarar que ellas no son materia de análisis de este estudio.

El conjunto de planteamientos que, en la práctica y con el rango de teoría, se acercó por primera vez a la definición de la división social del trabajo en escala internacional como objeto particular de su estudio, es el que se encuentra articulado en derredor de la llamada *ley de las ventajas comparativas* (o de los costos comparados), cuerpo teórico que fue desarrollado originalmente por los clásicos de la economía política y que planteó un criterio para explicar la especialización productiva relativa entre países. La formulación que sirvió de base a la que después sería conocida como "ley" fue desarrollada originalmente en 1817 por David Ricardo, que se refirió a ella en sus consideraciones sobre el comercio exterior en relación a la suma de valores acumulados por un país o lo que Adam Smith había llamado, antes que él, "la riqueza de las naciones".⁽¹⁾ Su proposición, en relación al problema, planteó que en los casos en que no existieran ventajas absolutas en la elaboración de un determinado par de productos entre dos países⁽²⁾, siempre resultaría posible una especialización realtiva -aumentando el beneficio de ambos países en términos de su disposición de valores de uso- sobre la base de la concentración de la producción del país de más alta productividad media en aquella mercancía en que tuviera la mayor ventaja o "ventaja comparativa", exportando una parte de la misma para importar aquella mercancía en que tuviera la ventaja menor o "desventaja comparativa".

Parafraseando a Adam Smith en relación al principio de la "ventaja absoluta", Ricardo describía así su propia visión del problema:

(1) Se han sugerido otras posibles primeras formulaciones del principio; así, por ejemplo, Emmanuel cita un pasaje del *Essai sur le Commerce extérieur des céréales* del mayor Torrens, publicado en 1815, en que el principio parece estar enunciado. Cf. Arghiri Emmanuel, *El Intercambio Desigual*, Ed. Siglo XXI, México, 1972, p. 3.

(2) Esto es cuando no existiera una situación en la que cada uno de ellos pudiera producir una mercancía más barata que el otro, lo que implica que uno de los dos podría producir más baratas (comparativamente) ambas mercancías o, lo que es igual, que uno sería tecnológicamente más adelantado y la productividad del trabajo sería en general más elevada en él.

"Resultaría, entonces, que un país que posee ventajas muy considerables, tanto en materia de maquinarias como de habilidad técnica, país que por este motivo podrá producir artículos con mucho menos mano de obra que sus vecinos, puede, a cambio de estos artículos, importar una porción de los cereales que requiere para su consumo, aún siendo este país más fértil y pudiendo cultivar el cereal con menos mano de obra que la empleada en el país del cual se importó. Supongamos que dos hombres fabrican sombreros y zapatos, y que uno de ellos es superior al otro en ambas manufacturas; pero al fabricar sombreros, sólo podrá superar a su competidor en una quinta parte, o sea el 20 por ciento, y haciendo zapatos podrá aventajarle por una tercera parte, o sea el 33 por ciento; ¿no será acaso interesante para ambos que el mejor de los dos fabrique exclusivamente zapatos y que el menos bueno haga los sombreros?".(1)

Las especializaciones relativas, basadas en este principio y desarrolladas en el marco de relaciones económicas internacionales liberadas de todo obstáculo, debían tener como consecuencia, según Ricardo, un aumento de la disposición de valores de uso -aunque no de cambio, como insistió de manera reiterada- en los países que efectuaban la transacción. La consecuencia final de todo ello debía ser un aumento del bienestar general:

"En un sistema de comercio absolutamente libre, cada país invertirá naturalmente su capital y su trabajo en empleos tales que sean lo más beneficioso para ambos. Esta persecución del provecho individual está admirablemente relacionada con el bienestar universal. Distribuye el trabajo en la forma más efectiva y económica posible al estimular la industria, recompensar el ingenio y, por el más eficaz empleo de las aptitudes peculiares con que lo ha dotado la naturaleza; al incrementar la masa general de la producción, difunde el beneficio general y une a la sociedad universal de las naciones en todo el mundo civilizado con un mismo lazo de interés e intercambio común a todas ellas. Es este principio el que determina que el vino se produzca en Francia y Portugal, que los cereales se cultiven en América y en Polonia y que Inglaterra produzca artículos de ferretería y otros." (2)

Ricardo desarrolló su planteamiento en el contexto de

(1) *Principios de Economía y Tributación*, Cap. VII "Sobre comercio exterior"; Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1973, pp. 103-104, nota

(2) Ob. Cit. p. 102.

la teoría del valor-trabajo⁽¹⁾, que implicaba algunos supuestos básicos que, como veremos, resultaron luego criticados por los propios continuadores de la ley de las ventajas comparativas en el marco del neoclasismo económico. Entre estos supuestos se encontraba la posibilidad misma de que el trabajo pudiera expresarse en unidades homogéneas de cierta calidad constante -cuestión que como problema teórico sólo sería resuelta por Marx al definir al trabajo medio, abstracto y socialmente necesario como unidad de medida-, así como la movilidad interna y la competencia entre los trabajadores y entre los capitales de un determinado país y su inmovilidad en el plano internacional⁽²⁾. Con un carácter simplificador podían considerarse, también como supuestos del esquema implícito desarrollado por Ricardo, la relación exclusiva entre dos países que sólo comerciaban con dos mercancías⁽³⁾, la utilización del trabajo en proporciones fijas, la existencia de rendimientos constantes a escala y la inexistencia de obstáculos al comercio.

En este marco, la mecánica de la especialización internacional operaba de manera relativamente simple, según sugirió Ricardo a partir de su ya legendaria situación hipotética original que enfrentaba a Portugal e Inglaterra como producto-

-
- (1) "El valor de un artículo, o sea la cantidad de cualquier otro artículo por la cual puede cambiarse, depende de la cantidad relativa de trabajo que se necesita para su producción y no de la mayor o menor compensación que se paga por dicho trabajo". (Ob. Cit. Capítulo I "Sobre el Valor", ed. cit., p. 9).
 - (2) "En términos generales, las utilidades de un mismo país siempre están en un determinado nivel; o difieren solamente cuando la inversión de capital es más o menos segura y apetecible. No sucede esto entre países distintos. Si los beneficios derivados del capital invertido en Yorkshire excediesen los que se obtienen del capital empleado en Londres, el capital de Londres se trasladaría rápidamente a Yorkshire y se realizaría una igualación de utilidades; en cambio, a consecuencia de una tasa reducida de producción en Inglaterra, debido al aumento del capital y de la población, se registrase un aumento en los salarios y se redujesen las utilidades, no sería de esperar que el capital y la población inglesa emigrasen a Holanda, España o Rusia, donde las utilidades podrían ser mayores" (Ob. cit. p. 102).
 - (3) "He estado suponiendo, para simplificar la cuestión, que el comercio entre dos países se limita al intercambio de dos artículos... pero es del conocimiento general que muchos y diversos artículos entran en la lista de importaciones y exportaciones". (ob. cit., p. 107).

res simultáneos de vino y paño y que ha llegado a ser conocida por generaciones y generaciones de estudiantes de economía del mundo entero en la forma gráfica que reproducimos a continuación:

DIAS DE TRABAJO PARA PRODUCIR UNA UNIDAD DE

	VINO	PAÑO
En Portugal	80 días	90 días
En Inglaterra	120 días	100 días

En los términos de esta situación, si bien Portugal podría producir ambos bienes de manera más barata, le convendría ofrecer una unidad de vino a Inglaterra si a cambio de ella pudiera recibir una unidad de paño, puesto que le significaría el ahorro de 10 días de trabajo que podría dedicar a la producción adicional de vino, obteniendo así una mayor disponibilidad de uso de ambos productos; de igual manera Inglaterra podría sacar provecho del cambio ya que, al intercambiar una unidad de paño por una de vino, ahorraría 20 días de trabajo que podría dedicar a la producción de paño, aumentando así también su disponibilidad de uso de ambos bienes:

"Este intercambio puede efectuarse aún cuando la mercadería importada se pueda producir en Portugal mediante una cantidad menor de mano de obra que en Inglaterra. Aún cuando podría producir el paño con el trabajo de 90 hombres, lo importaría de un país en donde se emplee el trabajo de 100 obreros, ya que se ría más provechoso para él emplear su capital en la producción de vino, mediante el cual obtendría una cantidad mayor de paños procedentes de Inglaterra, que el que podría producir invirtiendo en la manufactura de paños una parte del capital que ahora dedica a la producción de vinos". (1)

A esta situación, sin embargo, no se arribaba automáticamente, puesto que debía mediar la relación entre la cantidad de dinero y el nivel de precios internos en cada país (se gún la teoría cuantitativa del dinero), que cumplía la función

(1) Ob. cit., p. 103.

de poner en evidencia las ventajas comparativas. El proceso se iniciaba con el primer efecto de la situación original, que implicaba que el comercio se desarrollada bajo la forma de exportaciones de los dos productos desde el país en que eran más baratos (en ese caso Portugal) hacia aquel en que eran más caros (Inglaterra); las importaciones desde este último país debían efectuarse con cargo a sus reservas de oro, lo que tendría como resultado una disminución general de sus precios internos debido a la disminución del circulante y una elevación también general de los precios de Portugal, como efecto del aumento de circulante involucrado por el ingreso del oro inglés. Al elevarse los precios portugueses perderían competitividad en el mercado internacional, tendiendo a igualarse con los precios internos en descenso de los mismos productos en Inglaterra; en este proceso el primer bien inglés cuyo precio se haría similar o inferior al de su equivalente en Portugal sería el de aquella mercancía en la que este país tuviese una manor desventaja con relación a Portugal. En el caso de la situación hipotética sugerida por Ricardo, la mercancía con menor desventaja o, para utilizar la nomenclatura de la propia teoría, la "ventaja relativa", era el paño, en el que la producción inglesa tenía un 90% de la eficiencia portuguesa; en la producción de vino, en cambio, la eficiencia inglesa sólo alcanzaba el 66.66% de la eficiencia de su rival. Correspondía, en consecuencia, que el paño inglés, luego de un proceso de transferencia de oro hacia Portugal, fuese el primero en hacerse competitivo con el paño portugués, planteando la posibilidad de su exportación hacia ese país. (1)

(1) "Supongamos... que Inglaterra descubre un proceso para fabricar vino, mediante el cual fuera más interesante para ella producir vino que importarlo. Naturalmente, retiraría una parte del capital invertido en el comercio exterior, para destinarlo al comercio interno. Dejaría de fabricar paños con destino a la exportación y produciría vino para su propio consumo. El precio monetario de estos artículos se vería afectado proporcionalmente. Bajaría el precio del vino, en tanto que el paño conservaría su precio anterior; y en Portugal, ninguno de los dos artículos sufriría cambios en su precio, Inglaterra continuaría exportando paños hacia ese país por algún tiempo, porque su precio continuaría siendo más alto en Portugal que aquí, pero tendría que entregar dinero y no vino a cambio del paño, hasta que la acumulación del dinero en es

Ricardo dejó enunciado su planteamiento con el grado de indeterminación y generalidad con que ha sido descrito aquí, a pesar de que avanzó hasta sugerir que el precio en que debía establecerse el intercambio habría de fluctuar entre el mínimo correspondiente al precio natural (valor de producción) del país exportador y el máximo equivalente al precio natural del país importador. A otro economista clásico, John Stuart Mill, le correspondió definir los elementos que deberían determinar el punto o los términos precisos de intercambio en que debería materializarse el comercio internacional entre los dos países (en unidades de producto en el ejemplo de Ricardo, entre 0.83 y 1.12 unidades de paño por unidad de vino), incorporando el prin

... te Reino y su disminución en Portugal influyera de tal manera en el valor relativo del paño en los dos países que su exportación dejaría de producir utilidades. Si el adelanto técnico para producir vino fuese de gran importancia, sería conveniente para ambos países trocar sus actividades; porque Inglaterra produciría todo el vino en tanto que Portugal manufacturaría todo el paño que aquélla consumiera; pero esto sólo podría llevarse a cabo mediante una nueva distribución de los metales preciosos que aumentaría el precio del paño en Inglaterra y lo disminuiría en Portugal". (ob. cit. p. 105).

Diversos estudiosos han destacado la importancia de este aspecto para la comprensión del pensamiento global de Ricardo sobre el comercio internacional; así Anwar Shaikh señala:

"Según Ricardo, es en este punto donde la teoría cuantitativa del dinero es crucial. La salida de oro de Inglaterra representa una disminución de su oferta doméstica de dinero, de modo que según esta teoría los precios en oro de todas las mercancías inglesas comenzarán a bajar. Al contrario, la entrada de oro a Portugal debe hacer subir todos los precios allí. En la medida que esto ocurre la ventaja comercial de Portugal en los mercados internacionales, poco a poco desaparece, aunque por supuesto mantiene la misma ventaja que antes en lo que toca a eficiencia. Simplemente esta mayor eficiencia será desplazada por un aumento de los precios portugueses en comparación con los de Inglaterra."

"(Sobre las Leyes del Intercambio Internacional, New School for Social Research, junio de 1976, mimeo). Por su parte Emmanuel, que desarrolla una ejemplificación extensa sobre este punto, le asigna una importancia central para enfrentar la crítica que imputa a Ricardo -gratuitamente- su fundamentación en el trueque: "¿Estamos autorizados en todo caso para utilizar costos monetarios o los precios de producción cuando hablamos de los costos comparativos ricardianos?. Según algunos autores esto no es posible. Es por eso por lo que ... creemos nuestro deber escombrar el terreno, examinando un argumento que ha causado un gran escándalo entre los adversarios de los costos comparativos y que no es, a nuestro criterio, más que una vana querrela que proviene de una singular incomprensión del lenguaje de Ricardo" (El Intercambio desigual, ed. cit., p. 271).

cipio de la "demanda recíproca" y señalando, a partir de él, que ese punto tendería a situarse favoreciendo al país que se especializara en el producto que tuviese la demanda más elástica. (1)

Estos avances, sin embargo, no podían superar uno de los problemas centrales que la ley de las ventajas comparativas portaba consigo y que, más que en el plano teórico, tendía a localizarse en el ideológico: cómo justificar las ganancias capitalistas si se seguía utilizando como base la teoría del valor-trabajo (2). En la medida que las relaciones sociales de producción capitalistas terminaban de consolidarse y desaparecía el productor individual, la explicación del valor de las mercancías por la cantidad de trabajo incorporado en ellas tendía a dejar fuera de escasa nada menos que al personaje principal de la trama ideológica burguesa, que a pesar de su relativamente reciente incorporación a la historia cobraba una progresiva importancia: el empresario capitalista. Y en este caso, a diferencia de la tierra, el monopolio no podía explicar una renta especial que justificara los ingresos de este personaje (3). Era necesario, en consecuencia, justificar esa ganancia eliminando

(1) Cf. *Principios de Economía Política con Algunas de sus Aplicaciones a la Filosofía Social*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1943.

(2) Es necesario anotar sin embargo que, contrariamente a lo que sus críticos neoclásicos le imputaron, Ricardo no planteó la existencia de "un sólo factor" (el trabajo), ya que tuvo presente a la ganancia y al salario como variables, aunque de tal modo secundarias que no podían jugar un papel significativo en la definición del valor de las mercancías. Ello debido a que estimaba posible que sus variaciones tendieran a anularse en virtud de su característica movilidad en sentido inverso y al hecho de que, además, estas variaciones podían considerarse de una alta heterogeneidad entre las distintas mercancías, de modo que no podían tenerse en cuenta como un elemento capaz de inducir un movimiento con un sentido definido a ese valor. De esta manera, para Ricardo, sólo la cantidad total de tiempo de trabajo podía ser determinante de los "precios naturales" de las mercancías (los "precios de producción" en la conceptualización marxista), en torno de los cuales debían fluctuar los precios de mercado.

(3) Es preciso señalar, una vez más, que Ricardo no ignoró la existencia de los capitalistas y de sus ganancias. Su problema respecto a éstas radicó más bien en su incapacidad para explicarlas desde el interior de su propia teoría:

el principio que sostenía que el trabajo era la única fuente de valor y asignar la misma propiedad a otros "factores productivos", en particular al capital, explicando además el intercambio sobre la base de la utilidad o desutilidad psicológica y por lo tanto estrictamente individual y subjetiva que el consumo o la producción de esas mercancías podían reportar a los "agentes económicos". De esta manera el calicismo económico dejó lugar al neoclasicismo y a partir de ese instante los economías se vieron en la obligación de definirse como objetivos o subjetivos.

La solución que en ese contexto surgió para permitir la continuidad del principio de las ventajas comparativas sin sujeción a la teoría del valor-trabajo fue aportada por Gottfried Haberler a través de la teoría de los "costos de oportunidad" (1). En ella el problema de la multiplicidad de factores es superado por la vía de expresar el valor de las mercancías en términos de lo que los factores de producción utilizados han dejado de producir en otro sector de la economía. Con esta óptica, el costo de producción y por lo tanto las ventajas comparativas y las posibilidades subsecuentes de especialización internacional, terminan expresándose en productos antes que en

... "Ricardo arranca del hecho real de la producción capitalista. El valor del trabajo es inferior al valor del producto creado por él. El valor del producto es mayor, por tanto, que el valor del trabajo que lo produce, es decir que el valor del salario. El remanente del valor del producto sobre el valor del salario constituye la plusvalía. Ricardo dice equivocadamente ganancia, pero como aquí ... identifica la ganancia con la plusvalía, quiere indudablemente referirse a ésta. Lo que no se ve claro es cómo se produce este hecho. La jornada total de trabajo es mayor que la jornada de trabajo necesaria para producir el salario. ¿Por qué? No nos lo dice... es evidente que, si para que pueda existir la plusvalía hay que presuponer un cierto desarrollo de la productividad del trabajo, la simple posibilidad de esta plusvalía y, por tanto, la existencia de aquel mínimum necesario de productividad del trabajo, no supone todavía su realidad. Para ello es necesario que el obrero se vea obligado a trabajar más de aquel tiempo, coacción que el capital se encarga de ejercer. Es lo que Ricardo no ve, y de aquí toda la pugna en torno a la determinación de la jornada normal de trabajo". (K. Marx: *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, Ed. América Viva, Argentina s.f., Tomo I, pp. 296-297).

(1) Cf. *El Comercio Internacional*, Ed. Labor, Barcelona, 1936.

"factores productivos". Cabe destacar que dentro de esta teoría poco importa que los factores que dejan de destinarse a la producción de una mercancía sirvan o no para la producción de otra, puesto que el problema se reduce a la medición de la cantidad de la primera a la que se debe renunciar para producir la segunda.

El instrumento analítico central de este planteamiento teórico es la "curva de transformación" o "de costos de oportunidad", que refleja todas las posibles combinaciones de producción de dos bienes que pueden ser elaborados con una dotación determinada de factores de producción (eficientemente utilizados); en consecuencia la tangente de esta curva, en cualquier punto de ella, definirá los precios relativos de tales mercancías. En ese contexto el comercio internacional tendrá lugar siempre que existan costos relativos de producción (esto es precios relativos) diferentes entre dos países. De aquí para adelante el análisis sigue paralelo al de Ricardo puesto que se supone posible una relación de precios internacionales -en un punto intermedio entre las relaciones de precios internos de los dos países- que estimulará una especialización relativa capaz de proporcionar a cada uno de ellos un incremento de sus posibilidades de consumo de las dos mercancías intercambiadas.

Dos economistas suecos, Eli Heckscher y Bertil Ohlin, actuando por separado, propusieron una solución distinta al problema que Ricardo había legado a sus sucesores neoclásicos al plantear una explicación específica del menor costo o baratura relativa de las mercancías en un determinado país. Esta, en la proposición de Heckscher y Ohlin, depende de los precios relativos de los factores de producción utilizados, los que a su vez son inversamente proporcionales a la disponibilidad que de ellos exista en el país; una mercancía será por lo tanto relativamente más barata si utiliza intensivamente el factor internamente más abundante (y en consecuencia más barato). El corolario lógico de lo anterior es que cada país exportará la mercancía en cuya producción sea utilizado intensivamente su re-

curso más abundante e importará aquella que utiliza intensivamente su producto más escaso. (1)

La diferencia central del planteamiento de Heckscher y Ohlin con el de Ricardo (y también con el de Haberler) es que no supone diferencias de niveles tecnológicos entre los dos países que comercian. La conclusión más importante de esas proposiciones era la que señalaba que el comercio libre resultaba beneficioso también para los países más atrasados o ineficientes; en la versión de Heckscher y Ohlin no existen patrones diferenciados de eficiencia (o productividad) y todo queda supeditado a las dotaciones relativas de recursos (2). Esta línea de análisis involucra conclusiones de enorme significación para un planteamiento que pretenda convencer del beneficio universal que acarrearía el comercio sin restricciones, incluso para aquellas economías caracterizadas por una estructura de exportaciones elemental; una proposición en ese sentido parece haber sido explícitamente hecha -según antecedentes recogidos de otros autores- por B. Ohlin en su libro *Interregional and International Trade* (Harvard University Press, Cambridge, 1933). Tal planteamiento se basa en el siguiente raciocinio: al no haber obstáculos al movimiento internacional de mercancías, las economías propenderán naturalmente a especializarse en la producción de aquellos bienes para los cuales cuentan con una abundancia relativa de factores disponibles; al hacerlo, sin embargo, tenderá a variar esta proporción relativa pues la menor uti

- (1) Esta es, en este plano teórico, una de las pocas proposiciones que ha sufrido los devastadores efectos de la comprobación empírica. El economista norteamericano Wassily Leontief estudió la composición del comercio exterior de Estados Unidos y llegó a la conclusión de que, según ésta, el factor relativamente escaso en ese país no era el trabajo sino... el capital. Como suele ocurrir, la teoría no pudo dar cuenta del enigma, aunque terminó prohibiéndolo con elegancia y exhibiéndolo sin remordimientos como "paradoja de Leontief". Por supuesto que más de un tratadista avesado ha descifrado el misterio: lo que ocurre es que un trabajador de Estados Unidos equivale a tres trabajadores de cualquier otro país, pero el capital es igual en todas partes (Cf. Paul Samuelson: *Curso de Economía Moderna*, Ed. Aguilar, España 1975, Cap. 35).
- (2) En la conceptualización neoclásica este supuesto representa la existencia de "funciones de producción" iguales para cada producto en ambos países. Junto a este supuesto debe ir -como es evidente- el que plantea también la homogeneidad de los factores.

lización hará menos escasos -y por lo tanto menos caros- los factores que antes eran ambas cosas; por otra parte un movimiento exactamente inverso deberá experimentarse en aquellas economías que se hayan especializado en función de una abundancia relativa de aquellos factores que originalmente eran más escasos en el país antes mencionado; de aquí que, en esta perspectiva, deba esperarse una tendencia a la igualación internacional del precio de todos los factores productivos. La moraleja del razonamiento anterior es simple: por la vía exclusiva de una participación entusiasta en el comercio internacional, países como Haití o la Guinea Ecuatorial pueden aspirar a ser, proporcionalmente, tan ricos como Estados Unidos o la República Federal de Alemania.

- Las críticas a la teoría de las ventajas comparativas

Es verdaderamente grande el número de personas que, en el campo de las ciencias sociales, han alcanzado fama de eruditas o inteligentes por lo mucho que pueden decir de los trabajos que realizan sus colegas. En los casos en que los comentarios de la obra ajena se producen entre contemporáneos -y en las pocas ocasiones en que el comentarista se arriesga a romper lanzas por escrito-, editores de conocida visión comercial suelen imprimir libros en que la polémica queda depositada para el conocimiento de las generaciones futuras y mayor gloria de los polemistas en el presente. A su vez, si el comentado ha entregado las luces de su sabiduría en épocas pretéritas, los comentarios tienden a dar lugar a manuales o a tesis de grado; en ambos casos la crítica acaba formando parte de la formulación única a través de la cual, con el correr de los años, termina por ser conocida la proposición original.

Nuestro examen de la primera versión y evolución posterior de la ley de las ventajas comparativas, así como de otras aproximaciones teóricas al problema, está siendo realizado con el objeto de elucidar la cuestión de si existe en ellas

una teoría de la división social del trabajo en escala interna cional. Seguramente no provocaremos una desilusión excesivamente insoportable en el lector si adelantamos ahora lo que trataremos de demostrar más adelante: creemos que esta teoría no se encuentra en la ley de las ventajas comparativas. No seríamos justos ni rigurosos, sin embargo, si expusieramos conclusiones de este tenor sin antes haber revisado el complemento de la teoría que, como acabamos de indicar, debe encontrarse en las diversas críticas que, desde distintos ángulos, le han sido hechas a lo largo de su existencia.

- La crítica neoclásica

El primer tipo de críticas que consideraremos tiene como base la revisión general de las doctrinas económicas clásicas desarrollada por el neoclasicismo y se origina, según hemos visto, en el aspecto del planteamiento ricardiano que hierre más profundamente su epidermis ideológica, esto la teoría del valor trabajo. De ahí que, inevitablemente, también éste sea el punto en que se concentra la crítica.

"La teoría del valor-trabajo sobre la que se apoyaba este análisis fue después rechazada como carente de validez. Se vió que era débil y dudosa la tendencia de la retribución del trabajo hacia la igualdad a todo lo largo de un país. El trabajo no es homogéneo. Si se produce un incremento en la demanda de barriles, los salarios de los toneleros se elevarán por encima de los salarios de los herreros al no ser intercambiables ambos grupos de trabajadores. Se acabó reconociendo que no existe una sola clase de trabajo con un sólo salario, sino una serie de grupos no competidores entre los cuales la tendencia a la igualdad de salarios, al menos en el corto plazo, es débil o no existe.

Sin embargo, una objeción más fundamental, aplicable a cualquier teoría del valor-trabajo, es la de que las mercancías no se producen exclusivamente por el trabajo, sino por diversas combinaciones de todos los factores de la producción: tierra, trabajo y capital. Comparar el contenido en trabajo de dos mercancías -por ejemplo, gasolina y tejidos, o carne y zapatos- da una visión errónea de los valores relativos. La producción de gasolina requiere mucho más capital que los tejidos, y la producción de carne requiere mucha más tierra que la de zapatos. Las variables proporciones de los factores en la producción de

las distintas mercancías hacen imposible la utilización de la teoría del valor-trabajo por muy condicionada que esté". (1)

No dudamos que Ricardo, impertérrito, habría contestado a esta crítica con el laconomismo con que se refería a las adquisiciones de Say sobre el valor:

"El regulador real y último del valor relativo de dos mercancías cualesquiera es el costo de su producción y no las cantidades respectivas que pueden ser producidas, ni la competencia entre los compradores". (2)

Sin embargo existirían razones más objetivas para que el propio Ricardo no resultara demasiado preocupado por la crítica neoclásica puesto que ésta, en definitiva, se caracteriza por un aspecto central que termina definiéndola cualitativamente: su incapacidad de traducirse en una formulación positiva -esto es en una nueva teoría-, que altere esencialmente los principios básicos de la teoría criticada. Es por ello que los planteamientos neoclásicos sobre las relaciones económicas internacionales comienzan por aceptar el patrón de especialización de los costos comparativos y sólo después pretenden ajustar sus puestos a los nuevos marcos metodológicos. Este ajuste se efectúa a través de la proposición de diferentes sistemas de medición de tales costos, así como de mecanismos de determinación de los niveles concretos del intercambio, que se estructuran a partir de un examen de la demanda; para esos efectos se supone que esta última opera en función del esquema -basado en la teoría subjetiva del valor- de las "curvas de indiferencia".

De esta manera y con su conformidad o sin ella, las aportaciones teóricas de los tratadistas neoclásicos -incluyen do sus versiones más actuales-, terminan por constituirse en una prolongación de la propia "ley" que originalmente pretendían criticar. En verdad esta última ha demostrado una increíble resistencia frente a los atentados que se han perpetrado en

(1) Charles Kindleberger: *Economía Internacional*, Ed. Aguilar, España, 1967, p. 90.

(2) Ob. cit. p. 256.

su contra y una encomiable vocación por la supervivencia.

- *La crítica desarrollista*

Una crítica más radical a la teoría de las ventajas comparativas ha provenído de las corrientes analíticas surgidas de aquellas formaciones sociales que, no obstante participar del comercio internacional por decenas y aun centenas de años, todavía se empeñan en refutar -con una especie de maligna obstinación- los postulados de esa teoría según los cuales el comercio libre debería terminar acarreando beneficios para todos los países involucrados en él; nos referimos, como es obvio, a las formaciones sociales conocidas como "subdesarrolladas", "en vías de desarrollo", "dependientes" u otras categorías igualmente bien divulgadas.⁽¹⁾

Una de las proposiciones elaboradas en esta línea de análisis se origina en una concepción crítica de las estructuras de tales países y plantea la posibilidad de remover de ellas los elementos que representan obstáculos a su desarrollo. Tal alternativa, en esta proposición, se fundamenta a su vez en la posibilidad de movilizar ciertas fuerzas internas, entre las que ocupan un lugar destacado los sectores nacionales (o nacionalistas) de las burguesías locales. Esta corriente es conocida en América Latina como "desarrollista", calificación que en realidad abarca a una amplia y heterogénea gama de matices que incluye los dos extremos (el más optimista y el más pesimista) de la valoración de la capacidad de las estructuras capitalistas y de las burguesías "nacionales" para servir de sustento a un proceso de desarrollo económico autónomo y equilibrado.

(1) En la segunda parte de este ensayo adoptamos un concepto preciso para definir las.

Si bien el desarrollismo ha sido fuente de un estudio más o menos amplio de la cuestión del comercio internacional, con una tradición que se remonta a las primeras tesis de Raúl Prebisch sobre los términos del intercambio, no puede decirse que haya tenido una preocupación especial por la crítica teórica. Con todo, existen planteamientos en ese sentido y uno de los principales se encuentra en la obra *Comercio Internacional*, de Ricardo French-Davis y Keith Griffin⁽¹⁾, cuyo análisis se centra fundamentalmente en los supuestos de la teoría de las ventajas comparativas (en todas sus versiones, que los autores engloban en la categoría de "teoría ortodoxa"), poniendo de manifiesto su irrealidad en relación al mundo contemporáneo y particularmente a su parte "subdesarrollada":

"Se presume que nuestras economías están integradas cuando, en realidad, casi todas las economías subdesarrolladas se encuentran social y económicamente desintegradas. Existe muy poca cohesión social; son comunes las economías duales... Además se supone que el poder político y económica está distribuido igualmente; sin embargo, con más frecuencia de lo que pudiera pensarse, están altamente concentrados... Se supone que nuestra economía está organizada sobre la base de la competencia perfecta. A menudo se va tan lejos que, implícitamente, se da por hecho que los precios de mercado son iguales a los costos sociales. Sabemos, por supuesto, que no es cierto; que los precios del mercado frecuentemente no son iguales a los costos sociales... Florecen los monopolios, duopolios y oligopolios... Los supuestos comunes referentes a los precios son que éstos son consecuencia de la competencia perfecta... La realidad, sin embargo, es algo diferente. Los salarios son inflexibles a la baja; las tarifas de los servicios públicos reguladas son inflexibles al alza; los precios de los productos monopolísticos son rígidos a la baja; en lugar que los precios interiores varíen con mayor facilidad varían las cantidades producidas. Las elasticidades raras veces son altas; éstas varían enormemente y es tan sumamente influidas por las expectativas...

Es habitual suponer que solamente existen dos factores de producción (trabajo y capital), que estos factores son homogéneos para un mismo país y similares en todos los países. Por supuesto, existen muchos factores (mano de obra no calificada, técnicos, tierras de cultivo, pastizales, capital fijo, inventarios, conocimiento general y tecnología, empresarios, etc.), que no son homogéneos... dentro de cada país ni entre países.

(1) Fondo de Cultura Económica, México, 1967.

Se supone que los factores de producción domésticos son ocupacionalmente móviles pero geográficamente inmóviles. De haber una regla en este sentido ella establecería, precisamente, lo opuesto. Con frecuencia, las migraciones internas son bastante pronunciadas, aunque puede casi no haber cambios en el tipo de trabajo que realiza un trabajador medio.

Generalmente se supone que los factores de producción son inmóviles respecto de las fronteras internacionales, pero cuando tienen movilidad se cree que ésta produce equilibrio. Evidentemente la mano de obra es bastante inmóvil... Sin embargo, todas las formas de capital tienden a moverse fácilmente de un país a otro. Lo más importante es que el capital, en resumidas cuentas, no siempre se traslada desde las regiones en que abunda hacia aquellas en que es escaso. Los movimientos de capital frecuentemente son desequilibradores e inestables.

La teoría tradicional supone que las funciones de producción son iguales en todos los países, y que son continuas. Evidentemente esto no es cierto. Las de las economías avanzadas son diferentes de aquellas de las economías subdesarrolladas... Casi siempre se suponen costos crecientes. En la práctica éstos pueden ser crecientes o decrecientes. Si son lo segundo, existe la posibilidad de que el comercio libre conduzca a una especialización 'errada'... Por último, la mayoría de los economistas suponen implícitamente que el progreso técnico se distribuye en forma pareja en el tiempo y en el espacio, en las industrias y en los factores. Somos de opinión que el progreso tecnológico tiene una adversión: a) contra de los productos primarios, b) contra de la fuerza de trabajo (es decir, ahorra mano de obra) y c) contra de los países más pobres... Normalmente se supone que los gustos son constantes e independientes de los patrones de consumo de otras personas o sociedades. Sin embargo, aún para el observador más superficial, es evidente que constantemente cambian y dependen, en alto grado, de las costumbres relativas a los gastos en las economías desarrolladas. El 'efecto de demostración', al reducir los ahorros e incrementar el consumo, dificulta más el crecimiento...

Los modelos ortodoxos, casi sin excepción, analizan el proceso de ajuste a partir de una situación de desequilibrio. Se sostiene que la economía mundial se acomoda por sí sola al cambio y que llega rápidamente a una situación de equilibrio en que todos los países gozan de estabilidad y armonía. Esta forma de considerar la economía internacional pasa por alto el hecho de que la mitad del mundo se especializa en enriquecerse y la otra en mantenerse en la pobreza; que en las naciones ricas el ingreso per cápita crece con mayor rapidez que en los países subdesarrollados; que la distribución internacional del ingreso está empeorando; que frecuentemente los tipos de cambio son inestables mientras que los movimientos de capital son 'desequilibradores'. En suma, la teoría ortodoxa desconoce los movimientos desequilibradores y acumulativos, aún cuando en la práctica tienen gran importancia..." (1)

(1) Ob. cit. Capítulo I.

Como se puede apreciar de la larga cita anterior, la crítica posible desde una posición desarrollista -y la anterior, es justo señalarlo, corresponde a uno de los planteamientos más cuidadosos realizados desde esas filas- difícilmente puede escapar a la condición de versión "desde el subdesarrollo" de una crítica "ortodoxa" a la "teoría ortodoxa", esto es de las críticas que pueden surgir -y han surgido- desde posiciones metodológicas neoclásicas. Por ello, cada vez que la crítica desarrollista intenta ir más allá de la exposición del casi siempre bochornoso -cuando no absurdo- espectáculo que representa el contraste entre la realidad del "subdesarrollo" y aquella que trata de construir la teoría, tiende a caer en el escolasticismo de la crítica neoclásica que, como hemos anotado, persigue más bien el objetivo de enmascarar ciertos urgentes requerimientos ideológicos antes que el de alterar esencialmente los principios básicos de la teoría que se trata de criticar.

Al no apartarse de la metodología neoclásica, la crítica desarrollista tampoco puede romper con la doctrina de las ventajas comparativas y termina también haciendo parte -aun bajo la forma de "caso específico"- de ese cuerpo teórico básico que, como hemos visto, French Davis y Griffin consideran en su globalidad, sin establecer diferencias entre sus aspectos clásicos y neoclásicos. Esta inevitable gravitación hacia la "teoría ortodoxa" se manifiesta tan claramente, que nuestros autores llegan a definir los ajustes que resultarían necesarios para que esa teoría pudiera ser aplicada a las economías "en desarrollo":

"... la teoría ortodoxa requiere cambios substanciales antes de que pueda ser suficientemente útil para las economías en desarrollo. Los problemas que pretenden resolver los modelos tradicionales son los menos importantes; los supuestos de estos modelos son los menos realistas, y por lo general la forma en que operan es la menos satisfactoria... con todo, en modo alguno hemos pensado que sea necesario abandonar totalmente las doctrinas del comercio internacional existentes. Por el contrario, somos de opinión que la estructura lógica de los modelos existentes podría quedar intacta, siempre que se hicieran cambios marginales en la elección de los supuestos-, en el enfoque

de análisis y, a veces, en la naturaleza del proceso de ajuste". (1)

En definitiva, lo neoclásico gusta, pero tampoco hay mucho con que substituirlo. No resulta extraño por ello que esta corriente no haya tenido muchas consideraciones con la teoría y en definitiva simplemente la haya ignorado en el momento de exponer sus proposiciones más importantes -y también mejor conocidas- sobre las formas concretas asumidas por la división social del trabajo en escala internacional, particularmente aquellas relativas al llamado "sistema centro-periferia" (2). En los términos de esta proposición, el sistema centro-periferia es aquella forma específica de división social del trabajo en escala internacional según la cual algunos países -los industrializados- se especializaron en la producción y exportación de bienes manufacturados, en tanto que otros -la periferia- lo hizo en productos primarios. Esta segunda especialización, sin embargo, como Caín llevaba sobre la frente una marca oprobiosa: la de la incapacidad de estos países para vincular la producción primaria con la diversificación estructural interna y la incorporación del cambio tecnológico en el proceso productivo. En definitiva entonces, la categoría de periferia comprende a todos los países que se incorporaron al comercio mundial de productos primarios en las condiciones propias de la expansión económica internacional del siglo XIX pero que, a diferencia de Estados Unidos, Canadá y algunos países de Oceanía tales como Nueva Zelandia o Australia, no fueron capaces de articular ese crecimiento de la producción primaria con el desarrollo de los otros sectores de su economía.

La definición del sistema centro-periferia en los términos anteriores tiene un innegable valor descriptivo, enri

(1) Ob. cit. p. 15.

(2) La primera exposición -en cierto modo paradigmática aunque no necesariamente mejor lograda- de esta teoría, se encuentra en el Estudio Económico de América Latina de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas (Documento E/CN.12/164/Rev.1). Ese informe fué redactado por Paul Prebisch quien, con posterioridad, desarrolló ese enfoque interpretativo de una manera mucho más explícita y amplia en diversos artículos e informes.

quecido por la demostración de la importancia que para el crecimiento y el desarrollo industrial de Europa tuvo su propia y privilegiada integración en el sistema. Más aún, con base en esta interpretación general, a lo largo de los años la CEPAL pudo desarrollar un acucioso catálogo de características estructurales de las economías latinoamericanas, que finalmente sintetizó en el concepto de "obstáculos para el desarrollo" y que, no obstante la cuestionable concepción de desarrollo de la que hacían parte, proporcionaron una importante descripción de las características centrales de las economías y sociedades latinoamericanas. Todo ello, sin embargo, no fue suficiente para ocultar el pecado original de la concepción del sistema centro-periferia en tanto eventual interpretación de la división social del trabajo en escala internacional: el hecho que la constitución misma del "sistema" no encontrara base en ninguna teoría conocida ni propuesta para la ocasión, aceptándose más bien como el resultado irredarguible -casi tanto como un fenómeno natural- del desarrollo histórico de la economía mundial. (1)

(1) Esta aceptación del "sistema" como resultado de un proceso histórico que simplemente ocurrió, queda bien expresado en esta descripción expuesta por la propia CEPAL: "... centros se consideran las economías donde primero penetran las técnicas capitalistas de producción; la periferia, en cambio, está constituida por las economías cuya producción permanece inicialmente rezagada, desde el punto de vista tecnológico y organizativo. Pero los conceptos de centro y periferia entran más que esa simple idea de diferenciación original; según se afirma, ellos se van conformando a medida y en tanto que en las áreas rezagas el progreso técnico sólo prede en exiguos sectores de su ingente población, pues generalmente no penetra sino allí donde se hace necesario para producir alimentos y materias primas a bajo costo, con destino a los grandes centros industriales'. Dicho de otro modo, se concibe que centros y periferia se constituyen históricamente de resultados de la forma en que el progreso técnico se propaga en la economía mundial. En los centros, los métodos indirectos de producción que el progreso técnico genera se difunden, en un lapso relativamente breve, a la totalidad del aparato productivo. En la periferia se parte de un atraso inicial, y al transcurrir el período llamado de 'desarrollo hacia afuera', las nuevas técnicas sólo se implantan en los sectores primario-exportadores y en algunas actividades directamente relacionadas a la exportación, que pasan a coexistir con sectores rezagados en cuanto a la penetración de las nuevas técnicas y al nivel de la productividad del trabajo" (Octavio Rodríguez: "Sobre la concepción del sistema centro-periferia", en *Revista de la CEPAL*, primer semestre de 1977, Santiago de Chile, p. 206).

Dicho "de otro modo", como diría el autor del texto citado, los elementos de la realidad están clara y precisamente expuestos y tienen que

En la práctica analítica de esta corriente de pensamiento los resultados estructurales -en el plano económico- de los procesos históricos son de tal manera ajenos a leyes generales o a algo que se le parezca, que su proyecto central, la industrialización de América Latina, fue siempre presentado como el producto exclusivo de una voluntad política orientada en ese sentido, sin parar en mientes respecto de ventajas comparativas u otras consideraciones teóricas.

La base de todo el planteamiento era de un pragmatismo realmente ejemplar. El sistema centro-periferia sólo favorecía a los países industrializados que, por las propias características de su desarrollo, eran capaces de retener los beneficios de su progreso técnico sin que se reflejara en un deterioro significativo de los precios de sus productos de exportación. Las economías periféricas, en cambio, perdían ese beneficio debido a que los productos primarios representaban una proporción decreciente de la demanda global de los países industrializados, a que se sustituían progresivamente productos básicos en esas economías y a las políticas proteccionistas que en las mismas se solía practicar, todo lo cual implicaba un creciente deterioro de los precios de las exportaciones de la periferia y el hecho que los menores precios no se tradujeran en aumentos de tales ventas al exterior.

La conclusión de todo este razonamiento era simple: América Latina debía tener su propia industria, único medio de escapar de la injusticia implícita de ese sistema que la reducía al rol de exportadora de bienes primarios para poder importar manufacturas; en definitiva, esas importaciones debían ser substituidas por una producción interna.

ver con las formas de la propagación del progreso técnico, la concentración de la actividad productiva y otros; sin embargo nadie tiene a bien explicar por qué las cosas tendieron a ocurrir de ese modo. Como hemos señalado antes, al parecer una vez que ocurrieron se entendió que valía más el esfuerzo de saber cómo ocurrían que el de averiguar por qué.

Sin embargo y como ya hemos destacado, la industrialización a que este proceso sustitutivo debía dar lugar no encontraba base en consideraciones relativas a ventajas comparadas. Más bien al contrario, se pretendía que la propia industrialización, políticamente decidida e impulsada, generara un espectro más o menos amplio de nuevas condiciones económicas que terminaría por alterar las características generales -y en consecuencia las ventajas y desventajas relativas- de las economías latinoamericanas. Prebisch planteó un interesante conjunto de reflexiones sobre el tema en un artículo publica en 1952 y en el que, según propia confesión, desarrolló las ideas ya expuestas en el *Informe Económico de América Latina* de 1949. En él afirmaba:

"... la necesidad dinámica de la industrialización para que el crecimiento de la economía pueda realizarse a un ritmo superior al del crecimiento de las exportaciones primarias. La industrialización absorbe parte de aquella población disponible y contribuye a que otra parte se absorba en actividades conexas como los transportes y el comercio que con ella se desarrollan. Además el incremento de la productividad media en que el proceso de industrialización se manifiesta, conjuntamente con el aumento de la productividad que las mejoras técnicas determinan en la producción primaria, aumentan el ingreso per cápita y traen consigo creciente demanda de servicios, con lo cual surgen nuevas fuentes de ocupación. La industrialización va pues ligada a distintos fenómenos de otro género propios del crecimiento". (1)

Todavía más, la inelasticidad de la demanda "industrializada por los productos primarios latinoamericanos, así como su tendencia a expresarse en caídas de precios de estos productos, justificaban, por encima de cualquier consideración relativa a costos comparados, la instalación y desarrollo de un sistema industrial. Para enfrentar posibles argumentos de la índole de los costos comparados -orientados por una teoría que French Davis y Griffin no habrían vacilado en calificar como "ortodoxa"- Prebisch recurría a un ejemplo simple, más cercano a la realidad, en su juicio, que los supuestos teóricos:

(1) "Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico" (publicado originalmente por Naciones Unidas, E/CN.12/221), en *América Latina: Ensayos de Interpretación Económica*, Andrés Bianchi comp., Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1969, p. 2.

"... parecería que la opción que se presenta usualmente a los países de producción primaria de emplear el incremento de sus factores productivos en aumentar las exportaciones y preocupar se importaciones adicionales, o aumentar la producción para el consumo interno, está contenida dentro de muy estrechos límites.

Un sencillo razonamiento nos ayudará a dilucidar mejor este punto. Supóngase que los países productores de un determinado artículo obtienen la cantidad anual de 100 dólares por hombre empleado en su producción exportable. Con ello procuran una cantidad equivalente de importaciones. Hay un millón de hombres empleados, o sea que el producto total es de 100 millones de dólares; y hay además 100 mil hombres y capital disponible, ya sea para ocuparlos en aumentar la exportación y obtener importaciones adicionales, o para lograr esos mismos artículos mediante la producción interna. Supóngase además que el rendimiento de esos cien mil hombres en la producción interna es apenas de 70 dólares per cápita, o sea, inferior al que se obtiene en las actividades de exportación. Es evidente que si las exportaciones pudieran aumentar en 10 por ciento por el esfuerzo de estos 100 mil hombres, pero sin que el rendimiento por hombre se redujera sensiblemente por la baja de los precios, convendría emplearlos en ello y no en la producción interna. Pero en general es poco probable que así suceda, si el aumento de producción sobrepasa el incremento de consumo de los países importadores, en función del incremento de su ingreso y de otros factores que determinan su demanda. Y bastaría que los precios descendieran en 9.1 por ciento, y por tanto el rendimiento a 90.9 dólares para que el valor total en dólares se redujera a los 100 millones de antes, no obstante el aumento en la cantidad.

Es claro, entonces, que en vez de aumentar la producción exportable sería más conveniente para los países productores dedicar esos cien mil hombres a la producción para el consumo interno, no obstante que el rendimiento por hombre de 90.9 dólares en las actividades de exportación es mayor que los 70 que se obtienen de dicha producción interna". (1)

Al exponer su proposición, Prebisch terminaba siendo con la teoría neoclásica, en tanto orientadora para la asignación de especialidades internacionales, casi tan inclemente como un tiempo después lo fueron French Davis y Griffin, aunque no mostraba un gran interés por proponer una teoría propia. Su reclamo antiteórico lo llevaba al extremo de propiciar la instalación de industrias que, de acuerdo a criterios convencionales -"ortodoxos"- eran "antieconómicas":

(1) Ob. cit., pp. 56-57.

"Un examen somero suele conducir a condenar -por antieconómicas- las industrias que producen a costos más altos que los precios de artículos similares importados. Tal juicio, a pesa de su aparente validez, no tiene en cuenta que los factores productivos usados por dichas industrias no son susceptibles de una mejor utilización. Es por lo tanto ventajoso para la economía producir a grados relativos elevados, en vez de dejar de utilizar factores productivos o utilizarlos en formas que depriman la relación de precios de intercambio y la capacidad para importar. Si la movilidad fuera perfecta, esta proposición sería inaceptable. Dada la tendencia a la nivelación de salarios, la imposibilidad económica de aumentar las exportaciones más allá de cierto límite desplazaría la población activa a buscar un mejor rendimiento en otros países. Con lo cual podría demostrarse rigurosamente que la masa total de producto y de ingreso real para toda la colectividad mundial sería óptima, si se cumplen otras condiciones que no es del caso mencionar. Pero la realidad difiere de ese modelo teórico y además intervienen en ella otros factores que suelen tener mayor importancia que los estrictamente económicos. Mal podría pues encararse con esa teoría el desarrollo económico de la periferia".(2)

Toda la firmeza con que era rechazada la teoría neoclásica, según se desprende de los párrafos anteriores, no fue óbice, sin embargo, para que el propio Prebisch aceptara los principios del "marginalismo" neoclásico para establecer las especialidades posibles de cada país, en la definición de lo que podría constituir una suerte de base, de una teoría de la división "regional" del trabajo entre países de América Latina:

"El incremento del capital deberá aplicarse en tal forma que traiga consigo el máximo de producto, lo cual sólo ha de lograrse cuando se igualen las productividades marginales de las distintas aplicaciones...

La conveniencia de desarrollar la industria del hierro y acero en vez de una industria química pesada, o de producir internamente todo el calzado que requiere la población, o si se quiere, todo el trigo que ahora se importa, dependerá del incremento comparativo del producto social que pueda lograrse en esas producciones según las distintas alternativas en la inversión del capital disponible, y las demás condiciones que determinan la eficacia productiva. Si el mismo capital que necesita la industria del hierro y acero arroja una productividad superior a la de otras producción sustitutivas de importaciones, su desarrollo será económico, a pesar de que su costo sea más alto que el producto extranjero. Puede ser alto, pero no tan alto como

(1) Ob. cit. p.58.

en otros casos dado el nivel medio de productividad en el país". (1)

Este es quizá el único punto en que ciertas consideraciones teóricas -así sean de una índole estrictamente neoclásica- se hacen presentes en la explicación del sistema centro-periferia y en la definición de las políticas de desarrollo que se derivaron de esa concepción (2). Es probable que este mismo vacío teórico haya determinado que, ante el manifiesto fracaso de la política de sustitución de importaciones en tanto procedimiento para romper con la inequitativa integración de las economías latinoamericanas al orden mundial, la reacción de los inspiradores de esas mismas políticas haya sido principalmente de perplejidad, apenas velada, en el caso de Prebisch, por el reconocimiento alto tardío de verdades que también eran tales hace treinta años atrás, pero que entonces no se vieron. En un artículo publicado en 1976 y que apropiadamente -y quizá también apesadumbradamente- titula "Crítica al capitalismo periférico" (3), Prebisch admite que la industrialización no ha resultado en lo que él esperaba y ha dado lugar más bien a una suerte de capitalismo "imitativo" -esto es seguidor de los patro

(1) Ob. cit. p. 60.

(2) Una actitud análoga, en la medida que concibe la posibilidad de aplicación "regionalizada" de ciertos criterios relativos a ventajas comparativas, se encuentra en las reflexiones de Aldo Ferrer, quien se orienta, según aclara, por los planteamientos originales de Prebisch. Después de constatar los cambios habidos en la economía mundial desde la época de la definición del sistema centro-periferia y de la pérdida de importancia relativa del mismo, Ferrer sugiere que habría una forma de división internacional del trabajo basada en ventajas comparativas, aun que sólo se aplicaría a países de "... estructuras económicas comparables, integradas y complejas, capaces de asimilar el progreso tecnológico en un ancho frente". En otras palabras, a diferencia de Prebisch que hacía operar algunos principios relativos a ventajas comparativas entre países de la periferia, Ferrer los pone en acción en los países del centro. Los factores que determinarían las especializaciones particulares, según Ferrer, serían "las ventajas comparativas emergentes de las diferencias en el progreso técnico de cada país industrializado, el tamaño de sus mercados nacionales y las economías de escala y especialización, existentes, la diversificación de la demanda interna, el ciclo de productos y otros factores." (Cf. *Economía Internacional. Texto para Latinoamericanos*, Fondo de Cultura Económica, México 1976, pp. 38 y 48).

(3) *Revista de la CEPAL*, primer semestre de 1976, Santiago de Chile, 1976.

nes de consumo y producción del centro- que no sólo no ha solucionado los problemas de la región sino que los ha agravado , particularmente aquellos relativos al ritmo de acumulación del capital, la distribución regresiva del ingreso y la inflación. La constatación adicional de que en la base de este fenómeno y en el de la perpetuación de una integración malsana en el orden económico mundial se encuentran principalmente unas relaciones de poder que impulsan una situación antidemocrática, lleven a Prebisch a una reflexión casi amarga respecto de la realidad y el futuro de la economía latinoamericana y aún de los esfuerzos analíticos a los que él mismo contribuyó.

Así por ejemplo, estableciendo en definitiva su posición respecto del neoclasicismo llega a admitir:

"No es de extrañar que las contradicciones del capitalismo periférico y de sus relaciones con los centros se omitan en el razonamiento de los economistas neoclásicos y también en el de quienes siguen dogmáticamente sus enseñanzas y pretenden interpretar, a la luz de ellas, el desarrollo periférico. Uno y otros desfiguran la realidad. Confieso que en mis tiempos juveniles me dejé seducir por el rigor lógico y la elegancia matemática de sus teorías del equilibrio económico. Me ha costado gran esfuerzo intelectual arrojarlas por la borda para comprender mejor los fenómenos reales." (1)

Y en una cavilación oportuna sobre los mecanismos de la dominación internacional, pero que como el resto del texto no es acompañada por un planteamiento que prefigure una opción alternativa, señala:

"... las relaciones con los centros se desenvuelven bajo el signo de la hegemonía de estos, especialmente del centro principal. Así, pues, los intereses de los centros se articulan con los de los estratos superiores de la periferia y participan con ellos de las relaciones internas de poder, amparados en la gravitación considerable que ejercen, además, en los propios centros. Tales intereses están, pues, sujetos a la pugna distributiva; y también a la presión política que traduce de más en más el sentimiento de autonomía que, en verdad, es inherente al avance del proceso democrático. Sólo que ese proceso democrático y la pugna distributiva de la periferia suelen provocar en los centros

reacciones negativas que pueden también conducir, como en el ámbito interno, el empleo de la fuerza. Por donde ha de concluirse que el avance del proceso de democratización también exige transformaciones de fondo en el plano internacional". (1)

Sin una teoría general de referencia no es extraño que cunda el desconcierto. Por ello es que, luego de constatar los cambios habidos en las economías de América Latina -todos negativos no obstante la industrialización- el análisis de Prebisch deja lugar a la indignación frente a fenómenos -las estructuras de poder internas y externas, el uso de la fuerza, y otras- en relación a los cuales no puede sino manifestarse impotente. La teoría queda aún más atrás que en 1952 y ya ni siquiera hay atisbos de ella. Las proposiciones de política que se hacen en el texto resultan, en definitiva, insípidas y con un indisimulable tufillo a escepticismo: buscar formas de adaptación de la tecnología de los centros a las necesidades de la periferia, eludir la imitación cultural, desarrollar esfuerzos de creación propia, etc. (2)

(1) Ob. cit. p. 18.

(2) Es necesario reconocer que no en todos los "cepalianos" la reacción es igual; por lo menos Aníbal Pinto -quizá el más creador y el de más amplio criterio entre ellos- no se rinde fácilmente y sigue quebrando lanzas por el "sistema centro-periferia". En un extenso artículo dedicado al tema, melancólicamente titulado "El sistema centro-periferia 20 años después" (en *Inflación: Raíces Estructurales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973), Pinto enumera una larga lista de nuevos problemas y situaciones, muchos de ellos surgidos directamente con el proceso de industrialización ("nuevas formas de inserción dependiente por la vía de las corrientes financieras", la "exacción financiera", "extranjerización de la economía periférica", "subordinación tecnológica", "alienación social" y otros) pero frente a ellos termina por adoptar una actitud del tipo "la CEPAL ya lo había previsto" (júzguense sino estas afirmaciones: "Si se cotejan ahora los elementos del balance anterior con las hipótesis de la CEPAL en 1949, resaltaría en primer lugar la coincidencia de su diagnóstico con la tendencia hacia la concentración del progreso técnico y sus frutos en el Centro y, por oposición, la preterición relativa de la Periferia..." -p.366-; o "En la parte anterior de estas conclusiones quedó demostrado que el sistema Centro-Periferia -tal como fue concebido hace más de veinte años por CEPAL- mantiene en general su vigencia aunque son importantes cambios en sus formas y modos de funcionamiento" -p. 369-). No hay en este texto una autocrítica importante, ni proposiciones para el futuro ni -desde luego- una teoría de las relaciones económicas internacionales o de la división internacional del trabajo.

Al parecer y en definitiva, el planteamiento más directo relativo al plano teórico de las relaciones internacionales y, en ese contexto, a la división social del trabajo en escala internacional, queda depositado en quienes, sin pretensiones de hacer una "teoría del subdesarrollo", teorizaron sobre las teorías existentes. Nos referimos a French Davis y Griffin cuyas críticas a la "ortodoxia" sirvieron de introducción a esta sección.

En su libro ya citado, estos autores no se conforman con aquella crítica; más adelante se abocan a la tarea de encomendarle la plana a David Ricardo, cuyos planteamientos los mueven a la siguiente reflexión:

"... ¿es la presentación clásica de la teoría de las ventajas comparativas una teoría general aplicable en cualquier conjunto de circunstancias? A nuestro juicio, no lo es. Recordemos que se trata de una teoría de tipo estático". (1)

En vista de lo cual se proponen una tarea nada envidiable:

"... tendremos que elaborar -sin pretender ser totalmente originales ni, mucho menos, exhaustivos en nuestro análisis- una interpretación que efectivamente incorpore todos los elementos dinámicos que sean necesarios para que las ventajas comparativas se transformen en un instrumento eficiente para una política de desarrollo económico." (2)

Sus esfuerzos, sin embargo, no van más allá de lograr una suerte de fusión entre la teoría de las ventajas comparativas y la "planificación" económica -que en la versión de ellos no pasa de ser una política económica concientemente aplicada-, sin que el principio de las ventajas comparativas sea realmente cuestionado y sin que se pretenda ir más lejos en relación a los orígenes de la situación de la cual se parte; y eso a pesar de que se critica el carácter meramente descriptivo del principio de las ventajas comparativas:

(1) Ob. cit. p. 61.

(2) Ob. cit. p. 62.

"A través de estas líneas hemos dicho que la llamada versión clásica de las ventajas comparativas, desde el punto de vista de la política económica, tiene solamente poder descriptivo. En efecto, nos dice por qué la estructura de nuestro comercio exterior es lo que es, pero nada nos dice sobre lo que debiera ser, para satisfacer las condiciones de eficiencia económica. Pero no por ello podemos despreocuparnos de las ventajas comparativas. Por el contrario, debemos encontrar la forma de transformarlas desde una herramienta descriptiva en un instrumento de predicción dentro del contexto de una economía planeada"(1).

Planteadas así las cosas, para nuestros autores el problema se reduce a identificar las ventajas comparativas y "planificar" a partir de ellas, sin preocuparse mucho del por qué cada país se encuentra ubicado en una determinada situación en lo que a estas ventajas toca -que es algo distinto de saber sólo lo cuál es la estructura del comercio exterior: es saber "por qué" es lo que es-; la "planificación", para ellos, se reduce en realidad al señalamiento de un conjunto de medidas inteligentes de política económica en condiciones de "subdesarrollo": utilización de juntas nacionales de comercialización para estabilizar los precios, presiones sobre la liquidez internacional, etc. En suma, French Davis y Griffin adoptan -quieran que no- a la ley de las ventajas comparativas como una teoría de la división social del trabajo en escala internacional y aceptan con ello, sin mayores cuestionamientos, una especialización dada -aunque pueda ser imperfecta-, sin que su origen sea en realidad analizado. El más explícito esfuerzo tendiente a enunciar un planteamiento teórico sobre la división social del trabajo en escala internacional, surgido desde el desarrollismo, se queda así -según ya habíamos señalado- sin superar las limitaciones de la ley de las ventajas comparativas.

- *La crítica desde la perspectiva de la "teoría de la dependencia"*

La otra corriente analítica importante surgida desde la realidad social de los países dependientes es la que integra a los diversos estudios que han terminado por conformar la

(1) Ob. cit. p. 95.

llamada "teoría de la dependencia" (1), que engloba a un conjunto relativamente heterogéneo de planteamientos, aunque -como en el caso del desarrollismo- unidos por un vínculo común que es, aquí, la concepción del "subdesarrollo" como consecuencia de una situación histórica -la dependencia- expresión y efecto a su vez del carácter desigual y combinado del desarrollo de la economía capitalista mundial.

El análisis y la crítica surgidas desde el interior de la corriente vinculada a la dependencia se separan radicalmente, en el plano metodológico, de aquellos surgidos de la corriente desarrollista, puesto que reconocen su origen en el método marxista. Sin embargo no se han desarrollado como una aplicación ahistórica de las categorías marxistas a las realidades de las formaciones sociales dependientes sino que -y este es el caso específico de su evolución en América Latina- a través de la confrontación y superación dialéctica de otras interpretaciones de la misma realidad social que pretenden estudiar, particularmente de la propia visión desarrollista.

Así, los estudios surgidos desde la corriente de la dependencia comenzaron por plantear las características del desarrollo interno de las formaciones sociales latinoamericanas en el marco condicionante de su situación de dependencia; con esta base evolucionaron luego al estudio de la economía mundial en su conjunto -considerando en particular la evolución de

(1) A pesar de los importantes avances logrados en la última década, no nos atrevemos a calificar como teoría al conjunto de planteamientos elaborados en relación al tema de la dependencia, más aún cuando sus propios realizadores prefieren no hacerlo. Así por ejemplo, Theotonio Dos Santos, uno de los más destacados estudiosos del problema señala, refiriéndose a algunas críticas, que ellas "...se caracterizan por intentar agrupar en una misma 'teoría' a toda una corriente de ideas en donde hay enormes divergencias internas..." y también aclara explícitamente: "Si entendemos por teoría un discurso abstracto, sistemático y coherente sobre leyes de funcionamiento y desarrollo de un fenómeno concreto, podemos decir que, a partir del libro de Lenin sobre el Imperialismo, fase superior del capitalismo, tenemos un cuerpo teórico fundamental para analizar el imperialismo... Desgraciadamente, no pasa lo mismo en el fenómeno de la dependencia". (*Imperialismo y Dependencia*, Ed. ERA, México 1978, pp. 359 y 365-366).

las formaciones sociales dominantes y dependientes- y en ese contexto, finalmente, desarrollaron una crítica de la teoría de las ventajas comparativas.

Un estudio de este último carácter -pionero en su tipo- se encuentra en la obra *Imperialismo, Dependencia y Relaciones Económicas Internacionales*, de Orlando Caputo y Roberto Pizarro (1). La crítica a la teoría de las ventajas comparativas se plantea allí, en un primer momento, como crítica general de la teoría económica burguesa:

"La teoría ortodoxa del comercio internacional no es sino una rama particular de la 'teoría económica' y, como tal, las conceptualizaciones que usa y los modelos que construye constituyen una proyección, en el plano internacional, de la percepción que la 'teoría económica' tiene de los fenómenos económicos correspondientes a un determinado país... hecha esta observación preliminar, podemos plantear nuestra opinión respecto de las características fundamentales de la teoría ortodoxa, en cuanto al método que ella utiliza. Al respecto, creemos que este método la convierte en una teoría formal, ahistórica y apologetica...

Percibimos un doble sentido al carácter formal de la teoría ortodoxa. En primer lugar, desde el punto de vista de la clase de abstracción con que ella opera, mediante la deducción, extraer un conjunto de conclusiones sobre los fenómenos en cuestión. En segundo lugar, en cuanto a la operacionalización de las construcciones y modelos de la teoría, ya que, a este respecto, introducen determinados supuestos normativos que expresan el sentido que debería tener el fenómeno que se estudia, antes que comprender el carácter y naturaleza real del fenómeno...

Decimos... que es ahistórica porque las categorías que maneja tienen la pretensión de ser válidas y utilizables independientemente del modo de producción, ya que ellas se hacen extensivas a cualquier forma de producción y organización socioeconómica... del desconocimiento de lo social en la construcción conceptual, como del carácter ahistórico de la teoría, surge la permanencia e inmutabilidad del sistema capitalista, puesto que las categorías que se manejan no pueden mostrar el carácter transitorio del sistema. Esto lleva, pues, a la imposibilidad de comprender el proceso de cambio de una sociedad a otra y muestra, en último término, la índole apologetica de la teoría." (2)

(1) Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1975.

(2) Ob. cit., pp. 31-34.

Sin embargo, al pretender llevar la crítica más allá de los problemas de método -que representan en última instancia una confrontación entre el método neoclásico y el método marxista-, la crítica de Caputo y Pizarro tiende a deslizarse por cauces muy parecidos a los de la crítica desarrollista, poniendo el acento en la irrealidad de los supuestos de la teoría -a la que también denominan "ortodoxa"- frente a las características del capitalismo contemporáneo y especialmente a las de la realidad social de los países dependientes. Esta crítica específica -esto es a la teoría de las ventajas comparativas propiamente tal y no a la teoría económica burguesa en general- tiene su propia especificidad sólo en los casos en que el supuesto criticado es suficientemente amplio como para afectar la caracterización de una formación social como dependiente; en esos casos, la crítica se convierte también en exposición del fenómeno de la dependencia y de las condiciones de su desarrollo. Así por ejemplo, en relación al supuesto relativo al carácter integrado de las economías en los planos económico y social, Caputo y Pizarro señalan, haciendo referencia también al planteamiento que French Davis y Griffin desarrollan sobre el mismo supuesto:

"Nosotros pensamos que, por el modo como la teoría ortodoxa plantea el supuesto y por la crítica que los autores mencionados hacen a éste, se maneja en forma incorrecta el concepto de integración. Decimos esto porque, efectivamente, existe una integración económica de los distintos sectores al sistema, en el sentido de que todos ellos participan del mercado capitalista y funcionan dentro de los marcos del sistema capitalista. Del mismo modo, la estructura social está definida y determinada por dicho sistema. De allí que el concepto de integración o desintegración pierda sentido y deba utilizarse otra categoría explicativa.

Existe, en nuestra opinión, un desarrollo desigual y combinado, tanto en el sistema capitalista internacional como en el plano local de los distintos países. Ello significa que los países y los diversos sectores económicos de cada país, si bien están integrados a un sistema global, se desarrollan en niveles diferentes..." (1)

(1) Ob. cit., p. 17.

Y refiriéndose al supuesto que plantea el carácter equilibrador de la economía mundial detentado por las relaciones económicas internacionales:

"Sin embargo, la realidad de las relaciones económicas internacionales demuestra que la economía mundial está en permanente desequilibrio. Es decir, existe una determinada lógica del sistema capitalista que se caracteriza por un desarrollo desigual y combinado de dicho sistema." (1)

Las otras críticas, sin embargo, son prácticamente idénticas a aquellas que surgen desde una posición desarrollista:

"El supuesto de la competencia perfecta en el interior de las economías y en el comercio mundial es un elemento analítico que debe ser completamente superado hoy día, a consecuencia de los cambios operados en el sistema capitalista mundial. Lo determinante en nuestra época es el monopolio, que debe ser incorporado conceptualmente, como rasgo dominante, en la comprensión de los fenómenos económicos que se desarrollan...

Cuando la estructura económica adquiere un carácter predominantemente monopolístico, como hemos señalado en el punto anterior, no podemos pensar ya que los precios están determinados por las fluctuaciones de la oferta y la demanda en el mercado...

El supuesto relativo a los factores homogéneos fundamenta el desarrollo equilibrado de los distintos sectores en el seno de las economías. Este equilibrio no se manifestaría si existieran diferencias cualitativas en los factores de producción, en los diversos sectores económicos, ya que no habría posibilidad alguna de movilizar factores para ajustar, mediante el mecanismo de los precios, las diferencias sectoriales... Sin embargo, el proceso de innovación tecnológica pone a la vanguardia determinados sectores económicos en los cuales las estructuras del capital y el trabajo adoptan características que difieren cualitativamente de las de otros sectores de la esfera económica... El supuesto acerca de las funciones de producción iguales de país a país se desprende del supuesto anterior relativo a la igualdad de los factores de producción entre países... La realidad de las relaciones económicas internacionales, como ya hemos dicho, se revela precisamente en la desigualdad, en el enfrentamiento de los países, particularmente entre los desarrollados y los subdesarrollados. Se manifiesta muy claramente entre estos dos grupos de países porque el nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas es diferente, lo cual demuestra que sus funciones de producción son cualitativamente distintas...

(1) Idem. p. 30. Recordemos que la crítica de French-Davis y Griffin rechaza también este supuesto.

Cuando la teoría ortodoxa supone que los gastos y preferencias son constantes e independientes de las pautas de consumo de otras sociedades, muestra su claro idealismo...

En cuanto a la movilidad de factores, creemos que efectivamente la fuerza de trabajo mantiene una inmovilidad relativa de país a país; sin embargo, la movilidad del capital es extraordinariamente significativa en la época del capitalismo monopolístico de postguerra." (1)

Lo que en realidad ocurre con esta crítica desde las posiciones de la "teoría de la dependencia" es que, si bien mantiene la óptica del método marxista en todo lo que toca al análisis de los principios más generales, no se desarrolla con la lógica y la conceptualización propia de este método en lo que se refiere, en particular, al comportamiento de las variables económicas. De esta manera puede plantear la visión alternativa de una economía mundial dividida entre formaciones sociales que se desarrollan autónomamente y formaciones sociales cuyo desarrollo se ve condicionado por aquel y, desde esta perspectiva, exponer la realidad de una sociedad internacional regida por los monopolios y signada por el enriquecimiento de unos países en detrimento de otros. Con ello logra exhibir descarnadamente el crudo contraste entre la realidad y los supuestos sobre los cuales pretende construir su ficción cierto academicismo económico, pero no puede mostrarse igualmente eficaz desarrollando una alternativa teórica referida estrictamente a las especializaciones productivas o al intercambio de valores.

Una alternativa de este tipo -parece quedar claro a estas alturas- sólo puede surgir desde la economía política.(2)

(1) Ob. cit., pp. 19, 21, 23, 24 y 26.

(2) Se hace necesario aclarar que después de esta obra -escrita por lo demás a fines de la década de los sesenta-, tanto Caputo como Pizarro han desarrollado importantes trabajos de análisis de las relaciones económicas internacionales desde la perspectiva metodológica y conceptual de la economía política. Estos han contribuido a su vez al desarrollo teórico de los estudios relacionados con el tema de la dependencia.

- *La crítica marxista contemporánea*

Frente a la teoría de las ventajas comparativas el pensamiento marxista contemporáneo ha tendido también a desarrollar su propia crítica. En sus distintas versiones esta crítica se ha caracterizado por destacar las diferencias existentes entre los planteamientos de Ricardo y los de los economistas neoclásicos, resaltando -como por lo demás en su tiempo hiciera el propio Marx- los aspectos de indudable valor analítico contenidos en las proposiciones del primero. En la obra de Samir Amín, esa crítica asume la siguiente forma:

"La hipótesis de un modo de producción capitalista implica la movilidad de la mano de obra (la igualación del salario de una rama de la economía capitalista a la otra y del mismo modo de un país a otro) y del capital (la igualación de la tasa de ganancia). Por cierto, se trata de una hipótesis altamente abstracta, pero sin embargo, es correcta en el marco del razonamiento de Ricardo y de Marx, ya que de lo que se trata es de estudiar el modo de producción capitalista. Marx, que tiene una conciencia muy clara de su problemática, no analiza -por esta razón- la cuestión de los intercambios internacionales, que dentro de esta problemática no tiene sentido...

Ricardo no tiene esta maestría en el tratamiento de su problemática -por esta razón trata acerca del comercio internacional- pero de un modo fundamentalmente ambiguo. Ricardo comprueba la inmovilidad relativa del trabajo y del capital. Este 'hecho' no es discutible de por sí. Como tampoco es discutible de por sí el hecho de que ninguna formación socioeconómica del capitalismo del centro pueda ser reducida a un modo de producción capitalista puro; asimismo tampoco es discutible el hecho de que el desarrollo del capitalismo del centro haya avanzado de modo desigual de un país a otro, que las composiciones orgánicas de trabajo no sean idénticas de un país a otro. Pero Ricardo no tenía derecho a invocar simultáneamente -en el mismo razonamiento- esos 'hechos' que se sitúan en el plano de las formaciones sociales concretas, y las hipótesis de su marco de pensamiento (el modo de producción capitalista puro)." (1)

Para Amín la diferencia entre los planteamientos de Ricardo y los de los neoclásicos es cualitativa, puesto que si bien la trasposición de los niveles de abstracción en el primero se traduce en una teoría ambigua que, sin embargo, no anula la capacidad de interpretación de los fenómenos relativos al

(1) *La Acumulación en Escala Mundial*, ed. cit., pp. 73-74.

modo de producción capitalista contenida en otros pasajes de su obra, las alteraciones introducidas por los segundos terminan por restarle toda aptitud para enfrentarse al mundo real con el objeto de determinar las características y leyes que de finen su movimiento. Desde esta perspectiva los planteamientos neoclásicos, según Amín, reducen a la teoría ricardiana a un absurdo:

"La forma neoclásica de la 'teoría' economicista de los intercambios, basada en la teoría subjetiva del valor, representa aquí, como en otras áreas, un paso atrás en relación al economicismo ricardiano. Esta forma neoclásica no puede sino ser tautológica, ya que pierde de vista las relaciones de producción. Como lo muestra Palloix luego de Maurice Byé, esta teoría hace resultar las relaciones de intercambio 'únicamente del mapa de indiferencia de los consumos', lo cual es absurdo. Maurice Byé no ha dejado de recordar que los costos comparativos en Ricardo se basaban en las productividades desiguales del trabajo de un país respecto de otro, mientras que en los neoclásicos, resultan de la forma de las 'curvas de indiferencia'. Ha mostrado de qué modo esta inversión arruinaba la teoría impidiéndole articular 'la ventaja de corto plazo' con la especialización sobre 'la ventaja a largo plazo'. "(1)

La crítica de Amín a la teoría de las ventajas comparativas -en sus versiones ricardiana y neoclásica- está vinculada a su preocupación fundamental, vale decir las relaciones entre el centro "desarrollado" del sistema capitalista mundial y su periferia "subdesarrollada"; este enfoque le permite orientar su crítica en un sentido particularmente interesante, como es el de la definición de los límites generales entre los cuales es posible una determinada especialización para los distintos países del sistema mundial:

"... una vez más la teoría economicista de las ventajas comparativas deja de responder a la pregunta: ¿por qué los países 'subdesarrollados' están restringidos a una especialización determinada, es decir, cuáles son las funciones de los intercambios internacionales?

La teoría economicista de las ventajas comparativas, incluso en su versión científica ricardiana, tiene un alcance muy limitado

(1) Ob. cit., p. 81.

do; describe las condiciones del intercambio en un momento dado; no permite de ningún modo privilegiar la especialización basada en las productividades comparadas tal como son en un momento dado del desarrollo, es decir, la mejora de esas productividades. No es falsa -en este marco limitado- sino que es im-potente. Porque no puede dar cuenta de los dos hechos esenciales que caracterizan el desarrollo del comercio mundial en el marco del sistema capitalista: 1) el desarrollo más rápido del comercio entre países desarrollados de estructura semejante, en los cuales las distribuciones de las productividades comparadas son entonces similares, desarrollo más rápido que el de los intercambios entre países desarrollados y países subdesarrollados, en los cuales sin embargo las distribuciones de las actividades comparadas son más diversificadas, y 2) las formas sucesivas y diferentes de la especialización de la periferia, y, particularmente, las formas actuales de ésta, según las cuales la periferia provee materias primas producidas principalmente por empresas capitalistas modernas de elevada producti-dad." (1)

Otra crítica marxista, que se encuentra íntimamente emparentada con la de Amín, es la que desarrolló Arghiri Emmanuel en su ya citada obra. El planteamiento de Emmanuel tiene por base una apreciación positiva de la la proposición de Ricardo en tanto forma internacional de la ley del valor-trabajo en su nivel de abstracción más general. A pesar de ello niega la posibilidad concreta de formación del valor internacional según los costos comparativos, sobre la base de rechazar el su puesto de Ricardo relativo a la movilidad de los factores. Su análisis de la teoría ricardiana le permite advertir que, si bien en ella están explícitos los supuestos referentes a la in movilidad internacional del trabajo y el capital, la suposición paralela de una igualdad de salarios reales en los dos países que comercian -lo que permite establecer objetivamente el intercambio a partir de los costos relativos- termina por anular la gravitación del primer supuesto y deja centrada la posibili dad del intercambio internacional en la inmovilidad del capital, que a su vez explica que la tasa de ganancia no sea igual en los dos países.

"La no perecuación de las ganancias en Ricardo es una condi ción necesaria y suficiente para el funcionamiento de la ley

(1) Ob. cit., pp. 83-84.

de los costos comparativos, y esto es un punto importante que no parece haberse señalado hasta ahora. En ninguna parte del Capítulo VII, consagrado al comercio internacional, habla Ricardo de los salarios. Lo único que le preocupa es la inmovilidad del capital, la imposibilidad de tener una tasa general de la ganancia en el plano internacional." (1)

Esta imposibilidad de alcanzar una igualdad internacional de la tasa de ganancia debida a la inmovilidad del capital es la condición "necesaria y suficiente del intercambio" debido a que, en caso contrario, partiendo del ejemplo del propio Ricardo:

"El óptimo absoluto sería no que Portugal se especializara en el vino e Inglaterra en el paño, sino que los ingleses se trasladasen con sus capitales a Portugal para producir allí tanto el uno como el otro." (2)

Sin embargo, señala Emmanuel, lo característico del mundo contemporáneo es la movilidad internacional del capital y la inmovilidad relativa del trabajo. Por lo tanto, una teoría del intercambio internacional debe fundamentarse en esa realidad que tiende a definir una situación de igualdad internacional de la tasa de ganancia y de desigualdad de los salarios. Sobre esa base Emmanuel construye su propia teoría del "intercambio desigual", que representa una inversión de los supuestos y las conclusiones fundamentales de la teoría de las ventajas comparativas, planteando que el intercambio entre países de diferentes niveles de productividad no redundaría en un "óptimo internacional" que favorece a todos los participantes del comercio, sino en una situación de explotación internacional y creciente desigualdad entre los países. Esta apreciación de la crítica a la teoría de las ventajas comparativas es expuesta por el propio Emmanuel en el capítulo en que sintetiza las conclusiones de su obra:

"partiendo de la doctrina clásica y marxista del valor-trabajo, hemos modificado la hipótesis fundamental del teorema ricardiano

(1) Ob. cit., pp. 79-80.

(2) p. 11.

no del comercio internacional. En lugar de salarios iguales y tasas de ganancia desiguales, hemos adoptado la hipótesis de salarios desiguales y de ganancias sujetas a la perecuación y tendientes a la igualdad. Esas premisas nos han llevado a tomar en todos los puntos lo contrario a la teoría oficial del comercio internacional." (1)

(1) Ob. cit., p. 298.

2.- LA CUESTION DE LA DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO EN ESCALA INTERNACIONAL EN LOS ESTUDIOS MARXISTAS.

- *La teoría del imperialismo*

La breve síntesis de algunas críticas marxistas actuales a la teoría de las ventajas comparativas nos ayuda a comenzar el examen de las aproximaciones que, desde el marxismo, se han hecho al planteamiento teórico de la cuestión de la división social del trabajo en escala internacional.

Las proposiciones iniciales relacionadas con este problema tienden a concentrarse, en la perspectiva de análisis marxista, en derredor de la teoría del imperialismo que aborda específicamente, como objeto de estudio, la cuestión de la economía mundial. Este tema del imperialismo se planteó, en los primeros autores marxistas que lo estudiaron, como resultado de sus indagaciones sobre una problemática bien específica: las características del modo de producción capitalista en sus fases superiores de desarrollo y, más concretamente, los elementos que a partir de ellas explicaban la supervivencia del capitalismo a pesar de que las contradicciones que en un plano más abstracto había enunciado Marx como propias del sistema alcanzaban ya sus grados máximos de agudización.

En este contexto sus estudios desarrollaron las explicaciones de Marx sobre las crisis y confrontaron las teorías que, sobre el derrumbe del sistema, se habían desarrollado desde fines del siglo pasado provocando primero la euforia y luego -cuando se extendió la certidumbre de que éste no habría de producirse- la desmoralización entre las fuerzas revolucionarias europeas. Los más importantes de entre estos planteamientos se encuentran recogidos en la obra de Lenin, Bujarín, y Rosa Luxemburg⁽¹⁾ quienes, sobre la base del estudio de

(1) Lenin: *El Imperialismo, Etapa Superior del Capitalismo*, en Obras Escogidas en seis tomos, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1974; Tomo III. Nicolai Bujarín: *La Economía Mundial y el Imperialismo*, Cuadernos de Pasado y Presente No. 21, México, 1976. Rosa Luxemburg: *La Acumulación del Capital*, Ed. Grijalbo, México, 1976.

las contradicciones desarrolladas en las formaciones sociales capitalistas más avanzadas, terminaron necesariamente abordando el problema de las relaciones que se establecían entre ellas y las formaciones sociales atrasadas, planteando así la cuestión de la economía mundial. A esta misma motivación fundamental respondieron también los trabajos de otros autores como Hilferding, Kondratiev, Trotsky, Varga y Henryk Grossmann, aún cuando ellos no alcanzaran a abordar directamente los problemas relativos a la economía mundial.

En los estudios de Lenin, Bujarín y Luxemburg, el nivel de abstracción se localiza en el plano general del modo de producción capitalista y, dentro de él, en el de sus fases superiores de desarrollo; como ya señalamos, la economía mundial, esto es las relaciones entre los países que han alcanzado tal fase superior de desarrollo y otras formaciones sociales, se plantea sólo a partir de esta perspectiva y, en consecuencia, determinada por ella.

En el análisis de Lenin y Bujarín, las características de la fase superior de desarrollo del capitalismo y su determinación de la economía mundial se presenta articulada a partir de los procesos de concentración capitalista. Estos procesos, a su vez, se exponen como una expresión directa de las leyes de desarrollo del propio capitalismo:

"El enorme crecimiento de la industria y la notablemente rápida concentración de la producción en empresas cada vez más grandes constituyen uno de los rasgos más característicos del capitalismo."

La concentración de la producción conduce a su vez, en un determinado momento de su desarrollo, a la monopolización de la economía, rasgo predominante del capitalismo evolucionado:

(1) Lenin: ob. cit., p. 384.

"La propia concentración, al llegar a un grado determinado de su desarrollo, conduce directamente, por así decirlo, al monopolio, ya que unas cuantas decenas de empresas gigantescas pueden ponerse de acuerdo fácilmente y, por otra parte, las trabas a la competencia, la tendencia al monopolio provienen precisamente del tamaño inmenso de las empresas...

Esta transformación de la competencia en monopolio es uno de los fenómenos más importantes -si no el más importante- de la economía capitalista moderna..." (1)

Así, el proceso de cambios fundamentales que caracteriza a la etapa superior de desarrollo del capitalismo y que permite su calificación como imperialismo, tiene su base en el desplazamiento de la libre competencia y el predominio que alcanzan los monopolios; en esta transformación fundamental reside de la explicación última del conjunto de cambios que, en todos los órdenes, experimenta el sistema y, en consecuencia, es ella la que lo caracteriza en esencia:

"El imperialismo surgió como el desarrollo y la continuación directa de las características fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo se convirtió en imperialismo capitalista sólo al alcanzar un grado muy definido y muy alto de desarrollo, cuando algunas de sus características fundamentales comenzaron a convertirse en sus contrarios, cuando tomaron cuerpo y se manifestaron en todos los rasgos de la época de transición del capitalismo a un sistema económico y social más elevado. Lo fundamental de este proceso, desde el punto de vista económico, es el desplazamiento de la libre competencia capitalista por los monopolios capitalistas... El monopolio es la transición del capitalismo a un sistema superior.

Si fuera necesario dar la más breve descripción posible del imperialismo, deberíamos decir que el imperialismo es la etapa monopolista del capitalismo." (2)

El imperialismo, fase superior del capitalismo, tiene así su propia especificidad dentro de la continuidad del desarrollo de éste. Tal especificidad -que como hemos visto asume los rasgos de época de transición del propio capitalismo hacia un sistema económico y social más elevado- se expresa en la extensión del fenómeno de la monopolización a todos los as-

(1) Lenin: ob. cit., p. 386.

(2) Lenin: ob. cit., p. 456.

pectos de la economía estableciendo -junto con la socialización de la producción- las bases de esa sociedad superior. Al mismo tiempo, sin embargo, agudiza las contradicciones de la sociedad presente, en un proceso en el que se manifiesta la oposición entre esas transformaciones estructurales y la permanencia inalterada de las características de su superestructura:

"La competencia se transforma en monopolio. De ahí resulta un gigantesco progreso en la socialización de la producción. Se socializa en particular el proceso de los inventos y perfeccionamientos técnicos.

Esto no tiene ya nada que ver con la antigua libre competencia entre fabricantes, dispersos y desvinculados entre sí y que producían para un mercado desconocido. La concentración ha llegado a un punto en que es posible hacer un cálculo aproximado de todas las fuentes de materias primas... de un país, e incluso... de varios países o del mundo... El capitalismo en su etapa imperialista, conduce directamente a la más amplia socialización de la producción; arrastra, por así decirlo, a los capitalistas, en contra de su voluntad y de su conciencia, a una especie de nuevo régimen social, de transición de la total libertad de competencia a la total socialización. La producción pasa a ser social pero la apropiación continúa siendo privada. Los medios sociales de producción siguen siendo propiedad de unos pocos. Subsiste el marco general de la libre competencia formalmente reconocida, y el yugo de unos cuantos monopolistas sobre el resto de la población se hace cien veces más pesado, más gravoso, más insoportable." (1)

Una socialización de la producción que alcanza esta envergadura no es posible sólo sobre la base de la concentración de las empresas industriales; el control que dicho proceso demanda exige el desarrollo de una instancia de integración superior. Tal papel lo cumple el capital financiero, que tiene su origen en la concentración de la banca, proceso que a su vez se verifica inicialmente de manera paralela a la concentración industrial:

"A medida que se desarrollan las operaciones bancarias y se concentran en un número reducido de establecimientos, los bancos, de modestos intermediarios que eran, se convierten en poderosos monopolios, que disponen de casi todo el capital monetario de todos los capitalistas y pequeños comerciantes, así como la ma-

(1) Lenin: ob. cit., pp. 393-394.

yor parte de los medios de producción y fuentes de materias primas de uno o muchos países. Esta transformación de los numerosos modestos intermediarios en un puñado de monopolistas constituye uno de los procesos fundamentales en la transformación del capitalismo en imperialismo capitalista." (1)

El capital financiero propiamente tal surge en el momento en que los capitales monopolistas industriales y los capitales monopolistas bancarios se integran como consumación del proceso global de concentración, situación que lo convierte en expresión privilegiada del proceso que conduce a la consolidación de la fase superior del desarrollo capitalista:

"La concentración de la producción; los monopolios que surgen de ello; la fusión o entrelazamiento de los bancos con la industria; tal es la historia del surgimiento del capital financiero y tal el contenido de ese concepto." (2)

Este nuevo capital así fusionado, el capital financiero, define la existencia de una nueva oligarquía financiera, que asume el rol de fracción dominante dentro de la clase capitalista:

"El capital financiero concentrado en pocas manos y que tiene un monopolio virtual, extrae beneficios enormes y siempre crecientes con la constitución de sociedades, la emisión de valores, los empréstitos del Estado, etc., refuerza la dominación de la oligarquía financiera e impone un tributo de toda la sociedad en beneficio de los monopolistas." (3)

El conjunto de contradicciones propias de esta etapa del capitalismo, originadas en última instancia en la oposición fundamental entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la mantención inalterada de las relaciones sociales de producción -que en este caso se expresa en el enfrentamiento entre una producción crecientemente socializada y la apropiación concentrada en unas pocas manos privadas de los resultados de

(1) Lenin: ob. cit., p. 399.

(2) Lenin: ob. cit., p. 416.

(3) Lenin: ob. cit., p. 422.

esa producción-, acaba manifestándose en la incapacidad del sistema para proporcionar usos lucrativos a las crecientes masas de capital que la situación de monopolio tiende a depositar en la oligarquía financiera. Este fenómeno, en la medida que la propia acumulación impulsa el desarrollo de formas superiores del monopolio, termina por asumir la apariencia de un "excedente de capital":

"Al iniciarse el siglo XX asistimos a la formación de un nuevo tipo de monopolios: primero, uniones monopolistas de capitales en todos los países desarrollados desde el punto de vista capitalista; segundo, situación monopolista de unos pocos países ricos, en los cuales la acumulación de capital había alcanzado proporciones gigantescas. En los países avanzados surgió un enorme 'excedente de capital'." (1)

Este excedente de capital es sólo una forma aparente en la medida que la plusvalía puede tener múltiples usos sociales capaces de aumentar el nivel de vida de las masas y , por esta vía -al ampliarse el mercado interno-, procurar incluso una solución a la incapacidad de aplicación rentable de los "excedentes" generados. Sin embargo, el capitalismo de los monopolios no responde por las necesidades de las mayorías, sino por los intereses de unos pocos, lo que anula su capacidad de solucionar internamente -en el marco exclusivo de la formación social nacional- este problema:

"Es claro que si el capitalismo hubiera podido desarrollar la agricultura, que en todas partes marcha hoy muy a la zaga de la industria; si hubiera podido elevar el nivel de vida de las masas que, a pesar del asombroso progreso técnico, siguen arrastrando, en todas partes, una vida de hambre y miseria, no podría hablarse de un excedente de capital... si el capitalismo hiciera esto dejaría de ser capitalismo, pues tanto el desarrollo desigual como el miserable nivel de vida de las masas son condiciones fundamentales e inevitables y constituyen premisas de este modo de producción."

La solución por lo tanto queda reducida, según Lenin y Bujarín, a la inversión en el extranjero y más concretamente

(1) Lenin: ob. cit., p. 431.

en las formaciones sociales más atrasadas, en donde la tasa de ganancia es considerablemente mayor y proporciona en consecuencia la posibilidad de un uso lucrativo al excedente que se crea internamente:

"mientras que el capitalismo sea lo que es, el excedente de capital será utilizado, no para elevar el nivel de vida de las masas de un país determinado, ya que ello significaría disminuir las ganancias de los capitalistas, sino para acrecentar sus beneficios, exportando capitales al extranjero, a los países atrasados. En estos países atrasados el beneficio es por lo general elevado, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra es relativamente bajo, los salarios son bajos y las materias primas baratas." (1)

El fenómeno general planteado por Lenin y Bujarín puede sinterizarse en sus dos aspectos centrales: a) el propio desarrollo del capitalismo crea las condiciones que impiden la inversión lucrativa de los capitales en el interior de las formaciones sociales más avanzadas (2); y b) la tasa de ganancia actúa como elemento de control del flujo de los capitales hacia el exterior bajo la forma de una "exportación" o inversión externa, al estimular su salida desde las formaciones sociales en que se mantiene baja (las formaciones sociales desarrolladas) y atraerlos hacia aquellas en que es elevada (las formaciones sociales más atrasadas):

"Aún países como Italia, Japón, Chile, etc., han desempeñado un papel activo en este inmenso desplazamiento de capitales. La tendencia general del movimiento es, desde luego, indicada por la diferencia en la tasa de beneficio (o en la tasa de interés): cuanto más desarrollado está un país y más baja la tasa de beneficio e intensa la 'reproducción del capital', más violento es el proceso de eliminación. Inversamente, cuanto más elevada es la tasa de beneficio y más débil la composición orgánica del capital y fuerte su demanda, más viva es la fuerza de atracción." (3)

(1) Id. antes.

(2) "La necesidad de exportar capitales obedece a que en unos pocos países el capitalismo ha 'madurado demasiado' y el capital (debido al atraso de la agricultura y a la miseria de las masas) no encuentra campo para inversiones 'lucrativas'." (Lenin, ob. cit., p. 432).

(3) N. Bujarín, ob. cit., p. 63.

De esta manera, el análisis de Lenin y Bujarín concluye con la explicitación de las características básicas de las relaciones económicas internacionales en la fase imperialista del desarrollo capitalista. Los aspectos que hemos sintetizado hasta aquí constituyen, en consecuencia, los elementos centrales de la caracterización de la etapa en su conjunto, lo que implica que cualesquiera otros rasgos, tales como la formación de asociaciones monopolísticas internacionales o los distintos mecanismos de reparto territorial del mundo -entre los cuales forman parte destacada las guerras imperialistas- ocupan un lugar secundario, subordinado al desarrollo de esos elementos principales.

En Rosa Luxemburg, a quien junto con Lenin y Bujarín hemos considerado antes como iniciadora de la teoría marxista del imperialismo, el análisis experimenta variaciones. La primera diferencia fundamental radica en su definición del origen de la expansión hacia el extranjero que, en su propia formulación, se desarrolla en el contexto de la expansión general del capitalismo hacia zonas (geográficas y sociales) precapitalistas; este proceso se explica, a su vez, como el mecanismo que permite la realización de la plusvalía originada en el centro más desarrollado. De esta manera para Luxemburg el fenómeno no responde a una etapa histórica en la que ciertos elementos característicos del capitalismo han alcanzado un determinado nivel de desarrollo, sino que se presenta como una condición permanente de la evolución del propio sistema:

"... el proceso de acumulación del capital está ligado por sus relaciones de valor y materiales (capital constante, capital variable y plusvalía) a formas de producción no capitalistas." (1)

Para Rosa Luxemburg, en definitiva, no es posible diferenciar al imperialismo como una etapa histórica específica del desarrollo del capitalismo.

(1) Ob. cit., p. 280.

La segunda diferencia fundamental de Luxemburg con el análisis de Lenin y Bujarín se desprende directamente de la anterior y se refiere a los límites del sistema, esto es a la posibilidad de su "derrumbe". En los dos autores examinados antes, el arribo a la etapa imperialista del capitalismo representa el desarrollo de un conjunto de contradicciones específicas que explica la dialéctica del movimiento de ese modo de producción en dicha etapa; en tal sentido proporciona también los elementos fundamentales para una explicación de la posibilidad de renovación de la dinámica capitalista en niveles sucesivamente superiores de desarrollo, caracterizados por la especificidad de sus propias contradicciones y los límites que ellas impongan. En contraste con ellos, al plantear la expansión externa como una condición permanente del desarrollo capitalista, Luxemburg no puede evitar la consideración de los límites finitos del entorno precapitalista hacia el cual esa expansión puede llevarse a cabo. De este modo en el interior de su análisis está contemplada una situación histórica que representa el límite del proceso de acumulación y que arribará cuando se introduzca en todas partes el capitalismo y ya no existan, en consecuencia, áreas hacia las cuales éste pueda expandirse. Ese será por lo tanto el momento del derrumbe del sistema.

Más allá de tales diferencias, sin embargo, estos estudios tienen en común la concepción de la necesidad de expansión del capitalismo desde el centro más desarrollado a la periferia atrasada. En un estadio particular o como imperativo permanente de su desarrollo, la acumulación capitalista en las formaciones sociales avanzadas demanda la estructuración de un sistema de relaciones internacionales en el que las exportaciones de capitales ocupan un lugar predominante. El sistema internacional sin embargo, así como la índole específica de las relaciones entre los países desarrollados y atrasados, ocupó sólo un lugar secundario en un análisis que ya había dado cuenta de su preocupación principal: los problemas planteados por el desarrollo de la acumulación capitalista en los países de capitalismo avanzado.

Por ello es que, también como rasgo común, en los trabajos de los tres autores citados se encuentra una apreciación sobre los efectos de la expansión capitalista hacia las formaciones sociales atrasadas que, rápidamente, la historia demostró profundamente equivocada: la que planteaba el desarrollo acelerado de aquellas regiones hacia las cuales tal expansión se producía. En Lenin esta apreciación llegó a ser tan arraigada, que le permitió ejemplificar el desarrollo desigual de las distintas formaciones sociales en el capitalismo aludiendo al eventual desarrollo más acelerado que las formaciones sociales atrasadas podrían experimentar en relación a las más adelantadas:

"La exportación de capitales influye en el desarrollo del capitalismo en aquellos países a los que ha sido exportado y lo acelera extraordinariamente. Por consiguiente, si bien la exportación de capital puede, hasta cierto punto, tender a frenar el desarrollo en los países exportadores de capital, ello sólo puede hacerse expandiendo y diversificando el desarrollo del capitalismo a todo el mundo." (1)

(1) Ob. cit., p. 433.

Es necesario tomar en consideración, sobre este punto, el señalamiento realizado por algunos estudiosos de la obra de Lenin que afirman que éste habría variado posteriormente su posición respecto de las consecuencias de la exportación de capitales. Así, por ejemplo, Vania Bambirra plantea que "... pese a que Lenin no se ocupó a fondo del tema, él cambió a partir de 1920 la opinión que había sostenido en 1916 de que las exportaciones de capital conducirían a un acelerado desarrollo del capitalismo en los países atrasados" (*Teoría de la Dependencia: una anticritica*, Ed. Era-Serie Popular, México, 1978, p. 53). Bambirra sostiene su argumento citando textos del propio Lenin: "En su primer esbozo de la tesis sobre los problemas nacional y colonial para el II Congreso de la Internacional Comunista Lenin llama la atención hacia la necesidad de 'una diferenciación igualmente clara entre las naciones oprimidas, dependientes y sometidas, y las naciones opresoras, explotadoras y soberanas, para contrarrestar las mentiras democrático-burguesas que ocultan esta esclavización colonial y financiera de la gran mayoría de la población del mundo por la minoría insignificante de los países capitalistas más ricos y avanzados, rasgo característico de la época del capital financiero y del imperialismo... la lucha revolucionaria del proletariado en los países avanzados y de las masas trabajadoras en los países coloniales y dependientes está acelerando el desmoronamiento de las ilusiones nacionales pequeñoburguesas sobre la posibilidad de la convivencia pacífica y de la igualdad nacional bajo el capitalismo. [De ahí, reafirma Lenin de manera contundente], la necesidad de explicar constantemente y de denunciar ante las masas trabajadoras más amplias de todos los países, y particularmente de los países atrasados, el engaño que realizan sistemáticamente las potencias imperialistas, las cuales, con apa...

Una apreciación efectivamente correcta de los efectos que, sobre los países atrasados, tiene el desarrollo de un sistema capitalista integrado en escala mundial, sólo habría podido obtenerse a partir de un análisis que hubiese tenido como objetivo específico ese problema y se hubiese planteado en el nivel de abstracción correspondiente. De haberse hecho, tal planteamiento habría conducido a la formulación de una teoría de la división social del trabajo en escala internacional; ello, sin embargo, no ocurrió y el análisis original de la teoría del imperialismo terminó dejando un amplio terreno por avanzar en ese sentido, así como un conjunto de rectificaciones por hacer.

Hubo sin embargo una excepción dentro de este contexto general de carencia de un estudio centrado en la división social del trabajo en escala internacional. Esta está contenida en la obra de Bujarin, quien realizó una aproximación significativa al problema a través de la extensión, a una escala mundial de la definición de división social del trabajo desarrollada por Marx:

"La producción de los bienes materiales es el fundamento de la vida social. En la sociedad actual, que no produce simples productos, sino mercancías, es decir, productos destinados al cambio, este proceso expresa la división del trabajo entre las unidades productoras de estas mercancías. Esta división del trabajo, por contraste con aquella que se realiza en el seno de una empresa aislada, la denomina Marx la división social del trabajo... ésta puede revestir formas diferentes, como, por ejemplo, la división del trabajo entre las diferentes industrias de un país, o aquella que existe entre las diversas ramas industriales, o bien la división del trabajo entre aquellas vastas subdivisiones de la vida productiva que son la industria y la agricultura, o, aún todavía, la división entre países que representan sistemas económicos específicos en el sistema general... basta por ahora tener en cuenta el hecho que al lado de otras formas de división social del trabajo hay la división del trabajo entre economías 'nacionales', entre diversos países la cual sale de los límites de la economía nacional y constituye la división internacional del trabajo." (1)

... riencia de Estados políticamente independientes, crean Estados que son totalmente dependientes de ellas en el sentido económico, financiera y militar'." (pp. 50-51).

(1) Ob. cit., p. 34.

Los términos concretos según los cuales puede desarrollarse la división internacional del trabajo pueden asumir, para Bujarin, dos variantes: la que se deriva de las condiciones naturales y la que se desprende del medio cultural esto es, de manera principal, del grado de desarrollo relativo de las fuerzas productivas. Las primeras, según este autor, tendían a dejar lugar rápidamente a las segundas como determinantes de las esferas de producción en que se especializaban los países. Esta tendencia, basada en los desniveles de productividad, inducía una suerte de reproducción en escala mundial de la división entre el campo y la ciudad:

"... cualquiera que sea su importancia, las diferencias naturales de las condiciones de producción pasan cada vez más a un plano posterior con relación a las diferencias que hace nacer el crecimiento desigual de las fuerzas productivas en los diversos países... la desigualdad del desarrollo de las fuerzas productivas crea diversos tipos económicos y diversas esferas industriales, ampliando de esta manera la división internacional del trabajo sobre una base social. No queremos hablar de la diferencia que existe entre los países industriales, que importan productos de la agricultura y exportan aquellos manufacturados, y los países agrarios que exportan productos agrícolas e importan los de la industria..

La distinción entre la 'ciudad' y el 'campo' y el movimiento alternativo que antes se realizaba en los límites de un sólo país, se reproducen ahora sobre un plano mucho más amplio. Desde ese punto de vista, países enteros especialmente aquellos industriales, representan la ciudad y las regiones agrícolas el campo".(1)

Sobre la base de este esquema es que Bujarin hace descansar las relaciones de intercambio entre países que, a su vez, expresan la articulación, en ese plano, de los requerimientos del desarrollo de la acumulación en las formaciones sociales capitalistas más avanzadas, su objeto central de estudio según se ha visto.

- *La división social del trabajo en escala internacional en el marxismo contemporáneo.*

Hubo de esperar todavía un cierto período para que los estudios de origen Marxista plantearan con mayor profundi-

(1) Ob. cit., pp. 36-37.

dad la cuestión de las relaciones económicas internacionales, asumiéndolas directamente como objeto de sus análisis. Este proceso, que se puede calificar como contemporáneo, se inició con la publicación en 1957 del libro *La Economía Política del Crecimiento*, de Paul Baran⁽¹⁾. A partir de ese momento un número importante de autores, entre los cuales deben ser destacados Arghiri Emmanuel, Andre Gúnder Frank, Samir Amín, Christian Palloix y Harry Magdoff⁽²⁾, retomaron la problemática de la economía mundial aunque esta vez -a diferencia de los estudios que dieron origen a la teoría del imperialismo- el tema y más específicamente la cuestión de la relación entre formaciones sociales avanzadas y atrasadas fue, desde un inicio, el objeto central de estudio.

En estos trabajos, sin embargo, tampoco se encuentra una teoría específica sobre la división social del trabajo en escala internacional. Desde la obra de Baran hasta los planteamientos más recientes centrados en torno de la polémica referida al "intercambio desigual", los estudios desarrollados con una orientación marxista han tendido a privilegiar la cuestión del intercambio -particularmente la situación de explotación internacional que, bajo diferentes formas, termina por establecerse a partir de ese intercambio- antes que en derredor de los problemas relacionados específicamente con las características de la estructura productiva en escala mundial.

Como se recordará, el planteamiento de Emmanuel se fundamenta en el supuesto -que representa la inversión de aquel de Ricardo- relativo a la libre movilidad internacional del capital y a la inmovilidad del trabajo. Esta situación termina traduciéndose, en la proposición de Emmanuel, en un flujo de

(1) En español: Fondo de Cultura Económica, México, 1959.

(2) A. Emmanuel: *El Intercambio Desigual*, ed. cit.; A. Gúnder Frank: *Capitalismo y Subdesarrollo*, Siglo XXI, México, 1976; Samir Amín: *La Acumulación en Escala Mundial*, ed. cit.; Christian Palloix: *Las Firmas Multinacionales y el Proceso de Internacionalización*, Siglo XXI, México, 1975; Harry Magdoff: *La Era del Imperialismo*, Ed. Monthly Review, No. 58-59, Chile, 1968.

capitales (bajo la forma de inversión extranjera) desde los países capitalistas desarrollados hacia los subdesarrollados, que los atraen fundamentalmente por los salarios más bajos que a su vez implican la posibilidad de una tasa de plusvalía mucho más alta que en los países de origen de ese capital. Esos menores salarios corresponden al valor de la fuerza de trabajo en tales países y están determinados por circunstancias socio-lógicas e históricas, lo que explica una tendencia a la conservación de la desigualdad, simultánea a la tendencia a la igualación de la tasa de ganancia involucrada por la libre movilidad del capital. De la conjunción de ambos fenómenos surge, según Emmanuel, el intercambio desigual:

"Fuera de toda alteración de los precios que resulte de una circunstancia imperfecta en el mercado de las mercancías, el intercambio desigual es la relación de los precios de equilibrio que se establece en virtud de la perecuación de las ganancias entre regiones con tasas de plusvalía 'institucionalmente' diferentes -dado al término 'institucionalmente' el significado de que esas tasas, por la razón que sea, son restadas a la persecución concurrencial en el mercado de los factores..." (1)

Las conclusiones de Emmanuel sobre la igualación internacional de la tasa de ganancia le permiten utilizar los esquemas de reproducción y el principio de los precios de producción de Marx⁽²⁾ y demostrar, a partir de ellos, que en el comercio entre los países desarrollados y subdesarrollados las mercancías producidas por los segundos (en los que el valor de la fuerza de trabajo es inferior) se intercambian por debajo de su valor, a la vez que aquellas exportadas por los primeros son intercambiadas por encima del suyo. De esta manera queda definido el intercambio desigual, cuya importancia fundamental -para Emmanuel- radica en su carácter de mecanismo de explota-

(1) Ob. cit., p. 104.

(2) "... ha sido necesario lograr de la formación del valor internacional un caso especial de la teoría general del valor-trabajo bajo su forma de precio de producción. Esto se ha hecho mediante la hipótesis que nos parece la más realista posible en el mundo de hoy: la de movilidad del factor capital y de una inmovilidad del factor trabajo sobre el plano internacional". (ob. cit., p. 298).

ción internacional.

"... admitiendo que el intercambio desigual no es más que uno de los mecanismos de transferencia del valor de un grupo de países a otro y que sus efectos directos no cubren más que una parte de la diferencia de los niveles de vida, creemos poder afirmar que constituye el mecanismo elemental de transferencia y que, como tal, permite a los países desarrollados iniciar e impulsar regularmente el desarrollo desigual, el cual pone en marcha a todos los demás mecanismos de explotación y explica to do el reparto de las riquezas." (1)

La estructura productiva -y por lo tanto la división social del trabajo- sobre la que este intercambio desigual se asienta, es totalmente indiferente para los efectos de su propio desarrollo. Por el contrario, en los términos precisos de su propio análisis, un cambio en las condiciones de base del intercambio desigual (las diferenciales de salarios) podría interromper el intercambio físico de mercancías (vale decir alterar la división internacional del trabajo) aún cuando no hubiese operado cambio alguno en la base productiva del orden capitalista mundial (esto es en las características del proceso de trabajo y en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas):

"Supongamos que, por una razón cualquiera, política, sindical o cualquier otra, los salarios del tercer mundo se multiplican súbitamente por 5 ó por 10, o que los salarios de los países avanzados bajan otro tanto; la mayor parte de la división internacional actual del trabajo se tornaría caduca, mientras que no habría cambiado ningún factor objetivo de la producción." (2)

De este modo y a pesar de la amplitud de su análisis, Emmanuel termina por no ir más lejos que Ricardo en lo que a la especialización productiva internacional toca. Igual que aquel a quien cree haber dejado atrás, Emmanuel es capaz de proponer una explicación de las condiciones en que el intercambio internacional de mercancías puede producirse, pero no las razones que podrían explicar por qué determinados países pudieran quedar en esas condiciones, esto es los elementos históricos que

(1) Ob. cit., p. 296.

(2) Ob. cit., pp. 199-200.

permiten definir la lógica de la especialización productiva propiamente tal. En definitiva, Emmanuel es consecuente con el objetivo declarado en el título de su obra y ofrece una teoría del intercambio; como muchos podrían considerar abusivo criticar una teoría por la ausencia de conclusiones relativas a un objetivo no propuesto -ya decir verdad nosotros seríamos los primeros en considerarlo de esa manera-, no cabe más que dejar constancia del hecho: una teoría del intercambio internacional de valores no es una teoría de la especialización productiva internacional.

De la misma manera Samir Amin, autor contemporáneo que, desde una perspectiva marxista, ha definido de manera más precisa su objeto de estudio en relación a la economía mundial y a la integración en ella de los diferentes tipos de formaciones sociales, tampoco ofrece una explicación fundamental respecto de los orígenes de la especialización relativa entre éstas.

Este vacío en el planteamiento global del autor es particularmente notorio, toda vez que la posibilidad de enfrentar directamente el problema está presente casi a todo lo largo de su obra; a pesar de ello, sin embargo, el fenómeno no termina por ser asumido por él como objeto específico de sus reflexiones. Así es como si bien realiza una amplia crítica de la teoría de las ventajas comparativas ricardianas y de sus derivadas neoclásicas -que podrían servir de base para el desarrollo de una teoría crítica de la especialización productiva internacional- y aún llega a hacer una extensa descripción de las "formas históricas de la especialización internacional desigual", en ambos casos no tiene otro propósito que plantear la cuestión del intercambio y su contenido explotativo, en relación a los cuales hace suya la proposición de Emmanuel:

"Las relaciones entre 'países desarrollados' y 'países subdesarrollados' no pueden ser aprehendidas en el marco del análisis del modo de producción capitalista. Esta cuestión se origina, efectivamente, en el estudio de las relaciones entre formacio-

nes sociales diferentes; más precisamente entre el centro capitalista y la periferia del sistema. El análisis de estas relaciones constituye la esencia del estudio de la acumulación en escala mundial; desnuda las formas contemporáneas de los mecanismos de acumulación primitiva; el intercambio desigual, es decir, el intercambio de productos que tienen valores desiguales, más precisamente, precios de producción en el sentido marxista, que son desiguales." (1)

Desde esta perspectiva puede concluir, todavía basándose en los planteamientos de Emmanuel, que:

"El análisis de los mecanismos contemporáneos de la acumulación primitiva es básico para comprender el fundamento de las solidaridades internas de la sociedad capitalista central (especialmente de la solidaridad proletariado-burguesa que está en el origen de la social-democracia), así como para comprender la naturaleza de las contradicciones internas de las formaciones periféricas (las desigualdades de productividad y remuneraciones, etc.)." (2)

De esta manera -según Amín- el análisis de los distintos tipos de formaciones sociales (centro y periferia), considerados en su especificidad, permite comprender sus características particulares. Este resultado, sin embargo, no representa un avance en el sentido específico de la cuestión de la división social del trabajo en escala internacional, puesto que aún cuando se desprenden ciertas estructuras internas determinadas por la inserción de estas formaciones sociales en la "especialización internacional desigual", tales características particulares no pueden por sí mismas explicar dicha especialización. El análisis de la totalidad, esto es de la acumulación en escala mundial, realizado por Amín, tampoco puede proporcionar elementos de juicio en este sentido puesto que también está orientado sólo hacia la cuestión del intercambio y la explotación internacional:

"El análisis de la acumulación en escala mundial revela que esta acumulación siempre se hace en beneficio del centro: los pa

(1) Ob. cit., p. 169.

(2) Ob. cit., p. 171.

'íses desarrollados' no son los que proveen los 'capitales' a los 'países subdesarrollados', al contrario. Esto explica el 'bloqueo' de estos últimos, el 'desarrollo del subdesarrollo'." (1)

De esta manera el análisis de Amín deja sin explicación la cuestión del origen de la especialización internacional (desigual, según él agregaría) en el interior de los procesos de acumulación en escala mundial; ello no obstante su ajustada descripción de las estructuras internas que -en los países "centrales" y "periféricos"- esa especialización determina, así como los mecanismos de explotación internacional que se establecen sobre esa base.

En realidad el planteamiento específico de la cuestión de la división social del trabajo en escala internacional como objeto central de estudio es muy reciente dentro del pensamiento académico marxista contemporáneo. Los avances más importantes en ese sentido parecen haber sido hechos por Christian Palloix, quien ha terminado por fijar en este problema el eje de sus investigaciones. Esta atención sobre el fenómeno le ha permitido la elaboración de una definición más precisa del mismo, sintetizada por el propio autor en los siguientes términos:

"La división internacional del trabajo representa la forma que toma en un momento dado el proceso de reproducción internacional del capital en cuanto a la producción-reproducción de los elementos del proceso de trabajo (medios de producción, materias primas y bienes intermedios, medios de consumo) que se somete al proceso de valorización del capital." (2)

Resumiendo el estado de sus investigaciones a partir de esta definición central en la que -a diferencia de estudios marxistas anteriores- se privilegia la esfera de la producción

(1) Ob. cit., p. 171.

(2) *Acerca de la División Internacional de Trabajo*; Seminario "Análisis del funcionamiento del capitalismo contemporáneo", Departamento de Doctorado, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, mimeo (traducción de Angel de la Vega), p. 2.

estableciéndose su carácter determinante dentro de su unidad con el propósito de circulación (1), Palloix señala que ellas lo han llevado, en el marco de un modo de producción capitalista plenamente constituido en escala mundial, a:

"... privilegiar las relaciones entre secciones productivas con respecto a las relaciones entre ramas; a desarrollar la seccionalización del proceso de producción, no solamente entre secciones de medios de producción... sección de medios intermedios... y sección de medios de consumo, sino también a profundizar el corte seccional en el interior de las secciones mismas... a desarrollar las relaciones entre secciones que se establecen a partir de la sección I (medios de producción) y sobre todo de la subsección I.1 (producción de medios de producción para medios de producción...) de la cual se derivan todas las demás relaciones...

a situar las relaciones entre secciones en el nivel mundial, i.e. a hacer del proceso de producción del modo de producción capitalista un proceso de reproducción internacional, determinando esas relaciones las formas de la División Internacional del Trabajo; a encadenar los diversos procesos de producción llamados nacionales... bajo la forma de sistemas productivos o mejor de modos de organización de la producción... no solamente alrededor de ese proceso de reproducción internacional, sino también como partes de ese proceso; a delimitar una jerarquía de los sistemas productivos o modos de organización de la producción en la División Internacional del Trabajo, según los niveles del proceso de relación intersección de cada formación social. Esto constituía una forma determinada de leer el 'desarrollo desigual'; a insistir sobre la crisis de ese proceso de reproducción internacional del capital, como crisis orgánica del capitalismo, lo cual se traduce en una crisis del proceso de valorización del capital y también en una crisis del proceso de trabajo con los intentos del capital por remodelar las relaciones entre secciones a escala internacional para superar esa crisis orgánica; a concebir las formas actuales de ese 'remodelaje' (el 're-despliegue') como el intento de instalación de una 'nueva división internacional del trabajo', sabiendo que no ha cambiado nada en lo que ve al fondo de la división internacional del trabajo entre lo que era antes, lo que es hoy y lo que eventualmente será en el futuro, sino que se trata únicamente de una tentativa de 'remodelaje' de las relaciones entre secciones (expansión-contracción de esas relaciones en el espacio mundial), y que úni-

(1) "En lo que a mí respecta, en la última fase de mis investigaciones (1975-1977), fundamentalmente me pareció que la crítica de la economía política no podía radicar sino en un análisis del sistema productivo. Todo retorno crítico a la economía internacional pasa por el análisis previo del sistema productivo" ("Relaciones Económicas Internacionales o Internacionalización del Capital y de la Producción", en *Investigación Económica*, revista de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, número 144, vol. XXXVII, abril-junio de 1978, p. 96.

camente en ese sentido se puede hablar de una nueva división internacional del trabajo." (1)

Palloix mismo -con un notable sentido autocrítico- junto con sintetizar los resultados a que han conducido sus investigaciones, plantea los límites de su metodología, puestos en evidencia por el propio desarrollo de los estudios. La primera de estas limitaciones, en su juicio, radica en el "maquinismo" de la metodología, determinado a su vez por el orden según el cual los sistemas productivos se relacionan entre sí en la división internacional del trabajo; tal orden, en opinión del autor,

"... está dado de manera unilateral por la posición de las secciones y las subsecciones las unas con relación a las otras, y éstos con relación a la sección I y a la sub-sección I.1. La jerarquía concreta de las formaciones sociales en la economía mundial capitalista se calca sobre el orden teórico de las secciones y sub-secciones en el proceso de reproducción con un determinismo absoluto de la reproducción, en cuanto al establecimiento de todas las demás relaciones entre secciones y sub-secciones." (2)

Este maquinismo conduciría a la definición de todo el proceso como uno

"... no dialéctico, que privilegia el papel de las fuerzas productivas en detrimento del papel de las relaciones de producción y en detrimento también del papel que tiene el desarrollo del trabajo asalariado en la dinámica del modo de producción capitalista." (3)

Lo anterior se traduce, en los términos de la seccionalización propuesta por el propio Palloix, en una presunta fenomenología en la que

(1) Acerca de... pp. 3-4-5. Describiremos luego los "cortes" establecidos por Palloix en el interior de las secciones; su apreciación específica sobre las nuevas tendencias de la división internacional del trabajo será examinada en la última parte de este ensayo.

(2) Acerca de..., p. 6.

(3) Idem. antes.

"Todo parte, se reduce, se resume en las relaciones entre la sección de medios de producción y la sección de bienes intermedios, mientras la sección de medios de consumo no tiene más que un papel de apéndice de esas dos secciones en lo que respecta a la producción de plusvalía relativa." (1)

La posición secundaria que la metodología asigna a la sección de medios de producción se refleja también en el carácter inacabado de la propia desagregación en secciones y subsecciones productivas respecto de la producción-reproducción de los insumos del proceso de trabajo:

"La desagregación propuesta se sostiene únicamente en lo que ve a las secciones de medios de producción y bienes intermedios, pero la desagregación para la sección de medios de consumo no refleja ninguna relación de esa sección con las secciones hacia arriba (secciones I y II) y con la reproducción de la fuerza de trabajo que la sección III debe cumplir (únicamente refleja una relación de tipo global)." (2)

No cabe duda que el desarrollo experimentado por las investigaciones de este autor abre una fértil vertiente por la cual el pensamiento económico marxista podrá encauzar en el futuro el análisis de la cuestión de la división social del trabajo en escala internacional, dejada de lado, según hemos visto, en otros estudios relativos a cuestiones económicas internacionales; no obstante que sus avances, como él mismo deja en claro al plantear la crítica de su propia metodología, se encuentran aún en un estado embrionario y deberán experimentar todavía un proceso de maduración antes de poder cumplir a plenitud ese cometido. Sin embargo y a pesar de ello, más adelante nos apoyaremos sin ninguna turbación en las mismas consideraciones generales que sirven de fundamento a Palleix y que, según hemos visto, se originan en su decisión de poner la esfera de la producción -aún en su unidad con el proceso de circulación- en el centro de sus esfuerzos analíticos. Es ese punto de partida el que puede conducirnos a una conclusión más efec-

(1) Idem. antes.

(2) Ob. cit., p. 7.

tiva sobre la división social del trabajo en escala internacional, particularmente si, igual que Palloix, consideramos los procesos nacionales de producción como "partes" de un proceso mundial integrado, aunque en nuestro caso pondremos todo esto en función de una valorización internacional del capital. Será esa misma base, por otra parte, la que nos lleve a entender las crisis de estos procesos como crisis generales y estructurales ("orgánicas" diría Palloix) y a situar todos estos fenómenos en un contexto social dotado de su propia coherencia: el de una formación social capitalista en escala mundial. Todas estas cuestiones -en las que se notará cierta impronta "palloixiana"- serán desarrolladas recién en las partes Segunda y Tercera de este ensayo, pues aún quedan algunas cosas que decir para cerrar esta ronda crítica en torno de las teorías existentes -o más bien "inexistentes"- sobre la división social del trabajo en escala internacional.

3.- HACIA UNA TEORIA DE LA DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO EN ESCALA INTERNACIONAL.

- *Una teoría impotente (la de las ventajas comparativas) y unos estudios incompletos (los marxistas)*

La revisión anterior ha servido para comprobar la in existencia, tanto en la tradición teórica clásica y neoclásica como en la marxista, de un cuerpo conceptual que pueda ser definido de manera estricta como teoría de la división social del trabajo en escala internacional.

La "ley de las ventajas comparativas" que, como señalamos en un comienzo, es el conjunto de planteamientos que con un supuesto rango teórico más se acerca a la definición ex plicita de la división social del trabajo en escala internacional como su objeto específico de estudio, no constituye con propiedad una teoría. Su rol se limita en realidad al enunciado de un principio general que puede caracterizar el comportamiento económico del individuo (en este caso naciones o economías nacionales) sometido a condiciones preestablecidas, esto es no resueltas o siquiera explicadas por ese principio y que son en la práctica las que en realidad corresponden a una divi sión social del trabajo en escala internacional. En otros términos, si bien el principio de las ventajas comparativas es ca paz de explicar la tendencia general del comportamiento económico de una formación social nacional en el marco condicionante de una división social del trabajo en escala internacional, no es igualmente virtuoso en el momento de explicar las razones por las cuales este marco condicionante se establece en de finitiva.

En tanto caracterización general del comportamiento de la "unidad económica nación", el principio de las ventajas comparativas podría resumirse en una formulación como la que sigue: *Toda nación que, sobre la base de una tecnología -y por lo tanto de una productividad- dada, pueda elaborar un producto -cuyas posibilida-*

des de producción están también establecidas de antemano- y obtener a cambio de él en el mercado externo una cantidad de otro producto mayor que la que obtendría en el mercado interno, se especializará en su producción sustituyendo el intercambio interno por el externo. Esta posibilidad depende en general de la mayor productividad alcanzada en la elaboración de la mercancía o de una disposición relativamente favorable de recursos para producirla, situaciones que determinan, en ambos casos, su baratura relativa.

Todo el comportamiento externo de la economía, en este contexto, está fundado en un criterio que se define exclusivamente en relación a su situación interna -sin contemplar por lo tanto elementos determinantes originados en algún ordenamiento internacional- y que se traduce en la búsqueda de la posibilidad de obtener una mayor cantidad de bienes de uso en condiciones de ser disfrutados internamente, aún con prescindencia de toda consideración respecto a la desigualdad de valores establecida en ese intercambio internacional. Y es justamente la posibilidad de un intercambio entre valores no equivalentes el que mejor habla de la poca importancia concedida, en el análisis de Ricardo, a la eventual existencia de una estructura económica internacional orgánica puesto que aún cuando en su concepción el intercambio de equivalentes (basado en la ley del valor-trabajo) constituye el fundamento del sistema económico, se muestra bien dispuesto a transgredirlo como principio al caracterizar el comercio internacional.

El propio ejemplo clásico de Ricardo confirma este punto:

	DIAS DE TRABAJO PARA PRODUCIR UNA UNIDAD	
	vino	paño
Portugal	80 días	90 días
Inglaterra	120 días	100 días

Expresando los valores anteriores en términos equivalentes se llega a la siguiente relación:

EQUIVALENCIA DE VALOR

	vino	pañó
Portugal	1	0.88
Inglaterra	1	1.20

en estas condiciones a Portugal le conviene obtener algo más de 0.88 unidades de paño a cambio de 1 unidad de vino y a Inglaterra le conviene obtener 1 unidad de vino por algo menos de 1.20 unidades de paño; el intercambio internacional entre los dos países puede establecerse, en consecuencia, en cualquier nivel entre 0.88 y 1.20 unidades de paño por 1 unidad de vino, por ejemplo 1 unidad de vino por 1 unidad de paño. Sin embargo, si esta fuera la relación, se trataría del intercambio de un valor equivalente a 80 días de trabajo (el de una unidad de vino portugués) por uno equivalente a 100 días de trabajo (el de una unidad de paño inglesa); constituiría, en suma, un intercambio que favorecería al país de mayor productividad media pero que no inhibiría el comercio.

El propio Ricardo reconoce esta característica de su esquema y la explica con base en su supuesto de la inmovilidad internacional del capital que, de esta manera, determina también la inexistencia de un sistema productivo internacional integrado:

"Inglaterra daría de este modo el producto del trabajo de 100 hombres, a cambio del trabajo de 80. Un intercambio de esta naturaleza no podría llevarse a cabo entre individuos de un mismo país. El trabajo de 100 ingleses no puede cambiarse por el trabajo de 80 ingleses, pero el producto del trabajo de 100 ingleses puede ser cambiado por el producto del trabajo de 80 portugueses, 60 rusos, o 120 indios orientales. La diferencia a este respecto se explica fácilmente si se considera la dificultad con que el capital se mueve de un país a otro, cuando se buscan inversiones más productivas, y la actividad con que invariablemente pasa de una provincia a otra en un mismo país." (1)

(1) Ob. cit., p. 103.

Con lo anterior no se quiere afirmar que Ricardo abandonara la ley del valor en sus consideraciones sobre el comercio internacional, puesto que es bien claro el papel que éta juega en la determinación de las ventajas comparativas y en la definición consecuente de las bases del intercambio. Partiendo justamente del hecho de que, en función de la ley del valor-trabajo, para Ricardo los intercambios de valores equivalentes son los únicos que pueden explicar las transferencias de mercancías, se quiere decir más bien que, al aceptar el intercambio de valores inequivalentes, éste aceptaba también -aún implícitamente- que lo que ahora llamamos "orden" económico internacional era una realidad tan vacía de contenido -esto es de estructuras orgánicas propias- que podían tener lugar en ella situaciones exactamente contrarias a las que explicaban la coherencia -vale decir el carácter orgánico- de las estructuras económicas internas de cada país.

Sería difícil que sobre la base de una realidad económica internacional inorgánica, pudiera establecerse una división social del trabajo en escala internacional, pues ésta presupone una integración y funcionalidad de las partes, es decir un tejido más denso de la trama de relaciones internacionales. Paradojalmente, sin embargo, la teoría de las ventajas comparativas acepta -también implícitamente- una división internacional del trabajo ya estructurada cuando considera niveles de productividad establecidos previamente (lo que sólo puede explicarse como una distribución internacional de los niveles tecnológicos) y un conjunto ya acotado de actividades productivas entre las cuales cada país puede optar por una especialización relativa.

Si las ventajas comparativas constituyeran por sí mismas el fundamento de una teoría de la división social del trabajo en escala internacional, no deberían dar cuenta de las razones que podrían explicar -por ejemplo- la especialización de Portugal en vino o en paño, sino de las causas que explicarían el hecho de que ese país debiera enfrentarse a tal opción y no

a otra cualquiera que comprendiera un conjunto distinto de mercancías acerca de las que razonablemente pudiera plantearse una especialización. Dicho de otro modo, la definición del principio de las ventajas comparativas representa un intento coherente, -al menos en su versión ricardiana- de explicación de las razones por las cuales un país se especializa en la producción de un bien en el que ya tiene ventajas, pero no puede explicar la existencia de tales ventajas ni mucho menos el marco histórico en que ellas se desarrollan. Parafraseando a Amín, en lo que toca a la división social del trabajo en escala internacional, la teoría de Ricardo no es falsa sino que es impotente.

Una teoría de la división social del trabajo debe en realidad comenzar de ese marco general para poder desarrollarse efectivamente. Por esa razón es que el análisis marxista tiene una posibilidad mucho mayor de elaborar una verdadera teoría sobre el tema, en la medida que aborda la cuestión de las relaciones económicas internacionales a partir de la totalidad del orden económico mundial, en un proceso dinámico definido por el propio desarrollo del capitalismo.

Sin embargo y según ya hemos visto, los estudios marxistas no han tendido a evolucionar específicamente en esa dirección, a pesar de que en lo que toca a aspectos relevantes tales como la concepción de un orden mundial integrado -contenida en la definición de la internacionalización del capital como elemento central de la teoría del imperialismo- o de la internacionalización del proceso de trabajo -analizada en estudios más recientes- se encuentra una base más que consolidada para el desarrollo de esta línea de análisis. En este sentido los estudios marxistas no se han mostrado impotentes: sólo han sido incompletos.

- El perfil de una alternativa

Como se ha señalado repetidas veces en páginas anteriores, una de las limitaciones básicas de los estudios marxistas

tas en relación a su posibilidad de desarrollar una teoría de la división social del trabajo en escala internacional ha radicado en su preferencia por temas vinculados de manera más o menos exclusiva con el intercambio. De aquí han surgido tesis de enorme relevancia referidas al carácter desigual del intercambio de valores entre las economías más adelantadas y más atrasadas en el seno del orden capitalista mundial e incluso otras relativas a las características estructurales internas y aún a la evolución histórica de los términos de las especializaciones productivas internacionales de estas últimas. No ha habido, sin embargo, igual suerte en la determinación de los orígenes de esas especializaciones y sobre todo de los términos en que se define su complementariedad respecto de las especializaciones de otras economías, en conjunto con las cuales deberían conformar una totalidad única e integrada. Sólo esa complementariedad y esa integración pueden dar lugar a una división social -esto es en el seno de una unidad orgánica superior- del trabajo -vale decir de un proceso que se entiende común aunque dividido- en escala internacional.

De aquí que cualesquier esfuerzo que pretenda contribuir a la definición de una teoría de la división social del trabajo en escala internacional y se oriente por la metodología marxista, debe comenzar por plantearse la cuestión del proceso de trabajo en escala internacional. Este, sin embargo, no puede dejar de vincularse al proceso de valorización-reproducción del capital del cual es instrumento y expresión tangible. De esta manera, antes de abalanzarse precipitadamente sobre los intercambios físicos o aún de valores, un estudio sobre la división social del trabajo en escala internacional debe abordar primero la cuestión del medio social en que ésta encuentra asiento y de cuyos procesos globales hace parte. Se trata, en suma, de definir el verdadero carácter de lo que hasta aquí hemos llamado "orden económico" o "sistema" capitalista mundial, las características de la reproducción del capital en ese medio mundial -esto es las formas de la acumulación-, las estructuras sociales concretas que esos fenómenos generan en el ámbi

to internacional y las formas que asume su evolución.

En un contexto como el anterior es posible interpretar la evolución de los elementos determinantes del proceso de trabajo, en particular de la tecnología y de las características de la fuerza de trabajo. Esa evolución y esas características, en su relación de mutua determinación con la valorización reproducción del capital en escala mundial y las estructuras sociales internacionales que ésta genera son, finalmente, las que pueden dar cuenta de una división orgánica -esto es funcional- de todos estos procesos en una división social del trabajo en escala internacional que contribuya a asegurar la lógica del conjunto.

Todas las interrogantes y sugerencias de solución enunciadas hasta aquí se traducirán en capítulos de este ensayo. En ellos procuraremos ofrecer una visión del orden económico mundial que lo define como una unidad dinámica y lo conceptúa como formación social capitalista en escala mundial, tratando de establecer la lógica que, en cada fase histórica de su desarrollo, explica la distribución internacional de especialidades que da lugar a la producción global que se genera en su seno.

Como resultado final creemos poder representar la imagen de un sistema productivo internacional perfectamente integrado y a la vez dividido en especialidades nacionales y regionales, que tienen como fundamento combinaciones bien precisas de niveles de desarrollo tecnológico y características de la fuerza de trabajo. La coherencia de esta distribución de especialidades constituye nuestra proposición de interpretación de la división social del trabajo en escala internacional y el tema que estará subyacente en todas las páginas que siguen.

SEGUNDA PARTE

**FORMACION SOCIAL CAPITALISTA Y ACUMULACION
DE CAPITAL EN ESCALA MUNDIAL**

4.- FORMACION SOCIAL Y ACUMULACION CAPITALISTA: EL AMBITO MUNDIAL.

- *Introducción*

Al terminar la primera parte de este ensayo, señala mos no sin cierta temeridad y, no obstante las invocaciones ri tuales a la modestia, con una notoria ausencia de ésta, que nos proponíamos establecer algunos criterios básicos -casi una teo ría- en relación a la división social del trabajo en escala in ternacional, su origen y la lógica de su funcionamiento y desa rrollo. Al iniciar esta segunda parte, que es cuando en reali dad ponemos manos a la obra, nos vemos en la necesidad de to mar ciertas precauciones y de ser más cautos y precisos en la definición de lo que nos proponemos hacer. Ciertos alardes y de mostraciones de inmodestia pueden ser aceptados en la presenta ción de un problema, como justo castigo para aquellos que sólo llegan hasta ese punto en la lectura de este tipo de obras: su pena consiste en quedarse con la impresión de haber conocido a un individuo que se atrevía a enfrentar cualquier reto sin te mores. Sin embargo el lector que se decide a seguir leyendo -quizá con la esperanza de ver fracasar al osado autor en su empresa-, tiene el derecho de conocer una versión más realista de éste y saber de sus verdaderas pretensiones y angustias.

En nuestro caso, debemos insistir en uno de los as pectos que dejábamos anotado al concluir el capítulo anterior: si hemos de lidiar con la división social del trabajo en esca la internacional debemos reconocer primero la inevitable nece sidad de enfrentar la cuestión de la producción -esto es del pro ceso de trabajo y del trabajo mismo- en la escala mundial en que pretendemos situar una división internacional de especiali dades. Este reconocimiento inicial nos lleva a su vez, también de manera inevitable, a aceptar la tarea de definir un estatuto teórico para la reproducción del capital en escala mundial, único marco posible para una producción de bienes que conside ramos condicionada por relaciones sociales de producción cap i-

tálistas: el problema en este punto se llama, en definitiva, *acumulación en escala mundial*. Pero para definir teóricamente la existencia y dinámica interna de un proceso de acumulación en escala mundial es necesario todavía establecer las características del marco social en que ese proceso debe escenificarse; dicho en otros términos, resulta imprescindible definir la sociedad concreta en que se reproduce el capital en escala mundial.

Arribamos de esta manera a una primera constatación esencial para nuestras indagaciones sobre la división social del trabajo en escala internacional: no podemos avanzar mucho en este terreno si, por así decirlo, no definimos primero los límites del campo de juego y sus reglas. El campo lo proporciona el medio social concreto en que el fenómeno tiene lugar y éste, como intentaremos probar luego, asume las características de una formación social capitalista en escala mundial; las reglas del juego, por su parte, son aportadas por la lógica y las leyes generales de una acumulación capitalista en escala mundial. Sin una definición precisa de ambos fenómenos es imposible avanzar en la definición y caracterización de la división social del trabajo en escala internacional.

Ese será, en consecuencia, el tema de este capítulo, en el que el lector por su propia voluntad ha decidido seguir avanzando: la formación social capitalista y la acumulación de capital en escala mundial.

- *El ámbito social y geográfico de la formación social capitalista*

En el prólogo de la primera edición de *El Capital*, al explicar el objeto de su estudio, Marx señaló: "En la presente obra nos proponemos investigar el *régimen capitalista de producción* y las *relaciones de producción y circulación que a él corresponden*"; a renglón seguido, sin embargo, debió aclarar que "El hogar clásico de este régimen es, hasta ahora, Inglaterra. Por eso toma

mos a este país como principal ejemplo de nuestras investigaciones teóricas" (1). De esta manera los análisis de Marx sobre el modo de producción capitalista quedaron, para las generaciones posteriores, referidos a la formación social inglesa de su época; de ahí que su "opus magnus" terminara por constituirse, en la práctica, en un estudio simultáneo sobre ambos temas: el modo de producción capitalista y la formación social concreta en que este objeto abstracto podía ser identificado con mayor precisión en ese momento.

Al proceder de esta manera Marx dió cuenta de un problema metodológico fundamental, no siempre bien visualizado por los analistas de las ciencias sociales y quizá menos por sus lectores: toda conceptualización abstracta, en este campo, debe estar necesariamente referida a un espacio social concreto en el cual pueda expresarse. Todavía más, como el propio Marx señaló en su obra metodológica por excelencia sobre el estudio económico del capitalismo, el desarrollo de cualquier conceptualización abstracta demanda previamente la constatación -aún como evidencia parcial dentro de una realidad "caótica" todavía no definida o "determinada"- de la existencia real del fenómeno cuya determinación analítica quiere verificarse en un plano más abstracto (2). Este proceso exige, en consecuencia, la precisión del ámbito específico al que ha de referirse el análisis, de donde se desprende que la delimitación social y aún geográfica del objeto analítico resulta ser, finalmente, una cuestión fundamental.

Al desarrollar la investigación que habría de concluir en *El Capital*, esos límites estaban ya establecidos por Marx, puesto que si bien el suyo era un examen del modo de producción

(1) Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1973, Tomo I, p. xiv.

(2) "... las abstracciones más generales surgen únicamente allí donde existe el desarrollo concreto más rico, donde un elemento surge como elemento común a muchos, como común a muchos elementos". (*Introducción General a la Crítica de la Economía Política/1857*, Cuadernos de Pasado y Presente No. 1, Argentina, 1974, pp. 61-62).

capitalista, éste se entendía "depositado" en una realidad más concreta que se expresaba en una formación social nacional. Su estudio, en consecuencia, fue el del capitalismo en los límites de una formación social nacional.

Al iniciar este ensayo nos encontramos en una situación que, por diversas razones, es la inversa de aquella en que se encontraba Marx al comenzar su estudio. Inversa no sólo por que pueden ser tales las calidades y capacidades de los autores involucrados en el asunto sino que, además, porque a diferencia de él, no es el ámbito social y geográfico de nuestro análisis el que debemos precisar a fin de considerar "depositado" en él nuestro esquema conceptual sino que, al revés, ese ámbito se nos presenta como dado desde un comienzo -el orden económico o "sistema" capitalista mundial-, restándonos por de finir el esquema conceptual que mejor se ajusta a él.

Para avanzar en esa definición conceptual debemos tener en consideración, en primer lugar, que el método general para acotar socialmente cualquier estudio relativo a un modo de producción específico -en cualquier momento de su desarrollo-, lo proporcionó el mismo Marx al plantear el concepto de formación social -o formación económico-social- como realidad concreta y básica, en la cual pueden coexistir diferentes relaciones sociales de producción, pero en la que una impone sus leyes a las otras, definiendo el carácter general -posible de ser conceptualizado abstractamente- de esa realidad social concreta:

"En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango e influencia, una producción cuyas relaciones asignan a todas las otras el rango y la influencia. Es una iluminación general en la que se bañan todos los colores y que modifica las particularidades de éstos. Es como un éter particular que determina el peso específico de todas las formas de existencia que allí toman relieve." (1)

(1) *Introducción General a la Crítica de la Economía Política/1857*, ed.cit. p. 64.

El concepto de formación social es pues esencial si se quiere abordar el análisis de una etapa específica de desarrollo o de una particularidad del modo de producción, como resulta ser en nuestro caso el estudio del orden económico internacional que genera el capitalismo en las fases superiores de su desarrollo. No hemos acabado de determinar, sin embargo, los límites geográficos de aplicabilidad del concepto de formación social; o, de otra manera, no hemos terminado de decidir si ésta, que hemos definido como realidad social concreta para los efectos del desarrollo de cualquier análisis relativo al modo de producción -concepto abstracto-, tiene su materialización restringida al Estado-nación (esto es a la categoría "formación social nacional") o es aplicable también a agrupaciones regionales o, como en el caso particular que nos ocupa ahora, el ámbito mundial.

Para responder a esta interrogante debemos avanzar todavía más en la precisión del contenido teórico del concepto de formación social, distinguiendo en él dos dimensiones fundamentales. En la primera de ellas la formación social aparece como una categoría general, que expresa las características que son propias de todos los ordenamientos sociales concretos de un mismo tipo, esto es a todos aquellos caracterizados por el mismo tipo de dominación interna de parte de unas relaciones sociales de producción concretas, sometidas a la evolución de un modo de producción del que son propias; en este plano es que resulta posible hablar de formaciones sociales capitalistas, feudales, esclavistas u otras, o aún hacer referencia a estadios particulares del desarrollo de un modo de producción, como en el caso de las formaciones sociales imperialistas que expresan la etapa superior de desarrollo del modo de producción capitalista en ellas. La segunda dimensión de la formación social representa su faceta teórica más limitada: aquella que la define como expresión de lo que es propio de casos específicos dentro de la generalidad del concepto, permitiendo la utilización de fórmulas tales como "formación social inglesa", "francesa" o "estadounidense" para hacer referencia, por ejemplo, a

formaciones sociales particulares que han alcanzado la etapa superior de desarrollo capitalista, vale decir la categoría en un plano más general- de formaciones sociales imperialistas. (1)

Como queremos medir el rango de aplicabilidad del concepto de formación social, a fin de contrastarlo con nuestro ámbito social y geográfico de estudio -el orden económico mundial del capitalismo-, debemos comenzar por indagar en torno de la dimensión más amplia del concepto, esto es aquella que define lo que es propio a toda formación social de un mismo tipo y tratar de acercarnos, por esta vía, al concepto de formación social capitalista en escala mundial. ¿Y qué es lo general en torno a la relación modo de producción capitalista-formación social capitalista?: sin duda el carácter dominante del primero en la segunda, vale decir el hecho que las relaciones sociales de producción capitalistas resulten determinantes de las características generales y de la forma de inserción de otras relaciones sociales de producción en la formación social concreta.

El conjunto de elementos que actúa en esta determinación -esto es, todos aquellos que son propios del modo de producción capitalista, incluyendo de manera privilegiada para efectos de esta determinación a los de su superestructura-, están a su vez determinados teórica y prácticamente por las características de la relación que se establece entre la base productiva de cualquier modo de producción y la totalidad de éste. En esta relación, el sustento de la estructura compleja que ese

(1) Lenin explicaba así el origen e importancia del concepto de formación social en el planteamiento de Marx: "El análisis de las relaciones sociales materiales... permitió inmediatamente observar la repetición y la regularidad, y sintetizar los sistemas de los diversos países en un solo concepto fundamental de formación social. Esta síntesis fue la única que permitió pasar de la descripción de los fenómenos sociales (y de su valoración desde el punto de vista ideal) a su análisis rigurosamente científico, que subraya, por ejemplo, qué diferencia a un país capitalista de otro y estudia qué tienen en común todos ellos" (*¿Quiénes son los "amigos del pueblo"?*, Obras Escogidas, en seis tomos, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1974. Tomo I, pp. 84-85).

modo de producción representa radica en la base productiva ⁽¹⁾, que articula a su vez el modo de producción en su conjunto, con dicionando -como señaló Marx-, las características más generales de la superestructura social, aunque permita márgenes de evolución autónoma de ésta. ⁽²⁾

Lo determinante en última instancia de los rasgos más generales de una formación social concreta -incluyendo sus pro pios límites sociales y geográficos- deberá buscarse, en conse cuencia, entre las características fundamentales de la base es tructural del modo de producción que se corresponde con las re laciones sociales de producción dominantes. En otros términos, *los límites de una formación social son los límites sociales y geográficos entre los cuales se materializan los movimientos regidos por las leyes generales del modo de producción cuyas relaciones sociales son dominantes en ella.* Tratándose de una formación social capitalista, en conse cuencia, esos límites estarán definidos por los márgenes entre los cuales tienen lugar los procesos económicos y sociales pro pios de la reproducción del capital y del capitalismo.

Emilio Sereni, que se declara partidario de un método "estructural-genético de análisis de las formaciones socia-

(1) "La concepción materialista de la historia parte de la tesis de que la producción, y tras de ella el cambio de sus productos, es la base de todo orden social; de que en todas las sociedades que desfilan por la historia, la distribución de los productos, y junto a ella la división social de los hombres en clases o estamentos, es determinada por lo que la sociedad produce y cómo lo produce y por el modo de cambiar sus productos". (Federico Engels, *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, Obras Escogidas de Marx y Engels, en dos tomos, Editorial Progreso, Moscú s.f. Tomo II, p. 134).

(2) "... el conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que se corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general." (K. Marx: *Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Obras Escogidas de Marx y Engels, en dos tomos, ed.cit. Tomo I, p. 343).

les" (1), define tres rasgos constitutivos en los que se refleja la determinación de las características y límites de una formación social capitalista por el modo de producción que en ella domina. El primero de estos rasgos -que, advertimos al lector, nos proponemos utilizar en nuestra propia demostración-, es condicionante de los demás y se refiere a la ley económica fundamental del modo de producción:

"... el primer rasgo a poner de relieve en aquella formación o en su modelo correspondiente es... el que está formado por su ley económica fundamental, por la ley económica fundamental del modo de producción dominante de esa formación. Marx ha formulado tal ley económica fundamental en el modo de producción capitalista en los siguientes términos: 'es la producción de plusvalía... finalidad directa y móvil determinante de la producción'." (2)

De éste se desprende un segundo rasgo, contituido por la contradicción fundamental que queda determinada por la producción de plusvalía; él

"... es aportado -como lo subrayan Marx y Engels- por la contradicción económica y social fundamental del modo de producción dominante y de la formación dada. A-í en la formación capitalista la contradicción económica fundamental se expresa en la contradicción entre el carácter siempre más acentuadamente social de la producción y el carácter siempre más acentuadamente capitalista privado de la apropiación del producto, contradicción que, en el plano social, encuentra su expresión en la contraposición entre proletariado y burguesía." (3)

(1) Este método propone considerar no sólo el "funcionamiento" o "existencia" de una formación social, sino también su "nacimiento, desarrollo y muerte" así como su tránsito de una forma a otra, esto es su momento "genético o histórico" (Cf. "La Categoría de Formación Económico-Social" en *El Concepto de Formación Económico Social*, Cuadernos de Pasado y Presente No. 39, México, 1980). En su formulación este método refuta directamente la corriente teórica que, negando la validez del concepto de formación social como representación de una realidad social concreta sometida a la dominación de un modo de producción determinado, lo asume más bien como una estructura social que atraviesa varias fases históricas y modos de producción, esto es como la sociedad en general.

(2) Ob. cit., p. 91.

(3) Pp. 91-92.

El tercer rasgo es la solución social de la contradicción:

"la 'posibilidad de salida' de la contradicción fundamental, o de su momento particular, constituye un rasgo integrante entre aquellos constituyentes del modelo (el tercero), aquel que, no gratuitamente, de un modo u otro, sino en ligazón directa e intrínseca con el carácter comprensivo del modelo, ofrece las bases para la inserción de la iniciativa, de la acción, de la práctica humana." (1)

La acción articulada de los tres rasgos precedentes define la existencia y evolución de una formación social capitalista (2). En consecuencia, cuando la operatoria de los procesos que ellos involucran está limitada a los márgenes dispuestos por las fronteras nacionales de los distintos países, la formación social capitalista no podrá trascender esos límites, quedando reducido el concepto a su connotación de formación social nacional. Sin embargo, si esos mismos procesos de reproducción capitalista y las contradicciones que engendran encierran un ámbito propicio para su desarrollo en un contexto social y/o geográfico más amplio, tal como una región que abarque a un conjunto de países, deberán ampliarse consecuentemente los límites de la formación social. Finalmente, si esos fenómenos pueden tener lugar en un ámbito mundial, la formación social capitalista habrá alcanzado también una escala mundial, independientemente de qué situaciones específicas de reproducción capitalista sigan materializándose en una escala nacional, explicando la subsistencia de procesos y formaciones sociales

(1) P. 93.

(2) En una investigación reciente sobre la metodología del estudio del modo de producción capitalista, Sergio de la Peña arriba a conclusiones en todo equivalentes a la proposición de Sereni que acabamos de adoptar:

"... el límite mínimo de agregación social que debe tener un conglomerado para considerarlo formación económica y social capitalista es aquel en el que por lo menos se reproducen en su interior las relaciones de producción y sociales esenciales del modo de producción capitalista. Esto es, se encuentran presentes los elementos básicos del proceso productivo y tiene lugar la explotación del trabajo, la acumulación y la esencia de las relaciones sociales de producción". (*El Modo de Producción Capitalista. Teoría y Método de Investigación*, Siglo XXI Editores, México 1978, p. 39).

nacionales junto a aquellos que resultan propios de la formación social capitalista en escala mundial.

De acuerdo a lo anterior, para comprobar la validez de la aplicación del concepto de formación social al orden económico capitalista mundial debemos demostrar teóricamente la existencia de un proceso de reproducción del capital en esa escala. Los otros aspectos que, de acuerdo a la metodología de Sereni, definen a la formación social capitalista, están en última instancia determinados por éste, de modo que podemos concentrarnos en él para los efectos de la demostración que buscamos. De todas formas y como quiera que la contradicción económica fundamental del capitalismo -que termina traduciendo en un proceso de concentración de capital- y las acciones de los diversos sectores sociales encaminadas a definir los términos de solución de esta contradicción, son materias relativas a las formas concretas que en diversos momentos históricos puede asumir la reproducción del capital, volveremos a ellos cuando analicemos la acumulación en escala mundial; ahora debemos concentrarnos en el ciclo del capital y su internacionalización.

- El ciclo del capital y la formación social capitalista en escala mundial.

Una condición elemental de subsistencia y desarrollo del capital es la circulación de mercancías, puesto que es por intermedio de ella que puede finalmente terminarse de realizarse su valoración. Esta participación de la esfera de la circulación en el proceso de reproducción capitalista se hace evidente en el examen del ciclo del capital, esto es del proceso mediante el cual el capital, partiendo de una magnitud original en dinero equivalente a un monto D , muda de forma en una metamorfosis que tiene lugar a través del intercambio mercantil y que lo lleva a transformarse en mercancías (fuerza de trabajo y medios de producción) que, una vez consumidas productivamente, se traducen en una nueva mercancía: el producto final. El capital que surge en ese momento bajo la forma de producto fi-

nal es el mismo capital inicial aunque -como explicó Marx- "preñado de plusvalía", esto es conteniendo un valor adicional -creado por el trabajo en el proceso de producción- que para su manifestación definitiva requiere nuevamente de la esfera de la circulación en la que vuelve a trocarse en dinero, cualitativamente igual al dinero que comenzó el ciclo aunque cuantitativamente diferente puesto que a la cantidad inicial D se ha agregado un plusvalor d. Este nuevo monto D' (igual a D + d), expresa y contiene el fenómeno básico del capitalismo: la valorización del capital como condición de su funcionamiento (1).

Este ciclo de circulación del capital puede expresarse en su forma más desarrollada como

$$D - \begin{matrix} / \text{ft} \\ M \\ \backslash \text{mp} \end{matrix} \dots P \dots M' - D', \text{ en que D y D' representan}$$

los extremos, esto es cantidades de dinero cuantitativamente diferentes, que expresan la valoración del capital; M y M' las formas que puede asumir el capital mutado en mercancías en su proceso de valoración, vale decir como fuerza de trabajo (ft) y medios de producción (mp) primero y como un producto elaborado (M') luego; y, finalmente, P representa la calidad de capital productivo que contienen las mercancías fuerza de trabajo y medios de producción aplicadas a un proceso de producción concreto.

(1) "El primer movimiento que efectúa la cantidad de valor puesta en funciones como capital consiste en convertir una suma de dinero en medio de producción y fuerza de trabajo. Esta operación se realiza en el mercado, en la órbita de la circulación. La segunda fase del movimiento, el proceso de producción, finaliza tan pronto como los medios de producción se convierten en mercancías cuyo valor excede del valor de sus partes integrantes, encerrando por tanto el valor del capital primitivamente desembolsado más una cierta plusvalía. A su vez, estas mercancías han de lanzarse nuevamente a la órbita de la circulación. Necesariamente han de venderse, realizando su valor en dinero, para convertir este dinero en nuevo capital, y así sucesivamente, sin interrupción. Este ciclo, que recorre siempre las mismas fases sucesivas, es el ciclo de circulación del capital". (*El Capital*, ed. cit., Tomo I, p. 474).

El ciclo del capital constituye, en la perspectiva analítica abierta por Sereni con la consideración de la "ley económica fundamental" como primer rasgo constitutivo de la formación social capitalista, el indicador básico de la posibilidad de aplicación del concepto de formación social al ámbito mundial. La aceptación definitiva de esa posibilidad depende de la constatación del desarrollo, en ese ámbito mundial, de las diversas operaciones y situaciones propias del ciclo; esto es, de la constatación de una internacionalización del ciclo del capital.

En sus estudios sobre el ciclo del capital, Marx distingue tres fórmulas que constituyen otras tantas fases del mismo⁽¹⁾. Estas fórmulas expresan las diversas metamorfosis experimentadas por el capital en el curso del proceso de reproducción-valoración que en última instancia representa el ciclo, a la vez que expresan la unidad de la producción y circulación capitalistas:

"El capital aparece, aquí, como un valor que recorre una cadena de transformaciones coherentes y condicionadas las unas por las otras, una serie de transformaciones que representan otras tantas fases o etapas de un proceso total. Dos de estas fases caen dentro de la órbita de la circulación, una dentro de la órbita de la producción. En cada una de estas fases, el valor del capital reviste una forma distinta, a la que corresponde una distinta función especial... Las dos formas que reviste el valor del capital dentro de sus fases de circulación son la del capital-dinero y la del capital-mercancías; la forma propia de la fase de producción es la del capital productivo."⁽²⁾

La fase o ciclo del capital dinero puede representar se como

D - M $\begin{cases} ft \\ \dots \\ mp \end{cases}$ P... M' - D' y constituye la formulación directa del ciclo del capital global, que se inicia con el capi-

(1) El tema, habida cuenta del rol jugado en él por la esfera de la circulación, se aborda en el Libro Segundo de *El Capital*, denominado justamente "Proceso de circulación del capital".

(2) Ed. cit., Tomo II, pp. 48-49.

tal bajo la forma de dinero y concluye con el capital en la misma forma pero valorizado hasta un monto D'. El ciclo del capital mercancías se representa, a su vez, como

M' - D' - M $\begin{matrix} \nearrow ft \\ \searrow mp \end{matrix}$... P ... M'' y comienza con el capital ya valorizado,

aunque bajo la forma de mercancías que necesitan transformarse en dinero para que esa valoración termine de realizarse; una vez que la valoración se ha completado, el capital, ahora convertido en dinero, ha de recurrir nuevamente a la circulación para mutarse en capital productivo que terminará, cerrando el círculo, en un nuevo capital-mercancías valorizado por la producción. Finalmente el ciclo del capital productivo asume la forma

P... M' - D' - M $\begin{matrix} \nearrow ft \\ \searrow mp \end{matrix}$... P, que se inicia y concluye con el capital

elevado a su potencial productivo material y expresa tanto un proceso de reproducción periódicamente repetido como un proceso también periódico de creación de plusvalía, generada en el tránsito P... M' y realizada en la fase M' - D'.

El ciclo, considerado en su conjunto, sólo puede explicarse en la unidad de sus diferentes fases (1). Sin embargo, aunque el todo sea esta unidad de sus partes puesto que cada una de ellas es, en última instancia, momento de partida, momento de transición y momento de retorno de sí misma y de las otras, se trata de una totalidad que no deja de admitir especialidades propias de cada fase y que permiten el desarrollo de estudios particulares de cada una de ellas -como hizo Marx en el Libro Segundo de *El Capital* -; de esta observación particular pueden desprenderse principios de aplicación general al funcionamiento del capitalismo, aunque perfectamente específicos de

(1) "La reproducción del capital en cada una de sus formas y en cada una de sus fases presenta la misma continuidad que la metamorfosis de estas formas y el curso sucesivo a través de las tres fases. Por tanto, aquí el ciclo en su conjunto constituye una unidad real de sus tres formas" (*El Capital*, ed. cit., Tomo II, p. 91).

cada fase individualmente considerada. La internacionalización del ciclo del capital debe estudiarse, por lo tanto, atendiendo a lo que es único y a lo que es diverso en ese ciclo, esto es tanto a la especificidad de cada una de sus tres fases y por lo tanto de sus propios procesos de internacionalización, como también a la unidad de todas ellas.

La primera aproximación a este estudio de la internacionalización de las tres fases del ciclo del capital bien puede comenzar por el ciclo del capital mercancías, en atención a dos antecedentes fundamentales: el hecho que el capital mercantil haya sido una de las primeras manifestaciones del capital en la historia de la humanidad, surgiendo desde los intersticios que permitía la aún sólida estructura social feudal -en una cadena que va, sin perder continuidad, desde el buhonero medieval al gran comerciante veneciano- y la gran significación que esta manifestación primaria del capital tuvo no sólo en el desarrollo de formas más avanzadas del propio capital -fundamentalmente del capital industrial, según veremos más adelante- sino del orden capitalista como un todo, al impulsar el desarrollo del mercado, tanto en los ámbitos nacionales como en el internacional. (1)

Como vimos antes, el ciclo del capital mercancías

M' - D'... D - M ^{Ft} ... P - M" se inicia siempre con el capital _{mp}

bajo la forma de mercancías ya "preñadas de valor", esto es de un producto final que ya contiene el plusvalor incorporado por otra forma del capital mercancía (la fuerza de trabajo) en el proceso de trabajo, aunque ese plusvalor aún no se haya reali-

(1) Recordemos que "El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de los medios de transporte por tierra. Este desarrollo influyó, a su vez, en el auge de la industria, y a medida que se iba extendiendo la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles, desarrollábase la burguesía, multiplicando sus capitales y relegando a segundo término todas las clases legadas por la Edad Media" (Marx y Engels: *El Manifiesto Comunista*. Obras Escogidas en dos tomos, ed. cit., Tomo I, p. 21).

zado en la venta del producto final que convertirá al capital mercancías en capital dinero. De aquí, entonces, la necesidad del cambio mercantil puesto que, en caso de no ocurrir éste, la propia valorización del capital se verá interrumpida. Lo que importa en definitiva -y ningún empresario capitalista necesita que se lo recuerden- es que la mercancía se venda:

"Cuando reviste la forma de las mercancías, el capital tiene necesariamente que cumplir la función de éstas. Los artículos que lo forman, artículos producidos de por sí para el mercado, tienen necesariamente que ser vendidos, convertidos en dinero; tienen, por tanto, que pasar la operación $M - D$ ". (1)

Todavía más, impedida esta venta, no sólo el proceso de valorización se ve amenazado sino que, con él, todo el proceso de producción que, una vez interrumpida la mecánica de la valorización del capital -su objetivo en última instancia-, debe necesariamente terminar por paralizarse:

"La función de M es la propia de todo producto que constituye una mercancía: convertirse en dinero, venderse, recorrer la fase de circulación $M - D$. Mientras el capital ya valorizado persiste en su forma de capital-mercancías, mientras permanece in móvil en el mercado, el proceso de producción se paraliza". (2)

El imperativo de la venta, de la realización en el mercado del valor contenido en el capital mercancías, termina de este modo por constituirse en un objetivo en sí mismo, en una necesidad cuya satisfacción demanda el máximo esfuerzo de la imaginación y en no pocos casos del espíritu aventurero del capitalista, que debe encontrar o crear los canales adecuados para que la venta -y con ella la realización del valor del capital- tenga lugar. En su empeño por lograr estos objetivos, el capitalista no tiene razones para sentirse constreñido al ambiente social en el que la mercancía ha sido producida puesto que, como señala Marx, los consumidores no necesariamente deben ser los propios productores director cuando de mantener la conti-

(1) *El Capital*, ed. cit., Tomo II, p. 39.

(2) *El Capital*, ed. cit., Tomo II, p. 40.

nidad del ciclo del capital se trata:

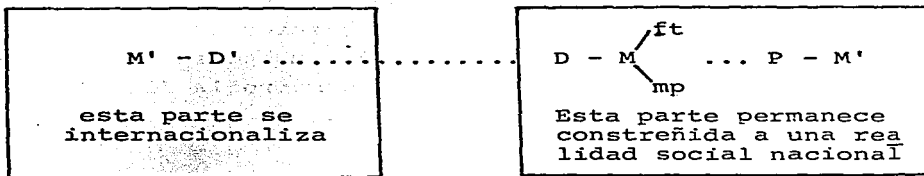
"Dentro de ciertos límites, el proceso de reproducción puede desarrollarse sobre la misma escala o en una escala ampliada, aunque las mercancías creadas por él no entren realmente en la órbita del consumo individual ni en la del consumo productivo. El consumo de las mercancías no va implícito en el ciclo del capital del que brotan. Así, por ejemplo, tan pronto como se vende el hilo, el ciclo del valor del capital que el hilo representa puede iniciarse de nuevo, cualquiera que sea la suerte que corra, por el momento, el hilo vendido. Mientras el producto se venda, desde la perspectiva del productor capitalista, todo se desarrolla normalmente." (1)

Si la localización social -y por lo tanto geográfica- de la venta final no constituye una variable significativa en el proceso de valorización del capital, toda vez que lo sustantivo en este caso es el hecho que la venta se lleve a cabo, una vía concreta para realizar esta venta es aportada por el mercado exterior, que permite la exportación del capital mercancías -directamente por el productor o por la vía de intermediarios comerciales-, a fin de materializar su transformación en capital dinero por medio del intercambio externo. Debemos aclarar, en beneficio de quienes puedan verse confundidos por esta alteración de los niveles de abstracción -y de quienes puedan llegar a pensar que forzamos las situaciones para legitimar nuestros argumentos- que, desde la perspectiva del mercado, tenemos que vernosla en este caso sólo con una exportación de mercancías; en cambio desde la perspectiva del capitalista, que busca -quizá con desesperación- la valorización de su capital, se tratará siempre de capital-mercancías, esto es de capital mutado momentáneamente -y desde su punto de vista deseablemente por el menor período de tiempo posible- en mercancías.

Pero volviendo al hilo de nuestra argumentación debemos señalar que el hecho que la venta se verifique en el mercado exterior no significa necesariamente que el ciclo del capital, en su conjunto, se internacionalice. En la práctica, lo que

(1) *El Capital*, ed. cit. Tomo II, p. 68.

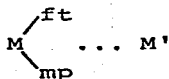
ocurre en este caso es más bien el hecho que una parte del ciclo -considerado en relación a la fase del capital mercancías- se desarrolla en el ámbito internacional, concretamente el tránsito $M' - D'$; el resto del ciclo, que desde la perspectiva del capital mercancías sirve de momento de partida a las otras fases (el tránsito $D - M$ que sirve de punto de inicio al ciclo del capital dinero y el tránsito $P - M'$ desde el cual comienza el ciclo del capital productivo) no se internacionaliza. La situación a que finalmente se arriba luego de la internacionalización del ciclo del capital mercancías -que provocó históricamente el desarrollo del mercado internacional de mercancías- termina traducéndose, así, en una separación práctica entre los aspectos efectivamente internacionalizados del ciclo del capital y aquellos que se mantienen constreñidos a una realidad social nacional:



La segunda aproximación posible al fenómeno de la internacionalización del ciclo del capital puede efectuarse sobre la base del estudio del ciclo del capital dinero. La forma concreta que la internacionalización asume, vista desde esta perspectiva, es la de una transferencia de fondos de capital sin traspaso de la propiedad, desde propietarios de capital dinero residentes en un determinado país, a usuarios localizados en otras naciones; lo que finalmente tenemos aquí es, en consecuencia, el crédito internacional. Esta forma de capital surgió históricamente ligada al capital mercancías y en América Latina fue conocida y reconocida su importancia como mecanismo de financiamiento del comercio de exportación e importación ya durante la primera mitad del siglo pasado; esas viejas formas del crédito internacional, auspiciadas por las vetustas casas bancarias europeas del siglo pasado, han dejado lugar hoy a

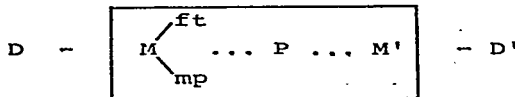
créditos que comprometen a naciones enteras, otorgados por ins
tituciones bancarias vinculadas a gigantescos conglomerados trans
nacionales o por oficinas gubernamentales u organismos interna
cionales respecto de los cuales, por bien conocidos, resulta
totalmente innecesaria cualquier descripción, a pesar de la ten
tación de entretener al lector con narraciones relativas a ri-
quezas dignas de un faraón o a endeudamientos que harían pali-
decer de envidia a más de un personaje de Balzac.

Superada la tentación podemos retomar nuestro tema
señalando que la internacionalización del crédito representa
una situación en la que la reproducción del capital se efectúa
fuera de su ámbito nacional original, aunque la valorización
final sólo pueda considerarse tal desde la perspectiva de ese
ámbito. Dicho de una manera que permita remitir el fenómeno a
su representación gráfica, lo que ocurre en este caso es que
los extremos del ciclo, D y D', adquieren coherencia y unidad
en la perspectiva de un determinado ámbito social nacional, en
tanto que la fase



to:

Esta parte se
desarrolla en
el exterior



La expresión anterior puede considerarse materializa-
da en una situación en la que un capital dinero prestado a in-
terés desde un país, sirve para financiar un proceso producti-
vo en otro, de manera tal que puede generar una cantidad de
plusvalor suficiente para cubrir el monto del interés del prés
tamo; tal interés, desde la perspectiva del país desde donde se
otorga el crédito, representa la valorización del capital origi-
nal. Esta posibilidad de disociación -dentro de su unidad
esencial- entre la producción y la valorización del capital,

fue prevista por Marx en su estudio específico sobre el ciclo del capital, como resultado de sus observaciones acerca del capital dinero "latente", vale decir aquellos montos de dinero que por su magnitud reducida no se hallan aún en condiciones de incorporarse al proceso de reproducción y que momentáneamente se encuentran atesorados:

"Aquí nos fijamos en la acumulación de dinero en su forma primitiva y real, como verdadero tesoro de dinero. Pero puede existir también en forma de saldo acreedor o de créditos a favor del capitalista que ha vendido M'. No es este el lugar indicado para estudiar las demás formas que este capital dinero latente puede revestir durante el intervalo, incluso como dinero que pare dinero, por ejemplo, bajo la forma de depósito a interés en un banco o de letras de cambio o de valores de cualquier clase. La plusvalía realizada en dinero ejerce en estos casos funciones especiales de capital fuera del ciclo del capital industrial del que ha brotado..." (1)

Desde la perspectiva del país en que se recibe el crédito, la situación anteriormente descrita se nos presenta como la posibilidad de desarrollar un proceso interno de producción de bienes materiales, pero sobre la base de capital extranjero. Este proceso interno puede estar fundado en relaciones sociales capitalistas de producción o bien puede no estarlo; a fin de cuentas esa será una cuestión que, una vez asegurada la valorización de su capital, siempre resultará indiferente para el capitalista que otorga el crédito (2). En los casos en que la valorización se base en relaciones capitalistas, éstas pueden o no sentar las bases de una efectiva reproducción interna según el monto de plusvalor que pueda quedar en el país una vez que el capital original haya sido amortizado y el interés de la deuda haya sido pagado. Si el monto del interés es menor al monto del plusvalor generado, quedará en el país un volumen de capital en condiciones de ser acumulado; si, por el contrario, esos montos son iguales, la producción interna sólo servirá de base a un proceso de reproducción simple; y, finalmente, si los

(1) *El Capital*, ed. cit., Tomo II, p. 76.

(2) Lo que prueba que el capital no es más que un valor que se valoriza y que puede haber capital sin capitalismo.

intereses representan una cantidad mayor a la plusvalía producida, los productores internos deberán liquidar una parte de sus propios stocks de capital productivo a fin de cubrir la diferencia, en cuyo caso el país experimentará un proceso de descapitalización.

La marcada disociación entre la producción y la valorización que involucra la exportación de capital dinero permite explicar el hecho que, tampoco en relación a la internacionalización de esta fase del ciclo del capital, puede definirse una internacionalización efectiva del ciclo en su conjunto. Como claramente ha quedado señalado antes, el fenómeno que en la práctica provoca esa internacionalización es la división del ciclo en dos partes perfectamente diferenciadas, que se desarrollan en distintos ámbitos nacionales sin mantener una unidad substantiva entre ellas, excepto la que provee el mercado internacional de capital dinero.

Este último aspecto parece esencial puesto que, aquí, encontramos repetida la situación que provocaba la internacionalización del ciclo del capital mercancías, cuya secuela fundamental era, según vimos, el desarrollo del mercado internacional de mercancías. La conclusión que parece desprenderse del conjunto de consideraciones anteriores parece ser, en consecuencia, que la internacionalización de los ciclos del capital mercancías y del capital dinero plantea la posibilidad del desarrollo de una dinámica internacional de transferencia de productos y capitales -esto es de un mercado internacional-, pero no necesariamente un ámbito internacional que integre a la producción con esa distribución en un todo único, de manera tal de poder asignarle la calificación de formación social capitalista en escala mundial en su acepción de ámbito en que se reproduce efectivamente el capital o, de otro modo, en el que se manifiesta la internacionalización completa del ciclo del capital⁽¹⁾.

(1) Por ello es que resulta válido señalar que "... el capital comercial no es suficiente para crear una forma de producción capitalista. Esto ex-

Esa internacionalización completa del ciclo del capital sólo parece poder verificarse en el contexto histórico y teórico de la internacionalización del ciclo del capital productivo, y ello por dos razones fundamentales. En primer lugar, porque es en el ciclo del capital productivo en donde de manera más directa se expresa el proceso de valorización ya que la propia producción -en la que el trabajo materializa su condición de único creador de valor- es en sí misma un proceso de valorización esto es, desde la perspectiva del capital, un proceso de reproducción:

"El ciclo del capital productivo presenta esta fórmula general: P... M' - D - M... P. Este ciclo representa la función periódicamente renovada del capital productivo, es decir, la reproducción, o sea, su proceso de producción como proceso de reproducción, en lo que a la valorización se refiere; no sólo la producción, sino la reproducción periódica de plusvalía". (1)

La segunda razón por la que la internacionalización completa del ciclo del capital parece poder verificarse sólo en el contexto del ciclo del capital productivo, es la que se deriva del hecho de que sólo el capital productivo sea capaz de expresar de manera directa al capital industrial, esto es el capital en su forma más desarrollada, que abarca a todas las manifestaciones del capital y a todas las actividades propiamente capitalistas (2). Otras formas del capital, como el capital dinero o el capital mercancías, que incluso pueden tener una existencia previa a la producción propiamente capitalista,

... plica por qué el gran desarrollo del capital comercial en Roma y en la antigüedad no fue capaz de crear un régimen de producción capitalista; sin embargo, el desarrollo del comercio, y particularmente del comercio mundial, es condición indispensable para el surgimiento de un modo de producción capitalista". (Theotonio Dos Santos: *Imperialismo y Dependencia*, Editorial ERA, México 1978, p. 336).

(1) *El Capital*, ed. cit., Tomo II; p. 58.

(2) "El capital que, a lo largo de su ciclo global, reviste y abandona de nuevo estas formas [se refiere a las formas dinero y mercancías del capital A.B.] cumpliendo en cada una de ellas la función correspondiente, es el capital industrial: industrial en el sentido de que abarca todas las ramas de producción explotadas sobre bases capitalistas". (*El Capital*, ed. cit., Tomo II, p. 49).

no alcanzan por sí solas a elevar a un rango capitalista al conjunto de actividades en relación a las cuales se desarrollan. No pueden -respondiendo a la pregunta que surge de nuestras propias inquietudes en estas reflexiones- asignar el rango de formación social capitalista al ámbito social en que ellas se desenvuelven; dicho de otra manera: por muy desarrollado que esté el mercantilismo en una determinada región, la formación social que involucra no tendrá necesariamente que definirse como capitalista, ya que aunque ese desarrollo mercantil impulse el desarrollo del capitalismo no puede establecer por sí solo el predominio de sus relaciones sociales de producción.

Ese predominio sólo puede ser aportado por la existencia del capital industrial, esto es el capital que abarca a las tres formas del capital o, lo que es igual, que agrega históricamente el capital productivo a las formas de dinero y mercancías del capital, conformando una unidad entre las tres y unificando también, en consecuencia, el ciclo de su valorización:

"El capital industrial es la única forma de existencia del capital en que es función de éste no sólo la apropiación de plusvalía o del producto excedente, sino también su creación. Este capital condiciona, por tanto, el carácter capitalista de la producción; su existencia lleva implícita la contradicción de clase entre capitalistas y obreros asalariados. A medida que se va apoderando de la producción social, revoluciona la técnica y la organización social del proceso de trabajo, y con ellas el tipo histórico-económico de la sociedad. Las otras modalidades de capital que aparecieron antes de ésta en el seno de estamentos sociales de producción pretéritos o condenados a morir, no sólo se subordinan a él y se modifican con arreglo a él en el mecanismo de sus funciones, sino que ya sólo se mueven sobre la base de aquél, y por tanto viven y mueren, se mantienen y desaparecen con este sistema que les sirve de base. El capital dinero y el capital mercancías, en la medida que aparecen, con sus funciones, como exponentes de una rama propia de negocios al lado del capital industrial, no son más que modalidades de las distintas formas funcionales que el capital industrial asume unas veces y otras abandona dentro de la órbita de la circulación, modalidades sustantivadas y estructuradas unilateralmente por la división social del trabajo." (1)

(1) *El Capital*, ed. cit., Tomo II, p. 51.

El momento histórico de esta integración de las formas del capital en el ámbito internacional -o, lo que es igual, de la internacionalización del ciclo del capital así unificado- fue por lo tanto el de la internacionalización del ciclo del capital productivo, esto es, aquel en que el capital productivo buscó también el ámbito internacional para alcanzar su propia valorización, provocando la unificación, en ese ámbito, de las tres fases del ciclo del capital y su integración en el capital industrial. Ese momento, en que "la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías" debió adquirir "excepcional importancia" no ya bajo la forma de créditos sino que como inversión directa en la que la propiedad de los medios de producción materiales (el capital productivo) y el control del proceso productivo mismo comenzaron a ser ejercidos -desde la perspectiva del país receptor- por el capital extranjero, fue estudiado y descrito por Lenin como indicador de una fase superior de desarrollo del propio capitalismo -que él denominó *imperialismo* -, en que surge como consecuencia y a la vez impulso de otros fenómenos tales como la concentración de la producción y el comercio al grado de los monopolios, así como la monopolización consecuente de la propia economía mundial:

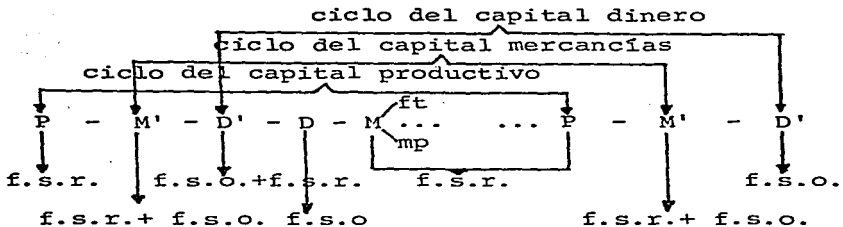
"... sin olvidar el valor convencional y relativo de todas las definiciones en general, que jamás pueden abarcar todas las concatenaciones de un fenómeno en todo su desarrollo, debemos dar una definición del imperialismo que incluya cinco de sus rasgos fundamentales: 1) la concentración de la producción y el capital se ha desarrollado hasta un grado tal que ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el capital industrial, y la creación sobre la base de este capital "financiero", de una oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere excepcional importancia; 4) la formación de asociaciones capitalistas monopolistas internacionales que se reparten el mundo, y 5) ha culminado el reparto territorial de todo el mundo entre las más grandes potencias capitalistas. El imperialismo es el capitalismo en aquella etapa de desarrollo en que se establece la dominación de los monopolios y el capital financiero; en que ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales; en que empieza el reparto del mundo entre los trusts internacionales; en que ha culminado el reparto de todos los te

territorios del planeta entre las más grandes potencias capitalistas." (1)

A través de sus estudios, Lenin llegó a establecer con bastante precisión el momento exacto en que estos fenómenos tuvieron lugar, definiendo, en consecuencia, el momento a partir del cual puede considerarse internacionalizado efectivamente el ciclo del capital, cota histórica inferior del desarrollo de una formación social capitalista en escala mundial según el método de calificación del concepto que discutimos antes:

"Las etapas principales de la historia de los monopolios son las siguientes: 1) 1860 a 1880, la etapa superior, el punto culminante de desarrollo de la libre competencia. Los monopolios se encuentran en estado embrionario, apenas perceptible. 2) Después de la crisis de 1873, un largo período de desarrollo de los carteles, los cuales todavía constituyen una excepción, aún no son sólidos, todavía representan un fenómeno pasajero. 3) El auge de fines del siglo XIX y la crisis de 1900 a 1903: los carteles se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo." (2)

La internacionalización total del ciclo del capital, a partir de la internacionalización del ciclo del capital productivo, asume finalmente la siguiente forma:



Visto desde esta perspectiva, el ciclo del capital no se presenta dividido en dos partes perfectamente separadas entre sí -una de las cuales se desarrolla en el ámbito nacional

(1) *El Imperialismo Fase Superior del Capitalismo*, Obras Escogidas, en seis tomos, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1974, Tomo III, p. 457.

(2) Ob. cit. p. 390.

original del capital en tanto que la otra lo hace en el ámbito externo-, como ocurría en los casos de la internacionalización del capital mercancías y del capital dinero sino que, al contrario, aparece como un proceso complejo en el que las distintas fases sucesivas, íntimamente vinculadas entre sí a los efectos del desarrollo del ciclo en su conjunto, se sitúan indistintamente dentro de la forma social nacional de origen de ese capital (f.s.o.) o de otras formaciones sociales (f.s.r.: formación social receptora), a las cuales el capital puede llegar bajo cualesquiera de sus formas. Concretamente la forma P con que se inicia el ciclo, debe ubicarse -habida cuenta de que se trata de una situación de exportación de capital productivo, esto es de capital exportado desde una "formación social de origen" y recibido por una "formación social receptora"-, en una formación social externa, en tanto que la forma M' que le sigue, vale decir el capital mercancías "preñado de valor", puede quedarse en esa formación social para buscar en ella su realización, ser trasladado a la formación social original con el objeto de ser vendido allí o venderse en un tercer país; sin embargo, cualquiera que sea el lugar de la venta, una parte del capital valorizado D' (aquella que no es captada por la tributación local del país receptor) debe volver a la formación social de origen, sede del capitalista que ha puesto en marcha todo el circuito. Por ello es que el capital bajo la forma de dinero D, que inicia el ciclo del capital dinero, va a estar siempre localizado en ese país de origen, aunque el capital mercancías en su forma productiva (ft-fuerza de trabajo y mp-medios de producción) que sigue en el ciclo al capital dinero de ba ubicarse, como vimos, en una formación social receptora.

La internacionalización del ciclo del capital productivo tiene así, como consecuencia, la internacionalización completa del ciclo del capital o, lo que es igual, el establecimiento definitivo del ámbito mundial como medio social de reproducción del capital, indicador esencial, según nuestras reflexiones iniciales, de la posibilidad de aceptar teóricamente el concepto de formación social capitalista en escala mundial.

Para terminar de definir este concepto, sin embargo, debemos dar cuenta todavía de un aspecto que resulta fundamental: hasta aquí hemos podido demostrar el hecho que existe un proceso de reproducción del capital que se desarrolla en escala mundial; sin embargo ello no significa que las relaciones sociales capitalistas sean las únicas relaciones sociales de producción que se desenvuelven en ese ámbito.

Por ello es que se hace necesario precisar la forma específica de vinculación que se establece entre estas posibles distintas relaciones sociales de producción así como su carácter esencial, a objeto de poder concluir la descripción de ésta que hemos llamado formación social capitalista en escala mundial.

Corresponde pues señalar, en primer lugar, que la esfera de vinculación posible es la de la circulación, en la que se pueden mezclar productos elaborados sobre la base de las más diversas relaciones sociales de producción; sin embargo, para que esa vinculación pueda materializarse efectivamente en esa esfera, es necesario que tales productos sean mercancías. Siendo así, independientemente de su origen, ellos se incorporan al mercado mundial -que es un mercado mundial capitalista, esto es en donde predominan las relaciones de intercambio capitalistas- y con ello asumen, inevitablemente, formas de dinero o mercancías, incorporándose a los correspondientes ciclos del capital (1). Es de esta manera en definitiva, a través de la imposi

- (1) "Dentro de su proceso de circulación, en que el capital industrial funciona como dinero o como mercancía, el ciclo del capital industrial, ya sea capital dinero o capital mercancías, se entrecruza con la circulación de mercancías de los más diversos tipos sociales de producción, siempre y cuando que sean, al mismo tiempo, sistemas de producción de mercancías. No importa que la mercancía sea producto de un tipo de producción basado en la esclavitud o del trabajo de campesinos (chinos, ryots, indios, etc.), de un régimen comunal (Indias orientales holandesas) o de la producción del Estado (como ocurre en ciertas épocas primitivas de la historia de Rusia, basada en la servidumbre), de pueblos semisalvajes dedicados a la caza, etc.; cualquiera que sea su origen, se enfrentan en el mercado como mercancías y dinero al dinero y a las mercancías que representan el capital industrial y entran tanto en el ciclo de éste como en el de la plusvalía contenida en el capital mercancías..." (El Capital, ed. cit., Tomo II, p. 98).

ción de sus propias relaciones de intercambio y, por lo tanto, de la imposición de las formas dinero y mercancías del capital aún a productos no originados en las condiciones propias del modo de producción capitalista, como las relaciones sociales de producción capitalistas establecen su predominio en la formación social mundial.

Lo anterior nos permite, finalmente, enunciar la definición de formación social capitalista en escala mundial que se desprende de todas las reflexiones anteriores y que utiliza remos a lo largo de este ensayo: *la formación social capitalista en escala mundial es un ámbito económico-social de alcance mundial, que integra a relaciones sociales de producción capitalistas y precapitalistas vinculadas entre sí por relaciones capitalistas de intercambio y en el que las relaciones sociales de producción capitalistas son predominantes.*

Según hemos visto, en su libro *La Economía Mundial y el Imperialismo*, publicado en 1915, el revolucionario ruso Nicolai Bujarin examinó las características del orden económico mundial en el contexto de la fase superior de desarrollo del capitalismo. En esa obra y después de examinar el mercado internacional, arribó a la siguiente definición de la economía mundial:

"De la misma manera que se forma, en la esfera de la circulación comercial el mercado mundial de las mercancías, se forma el mercado mundial del capital dinero... De este modo el factor financiero tiende también a contribuir al reemplazo de la conjunción económica de todo país aislado por la conjunción económica mundial... Toda relación, en el proceso de cambio, entre los productores, supone que sus trabajos privados se encuentran ya incluidos en el conjunto del trabajo social. De esta manera, detrás del cambio está la producción; detrás de las relaciones de cambio, las relaciones de producción... Si las relaciones en el proceso de cambio no tienen un carácter accidental, es que estamos entonces frente a un sistema estable de relaciones de producción, que forma la estructura económica de una sociedad determinada. Podemos definir entonces la economía mundial como un sistema de relaciones de producción y de relaciones de cambio correspondientes que abrazan a la totalidad del mundo". (1)

(1) Ed. cit., pp. 41-42.

Esta definición, que tiene el mérito de incorporar una visión totalizadora del orden económico mundial, aceptando y definiendo una relación estructural entre sus partes, contiene sin embargo un error fundamental: la confusión entre relaciones de producción y de cambio, pretendiendo que las segundas siempre deberán tener un correspondiente directo y equivalente, en su contenido social, con las primeras (1). En las páginas precedentes hemos intentado aclarar la dimensión social real de las fases del capital-dinero y del capital-mercancía del ciclo del capital, explicando sus limitaciones para definir un contenido capitalista estricto a las relaciones sociales de producción que puede generar el intercambio. Es la incompreensión de esta limitación la que hace aparecer egoísta a la definición de Bujarín puesto que, según hemos visto citando a Marx, relaciones de intercambio capitalistas pueden establecerse aún a partir de productos elaborados sobre la base de relaciones sociales de producción esclavistas, serviles o en cualquier etapa de tránsito hacia el capitalismo; de esta manera, si bien es correcto afirmar que la economía mundial está constituida por un conjunto de relaciones de producción y cambio, éstas no tienen necesariamente que corresponderse de manera estricta ya que este orden mundial -cuyas relaciones de intercambio son efectivamente capitalistas- admite la existencia y persistencia de relaciones de producción no capitalistas.

Por su parte Christian Palloix, que como hemos podido ver ha centrado sus estudios en el proceso de internacionalización de la economía, establece una definición del orden mundial capitalista a partir del modo de producción, señalando que tal internacionalización trata, en el fondo, con:

"... la ampliación del modo de producción capitalista (MPC), en la medida en que este modo (en las relaciones de producción que subyacen en él, en la valorización de las fuerzas productivas y en sus procesos de producción y circulación) desborda su marco

(1) Esta misma confusión le ha permitido a Andre Gúnder Frank mantener una posición que señala que las formaciones sociales coloniales en América Latina fueron siempre capitalistas porque siempre produjeron para el mercado mundial. Volveremos necesariamente sobre este punto más adelante.

nacional y se apodera del mundo. El proceso de internacionalización, en consecuencia, no hace más que designar, en el plano de los elementos que componen este modo de producción, la manera en que el MPC 'imprime' su sello en el funcionamiento de la economía mundial, al mismo tiempo que se apodera de cada país mediante su implantación en él." (1)

En este contexto, la economía mundial capitalista es, en última instancia, el modo de producción, que domina el escenario de las relaciones económicas en el plano internacional. Es estas relaciones entre naciones -y por lo tanto las diferencias entre ellas de las cuales éstas surgen- aparecen, a su vez, como efecto del "fraccionamiento" del modo de producción dando lugar a una visión más concreta del orden mundial que lo caracteriza como un proceso de articulación entre formaciones sociales nacionales sometidas al dominio del modo de producción capitalista:

"El fenómeno de la internacionalización... se constituye desde este punto de vista, en relación con un MPC mundial como unidad superior dominante, sin olvidar en ningún momento el hecho de que el MPC se desarrolla en base a la ley de desarrollo des igual, que produce su 'fraccionamiento'...

A este nivel la economía mundial capitalista ejerce como un proceso de articulación de formaciones económicas y sociales (FES), las cuales remiten principalmente a bases nacionales en cuanto al proceso de articulación de los modos de producción." (2)

Como se desprende de lo anterior, por este procedimiento Palloix establece un abismo entre el concepto abstracto de modo de producción -sin duda el elemento dominante en el plano mundial del capitalismo- y las formaciones sociales nacionales que constituyen la base material del orden mundial. La ausencia de un esquema conceptual que llene dinámicamente ese vacío -esto es atendiendo al movimiento general de un orden predominantemente capitalista en las relaciones internacionales, más allá de la simple articulación de formaciones socia

(1) Las Firmas Multinacionales y el Proceso de Internacionalización, Ed. cit., pp. 70-71.

(2) Ob. cit., p. 78.

les nacionales- inhibe la posibilidad de explicar un conjunto de fenómenos que tanto en las esferas propiamente económicas (sistemas monetarios internacionales, acuerdos internacionales de aranceles y tarifas) como en otras más estrictamente políticas (acuerdos de asistencia y complementación militar, porejemplo), configuran una estructura mundial más compleja y concreta, en la que -y aquí es forzoso coincidir con Palloix- se desarrolla el modo de producción capitalista. Tal estructura concreta, como hemos procurado demostrar antes, está mejor definida por el concepto de formación social aplicado al campo mundial. (1)

Una vez establecida la formación social como el marco conceptual que define el orden mundial del capitalismo, adquiere una tonalidad dominante la cuestión de la articulación entre relaciones sociales de producción, respecto de las cuales las formaciones sociales nacionales -de las que nos ocuparemos inmediatamente a continuación- sólo constituyen marcos económicos, sociales y políticos específicos. De aquí que, en definitiva, nos sintamos mucho más identificados con la definición de "economía capitalista mundial" que ofrece Ernest Mandel en su obra de carácter general más reciente:

"... la economía capitalista mundial es un sistema articulado de relaciones de producción capitalistas, semicapitalistas y precapitalistas, vinculadas entre sí por relaciones capitalistas de intercambio y dominadas por el mercado mundial capitalista." (2)

(1) Más adelante, en esta misma obra, Palloix recurre al concepto de formación social para referirse a la economía mundial capitalista. En ese caso, sin embargo, ésta aparece sólo como una suerte de reflejo más concreta del modo de producción, en donde el capital -que no puede valorizarse en el plano abstracto y "puro" del modo de producción en términos estrictos del valor- busca su valorización a través de los precios de producción. No representa necesariamente, por lo tanto, una definición que caracterice estructuralmente el orden mundial. (Cf.p.193).

(2) *Late Capitalism*, NLB, Londres 1975, pp. 48-49.

- *Dependencia y dominación: la integración de las formaciones sociales nacionales en la formación social capitalista en escala mundial.*

Con la definición de formación social capitalista en escala mundial hemos llegado, por nuestra parte, a identificar el orden mundial como un fenómeno histórico, posible en consecuencia de ser estudiado en su desarrollo. Una primera aproximación a este estudio, siquiera como observación superficial y preliminar, permite constatar la situación a partir de la cual comenzábamos nuestras reflexiones en la primera parte de este ensayo y que en general motiva nuestros esfuerzos: en la formación social mundial puede distinguirse con facilidad una dualidad manifiesta entre dos tipos de formaciones sociales nacionales que, a lo largo del tiempo y de muchos estudios, análisis, informes, panfletos y todo tipo de formas de expresión de la inquietud intelectual oficial y contestataria, han terminado por ser identificados mediante parejas de conceptos tales como países ricos-países pobres, países industrializados-países no industrializados, países desarrollados-países subdesarrollados (que acepta la variante eufemística y muy poco elegante de países desarrollados-países "en vía de desarrollo"), o países adelantados-países atrasados. Esta diversidad de calificativos no es suficiente, sin embargo, para ocultar un hecho fundamental al que precariamente tratan de referirse las nominaciones anteriores: a la formación social capitalista en escala mundial con fluyen un conjunto amplio de formaciones sociales nacionales y tipos de desarrollo que se combinan en ella de manera profundamente desigual. Se trata en suma del hecho de que existe una integración desigual, por parte de estas formaciones sociales, a un orden mundial que tiene una lógica y una dinámica que las incluye a todas ellas combinándolas: la lógica de la reproducción del capital en escala mundial.

Como el elemento que sustantiva al orden mundial es, en efecto, la reproducción del capital, es la lógica de esa re producción, en consecuencia, la que debe explicar la lógica ge neral de las partes integradas en el todo representado por ese orden, esto es, debe explicar el fundamento último de esa des-

igualdad combinada en la dinámica general de desarrollo de la formación social en escala mundial.

Para desentrañar los aspectos más significativos de esa explicación debemos volver a recorrer, en sentido inverso, el camino de nuestras reflexiones anteriores en relación a los orígenes teóricos e históricos de la formación social capitalista en escala mundial. Así, pues, debemos recordar que lo que hemos denominado "lógica" de la formación social mundial, esto es la valorización y reproducción del capital en su seno, tiene su origen en la internacionalización del ciclo del capital que a su vez se alcanza de manera definitiva sólo con la internacionalización del ciclo del capital productivo; esa última, por su parte, es el resultado histórico del arribo de algunas formaciones sociales nacionales a su fase superior de desarrollo capitalista, que Lenin denominó "imperialista". De aquí podemos deducir en consecuencia que algunos países -aquellos que históricamente arribaron a esa fase superior de desarrollo-juegan un rol distintivo particular entre el conjunto de los que se integran en la formación social mundial, rol que los caracteriza por su capacidad de inducir la dinámica al conjunto, comenzando por la tarea original de definir el momento de constitución de la formación social capitalista en escala mundial como efecto de su propia dinámica interna que los llevó a fases superiores de desarrollo.

Frente a este grupo de formaciones sociales se encuentran otras, que pueden ser capitalistas o encontrarse en una fase de desarrollo previa al capitalismo aunque siempre integradas a la formación social capitalista en escala mundial, cuya participación en la lógica del sistema en su conjunto -esto es en el proceso mundial de valorización y reproducción del capital- no se establece autónomamente -esto es sobre la base exclusiva de su propia dinámica interna- como en el caso de las primeras, sino que de manera subordinada a esa lógica, definiendo en relación a ella los parámetros generales -aunque no únicos- de su desarrollo.

Esta caracterización más profunda de la desigualdad combinada entre formaciones sociales en el interior de la formación social capitalista en escala mundial, permite superar cualquier dualidad de conceptos del tipo de los que se nos presentaban antes, sumiéndolas a todas en una que puede dar cuenta del conjunto de aspectos particulares a los que ellas tratan de referirse; se trata de la dualidad relativa a la situación de *dominación-dependencia* que se establece entre las distintas formaciones sociales nacionales integradas a la formación social capitalista en escala mundial. La caracterización del fenómeno de la dependencia en el contexto anterior puede, de este modo, plantearse en los siguientes términos:

"La dependencia es una situación en la cual un cierto número de países tiene su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra a la cual la propia está sometida. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y autoimpulsarse, en tanto que otros países (los dependientes) sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva y/o negativamente sobre su desarrollo inmediato. De cualquier forma, la situación de dependencia conduce a una situación global de los países dependientes que los sitúa en retraso y bajo la explotación de los países dominantes." (1)

Tenemos así que la formación social capitalista en escala mundial, que definimos en el plano más abstracto de las relaciones sociales de producción como una combinación de éstas bajo el predominio de las relaciones capitalistas y vinculadas entre sí por relaciones capitalistas de intercambio, en el plano concreto de las formaciones sociales nacionales que en ella se encuentran integradas es también, simultáneamente y como efecto de una lógica única -la de la valorización y reproducción del capital en el ámbito mundial-, un sistema internacional de dominación y dependencia.

La integración de las diversas formaciones sociales

(1) Theotonio Dos Santos, ob. cit., p. 305.

nacionales a este sistema se establece en función de su participación en el proceso de reproducción global. En el caso de las formaciones sociales dominantes esa participación, si bien constituye el polo de una relación en cuyo otro extremo se ubican las formaciones sociales dependientes -esto es se presenta bajo la forma de una interrelación con éstas- no está condicionada por esa interrelación, por lo que el desarrollo interno en estas economías es esencialmente autónomo. Todo esto no quiere decir que estas formaciones sociales no se vean afectadas por la existencia de las formaciones sociales dependientes, puesto que como veremos y con arreglo a la división social del trabajo en escala internacional integran con ellas el circuito de la reproducción del capital y por lo tanto también en relación a ellas definen su propia existencia como economías capitalistas; lo que en realidad se quiere significar con las afirmaciones anteriores es que, en esa mutua relación, son estas formaciones sociales las que tienen la iniciativa, su economía por lo tanto no está condicionada por la relación y, por el contrario, es su propio desarrollo el que condiciona el desarrollo de las formaciones sociales dependientes. Ellas ocupan, en definitiva, una posición dominante.

La participación de las formaciones sociales dependientes en el proceso internacional de reproducción del capital da lugar, en cambio, a una situación en la que el desarrollo interno se ve ajustado a parámetros definidos por su participación en ese proceso de reproducción. Estos ajustes a parámetros externos no debe a su vez entenderse como una situación en la que las características concretas del desarrollo interno de cada país afectado vayan a quedar determinadas en su totalidad y de manera ineluctable por factores externos, puesto que tales parámetros actúan sobre una realidad que tiene su propia especificidad histórica, regida por las leyes generales del devenir social, entre las cuales principalmente aquellas relativas a la relación entre estructura y superestructura y a la lucha de clases en general. Tales parámetros actúan más bien como límites del comportamiento autoinducido por las variables rela

tivas a esas leyes generales y es esa situación, en definitiva, la que explica que aún con base en estructuras sociales y dinámicas de clase que deben considerarse del todo específicas, las sociedades dependientes -utilicemos como ejemplo las de América Latina- hayan experimentado procesos históricos de evolución económica y social semejantes en un plano general (esto es el paso más o menos simultáneo -o simultáneo para grupos de países en determinados períodos históricos- desde economías predominantemente primarioexportadoras a otras caracterizadas por grados significativos de desarrollo industrial, con evoluciones concomitantes en los planos social y político). La situación de dependencia ha actuado, en este caso, inequívocamente como un estímulo general, que puede haber sido redefinido por las especificidades internas de cada formación social, pero que sin lugar a dudas ha *condicionado* el desarrollo de cada una de ellas.

El mismo Dos Santos ha aclarado con bastante precisión el sentido de este carácter condicionante de la situación de dependencia, en contraste con alguna visión que pretenda asumir la dependencia como un proceso de determinación absoluta de las situaciones internas por agentes o fenómenos externos, con total prescindencia de la dinámica social -particularmente aquella que desata la lucha de clases- en una escala nacional:

"Si la dependencia es una situación condicionante, establece los límites posibles del desarrollo de estos países y de sus formas.

Sin embargo esto no es definitivo por dos motivos:

a) por que las situaciones concretas de desarrollo están formadas tanto por estas condicionantes generales de la dependencia, como por las características específicas de la situación condicionada, que redefinen y particularizan la situación condicionante en general;

b) la situación misma de dependencia se puede cambiar, y de hecho se alteran según cambien las estructuras hegemónicas y las mismas estructuras dependientes. Estos cambios pueden darse sin que se rompan las relaciones de dependencia sino simplemente reorientándolas (el paso, por ejemplo, de la dependencia mercantil a la industrial-financiera); o rompiendo esas relaciones y buscando consolidar una economía independiente (como en

el caso de los países socialistas del tercer mundo, como China, Corea, Viet Nam y Cuba...

De todo ello se puede concluir que el estudio de la dependencia será incompleto y equivocado si no contempla esta realidad en toda su complejidad. Es decir, hay que comprender esta situación condicionante como límite, o mejor, como configuración de ciertas realidades más complejas con las cuales forman la realidad total que son las estructuras nacionales...
... la dependencia condiciona una cierta estructura interna que la redefine en función de las posibilidades nacionales, si bien no condicionan las relaciones de dependencia general, delimitan cuáles son sus posibilidades de expansión, o mejor, las redefinen al nivel de su funcionamiento concreto." (1)

-
- (1) Ob. cit., p. 307. Otra excelente explicación de la relación entre aspectos externos condicionantes y dinámicas internas regidas por las leyes generales del funcionamiento social, se encuentra en la presentación del fenómeno de la dependencia realizada por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto en su libro *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, en el que, al referirse a las transformaciones de las estructuras de la dominación en América Latina y su relación con el elemento externo, señalan:

"Es evidente que las estructuras de la dominación, en el caso de los países latinoamericanos, implica establecer las conexiones que se dan entre los determinantes internos y externos, pero estas vinculaciones, en cualquier hipótesis, no deben entenderse en términos de una relación "causal-analítica", ni mucho menos en términos de una determinación mecánica e inmediata de lo interno por lo externo. Precisamente, el concepto de dependencia que más adelante se examina pretende otorgar el significado a una serie de hechos y situaciones que aparecen conjuntamente en un momento dado y se busca establecer por su intermedio las relaciones que hacen inteligibles las situaciones empíricas en función del modo de conexión entre los componentes estructurales internos y externos. Por lo externo, en esa perspectiva, se expresa también como un modo particular de relación entre grupos y clases sociales en el ámbito de las naciones subdesarrolladas. Por eso precisamente tiene validez centrar el análisis de la dependencia en su manifestación interna, puesto que el concepto de dependencia se utiliza como un tipo específico de concepto "causal-significante" -implicaciones determinadas por un modo de relación históricamente dado- y no como un concepto "mecánico causal", que subraya la determinación externa anterior, para luego producir "consecuencias" internas". (Ob. cit., Ed. Siglo XXI, México 1974, pp.19-20).

- *El papel de lo nacional y la edad de la formación social mundial.*

El análisis de la formación social capitalista en escala mundial desde la perspectiva de las formaciones sociales nacionales que se encuentran integradas a ella nos revela, en función de la capacidad de redefinición de la situación global de dependencia por parte de los procesos internos, no sólo la calidad simultánea de un sistema de dominación y dependencia que caracteriza a este orden mundial, sino que también pone en evidencia el significado de lo nacional en él. Esta importancia de lo nacional inevitablemente había aparecido hasta aquí inserta en la dinámica de lo internacional, debido a la óptica de análisis seguida hasta este momento, esto es la de la reproducción y valorización del capital en escala internacional. Las últimas reflexiones, sin embargo, han servido para demostrar que la formación social capitalista en escala mundial está lejos de ser unidimensional respecto de este tópico y que más bien debe entenderse como la expresión de una relación dialéctica entre lo nacional y lo internacional, relación en la que lo nacional ha jugado históricamente el rol de polo dominante en última instancia, constituyendo la base y el estímulo general del movimiento global.

De esta manera puede decirse que, en relación a la formación social capitalista en escala mundial, lo internacional surge y está basado en lo nacional. Esto se demuestra del simple hecho de que el propio momento histórico en que, según nuestras deducciones, encuentra su origen esta formación social mundial, está determinado por el desarrollo nacional -en algunas formaciones sociales nacionales específicas- del modo de producción capitalista hasta alcanzar una fase superior definida como imperialista. Y lo nacional, en este caso, no sólo es relevante desde la óptica de las formaciones sociales dominantes, sino también desde aquella de las formaciones sociales dependientes, toda vez que el proceso global que tiene su origen en esas formaciones sociales dominantes -la reproducción-valorización internacionalizada del capital- sólo puede reali-

zarse a través de la participación y adecuación a él del conjunto de formaciones sociales a las que el proceso alcanza, incluidas las formaciones sociales dependientes. Estas últimas, según vimos, pueden a su vez redefinir las condiciones concretas de su propia inserción en este proceso a partir de sus especificidades internas (nacionales), redefiniendo también, en consecuencia, las características generales del proceso mismo.

Una conclusión importante que se desprende de esta constatación y que debe ser examinada en particular es la que se refiere al hecho que, al encontrar la formación social capitalista en escala mundial su origen último en lo nacional y principalmente -aunque no de manera única- en el desarrollo autónomo de las formaciones sociales dominantes, debemos reconocer dos situaciones: que la relación de dominación y dependencia es previa a la constitución de la formación social capitalista en escala mundial (vale decir que es previa al imperialismo) y que el carácter capitalista de la formación social en escala mundial puede haber sido precedido por otro, de tipo precapitalista o de transición hacia el capitalismo.

Esta última posibilidad ha sido insinuada ya en este capítulo, cuando señalamos que la internacionalización de las fases del capital-dinero y del capital-mercancías del ciclo del capital daban lugar a un mercado mundial, agregando que, a pesar de ello, éste no resultaba suficiente para determinar el carácter capitalista del medio social (el sistema de relaciones económicas mundiales) en que ese mercado se desarrollaba, aunque sí fuera fundamental para el desarrollo del modo de producción capitalista y por lo tanto para el establecimiento de la hegemonía de éste en la formación social mundial. De aquí podemos inferir que el carácter de la formación social en escala mundial se define de la misma manera que el de una formación social nacional -esto es por la hegemonía interna de unas relaciones de producción propias de un modo de producción determinado- y de ahí concluir que la historia del desarrollo estructural de esa formación social debe ser la historia del cam

bio de las hegemonías de distintas relaciones sociales de producción en su seno.

Como quiera que un sistema definido de relaciones económicas internacionales en escala mundial comenzó a desarrollarse de manera estable con el desarrollo del mercantilismo en su calidad de antecedente directo del capitalismo, podemos aceptar en consecuencia que la historia de la formación social en escala mundial ha sido, primero, la historia de su lenta transición hacia el capitalismo -en un proceso que atravesó inicialmente por un período de predominio de formas mercantilistas-, del desarrollo de un proceso de consolidación de las relaciones sociales capitalistas después y, finalmente, del desarrollo y transformación de las formas estructurales básicas del propio capitalismo.

El comienzo de este proceso debe datarse alrededor del siglo XVI, durante el cual -según Marx- se estableció el comercio y el mercado mundial. Sin embargo, el carácter estrictamente mercantil de las relaciones sociales predominantes en el seno del orden mundial durante este período se vió limitado por el hecho que una parte significativa de las relaciones concretas que se establecieron, encontraron su base en una situación de despojo colonial y no en una de relacionamiento comercial entre propietarios libres; de otra manera, no es posible aceptar que existieran relaciones mercantiles en sentido estricto cuando una de las partes -y la parte fundamental, toda vez que sirvió de base al proceso de acumulación originaria del capital que comenzó a desarrollarse a partir de entonces en Europa dando paso al predominio de las relaciones sociales de producción capitalistas- no estuvo representada por un propietario que intercambiaba, sino por un individuo despojado que era saqueado ⁽¹⁾. Así, durante el período en que la explotación

(1) "La circulación de mercancías es el punto de arranque del capital. La producción de mercancías y su circulación desarrollada, o sea, el *comercio*, forman las *premisas históricas* en que surge el capital. La biografía moderna del capital comienza en el siglo XVI, con el comercio y el mercado mundiales... Las colonias brindaban a las nuevas manufactu-

colonial fue fundamental en el orden mundial, las relaciones estrictamente mercantiles se limitaron a aquellas que establecieron entre sí las formaciones sociales europeas; esta restricción explica el carácter precario de esas relaciones y el hecho que debieran pugnar todavía por alcanzar la hegemonía en el seno de la formación social en escala mundial.

Un cambio importante en esta situación sólo se produjo cuando las colonias inglesas y españolas de América se liberaron del dominio metropolitano durante las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del siglo pasado y se integraron -en calidad de formaciones sociales nacionales- al sistema de relaciones mercantiles en escala mundial. Su integración constituyó por sí misma una contribución al establecimiento de un predominio más sólido de esas relaciones en el seno de la formación social mundial.

La formación social en escala mundial puede en consecuencia caracterizarse, a lo largo de todo este período que antecede al predominio de las relaciones sociales de producción capitalistas, como una de tránsito hacia el capitalismo, esto es una en la que -a través de relaciones mercantiles- se desarrollaban las condiciones que permitirían la hegemonía del capitalismo en la formación social mundial.

El arribo de algunas formaciones sociales nacionales a su fase superior de desarrollo capitalista determinó, a partir de las últimas décadas del siglo pasado según hemos señalado antes, el inicio del período capitalista de la formación social mundial. Sin embargo, durante una primera fase en que, en las formaciones sociales dominantes, la exportación de capitales no fue la característica determinante dentro del conjunto de las que componen el cuadro general de la fase imperialista

... ras que brotaban por todas partes mercados para sus productos y una acumulación de capital intensificada gracias al régimen de monopolio. El botín conquistado fuera de Europa mediante el saqueo descarado, la esclavitud y la matanza, refluía a la metrópoli para convertirse aquí en *capital*". (*El Capital*, ed. cit., Tomo III, pp. 103 y 640-641).

-posición que ocupaba más bien el carácter monopolístico de la em presa-, la condición capitalista de la formación social mundial no terminó de consolidarse, lo que equivale a decir que, así como antes lo hacían las relaciones mercantiles, durante este período fueron las relaciones capitalistas las que pugnar por terminar de establecer su hegemonía en el seno de la formación social mundial. Esta consolidación sólo se alcanzó cuando la exportación de capitales ocupó el lugar predominante entre el conjunto de las características propias de la fase im perialista del capitalismo, con el desarrollo definitivo de la moderna empresa transnacional que pasó a detentar la hegemonía en el cuadro capitalista aproximadamente luego del término de la segunda guerra mundial.

Samir Amín, en su estudio sobre la acumulación en es cala mundial, establece una periodización de las grandes etapas de lo que denomina "sistema capitalista mundial", coincidente con la que hemos desarrollado aquí:

"El desarrollo del sistema capitalista mundial ha pasado por diferentes etapas. Y a cada una de ellas le corresponde un sis tema diferente de relaciones entre el centro y la periferia, que cumple funciones particulares. Bajo este ángulo histórico, se deben distinguir: 1) el período de la constitución del capitalismo: la "prehistoria" que se extiende hasta la revolu ción industrial de los siglos XVIII y XIX; este puede ser definido por el carácter mercantil dominante del capitalismo; 2) el período de expansión del modo de producción capitalista en el centro, caracterizado por la revolución industrial, el dominio esencial del nuevo capital industrial y por la forma competitiva del mercado capitalista: es el período clásico en el cu al el sistema capitalista ya está suficientemente formado como para que Marx pueda hacer de él un análisis fundamental, riguroso en su esencia; 3) el período imperialista de los monopolios -en el sentido leninista de la expresión- que comienza a fines del siglo XIX." (1)

En cambio Andre Gúnder Frank, que ha sostenido duran te muchos años la tesis que las formaciones sociales latinoamericanas eran ya plenamente capitalistas durante la colonia (2),

(1) Ob. cit., p. 56.

(2) *Capitalism and Underdevelopment*, primera edición Monthly Review Press, 1968; existen varias traducciones. Cf. *Capitalismo y Subdesarrollo*, ed. cit.

plantea sobre este punto -en su última obra dedicada al examen de los procesos de subdesarrollo y dependencia en el marco más general de la acumulación mundial del capital⁽¹⁾ -un criterio totalmente diferente del que estamos sustentando. Según su punto de vista, el orden económico mundial ha sido capitalista desde el mismo momento en que existieron relaciones comerciales y un mercado mundial; de ahí que afirme que también desde ese instante existió una acumulación capitalista en escala mundial -el tema que nosotros abordaremos en nuestra próxima sección-, lo que equivale a admitir que existió un proceso de valorización-reproducción del capital en escala mundial prácticamente a partir de ese mismo período:

"Podemos revisar aquí el primer período/etapa importante de la acumulación mundial del capital y desarrollo capitalista resumiendo brevemente en primer lugar la división internacional del trabajo y el patrón comercial internacional entre aproximadamente 1500 y 1750, después la transformación concomitante de los modos de producción en los territorios coloniales y, finalmente, la acumulación de capital y el desarrollo capitalista con ellos relacionados en la metrópoli europea. Ello nos llevará a la segunda etapa de este proceso histórico, es decir, del período comprendido entre los años 1760-80, que estuvo dominado por la revolución industrial.

La primera etapa de la acumulación mundial de capital, que duró alrededor de tres siglos, estuvo dominada por un mercado e irreversible aumento de la actividad comercial o mercantil europea y por el crecimiento de la producción colonial para la exportación, que fue a su vez estimulada, controlada y explotada por el comercio metropolitano europeo." (2)

Después de los párrafos anteriores no sorprenderíamos a ningún lector si en un censo de simpatías nos manifestamos a favor de la posición de Amin y en contra de la de Frank. Sin embargo y aunque pudiera parecer redundante, resulta inútil insistir en la explicitación de las diferencias para reafirmar nuestro propio punto de vista. Pensamos que, en definitiva, Frank comete en relación a la formación social en escala mundial el mismo error que persiste en cometer en relación a

(1) *Acumulación Dependiente y Subdesarrollo*, Ed. ERA, México, 1979.

(2) *Acumulación Dependiente y Subdesarrollo*, ed. cit., p. 27.

las formaciones sociales sometidas al dominio colonial: aceptar la posibilidad de que las relaciones mercantiles sean suficientes por sí solas para determinar el carácter capitalista de las formaciones sociales a las que se encuentran vinculadas, ya sea a través de una relación externa como en el caso de las formaciones sociales coloniales (1) o directamente como en el caso de la formación social en escala mundial en la que ellas se encuentran depositadas, aunque Frank no emplee este concepto de formación social mundial en su estudio. Es posible que este error de Frank sea aún más fácil de visualizar desde la perspectiva metodológica con que nosotros hemos abordado el problema en este ensayo, puesto que resalta con más facilidad el hecho que no haya considerado de manera objetiva los componentes concretos del proceso de reproducción y valorización del capital -esto es el ciclo del capital en sus tres fases-, limitándose casi exclusivamente a una consideración relativa a los fenómenos que genera la internacionalización de los ciclos del capital-mercancía y del capital-dinero.

Como quiera que los planteamientos de Frank han sido ya discutidos extensamente por diversos autores y nuestro punto de vista sobre la internacionalización del ciclo del capital ha sido ya expuesta latamente en las páginas precedentes, nos eximimos de repetir acá críticas ya demasiado conocidas. (2)

- (1) Formaciones sociales basadas en relaciones de producción en transición al capitalismo, semi-serviles y aún esclavistas, como existieron en América Latina durante el período colonial, producían para exportar, esto es para el mercado mundial.
- (2) Quienes quieran documentarse sobre esta ya vetusta polémica pueden consultar, entre varios otros, los siguientes textos que se refieren directamente a ella: Theotonio Dos Santos, "El capitalismo colonial según A.G. Frank", en ob. cit., p. 346; Ernesto Lacau, "Feudalismo y Capitalismo en América Latina", *Sociedad y Desarrollo*, No. 1, Santiago de Chile, enero-marzo de 1972 y "Modos de Producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno" en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. V, No. 2, Buenos Aires, julio de 1969; Ruy Mauro Marini, "Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora", en *Sociedad y Desarrollo*, No. 1, Santiago de Chile, enero-marzo de 1972; Kalki Glauser, "Orígenes del régimen de producción vigente en Chile", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, No. 8, Santiago de Chile, junio de 1971; Carlos Sempat Assadourian, "Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo en América Latina", *Cuader-*

No queremos dejar pasar sin embargo un aspecto que ha tendido a no ser considerado en esas críticas: la posibilidad de que no sólo la concepción fundamental de Frank sea errónea, sino que también lo sea el principal antecedente empírico por él utilizado, esto es aquel que afirma que la producción colonial se canalizaba al mercado mundial a través de una relación mercantil.

Como hemos señalado antes, una relación mercantil en sentido estricto sólo puede establecerse entre iguales, puesto que las partes que sostienen el intercambio deben ser, en definitiva, agentes independientes en pleno uso de su facultad de comprar y vender libremente, con la sola excepción de aquellas condiciones limitantes creadas por el propio mercado, como en los casos de monopolios o monopsonios. No fue esa, sin embargo, la situación general de los protagonistas del intercambio bajo el dominio colonial que, en una tradición que fue de la Casa de Contratación a los impuestos sobre el té y el asalto de "pieles rojas" a ciertos navíos surtos en la bahía de Boston, estuvieron permanentemente restringidos en esas facultades y sometidos a un proceso de expoliación que sólo era posible en virtud del dominio colonial del que eran objeto. En definitiva entonces, las relaciones supuestamente comerciales entre formaciones sociales coloniales y metropolitanas en lugar de tener dos partes tenían sólo una: la metropolitana, efectivamente propietaria de los bienes que podía intercambiar y capacitada para

... nos de la Realidad Nacional, No. 7, Santiago de Chile, marzo de 1971 ; Agustín Cueva, "Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia", Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, s.f.

El mismo Frank, con un espíritu realmente deportivo, enlistó cincuenta y cinco textos de diferentes autores que se referían, directa o indirectamente -y desde luego todos con un enfoque crítico- a su obra; además -con igual espíritu deportivo pero sin que le temblara la mano- pretendió dar cuenta de estos impugnadores, todo ello en un artículo al que bautizó con el simpático título de "La dependencia ha muerto . Viva la dependencia y la lucha de clases", publicado en *Sociedad y Desarrollo*, No.3, Santiago de Chile, junio de 1973 y como posfacio a la edición argentina (Ed. Periferia) de su *Lumpen-burguesía: Lumpen-desarrollo*, que vio a la luz el mismo año.

imponer sus intereses a la parte colonial, coartando o aún anulando totalmente a esta última las libertades y derechos mercantiles pertinente a su presunta calidad de propietaria de bienes posibles de ser intercambiados.

De esta manera, si bien es cierto que los productos obtenidos de la América Latina colonizada se integraron finalmente al mercado mundial, no lo hicieron directamente a través del intercambio mercantil entre productores y compradores, sino, luego de haber sido obtenidos a través de diversos mecanismos de apropiación colonial por los agentes metropolitanos, mediante el intercambio de estos últimos con compradores de otras regiones de Europa. De aquí que, también en este punto, la tesis de Frank exhiba su debilidad y muestre sus limitaciones para explicar la realidad latinoamericana del período y, en nuestro caso particular, para desentrañar la esencia de la formación social mundial durante sus primeras fases de desarrollo.

Todas las consideraciones anteriores, que fueron motivadas por el examen de la dialéctica o de lo nacional y lo internacional en el seno de la formación social capitalista en escala mundial y nos permitieron tomar debida cuenta del carácter esencialmente dinámico y evolutivo de la formación social mundial en general, nos llevan a concluir que la historia de la formación social capitalista en escala mundial no puede sino estar compuesta de las pequeñas historias de las formaciones sociales nacionales, las que a su vez encuentran origen en sus formas particulares de inserción en el orden mundial que son, al mismo tiempo, las formas de su propia interrelación⁽¹⁾. Para poder introducirnos en la Historia y sus historias, sin embar-

(1) De ahí, por ejemplo, que sea esencialmente correcto el siguiente planteamiento metodológico relativo al estudio del desarrollo de las formaciones sociales latinoamericanas en el contexto de su condición dependiente:

"El estudio de las tendencias y fenómenos estructurales básicos de la sociedad en América Latina tiene que hacerse necesariamente en relación a los mecanismos y patrones concretos de articulación de esta sociedad, o en otros términos, de este nivel de desarrollo de la sociedad capitalista, con el nivel hegemónico del sistema en cada momento.

...

go, debemos todavía hacer acopio de nuevos conceptos pues, como veremos -y ello constituye en realidad el objetivo esencial de este ensayo- la Historia tendrá que ver con el todo y el todo es, en este caso, la reproducción del capital en escala mundial o *acumulación en escala mundial*; las historias, a su vez, serán tales y podrán articularse en la *Historia* a través de un mecanismo de integración concreto que es *la división social del trabajo en escala internacional*.

Dedicaremos la tercer parte de este ensayo al análisis particular de los orígenes, la dinámica interna y el desarrollo concreto de la división social del trabajo en escala internacional. Pero para llegar hasta allí debemos dar aún un pequeño rodeo que nos permita identificar de manera más precisa a su antecedente directo, la acumulación en escala mundial y los elementos que definen su movimiento. Para atender a este propósito nuestro paciente lector deberá acompañarnos todavía en lo que queda de este capítulo y de esta parte.

- *La acumulación en escala mundial.*

En la sección anterior hemos podido definir el concepto de formación social capitalista en escala mundial a par-

... Y eso, a su vez obliga a dar cuenta de las tendencias que, en cada momento determinado, conducen al proceso histórico del nivel hegemónico, a fin de establecer las determinaciones o explicaciones de los patrones y mecanismo con que, en cada momento, se articulan los varios niveles del sistema... En esta perspectiva, cada una de las tendencias estructurales básicas y sus modos concretos de existencia, que en cada momento significativo de su historia ha presentado América Latina... han sido siempre función de la matriz de articulación con los centros hegemónicos del sistema... Pero, por eso mismo, esa matriz de articulación ha estado constantemente modificándose ya sea molecularmente dentro de un conjunto de patrones cristalizados o dando paso a una matriz de patrones de estructuración nuevos, a medida que cambian constantemente las modalidades concretas del modo de producción capitalista en los niveles hegemónicos del sistema y se producen como consecuencia, desplazamientos de poder entre los principales grupos hegemónicos de la burguesía dominante, divididos en grupos nacionales". (Anibal Quijano: *Re definición de la Dependencia, Proceso de Marginalización en América Latina*, CEPAL, División de Asuntos Sociales, mimeo, abril de 1970, pp.32-33).

tir del análisis de la internacionalización del ciclo del capital. Vista desde esa perspectiva, la formación social capitalista en escala mundial es el ámbito social en el que se verifica el movimiento de la valorización del capital internacionalizado. Pero el movimiento del capital no sólo da lugar a su valorización sino que, simultáneamente y en un proceso único, a su reproducción, que es, en este caso, reproducción ampliada del capital y el capitalismo, considerado éste como una organización social con base en una determinada estructura económica. La reproducción ampliada, por su parte, está cubierta teóricamente por el concepto de *acumulación de capital*, que expresa la condición concreta de su realización práctica: la conversión de una parte o de toda la plusvalía creada por el trabajo en nuevo capital. (1)

De esta manera podemos deducir que la internacionalización del ciclo del capital, que explica la reproducción ampliada del capital en escala mundial da lugar, de modo natural, a un proceso de *acumulación en escala mundial* y que este proceso, en consecuencia, es el que en última instancia articula y explica a la formación social capitalista en escala mundial. Para justificar de manera más rigurosa esta última afirmación debemos, sin embargo, precisar más el contenido del nuevo concepto que acabamos de introducir.

Marx señalaba, al comenzar a estudiar el problema de la acumulación en el capítulo XXII del Libro Primero de *El Capital*: "Antes hubimos de estudiar cómo brota la plusvalía del capital; ahora investiguemos cómo nace el capital de la plusvalía" (2). Esta advertencia no era sólo una manera de introducir el tema tan buena como cualquier otra: en realidad resultaba necesario establecer la diferencia temática, puesto que el paso de una a otra fase de la reproducción del capital implica un salto metodológico fundamental ya que las condiciones de desarrollo de ambos pro-

(1) "La inversión de la plusvalía como capital o la reversión a capital de la plusvalía se llama acumulación de capital". (*El Capital*, ed. cit., tomo I, p. 488).

(2) Ed. cit., Tomo I, p. 488.

cesos no se plantean en el mismo nivel de abstracción.

El surgimiento de la plusvalía desde el capital es un fenómeno cuyas condiciones están establecidas en el plano más general de análisis que es el de la contradicción fundamental del modo de producción capitalista, esto es el de la oposición dialéctica entre capitalistas y asalariados vinculados entre sí por relaciones sociales de producción que dan lugar a la explotación de los segundos por los primeros. En los términos de la metodología sugerida por Sereni, estas condiciones se ubican en el plano del primer rasgo determinante de la formación social capitalista.

El surgimiento del capital a partir de la plusvalía, en cambio, es un proceso que está condicionado por fenómenos mucho más concretos, relacionados más bien con los rasgos segundo y tercero de la proposición de Sereni. Así, si consideramos la cuestión de cuánto se invierte en cada momento en que la acumulación se materializa, habrá que concluir que depende de la proporción entre la parte de la plusvalía que se destina efectivamente a fines productivos y aquella que, desde esaperspectiva, se desperdicia en consumo de los capitalistas; las características de esta proporción van a depender, a su vez, de la forma en que la plusvalía se distribuya entre las distintas clases y fracciones de clase que participan de la explotación de la fuerza de trabajo y de las actitudes de éstas frente a la reproducción capitalista, situación que a su vez depende del grado de desarrollo de la formación social de que se trate y de la estructura concreta de clases que ella implique. Se puede aceptar, en este contexto, que en sociedades en que la burguesía industrial se encuentre en un estado embrionario o de desarrollo precario en relación a oligarquías terratenientes de carácter predominantemente precapitalistas o de sectores artesanales que sólo aspiren a una reproducción simple, la plusvalía acumulada tenderá a ser una parte minoritaria de la plusvalía total. Una situación inversa se planteará a su vez en los casos en que la burguesía industrial tienda a ser socialmente

mayoritaria entre el conjunto de las clases que componen el bloque de dominación o en aquellos en que, aún no siéndolo, se encuentre en condiciones de apropiarse de una parte mayoritaria de la plusvalía generada socialmente.

Considerando siempre las condiciones y posibilidades del *quantum* de la plusvalía acumulada, habrá que tener presente también su dependencia del volumen total de la plusvalía generada. Este aspecto está ligado a su vez con el grado de explotación de la fuerza de trabajo y, por esta vía, con las características generales de la lucha de clases entre explotadores y explotados en el momento en que el proceso de generación de la plusvalía se llevó a efecto, así como con los rasgos materiales predominantes del grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas y sus manifestaciones concretas sobre la productividad del trabajo. (1)

Si en relación al proceso material de la acumulación la pregunta no se refiere sólo a cuánto sino que además a cómo se invierte la plusvalía, la respuesta también exige tener presente un conjunto importante de elementos condicionantes. En primer lugar será preciso considerar que, en el momento en que la acumulación se haga posible, la plusvalía se encontrará transfigurada, esto es bajo la forma particular que le pueden dar las distintas clases y fracciones de clase que participan de su apropiación final (renta, dividendos, intereses, ganancias, etc.). Esta situación plantea la necesidad de su unificación para los efectos de la inversión definitiva y, con ello, la cuestión del poder *entre* estas distintas clases y fracciones de clase que en última instancia conforman el bloque dominante

(1) Marx tenía de tal manera presente este conjunto de aspectos relacionados con la determinación del volumen de la acumulación, que se refirió a ellos de manera específica en el título 4 del Capítulo XXII del Libro Primero de *El Capital*, titulado justamente: "Circunstancias que contribuyen a determinar el volumen de la acumulación, independientemente del reparto proporcional de la plusvalía en capital y renta: grado de explotación de la fuerza de trabajo; intensidad productiva del trabajo; diferencia entre el capital empleado y el capital consumido; magnitud del capital desembolsado".

de la sociedad. En relación a este problema habrá que tener presente el hecho que, cualquiera sea la estructura de poder en el interior del bloque de clases dominante, siempre existirá el riesgo de una dispersión de la inversión final, situación que a su vez propicia la posibilidad de que cada acumulación de capital, en concreto, pueda asumir formas específicas que la diferencien de sus antecesoras.

Esta misma posibilidad está determinada por el hecho de que cada acumulación concreta de capital plantea siempre la necesidad de discernir entre la parte de ella que se destina a la producción de bienes de consumo y la que se orienta a la producción de bienes de producción. La proporción final en que la inversión se divide entre una y otra y dentro de ellas en rubros específicos, depende de la conformación de la demanda global, que siempre tiende a reflejar las características de las necesidades sociales. Estas a su vez están determinadas por el grado de desarrollo de la formación social, por la estructura de clases que ella involucra y por las características de vinculación entre esas clases, que puede determinar la existencia de una relación de dominación-subordinación articulada, por ejemplo, por mecanismos de imposición de hegemonía que impliquen la inducción de normas de consumo.

En definitiva, la conclusión que se puede sacar del examen anterior es que la acumulación del capital -incluida aquella que puede tener lugar en escala mundial- es un fenómeno determinado por las características sociales y políticas del momento en que se materializa, constituyendo, por lo tanto, un fenómeno histórico cuyas características específicas pueden variar de un período a otro. Estas características específicas estarán relacionadas, en consecuencia, con aquellos elementos que, en cada uno de estos períodos, caracterizan a la organización económica y política del capitalismo en el nivel más concreto de una formación social específica; en nuestro caso, de la formación social capitalista en escala mundial.

Un conjunto de elementos teóricos que explican la 16

gica central de esta organización -dando cuenta, de paso, de la articulación entre los aspectos económicos y políticos de una formación social capitalista en un período concreto- ha sido planteado recientemente por Gerard Destanne De Bernis (1). Como compartimos lo esencial de sus planteamientos, una síntesis de ellos nos ahorra el esfuerzo de intentar desarrollar aquí algunas reflexiones propias sobre el tema.

El análisis de De Bernis parte de una proposición metodológica fundamental: la necesidad de comprender al "todo" social, en cualquier momento, como la combinación activa de sus partes según alguna ley que explique su coherencia interna y su movimiento histórico:

"El 'todo' social se construye a cada momento de la historia, la cual puede ser vista como el movimiento permanente por el que las 'partes' se combinan, dando nacimiento al todo... El movimiento de la historia es el de su totalización, de su combinación... Lo esencial es conservar presente en la mente esa certeza de la existencia de una ley de combinación de las partes en un movimiento histórico de totalización social, histórico en el sentido de que la ley de combinación no es necesariamente la misma según los períodos". (2)

Este principio fundamental es aplicado por De Bernis al campo de la economía, en relación al cual señala también la necesaria combinación de las partes para dar lugar al todo histórico:

"... a fortiori, en ese campo específico de la economía debemos respetar la unidad del todo y las partes; cada elemento de la realidad económica no puede explicarse más que en su articulación con los demás, es decir, en una dimensión necesariamente histórica. Esto es así porque el objeto de la economía política es un conjunto de relaciones entre agentes activos y qué agentes activos no pueden espontáneamente actuar de manera compatible. La ley de la composición del todo no es la de la actividad sino la de la combinación contradictoria." (3)

(1) "Equilibrio y regulación: una hipótesis alternativa y proposiciones de análisis", en *Investigación Económica*, revista de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, No. 144, vol. XXXVII, abril-junio de 1978.

(2) "Equilibrio y regulación...", ed. cit., pp.15-16.

(3) Ob. cit., p. 17.

La pregunta que se plantea De Bernis luego de esta constatación básica se refiere a la ley que puede proporcionar coherencia a esta combinatoria ⁽¹⁾; sobre el punto, y luego de descartar el equilibrio económico general de la teoría neoclásica como presunta respuesta, propone su propia hipótesis: la del ajuste de la realidad económica según ciertas reglas que él agrupa en el concepto de *regulación*, descrito, según la definición de G. Canguilhem, como

"El ajuste, conforme a alguna regla o norma de una pluralidad de movimientos o de actos y de sus efectos y productos, que su diversidad o su sucesión hacen en un primer momento extraños los unos en relación a los otros". (2)

Refiriéndose al aspecto de esta definición que habla del "ajuste de una pluralidad de movimientos", De Bernis arriba a la conclusión de que éste se establece por intermedio de las leyes de la ganancia. La comprensión de este rol de las leyes de la ganancia sólo puede alcanzarse, según nuestro autor, en el análisis de la dinámica de las ganancias, para lo cual introduce la cuestión del progreso técnico. El efecto del progreso técnico sobre la tasa de ganancia es, en primera instancia, una tendencia a la disminución de ésta que tiene a su vez, como contratendencia, por lo menos tres formas de respuesta por parte de los capitalistas ⁽³⁾: en primer lugar, el aumento de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo que, según De Bernis, no tiene el mismo carácter monotónico del progreso técnico, tanto por estar sometido a las contingencias de la lucha de clases como por el hecho de que los mecanismos materiales a que pueden apelar los capitalistas para alcanzarlo (por ejem-

(1) "Comprender el funcionamiento del capitalismo significa enunciar según qué procedimientos sociales las decisiones de agentes soberanos pueden combinarse para crear las condiciones de esa coherencia. Empleo a propósito el término *procedimientos sociales* en oposición a *mecanismos* para subrayar que estamos frente a fuerzas colectivas, a grupos activos y no frente a una mecánica abstracta automática." (Ob. cit., p. 19).

(2) P. 30.

(3) Sobre el tema de estas contratendencias, analizadas originalmente por Marx volveremos extensamente en el próximo capítulo.

plo formas de organización del trabajo) tengan una duración limitada; el segundo tipo de contratendencias alude al comercio internacional; y, finalmente, el tercer grupo se refiere a las estructuras del sistema productivo -la concentración y centralización del capital- fenómenos a los que De Bernis asigna una importancia particular puesto que, según señala: "... aquí, a diferencia de las precedentes que enfrentaban capitalistas y no capitalistas, se trata de contradicciones internas a la clase misma de los capitalistas". (1)

De Bernis, que hasta aquí ha podido establecer que el ajuste de "las partes" en el capitalismo se articula a partir de la tasa de ganancia, plantea luego la cuestión de las formas concretas según las cuales la tasa de ganancia puede cumplir ese rol puesto que el propio ajuste crea una dinámica contradictoria que impulsa un sistema normativo propio:

"Una de las contradicciones más fuertes del capitalismo consiste en que produce sin cesar obstáculos a su funcionamiento coherente. La búsqueda de la tasa de ganancia máxima conduce siempre a una evolución de estructuras que le impide realizarse... Una vez que se ha reconocido que el ajuste se efectúa por las leyes de la ganancia encaramos una cuestión nueva: según qué normas". (2)

De Bernis examina las normas de ajuste sobre la base de dos temas específicos: a) la reproducción del sistema de clases como criterio de las exigencias de la norma, y b) el "ajuste de las reglas del juego y la competencia". Según De Bernis, la reproducción de la estructura de clases de la sociedad es el objetivo fundamental de la clase capitalista y su satisfacción está necesariamente presente en los procesos de producción y reproducción social, cuya coherencia está provista a su vez por la organización de las condiciones de la acumulación. Pero en esta conjunción de procesos sociales, que en última instancia apuntan a esa reproducción de la estructura de

(1) P. 37.

(2) Pp. 40-41.

clases, están presentes ciertas condiciones que finalmente determinan las posibilidades de desarrollo y el carácter particular que ellos pueden asumir. La primera de estas condiciones plantea el hecho que la reproducción de la estructura de clases trata con la reproducción de los capitalistas como fenómeno social y no como individuos, cuestión que facilita las cosas a la historia y le permite ser inclemente con algunas fracciones capitalistas si su desaparición es la condición de supervivencia de los capitalistas en su conjunto; de aquí la posibilidad de que la clase capitalista, en su desarrollo, vaya experimentando cambios de conformación que expliquen las características concretas de la composición social y la lucha de clases en cada período histórico, lucha de clases que -dada la comprobación anterior- debe experimentarse incluso en el interior del propio bloque dominante:

"... lo que es necesario comprender bien es que de lo que se trata es de la reproducción de clase de los capitalistas como tal y no de la reproducción de cada capitalista. Este hecho es ocultado por ciertos desarrollos de la teoría dominante o de teorías parciales. Con esto quiero decir que la teoría de la firma o la teoría de las organizaciones son completamente erróneas si no constituyen una teoría de la concentración, es decir, de la lucha que ciertas firmas u organizaciones desarrollan para su supervivencia y de las luchas que otras llevan a cabo para absorber a aquellas. Aún más, tomando en cuenta la competencia que engendra el progreso técnico y las necesidades de ajuste producción-necesidad social, la supervivencia de la clase de los capitalistas implica la desaparición de algunos de ellos. La acumulación no puede realizarse en condiciones dadas de la distribución del poder entre los capitalistas sobre las fracciones del capital del cual disponen, sin cambiar esa distribución". (1)

Pero, además de esta confrontación constante en el interior de la clase capitalista -que implica transformaciones en su estructura de dominación interna-, existe la confrontación -fundamental en el nivel social global- entre capitalistas y asalariados, que genera una estructura de dominación específica: la de la imposición de los capitalistas en general sobre el conjunto de la sociedad, determinando la calidad subor-

(1) Pp. 42-43.

dinada del resto de las clases sociales; según De Bernis, la mantención de esa dominación es una de las exigencias fundamentales de las normas que regulan el capitalismo y establecen las condiciones de la acumulación:

"... es evidente que la acumulación es la expresión del poder de los detentadores del capital sobre aquellos que no poseen capital; siendo el poder sobre las cosas un poder sobre los hombres. Esto es así por el simple hecho de la distribución de los hombres en clases a partir de su poder de propiedad. Ese poder es una de las condiciones de la acumulación." (1)

Así, la acumulación -cuyas condiciones se encuentran en el centro de la coherencia de los sistemas productivos y de la reproducción de la sociedad- implica la lucha social como resultado de las contradicciones que ella misma genera y que incluso pueden cuestionar esa coherencia (2). La constatación de este posible cuestionamiento de la coherencia de la acumulación es la que explica la necesidad de que existan "reglas del juego" -el segundo tema de De Bernis para explicar las normas del ajuste económico-, que expresen formalmente, en la estructura social global del capitalismo, al conjunto de cambios y "ajustes" que, dentro de una dinámica continua, permiten mantener la coherencia de la combinación social a través de la regulación.

Para sintetizar este planteamiento global. De Bernis agrupa todas sus conclusiones anteriores en derredor de dos grupos de variables que denomina "de tipo A" "... que están centradas en el proceso técnico y sus consecuencias en el plano de la ley de la concentración" y las "de tipo C", "centradas en el proceso de acumulación". Según De Bernis, las variables de tipo A, por su ligazón al progreso técnico y a la concentración, "atravesan de manera monotonica toda la historia del capitalismo"; las variables de tipo C, en cambio, por es-

(1) P. 43.

(2) "No voy a detallar pero es necesario enunciar entonces: la defensa de los pequeños capitalistas, la lucha de clases, la lucha de los agricultores, la lucha de los comerciantes, la lucha de los pueblos de los países subdesarrollados". (p. 45).

tar sometidas a las contradicciones propias del proceso de acumulación, tienen una evolución "irregular y contrastada en el mediano plazo". Las primeras, al desarrollarse, cuestionan a las segundas, obstaculizando la realización de la coherencia de la acumulación; ese es el momento, en consecuencia, en que deben actuar las "reglas del juego", que en la práctica constituyen un tercer tipo de variables "B", de carácter institucional, cuya transformación, esto es "el ajuste de las reglas del juego y de la competencia", permite la readaptación entre las necesidades de la concentración -que constituyen la manifestación de las condiciones generales de la economía- y las exigencias de la acumulación que expresan a la situación particular, histórica y concreta, del ajuste entre la estructura productiva y la estructura de la necesidad social:

"Se concibe que en un estado de pequeñas empresas la competencia normal entre éstas pueda asegurar a la vez la unicidad del precio en la rama y la tendencia a la igualación de la tasa de ganancia... En estas condiciones basta con que el Estado garantice el orden social y la estabilidad de la moneda para que las leyes de la ganancia puedan ejercerse y asegurar la coherencia del proceso de acumulación. Pero a la inversa, está claro que si la concentración ha evolucionado profundamente, si nos enfrentamos con monopolios de gran dimensión, no es ya seguro que la tendencia a la igualación de la tasa de ganancia pueda mantenerse y que la coherencia del proceso de acumulación, es decir el ajuste de la estructura de la producción a la estructura de la necesidad social, pueda realizarse. En ese momento se manifiesta la necesidad de nuevas instituciones...(1)

Pero cada período de evolución de la relación entre las variables de tipo "A" y las variables de tipo "C", habrá en consecuencia "reglas del juego" propias, que harán posible la acumulación al dar vía libre a su coherencia interna a través de su ajuste con el desarrollo de las fuerzas productivas (desarrollo tecnológico) y el proceso de concentración que se corresponde con ese desarrollo:

"Resulta entonces que a medida que evoluciona la concentración, la correspondencia entre las condiciones generales de la economía que se desarrollan de manera monótonica, si no regular, y

las condiciones del ajuste de la estructura de la producción a la estructura de la necesidades social no pueden realizarse según las mismas reglas del juego. Instituciones, es decir procedimientos sociales que aparecen en un momento dado, que duran de manera más o menos rígida durante cierto período y que desaparecen de manera brutal, son necesarias para asegurar la correspondencia entre las variables de tipo A y las de tipo C. Esas instituciones que corresponden a las reglas del juego de cada período de la historia del capitalismo y que son la condición de su coherencia constituyen un elemento importante del proceso de regulación. Es la evolución de esas instituciones, por ruptura brutal y cuando los capitalistas encuentran una salida a la crisis por creación de nuevas instituciones, la que puede explicar la periodización del capitalismo". (1)

De esta manera el análisis de De Bernis, que explica la historicidad de la regulación, nos permite finalmente establecer las condiciones de la historicidad de la acumulación del capital -y de la acumulación del capital en escala mundial- , puesto que la regulación no es en última instancia más que la organización de las condiciones de la acumulación para viabilizar su coherencia (2). En lo que sigue de este ensayo, cada forma concreta de organización de la acumulación en escala mundial -esto es cada forma histórica de regulación de la economía en la formación social capitalista en escala mundial-, que debe caracterizar un período histórico concreto del desarrollo del capitalismo, será denominada *modalidad de acumulación en escala mundial*.

Una modalidad específica de acumulación en escala mundial, en la medida que representa una organización concreta de las condiciones de la reproducción capitalista, estará compuesta por un conjunto complejo de aspectos. Estos aspectos son, en la esfera de la producción de la formación social mun-

(1) P. 46.

(2) Michell Aglietta, que ha desarrollado un estudio concreto basado en los principios de la regulación, sintetiza por su parte así el aspecto esencial de esta teoría: "El problema central que alimenta la polémica suscitada por la concepción marxista del sistema capitalista es la articulación de las leyes de la acumulación del capital y de las leyes de la competencia. Ese problema... es el núcleo de la teoría de la regulación del capitalismo". (*Regulación y Crisis del Capitalismo*, Ed. Siglo XXI, México 1979, p. 9).

dial, las características específicas del grado de desarrollo de las fuerzas productivas y su dinámica particular, las relaciones técnicas de producción que éstas involucran y los rasgos particulares que caracterizan, en esas condiciones, a la unidad celular de dirección del proceso productivo (la empresa) todas ellas consideradas tanto en su dimensión nacional -esto es aquella que se manifiesta en el plano de las formaciones sociales nacionales- como en su dimensión internacional, vale decir la que se establece en el plano de la interrelación de las formaciones sociales nacionales en la totalidad expresada por la formación social capitalista en escala mundial. En la esfera de la circulación, por su parte, se deben distinguir las formas específicas que asume el intercambio de mercancías -lo que involucra la consideración de sistemas comerciales y monetarios particulares- y aquellas que asume el intercambio de capitales -involucrando a su vez especificidades en los sistemas financieros internacionales.

Todos estos aspectos relativos a la estructura estrictamente económica de la modalidad de acumulación en escala mundial, quedan expresados en un fenómeno integrador -en el sentido que abarca a todos los fenómenos particulares descritos antes- que se manifiesta como una verdadera síntesis del conjunto de elementos que caracterizan a cada modalidad de acumulación singularmente considerada. Nos referimos al fenómeno que constituye nuestra preocupación fundamental en este estudio y al que por primera vez podemos referirnos de manera directa: *la división social del trabajo en escala internacional.*

En realidad no puede haber un sistema mercantil desarrollado sin que exista una división social del trabajo en su seno. Esta, que originalmente liberó al ser humano de la condición de multiproductor concentrado en sí mismo y le proporcionó la capacidad de establecer una forma específica de relacionamiento social por medio del intercambio de productos, sirve de base, en cualquier formación social compleja, a la clasificación de la producción global según las diversas partes en que

ella se divide, esto es sectores, ramas, subramas, industrias y otras (1). En el caso de la formación social compleja constituida por el orden internacional del capitalismo, el fenómeno también se encuentra presente, cumpliendo sus funciones de orientador de las especialidades que permiten superar la condición de aislamiento económico y de base para la clasificación de la producción global aunque, habida cuenta del carácter internacional de la formación social en cuestión, integra a diferentes formaciones sociales nacionales antes que a regiones o actividades en el interior de una economía particular.

De esta manera la división social del trabajo en escala internacional puede ser definida, atendiendo a las características de todo y de las partes en el orden social mundial -esto es a la integración del conjunto y a las peculiaridades de los distintos tipos de formaciones sociales nacionales allí concurrentes- como *la división de la producción global generada en el interior de la formación social capitalista en escala mundial, en esferas u órbitas ubicadas internacionalmente sobre la base de especializaciones nacionales relativas entre países dominantes y dependientes en general y también entre formaciones sociales específicas en el interior de estas dos categorías principales.*

En sus análisis, Marx arribó a la cuestión de la división social del trabajo estableciendo un parangón con la división del trabajo en la manufactura. Al hacerlo, sin embargo, se cuidó también de establecer las diferencias fundamentales que, en su juicio, existían entre ambos fenómenos sociales; éstas según Marx, radicaban principalmente en el carácter opuesto de la situación planteada en el taller, caracterizada por la

(1) Esta característica de la división social del trabajo fue explicada directamente por Marx quien, al analizar en particular el tema en el Capítulo XXII de la Sección Cuarta del Libro Primero de *El Capital*, señaló:

"Si nos fijamos en el trabajo mismo, podemos considerar la división de la producción social en sus grandes sectores, la agricultura, la industria, etc. como división social del trabajo en general, la clasificación de estos sectores de la producción en categorías y subcategorías como división social del trabajo en particular, y la división del trabajo establecida dentro de un taller como división social del trabajo en el caso concreto".
(Ed. cit. Tomo I, p. 285).

unidad de mando de la dirección de los procesos productivos, y la anarquía regulada sólo por los precios y la tasa de ganancia, característica de la concurrencia mercantil a la que sirve de base la división social del trabajo:

"La división manufacturera del trabajo supone la concentración de los medios de producción en manos de un capitalista; la división social del trabajo supone el fraccionamiento de los medios de producción entre muchos productores de mercancías, independientes los unos de los otros... La norma que en el régimen de división del trabajo dentro del taller se sigue a priori, como un plan preestablecido, en la división del trabajo dentro de la sociedad sólo rige a posteriori, como una ley natural interna, muda, perceptible tan sólo en los cambios barométricos de los precios del mercado y como algo que se impone al capricho y a la arbitrariedad de los productores de mercancías. La división del trabajo en la manufacturera supone la autoridad incondicional del capitalista sobre hombres que son otros tantos miembros de un mecanismo global de su propiedad; la división social del trabajo enfrenta a productores independientes de mercancías que no reconocen más autoridad que la de la concurrencia, la coacción que ejerce sobre ellos la presión de sus mutuos intereses..." (1)

Esta misma situación de "anarquía regulada" o de heterogeneidad sometida a un proceso social de homogenización puede encontrarse presente como rasgo distintivo de la división social del trabajo en escala internacional, en donde además sirve de vía de expresión a una característica central de la formación social capitalista en escala mundial: el hecho de que se conforme a partir de la integración de distintas relaciones sociales de producción -aspecto que constituye su rasgos de heterogeneidad y anarquía- pero hegemonizadas por las relaciones capitalistas y vinculadas entre sí por relaciones capitalistas de intercambio.

Hasta aquí, sin embargo, sólo hemos hecho referencia a los elementos económicos de una modalidad de acumulación en escala mundial. Envolviendo a éstos se encuentran todos aquellos aspectos políticos, ideológicos e institucionales que se manifiestan por intermedio de las instancias normativas del ajuste que presupone la modalidad de acumulación. Estos elemen

(1) *El Capital*, ed. cit., Tomo I, pp. 289-290.

tos se encuentran organizados en derredor de la estructura internacional de poder, que comprende a las relaciones políticas, a las instituciones en que ellas se materializan y a la trama de corrientes ideológicas que se manifiestan en el mismo ámbito. En lo que toca a las relaciones políticas, lo determinante es a su vez el establecimiento de las hegemonías tanto en el plano global -esto es entre formaciones sociales dominantes y dependientes- como en el interior de estos dos grupos de formaciones sociales, definiendo a la potencia hegemónica entre las primeras y a los posibles liderazgos internacionales entre las segundas. Las instituciones en que se materializa la estructura de poder en cada período histórico, asumen la forma de organismos encargados de administrar las normas que regulan el funcionamiento del sistema global; estas instituciones pueden ser estrictamente políticas, como en el caso contemporáneo de la Organización de las Naciones Unidas o económicas, como en el del Fondo Monetario Internacional.

Este poder puede encontrar sustento en dos tipos de situaciones que se alternan o se combinan históricamente según las características concretas del momento político, social y económico por el que atraviesa la formación social en escala mundial. El primero de ellos es la coerción, aplicada tanto para sostener el sistema de dominación y dependencia como para establecer o restablecer la hegemonía entre las potencias dominantes; esta coerción se practica mediante la apelación directa o indirecta a la fuerza dando lugar a una tradición de invasiones y guerras que encuentra buenos antecedentes en la incorporación a sangre y fuego -por parte de las potencias capitalistas- de China y Japón al mercado mundial y actualmente en la existencia de múltiples acuerdos internacionales de orden militar, sometidos todos a la hegemonía de una potencia dominante (Organización del Tratado del Atlántico Norte, Organización del Tratado del Sudeste Asiático, Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, etc). El segundo tipo de situación en que puede encontrar sustento el poder internacional es uno que se manifiesta en un consenso más o menos activo tanto de los

países dependientes como de las formaciones sociales dominantes sometidas a la hegemonía de una de ellas, que se estructura sobre la base de planteamientos ideológicos que en determinados momentos históricos asumen un carácter determinante. Tal fue el caso del consenso logrado por Estados Unidos en derredor de su propia función dominante y hegemónica en el período inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial, durante el cual la confrontación ideológica y política con el campo de países socialistas, en el marco de la amenaza latente de una tercera guerra, cohesionó en su derredor a la totalidad de las naciones capitalistas que aceptaron sus designios en tanto supremo conductor de los destinos de "Occidente" (esto es de la formación social capitalista en escala mundial).

5.- CRISIS Y ACUMULACION DE CAPITAL EN MARX.

- *Introducción*

En las páginas que siguen frecuentemente obligaremos al lector a acompañarnos en largos rodeos teóricos a objeto de elucidar cuestiones parciales o establecer los elementos que sirven de base a nuestros argumentos tendientes a definir el origen y la dinámica de la división social del trabajo en escala internacional. En este punto de nuestra reflexión nos enfrentamos precisamente a una de esas últimas situaciones. En el capítulo anterior describimos y conceptualizamos el orden mundial del capitalismo; sin embargo, nos detuvimos mucho más en su estructura que en la lógica de su movimiento, ha llegado en consecuencia el momento de tratar esa materia para deducir de ellas los procedimientos y momentos sociales en los que se definen las características de una determinada modalidad de acumulación en escala mundial, y en su contexto, de una división social del trabajo en escala internacional. Es esta cuestión, justamente, la que nos obliga previamente a aquél rodeo que nos proveerá del marco teórico necesario para comprender plenamente el problema abordado.

Y es que las reestructuraciones de la acumulación en escala mundial, esto es, la definición periódica de "nuevas" modalidades de acumulación, sugieren la existencia de un proceso recurrente de desequilibrios y reajustes en el orden mundial del capitalismo que hablan claramente del carácter cíclico de la acumulación en escala mundial. Pero para abordar el tema de los ciclos capitalistas y más aún si lo hacemos en un ámbito mundial, es necesario que hagamos previamente una incursión teórica que nos proporcione los elementos conceptuales y metodológicos generales sobre cuya base podremos aventurarnos luego en el terreno de lo concreto. Con ese objeto, en consecuencia, el rodeo nos llevará, en este capítulo, a examinar la teoría de la crisis y específicamente -por razones que explicaremos luego- la teoría de las crisis desarrollada por Marx. Una

vez salvado ese obstáculo previo e insoslayable, expondremos, en el Capítulo 6, nuestro propio punto de vista sobre el papel específico cumplido por las crisis internacionales del capitalismo, en el contexto de la redefinición de las modalidades de acumulación en escala mundial.

- Una explicación sobre el método

La observación atenta del desarrollo de la formación social capitalista en escala mundial, a un siglo de su constitución como tal en el momento en que algunas formaciones sociales nacionales arribaron a la fase superior de su desarrollo capitalista, permite constatar un fenómeno que la experiencia histórica ha confirmado por lo menos en dos oportunidades a partir de ese momento, en los períodos comprendidos entre los años 1873-1903 y 1914-1945: el orden mundial del capitalismo nunca ha salido de una de sus crisis de la misma forma en que entró. En cada uno de estos casos, cambios de gran importancia se han producido en la estructura del capitalismo mundial, incluyendo desde la evolución en grados significativos de las principales normas tecnológicas y de la organización del proceso de trabajo (por ejemplo la organización simple de fines del siglo pasado y la línea de montaje predominante a partir de las primeras décadas del presente), hasta las modificaciones en la importancia relativa de los productos (un caso: el desplazamiento del ferrocarril por el automóvil entre las dos guerras mundiales) y la modificación de los sistemas monetarios internacionales (recordemos el "patrón oro" característico del primer período de la formación social capitalista en escala mundial y el orden monetario implantado en Bretton Woods en 1944). Sin duda se trató, en cada oportunidad, de transformaciones profundas que alteraron la forma y el funcionamiento del orden capitalista mundial y, aunque no siempre fueron advertidas a tiempo por los economistas, la gente normal tomó debida cuenta de ellas y sufrió sus consecuencias.

Como estos cambios -a los que nos referiremos luego con más detalle-, alcanzaron el conjunto de los aspectos que

caracterizan a una modalidad de acumulación en escala mundial, debemos concluir por nuestra parte que las crisis mundiales del capitalismo -esto es las que han comprendido a la formación social mundial en su conjunto- han actuado históricamente como procesos de transición entre esas modalidades de acumulación. Esta constatación preliminar nos lleva a plantear una proposición analítica que, por lo menos hasta este momento, sólo podemos sugerir -y esperamos no ofender susceptibilidades metodológicas con ello- en virtud de una intuición más o menos cultivada por el estudio sistemático: si en la práctica las crisis han jugado regulamente ese rol de transición entre modalidades de acumulación en escala mundial (fenómeno que, debemos reconocer, podemos plantear en este instante sólo sobre la base de una observación relativamente prejuiciada sólo sobre la historia), entonces el estudio de la dinámica que lleva a la formación social capitalista en escala mundial a establecer formas particulares de organización de su estructura para satisfacer los requerimientos de la valorización y reproducción del capital -es decir modalidades particulares de acumulación-, así como el de los principios generales que han regido el desarrollo y decadencia de estas modalidades, debe plantearse en el contexto de la dinámica de esas crisis.

Pero la cosa no es tan simple. Abordar el estudio de una teoría de las crisis en el capitalismo exige, en primer lugar, tener presente que el remecimiento del árbol capitalista en cada período crítico de alcances mundiales ha sido de tal magnitud, que de sus ramas han solido caer -entre otros frutos de la estación- diversas tesis interpretativas del fenómeno, tanto desde la perspectiva de la metodología marxista como de aquella orientada por la aceptación del sistema capitalista y la propiedad privada de los medios de producción como datos inmutables de sus análisis, vale decir desde una óptica burguesa. (1)

(1) Así por ejemplo, a raíz de las condiciones creadas por la crisis de 1914-1939 encontramos, en una perspectiva marxista, la obra de John Strachey (*Naturaleza de la crisis*, 1934), de Eugenio Varga (*Las crisis y sus consecuencias políticas*, 1935), la de Maurice Dobb (*Economía Po-*

Un examen sistemático del problema exige, en consecuencia, tener presente el momento histórico en que los distintos estudios sobre el tema fueron producidos y la capacidad de análisis que esa ubicación histórica determinó a través de los elementos empíricos de la realidad que fue capaz de proporcionar y de los precedentes teóricos de los que pudo beneficiarse.

Por otra parte la carne es a veces débil y el capitalismo -según es sabido- puede llegar a ser terriblemente seductor. De aquí que, en los períodos en que las crisis han dejado lugar a la prosperidad, los estudios relativos al problema han tendido a verse influidos por esa próspera situación, enfatizando los elementos del sistema que refuerzan su estabilidad y las perspectivas alagüeñas que éstos siempre parecen propiciar para el futuro (el período de post-segunda guerra mundial fue notable en ese sentido); frente a este tipo de riesgos también se impone, en consecuencia, una apreciación crítica orientada por la perspectiva histórica.

Nuestra propia indagación sobre las crisis, en consecuencia, debe estar concebida en esos términos críticos e históricos. Una perspectiva analítica de esa naturaleza parece ser proporcionada sólo por la economía política marxista, vale decir por la ciencia que aborda el estudio particular de la economía capitalista, pero en el contexto global del cuerpo doctrinario, científico y revolucionario del marxismo. Esta posición nos lleva a explicitar en este punto nuestra apreciación del marxismo como marco teórico de esta indagación.

... *lítica y Capitalismo*, 1973) y, aunque algo posterior, la de Paul Sweezy (*Teoría del Desarrollo Capitalista*, 1942) y desde una perspectiva burguesa, principalmente la obra de Keynes (*Teoría General del Dinero, el Interés y el Empleo*, 1936), y previas a ellas las de Irving Fisher (*Stable Money*) y Hayek (*La Teoría Monetaria y el Ciclo Económico*). Como efecto de la actual coyuntura de crisis, iniciada en 1967, ya se pueden destacar, en la perspectiva marxista, la obra de Ernest Mandel (*Capitalismo Tardío -Late Capitalism-*, 1975) y la de Paul Boccara (*Étu des Sur le Capitalisme Monopolista d'Etat sa Crise et son Issue*, 1973); y desde una perspectiva burguesa, más allá de toda duda y avalada por el Premio Nobel de Economía, la obra de Milton Friedman.

El marxismo se origina, en el plano más abstracto de la actividad social del hombre, en una filosofía, el materialismo dialéctico, planteada como concepción del universo que se proyecta hacia una práctica social transformadora y que en un plano más concreto se traduce en una ciencia social -el materialismo histórico- que proporciona el instrumental metodológico y conceptual para el conocimiento de las leyes generales de la historia humana y su evolución concreta, así como en una ciencia particular, la economía política, que permite el estudio de una parte específica de esa historia humana: el modo de producción capitalista. Finalmente, en el plano más particular y práctico, el marxismo puede desprender de sus aspectos anteriores proposiciones relativas a la estrategia y a la táctica de la transformación de la sociedad capitalista en una sociedad socialista y de ésta en una comunista. (1)

Ubicada así en su contexto doctrinario, la economía política marxista se muestra como una síntesis dinámica de la economía y la historia, no sólo porque en ella se confunden las categorías económicas e históricas -efecto de la concepción del capitalismo como un régimen efímero, con una ubicación específica en la historia de la humanidad, que puede y debe dejar lugar a formas superiores de organización de la sociedad- sino porque, al ser parte de un esfuerzo mucho más profundo de comprensión de las leyes generales que rigen la vida social, puede plantearse real y efectivamente el estudio de los orígenes, evolución y desaparición de las categorías económicas que constituyen su objeto de análisis.

Asumida esta opción metodológica, se hace necesario abordar un aspecto concreto de su relación con el estudio de las crisis. Se trata del problema -falso en nuestro juicio- que

(1) Como se ha señalado recientemente: "Tal es la grandeza de la teoría marxista: su ligazón a la práctica. Pero tal es también su dimensión escalofriante: que los errores intelectuales o la aceptación de ciertos dogmas no se saldan con un comentario científico, sino que se pagan con la crítica feroz de la sociedad establecida a aquellos que la critican". (Manuel Castells: *La Teoría Marxista de las Crisis Económicas y las Transformaciones del Capitalismo*. Ed. Siglo XXI, México 1978, p. 10).

a algunos autores marxistas ha planteado la forma no sistemática de tratamiento de la cuestión de las crisis en la obra de Marx, en la que se encuentra dispersa y es abordada en función de otros temas más generales. Este aparente obstáculo ha dado por resultado una suerte de apreciación ambigua, que les ha permitido limitarse a señalar diferentes causas que, a través de los diversos planteamientos de Marx, podrían interpretarse como orígenes de la crisis. De esta manera han tenido lugar interpretaciones "subconsumistas" y "sobreproduccionistas" de las crisis, así como otras basadas en la anarquía del mercado; no excluimos la posibilidad, si se insiste en este método, de que en el futuro podamos beneficiarnos aún de nuevas interpretaciones pues todo dependerá en definitiva de que algún estudioso dotado de voluntad y paciencia dedique sus esfuerzos a descubrir algún nuevo elemento sacado a colación por Marx a propósito del fenómeno y se decida a identificarlo como verdadera "causa" de éste. En el fondo de las cosas lo que ha ocurrido es que esa perspectiva de análisis ha servido para que estos autores se eximan de realizar estudios concretos de la dinámica del crecimiento capitalista en relación a las crisis, puesto que regularmente han evitado el tratamiento de las posibilidades de integración y participación, en un proceso único, de las diferentes causas por ellos aludidas. Un método de este tipo, como quedará claro al lector, resulta particularmente opuesto a nuestro propósito de iniciar el análisis de la dinámica de la acumulación en escala mundial a partir del estudio de la dinámica de las crisis capitalistas.

Para evitar el riesgo de una visión parcial en nuestro propio estudio, eventualmente inducida por una "interpretación marxista" de la teoría de Marx, no nos queda otra alternativa que iniciar estas reflexiones directamente desde los orígenes, tratando de desentrañar las contribuciones metodológicas sobre el problema que se hallan incorporadas en el análisis marxiano -esto es aquel que se encuentra en la obra misma de Marx- para, con esa base, incorporar luego algunos aportes marxistas, vale decir originados en la orientación teórica más am

plia -promovida por el pensamiento de Marx- que reseñamos antes en tanto cuerpo doctrinario, científico y revolucionario.

Como ya señalamos, los planteamientos de Marx sobre la cuestión de la crisis se encuentran desarrollados de manera no sistemática a lo largo de sus escritos. Ello, sin embargo, no constituye una dificultad seria para la comprensión de su aporte fundamental sobre el tema, puesto que si bien es sabido que buena parte de sus apreciaciones se basaron en estudios concretos sobre las crisis inglesas de 1848 y 1851, elevó sus conclusiones sobre el problema a un rango superior -como en general ocurrió con el conjunto de su análisis económico realizado a partir de la observación de la economía inglesa de su época, según hemos dicho- hasta trascender la formación social concreta en que se originaron y ubicar la cuestión en el plano más abstracto del modo de producción capitalista⁽¹⁾. Es en ese plano no general de abstracción en el que los planteamientos de Marx cobran validez metodológica como orientadores de estudios concretos, al definir las leyes generales de funcionamiento de la sociedad capitalista -del modo de producción capitalista en general, no de una formación social en particular- y los elementos centrales -y por lo tanto también generales- de algunos de sus aspectos específicos, tal como el de las crisis económicas.

- *El origen de las crisis económicas capitalistas.*

La primera aproximación analítica de Marx al problema de las crisis se desarrolla en el plano elemental de la cons

(1) "Si bien los tres libros de *El Capital* y las *Teorías sobre el plusvalor* abundan en consideraciones sobre las crisis, no existe parte de la obra de Marx donde este problema constituya el objeto de un tratamiento completo y concluyente. Son muchas las razones de esta carencia, pero hay que buscar la principal de ellas en la naturaleza misma de las crisis económicas. En efecto, las crisis son fenómenos bastante complejos que se producen por la acción de una variedad de causas y en donde entran en juego innumerables factores... Esto explica... por qué el fenómeno de las crisis, en su complejidad concreta, no pudo hallar un tratamiento concluyente en ese nivel de abstracción en que se detuvo *El Capital*" (Lucio Colletti: *El Marxismo y el Derrumbe del Capitalismo*, Ed. Siglo XXI, México 1978, p. 93).

tatación directa, en el que éstas son percibidas como expresión de los obstáculos que se oponen a la realización de la producción en el proceso económico capitalista. En otros términos, esta primera aproximación enuncia el fenómeno como una crisis de realización.

En *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, Marx dedica extensos párrafos al desarrollo de esta perspectiva de análisis, comenzando por criticar la aceptación, por parte de David Ricardo, de la llamada "Ley de Say" según la cual la "oferta crea su propia demanda" o, de otro modo, según la cual la demanda estaría determinada exclusivamente por la producción, lo que eliminaría de manera automática cualquier posible diferencia entre ambas variables y, de este modo, cualquier problema de realización de esa producción.

Para reforzar su crítica Marx hace un recuento de los casos más significativos en que esta proposición se demuestra falsa:

"Si... en virtud de una circunstancia cualquiera o de un conjunto de circunstancias, los precios comerciales de las mercancías... descienden muy por debajo de sus precios de producción, la reproducción del capital se contraerá todo lo posible. Y la acumulación, por su parte, se estancará todavía más... El mismo fenómeno (y esto es lo que sucede principalmente en las crisis) puede presentarse cuando la producción del capital sobra... se efectúe muy rápidamente y su transformación de nuevo en capital productivo haga subir de tal modo la demanda de todos los elementos del mismo que la producción efectiva no de abasto, con lo cual subirán de precio todas las mercancías que forman el capital. En este caso, la cuota de interés desciende notablemente, en la misma proporción en que aumenta la ganancia, y esta baja de la cuota de interés da lugar a las empresas de especulación más arriesgadas. El estancamiento de la producción determina la disminución del capital variable, la baja del salario y el descenso de la masa de trabajo empleado. Y ésta repercute, a su vez, sobre los precios y se traduce en una nueva baja de éstos."

"Además, como el proceso de circulación no es flor de un día, sino que se extiende a lo largo de extensas épocas y pasa mucho tiempo antes de que el capital retorne a sí mismo, y como este período coincide con aquel durante el cual los precios comerciales se nivelan con los precios de producción; como además, durante este período se producen en el mercado grandes

cambios y transformaciones, grandes variaciones en cuanto a la productividad del trabajo y también, por tanto, en cuanto al valor real de las mercancías, es evidente que desde el punto inicial -el capital invertido- hasta su retorno a través de uno de estos períodos, tienen necesariamente que producirse grandes catástrofes y acumularse y desarrollarse ciertos elementos de crisis que es pueril pretender descartar con esa sobre frase de que se cambian unos productos por otros." (1)

Ahondando más en el problema de la realización, Marx señala que la posibilidad de que estas distorsiones se manifiesten está explicada fundamentalmente por el doble carácter de la mercancía, que debe contener en sí misma y simultáneamente un valor de cambio y un valor de uso. Esta característica plantea la también doble función que debe cumplir esta mercancía, satisfaciendo simultáneamente una necesidad humana (función que se materializa o puede materializarse a través de la compra, acción que realiza el demandante) y la valorización del valor del capital contenido en ella y que, mediante la venta (acto que realiza el oferente), se convierte nuevamente en capital-dinero -que es antes que todo capital valorizado-, completando así un ciclo del capital o lo que Marx llama en este caso la "metamorfosis de la mercancía". Ambos actos, la compra y la venta, corresponden en consecuencia a funciones distintas de la mercancía y, por lo tanto, si bien constituyen una unidad, se trata de una que se halla dividida en fases susceptibles de disparidades y ajustes que se manifiestan a través de la crisis de realización.

"Si... la compra y la venta o la trayectoria que sigue la metamorfosis de la mercancía representa la unidad de dos procesos, o mejor dicho, un proceso formado por dos fases contrapuestas y, por tanto, sustancialmente, la unidad de estas dos fases, no es menos cierto que encierra sustancialmente también, el desdoblamiento de ellas y su mutua sustantivación. Sin embargo, como esas dos fases se complementan entre sí, la sustantivación de la una respecto de la otra tiene que revelarse necesariamente como algo violento, como un proceso de destrucción. Y es precisamente en la crisis en donde se manifiesta su unidad, la unidad de lo dispar. La sustantividad que adoptan entre sí los dos factores que se complementan mutuamente es destruida de un modo violento. La crisis revela, por tanto, la unidad de las

(1) Ed. América Viva, Argentina, s.f., Tomo II, pp. 27-28.

dos fases sustantivadas la una con respecto a la otra. Sin esta unidad intrínseca entre factores al parecer indiferentes entre sí, las crisis no existirían." (1)

En este nivel primario de análisis Marx termina por asignar a esta diferencia entre la compra y la venta -que se desarrollan independientemente pero que sin embargo deben sustantivarse, materializarse, la una respecto de la otra- el papel central en la explicación inmediata de la posibilidad de desarrollo de las crisis de realización:

"... la dificultad de convertir la mercancía en dinero, de vender, proviene simplemente del hecho de que si la mercancía necesita convertirse en dinero, éste no necesita convertirse directamente en mercancía, pudiendo por tanto, ocurrir que la venta y la compra se disocien. Como hemos dicho, esa forma lleva implícita la posibilidad de la crisis: es decir, la posibilidad de que las dos fases que se complementan entre sí y son inseparables se disocien y hagan necesario, por consiguiente, que su unión se imponga a la fuerza, violentando su objetiva sustantividad. En realidad, la crisis no es otra cosa que la imposición violenta de la unidad entre las fases que forman el proceso de producción y que se han disociado y sustantivado la una frente a la otra." (2)

El dinero, en este plano, cumple la función de portador de la contradicción de la mercancía, permitiendo la disociación de la compra y la venta:

"El dinero no es simplemente 'el instrumento por medio del cual se realiza el cambio' (Ricardo), sino que es también el instrumento por medio del cual el cambio se desdobra en dos actos, interdependientes entre sí y separados el uno del otro en el espacio y el tiempo". (3)

Sin embargo, para Marx la explicación del problema de las crisis no termina en la exclusiva constatación de su manifestación a través de las dificultades que se oponen a la rea-

(1) *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, Ed. cit. Tomo II, p.32.

(2) *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, Ed. cit., Tomo II, pp. 35-36. (Subrayados de Alvaro Briones).

(3) *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, Ed. cit. Tomo II, p.34.

lización de la producción capitalista. Para él, la constatación de los problemas que plantea la unidad contradictoria de la compra y la venta son suficiente sólo para explicar la *posibilidad* de la crisis, pero no así su origen:

"... no pisan terreno más firme los economistas que (como John St. Mill, por ejemplo) pretenden explicar la crisis como la simple posibilidad de la crisis que va implícita en la metamorfosis de la mercancía, como el desdoblamiento de la compra y la venta. Explicar la posibilidad de la crisis no es todavía, ni mucho menos, explicar su realidad, explicar por qué las fases del proceso chocan entre sí de tal modo que su unidad intrínseca sólo puede imponerse por medio de una crisis, por medio de un proceso violento. Este desdoblamiento es el que se manifiesta en la crisis; es la forma elemental de ésta. Pretender explicar la crisis a base de esta forma elemental de ella es tanco como explicar la existencia de la crisis proclamando su existencia en su forma abstracta, es tanco como querer explicar la crisis por la crisis misma." (1)

La crisis de realización resulta ser, de esta manera, solamente la forma elemental de manifestación de un fenómeno más complejo, en el cual está contenida pero sólo como su parte más simple, es decir aquella menos capacitada para proporcionar una explicación del todo:

"No pueden existir crisis sin que se desglosen entre sí y entren en conflicto la compra la venta o se manifiesten las contradicciones implícitas en el dinero como medio de pago; sin que, por tanto, la crisis salga a la luz en la forma más simple: la contradicción entre la compra y la venta, la contradicción inherente al dinero como medio de pago. Pero éstas no son tampoco más que simples formas, posibilidades de la crisis; son también, por tanto, formas abstractas de la crisis real. La existencia de la crisis se manifiesta en ellas como en sus formas más simples y con su contenido más simple también, en cuanto que esta forma es asimismo el contenido más simple de la crisis. Pero sin que sea aún un contenido fundado. La circulación simple de dinero y aún la circulación de dinero como medio de pago -y ambas son muy anteriores a la producción capitalista y existían antes de que las crisis existiesen- son posibles y tienen una existencia real sin necesidad que se den crisis. No será, pues posible explicar, partiendo exclusivamente de ellas, porque estas formas toman un cariz crítico, porque la contradicción contenida potencialmente en ellas se manifiesta como tal." (2)

(1) *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, Ed. cit., Tomo II, p. 33.

(2) *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, Ed. cit., Tomo II, p. 38.

Decir que la crisis de realización es sólo "el contenido más simple de la crisis" es decir exactamente que las manifestaciones de la crisis en la esfera de la circulación -es decir la parte de la crisis que se manifiesta en la esfera de la circulación- son el aspecto más elemental de ella. De este modo Marx nos plantea la necesidad de abordar el origen de la crisis o el "contenido más complejo" de ésta en la otra esfera de la actividad económica: la producción.

La vinculación específica entre la esfera de la producción y la de la circulación en relación a la crisis es abordada por Marx en la Sección Primera del Libro Segundo de *El Capital*, al estudiar el ciclo del capital y su desdoblamiento en el ciclo del capital productivo:

"El acto $M' - D'$ sólo presupone, tanto para la continuación del ciclo del valor capital como para el consumo de la plusvalía por el capitalista, que M' se convierta en dinero, que se venda... tan pronto como M se vende, se convierte en dinero, puede revertir a los factores reales del proceso, y, por tanto, del proceso de reproducción. Por consiguiente, el hecho que M' sea comprada por el consumidor definitivo o por el comerciante que pretende venderla de nuevo, no hace cambiar para nada, directamente el asunto. El volumen de las masas de mercancías creadas por la producción capitalista lo determina la escala de la producción y la necesidad de que ésta se extienda constantemente, y no un círculo de oferta y demanda, de necesidades que se trata de satisfacer...

De este modo, la producción de plusvalía, y con ella el consumo individual del capitalista, pueden crecer y hallarse en el estado más floreciente todo el progreso de reproducción, y, sin embargo, existir una gran parte de mercancías que sólo aparentemente entran en la órbita del consumo y que en verdad quedan in vendidas en manos de los intermediarios.

Una oleada... de mercancías sigue a la otra, hasta que por último se comprueba que la oleada anterior no ha sido absorbida por el consumo más que en apariencia. Los capitales en mercancía se disputan unos a otros el lugar que ocupan en el mercado. Los rezagados, para vender, venden por debajo del precio. Aún no se han liquidado las oleadas anteriores de mercancías cuando se vencen los plazos para pagarlas. Los que las tienen en su poder se ven obligados a declararse insolventes o a venderlas a cualquier precio para poder pagar. Estas ventas no tienen absolutamente nada que ver con el verdadero estado de la demanda. Tienen que ver únicamente con la demandada de pago, con la necesidad absoluta de convertir la mercancía en dinero. Es entonces cuando estalla la crisis. Esta se manifiesta, no en el descenso in-

mediato de la demanda de tipo consuntivo, de la demanda para el consumo individual, sino en el descenso del intercambio de unos capitales con otros, del proceso de reproducción del capital." (1)

Queda claro, en consecuencia, que aunque la crisis de realización parezca independiente de la producción, en realidad sólo adquiere rango de tal, sólo se materializa, cuando alcanza a esta última. Mientras ello ocurre, los elementos de la crisis pueden encontrarse latentes y permanecer como tales, sin desatarse, por un tiempo indefinido.

Esta apreciación es de la máxima importancia, pues establece una distinción básica entre ambas esferas económicas que, de este modo, mantienen respecto de la crisis la misma relación que caracteriza al proceso de circulación del capital, en el que la esfera de la producción resulta determinante del proceso que une a ambas en una totalidad única.

El razonamiento general contenido en las líneas anteriores es también válido para el dinero en la medida que, al encontrarse presente sólo en la esfera de la circulación, no puede por sí solo -a través por ejemplo del atesoramiento- explicar la crisis. Al respecto Marx señala explícitamente que el atesoramiento de dinero no es una causa sino en realidad un efecto de la crisis:

"Si la marcha del proceso de circulación tropieza con obstáculos y D, por circunstancias exteriores, la situación del mercado etc., se ve obligado a suspender su función D - M y a permanecer por más o menos tiempo en su estado de dinero, que se da también en la circulación simple de mercancías, cuando el tránsito de M - D a D - M se ve interrumpido por circunstancias exteriores. Es un atesoramiento involuntario. En nuestro caso, el dinero adquiere así la forma de un capital-dinero inmóvil, latente... la permanencia del capital-dinero en su estado de dinero aparece... como el resultado de un movimiento interrumpido, ya sea con arreglo a su fin o en contra de él, voluntaria o involuntariamente, conforme a su función o en contra de ella." (2)

(1) Ed. cit., Tomo II, pp. 68-69.

(2) *El Capital*, Libro II, Sección Primera, Cap. 2, Ed. cit., p. 70.

Marx llega de esta manera a un momento clave de su exposición en relación a las crisis, revelando la existencia de una explicación más profunda, localizada en un plano que trasciende a las contradicciones que surgen en la exclusiva esfera del intercambio y por lo tanto de la realización, en donde se plantea sólo la expresión más elemental, más abstracta de la crisis.

Consecuentemente con este descubrimiento, Marx desarrolla un esquema metodológico complejo, orientado específicamente al estudio de los aspectos concretos de la dinámica capitalista que terminan traduciendo en la crisis:

"La posibilidad general, abstracta, de la crisis no es sino la forma más abstracta de la crisis sin contenido ni motivo material. Puede ocurrir que la venta y la compra se disocien. Son, pues, crisis en potencia, y su coordinación constituye siempre un motivo crítico para la mercancía. Puede ocurrir también que se articulen entre sí sin interrupción.

La forma más abstracta de la crisis y, por tanto, la posibilidad formal de ésta es, pues, la metamorfosis de la misma mercancía, en que sólo se contiene el movimiento desarrollado del valor de cambio y valor de uso implícito en la unidad de la mercancía, de donde luego se deriva la contradicción de mercancía y dinero. Lo que convierte en crisis esta simple posibilidad de crisis es algo que trasciende ya de la forma misma; ésta sólo nos dice que existe la forma para una crisis.

Y esto es, desde el punto de vista de la economía burguesa, lo importante. Las crisis del mercado mundial deben concebirse como la condensación real y la violenta nivelación de todas las contradicciones de la economía burguesa. Los distintos aspectos que se condensan en esta crisis deberán por tanto, manifestarse y desarrollarse en todas las esferas de la economía burguesa, y cuando más ahondemos en ella, más tendremos que investigar, por una parte, nuevos aspectos de esta contradicción y que poner de manifiesto, por otra parte, las formas más abstractas de ella, como formas que aparecen y se contienen en otras más concretas." (1)

En este momento Marx ha dejado de limitar el análisis a la esfera de circulación, extendiéndolo a "todas las esferas de la economía burguesa" y reduciendo definitivamente los

(1) *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, Ed. cit., Tomo II, p.36. (los subrayados son nuestros).

problemas de realización a la forma más abstracta de la crisis. La explicación concreta de ésta, en cambio, se encuentra "en la condensación de todas las contradicciones" de esa economía burguesa, esto es del modo capitalista de producción.

Un análisis concreto y efectivo de las crisis debe, en consecuencia, abordar el conjunto de estas contradicciones o, lo que es igual, plantearse la dinámica toda del proceso económico capitalista, entendiendo esa dinámica como el origen real de la crisis.

Haber identificado el origen de las crisis en la dinámica misma del modo de producción capitalista no significa, sin embargo, que no exista la necesidad de definir una apreciación específica de esa dinámica en relación a las crisis, es decir de profundizar en el método concreto de análisis, definiendo la relación entre los aspectos formales -más simples- de la crisis y sus aspectos más complejos. Esta profundización plantea, en consecuencia, la cuestión de la relación entre la expresión del fenómeno en el plano de la circulación -que es donde tiende a manifestarse- y su explicación más profunda, que se encuentra en la suma de los elementos y de la dinámica, definidos y puestos en movimiento por la "economía burguesa".

En la respuesta de Marx a esta interrogante está presente, de nuevo, la diferencia cualitativa entre las esferas de circulación y producción; concretamente el carácter determinante en última instancia de la esfera productiva sobre la de distribución. En ese contexto, para Marx el estudio de la crisis debe desarrollarse a partir del proceso productivo que es en donde se encuentra contenida de manera implícita la crisis; desde ese momento analítico debe seguirse la dinámica capitalista, identificando la dialéctica de la crisis hasta que ésta termine manifestándose en la esfera de la circulación, único ámbito en que puede expresarse directamente como tal.

"... el problema que se plantea es el de poder seguir el desarrollo de la crisis potencial -pues la crisis real sólo puede

exponerse partiendo del funcionamiento real de la producción capitalista de la concurrencia y del crédito- en la medida en que responde a las características de forma del capital, las peculiares de él como tal capital y no inherentes a su mera existencia como mercancía y dinero...

Por eso es que en el primer capítulo sobre el capital -el proceso directo de producción- no aparece ningún elemento nuevo de crisis. Este elemento se halla ya de suyo implícito en él, puesto que el proceso de producción es apropiación y, por tanto, producción de plusvalía. Sin embargo, no puede manifestarse en el mismo proceso de producción, pues no versa exclusivamente sobre la realización del valor reproducido, sino sobre la realización de la plusvalía. Sólo puede manifestarse en el proceso de circulación, que es a la par, de suyo, proceso de reproducción." (1)

En términos más concretos, la proposición metodológica de Marx ubica el análisis de las crisis capitalistas en la evolución del ciclo del capital, en el que tiene como origen un momento previo a la fase de circulación, aunque termine expresándose luego en ella. En esas condiciones sin embargo y puesto que las explicaciones más profundas de la crisis o, lo que es igual, puesto que sus razones más concretas, se ubican en la esfera de la producción, también su superación debe encontrarse en esa esfera.

Esta conclusión coloca definitivamente el análisis marxiano de las crisis en el plano del ciclo del capital productivo, es decir de aquel que se traduce en la formulación $P... M' - D' - M... P$, que plantea el inicio y el final del ciclo en el capital productivo y en el que, por consiguiente, la fase de circulación $M' - D' - M$ aparece sólo como una interrupción entre el capital que comienza la primera fase del ciclo y el capital que completa la segunda.

En estos extremos del ciclo del capital productivo se encuentran también los momentos extremos de la dinámica de las crisis: su origen y su superación. Tales fenómenos se localizan, en consecuencia, en la esfera de la producción, en la que de manera más concreta se halla representada la unidad dialéc-

(1) *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, Ed. cit. Tomo II, p. 38.

tica entre el proceso de trabajo y las condiciones materiales de su desarrollo, esto es la unidad-oposición entre las fuerzas productivas (en un estadio dado de su desarrollo) y las relaciones sociales de producción.

Las relaciones sociales de producción capitalistas determinan el objetivo del proceso productivo: la valorización del capital, en tanto que el grado de desarrollo de las fuerzas productivas -en interacción con esas relaciones sociales- determinan los límites materiales entre los que ese objetivo puede ser logrado. De este modo, superado el plano abstracto de las primeras formulaciones referidas a los obstáculos a la realización, surge en los planteamientos de Marx la cuestión de la valorización del capital como marco de referencia del análisis concreto de las crisis capitalistas.

Una primera aproximación a la calificación de la importancia de este fenómeno en relación a la crisis se encuentra en el siguiente párrafo de *El Capital* -referido al estudio del ciclo del capital productivo- en el que se señalan las diferencias que, para la circulación de mercancías -vale decir para la realización de la producción-, plantea el hecho que ella se haga o no con el objeto de crear plusvalía:

"La conversión del capital-dinero en capital productivo es compra de mercancías para la producción de mercancías. El consumo sólo entra dentro de la órbita del propio capital mientras se trata de este consumo productivo; su condición es que, por medio de las mercancías consumidas de este modo, se cree plusvalía. Y esto es algo muy distinto de la producción e incluso de la producción de mercancías, cuya finalidad es asegurar la existencia de los productos; un cambio de una mercancía por otra, condicionada así por la producción de plusvalía, es algo completamente distinto de lo que es de por sí el cambio de productos..." (1)

La creación de plusvalía -es decir la valorización del capital- y su constante transformación en nuevo capital a través de la acumulación se convierten, en consecuencia, en el

(1) *El Capital*, Libro Segundo, Sección I, Cap. II. Ed. cit., Tomo II, pp. 67-68.

elemento determinante de la dinámica del sistema capitalista y, por lo tanto, en la base del análisis que permite explicar a las crisis -en un plano más concreto- como la "condensación de todas las contradicciones de la economía burguesa".

Esta constatación lleva a una apreciación más cuidadosa de la acumulación, que se presenta en una primera instancia como un imperativo para el capitalista, impuesto por su propia condición de tal:

"Sólo cuando es capital personificado tiene el capitalista un valor ante la historia... Sólo entonces, su propia realidad transitoria va implícita en la realidad transitoria del régimen capitalista de producción. Más para ello no habrá de tomar como impulso motor el valor de uso y el goce, sino el valor de cambio y su incrementación. Como un fanático de la valorización del valor, el verdadero capitalista obliga implacablemente a la humanidad a producir por producir y, por tanto, a desarrollar las fuerzas sociales productivas... el desarrollo de la producción capitalista convierte en ley de necesidad el incremento constante del capital invertido en una empresa industrial, y la concurrencia impone a todo capitalista individual las leyes immanentes del régimen capitalista de producción como leyes coactivas impuestas desde fuera. Le obliga a expandir constantemente su capital para conservarlo y no tiene más medio de expandirlo que la acumulación progresiva". (1)

El capitalista debe procurar, en consecuencia, obtener la mayor cantidad de plusvalía como resultado del proceso productivo, valorizando así el capital invertido y, luego, transformar nuevamente en capital la mayor parte de ésta que sea posible para dar lugar al proceso de acumulación que le permitirá una nueva valorización de su capital. La posibilidad de esta acumulación, objetivo permanente e irrenunciable del capitalista, se vincula a la reproducción ampliada del sistema y, concretamente, a la producción creciente de bienes de producción que permiten que esa acumulación y esa reproducción ampliada se lleven a efecto. Este prerequisite de la reproducción ampliada representado por la producción excedente de bienes de producción se relaciona, así, exclusivamente con los imperati-

(1) *El Capital*, Libro Primero, Sección VII, Cap. 22. Ed. cit., Tomo I, p. 499.

vos del capitalista, por lo que no existe razón alguna para que deba discurrir de manera necesariamente paralela con el destino que la producción resultante tenga en el mercado.

Este destino, por su parte, está determinado por las condiciones de la realización, entre las que destaca la que se origina en la disminución relativa -en el proceso de producción-valorización- de la masa de valor representada por la fuerza de trabajo respecto a la masa total de valor puesta en movimiento por ella.

La disminución relativa de la utilización de fuerza de trabajo es a la vez un efecto y una parte integral del proceso de acumulación y está determinada por el aumento de la productividad del trabajo, aspecto que en un determinado momento de este proceso se convierte -según Marx- en la "palanca más poderosa" de su desarrollo. Este aumento de la productividad está determinado y a la vez determina el aumento de la composición técnica del capital, vale decir de su composición relativa de capital constante y variable considerados materialmente:

"La masa de medios de producción con que un obrero opera crece al crecer la productividad de su trabajo. Los medios de producción desempeñan aquí un doble papel. El incremento de unos es efecto, el de otros condición determinante de la creciente productividad del trabajo. Así, por ejemplo, con la división manufacturera del trabajo y la aplicación de maquinaria, se elabora más materia prima durante el mismo tiempo; es decir el proceso de trabajo absorbe una masa mayor de materias primas y materiales auxiliares. Esto es efecto de la creciente productividad del trabajo. De otra parte, la masa de maquinaria puesta en movimiento, de ganado, de labor, de abonos minerales, de tubos de drenaje, etc., es condición de aquella productividad creciente."(1)

De esta situación -señala Marx- se infiere directamente la variación de la composición orgánica del capital, esto es su composición considerada desde la perspectiva del valor de los capitales constantes y variables que fueron defini-

(1) *El Capital*, Libro Primero, Sección VII, Cap. XXIII; Ed. cit., Tomo I, p. 525.

dos en su volumen material por la composición técnica:

"Este cambio operado en la composición técnica del capital, es te incremento de la masa de medios de producción, comparada con la masa de la fuerza de trabajo que la pone en movimiento, se refleja, a su vez, en su composición de valor, en el aumento del capital constante a costa del variable." (1)

Es de esta disminución proporcional del valor de la fuerza de trabajo en relación al valor del capital constante que se desprenden las condiciones de la realización, caracterizadas por una tendencia a la limitación de la ampliación de la capacidad de consumo de los trabajadores:

"La medida de esta producción excedente [Marx se refiere aquí a la producción excedente de bienes de producción] la da el propio capital, la escala existente de las condiciones de producción y el desmedido instinto de enriquecimiento y capitalización de los propios capitalistas, no la da, en modo alguno, el consumo, que es de por sí limitado, ya que la mayoría de la población, formada por la población obrera, sólo puede ampliar el consumo dentro de límites muy estrechos y, además, a medida que se desarrolla el capitalismo, la demanda de trabajo disminuye en términos relativos, aunque aumente en términos absolutos." (2)

Un desarrollo más explícito de este planteamiento, así como una reflexión más profunda sobre la contradicción del capitalismo a la que él mismo hace referencia, se encuentra en *El Capital*. Allí Marx expone el antagonismo existente entre el crecimiento del sector productor de bienes de producción a una tasa más acelerada que la del sector productor de bienes de consumo -requisito de la acumulación creciente y cuyo efecto es el aumento constante de la producción-, y la base social en que ese proceso productivo se sustenta, que está determinada por la condiciones de la explotación capitalista -imperativo a su vez del proceso de valorización del capital- del cual es efecto la ya señalada limitación de la ampliación del consumo individual:

(1) *El Capital*, Libro Primero, Sección VII, Cap. XXIII; ed. cit., Tomo I, p. 526.

(2) *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, ed. cit., Tomo II, pp. 25-26.

"El verdadero límite de la producción capitalista es el mismo capital, es el hecho de que, en ella, son el capital y su propia valorización lo que constituye el punto de partida y la meta, el motivo y el fin de la producción; el hecho de que aquí la producción sólo es producción para el capital y no a la inversa, los medios de producción simples medios para ampliar cada vez más la estructura del proceso de vida de la sociedad de los productores. De aquí que los límites dentro de los cuales tiene que moverse la conservación y valorización del valor-capital, la cual descansa en la explotación y depauperización de las grandes masas de los productores, choquen constantemente con los métodos de producción que el capital se ve obligado a emplear para conseguir sus fines y que tienden al aumento ilimitado de la producción, a la producción por la producción misma, al desarrollo incondicional de las fuerzas productivas sociales del trabajo... Por consiguiente, si el régimen capitalista de producción constituye un medio histórico para desarrollar la capacidad productiva material y crear el mercado mundial correspondiente, envuelve al propio tiempo una contradicción constante entre esta misión histórica y las condiciones sociales de producción propias de este régimen." (1)

De este modo y siguiendo el análisis de Marx, llegamos a una situación en la que el fenómeno que en un comienzo se nos presentaba como el desajuste entre la compra y la venta se manifiesta ahora, en un plano más concreto, como una situación de sobreproducción relativa, es decir sobreproducción no en relación a las necesidades sociales sino a la capacidad de demanda monetaria que la población puede efectuar respecto de esa producción, en las condiciones sociales impuestas por el propio capitalismo:

"La superproducción en especial tiene como condición la ley general de producción del capital que consiste en producir en la medida que las fuerzas productivas; es decir, con arreglo a la posibilidad de explotar la mayor cantidad posible de trabajo en una cantidad de capital, sin atender para nada a la limitación del mercado ni a las necesidades solventes, susceptibles de pago, llevando a cabo la reversión constante de las rentas a capital, mientras que, por otra parte, la masa de los productores se limita, y tiene necesariamente que limitarse, según las bases de la producción capitalista, al promedio que las necesidades marcan". (2)

(1) Ed. cit., Tomo III, p. 348.

(2) *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, ed. cit. Tomo II, p. 56.

Pero la sobreproducción de mercancías, es decir la producción de mercancías que no encuentran condiciones de realización en el mercado como consecuencia de la propia esencia explotativa del capitalismo, sólo puede explicarse en razón de un fenómeno previo que es su antecedente directo: una sobreproducción de capital en un período anterior del proceso económico, esto es una producción de bienes de producción que se convirtieron en capital mercancía materializando una acumulación de capitales que no pudieron ser valorizados por resultar impedida su realización como capital mercancías en la venta final. De este modo se cierra un círculo en relación al fenómeno de la sobreproducción, círculo que se inicia en la acumulación de capitales y termina volviendo a ella a través de la situación que Marx denomina sobreacumulación y respecto de la cual señala en *El Capital*.

"La superproducción de capital, no de mercancías sueltas -aunque la superproducción de capital implique siempre superproducción de mercancías- no indica, por tanto, otra cosa que superacumulación de capital...

Existirá una superproducción absoluta de capital tan pronto como el capital adicional para los fines de la producción capitalista sea igual a cero... tan pronto como el capital aumentase en tales proporciones con respecto a la población obrera que ya no fuese posible ni extender el tiempo absoluto de trabajo sobrante... es decir tan pronto como el capital acrecentado sólo produjese la misma masa de plusvalía o incluso menos que antes de su aumento, se presentaría una superproducción absoluta de capital...

En la realidad, la cosa se presentaría de tal modo, que una parte del capital quedaría total o parcialmente ociosa (pues para valorizarse tendría que desalojar de su posición a un capital ya en funciones) y la otra parte se valorizaría a una cuota más baja de ganancia por efecto del capital ocioso u ocupado sólo a medias." (1)

El último planteamiento ha introducido un elemento de análisis que hasta aquí no se había utilizado directamente, a pesar de que implícitamente estuvo presente en todas las referencias a la valorización del capital: nos referimos a la cuota o tasa de ganancia. En realidad el análisis de la evolución

(1) Ed. cit., Tomo III, p. 249-250.

de la economía capitalista tomando como punto de referencia a la tasa de ganancia abre una vertiente analítica en relación a la cuestión de la crisis que permite comprender el significado más profundo de su concepción como "condensación de todas las contradicciones de la economía burguesa", puesto que es en relación a la tasa de ganancia, y más concretamente a su tendencia a decrecer como consecuencia del propio crecimiento capitalista -que Marx anuncia como ley general de este modo de producción-, que se manifiestan de manera nítida las más importantes de entre estas contradicciones.

La cuestión de la caída tendencial de la tasa de ganancia es abordada por Marx en la Sección Tercera del Volumen III de *El Capital* y su primera aproximación al tema consiste en la descripción del proceso según el cual la dinámica de la acumulación capitalista impulsa el aumento de la composición orgánica del capital:

"... hemos visto que es una ley de la producción capitalista que, conforme va desarrollándose, decrezca en términos relativos el capital variable con respecto al constante y, por consiguiente, en proporción a todo el capital puesto en movimiento. Esto quiere decir, sencillamente, que el mismo número de obreros, la misma cantidad de fuerza de trabajo que un determinado capital variable de determinado volumen de valor puede movilizar pone en movimiento, elabora, consume productivamente, en el mismo tiempo, por virtud de los métodos de producción peculiares que se desarrollan dentro de la producción capitalista, una masa cada vez mayor de medios de trabajo, de maquinaria y de capital fijo de todas clases, de materias primas y auxiliares; es decir, un capital constante con un volumen cada vez mayor. Este descenso relativo creciente del capital variable en proporción al constante, y, por tanto, en relación al capital total, coincide con el aumento progresivo de la composición orgánica del capital social, considerada en cuanto a su media. Y no es, asimismo, más que otro modo distinto de expresar el desarrollo progresivo de la fuerza social productiva del trabajo, que se revela precisamente en el hecho de que, gracias al empleo creciente de maquinaria y capital fijo en todas sus formas, el mismo número de obreros pueda convertir en productos en el mismo tiempo, es decir, con menos trabajo, una cantidad mayor de materias primas y auxiliares." (1)

(1) Ed. cit., Tomo III, p. 214.

Como queda señalado, la tendencia al aumento relativo del capital constante respecto del variable es, en consecuencia, al mismo tiempo resultado del aumento de la producción -determinada exclusivamente por los requerimientos de la reproducción en escala ampliada- y del desarrollo de las fuerzas productivas. De esta constatación Marx desprende el enunciado central de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia:

"Como la masa de trabajo vivo empleada disminuye constantemente en proporción a la masa de trabajo materializado, de medios de producción consumidos productivamente que pone en movimiento, es lógico que la parte de este trabajo vivo que no se retribuye y se materializa en la plusvalía guarde una proporción constantemente decreciente con el volumen de valor del capital invertido. Y esta proporción entre la masa de plusvalía y el valor del capital total empleado constituye la cuota de ganancia, la cual tiene, por tanto, que disminuir constantemente." (1)

Teniendo presente el supuesto introducido por Marx en este punto en el sentido de presumir una proporción constante entre el valor de la masa de ganancias y el valor de la fuerza de trabajo utilizada -es decir una tasa de plusvalía o explotación constante- (2) la tasa de ganancia, y particularmente su tendencia decreciente, quedan directamente vinculadas al desarrollo de las fuerzas productivas -que se expresa en el aumento de las composiciones técnica y orgánica del capital- y, a través de ellas, al proceso de acumulación, todo de manera simultánea y como parte de la propia dinámica capitalista. En esta dinámica es el proceso de acumulación, es decir el proceso

(1) *El Capital*, ed. cit., Tomo III, p. 215.

(2) Este supuesto representa, en el planteamiento de Marx, exclusivamente un recurso que permite la exposición en el orden que él consideró más apropiado (en la Sección Tercera del Libro Tercero: Cap. XIII, "La ley como tal"; Cap. XIV, "Causas que contrarrestan la ley"; Cap. XV, "Desarrollo de las Contradicciones internas de la ley"); por ello es que en el capítulo XIV el supuesto es levantado y el aumento de la tasa de plusvalía es presentado como una de las causas que pueden contrarrestar la tendencia general. Abordaremos una descripción de la dialéctica definida por la interacción de la tendencia general con sus causas contrarrestantes -según Marx- en la próxima sección de este capítulo.

que permite la supervivencia y reproducción del capital el que implica también, de manera contradictoria, el aumento de la composición orgánica del capital que determina la disminución de la tasa de ganancia y, por lo tanto, el desarrollo de una situación crítica que atenta en contra de esa misma supervivencia capitalista.

"La trayectoria de la producción y la acumulación capitalista exige procesos de trabajo en una escala cada vez mayor y, por tanto, en dimensiones sin cesar crecientes... La concentración creciente de los capitales constituye, por consiguiente, tanto una de sus condiciones materiales como uno de sus propios resultados... Así se explica que un solo capitalista disponga de ejércitos cada vez más numerosos de obreros (a pesar del descenso que registra el capital variable con respecto al constante), que la masa de la plusvalía y, por consiguiente, de la ganancia apropiada por los capitales aumente simultáneamente con la cuota de ganancia y a pesar de su descenso.

Las mismas causas que concentran masas de ejércitos obreros bajo el mando de capitalistas aislados son precisamente las que hacen que se incremente la masa del capital fijo invertido y la de las materias primas y auxiliares en crecientes proporciones con respecto a la masa de trabajo vivo empleado." (1)

El párrafo anterior es de la mayor importancia puesto que identifica en un proceso único -y en consecuencia en un sólo fenómeno- dos elementos que hasta aquí se habían tratado independientemente: el proceso de la acumulación capitalista y la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

En el Capítulo XV de la misma Sección de *El Capital*, Marx señala de manera más explícita la identidad entre ambos fenómenos y, lo que resulta fundamental para nuestro análisis, su unidad en un proceso único que lleva a la crisis:

"La baja de la cuota de ganancia y la acumulación acelerada no son más que dos modos distintos de expresar el mismo proceso en el sentido de que ambos expresan el desarrollo de la capacidad productiva. La acumulación, por su parte, acelera la disminución de la cuota de ganancia, toda vez que implica la concentración de los trabajos en gran escala y, por tanto, una composición más alta del capital. Por otra parte, la baja de la cuota de ganancia acelera, a su vez, el proceso de concentración

(1) *El Capital*, ed. cit., Tomo III, pp. 219-220.

del capital y su centralización mediante la expropiación de los pequeños capitalistas y el deshaucio de los productores directos que todavía tienen algo que expropiar." (1)

De este modo puede concluirse que el mismo proceso de reproducción capitalista abre las dos vertientes que promueven la crisis y que terminan sintetizándose en ella: de una parte, promueve la superproducción de capitales que representa una superproducción de mercancías incapaz de realizarse en el mercado y, de otra, simultáneamente y como manifestación concreta del mismo fenómeno, promueve un aumento de la composición orgánica del capital que se traduce en una disminución de la tasa de ganancia.

En este proceso que se sintetiza en la crisis, es la tasa de ganancia, sin embargo, la que constituye la manifestación más concreta de ésta a los ojos del capitalista, pues representa el eje de toda la dinámica que él desata en su calidad de controlador del proceso productivo. En definitiva la caída de la tasa de ganancia es, para el capitalista, el síntoma inequívoco y más evidente de la crisis pues para él ésta constituye el único estímulo y, por lo tanto, el gran motor de la reproducción del capital:

"... como la cuota de valorización del capital en su conjunto, la cuota de ganancia, constituye el acicate de la producción capitalista (que tiene como finalidad exclusiva la valorización del capital), su baja amortigua el ritmo de formación de nuevos capitales independientes, presentándose así como un factor peligroso para el desarrollo de la producción capitalista, alienta la superproducción, la especulación, las crisis, la existencia de capital sobrante junto a una producción sobrante." (2)

Es al tenor de esta identidad de los procesos que llevan a la crisis -aún en consideración de la importancia específica que en esa identidad asume la tasa de ganancia- que

(1) Ed. cit., Tomo III, p. 240.

(2) *El Capital*, Vol. III, Sección Tercera, Cap. XVI. Ed. Cit., Tomo III, p. 241.

puede verificarse, finalmente en un plano concreto, la importancia del planteamiento metodológico que definía a la crisis como la condensación o síntesis de todas las contradicciones de la economía capitalista. Una síntesis del discurso analítico de Marx, en el contexto de ese planteamiento metodológico, debe partir de la necesidad de crear plusvalía como imperativo general de la actividad capitalista y de una tasa creciente de ganancia como su motor inmediato, para explicar luego cómo la tendencia al aumento creciente de la capacidad productiva determinada por ellas choca con las condiciones del mercado y, cerrando el círculo, atenta en contra de la valorización del capital en el proceso de transformación del capital-mercancía en capital-dinero, vulnerando también la tasa de ganancia, afectada ya por el aumento de la composición orgánica del capital que esa misma elevación de la capacidad productiva propicia.

El texto que sigue -de cuya extensión nos disculpamos a pesar de que ella será fácilmente explicada por el lector- reproduce de manera notable esa síntesis analítica y nos permite concluir, sin más comentarios, esta visión de la proporción de Marx en relación a las causas que explican las crisis económicas del capitalismo:

"Las condiciones de la explotación directa y la de su realización no son idénticas. No solo difieren en cuanto al tiempo y al lugar, sino también en cuanto al concepto. Unas se hallan limitadas solamente por la capacidad productiva de la sociedad, otras por la proporcionalidad entre las distintas ramas de producción y por la capacidad de consumo de la sociedad. Pero esta no se halla determinada ni por la capacidad productiva absoluta ni por la capacidad absoluta del consumo, sino por la capacidad de consumo a base de las condiciones antagónicas de distribución que reducen el consumo de la gran masa de la sociedad a un mínimo susceptible sólo de variación dentro de límites muy estrechos. Se halla limitada, además, por el impulso de acumulación, por la tendencia a acrecentar el capital y a producir plusvalía en una escala ampliada. Es esta una ley de la producción capitalista, ley que obedece a las constantes revoluciones operadas en los propios métodos de producción, la depreciación constante del capital existente que suponen la lucha general de la concurrencia y la necesidad de perfeccionar la producción y de extender su escala, simplemente como medio de conservación y so pena de perecer...

... Pero cuanto más se desarrolla la capacidad productiva, más choca con la angosta base sobre la que descansan las condiciones del consumo...

... "Al mismo tiempo que disminuye la cuota de ganancia, aumenta la masa de los capitales y, paralelamente con ello, se desarrolla una depreciación del capital existente que contiene esta disminución, imprimiendo un impulso acelerado a la acumulación del valor capital.

Al mismo tiempo que se desarrolla la capacidad productiva se desarrolla también la composición más alta del capital, la disminución relativa del capital variable con respecto al constante.

Estas diversas influencias que se hacen valer más bien simultáneamente dentro del espacio o más bien sucesivamente en el tiempo; el conflicto entre estos factores en pugna se abre paso periódicamente en forma de crisis. Las crisis son siempre soluciones violentas puramente momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que establecen momentáneamente el equilibrio roto.

La contradicción, expresada en términos generales, consiste en que, de una parte, el régimen capitalista de producción tiende al desarrollo absoluto de las fuerzas productivas, prescindiendo del valor y de la plusvalía implícita en él y prescindiendo también de las condiciones sociales dentro de las que se desenvuelve la producción capitalista, mientras que, por otra parte, tiene como objeto la conservación del valor-capital existente y su valorización hasta el máximo". (1)

- La recuperación.

Hasta aquí hemos tratado de seguir el pensamiento de Marx acompañando sus reflexiones sobre el conjunto de fenómenos que, en el contexto de la dinámica capitalista, explican el proceso que conduce a la crisis. A partir de este momento intentaremos desarrollar el mismo esfuerzo en relación al proceso de recuperación económica, es decir, a los elementos que en la dinámica misma del capitalismo, explican la renovación del movimiento económico dando lugar, en una sola unidad con el proceso que lleva a la crisis, a uno de los rasgos más impor-

(1) *El Capital*, Vol. III, Sección Tercera, Cap. XV. Ed. Cit. Tomo III, pp. 243 y 247.

tantes del crecimiento capitalista: su carácter cíclico. (1)

La distinción que establecemos aquí entre dos fases del ciclo económico capitalista es exclusivamente descriptiva y no pretende definir especificidades teóricas infranqueables entre una y otra. La verdad es que especificidades de ese tipo resultan imposibles si se considera que, en ambos casos, el marco de desarrollo y los elementos constitutivos de los fenómenos son exactamente los mismos: aquellos que definen la dinámica del crecimiento capitalista. Se trata en definitiva de un solo proceso que, en su evolución, atraviesa por diferentes fases que expresan su propia dinámica contradictoria; de este modo, la crisis es en última instancia una expresión de los mismos fenómenos que explican la recuperación, pero en una etapa en que su desarrollo ha agudizado de tal manera sus contradicciones internas que éstas se convierten en su contrario y, de motor de impulso, se tornan en freno. En consecuencia la crisis puede ser considerada como un mecanismo de *superación*, de ajuste -en un nuevo nivel según comprobaremos luego- de los de *sequilibrios* provocados por el propio crecimiento capitalista (2).

En la sección anterior tratamos de demostrar que la crisis, es, a la vez que una caída violenta de la tasa de ganancia, una situación de superacumulación que antes fue superproducción de capitales; todos estos conceptos sin embargo, no obstante su laboriosa deducción y sin que por ello disminuya su validez explicativa, difícilmente pueden expresar la realidad material de una crisis. La verdad de las cosas es que las cri-

-
- (1) "Del mismo modo que los cuerpos celestes, al ser lanzados en una dirección, repiten siempre el mismo movimiento, la producción social, una vez proyectada en esa línea alternativa de expansiones y contracciones, se mantienen ya siempre dentro de ella. Los efectos se convierten a su vez en causas y las alternativas de todo este proceso, que reproduce constantemente sus propias condiciones, revisten la forma de periodicidad". (*El Capital*, Libro I, Sección Séptima, Capítulo XXIII, ed. cit., Tomo I, p. 536).
- (2) Recordemos que "las crisis son siempre soluciones violentas puramente momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que establecen momentáneamente el equilibrio roto".

sis no se reducen ni a una cuestión teórica ni a un ejercicio académico y tienden más bien a constituir fenómenos bastante más concretos y dramáticos, que se traducen en la desocupación de millares de trabajadores, el desperdicio de materias primas arduamente producidas y el deterioro o la extinción de todos aquellos bienes de producción que dejan de utilizarse. La crisis significa, en resumen, destrucción y, específicamente, destrucción de capitales.

Y la afirmación anterior no debe extrañar a nadie a estas alturas puesto que si la crisis es superacumulación, resulta perfectamente natural que se exprese en el abandono, la no utilización y, en definitiva, la destrucción de aquello que sobra y daña. La destrucción de algunos capitales en la crisis viene a cumplir, a fin de cuentas, la misma función que la extirpación de un tumor en un cuerpo enfermo. Pero esta destrucción de capitales, a la vez que expresión material de la crisis, constituye también un mecanismo que permite su superación puesto que al disminuir el valor del capital acumulado, aumenta la relación proporcional que mantiene con él la masa de plusvalía, elevando en consecuencia la tasa de ganancia.

El fenómeno fue descrito en los siguientes términos por Marx, en *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*:

"Allí donde el proceso de reproducción se estanca y el proceso de trabajo se restringe o, en parte, se paraliza, se destruye un capital efectivo. La maquinaria que no se emplea, no es capital. El trabajo que no se explota equivale a una producción perdida. Las materias primas que yacen baldías no son capital. Los valores de uso (al igual que la maquinaria recién construída) que no se emplean o que se quedan sin terminar, las mercancías que se pudren en los almacenes: todo eso es destrucción de capital. Todo eso se traduce en un estancamiento del proceso de reproducción y en el hecho de que los medios de producción no entran en juego con este carácter. Tanto su valor de uso como su valor de cambio se pierden por tanto.

En segundo lugar, hay destrucción de capitales, en las crisis por la depreciación de masas de valor, que les impide volver a renovar más tarde en la misma escala su proceso de reproducción como capital. Es la baja ruinoso de los precios de las mercancías... Una gran parte del capital nominal de la socie-

dad, es decir del valor de cambio del capital existente, queda destruída para siempre, si bien esa destrucción, puesto que no afecta al valor de uso, puede servir precisamente para estimular la nueva producción." (1)

La última afirmación del párrafo citado, que relaciona directamente la destrucción de capitales con el proceso de recuperación de la crisis, establece que respecto de ésta la primera actúa fundamentalmente como disminución de valor, vale decir como desvalorización del capital. El aspecto central del proceso de recuperación -del cual la destrucción de capital es, en consecuencia, sólo una expresión formal- está constituida, así, por esa desvalorización y la propia destrucción de los capitales debe, por lo tanto, entenderse más bien como una suerte de desvalorización "destructora".

El hecho que la desvalorización del capital asuma esta forma particular en un momento determinado del proceso de recuperación no significa, sin embargo, que en otros momentos ella no pueda asumir igualmente otras formas. Concretamente y aceptando que en la base de la crisis se encuentra la relación antagónica establecida entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la necesidad de valorizar el capital, debe esperarse que en el ajuste de esta relación se encuentre también una forma de desvalorización del capital que contribuya, como señalaba Marx, a "estimular la nueva producción". Esta última posibilidad debe significar específicamente una modificación de las condiciones económicas en que el capital pueda ser valorizado.

Pero para que la modificación de esas condiciones técnicas involucre una revitalización de la tasa de ganancia debe consistir, necesariamente, de una sustitución -mayor o menor según las circunstancias concretas- de lo que Marx denomina "substancia material del capital", por otra que se exprese en bienes de menor valor y que por lo tanto permita modificar sig

(1) Ed. cit., Tomo II, p. 28.

nificativamente y en un sentido positivo la relación entre la masa de ganancia obtenida y el valor total del capital acumulado. Por ello es que la destrucción del capital puede ser identificada como una primera fase en el proceso de sustitución de la substancia material del capital, previa a otra en que los medios de producción de menor valor unitario que los sustituyan -o los mismos desvalorizados- aporten el marco económico condicionante de la recuperación de la crisis.

Lo anterior nos lleva a concluir que es el propio proceso de desvalorización del capital -en el contexto de la crisis- el que se manifiesta a través de dos fases sucesivas: una primera, de carácter *destructivo*, en la que el valor del capital disminuye ya sea como resultado de la desaparición material de una parte de su masa total o como efecto de la mecánica del mercado a través de la disminución de precios; y otra, posterior, en la que la desvalorización expresa una disminución real del valor de los bienes en que el capital se materializa, esto es de su substancia material. Esta segunda desvalorización es posible en virtud de una modificación de las condiciones técnicas de la producción que, por la vía de aumentos de la productividad, permite la elaboración de bienes de menor valor unitario; se trata, en suma, de una desvalorización de *origen técnico*. (1)

Por cierto que el orden en que estas fases se presentan no es casual, puesto que es la desvalorización "destructiva" la que permite la desvalorización de "origen técnico" al disminuir el costo de la sustitución de un capital ya instalado pero no necesariamente amortizado, por otro de menor valor. Este problema fue abordado indirectamente por Marx al plantear la cuestión de la presión del desarrollo técnico sobre el valor de cambio de las máquinas, en el Capítulo XIII ("Máquina-

(1) Esta conceptualización relativa a las fases del proceso de desvalorización no pertenece a Marx. En este punto sólo nos encontramos reflexionando sobre su análisis; las conclusiones a que acabamos de arribar sin embargo, y como trataremos de probar a continuación, se encuentran directamente inspiradas por ese análisis.

ria y gran industria") de la Sección Cuarta del Libro Primero de *El Capital*, introduciendo para su mejor comprensión la noción de "desgaste moral":

"... además del desgaste material, toda máquina se halla sujeta a lo que podemos llamar 'desgaste moral'. Las máquinas pierden en valor de cambio en la misma medida en que pueden reproducirse máquinas de la misma construcción a un precio más barato o construirse otras mejores que les hagan competencia. Tanto en uno como en otro caso, el valor de una máquina, por nueva y fuerte que sea todavía, no se determina ya por el tiempo de trabajo efectivamente materializado en ella, sino por el tiempo de trabajo necesario para reproducirla o para producir otra máquina mejor. Es decir, que la máquina queda más o menos despreciada". (1)

Al aludir al problema en este capítulo de su obra, en el que se trata la cuestión de la prolongación de la jornada de trabajo, Marx explica cómo esta "depreciación" actúa en el sentido de impulsar dicha prolongación por parte del capitalista, a fin de acortar el período durante el cual se reproduce el valor de la máquina original y disminuir por lo tanto el riesgo del desgaste moral. Desde la perspectiva en que nosotros hemos abordado el problema, esa prolongación de la jornada de trabajo y la consecuente disminución del período de reproducción de la máquina (esto es de rotación del capital que en ella se materializa) se explica como un esfuerzo por disminuir el costo que representa el saldo no amortizado de una máquina antigua al ser sustituida por una nueva de menor valor; la que hemos llamado "desvalorización destructiva" tiene el efecto de disminuir o eliminar ese saldo al reducir el precio de mercado de la máquina original -que no es igual a la nueva determinación de su valor de cambio por la existencia de la máquina nueva más barata-, con lo que disminuye por lo tanto el costo de la sustitución.

Como también es necesario tener presente que la elaboración de bienes de producción renovados corrientemente debe expresar e incorporar los adelantos técnicos habidos desde el

(1) Ed. cit., Tomo I, pp. 332-333.

momento en que fueron fabricados aquellos a los que éstos vienen ahora a reemplazar, podemos finalmente deducir un criterio fundamental: no es ajena al planteamiento marxiano la concepción de la crisis como una mediación o, más estrictamente, como una forma de transición entre dos modalidades técnicas específicas de producción, que se realiza a través de una primera etapa "destructiva", en la que los elementos constitutivos de una modalidad original tienden a ser eliminados, y una segunda "constructiva", en la que los elementos que materializan una nueva modalidad -expresión de un grado superior de desarrollo de la técnica- tienden a ocupar su lugar. Es en relación a este aspecto, en consecuencia, que cobra validez el carácter de "ajuste en un nuevo nivel" de la crisis, al que nos referimos antes.

Una primera aproximación a esta concepción del fenómeno en Marx se encuentra en el siguiente párrafo, que vincula la crisis y su superación al ciclo de rotación del capital fijo y define al período crítico como el inicio de una etapa de grandes inversiones y, sobre todo, como base (que debe entenderse material, de establecimiento de una nueva estructura productiva: maquinaria, edificios, etc.) de un nuevo ciclo de rotación de ese capital fijo:

"La conclusión a que llegamos es que este ciclo de rotaciones encadenadas que abarca una serie de años y que el capital se halla obligado a recorrer por sus elementos fijos, sienta las bases materiales para las crisis periódicas, en que los negocios recorren las fases sucesivas de la depresión, la animación media, la exaltación y la crisis. Los períodos en que se invierten capitales son, en realidad, muy distintos y dispares. Sin embargo, la crisis constituye siempre el punto de partida de una nueva inversión. Y también por tanto -desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto- brinda siempre, más o menos, una base material para el siguiente ciclo de rotaciones".
(1)

Esa apreciación de Marx, que aquí aparece expuesta sólo en relación al capital fijo, muestra su verdadera importancia cuando el análisis se hace desde la perspectiva de la

(1) *El Capital*, Libro Segundo, Sección Segunda, Cap. IX, ed. cit., Tomo II, p. 165.

tendencia declinante de la tasa de ganancia y sus contratendencias, desde la cual se desvincula de cualquier capital individual para desplegarse en relación a todo el sistema productivo, vale decir a la estructura productiva misma. Por esa razón procederemos ahora a desarrollar esa perspectiva, con el objeto de identificar allí los elementos más específicos que operan en el sentido de definir a la crisis. -en su aspecto sencial de unidad entre las fases del ciclo económico capitalista- como transición entre dos modalidades técnicas de producción.

En el capítulo XIV de la Sección Tercera del Libro Tercero de *El Capital*, Marx describe las causas que contrarrestan la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia: aumento de la tasa de plusvalía, abaratamiento de los elementos que forman el capital constante, reducción del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo, superpoblación relativa, comercio exterior y aumento del capital-acciones. Al referirse a ellas Marx habla del "juego de influencias que contrarrestan y neutralizan los efectos de esta ley general, dándole simplemente el carácter de una tendencia"⁽¹⁾; se trata, en consecuencia, de un planteamiento ubicado en el nivel abstracto de análisis relativo a las tendencias generales de desarrollo del capitalismo y no a uno de sus aspectos particulares como es la crisis. Sin embargo, en la medida que, como hemos visto hasta acá, el desarrollo contradictorio de esas tendencias se sintetiza en la crisis, en la que la caída de la tasa de ganancia juega el papel de principal agente y privilegiado indicador, los elementos que en el largo plazo hacen las veces de contratendencia más o menos parsimoniosa, en medio de ella pierden toda circunspección y se comporta tan inmoderadamente como la tasa de ganancia. De esta manera tendencia y contratendencia ven a aumentar, en la crisis, su capacidad motora del proceso económico, determinando en cada coyuntura crítica específica los límites concretos de la dinámica económica, esto es, los límites del proceso de crisis y recuperación. De esta manera, lo que en realidad nos ofrece Marx es el examen teórico de un

(1) Ed. cit., Tomo III, p. 232.

conjunto complejo de tendencias y contratendencias que expresan la dialéctica del crecimiento capitalista a través de un proceso histórico contradictorio y cíclico:

"... resulta, en general, que las mismas causas que producen la baja de la cuota general de ganancias provocan efectos contrarios que entorpecen, amortiguan y en parte paralizan aquella acción. No anulan esta ley, pero sí atenúan sus efectos... Por eso esta ley sólo actúa como una tendencia cuyos efectos sólo se manifiestan palmariamente en determinadas circunstancias y en el transcurso de largos períodos". (1)

Así como no deja lugar a la posibilidad de que la tendencia a la caída de la tasa de ganancia se imponga en forma definitiva decretando la inevitable autodestrucción o "derumbe" del capitalismo, esta dialéctica tampoco permite que las contratendencias, por ser tales, anulen a las tendencias decretando la vacuidad o por lo menos la indeterminación de todo el proceso. Una visión mecanicista de este tenor fue eludida por Marx al apuntar que el carácter predominante de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia -esto es su carácter de fuerza motriz, de fuera a la cual sólo puede tender a oponerse una fuerza contrarrestante, que momentáneamente logre detenerla pero no impedir que vuelva a comenzar-, se puede explicar por los límites naturales que afectan a esas causas contrarrestantes. Así por ejemplo, en relación a la disminución del valor del capital constante señaló -refiriéndose a la producción de materias primas- que

"... una parte de las materias primas, la lana, la seda, los cueros, etc., se reproduce por medio de procesos orgánicos y animales o por medio de procesos orgánicos vegetales, como ocurre con el algodón o el lino. La producción capitalista no ha logrado ni podrá llegar a lograr nunca, gobernar estos procesos como si fueran procesos puramente mecánicos o de química inorgánica." (2)

(1) *El Capital*, Libro Tercero, Sección Tercera, Capítulo XIV, ed. cit. Tomo III, p. 238.

(2) *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, ed. cit., Tomo II, p. 317. Es justo reconocer que por lo menos en este punto Marx subvaloró la capacidad de los capitalistas que, como tendremos oportunidad de examinar en la cuarta parte de este ensayo, han alcanzado importantísimos avances en la quimización inorgánica de la producción de materias primas.

Y en relación a otra causa contrarrestante, el aumento de la tasa o cuota de plusvalía, su planteamiento fue también explícito:

"En la medida en que el desarrollo de las fuerzas productivas disminuye la parte retribuida del trabajo empleado, hace que aumente la plusvalía, puesto que aumenta su cuota; en cambio, en la medida en que disminuye la masa total del trabajo puesto en movimiento por un capital dado, disminuye el factor del número por el que se multiplica la cuota de plusvalía para obtener su masa. Dos obreros trabajando 12 horas diarios no pueden suministrar la misma masa de plusvalía que 24 que trabajen dos horas diarias cada uno solamente, aun cuando pudiesen vivir del aire y no tuviesen, por tanto, que trabajar un sólo minuto para ellos. Por consiguiente, en este respecto la compensación del menor número de obreros por el aumento del grado de explotación del trabajo tropieza con ciertos límites insuperables; puede, por tanto, entorpecer la baja de la cuota de ganancia, pero no anularla". (1)

Examinando las seis causas contrarrestantes enumeradas por Marx en el capítulo XIV, se arriba rápidamente a la conclusión de que pueden ser reducidas fundamentalmente a tres: el aumento del grado de explotación del trabajo -esto es de la tasa o cuota de plusvalía-, el abaratamiento de los elementos que forman el capital constante y el aumento del capital-acciones. Las otras tres causas contrarrestantes: la reducción del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo, la superpoblación relativa y el comercio exterior son, en realidad, formas específicas de materialización de las dos primeras.

El aumento del grado de explotación del trabajo -vale decir el aumento del tiempo de trabajo excedente o no remunerado en relación al tiempo de trabajo remunerado o necesario- puede alcanzarse, según Marx, a través de dos procedimientos: mediante la prolongación de la jornada de trabajo -o lo que resulta igual, aumentando la intensidad con que debe laborar el trabajador- y mediante la disminución del tiempo de trabajo necesario, que permite aumentar el tiempo de trabajo excedente sin prolongar la jornada laboral y sin intensificar las labo-

(1) *El Capital*, Libro Tercero, Sección Tercera, Capítulo XV, ed. cit., Tomo III, p. 246.

res; este último aumento se logra, a su vez, por medio del empleo de tecnologías de producción que permiten reducir el valor de los medios de vida de los trabajadores. La plusvalía obtenida por el primer procedimiento fue denominada plusvalía absoluta y aquella obtenida por el segundo plusvalía relativa.

De estas dos formas de producir plusvalía es a la primera a la que Marx asigna una mayor efectividad en relación al proceso de recuperación de la tasa de ganancia ya que considera que, en general, en los procedimientos que sirven para la producción de plusvalía "... puede ocurrir que las mismas causas que determinan un aumento de la cuota de plusvalía se traduzcan en una disminución de la masa de plusvalía" (1). Sin embargo, esta mayor efectividad no determina necesariamente una mayor utilización puesto que, a pesar de todo, es la producción de plusvalía relativa la que, en última instancia y como él mismo señala, explica la recurrencia de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia:

"... ya hemos puesto de relieve -y en esto reside, en rigor, el secreto de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia- que los procedimientos encaminados a producir plusvalía relativa tienden todos ellos, en general, de una parte, a convertir en plusvalía la mayor cantidad posible de una masa determinada de trabajo y, de otra parte, a emplear la menor cantidad posible de trabajo en proporción al capital invertido; es decir, que las mismas causas que permiten aumentar el grado de explotación del trabajo impiden explotar con el mismo capital total el mismo trabajo que antes." (2)

Al dar un paso adelante en el examen de esta primera causa contrarrestante, se puede señalar que la existencia de un abundante ejército industrial de reserva proporciona un magnífico instrumento de presión sobre la fuerza laboral, si lo que se busca conseguir es un aumento de la jornada de trabajo o cualquier otro mecanismo que permita producir plusvalía absoluta. Esta cuestión es introducida implícitamente por Marx al plantear el problema de la superpoblación relativa, que sin em

(1) Ed. cit. Tomo III, p. 232.

(2) Id. antes, p. 233.

bargo es propuesta como una causa contrarrestante que puede diferenciarse del aumento del grado de explotación de trabajo . Desde nuestra perspectiva analítica, que está orientada por el problema de las crisis, resulta preferible considerar las cues tiones del ejército industrial de reserva y de la superpoblación relativa como parte del fenómeno más amplio que es el aumento del grado de explotación del trabajo. Desde esa perspectiva debemos dejar anotado el hecho -señalado por lo demás por el propio Marx- que la mayor o menor importancia de una superpoblación relativa va a estar determinada por las característi cas específicas de la dinámica económica, que tenderá a aumentar esa superpoblación en condiciones de crisis y a disminuirla en condiciones de auge (1) .

Un segundo paso en estas reflexiones sobre la primera causa contrarrestante de la caída de la tasa de ganancia nos conduce a la conclusión de que en la fase más aguda de la crisis, que es la que puede explicar el mayor grado de desarrollo del ejército industrial de reserva, el aumento del grado de explotación del trabajo puede ser llevado hasta su extremo natural: la reducción del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Esa posibilidad también es considerada por Marx como una causa contrarrestante que se puede diferenciar del aumento del grado de explotación del trabajo; nosotros, manteniendo nuestro criterio, la consideramos integrada en un sólo cuerpo fenomenológico con ese aumento de la explotación y con la superpoblación relativa.

Finalmente existe un tercer elemento -el comercio exterior-, que Marx trata por separado como causa contrarrestante de la caída de la tasa de ganancia y que, sin embargo, fá-

(1) "El curso característico de la industria moderna, la línea -interrumpida sólo por pequeñas oscilaciones- de un ciclo decenal de períodos de animación media, producción a todo vapor, crisis y estancamiento, descansan en la constante formación, absorción más o menos intensa y reanimación del ejército industrial de reserva o superpoblación obrera. A su vez, las alternativas del ciclo industrial se encargan de reclutar la superpoblación, actuando como uno de sus agentes de reproducción más activos". (El Capital, Libro Primero, Sección Séptima, Capítulo XXIII, ed. cit. Tomo I, p. 535).

cilmente puede considerarse relacionado con el aumento del grado de explotación del trabajo -aunque esta vez respecto de la producción de plusvalía relativa-, y también con el abaratamiento de los elementos que forman el capital constante, otra de las causas contrarrestantes señaladas por Marx. Esta vinculación se establece, según explica el propio Marx, debido a que

"Cuando el comercio exterior abarata los elementos del capital constante o los medios de subsistencia de primera necesidad en que se invierte el capital variable, contribuye a hacer que aumente la cuota de ganancia, al elevar la cuota de plusvalía y reducir el valor del capital constante." (1)

A diferencia de las anteriores, la reducción del valor del capital constante resulta del todo específica como causa que contrarresta la caída de la tasa de ganancia y se vincula directamente al problema del aumento de la composición orgánica del capital, principal agente, según se vió, de la caída de la tasa de ganancia. Su calidad de factor contrarrestante está definida por su contribución a la disminución de esa composición orgánica y, por esa vía, al aumento de la relación entre el valor de la masa de plusvalía producida y el valor de la masa total de capitales empleada para producirla, esto es, de la tasa o cuota de ganancia:

"... el mismo proceso que hace que la masa del capital constante aumente en relación al capital variable, disminuye, a consecuencia de la mayor fuerza productiva del trabajo, el valor de sus elementos e impide, por tanto, que el valor del capital constante, aun cuando aumente constantemente, aumente en la misma proporción que su volumen material, es decir, que el volumen material de los medios de producción puestos en movimiento por la misma masa de fuerza de trabajo. Y puede incluso ocurrir que, en algunos casos concretos, la masa de los elementos del capital constante aumente mientras su valor permanece invariable o hasta disminuye. Con lo dicho coincide la depreciación del capital existente (es decir de sus elementos materiales) a medida que se desarrolla la industria. Esta es otra de las causas de acción constante que contrarrestan la baja de la cuota de ganancia..." (2)

(1) *El Capital*, ed. cit., Tomo III, p. 236.

(2) *Id.* antes, p. 235.

La última causa contrarrestante de la caída de la tasa de ganancia enunciada por Marx es el aumento del capital por acciones, que cumple esa función en la medida que, dando lugar a la conformación de grandes empresas, permite en ellas la aceptación de tasas de ganancia inferiores a la media⁽¹⁾. Como se aprecia, esta posibilidad de contención de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia está vinculada directamente al fenómeno de la sobreacumulación y expresa concretamente una situación en la que algunas empresas, al aceptar una tasa de ganancia inferior a la media, permiten a cada una de las empresas restantes captar una mayor proporción de la masa total de plusvalía producida, contribuyendo así al aumento de su tasa de ganancia.

Al plantear este fenómeno -abordado por lo demás de manera muy somera en el capítulo XIV- Marx abandonó en realidad el nivel de abstracción en que había venido abordando la cuestión de la tasa de ganancia y se desplazó hacia un plano mucho más concreto, determinado por condicionantes históricas específicas. Como en este punto nuestro análisis del discurso marxiano está orientado únicamente a definir los aspectos generales del proceso de crisis y recuperación, es decir aquellos que explican la dinámica capitalista de manera pura o "aislada", podemos abstraernos momentáneamente de los elementos contrarrestantes de la caída de la tasa de ganancia definidos en un plano más concreto en las distintas etapas del desarrollo histórico del capitalismo. Este procedimiento, sin embargo, no nos exime de tener que abordar más adelante estos mismos fenómenos, cuando nuestro propio estudio se sitúe en niveles menos generales de abstracción.

(1) "A medida que progresa la producción capitalista... una parte del capital figura en los cálculos y se invierte exclusivamente como capital a interés... en el sentido de que... aunque invertidos en grandes empresas productivas, sólo arrojan, después de descontar los gastos, grandes o pequeños intereses, los llamados dividendos... Estos capitales no entran, por tanto, en el mecanismo de nivelación de la cuota general de ganancia, pues arrojan una cuota inferior a la media. Si entrasen en aquel mecanismo, la ganancia media bajaría mucho más. (Id. antes, p.239).

La salvedad anterior nos permite concluir, de todo lo expuesto hasta este momento, que en el plano más general de análisis el proceso de recuperación -según Marx- está definido en última instancia por la posible disminución del valor del capital constante, del valor del capital variable o de ambos a la vez, de modo de disminuir el denominador de la relación entre la masa de plusvalía obtenida y el capital total utilizado ($\frac{P}{C + V}$) o, lo que es igual, de aumentar la tasa media de ganancia. De esta manera la desvalorización de la "substancia material" del capital, a la vez que ve acentuada su importancia como aspecto específico del proceso de recuperación, termina por cobrar un sentido mucho más preciso. Se trata en realidad de un proceso que persigue la disminución del valor unitario de los bienes que componen el capital constante (en sus elementos fijos -maquinarias, equipos- y circulantes -materias primas) así como de aquellos bienes que componen la canasta de consumo de los sectores asalariados ("bienes-salario"), único mecanismo que permite una disminución efectiva del valor de la "substancia material" del capital variable, esto es de la fuerza de trabajo encarnada y personificada en el trabajador asalariado. Como la disminución del valor unitario de cualquiera de estos bienes sólo es posible en virtud de un aumento de la productividad del trabajo (vale decir de una disminución del tiempo de trabajo necesario para producirlos) y esta variación de la productividad a su vez sólo se puede alcanzar como resultado de innovaciones técnicas en el proceso productivo, podemos concluir que, en la base de todo este proceso de desvalorización, se sitúa otro de transformaciones tecnológicas. De esta manera queda establecida la condición de mecanismo de transición entre dos modalidades de producción que caracteriza a la crisis.

En el contexto definido por esta conclusión podemos dar por demostrado también nuestro planteamiento inicial, relativo a la unidad -en el análisis marxiano- de la crisis y la recuperación en un solo proceso cíclico ⁽¹⁾. La confirmación de

(1) Citemos a Marx una vez más: "La acumulación de capital, considerada en cuanto al valor, es amortiguada por la cuota decreciente de ganancia para acelerar más aún la acumulación del valor de uso, mientras que

finitiva de esta unidad es proporcionada por el comportamiento de un elemento que, con total nitidez, surge ahora como factor de continuidad: el desarrollo de las fuerzas productivas. Ese desarrollo, como resulta fácil de advertir a estas alturas, es determinante de las crisis a través de su relación contradictoria con la valorización del capital expresada en la tasa de ganancia, pero está presente también en el proceso de recuperación, procurando el aumento de la productividad en los sectores productores de bienes de consumo para los asalariados que permite disminuir el valor de la fuerza de trabajo (capital variable), y en el sector productor de bienes de producción, propiciando la disminución del valor unitario de los componentes materiales del capital constante. Este desarrollo de las fuerzas productivas permite, en consecuencia, una desvalorización de "origen técnico" del capital, que contrasta con la desvalorización destructiva de la etapa propiamente crítica, aunque en esencia cumple la misma función: crear las condiciones para la valorización del valor del capital que perdura.

Esta revisión del planteamiento marxiano en relación al problema de las crisis no puede terminar sin la explicitación de una cuestión fundamental, sugerida por la relación que se ha llegado a establecer entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la caída tendencial de la tasa de ganancia. Si la condición de recuperación de la tasa de ganancia está definida por una disminución del valor del capital utilizado, fenómeno que a su vez está condicionado por un aumento de la capacidad productiva de los sectores relacionados con el abastecimiento material de esos capitales, entonces es posible suponer que la operatoria de la recuperación no se extenderá homogéneamente -al menos en el corto plazo- entre todas las

... ésta imprime, a su vez, nuevo impulso a la acumulación, considerada en cuanto valor. La acumulación capitalista aspira constantemente a superar estos límites inmanentes de ella, pero sólo puede superarlos recurriendo a medios que vuelven a levantar ante ella estos mismos límites todavía con mayor fuerza". (*El Capital*, Libro Tercero, Sección Tercera, Capítulo XV; ed. cit. Tomo III, p. 248).

actividades económicas. Esta conclusión deriva de la constatación de un hecho simple: el aumento de la productividad en los sectores que procuran la disminución del valor del capital no está necesariamente vinculado a una disminución del valor del capital utilizado por ellos mismos. De aquí que deba aceptarse, considerando el inevitable aumento de la composición orgánica del capital que por lo general va unido al aumento de la productividad, que en ellos tenderán más bien a mantenerse las condiciones que deprimen la tasa de ganancia. Para estos sectores, en consecuencia, no puede esperarse un proceso de recuperación que tenga como base los elementos que hemos descrito hasta aquí.

De esta manera podemos terminar afirmando la existencia de una dinámica heterogénea en el proceso de recuperación, en la que, para algunas actividades, la recuperación de su tasa de ganancia en el corto plazo va a estar determinada sólo por la posibilidad de proveerse de bienes de capital de menor valor o de beneficiarse de una disminución del valor de la fuerza de trabajo provocada por una rebaja del valor de los bienes de consumo de los asalariados. Para otras actividades, sin embargo, esa misma recuperación va a tender a vincularse a situaciones externas al proceso técnico propiamente tal, del tipo de las que en páginas anteriores definíamos como circunstancias extremas de materialización de los dos procedimientos anotados y que Marx definió por separado como elementos contrarrestantes de la caída de la tasa de ganancia (vale decir la sobreproducción relativa -ligada a la plusvalía absoluta-, la reducción del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo y el comercio exterior), así como a procedimientos históricos concretos, tales como los que el mismo Marx sugirió al analizar el papel de los capitales por acciones y otros como la participación del Estado o la manipulación de los precios, según veremos más adelante. En este contexto, una homogenización amplia sólo tenderá a plantearse nuevamente en las condiciones propiciatorias de la crisis, esto es una vez que el mismo desarrollo de las fuerzas productivas termine por inducir un aumento general de la composición orgánica del capital, de modo de

abarcar a todas las actividades económicas y agudizar la tendencia de la tasa de ganancia a caer.

- Una visión de conjunto: *la triple caracterización marxiana de la crisis.*

Contrariamente a un criterio que, por desgracia, parece imponerse entre algunos autores en el campo de las ciencias sociales, siempre hemos pensado que si una idea no puede expresarse en un lenguaje claro y simple, definitivamente no puede ser una buena idea. Sin embargo reconocemos que nuestros esfuerzos por ser consecuentes con este principio podrían verse frustrados en un largo y a pesar de la buena voluntad probablemente tedioso-examen como el que hemos venido desarrollando; en particular admitimos la posibilidad de que las ideas más importantes hayan terminado por confundirse con aquellas que no lo son. De aquí que creamos imprescindible terminar este capítulo con una síntesis que retome lo fundamental de lo dicho hasta aquí y ello, debemos confesar, tanto en beneficio del lector como de nosotros mismos.

Los planteamientos de Marx sobre la cuestión de las crisis económicas del capitalismo pueden sistematizarse como un proceso de aproximaciones sucesivas, que se inicia en el plano más abstracto o elemental -los obstáculos a la realización en la esfera de la circulación- y prosigue hasta descubrir los orígenes de las crisis en la esfera productiva y, más concretamente, en el ciclo del capital productivo.

Con esta base se estructura una primera caracterización marxiana de las crisis, que las define como un fenómeno complejo "que sintetiza todas las contradicciones de la economía burguesa". Este fenómeno se inicia en una situación de "sobreproducción relativa", que es impulsada por los requerimientos de una acumulación creciente, impuesta a su vez por la valorización del capital, objetivo esencial del capitalista en cuanto capital personificado. La sobreproducción, en este contexto, no es

más que una expresión de la necesidad de esa valorización del capital -que lleva a un aumento creciente de la producción de bienes de producción como condición material de la reproducción ampliada y, con ello, de la acumulación- así como simultáneamente de los obstáculos que se oponen a esa misma valorización, impuestos por las condiciones sociales que desarrolla el capitalismo y que implican una disminución relativa del consumo personal en relación a la acumulación. (1)

La sobreproducción, en este caso, debe entenderse también como "sobreaumulación", esto es, como acumulación de capitales (los que dieron origen a la sobreproducción) que ahora no pueden valorizarse toda vez que el producto que originaron no puede ser realizado. Esta incapacidad se explica por la insuficiencia de la masa total de ganancia para satisfacer los requerimientos de tal valorización, lo que en otros términos quiere decir que la proporción que esa masa de ganancia representa sobre el total del capital acumulado es baja y, en una perspectiva dinámica, que tiende a disminuir. Como esa proporción representa la cuota o *tasa* de ganancia con que opera el capitalista, se puede concluir que es en ella y en su tendencia a caer en las que, finalmente, tiende a sintetizarse -desde esta perspectiva- el desarrollo de la crisis.

La misma sobreaumulación, apreciada en tanto sobreproducción de bienes de producción expresa, desde otro ángulo, un fenómeno fundamental en el desarrollo de la acumulación capitalista: la tendencia al aumento de la composición técnica del capital y, como reflejo de ella, el aumento de su composición orgánica. De este último aumento tendencial se desprende,

(1) "La inmensa capacidad productiva, con relación a la población que se desarrolla dentro del régimen capitalista de producción, y aunque no en la misma proporción el aumento de los valores-capitales (no sólo el de su substracto material), que aumentan mucho más rápidamente que la población, se halla en contradicción con la base cada vez más reducida, en proporción a la creciente riqueza, para la que esta inmensa capacidad productiva trabaja, y con el régimen de valorización de este capital cada vez mayor. De aquí las crisis." (*El Capital: Libro Tercero, Sección Tercera, Capítulo XV; ed. cit. Tomo III, pp. 262-263*).

como consecuencia, una caída también tendencial de la tasa de ganancia, que culmina en la crisis. De esta manera, también desde esta perspectiva del análisis marxiano la caída tendencial de la tasa de ganancia resulta ser la síntesis del desarrollo de la crisis.

La aportación metodológica fundamental de Marx en este punto es su concepción de la dinámica que lleva a las crisis como un proceso complejo y de múltiples aspectos integrados que, en su interacción provocan finalmente el estallido de las contradicciones que se desarrollan en su seno. El proceso que desemboca en ese estallido no es otro que el de la propia acumulación capitalista, que impulsa las dos grandes vertientes (sobreproducción-sobreacumulación y aumento de la composición orgánica del capital) que terminan expresándose en la caída de la tasa de ganancia y en la crisis. (1)

Este carácter multivariado y complejo -en la visión de Marx- del proceso que lleva a la crisis, no siempre ha sido bien comprendido por los estudiosos marxistas del problema que, según hemos señalado antes, han tendido por lo general a aislar ciertas variables para intentar desprender desde ahí una explicación global. Y este no es por cierto un asunto sin importancia, puesto que es justamente esta visión integrada de las variables que desembocan en la crisis la que mejor expresa la dinámica del modo de producción capitalista según parece haberla concebido Marx, esto es como un proceso de permanente renovación -impulsado por la búsqueda de un equilibrio siempre perdido- dentro de la continuidad esencial impuesta por la contradicción establecida entre el desarrollo de las fuerzas produc-

(1) Recordemos que "La baja de la cuota de ganancia y la acumulación acelerada no son más que dos modos distintos de expresar el mismo proceso en el sentido de que ambos expresan el desarrollo de la capacidad productiva".

tivas y las relaciones sociales de producción. (1)

Es de esta apreciación de un proceso constantemente renovado dentro de una continuidad esencial, que se desprende la segunda caracterización marxiana de las crisis, que las define como un *proceso de superación de las contradicciones desatadas en el desarrollo de la acumulación capitalista.*

Esta visión de las crisis como un mecanismo de superación de los problemas originados por la agudización de las contradicciones capitalistas en el proceso de acumulación se ve mejor expresada en el proceso de recuperación, en el que pueden distinguirse dos etapas principales. En la primera, este mecanismo de superación se expresa a través de la desvalorización del capital -como expediente que permite el incremento de la tasa de ganancia- por una vía "destructiva", que tiene lugar a través de la desaparición física o la desocupación de volúmenes significativos de los bienes en que el capital se substancia materialmente, así como en una caída de sus precios. En una segunda etapa esa desvalorización encuentra un origen técnico, que permite que la masa del capital utilizado (necesaria para aumentar la proporción de las ganancias respecto de él) disminuya realmente de valor por la vía de la disminución del valor unitario de las mercancías en que se encuentra materializado; esta desvalorización de origen técnico, que opera a través del aumento de la productividad del trabajo en las actividades económicas que producen bienes de producción y/o bienes salarios, impulsa una disminución de la composición orgánica del capital (disminuyendo el valor del capital constante) o un aumento de la tasa de plusvalía (disminuyendo el valor de la

(1) "Para Marx, en el capitalismo el desarrollo proporcional de las diversas ramas de la producción, así como el equilibrio entre producción y consumo es algo imposible de lograr en forma constante y permanente ; el desequilibrio es la norma, mientras que el equilibrio es la condición de funcionamiento. Sin una tendencia hacia el equilibrio el sistema no puede funcionar, pero esta tendencia se impone a través de constantes dificultades y perturbaciones". (José Aricó: "Otto Bauer" en Lucio Colletti, comp., ob. cit., p. 335).

canasta de consumo de los sectores asalariados y con ello el valor de la fuerza de trabajo).

Los aumentos de productividad situados en la base de este proceso explican la tercera caracterización marxiana de las crisis, que las visualiza como un mecanismo de transición entre dos modalidades técnicas de producción.

Para poder valorizarse -en las condiciones impuestas por la crisis- el capital debe primero desvalorizarse. Esta aparente paradoja -aunque debemos tener presente que paradoja es un seudónimo que suele usar la dialéctica- sirve para probar la unicidad de los procesos de crisis y recuperación. En esa recuperación, las actividades económicas experimentan de manera heterogénea los efectos de la devalorización de origen técnico del capital, lo que implica que algunas de ellas no pueden beneficiarse directamente de la disminución del valor de los capitales constante o variable; en ese caso las posibilidades de recuperación de la tasa de ganancia quedan sujetas al desarrollo de los otros elementos que Marx definió como contrarrestantes de su caída tendencial, pero que se encuentran fuera del ámbito tecnológico propiamente tal: los que representan condiciones extremas de aplicación de la disminución del valor de los capitales constante y variable (la sobrepoblación relativa, la disminución del salario a niveles bajo el valor de la fuerza de trabajo y el comercio exterior) y los que constituyen mecanismos históricos específicos, tal como el desarrollo del capital por acciones. La homogenización definitiva se establece nuevamente cuando el proceso de acumulación se extiende y se recrean por tanto las condiciones de la crisis. De esta manera la recuperación se torna nuevamente en crisis y el capitalismo revela el carácter cíclico de su desarrollo. (1)

(1) "La baja de los precios y la lucha de la competencia sirven, además, de estímulo a cada capitalista para disminuir el valor individual de su producto total por debajo de su valor general mediante el empleo de nuevas máquinas, de nuevos métodos de trabajo perfeccionados y de nuevas combinaciones, es decir, haciendo que disminuya la proporción del

La síntesis anterior puede desarrollarse también como un examen de la dinámica del crecimiento capitalista desde la perspectiva de la relación contradictoria fundamental que se define en su base, vale decir aquella que se establece entre el desarrollo constante de las fuerzas productivas -materializado en la evolución de la tecnología- y la mantención constante de las relaciones de producción, expresadas en la necesidad de valorizar el capital por intermedio de la ganancia (y de una tasa de ganancia consecuente), como requisito de la reproducción ampliada. Desde esta perspectiva la dinámica del crecimiento capitalista está constituida por tres fases que dan lugar a su ciclo económico característico:

La primera de ellas puede considerarse iniciada en el momento en que el desarrollo de las fuerzas productivas agudiza la tendencia a la disminución de la tasa de ganancia por la vía del aumento de la composición orgánica del capital, al extremo de terminar negándola en la crisis económica del sistema. Tal aumento de la composición orgánica del capital debe considerarse fundamentalmente como un aumento menos que proporcional del valor de la fuerza de trabajo (capital variable) en relación al aumento total del valor del capital, que es provocado por el proceso de acumulación aunque tiende a limitar las posibilidades de realización de la producción en que se materializa esa misma acumulación. En esta primera etapa, que es la que conduce a la crisis, se halla expresada ya la contradic

... capital variable con respecto al constante y dejando con ello sobrante una parte de los obreros, en una palabra, creando una superpoblación artificial. Además, la depreciación de los elementos del capital constante será, a su vez, un factor que llevará implícita la elevación de la cuota de ganancia. La masa del capital constante empleado aumentará con relación al capital variable, pero el valor de esta masa podrá disminuir a pesar de ello. La paralización de la producción así operada preparará una ampliación posterior de la producción dentro de los límites propios del capitalismo. De este modo, se reanudará de nuevo el círculo. Una parte del capital depreciada por la paralización de su funcionamiento, recobrará su antiguo valor. Por lo demás, al extenderse las condiciones de producción, al ampliarse el mercado y al aumentar la capacidad productiva, se reanudará el mismo círculo vicioso de antes". (*El Capital*, Libro Tercero, Sección Tercera, Capítulo XV; ed. cit. pp. 252).

ción fundamental puesto que la situación final a que se ha arri**ba**do consiste, en última instancia, de un divorcio entre las condiciones materiales de la reproducción capitalista -que exi**ge**n y al mismo tiempo están determinadas por el desarrollo de las fuerzas productivas que tiende a expresarse en la composición orgánica del capital- y las condiciones sociales de esa misma reproducción, determinadas por la necesidad de valorizar el capital a través de la explotación del trabajo -esto es por las relaciones sociales de producción-.

Planteada así la crisis, se inicia la segunda fase de la dinámica del crecimiento capitalista. En ella el desarrollo de las fuerzas productivas se encuentra nuevamente presente, esta vez a través de la forma principal que adopta el proceso de recuperación, consistente en el desarrollo de innovaciones tecnológicas en algunas actividades productoras de bienes de producción o de bienes salarios, de modo de disminuir el valor unitario de su producción y, por esa vía, lograr la disminución de la composición orgánica del capital o el aumento de la tasa de explotación en otras actividades.

La disminución de la composición orgánica del capital debida a la disminución del valor unitario de sus insumos, el aumento de la tasa de explotación como efecto de la disminución del valor de la fuerza de trabajo por ellas contratada o ambos fenómenos operando simultáneamente, le permite a este segundo tipo de actividades recuperar y aumentar el nivel de su tasa de ganancia. En el primer tipo de actividades esta recuperación es posible sólo a través de mecanismos que se sitúan fuera del fenómeno tecnológico.

La recuperación de la dinámica económica, es decir, la negación de la negación que es en sí la crisis, plantea una tercera fase en la que el proceso se reinicia, pero en un nuevo y superior nivel en el que las fuerzas productivas tienden a extender su desarrollo al conjunto de las actividades económicas, promoviendo un aumento general de la composición orgánica

ca del capital que impulsa nuevamente una reducción del ritmo de crecimiento de la tasa media de ganancia y provoca luego su disminución absoluta; en el extremo de esta nueva fase se encuentra, en consecuencia, el inicio de una nueva crisis. Cae así el telón para un ciclo económico del capitalismo. (1)

(1) Colletti observa que del "... conjunto de consideraciones que Marx desarrolló en particular en la Sección Séptima del Libro Primero de *El Capital*, dedicada al 'proceso de acumulación', y en el Capítulo XV del Libro Tercero sobre el 'desarrollo de las contradicciones internas de la ley', su teoría de la crisis sale -como varias veces se observó- con las connotaciones de una cabal y auténtica teoría del 'ciclo económico', en el sentido de que la crisis y la depresión a los ojos de Marx, se configuran como algo mucho más grave que los llamados 'tiempos difíciles', vale decir como el medio específico a que recurre periódicamente el sistema para poner remedio a los perjuicios de la 'prosperidad'. En conclusión: un ritmo acelerado de acumulación causa una reacción en forma de crisis; la crisis se transforma en depresión; la depresión, al reconstituir el ejército de reserva y depreciar los capitales-valor, restablece los beneficios de la producción y, de tal modo, las bases para una reanudación de la acumulación". (Ob. cit. pp. 96-97).

6. LAS CRISIS ESTRUCTURALES Y GENERALES Y LA ACUMULACION EN ESCALA MUNDIAL.

- *Introducción*

En este capítulo nos proponemos dejar establecidos los principios que dan cuenta de la renovación de las modalidades de acumulación y, por lo tanto, de las fases históricas del desarrollo de la formación social capitalista en escala mundial.

Es posible que más de alguien se sienta inclinado a pensar que éstos constituyen temas propios de un libro y -desconfiando de la lucidez de quien declara sin pudor su decisión de tratarlos sólo en un capítulo- renuncie a continuar la lectura de este ensayo; otros, más indulgentes, quizá sólo se limiten a exigir alguna prueba del equilibrio mental del autor antes de decidirse a seguir acompañándolo en la aventura. Por lo que a nosotros toca, debemos confesar que en este momento nos sentimos tentados a reconocer públicamente nuestra coincidencia con quienes asignen tan ciclópeas dimensiones a esos objetivos y de aprovechar la oportunidad para posponer la empresa hasta una mejor ocasión. Pero, al menos por esta vez, daremos esa satisfacción a nuestras debilidades y seguiremos adelante; después de todo ya hemos ido demasiado lejos como para poder volver atrás aparentando inocencia y, bien vistas las cosas, en realidad la tarea no es tan grande como se pinta.

Si tuviésemos que ser francos deberíamos reconocer más bien que existen muchas condiciones propicias para el estudio de estos temas y que todas ellas se originan en los capítulos anteriores. Como se tendrá presente, nuestras reflexiones sobre la formación social capitalista y la acumulación en escala mundial nos han llevado, en el capítulo cuarto, a definir el contenido esencial de ambas categorías y, en el capítulo quinto, a establecer -en un plano mucho más elevado de abstracción- los principios generales que, según Marx, explican el ciclo de la reproducción del capital y, en última instancia, del

propio capitalismo. Lo que nos proponemos hacer ahora, en consecuencia, no es más que la aplicación de las conclusiones del capítulo quinto a las definiciones del capítulo cuarto o, en términos más conspicuos, la aplicación de unas leyes y principios generales a una situación concreta cuyas dimensiones reales ya hemos establecido. El resultado debe traducirse en una caracterización de los procesos que determinan el ciclo económico en escala mundial.

- Crisis estructurales y generales del capitalismo: la crisis como transición.

Para entrar en materia recordemos que, según se desprende del examen de los planteamientos de Marx, el período de recuperación de la crisis implica el inicio de una etapa específica de la evolución de las fuerzas productivas. El fenómeno se presenta, en el marco de la misma crisis, como un proceso de renovación tecnológica que responde a la necesidad de una desvalorización "de origen técnico" del capital, de modo de crear las condiciones -en términos del valor de los componentes del capital constante y del capital variable- que demanda el proceso de recuperación de la tasa de ganancia.

Esa iniciación de una nueva etapa en el desarrollo de las fuerzas productivas tiende a asumir un carácter explosivo ya que constituye, en la práctica, una brusca modificación de las condiciones técnicas de producción, mediante la cual se vuelca todo el potencial tecnológico acumulado pero no utilizado durante el período anterior. Lo que ocurre en última instancia es que, en la fase de recuperación del ciclo económico capitalista, la revitalización de la tasa de ganancia proporciona el marco para la aplicación productiva de todos los adelantos que la ciencia y la técnica pudieron crear en el pasado pero que no encontraron condiciones económicas propicias para su transformación en medios de producción.

La primera consecuencia práctica de este proceso con

siste, por lo tanto, en una transformación, necesariamente importante dadas las funciones que le corresponde cumplir en relación a la revalorización del capital, de los medios materiales de producción. Pero la transformación de los medios de producción, esto es de los medios y los objetos de trabajo, involucra también una transformación del trabajo mismo -con el que aquellos se funden en el proceso de producción⁽¹⁾-, redefiniendo sus calificaciones y las características de su participación directa en ese proceso de producción, es decir redefiniendo el tipo de control que sobre los medios de trabajo y el proceso de trabajo en su conjunto ejercen los productores directos.

El resultado final de todo lo anterior, como podrá ya advertirse, termina traducándose en una modificación drástica de las relaciones técnicas de producción. Esta consecuencia es sin duda básica, pues representa el fundamento de la renovación del proceso de trabajo, impulsando la obsolescencia y substitución de modalidades productivas completas, tal como ha ocurrido históricamente en los casos de las líneas de montaje y la automatización de los procesos productivos. Esto, a su vez, acarrea dos consecuencias de la mayor importancia.

En primer lugar, el proceso en su conjunto aparece asociado al surgimiento de nuevos productos (destinados tanto al consumo productivo como al improductivo), que modifican la composición de la producción global. Este fenómeno plantea requerimientos específicos en relación a las formas concretas que debe asumir el capital dinero para mantener la continuidad del del ciclo del capital⁽²⁾ y también respecto del sistema finan-

(1) "El trabajo se compenetra y confunde con su objeto. Se materializa en el objeto al paso que éste se elabora". (*El Capital*, Libro Primero, Sección Tercera, Capítulo V).

(2) El proceso de producción no puede comprenderse desvinculado e independiente del proceso de circulación, con el cual hace parte de un proceso único: el de la circulación del capital. Recordemos que "Ya consideremos el ciclo bajo la forma D...D' o bajo la forma P...P' el proceso inmediato de producción P no es nunca más que una fase de ese ciclo. Bajo la primera forma, actúa como eslabón del proceso de circulación; bajo la segunda, es el proceso de circulación el que le sirve de eslabón a él." (*El Capital*, Libro Segundo, Sección Tercera, Capítulo XVIII, ed. cit. Tomo II, p. 314).

ciero, al cual exige los ajustes necesarios para que el crédito pueda cumplir su rol en las nuevas condiciones de producción y consumo. De este modo tenemos que las transformaciones en el proceso de trabajo y en la estructura productiva involucran, también, una transformación consecuente en los procesos de circulación. La misma situación implica, por otra parte, inevitables transformaciones en la composición interna de las clases sociales, que tienen como consecuencia ajuste en el sistema de dominación social y por lo tanto y también de regulación económica. (1)

De lo visto debemos concluir que el proceso de recuperación de la crisis y de reinicio del ciclo económico capitalista involucra en realidad cambios profundos en la estructura social que, sin alterar el orden capitalista, implican: a) transformaciones en los procesos productivos, b) surgimiento de nuevos productos, c) transformaciones en los procesos de circulación y d) transformaciones de orden superestructural. El reinicio del ciclo económico capitalista se presenta así, de manera irredargüible, como el comienzo del desarrollo de una nueva modalidad de acumulación, en el sentido que la hemos definido en el capítulo cuarto de este ensayo. Lo anterior nos permite develar una dimensión de la crisis que hasta ahora no habíamos terminado de advertir: su carácter de límite concreto de la acumulación capitalista en las condiciones de un ordenamiento estructural específico y, como resultado de ello, de mecanismo de transición entre dos modalidades de acumulación, esto es entre dos ordenamientos estructurales diferentes del capitalismo.

De esta manera se debe aceptar que el capitalismo es objeto de una crisis cuando la regulación económica -en una forma específica- deja de ser capaz de organizar las condiciones

(1) Nos referimos, por ejemplo, al surgimiento de nuevas fracciones de asalariados como efecto de las distintas calificaciones impuestas por los nuevos procesos productivos y a la desaparición de fracciones de la burguesía como resultado de la integración -bajo instancias únicas de dirección- de aspectos del proceso productivo que antes se encontraban técnicamente desvinculadas.

que viabilizan la acumulación, esto es cuando las formas de relación social que se expresan por intermedio de la competencia dejan de corresponderse con la realidad social objetiva que ha sido construida, durante el período en que esas formas de competencia han permanecido vigentes, por el desarrollo -ineluctable, monotónico- del proceso de concentración:

"A riesgo de caer en una interpretación monista, y es evidente que toda interpretación monista es peligrosa y falsa, quisiera definir las [a las 'grandes crisis'] como 'grandes fluctuaciones creadoras de un orden nuevo' o, para decirlo de otra manera, como crisis del sistema de regulación... Sugiero que las 'grandes crisis' son bloqueos del proceso de acumulación porque las formas de la competencia son puestas en dificultad por la evolución del proceso de concentración, producida esta misma dentro del proceso de acumulación del período anterior." (1)

La salida de la crisis requiere así de un cambio de la forma de la regulación, que genere, actuando en todos los planos sociales que dan lugar a una modalidad de acumulación, los elementos que una vez más viabilizarán la reproducción del capital. De aquí es de donde surge, en definitiva, la calidad de procedimiento de transición que caracteriza a la crisis.

El conjunto de conclusiones a las que acabamos de arribar sirven para confirmar la apreciación que, en el capítulo cuarto, nos atrevíamos a plantear sólo de manera intuitiva y casi sin más fundamento que una muy sesgada observación de la historia: las crisis han constituido, efectivamente, períodos de transición entre dos modalidades de acumulación en escala mundial. No se ha tratado en cada caso, sin embargo, de crisis cualesquiera; ellas han tenido que vérselas nada menos que con estructuras capitalistas que viabilizaban la reproducción del capital teniendo al mundo entero como escenario. De aquí que muchos comentaristas y estudiosos, quizá poco precisos pero sin duda con una gran vocación por la descripción gráfica de

(1) G.D. De Bernis "Equilibrio y Regulación...", ed. cit., pp.48-49.

fenómenos generalmente considerados complejos, se hayan referido a ellas como "grandes crisis", recurriendo una y otra vez a la "gran crisis del 29" como ejemplo de tan enormes eventos.

Y habría que reconocer que se ha tratado en verdad de grandes crisis o, por lo menos, de crisis bastante grandes; tanto que han constituido la vía por medio de la cual la formación social capitalista en escala mundial ha modificado su estructura (han dado lugar a nuevas modalidades de acumulación en escala mundial). Por ello es que deben ser calificadas como crisis estructurales. Pero para llegar a tener una visión más cabal de las verdaderas dimensiones de estas crisis habría que considerar todavía que de una manera u otra y con diversas intensidades y formas, ellas han abarcado finalmente a la totalidad del mundo capitalista, razón por la cual también son crisis generales. De aquí que, un poco turbados por nuestra falta de imaginación gráfica, debemos definir a las crisis que periódicamente actúan como mecanismo de transición entre modalidades de acumulación en escala mundial como *crisis estructurales y generales del capitalismo.* (1)

- *Las "ondas largas del capitalismo": N.D. Kondratieff y sus críticos.*

La existencia de crisis de larga duración y de modalidades de acumulación que se prolongan en el tiempo, situaciones ambas que involucran a toda la economía capitalista mundial, nos introduce al fenómeno que algunos autores han estudiado bajo los conceptos de "ciclos" u "ondas" de crecimiento del capitalismo.

El tema, por cierto, no carece de tradición en el pensamiento económico marxista. Ernest Mandel, en su *Late Capitalism*,

(1) Sólo para tenerlas presente puesto que volveremos a ellas con más cuidado adelante: la crisis que se desarrolló entre 1873 y 1903; la que se prolongó entre las dos guerras mundiales y la que, como intentaremos probar, se inició en la segunda mitad de la década de los años sesenta.

hace referencia a los estudios del economista ruso Alexander Helphand, mejor conocido como Parvus, y a los de los holandeses J. Van Gelderen y Sam de Wolf. Pero la obra más significativa desarrollada acerca de este fenómeno ha sido sin duda la del profesor ruso N.D. Kondratieff, que escribió sobre el tema principalmente entre los años 1922 y 1928, mientras dirigió el Instituto de Investigaciones de la Coyuntura, de Moscú.

La primera proposición de Kondratieff sobre el problema⁽¹⁾ fue hecha en un ensayo titulado *La Economía Mundial y sus Coyunturas Después de la Guerra*, publicado en 1922. En él los "ciclos largos" -nominación que después cambiaría a "ondas largas"- eran presentados como un resultado del proceso de desequilibrios y ajustes del sistema:

"En su forma más general la esencia de una crisis económica reside en el hecho que las economías nacionales de países separados y la economía mundial como un todo, tomados como un sistema de elementos en movimiento, pierde su equilibrio y experimenta un doloroso y agudo proceso de transición hacia la condición de un nuevo equilibrio en movimiento. Desde el punto de vista económico una crisis es siempre un agudo y doloroso proceso de liquidación de las disparidades que han surgido en la estructura de una economía nacional, y las cuales destruyen el equilibrio de sus elementos. [Una crisis] es el proceso de establecer un nuevo equilibrio entre estos elementos a fin de reemplazar aquel que se ha derrumbado." (2)

El ciclo largo representaba, en ese contexto, una desviación respecto del equilibrio, que generaba un proceso de ajuste que terminaba por definir un nuevo nivel de equilibrio diferente de aquel que se había roto. La renovación y la rede-

(1) Con la excepción de un artículo: "The Long Waves in Economic Life", *Review*, State University of New York at Binghamton, Año II, No. 4, primavera de 1979, no hemos tenido otro acceso directo a la obra de Kondratieff en el momento de realizar este estudio. De aquí que la mayoría de las referencias que se hacen en lo sucesivo tienen su origen en el libro *Late Capitalism*, de E. Mandel y en el artículo "La Teoría del Ciclo Prolongado de Kondratieff, Trotsky y Mandel", de Richard B. Day, publicado originalmente en *New Left Review*, No. 99 y reproducido en *Criticas de la Economía Política Edición Latinoamericana*, México, julio-septiembre de 1977.

(2) Cit. por R.B. Day, ob. cit., p. 55.

finición del nivel de equilibrio estaban determinados por la transformación de la base material del proceso productivo:

"Marx aseveraba que la base material de la crisis, o de los ciclos promedios que se repetían cada década, es el desgaste material, reemplazo y expansión de la masa de medios de producción en la forma de máquinas que duran un promedio de diez años... podría sugerirse que la base material de los ciclos prolongados es el desgaste, reemplazo y expansión de los bienes de capital fijo que requieren un largo período de tiempo y enormes gastos para ser reproducidos. El reemplazo y la expansión de estos bienes no ocurre parejamente sino a impulsos, otra expresión de lo que son las ondas largas de la coyuntura... Así los ciclos largos de la coyuntura constituyen los procesos de la desviación del nivel real de los elementos del sistema capitalista con respecto al nivel de equilibrio... de dicho sistema; procesos en los cuales el nivel mismo de equilibrio también cambia." (1)

La concepción de los orígenes del ciclo largo iba unida, en Kondratieff, a una interpretación de las características concretas de su desarrollo, que Day sintetiza en los siguientes términos:

"Las formas de inversión en las cuales pensaba Kondratieff incluían canales, ferrocarriles, edificios y las renovaciones tecnológicas periódicas de la industria que caracterizan la oleada ascendente del ciclo prolongado. La implicación de este argumento era la de que el ciclo prolongado está regulado por la 'dinámica interna' del capitalismo en un grado no menor que el ciclo corto. Una oleada ascendente suponía un prolongado período de ahorro en exceso de la formación de capital fijo, la concentración final de estos ahorros en manos de los inversionistas, y oportunidades de ganancia lo suficientemente atractivas como para inducir una nueva oleada de inversiones. La nueva oleada de inversiones contribuiría en última instancia a la inestabilidad política y social; y este hecho, unido a un agotamiento gradual de fondos prestables, causaría un alza en la tasa de interés. La inversión sería entonces reducida, seguiría una oleada descendente, y el incentivo para descubrir innovaciones que reducen costos quedaría restaurado.

Pero los descubrimientos tecnológicos destacados no entrarían dentro de la producción sino hasta que una nueva onda de acumulación masiva de capital hubiese ocurrido. A medida que el índice general de precios descendiera durante la oleada descendente, ahorros serían acumulados por aquellos que tuvieran in

(1) N.D. Kondratieff y D.I. Oparin: *Bol'shie Tsikly Kon'yunktury*, cit. por R.B. Day, *ov. cit.*, p. 67 (subrayados nuestros).

gresos fijos. La depresión más aguda en la agricultura, donde la producción respondía menos a cambios en los precios que en la industria, alteraría los términos de intercambio entre los sectores rural y urbano y aceleraría la actividad ahorradora en el último. Además el debilitamiento del índice general de precios promovería una expansión en la producción de oro en la medida en que el poder de compra del oro en términos de otras mercancías subiera. En esta forma, también, la oferta de fondos prestables se incrementaría. La consecuencia agregada de todos estos cambios sería un descenso en la tasa de interés renovándose el incentivo a invertir." (1)

Como se habrá podido apreciar de lo reseñado hasta aquí, las elaboraciones de Kondratieff sobre el ciclo largo se encuentran vinculadas directamente a los principios metodológicos enunciados por Marx, fundamentalmente en lo que toca a la apreciación de la crisis como proceso de reajuste dinámico de las contradicciones propias del modo de producción capitalista -y consecuentemente de la formación social capitalista- y a la caracterización del proceso de recuperación como proceso de renovación de la base productiva de éste. Pero él mismo limitó la extensión potencial de su análisis, sin embargo, cuando redujo la calidad de tal renovación de la base productiva sólo a la renovación de ciertos componentes del capital fijo, sin llegar a visulaizar la verdadera magnitud que deben alcanzar las transformaciones en la tecnología y en el proceso de trabajo para satisfacer los requerimientos económicos de la recuperación de la tasa de ganancia y dar lugar a una nueva modalidad de acumulación. Lo más importante del análisis de Kondratieff, en todo caso, fue la definición de una dinámica interna del sistema, capaz de explicar las grandes etapas de su desarrollo a través de un proceso contradictorio que materializa el cambio dentro de la continuidad capitalista por medio del doloroso parto representado por la crisis.

Las principales críticas a estos planteamientos, en su época, surgieron del interior del Partido Comunista Ruso, principalmente de Leon Trotsky y sus seguidores. La crítica de

(1) Ob. cit., pp. 67-68.

Trotsky apuntaba a un aspecto básico del análisis de Kondratieff, que Day resume así en su artículo:

"Trotsky rechazó el concepto de ciclos largos sobre la base de que Kondratieff había oscurecido la diferencia entre ciclos periódicos y períodos históricos separados. Marx había tenido éxito en discernir la regularidad en el patrón de los ciclos cortos porque éstos eran la consecuencia de las contradicciones del capitalismo. Antes de que pudiera hablar de ciclos largos regulares, sin embargo, debía plantearse la existencia de un regulador interno. Pero como Trotsky buscaba demostrar ... los puntos de viraje del desarrollo capitalista se encontraban regulados por condiciones externas y por la relativa autonomía de los fenómenos superestructurales." (1)

Esta posición de Trotsky frente al problema aparece claramente reflejada en una carta que envió al consejo editorial de la revista *Vietsnik Sotsialisticheskoi Akademii* -publicada por ésta en su número 4 de abril-julio de 1923- y que terminó convirtiéndose en su exposición más explícita sobre el problema:

"Es posible refutar de antemano al profesor Kondratieff en su intento de etiquetar épocas enteras consideradas por él dentro del "ciclo mayor" con el concepto de que poseen "un ritmo de ley rígido", igual al que se observa en los ciclos menores: ésto es una obvia falsa generalización de una analogía formal. La recurrencia periódica de los 'ciclos menores' está condicionada por la dinámica interna de las fuerzas capitalistas y se manifiesta siempre y en todas partes una vez que surge el mercado.

En lo que se refiere a los segmentos mayores de la curva capitalista (50 años), a los que el profesor sin precaución llama también ciclos, su carácter y duración están determinados no por la correlación interna de las fuerzas capitalistas, sino por las condiciones externas a través de cuyo canal fluye el desarrollo capitalista. La adquisición por el capitalismo de nuevos países y continentes, el descubrimiento de nuevos recursos naturales y, como consecuencia de estos últimos hechos, momentos históricos mayores como las guerras y las revoluciones en el orden superestructural, determinan el carácter y el reemplazo que las épocas ascendentes, estancadas o declinantes del desarrollo capitalista". (2)

(1) P. 59 (subrayados en el original).

(2) "La Curva del Desarrollo Capitalista, en *Críticas de la Economía Política Edición Latinoamericana*, No. 3, México, abril-junio 1977, p. 9.

Este planteamiento, a su vez, fue impecablemente refutado por Kondratieff, que por intermedio de la polémica dio mayor solidez a su propia interpretación del ciclo largo y proporcionó los elementos para una mejor identificación entre ésta y las proposiciones de Marx en relación al ciclo económico capitalista, particularmente con aquellas que se refieren a los elementos que actúan en la recuperación de la crisis. Así por ejemplo, refiriéndose concretamente a la "adquisición por el capitalismo de nuevos países y continentes, el descubrimiento de nuevos recursos naturales", explicó:

"... parece bastante obvio que éste no puede ser considerado un factor externo que explique satisfactoriamente el origen de las ondas largas. Los Estados Unidos han sido conocidos por un tiempo relativamente largo; sin embargo por una razón u otra ellos comenzaron a enredarse en la economía mundial en gran escala sólo desde mediados del siglo diecinueve. De la misma manera, Argentina y Canadá, Australia y Nueva Zelanda, fueron descubiertas bastante tiempo antes de que terminara el siglo diecinueve; sin embargo comenzaron a enlazarse de manera importante con la economía mundial sólo con el devenir de la década de 1890. Históricamente está perfectamente claro que, en el sistema económico capitalista, se abren nuevas regiones al comercio durante aquellos períodos en que la necesidad de nuevos mercados y nuevas fuentes de materias primas, por parte de los países ya viejos, se hace más urgente que antes. Es igualmente claro que los límites de esta expansión de la economía mundial están determinados por el grado de esa urgencia. Si esto es cierto, entonces la apertura de nuevos países no provoca el ascenso de la onda larga. Por el contrario, es un nuevo ascenso el que hace necesaria y posible la explotación de nuevos países, nuevos mercados y nuevas fuentes de materias primas..." (1)

Igualmente preciso fue Kondratieff al referirse a los "momentos históricos mayores como las guerras y las revoluciones":

"Guerras y revoluciones también influyen fuertemente en el curso del desarrollo económico. Pero las guerras y las revoluciones no caen del cielo ni son provocadas por actos arbitrarios de personas individuales. Ellas se originan en circunstancias reales, especialmente económicas. La proposición de que las guerras y las revoluciones actuando desde afuera, provocan las ondas largas, lleva a preguntar por qué ellas mismas se siguen

(1) "Long Waves in Economic Life", ed. cit., p. 539.

unas a otras con regularidad y solamente durante el ascenso de las ondas largas. Es mucho más probable que las guerras se originen en la aceleración del paso y el incremento de las tensiones de la vida económica, durante la intensificación de la lucha por mercados y materias primas, y que las conmociones sociales tengan lugar más fácilmente bajo la presión de nuevas fuerzas económicas.

Guerras y revoluciones, por lo tanto, pueden también ser consideradas dentro del ritmo de las ondas largas y no ofrecen ninguna prueba de ser las fuerzas en donde esos movimientos encuentran su origen, sino más bien de ser uno de sus síntomas. Una vez que ya han ocurrido, sin embargo, naturalmente ejercen una fuerte influencia en el compás y la dirección de la dinámica económica." (1)

De la misma manera, la crítica relativa a la existencia de "etapas" o períodos históricos que no soportarían una analogía con los ciclos cortos por no estar, como éstos, determinados por las contradicciones internas del sistema, proporcionó a Kondratieff una excelente oportunidad para exponer brillantemente sus puntos de vista, reconciliando de paso, en este punto, el análisis con la teoría marxiana:

"... al cruzar por diferentes etapas, el capitalismo continúa siendo capitalismo y mantiene sus características y regularidades básicas. De otra manera, ¿cómo estas etapas podrían ser etapas del capitalismo? La ley del valor y los precios, las tendencias de la cuota de ganancia y la producción, las oscilaciones de la coyuntura y las crisis se manifiestan con una u otra distinción en diferentes etapas, pero no estos conciente de que el marxismo o cualquier otra tendencia de la economía hayan severado que la ley del valor y los precios, o la ley de las ganancias y las fluctuaciones estructurales sean absolutamente diferentes en las diversas etapas del desarrollo capitalista hasta el punto de excluir generalizaciones. Igualmente no estoy conciente de ninguna fisiología que afirme que las leyes de la respiración y la circulación de la sangre son absolutamente diferentes para las diferentes edades de los organismos y no admiten generalizaciones". (2)

(1) "Long Waves in Economic Life", ed. cit., p. 539.

(2) K. Voprosu o Bol'shie Tsikly Kon'yunktury, cit. por R.B. Day, ob. cit. p. 70.

- "Ondas largas" (o ciclos), "revoluciones tecnológicas", modalidades de acumulación en escala mundial y crisis.

E. Mandel, posiblemente el economista marxista contemporáneo que ha fijado de manera más directa su atención sobre el tema de los ciclos y ondas del capitalismo mundial, también a intentado refutar a Kondratieff desde la perspectiva del pensamiento de Trotsky, aunque como trataremos de poner en evidencia en el próximo Capítulo, en sus aspectos esenciales su propio planteamiento parece situarse más cerca del de aquél que del de éste. Comienza por la afirmación de la existencia de una dinámica interna peculiar en la sucesión de ciclos industriales de períodos más largos que los cinco, siete o diez años. Esta dinámica interna está determinada por la existencia de "revoluciones de la tecnología en su totalidad" que representan las fases en que los capitales, ociosos por efecto del desarrollo de una situación de sobreacumulación durante un período anterior, vuelven a entrar al proceso de valorización. El carácter "revolucionario" del cambio, las revoluciones tecnológicas, por su parte, está definido fundamentalmente, según Mandel y en el contexto de la trilogía que define a una maquinaria desarrollada de acuerdo a la nomenclatura de Marx (máquina motriz, máquina de transmisión y máquina herramienta), por las transformaciones sufridas por la primera, vale decir por la producción de máquinas motrices:

"Las revoluciones fundamentales en la tecnología de la energía -la tecnología de la producción de máquinas motrices por otras máquinas- aparecen así como el momento determinante en la revolución de la tecnología en su totalidad. La producción maquinizada de motores de vapor desde 1848; la producción maquinizada de motores eléctricos y de combustión desde los años 90 del siglo 19; la producción maquinizada de aparatos de energía eléctrica y nuclear desde los 40 del siglo 20 -esas son las tres revoluciones generales de la tecnología engendradas por el modo de producción capitalista desde la revolución industrial "original" de las postrimerías del siglo 18." (1)

Las innovaciones tecnológicas proporcionan las condi

(1) *Late Capitalism*, ed. cit., p. 118.

ciones para la captación productiva del capital hasta ese momento ocioso, pero no explican -según Mandel- las razones concretas por las cuales esas inversiones en definitiva son hechas de modo que la tecnología pueda dar su brinco. Si se indaga acerca de su propia interpretación de esas razones, se llega a la conclusión de que no obstante que acepta -de la misma manera que hizo Marx- la existencia de un vínculo entre la innovación tecnológica, la tasa de ganancia y la reiniciación del ciclo económico, a diferencia de éste no llega a definir función estimuladora alguna del cambio tecnológico a la necesidad de elevar una tasa de ganancia deprimida durante la crisis sino que, invirtiendo la situación, asigna a la recuperación autónoma de esta última el papel de estímulo del cambio tecnológico. La tasa de ganancia, en este contexto, debe arreglárselas sola para aumentar, fenómeno que Mandel deja limitado a la posible concurrencia de ciertos factores aparentemente independientes de la dinámica que integra, en un proceso único, a la renovación tecnológica, a la inversión y a la propia tasa de ganancia:

"La recurrencia cíclica de períodos de sub-inversión satisface la función objetiva de liberar el capital necesario para esta clase de revolución tecnológica. Pero por sí mismo esto no explica las razones por las que revoluciones tecnológicas radicales ocurren en algunos períodos y no en otros. La existencia de un largo período de sub-inversiones es precisamente la expresión del hecho que capital adicional estuvo disponible pero que no fue invertido o gastado. El problema real aquí es el de explicar por qué en un punto particular del tiempo este capital adicional es utilizado en una escala masiva. La respuesta es obvia: sólo un súbito incremento de la tasa de ganancia puede explicar la inversión masiva de capital excedente... En la víspera de una nueva oleada de acumulación de capital se deberá registrar la aparición de los siguientes factores, que hacen posible un súbito incremento en la tasa media de ganancia más allá de los resultados periódicos de la desvalorización del capital durante la crisis:

1. Una súbita caída en la composición orgánica media del capital, por ejemplo como resultado de una penetración masiva del capital en esferas (o países) con una composición orgánica del capital muy baja.
2. Un incremento súbito de la tasa de plusvalía, como resultado, por ejemplo, de un aumento de la intensidad de explotación del trabajo, debida a una derrota extrema de la clase trabaja-

dora que la inhabilita para utilizar las condiciones favorables del mercado de trabajo para elevar el precio de la mercancía fuerza de trabajo y la obliga a vender esta mercancía por debajo de su valor aún en un período de prosperidad económica.

3. Una caída súbita de los precios de los elementos del capital constante, especialmente de las materias primas, que es comparable en su efecto con una declinación súbita de la composición orgánica del capital, o una caída súbita de precios del capital fijo debido a un avance revolucionario de la productividad del trabajo en el Departamento 1.

4. Una súbita reducción del tiempo de rotación del capital circulante debido al perfeccionamiento de nuevos sistemas de transporte y comunicaciones, métodos perfeccionados de distribución, rotación acelerada de los stocks, etc." (1)

Como se puede apreciar, en el planteamiento de Mandel no termina de discernirse la relación de causalidad que existe entre los aspectos impulsores de la elevación de la tasa de ganancia y aquellos que definen la renovación tecnológica, problema que paradójicamente él reprocha a los estudios de Kondratieff⁽²⁾. Y ello ocurre a pesar de que el mismo Mandel a porta todos los elementos que se requieren para establecer tal relación, como se desprende del párrafo que acabamos de citar, en el que el "súbito incremento" de la tasa de ganancia aparece claramente determinado por avances tecnológicos que pueden afectar al valor de los elementos del capital constante, a la composición orgánica del capital y aún a la tasa de plusvalía, o a formas específicas de lograr el mismo efecto, tal como ocurre con la expansión del capital hacia formaciones sociales caracterizadas por una composición orgánica baja.

Sin quererlo Mandel nos somete así a una frustrante obra de suspenso, en la que los espectadores conocen -o creen conocer- al villano y sufren la angustia de ver al protagonista rondando la verdad sin llegar a dar nunca totalmente con ella. ¿Cómo es posible que, aún teniendo buena parte de las pistas en sus manos y a pesar de su reconocido buen olfato como investigador, nuestro Mandel mutado momentáneamente en Sherlock

(1) *Late Capitalism*, ed. cit., pp. 114-115.

(2) *Cf. Late Capitalism*, ed. cit., p. 134.

Holmes no pueda atrapar a su presa?. El misterio del caso no resuelto tiene explicación: se encuentra en el error cometido por Mandel al asignar un carácter revolucionario, en materia de renovación tecnológica, sólo a los cambios sufridos por la fuerza motriz, cuestión que lo lleva a aislar la evolución tecnológica del medio social y, en consecuencia, a perder de vista la vinculación entre esos avances y la tasa de ganancia.

Una visión más ajustada a la verdadera realidad de estos fenómenos -y aquí exponemos nuestro propio punto de vista- se encuentra en la obra de Marx. Para éste, el aspecto renovador más elemental de las fuerzas productivas se encuentra contenido en la evolución de la "máquina de trabajo" o "máquina herramienta", esto es aquella parte material del proceso productivo que actúa directamente sobre los objetos de trabajo. Según Marx, es la transformación de ésta la que provoca la evolución de las fuentes de energía -vale decir lo que Mandel denomina revoluciones de la tecnología en su conjunto- y no, como aquél sostiene, la modificación de esas fuentes la que promueve el cambio tecnológico total:

"La misma máquina de vapor, tal y como fue inventada a fines del siglo XVII, durante el período de la manufactura, y en la forma que persistió hasta el año 1880 aproximadamente, no provocó ninguna revolución industrial. Fue, por el contrario, la creación de las máquinas-herramientas la que obligó a revolucionar la máquina de vapor". (1)

Al localizar el eje de la renovación de las fuerzas productivas en la máquina de trabajo, Marx vincula esta evolución al conjunto del cuerpo social por lo menos a través de dos vías. La primera de ellas se encuentra relacionada con las características materiales mismas del proceso de trabajo, que la creación de la máquina herramienta modifica drásticamente impulsando la asociación característica de la producción capitalista industrial:

(1) *El Capital*, Libro Primero, Sección Cuarta, Capítulo XIII ("Maquinaria y gran industria"); ed. cit., Tomo I, pp. 305-306.

"La máquina, con algunas excepciones... sólo funciona en manos del trabajo directamente socializado o colectivo. Por tanto, ahora es la propia naturaleza del instrumento de trabajo la que impone como una necesidad técnica el carácter cooperativo del proceso de trabajo." (1)

La segunda vía a través de la cual se establece una vinculación directa entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el medio social en que él tiene lugar, se refiere a la relación dialéctica que mantienen las tecnologías nuevas con aquellas más antiguas. Estas últimas, que se encuentran insertas y determinando ciertos patrones productivos sociales, sirven originalmente de base a las primeras y luego son desplazadas por ellas; el desplazamiento ocurre cuando la nueva tecnología ha erigido sus propios basamentos y ha desarrollado por lo tanto un nuevo patrón social. Teniendo en cuenta este contexto Marx describió así la evolución desde la manufactura a la gran industria:

"... los inventos de Vaucanson, Arkwright, Watt, etc., sólo pudieron llevarse a cabo porque aquellos inventores se encontraron ya con una cantidad considerable de obreros mecánicos diestros, suministrados por el período de la manufactura... al multiplicarse los inventos y crecer la demanda de máquinas inventadas, fue desarrollándose más la diferenciación de maquinarias en distintas ramas independientes, de una parte, y de otra la división del trabajo dentro de cada manufactura de construcción de máquinas. La base técnica inmediata de la gran industria se halla, pues, como vemos, en la manufactura. Fue ella la que introdujo la maquinaria con que ésta pudo desplazar a la industria manual y manufacturera, en las ramas de producción de que primero se adueñó. De este modo la industria de maquinaria se fue elevando de modo espontáneo hasta un nivel material desproporcionado a sus fuerzas. Al llegar a una determinada fase de su desarrollo esta industria no tuvo más remedio que derribar la base sobre la cual se venía desenvolviendo y que había ido perfeccionando dentro de su antigua forma, para conquistarse una base más adecuada a su propio régimen de producción." (2)

Esta determinación del medio social sobre el desarrollo de la tecnología, en el planteamiento de Marx, alcanza su

(1) *El Capital*, ed. cit., p. 316.

(2) *El Capital*, ed. cit., Tomo I, p. 312.

expresión más profunda en relación a la temática tratada en los materiales preparatorios de *El Capital* que ahora son conocidos como "Capítulo VI Inédito" (*Resultados del Proceso Inmediato de Producción*). En ellos el problema aparece abordado -aunque no de manera directa- en conexión con el tema de la subsunción formal y real del trabajo en el capital y la instauración de un modo de producción específicamente capitalista. Como se recordará, Marx sostiene en relación a este punto que existe un período durante el cual la relación capitalista hereda formas pre capitalistas de producción que inciden sobre la manera concreta de subsunción del trabajo en el capital, esto es la forma según la cual aquél se subordina a éste para procurar su valorización. A esta forma de subsunción es a la que Marx califica como "formal"; en ella

"En el modo de producción mismo no se verifica aún ninguna diferencia... El proceso laboral, desde el punto de vista tecnológico, se efectúa exactamente como antes, sólo que ahora como proceso laboral subordinado al capital." (1)

La subsunción formal del trabajo en el capital se vuelve sobre la propia relación capitalista que la origina, inhibiendo el desarrollo efectivo de una relación social capitalista de producción y por lo tanto del modo de producción capitalista mismo. Para que la subsunción sea real y este modo de producción pueda efectivizarse, es necesario que las relaciones capitalistas de producción generen bases productivas que les sean naturales, irguiéndose sobre sus propios pies:

"... la subsunción real del trabajo en el capital -el modo de producción capitalista propiamente dicho- no hace su entrada en escena hasta tanto no se hayan apoderado de la producción capitales de cierta magnitud, sea que el comerciante se transforme en capitalista industrial, sea que sobre la base de la subsunción formal se hayan constituido capitalistas industriales más fuertes". (2)

(1) *El Capital, Libro I, Capítulo VI (inédito)*, Ed. Siglo XXI, Argentina 1975, p. 61.

(2) *El Capital, Libro I, Capítulo VI (inédito)*, Ed. cit., pp. 62-63.

Así, es finalmente en relación a la consolidación de la subsunción real que termina por hacerse manifiesta en toda su envergadura la relación entre el medio social y la evolución tecnológica, puesto que la base productiva que requiere el capitalismo para poder manifestarse de manera efectiva impulsa el desarrollo de nuevas formas tecnológicas, explicadas por la incorporación de la ciencia a la producción, el aumento de la potencia de las fuerzas productivas y la creación del obrero colectivo; la relación, sin embargo, no actúa en una sola dirección toda vez que el desarrollo de la tecnología y de las fuerzas productivas en general se vuelca sobre las propias relaciones sociales de producción reforzando la relación capitalista:

"En la subsunción real del trabajo en el capital hacen su aparición en el proceso de trabajo todos los cambios que analizáramos anteriormente. Se desarrollan las fuerzas productivas sociales del trabajo y merced al trabajo en gran escala, se llega a la aplicación de la ciencia y la maquinaria a la producción inmediata. Por una parte el modo capitalista de producción, que ahora se estructura como un modo de producción sui generis, origina una forma modificada de la producción material. Por otra parte, esa modificación de la forma material constituye la base para el desarrollo de la relación capitalista, cuya forma adecuada corresponde, en consecuencia, a determinado grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas del trabajo."(1)

Es en definitiva una relación constante de mutua determinación la que se establece entre el medio social y la renovación tecnológica. En ella, sin embargo, son las condiciones sociales las que permiten en última instancia que esa evolución de la tecnología tenga efectivamente lugar. Así, aunque las condiciones materiales del cambio tecnológico se encuentren presentes desde mucho antes, serán los estímulos del medio social los que finalmente señalen el momento adecuado para que ellos se incorporen de manera objetiva a los procesos productivos. Una vez que esto ocurre, esta misma incorporación contribuye a definir con mayor precisión las características específicas del medio social que la ha hecho propicia.

(1) *El Capital, Libro I, Capítulo VI (inédito)*, ed. cit., p. 73.

De esta manera y una vez inserta en el medio social, la evolución de la tecnología queda determinada por las leyes y principios que rigen ese medio. Marx no definió en particular la manera concreta según la cual esa evolución se ajusta a tales leyes, aunque ella quedó establecida implícitamente entre los elementos que hacen coherente su interpretación global de la dinámica capitalista y que nosotros hemos revisado con alguna detención en los capítulos y secciones precedentes. Naville y Rolle proponen una interpretación más directa de este fenómeno al sugerir que la evolución de la tecnología se traduce en una suerte de "selección natural", que permite la supervivencia de algunas y la extinción de otras en un proceso en cierto modo análogo a la selección natural de las especies animales en función de las transformaciones del medio ambiente:

"Así como la 'selección natural' se opera sin modificación constante de las genealogías genéticas y bajo la influencia de diversas condiciones del medio, la victoria y la generalización de empleos de las máquinas más avanzadas (automáticas y reflejas) se producen en una línea cuyos modelos funcionales aparecen inmóviles, como arquetipos, pero no se imponen sino en determinado contexto social." (1)

La determinación del contexto social sobre la selección natural de las diversas tecnologías podría dar lugar a una ley de la evolución tecnológica, en la que lo definitivo sería la utilidad de las tecnologías nuevas desde la perspectiva de su contribución al aumento de la productividad; esto es, en última instancia, la evolución tecnológica debería decifrarse de acuerdo a un código económico:

"Este ejemplo da la clave de la ley que rige más profundamente la evolución técnica y señala su importancia social: las combinaciones técnicas que prevalecen poco a poco sobre las demás son las que permiten una elevación creciente de la productividad. En otras palabras: cuando una combinación técnica permite la elaboración de un producto o la ejecución de un servicio en cantidad y calidad más elevada que otra combinación, con un em

(1) Pierre Naville y Pierre Rolle: "La evolución Técnica y sus Repercusiones en la Vida Social", en *Tratado de Sociología del Trabajo*, de Georges Friedman y Pierre Naville, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1971, Tomo I, p. 356.

pleo constante (en horas), la primera prevalece. Sobre ella se concentrarán los capitales y los trabajos científicos necesarios." (1)

La selección "natural" de las distintas alternativas mediante criterios estrictamente económicos, ubica la determinación última de las características concretas de la renovación tecnológica en la tasa de ganancia y, con relación a ella, en variables tales como la tasa de explotación y los sistemas de precios. En lo que toca al "ciclo largo", en consecuencia, termina por mostrarse mucho más realista la proposición de Kon dratieff, que aporta consigo el principio de la autoregulación del sistema, esto es del desarrollo en el interior del propio proceso de evolución del capitalismo -en el marco de lo que él denominó "onda larga de la economía" y nosotros hemos llamado "modalidad de acumulación en escala mundial"- de las condiciones que han de definir las características de un nuevo orden estructural de la formación social capitalista en escala mundial (2). El momento en que estas condiciones cumplen su función de tales, desolazando a una modalidad de acumulación y poniendo en su lugar a otra es, como hemos visto, la crisis es-

(1) Id. antes.

(2) Andrés Varela, que ha realizado algunos comentarios notablemente agudos sobre la obra de De Bernis, señala con relación a estas cuestiones: "La regulación no debe entenderse en un sentido vulgar, como expresión de una voluntad, como una política económica impulsada desde el poder ejercido por una alianza de clases. La regulación es generada, objetivamente, al interior del mismo sistema. Este punto es esencial en la concepción de la regulación y lo diferencia de las posiciones de Mandel u otros autores. El sistema bernisiano es autopoietico, es decir no contiene variables exógenas. El desarrollo de las fuerzas productivas, y específicamente el progreso técnico, es parte de una 'ley de selección de técnicas' que remitirá a través de la tasa de ganancia, al sistema de precios, al grado de explotación, etc. Al interior del propio sistema se generan las transformaciones que harán desarrollarse al conjunto por la vía de tendencias y contratendencias. No existe pues un desarrollo autónomo o semiautónomo de la ciencia que vaya imponiendo "ciclos largos" entre revoluciones tecnológicas. Explícitamente rechaza tal concepción del ciclo; pero sí acepta la existencia de fases, marcadas por grandes crisis". ("Comentario", en *Investigación Económica*, Vol. XXXVII, No. 144, México, abril-junio de 1978, p. 75).

tructural y general (1).

- "Ciclos cortos" y crisis superficiales y parciales.

Antes de concluir estas reflexiones sobre la acumulación en escala mundial es necesario dar cuenta todavía de otra realidad objetiva del orden capitalista, que sólo puede ser entendida en el marco de lo tratado hasta aquí: los ciclos (u ondas) cortos del capitalismo. Estos (o éstas), que se produje-

- (1) En esta capacidad para vincular los grandes períodos o etapas del capitalismo mundial con los procesos de innovación tecnológica, se basa la influencia que los planteamientos de Kondratieff han tenido sobre el pensamiento económico marxista y no marxista en lo que a estos tópicos toca. Esta influencia es clara principalmente en el caso de Joseph Schumpeter -quizá el economista no marxista que ha formulado la interpretación más notable, desde su perspectiva, sobre el tema- quien denominó "Kondratieff" a su "gran ciclo", que debería durar aproximadamente 60 años.

El planteamiento de Schumpeter es, con todo, imperfecto, más aún comparado con el del propio Kondratieff. Se inicia en una situación de equilibrio, que admite dos posibilidades: el "circuito estacionario", en el que nada varía de período a período y el "circuito ampliado", en el que la población, la producción y la inversión aumentan, aunque exactamente en las mismas proporciones. En tales circunstancias, la monotonía sólo es rota por la acción de uno de esos personajes conceptuales que, del mismo modo que la "etapa del despegue" de W.W. Rostow o la "demanda efectiva" de Lord Keynes, detentan el privilegio de gozar de gran popularidad tanto en los círculos académicos como en aquellos que no lo son, al extremo de devenir en lugar común de cualquier discurso que se pretenda medianamente culto: nos referimos al "empresario innovador" o, como quizá resulte vulgarmente mejor conocido, al "empresario schumpeteriano".

Por su propia iniciativa este empresario innovará, dando lugar a una nueva actividad; en esta tarea será finalmente imitado por otros empresarios hasta conformar un "racimo" de innovaciones que con su evolución natural -es es aquella que concluye en la decadencia- dan lugar a dos tipos de ciclos económicos: el "Juglar", de aproximadamente 10 años y el "Kondratieff" que mencionamos antes. A pesar del acierto que representa la relación entre el ciclo económico y la innovación -particularmente la innovación tecnológica-, todo el análisis se ve limitado por su impronta neoclásica que lleva a suponer una situación de equilibrio "intrínseco", que es rota por la acción de agentes extrínsecos -en este caso un tipo especial y eventual de empresario-; de este modo el ciclo -y las innovaciones- resultan en última instancia ajenas al orden del que hacen parte esencial. (Cf. *Business Cycle*, McGraw Hill, Londres 1964). En realidad Schumpeter fue suficientemente objetivo como para constatar la existencia de los ciclos, pero no lo bastante como para su perar las paradojas a las que, en relación a ellos, lo arrastraba su formación teórica.

ron originalmente con una secuencia de alrededor de cada diez años y que en la actualidad han tendido a disminuir su período⁽¹⁾, se inician y terminan en crisis que no involucran una transformación estructural de la formación social capitalista en escala mundial y no extienden a la totalidad de la misma. En términos concretos ellas tienden a reducirse especialmente a formaciones sociales específicas, en las que se manifiestan como una alteración radical del ritmo de crecimiento del producto o a ramas de actividad particulares, en escala nacional o internacional. No son, en consecuencia, crisis generales (no abarcan a la totalidad de la formación social capitalista) ni estructurales (no alteran su estructura) y de ellas no puede surgir una nueva modalidad de acumulación en escala mundial; se trata, en suma, de crisis superficiales y parciales.

Su análisis, sin embargo, no debe resultarnos complicado en virtud de lo ya avanzado en relación a las crisis y al ciclo económico capitalista, pues según hemos visto siguiendo a Kondratieff y discutiendo a Trotsky, los principios generales de ambos tipos de fenómenos -las crisis estructurales y parciales o los ciclos largos y cortos- son expresión, con distintos grados de intensidad, de las mismas contradicciones bási-

- (1) Karl Kautsky, en un estudio sobre la teoría de las crisis, describió los períodos críticos experimentados por Inglaterra durante el siglo pasado -esto es, según nuestra proposición, principalmente en la fase de libre concurrencia del capitalismo, previa a la constitución de una formación social capitalista en escala mundial- de la siguiente manera, que implica una frecuencia casi mecánica alrededor de cada diez años: "La primera gran crisis industrial estalló en Inglaterra en 1815, después de las guerras napoleónicas. En 1825 tuvo lugar la segunda, en 1836 la tercera, en 1847 la cuarta, y luego otra en 1857, una en 1866, y una en 1874; siguió luego una depresión, sin crisis en sentido propio, hasta 1886, después un repunte hasta 1890, una depresión de 1891 a 1895, un repunte de 1895 a 1900, y a partir de allí otra vez depresión". (*Krisentheorien*, traducción de Irene del Carril y León Mames; en Lucio Colletti comp., ob. cit., p. 206).
- Por su parte un estudio de la National Industrial Conference Board acerca de la economía de los Estados Unidos, plantea el siguiente desarrollo cíclico en ese país en la post-guerra: un primer ciclo va desde noviembre de 1948 a julio de 1953; un segundo ciclo desde julio de 1953 a julio de 1957; un tercero desde julio de 1957 a mayo de 1960 y un cuarto desde mayo de 1960 hasta julio de 1966. (William B. Franklin, *The Postwar Cycles: a Conference Board Chart Study*, cit. por Theotónio Dos Santos: *La Crisis Norteamericana y América Latina*, Ed. Periferia, Buenos Aires, 1972, p. 52).

cas del desarrollo del capitalismo. En este marco es posible afirmar que, teniendo su origen -al igual que los ciclos largos- en la relación fundamental que vincula al desarrollo de las fuerzas productivas con las relaciones sociales de producción, los ciclos cortos deben estar relacionados, como sugirió Marx, con la renovación de los stocks de capital fijo -vinculados a las alteraciones parciales de la tasa de ganancia- o con desproporciones parciales circunscritas a determinadas ramas productivas y que terminan afectando a un radio económico reducido.

Respecto a esta última posibilidad Marx señaló en *Historia Crítica de la Plusvalía* que

"... abarcado todo el problema en conjunto, no debe negarse que en ciertas ramas se produce un exceso, lo que permite que en otras se produzca demasiado poco, razón por la cual las crisis parciales pueden obedecer a una producción desproporcionada". (1)

Pero del conjunto de su planteamiento puede desprenderse una interpretación más amplia del problema, que lo enfrenta en general y no circunscrito sólo a una de sus posibilidades o aspectos más específicos. Esta interpretación se refiere según hemos adelantado, al proceso de renovación del capital fijo.

Como ya se ha visto en varias oportunidades, citando la obra de Marx, cada renovación del capital fijo está ligada a mejoras en la productividad de modo de satisfacer los requerimientos de un alza de la tasa de ganancia. Tales mejoras en la productividad, sin embargo, no representa necesariamente una transformación total de la base tecnológica, es decir una modificación general de las relaciones técnicas de producción que redefina los patrones de vinculación entre el trabajo y sus medios. Todavía más, esas mejoras pueden hacerse sin involucrar el desarrollo de nuevos productos o nuevos procesos, simplemente por la vía de introducir modificaciones en los medios de

(1) Ed. cit., Tomo II, p. 46.

producción ya existentes. En definitiva, el proceso tiende a reducirse a transformaciones en el interior de la unidad productiva y no en la economía en su conjunto.

La transformación tecnológica que involucra la crisis estructural y general, en cambio, está vinculada al agotamiento de una modalidad de acumulación en escala mundial, vale decir al conjunto de relaciones que establecieron entre sí las distintas órbitas de la producción capitalista -aún las ubicadas y relacionadas internacionalmente- para proporcionar -en una fase anterior- las condiciones que permitieron superar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia por la vía de disminuir, en algunas actividades económicas, la composición orgánica del capital y/o aumentar la tasa de plusvalía. Su consecuencia inevitable, por lo tanto, es la definición de una nueva modalidad de acumulación en escala mundial. Estas, a su vez, no sólo representan un ciclo largo del crecimiento capitalista sino que, al establecer las características de un grado específico de desarrollo de las fuerzas productivas, definen los límites de las transformaciones tecnológicas que involucrará cada ciclo corto y con ello, en consecuencia, sus características centrales. De este modo los mecanismos de la acumulación en escala mundial terminan por explicar toda la dinámica del desarrollo capitalista integrando en su contexto teórico tanto a sus ciclos largos como a sus ciclos cortos.

7. LAS MODALIDADES HISTORICAS DE LA ACUMULACION EN ESCALA MUNDIAL.

- Una periodización de la historia.

A estas alturas de nuestras reflexiones resultaría sospechoso que no asumiéramos el riesgo de bajar al llano de las realidades históricas -en donde como todos saben han encontrado trágico fin muchas teorías-, para tratar de mostrar allí la capacidad de nuestros presuntos asertos en tanto instrumentos de interpretación de las grandes etapas del desarrollo de la formación social capitalista en escala mundial. Sin embargo, herederos al fin de una larga tradición de autores precavidos, antes de exponer nuestra proposición propia trataremos de sugerir que ella se encuentra emparentada con las de otros y que, en definitiva, estos parentescos contribuyen a revelar que sobre el tema no hay muchas posibilidades de disensión o de polémica.

Así, por ejemplo, los estudios estadísticos que sirvieron de base a las teorías de Kondratieff, le permitieron arribar a la conclusión de que los ciclos largos habían tenido la siguiente configuración en la historia del capitalismo:

Primer ciclo largo

1790	a	1810-17	oleada ascendente
1810-17	a	1844-51	oleada descendente

Segundo ciclo largo

1844-51	a	1870-75	oleada ascendente
1870-75	a	1890-96	oleada descendente

Tercer ciclo largo

1890-96	a	1914-20	oleada ascendente
---------	---	---------	-------------------

Mandel, que realizó un examen de la recurrencia histórica de los factores comprometidos en el desarrollo de los ciclos largos, estableció por su parte la siguiente periodiza-

ción que resulta idéntica a la de Kondratieff para aquellos años que este último también estudió:

Primera onda larga

hasta 1823 crecimiento acelerado

1824 a 1847 crecimiento desacelerado

Segunda onda larga

1848 a 1873 crecimiento acelerado

1874 a 1893 crecimiento desacelerado

Tercer onda larga

1894 a 1913 crecimiento acelerado

1914 a 1939 crecimiento desacelerado

Cuarta onda larga

1940-45 ó 1940-48 a 1966 crecimiento acelerado (1)

La coincidencia entre los estudios de Kondratieff y Mandel es todavía más profunda y se origina en la aceptación, por ambos, de una vinculación entre la tasa de ganancia y el proceso de renovación tecnológica en la recuperación económica del capitalismo, aunque en Mandel, como acabamos de ver, no está clara la relación de causalidad implicada por tal vínculo. Esta posición representa una clara diferencia entre los planteamientos de Mandel y los de Trotsky, puesto que a pesar de los intentos del primero por hacer compatible su proposición

(1) La existencia de estos ciclos u ondas es, empíricamente consideradas, aparentemente irrefutable; de ahí la coincidencia de estas cronologías y entre ellas también con la que estableció Schumpeter basándose en un estudio de la economía británica. Una proyección de esta última, realizada por Kuznets en 1953, permitía constatar la siguiente secuencia de ciclos "Kondratieff" (se debe tener presente que estos ciclos se componen de tres fases que reproducen los momentos ascendentes (o acelerados) y descendentes (o desacelerados) de Kondratieff y Mandel): primer "gran ciclo" -originado en la revolución industrial-, desde 1787 a 1842; segundo "gran ciclo" -llamado "burgués" por Schumpeter-, desde 1843 a 1897; tercer "gran ciclo", desde 1898 a 1939 (Cf. Simon Kuznets, *Economic Change*, Nueva York 1953). Como se advertirá, las diferencias con la cronología de Kondratieff son de 1 año y con la de Mandel de no más de 5 años.

con las "condiciones externas" del segundo -intento que por lo demás tiene como consecuencia la incapacidad para establecer la relación de causalidad a que nos referimos antes- termina en definitiva por aceptar la existencia de una dinámica interna permanente en el curso del desarrollo histórico del capitalismo.

La revelación más clara de este alejamiento de Trotsky por parte de Mandel está contenida en su apreciación de la índole común de los ciclos cortos y largos:

"Una vez que se ha establecido que las curvas ascendentes y descendentes de una onda larga están determinadas por el entrelazamiento de muy diferentes factores y que se ha enfatizado que esas ondas largas no poseen la misma inserción periódica en el modo capitalista de producción que los ciclos clásicos, no hay razón para negar su cercana conexión con el mecanismo central que es, por su propia naturaleza, una expresión sintética de todos los cambios de los que el capitalismo es permanentemente sujeto: las fluctuaciones en la tasa de ganancia." (1)

Esta última afirmación en particular convirtió a Mandel en blanco de las iras de R.B. Day quien, en actitud de cautelador de la ortodoxia trotskysta, lo impugnó en términos que prácticamente representan una acusación de apostasía:

"Mandel al concentrarse explícitamente en la tasa de ganancias, como regulador clave, intenta también superar la distancia de Trotsky entre la "dinámica interna" y las "condiciones externas"... en resumen, está de acuerdo simultáneamente con Kondratieff y Trotsky, algo que es lógicamente imposible. O el capitalismo se desarrolla de acuerdo con un patrón evolutivo, sin traumatismos, en cuyo caso uno puede hablar de oleadas. O, alternativamente, la teoría de las oleadas solamente mistifica el desarrollo desigual del capitalismo, como Trotsky lo sostenía. Ninguna cantidad de sutileza puede sobrepasar el hecho básico de que, en la opinión de Trotsky, las oleadas prolongadas -o ciclos prolongados- eran incompatibles con una periodización marxista de la historia del capitalismo." (2)

En realidad Day -y antes que él Trotsky- están equi-

(1) *Late Capitalism*, ed. cit., p. 133.

(2) Ob. cit., p. 74.

vocados. La verdadera comprobación de la capacidad científica del marxismo, frente a esta cuestión, radica en su idoneidad para explicar los "traumatismos" y la materialización del "desarrollo desigual" del capitalismo como expresión de sus propias contradicciones internas y no como el efecto de elementos que surgen providencialmente como entes ajenos a su dinámica. En verdad esta última alternativa acerca el análisis más a la metafísica que a la ciencia y sitúa a algunos autores en la frontera del noble arte de la magia de salón, sacando "condiciones externas" del sombrero de la historia.

Por nuestra parte, la concepción de la crisis como período de transición entre dos modalidades de acumulación en escala mundial nos permite plantear no sólo la posibilidad, si no también la probable necesidad de extensión de ese fenómeno durante un lapso de tiempo suficientemente prolongado como para que, en las estructuras del capitalismo, operen todas las transformaciones correspondientes a un fenómeno de esa naturaleza. De ahí que en la periodización que intentaremos ahora, las fases de "crecimiento desacelerado" de Kondratieff y Mandel se correspondan con lo que hemos denominado crisis estructurales y generales, esto es justamente con esos períodos de transición entre modalidades de acumulación en escala mundial.

El marco de nuestro estudio está constituido por la formación social capitalista en escala mundial. Ello impone una cota inferior a cualquier examen histórico que intentemos: la de la constitución de esa formación social en el momento de la internacionalización definitiva del ciclo del capital. De aquí que nuestra descripción no pueda referirse sino a las dos modalidades de acumulación en escala mundial que el capitalismo, en nuestro juicio, ha conocido totalmente desplegadas desde ese momento hasta la actualidad. Tal descripción, por otra parte, no puede tener en este momento sino un carácter muy general y aproximado, toda vez que no hemos desarrollado aún la metodología concreta de análisis de la división social del trabajo en escala internacional que intentaremos en la tercera y cuarta

partes de este ensayo; en ellas volveremos permanentemente sobre el tema en general y sobre los aspectos particulares mediante los cuales ahora caracterizaremos a esas dos modalidades de acumulación. Los planteamientos que siguen, en consecuencia, sólo pretenden situar cronológicamente el problema y sugerir esos elementos centrales.

Como se ha señalado antes, la existencia de una formación social en escala mundial y, por consiguiente, de la acumulación en escala mundial, puede darse como un hecho a partir del momento del arribo del capitalismo -en algunas formaciones sociales nacionales-, a su fase superior de desarrollo. Según la ya citada cronología establecida por Lenin, el punto de inflexión entre el período anterior -caracterizado en lo fundamental por una situación de relativa libre competencia- y esta fase superior de desarrollo, se inicia con la crisis de 1873, a partir de la cual comienza "... un largo período de desarrollo de los carteles..."; este período culmina -luego de una recuperación a fines del siglo y una nueva caída en la crisis en 1900- con la recuperación definitiva en 1903, momento en el que "... los carteles se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo".

La primera modalidad de acumulación en escala mundial puede ubicarse entre ese período crítico y la crisis que se inició en 1914 expresándose en el estallido de la primera guerra mundial, experimentó una recuperación parcial en 1921 y volvió a plantearse con toda intensidad en 1929, iniciando una recuperación definitiva sólo con el término de la segunda gran guerra, en 1945. Esta primera modalidad de acumulación puede considerarse, en general, como el período de consolidación de las características centrales de la fase superior de desarrollo del capitalismo y, con ello, de la formación social capitalista en escala mundial. Durante ese período la producción se articuló en torno de una unidad empresarial en la que las actividades en o hacia el extranjero no asumieron una dimensión capaz de alterar cualitativamente su funcionamiento interno que,

en el plano del proceso de trabajo concreto, se caracterizó por una organización interna relativamente simple, en la que la división técnica del trabajo tendía más a relacionar al trabajador con la máquina a la que servía que con el conjunto del proceso productivo en la fábrica. En la esfera de la distribución esta modalidad de acumulación se caracterizó principalmente por una transferencia internacional de bienes y capitales con base en el sistema monetario internacional de "patrón oro".

El carácter aún no maduro de las relaciones internas en la formación social capitalista mundial explica el hecho que, durante esa fase, las hegemonías políticas se hayan planteado de manera directa, sin necesidad de recurrir ni a una estructura institucional compleja ni a una trama ideológica densa. Tal hegemonía era heredada del período mercantilista que había caracterizado hasta ese instante a la economía mundial y permitió la supremacía -derrotadas ya sus competidoras del período anterior- de la "reina de los mares", Inglaterra, que impuso en general las normas de la articulación política de la formación social mundial durante el período. Esta simplicidad de la estructura política resulta fácil de comprender también cuando se considera que buena parte del dominio británico se fundamentaba en el control colonial, que reduce las relaciones internacionales al plano de "lo interno" en materias institucionales y normativas.

Una segunda modalidad de acumulación en escala mundial se desarrolló entre el período crítico de 1914-1945 y una nueva crisis estructural y general, iniciada alrededor de 1967. Ella expresó fundamentalmente la madurez de la formación social capitalista en escala mundial, alcanzada principalmente por el desarrollo total del proceso de integración internacional de la economía. En el plano de la organización productiva interna en la fábrica -ésto es aquel más ligado al carácter y grado de desarrollo de las fuerzas productivas-, este período se caracterizó por el predominio de la línea de montaje; en el plano de la organización productiva social general, el elemen-

to característico fue la corporación transnacional, expresión directa del desarrollo de la unidad empresarial, que consolidó su carácter de unidad celular de toda la formación social capitalista en escala mundial. Estas empresas

"... se distinguen de otros tipos de empresas porque las actividades que realizan en el exterior no cumplen un papel secundario o complementario en el conjunto de sus operaciones. Estas representan un porcentaje esencial de sus ventas, inversiones y ganancias, así como condicionan su propia estructura de organización mundial." (1)

El segundo aspecto que, junto con la corporación transnacional, puede considerarse como más característico de este período, se desarrolló también de manera principal en la esfera de la producción: se trata de las formas específicas asumidas por la intervención del Estado en la economía, que dieron lugar al fenómeno conocido como capitalismo monopolista de Estado. Este aspecto de la segunda modalidad de acumulación en escala mundial, localizado en el plano concreto de las formaciones sociales nacionales, ha sido estudiado en particular por Paul Boccara⁽²⁾; su análisis, en consecuencia, puede servir como guía de nuestro propio examen.

Las formulaciones de Boccara tienen como base un hecho fundamental: la posibilidad de que, en las condiciones propias de la anarquía de la producción capitalista, algunas em-

(1) Theotonio Dos Santos: "La Corporación Multinacional", en *Problemas del Subdesarrollo Latinoamericano*, Ed. Nuestro Tiempo, México 1973, p.126. La definición de la empresa transnacional como elemento característico sólo en las condiciones de esta segunda modalidad de acumulación en escala mundial, no involucra una afirmación de su existencia exclusivamente a partir de este período. La empresa transnacional, en cuanto expresión de la unidad celular de la reproducción capitalista, data del momento en que tal reproducción se hizo transnacional, esto es desde el momento que existe una formación social capitalista en escala mundial. Lo que en realidad se quiere decir aquí es que estas empresas acabaron por adquirir un carácter hegemónico, entre el conjunto de tipos de empresas capitalistas, sólo en esta segunda etapa y que sólo en ella terminaron de definirse las características arriba mencionadas.

(2) *Etudes Sur le Capitalisme Monopoliste d'Etat, sa Crise et son Issue*, Editions Sociales, Paris, 1973.

presas monopólicas individualmente consideradas alientan la aspiración de beneficiarse con la obtención de plusvalía extraordinaria a partir de la incorporación de adelantos tecnológicos, ambición que las lleva a invertir en maquinarias más modernas que provocan un aumento en la composición orgánica de su capital. Como las ilusiones no son privativas de ninguna empresa en particular y la posibilidad de incorporar nueva tecnología resulta impedida sólo a las empresas no monopólicas -por razones inherentes al control monopólico de los mercados-, otras empresas de igual carácter que la primera pueden también introducir innovaciones tecnológicas, iniciando un proceso que lleva a la generalización más o menos rápida de esos adelantos, aumentando el valor de la masa de capitales invertidos y provocando con ello una disminución de la tasa media de ganancia y una tendencia a la sobreproducción.

Este proceso termina traduciéndose, según Boccara, en una situación en la que una cantidad cada vez más importante de capital social encuentra dificultades crecientes para valorizarse, es decir para obtener ganancias lo que, desde otro ángulo, significa que su reproducción se ve obstaculizada por una suerte de saturación, esto es por un exceso de capitales en relación a la masa total de plusvalía que las condiciones medias de producción permiten generar. Es este caso, plantea Boccara, se ha verificado en la práctica una "sobre-acumulación" de capitales, que involucrará inevitablemente la desvalorización de una parte de los mismos si se quiere mantener la tasa de ganancia media en el nivel que se encontraría de no haberse producido tal sobreacumulación.

En este contexto cobra sentido la participación directa del Estado en la economía puesto que, para provocar ese aumento de la tasa de ganancia, basta con que se desvalorice sólo una parte del capital total: el capital del que es propietario el Estado, que deliberadamente puede aceptar no demandar ganancias de su gestión empresarial e incluso permitirse pérdidas. En tales condiciones, la "repartición" de la masa total de

ganancias entre una masa menor de capital (el capital monopolístico privado) permite un aumento de la parte de la misma que le corresponde a cada monopolio en particular, es decir promueve un aumento de la tasa media de ganancia entre ellos. En el análisis de Boccará, esta desvalorización del capital no afecta sólo al capital estatal, sino también al capital privado monopolístico de la agricultura, de la pequeña y mediana industria, del comercio y del artesanado.

El análisis de Boccará justifica, en consecuencia, que el capitalismo monopolista de Estado, característico de esta etapa del desarrollo del capitalismo, sea definido como la situación en que la actividad económica del Estado para ser fundamental para la reproducción capitalista en condiciones de una economía monopolística.

En la esfera de la distribución, en tanto, la segunda modalidad de acumulación en escala mundial se caracterizó por el hecho que las transferencias internacionales -tanto de mercancías como de capitales- se desarrollaran con arreglo al sistema monetario y financiero instituido en la conferencia de Bretton Woods en 1944, también conocido como "patrón de cambio oro".

La estructura internacional de poder experimentó durante este período una transformación sustancial puesto que, luego de dos guerras mundiales, Inglaterra terminó por perder su calidad hegemónica entre las formaciones sociales dominantes, cediendo el terreno a los Estados Unidos. En estas condiciones el ajuste de la modalidad de acumulación se llevó a la práctica mediante un conjunto mucho más complejo de instancias institucionales y normativas, así como por diversos momentos y discursos ideológicos por cuyo conducto se ejerció esa hegemonía. Esta densidad política resultaba como efecto de la necesidad de desarrollar formas más sofisticadas de control sobre las formaciones sociales dependientes que, liberadas ya de manera definitiva del relativamente más simple dominio colonial, se

integraban individualmente a la comunidad internacional. Junto con este proceso de descolonización -estimulado entusiastamente por la nueva potencia hegemónica- debe considerarse la presencia de un elemento nuevo en el plano mundial y que, al ejercer una innegable capacidad de atracción sobre las nuevas naciones, obligaba también a aumentar la complejidad de los procedimientos de dominación internacional: nos referimos al campo de países socialistas que surge como una realidad social concreta entre las dos guerras mundiales, esto es en las condiciones de ese período de crisis general y estructural.

En el plano político, la instancia central de la nueva estructura de poder estuvo constituida por la Organización de las Naciones Unidas, en la que Estados Unidos mantuvo una posición de supremacía política prácticamente a lo largo de todo el período; esta estructura se vio reforzada por la constitución de organismos de carácter regional, como la Organización de los Estados Americanos, así como por el establecimiento de relaciones en el plano militar -Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, Organización del Tratado del Atlántico Norte, Organización del Tratado del Sureste Asiático, etc.- que definieron las condiciones del ejercicio de la coerción en el plano internacional, justificado por la cobertura ideológica del enfrentamiento con el campo de formaciones sociales socialistas, elemento nuevo en relación al marco en que se desarrolló la primera modalidad de acumulación.

Esa misma hegemonía se manifestó, en el plano normativo de las relaciones económicas, por intermedio de instituciones de tipo regulador -la principal de las cuales sigue siendo aún en la actualidad el Fondo Monetario Internacional-, e instituciones de carácter asistencial, como el Banco Mundial, cuya función principal fue -y es- la de proporcionar la ayuda financiera que permita a las diferentes naciones cumplir las normas impuestas por el Fondo Monetario.

Finalmente, una tercera modalidad de acumulación en

escala mundial ha comenzado a desarrollarse en las actuales condiciones de crisis por que atraviesa la formación social capitalista en escala mundial desde la segunda mitad de la década de los años sesenta. Pero nos permitiremos introducir aquí una nota muy leve de suspenso, postergando el examen de los rasgos centrales de esta nueva modalidad de acumulación -aún no desarrollados en su totalidad- para la cuarta parte de este ensayo, en la que ese examen podrá realizarse a modo de conclusión del análisis teórico de las partes precedentes.

- *Sobre las dimensiones temporales de la crisis y su carácter de proceso de transición.*

La periodización que hemos intentado dejar establecida en las páginas anteriores nos sirve para insistir, con nuevos antecedentes, en nuestra interpretación de las crisis como periodos de transición entre modalidades de acumulación en escala mundial.

Entendidas como entendemos las cosas y dato que la recuperación capitalista representa el inicio del desarrollo de una de estas modalidades necesariamente deberá comenzar y terminar en una crisis estructural y general. Cada crisis estructural y general, en consecuencia, *es simultáneamente parte de dos modalidades de acumulación en escala mundial puesto que en su seno se verifica siempre la lucha entre los elementos de una de ellas que finalmente termina por desaparecer y los de otra que en definitiva se impone, regenerando el ciclo económico capitalista.* Esta confrontación no hace más que expresar en la práctica social la dinámica interna de la crisis en lo que toca a sus etapas "destruktiva" y "constructiva", lo que significa que lo que nos hemos atrevido a calificar como "lucha" es en realidad un proceso de substitución inevitable de elementos estructurales de la formación social capitalista en escala mundial, respecto del cual la crisis cumple el doble papel de vehículo de precipitación -en su primera etapa propiamente crítica en la que se ponen en evidencia aque-

llos elementos que deben ser substituidos- y vía de superación -en la segunda etapa, de recuperación, en la que se desarrollan los elementos substitutos. (1)

Lo anterior, sin embargo, no debe entenderse en el sentido erróneo de suponer que una crisis estructural y general desarrolla fuerzas que automáticamente deben traducirse en la transición hacia una nueva modalidad de acumulación, sino en otro más correcto que considere el hecho que, en el momento de desatarse la crisis y particularmente en el momento en que ésta alcanza su etapa de recuperación, la formación social capitalista en escala mundial debe encontrarse atravesando por un período de profundas transformaciones tecnológicas que expresan un importante salto adelante en el desarrollo de las fuerzas productivas y que sirven de basamento a la constitución de una nueva modalidad de acumulación. Que ésta comience a desarrollarse o no depende de la dinámica concreta de los hechos, en la que los aspectos políticos, esto es los estímulos y obstáculos interpuestos en el camino de este proceso por las diferentes clases sociales en función de sus intereses específicos y, más allá de ellas -habida cuenta del ámbito internacional en que estas clases se desarrollan- por los distintos Estados nacionales, resultan determinantes. Todavía más, de este proceso político ni siquiera debe ser descartada la posibilidad de una transformación radical de todo el conjunto de las relaciones sociales, como puede ocurrir cada vez que la crisis desate no

- (1) Una buena síntesis del significado de la crisis estructural y general, tal como queremos entenderlo aquí, se encuentra en las siguientes consideraciones de Manuel Castells:
- "Aunque no puede haber límites puramente económicos, existen muchos obstáculos importantes que ha de salvar el capital a fin de desarrollar su propia lógica. Los efectos generados por estos obstáculos a la lógica capitalista en el proceso de acumulación de capital, son las raíces de las denominadas crisis estructurales (que han de diferenciarse de las llamadas crisis cíclicas, que forman parte habitual del ciclo económico del capital). Lo específico de una crisis estructural es que el proceso de acumulación no puede reemprenderse hasta que se eliminen o contrarresten los obstáculos. Generalmente esta solución significa que se producirá una transformación básica en las relaciones entre las clases, entre las fracciones del capital y entre el capital y las fuerzas productivas." (Ob. cit., p. 85).

sólo las fuerzas que expresan contradicciones en el interior de las clases y sectores sociales dominantes en el contexto capitalista, sino también aquellas que promueven un cambio revolucionario.

Es necesario tener presente, sin embargo, que en los casos en que obstáculos políticos impidan el desarrollo de la nueva modalidad de acumulación, la crisis misma no se superará y, en la mejor de las situaciones, se mantendrá latente aún por un período tan largo como el que alcanzó la crisis que se inició con la primera guerra mundial y sólo concluyó con la segunda; *las crisis estructurales y generales del capitalismo sólo pueden superarse cuando se realiza su carácter de transición entre dos modalidades de acumulación en escala mundial.*

Este doble carácter de forma de transición y a la vez parte integral de dos modalidades de acumulación es el que explica, en la historia del desarrollo de la formación social capitalista en escala mundial, los períodos prolongados de crisis y relativa brevedad de la etapa en que una modalidad de acumulación puede considerarse consolidada. Así, la primera de las crisis que hemos calificado como estructural y general, se prolongó durante treinta años y la segunda durante treinta y uno; el período en el que la primera modalidad de acumulación se desarrolló sin contratiempo entre ellas duró, en cambio, sólo once años. La segunda modalidad de acumulación, que hemos considerado finalmente consolidada con el término de la segunda guerra mundial, se sostuvo como tal durante un lapso aproximado a los veintidós años (1945-1967); frente a ella, la crisis estructural y general que la ha seguido se prolonga ya por más de quince años (desde 1967).

El extenso período de tiempo durante el cual se extendió la primera crisis se explica bien en cuanto se la entiende fundamentalmente como una etapa de inestabilidad en la que pugnaban por hallar lugar no sólo los elementos que iban a caracterizar una modalidad de acumulación en escala mundial

sino que también los de la propia formación social capitalista en escala mundial. Se trataba de todos los elementos que fueron en general descritos por Lenin en su definición de los rasgos predominantes de la etapa imperialista del capitalismo, que abarcan desde fenómenos estrictamente estructurales -la exportación de capitales y con ella la internacionalización del ciclo del capital- hasta otros de carácter superestructural como "el reparto del mundo entre las grandes potencias."

La crisis de 1914-1945, por su parte, gozó de buena salud durante tanto tiempo debido a que sus aspectos políticos -específicamente la cuestión de la hegemonía entre las potencias capitalistas- no pudieron ser resueltos definitivamente en la primera guerra mundial. Concretamente, Alemania intentó revertir el resultado de ese conflicto obligando a Estados Unidos a imponer definitivamente su hegemonía no sólo mediante la derrota sino que también de la ocupación militar de Alemania, y a reforzar ese procedimiento mediante la imposición de un nuevo ordenamiento monetario y financiero internacional que satisficiera más directamente sus intereses.

El desarrollo de condiciones prerevolucionarias, que se plantea como posibilidad en cada período de crisis, también ha quedado bien expresado por la historia concreta. La crisis que se prolongó entre 1914 y 1945 fue el marco histórico-temporal en el que las características sociales y políticas específicas de algunas formaciones sociales de Europa y Asia permitieron el desarrollo exitoso de procesos revolucionarios anticapitalistas (en Europa, primero en la Rusia zarista y después en algunos países del Este; en Asia, a través de un largo proceso que abarcó prácticamente todo ese período histórico, China). En el contexto de la actual crisis estructural y general -la que se inició en 1967-, se han verificado situaciones equivalentes, fundamentalmente como conclusión, en un nivel superior, de las luchas anticoloniales en Africa (Angola, Mozambique, Guinea Bizau), como expresión depurada de la lucha en contra de la agresión imperialista, como ha ocurrido principalmen

te en Asia (Viet-Nam, Laos, Kampuchea) o como resultado de movimientos nacionales en contra de dictaduras prohijadas por la potencia hegemónica, según ha ocurrido en América Latina y específicamente en Nicaragua.

TERCERA PARTE

**LA DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO
EN ESCALA INTERNACIONAL**

8. DESARROLLO TECNOLÓGICO Y TIPOS DE ACTIVIDAD ECONÓMICA EN EL CICLO CAPITALISTA.

- Introducción.

En la segunda parte de este ensayo hemos tratado de describir las características centrales de la dinámica del ciclo de reproducción capitalista, utilizando como eje analítico a las crisis estructurales y generales del orden mundial. Con el propósito de acercarnos a nuestro objetivo central, la división social del trabajo en escala internacional, hemos logrado -o por lo menos eso creemos- desarrollar un diseño descriptivo de los aspectos centrales de la estructura de la formación social capitalista en escala mundial y de los elementos que pueden explicar su evolución por intermedio del ciclo económico; no nos hemos referido sistemáticamente, sin embargo, a la dinámica concreta que esos elementos desencadenan. Ahora corresponde, en consecuencia, que pongamos en movimiento a los actores y veamos cómo se desenvuelven en ese escenario tan latamente descrito.

Para avanzar en ese sentido debemos recordar de los capítulos anteriores nuestra constatación del hecho de que, en la base de la superación de la crisis, se encuentra un proceso en el que algunas actividades económicas pueden experimentar una recuperación de su tasa de ganancia mediante la disminución de la composición orgánica de su capital -que se logra por la vía de insumir bienes de producción (maquinarias y/o materias primas) de menor valor unitario-, o mediante un aumento de la tasa de plusvalía que se consigue por intermedio de una disminución del valor de la fuerza de trabajo -posible a su vez en virtud de una disminución del valor de los bienes que consumen los asalariados o "bienes-salarios".

Concluimos también en ese momento que, para que tal proceso pudiera materializarse en la práctica, resultaba necesario que en otras actividades económicas (aquellas que las pro

veen de insumos y las que abastecen de bienes-salarios a la población) se experimentarán algunas transformaciones capaces de traducirse en un aumento significativo de la productividad, de modo de permitir una disminución efectiva del valor de los bienes producidos o su equivalente: un aumento de la calidad sin una variación correlativa del precio. Este aumento de la productividad, sin embargo, se asociaba a una elevación de la composición orgánica del capital que tendía a mantener constante la situación de depresión de la tasa de ganancia. En este segundo tipo de actividades, en consecuencia, debían desarrollarse otras condiciones para garantizar la rentabilidad de sus operaciones y con ello su propia recuperación económica.

Todos estos antecedentes nos permiten iniciar estas reflexiones, que tienen por objeto la definición de una proposición teórica concreta respecto de la división social del trabajo en escala internacional, con el diseño de una tipología que permita establecer diferencias entre las actividades que participan de los procesos económicos capitalistas en función de su rol particular en la recuperación económica. Esta tipología, por otra parte, nos permitirá definir un criterio concreto para la diferenciación de las distintas modalidades de acumulación en escala mundial, puesto que cada una de ellas en particular ha involucrado un ordenamiento específico de las actividades económicas -con arreglo a esta tipología- definido por su participación en el proceso de recuperación que da lugar a la consolidación de tales modalidades de acumulación.

Un ordenamiento de esa índole entre las actividades económicas, sin embargo, está determinado por las características del grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas en cada instante, pues ellas definen los límites técnicos y las posibilidades concretas de materialización de las condiciones económicas de la recuperación, es decir de la disminución de la composición orgánica del capital o del aumento de la tasa de plusvalía. En consecuencia, un esfuerzo orientado a establecer una tipología como la propuesta debe iniciarse con

el estudio de las características específicas del desarrollo de las fuerzas productivas y del cambio tecnológico. A ello nos dedicamos en las siguientes páginas.

- *El desarrollo de la tecnología.*

El desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo puede constatarse en un primer plano general, en el que se confirma su movimiento constante. En este plano, en consecuencia, no existen diferencias con las expresiones del mismo fenómeno en otros modos de producción. En un segundo plano, es pécifico, se puede verificar sin embargo que ese desarrollo (proceso permanente) experimenta variaciones de intensidad, moviéndose a saltos que generan una dinámica que tiende a atenuarse hasta que se experimenta un nuevo salto. Esta forma específica de desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo tiene su origen, como hemos visto, en la relación que ellas mantienen con la tendencia a la disminución de la tasa de ganancia, en la que los saltos corresponden a los momentos de recuperación de la crisis económica. Tal relación explica, finalmente, el hecho de que ambos fenómenos se constituyan en aspectos contradictorios de una misma realidad: la dinámica cíclica del crecimiento capitalista.

Esta dinámica de las fuerzas productivas determina un doble sentido en el desarrollo de la tecnología en el capitalismo. El primero de ellos abre nuevas esferas de elaboración de tecnología sobre la base de la aplicación de los últimos adelantos del conocimiento científico y expresa la función más estrictamente exploradora y creadora del avance tecnológico; por sus características, el cambio tecnológico operado en este sentido puede definirse como desarrollo *hacia adelante*. El segundo sentido en que se verifica ese desarrollo se relaciona con el avance dentro de áreas ya conocidas y representa, en consecuencia, la función renovadora del cambio tecnológico; por ello puede definirse como desarrollo *en profundidad* de la tecnología.

La capacidad de definir las fronteras tecnológicas , avanzando hacia nuevas áreas de aplicación práctica de la ciencia, confiere al desarrollo "hacia adelante" la propiedad de determinar las características de los avances tecnológicos obtenidos "en profundidad" toda vez que proporciona las bases teóricas y materiales sobre las cuales puede éste sustentarse. El desarrollo en profundidad, por su parte, al dar lugar a mejoras en procesos e instrumentos en los que se sintetiza la capacidad productiva, establece las determinantes sociales de la materialización del avance científico que se refleja en el desarrollo hacia adelante; concretamente sus características le permiten definir los límites posibles del aumento de la productividad en las actividades en que la tecnología se desarrolla en este último sentido.

De este modo la relación entre las dos orientaciones del desarrollo tecnológico queda planteada en términos de una mutua determinación: el desarrollo hacia adelante establece el marco teórico -es decir la capacidad de aplicar el conocimiento científico abstracto- para el desarrollo tecnológico en profundidad, a la vez que éste define el marco económico -que permite materializar esa capacidad de aplicar el conocimiento científico abstracto- del desarrollo tecnológico hacia adelante.

El resultado del cambio tecnológico, en cualquiera de estas expresiones, sólo encuentra dos vías para manifestarse : el desarrollo de nuevos procesos productivos -y en consecuencia la elaboración de productos mejores y/o más baratos- y la creación de nuevos productos. Estas dos formas constitutivas de los resultados del cambio tecnológico guardan entre sí una relación tan importante como la que mantienen entre ellos los propios tipos de cambio.

En su obra *Economía Política de Trabalho*⁽¹⁾, el economista brasileño Paul Singer desarrolla una interesante y convin-

(1) Editora HUCITEC, Coleção Economia & Planejamento, Serie "Teses e Pesquisas", Sao Paulo, 1977.

cente descripción de esta relación, que se presta admirablemente para ayudarnos a avanzar en nuestro propio análisis. En su estudio, Singer se detiene primero a examinar las consecuencias de los cambios en los procesos productivos que, en su juicio, se traducen inicialmente -durante el período de instalación de las condiciones materiales para su desarrollo- en un aumento de las inversiones, pero que posteriormente modifican ese efecto puesto que:

"El aumento de la productividad causado por los cambios de procesos tiene dos efectos, ambos negativos, sobre el empleo. Uno directo: manteniéndose la demanda por bienes de consumo en el mismo nivel físico (cantidad de bienes consumidos), el volumen de trabajo necesario (tanto en la Sección II como en la I) para atender esta demanda cae. Otro indirecto: como un cambio de proceso acarrea una redistribución del ingreso en favor de las capas más ricas ya que el fruto del aumento de la productividad es apropiado casi completamente por los capitalistas, la propensión a consumir en toda la economía cae; esto hace caer el valor real de la demanda por bienes de consumo, o sea por la producción de la Sección II, lo que acarrea una reducción del empleo, tanto en este sector como en la Sección I, puesto que la demanda por medios de producción se deriva de la de bienes de consumo.

En resumen: un cambio de proceso, en el período de implantación, aumenta la inversión y, en menor proporción, el consumo y el empleo. Pero, pasado el período de implantación, la inversión y el consumo caen, en términos reales, así como el empleo, que pasa a ser menor que antes tanto en la Sección I como en la Sección II". (1)

En oposición al efecto de los nuevos procesos, los nuevos productos, según Singer, son desarrollados sólo si tienen como consecuencia un aumento neto del consumo. Este aumento del consumo, a su vez, implica un aumento del empleo en la sección II (productora de bienes de consumo) que redundará en un nuevo aumento del consumo que demandará a su vez un aumento de la capacidad productiva. Este último aumento se traducirá en un incremento de la inversión y del empleo también en la sección I (productora de bienes de producción). El aumento del empleo, por su parte, tenderá a elevar los salarios y, con ello, a disminuir la tasa de plusvalía; esta caída, sin embargo, pue

(1) Pp. 53-54.

de ser compensada por un incremento de la tasa de ganancia provocada por un mejor aprovechamiento de la capacidad instalada en la producción de los nuevos productos. De este modo resulta posible definir un margen dentro del cual esta caída de las ganancias no se reflejará necesariamente en una caída de la tasa de ganancia, permitiendo con ello la elevación de los salarios.

La consideración conjunta de los efectos de ambas formas de expresión de los resultados del cambio tecnológico permiten a Singer arribar a la siguiente conclusión:

"Como se ve, las consecuencias de los nuevos productos son diametralmente opuestas a las de los cambios en los procesos. En tanto éstos contraen el consumo, redistribuyen el ingreso en favor de los capitalistas y reducen el empleo, los nuevos productos expanden el consumo, favorecen la elevación de los salarios y hacen crecer el empleo. Es claro que estos efectos se compensan mutuamente, en la medida que los cambios de procesos y la aparición de nuevos productos ocurren simultáneamente. Y no hay duda que el capitalismo necesita de ambos para poder crecer". (1)

El hecho de que ambos fenómenos deban desarrollarse al mismo tiempo para estimular el desarrollo capitalista compensando mutuamente sus propios efectos particulares, confirma las formulaciones que hemos desarrollado hasta este instante, puesto que tal situación sólo puede ser considerada posible si se toma en cuenta el hecho que ambos son expresiones de un mismo proceso, el cambio tecnológico -tanto hacia adelante como en profundidad- que encuentra condiciones propicias para manifestarse con intensidad en determinados y muy específicos momentos históricos: los de recuperación de la crisis general y estructural.

Esta situación de necesaria simultaneidad en el desarrollo de las dos formas que pueden asumir los resultados del cambio tecnológico fue percibida y planteada explícitamente por el propio Marx, que señaló al respecto:

(1) P. 59.

"Por lo demás, la producción de plusvalor relativo -o sea la producción de plusvalía fundada en el incremento y desarrollo de las fuerzas productivas- requiere la producción de nuevo consumo; que el círculo consumidor dentro de la circulación se amplíe así como antes se amplió el círculo productivo. Primeramente: ampliación cuantitativa del consumo existente; segundo: creación de nuevas necesidades, difundiendo las existentes en un círculo más amplio; tercero: producción de nuevas necesidades y descubrimiento y fabricación de nuevos valores de uso ... Esta creación de nuevas ramas de producción, o sea el plus tiempo cualitativamente nuevo, no consiste solamente en división del trabajo sino en un desgajarse la producción determinada de sí misma, como un trabajo dotado de nuevo valor de uso; desarrollo de un sistema múltiple y en ampliación constante, de tipos de trabajo, tipos de producción, a los cuales corresponde un sistema de necesidades cada vez más amplio y copioso". (1)

En este punto podemos intentar integrar las diversas manifestaciones del desarrollo tecnológico definidas hasta aquí y vincularlas con las actividades económicas concretas, como un avance hacia la tipología que nos hemos propuesto diseñar.

- *Actividades dinámicas, dinamizadoras y decadentes en el desarrollo del capitalismo.*

El desarrollo tecnológico hacia adelante explora nuevas esferas del conocimiento, en un proceso orientado por la búsqueda de nuevos bienes que satisfagan las necesidades humanas conocidas y por el descubrimiento, creación y satisfacción de nuevas necesidades originadas por el desarrollo de la sociedad misma. Este desarrollo hacia adelante, en consecuencia, tiene su expresión natural en el surgimiento de nuevos productos vinculados a la sección II de la economía, vale decir a la producción de bienes de consumo. Estos nuevos productos, a su vez tienden a definir nuevas áreas de actividad económica que, para su propio desarrollo -y aplicación consecuente de la nueva tecnología- requieren, en el marco del proceso de recuperación de la crisis general, de un aumento de la productividad en otras, de modo de beneficiarse del menor valor unitario de su produc-

(1) Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858, (Grundrisse), Ed. Siglo XXI; México, 1971, pp. 360-361.

ción -insumida por ellas directamente como capital constante o indirectamente como fuerza de trabajo cuyo valor disminuye gracias al menor valor de los bienes de consumo asalariado.

El desarrollo en profundidad de la tecnología, por su parte, al avanzar en áreas ya conocidas, se orientó fundamentalmente por el mejoramiento de productos ya existentes, si tuación que tiende a traducirse, de manera principal, en la creación de nuevos procesos productivos para alcanzar ese mejoramiento. Este tipo de desarrollo, en consecuencia, está vinculado específicamente a la sección I de la economía, esto es, a la producción de bienes de producción. Sin embargo, a diferencia del desarrollo hacia adelante que sólo se traduce en nuevos productos, el desarrollo en profundidad, además de generar nuevos procesos puede, por intermedio de éstos, dar lugar al surgimiento de nuevos productos que, en este caso, serán también bienes de producción. Estos nuevos bienes, igual que los nuevos bienes de consumo, tenderán a definir áreas de producción que requerirán del soporte de la mayor productividad en otras actividades económicas para implementar su propio desarrollo.

Los nuevos procesos que no dan lugar a nuevos productos se concentrarán en actividades económicas ya existentes, permitiendo la elaboración de bienes de menor valor unitario que podrán ser insumidos como capital constante por las actividades vinculadas al desarrollo de nuevos productos o consumidos por sus asalariados disminuyendo así el valor de la fuerza de trabajo. Tal situación actúa en beneficio exclusivo de este segundo tipo de actividades, que así pueden disminuir la composición orgánica de su capital y/o aumentar su tasa de plusvalía; por oposición y como ya hemos señalado, el aumento de la productividad en las actividades que introducen nuevos procesos tiende a asociarse a una mayor composición orgánica del capital y, en consecuencia -y en tanto no se materialicen otras condiciones, externas al proceso tecnológico propiamente tal⁽¹⁾ -

(1) Recordemos una vez más: sobrepoblación relativa, reducción del salario

a mantener la situación de disminución de la tasa de ganancia que caracterizó el período de crisis estructural.

Las actividades que pueden elevar su tasa de ganancia y recuperar su dinamismo económico por la vía de la disminución de la composición orgánica de su capital o del aumento de la tasa de plusvalía -y que tienden a estar vinculadas a nuevos productos-, pueden ser calificadas como *dinámicas* (1). Las actividades que permiten ese dinamismo, abasteciéndolas de insumos de menor valor unitario y estimulando la disminución del valor de la fuerza de trabajo pueden, a su vez, ser calificadas como *dinamizadoras*.

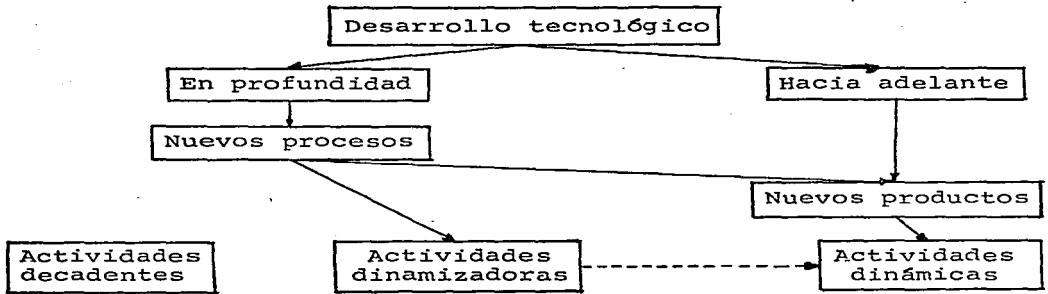
La distribución de las actividades económicas entre estas funciones es, en última instancia, la que caracteriza la especificidad de la esfera productiva de una determinada modalidad de acumulación; por esa razón es que tales funciones son estrictamente históricas y corresponden a etapas singulares del desarrollo capitalista. Por lo mismo es posible también que las distintas actividades, consideradas en particular, evolucionen de una a otra calidad en el tránsito de una etapa a otra. De

... por debajo del valor de la fuerza de trabajo, condiciones de comercio exterior que permitan abaratar los elementos del capital constante o los medios de subsistencia de los asalariados y mecanismos históricos concretos.

- (1) El mayor dinamismo y rentabilidad de las actividades vinculadas a la elaboración de nuevos productos han sido destacados por P. Baran y P. Sweezy en sus estudios sobre el capitalismo contemporáneo. Su apreciación, sin embargo, está orientada fundamentalmente por el análisis de los procesos de circulación y por la capacidad de manipular los precios y de apropiarse de plusvalía extraordinaria que detentan los monopolios. En su obra *El Capital Monopolista* plantean, en relación a este punto, que el desarrollo de nuevos productos puede facilitar, durante cierto período, una posición de "monopolio indiscutible". Para fundamentar este criterio se apoyan en un estudio del Departamento de Economía de McGraw Hill que señala: "... rasgo característico de los nuevos productos es que por lo general traen consigo márgenes de utilidad muy altos. Cuando una empresa es la primera en su campo, puede fijar precios relativamente más altos... y espera obtener altos rendimientos, mucho más altos, en la mayoría de los casos que productos típicos, para los cuales los mercados son intensamente competitivos. Hay, por lo tanto, toda clase de incentivos para aprovechar rápidamente el desarrollo de productos nuevos mediante la construcción de la capacidad de una nueva planta". (Siglo XXI, México 1974, p. 82).

este modo una actividad considerada dinámica en una primera etapa puede cumplir una función dinamizadora en una etapa (modalidad de acumulación) posterior y no cumplir ninguna de estas dos funciones en una tercera, aunque continúe existiendo en el conjunto de las actividades económicas del capitalismo. Esto último nos lleva a definir una tercera categoría de actividades: aquellas que ya no son dinámicas ni dinamizadoras y pueden ser calificadas, en consecuencia, como *decadentes*. El diagrama I nos proporciona una visión gráfica del proceso descrito hasta aquí.

DIAGRAMA I



Recapitulando lo anterior, podemos dividir a las actividades económicas en el capitalismo de acuerdo a la siguiente tipología:

- el conjunto de actividades *dinámicas*, favorecidas por la disminución de la composición orgánica de su capital y/o por el aumento de su tasa de plusvalía; capaces en consecuencia de recuperar por estos medios su rentabilidad y dinamismo, y mediante su propia recuperación, reestimar la dinámica global de la reproducción capitalista.

- el conjunto de actividades *dinamizadoras*, proveedoras de insumos o bienes salariales de menor valor unitario, cuya rentabilidad y dinamismo sólo pueden recuperarse por efecto de

condiciones externas al proceso tecnológico propiamente tal.

- el conjunto de actividades *decadentes*, que no tienen capacidad dinámica ni dinamizadora -aunque antes las hayan tenido- y en las cuales la tasa de renovación tecnológica es mínima o inexistente y la rentabilidad y dinamismo tienden a ser nulos.

- *Un ejemplo: la industria de la computadora.*

Estamos convencidos que el lector coincidirá con nosotros en el hecho que, a estas alturas de la exposición, resulta absolutamente imprescindible un esfuerzo por traducir a un ejemplo comprensible lo que se ha tratado de plantear hasta acá. Un ejemplo de tal tipo puede encontrarse en las características de la moderna industria de las computadoras.

Esta industria es, lejos de toda duda, una actividad económica dinámica; más aún, como intentaremos probar luego, en las condiciones de la nueva modalidad de acumulación en escala mundial se trata probablemente de la actividad dinámica por excelencia. En sólo diez años -entre 1966 y 1975- el valor de las ventas de las computadoras en el mundo más que se triplicó, aumentando de alrededor de 4.000 millones de dólares a un orden cercano a los 13.000 millones. Este dinamismo, en términos del valor de uso generado, fue aún mucho mayor puesto que, en sólo cinco años, el número de computadoras en servicio más que se duplicó (aumentó de alrededor de 50.000 en 1967 a cerca de 131.000 en 1971) y más que se cuadruplicó en 9 años, al aumentar a un número cercano a los 280.000 en 1975. (1)

Una computadora consiste, en términos muy generales, de un sistema que cumple cuatro funciones: absorbe información mediante un procedimiento de entrada, almacena la información

(1) Cf. Theotónio Dos Santos: *La revolución científico-técnica: tendencias y perspectivas*, Departamento del Doctorado, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, Mimeo.

en un sistema de memoria, procesa la información usando el cálculo y entrega la información procesada por intermedio de un mecanismo de salida. Estas funciones se agrupan a su vez en dos grandes aspectos principales: el cuerpo central -integrado por los sistemas de memoria y la unidad de procesamiento- y los instrumentos periféricos de entrada y salida de la información.

El elemento fundamental de todo este sistema es la unidad de procesamiento, que permite utilizar la información y constituye, por así decirlo, la esencia de la computadora. En ella las operaciones se realizan por medio de circuitos electrónicos que mediante la combinación de distintas intensidades de flujo o voltaje pueden reproducir todas las operaciones que exige el procesamiento de una determinada información, desde las cuatro operaciones aritméticas básicas a las más complicadas combinaciones que exige la programación.

Inicialmente esos circuitos fueron construídos con filamentos de cobre dentro de tubos al vacío, vale decir como bulbos; sobre esagase fue entregada al mercado, en 1954, la llamada primera generación de computadoras. Una segunda generación de computadoras, lanzada en 1958, se caracterizó por la construcción de tales circuitos sobre la base de transistores, que sustituyeron los filamentos de cobre por cristales de germanio y eliminaron los tubos al vacío, permitiéndolo así reducir considerablemente el espacio físico ocupado por los distintos circuitos que reproducían las operaciones incluidas en la computadora. Una tercera generación de computadoras fue lanzada al mercado en 1965; en ella los circuitos se encontraban impresos en papeles especiales que luego eran reducidos de tamaño mediante una técnica de tipo fotográfico; este procedimiento, como se comprenderá, permitía dar un salto formidable en la reducción del espacio ocupado por la unidad de procesamiento, dando lugar a la posibilidad de fabricar computadoras miniaturizadas. Finalmente una cuarta generación, la de los "microprocesadores", fue conocida en 1971; ésta se basa en la impresión de los circuitos en minúsculas cápsulas de arena de silicón (conocidas como "chips"), reduciendo todavía más el tamaño de los

aparatos y sus necesidades de energía. (1)

Los sistemas de memoria, por su parte, no han experimentado hasta el momento -a pesar de que importantes avances se encuentran ya en una fase experimental- una evolución equivalente a la de la unidad de procesamiento, lo que plantea el problema de la desigualdad entre la fácil manipulación de esta última y los grandes espacios y aparatos (tarjetas, cintas magnéticas) que todavía requiere el almacenamiento de la información. Sin embargo este rezago relativo de los sistemas de almacenamiento ha sido suplido por el desarrollo del teletratamiento de la información, que permite operar las memorias a largas distancias a través del telex, líneas telefónicas o microondas.

La aplicación de nuestra tipología a las actividades vinculadas a la industria de las computadoras nos lleva al siguiente resultado: primero, la producción de la computadora propiamente tal (producto nuevo, surgido como efecto del desarrollo tecnológico hacia adelante) constituye por sí misma una actividad dinámica. En relación a ella, el desarrollo tecnológico en profundidad permitió el surgimiento de los circuitos impresos, insumo insustituible de las computadoras de tercera generación según hemos visto, pero cuya fabricación constituye también, en el momento presente, una actividad dinámica.

Respecto de la industria de la computadora se sitúan como actividades dinamizadoras aquellas que fabrican los instrumentos destinados a los sistemas de comunicación que permiten el teletratamiento (avances logrados como efecto del desarrollo tecnológico en profundidad), los componentes electróni-

(1) Los avances tecnológicos, en este caso, han acompañado acompasadamente los avances en el dinamismo general de la industria. Así, "... se ha calculado que durante la era del bulbo, las rentas de la industria electrónica se incrementarían al 10% anual, con el transistor la tasa fue del 18% y con los circuitos integrados se elevó al 38% anual. Ahora, con el *microprocesador* se espera un incremento anual de las ventas, para fines de los setenta, del orden del 60% anual". (Leonel Corona: "Evoluciones del Proceso de Trabajo en el Modo de Producción Capitalista" en *Investigación Económica*, Vol. XXXVII, No. 145, julio-septiembre, 1978, p. 34).

cos del sistema de memoria y los medios materiales de almacenamiento (tarjetas, papeles, cintas magnéticas). Actividades decadentes, en este contexto, están indudablemente constituidas por la fabricación de bulbos y, progresivamente, por la de transistores.

La relación entre lo económico y lo técnico establecida en el desarrollo de la tecnología también encuentra aquí un buen ejemplo. En este caso el desarrollo tecnológico hacia adelante, expresado en el aparato complejo que es la computadora, define los límites técnicos del desarrollo en profundidad en la esfera de las comunicaciones por medio de su propia aplicación productiva. Así es como ha permitido avances importantes en cuestiones tales como la programación y el control de actividades de plantas telefónicas de gran capacidad, sistemas de comunicación vía microondas y otros, en el campo de utilización de la tecnología de las computadoras que se ha denominado "Hardware". Pero ese desarrollo en profundidad así estimulado, determina a su vez las posibilidades de expansión hacia adelante de la tecnología, al definir sus límites económicos mediante, por ejemplo, la función dinamizadora cumplida por los sistemas de comunicación que se han mencionado antes.

- Sobre el criterio de sectorialización.

Después del intento de ejemplificación anterior, nuestro análisis de los roles funcionales que el ciclo económico capitalista define a las diferentes actividades económicas en las condiciones específicas de una determinada modalidad de acumulación resultaría incompleta si no abordáramos, aquí, la cuestión del criterio de sectorialización que hemos estado utilizando implícitamente en las páginas anteriores. En este momento, en consecuencia, se hace necesario explicar nuestro concepto de "actividad económica".

Como es sabido, la búsqueda de un criterio que permita dividir a la economía en partes para explicar su funciona-

miento y desarrollo ha constituido un esfuerzo constante para los estudiosos de los fenómenos económicos; por ello es que prácticamente en todos los tiempos y desde todas las perspectivas teóricas e ideológicas, se han hecho proposiciones con ese objeto (1). Históricamente el debate sobre este problema ha girado en torno de los conceptos de industria, rama y sección como criterios de división de la organización productiva capitalista; ello quiere decir que se ha concentrado, en consecuencia, en el examen de distintos "cortes" que permiten diferenciar el producto antes que la *actividad productiva*. Las conclusiones a que nos ha llevado nuestro propio análisis, sin embargo, tienden a alejarnos de estos patrones tradicionales de división económica y a hacernos privilegiar una perspectiva que pone el acento en la actividad productiva antes que en su resultado.

Tal como hemos visto, en la reproducción capitalista -y ello es cada vez más notorio en la medida que la producción se socializa progresivamente- las funciones que desempeñan papales específicos en la recuperación económica se sitúan en áreas que no pueden ser reducidas directamente a industrias, ra

(1) Uno de los autores contemporáneos que ha demostrado mayor preocupación por este tema ha sido el economista francés Christian Palloix que, estimulado por sus estudios sobre la internacionalización del capital, ha desarrollado diversas proposiciones al respecto. En una de sus últimas obras, *Proces de Production et Crise du Capitalisme* (Presses Universitaires de Grenoble-Francois, Maspero, Francia 1977), Palloix desarrolla una interesante descripción crítica de propuestas teóricas no marxistas -como las de Leontieff y Harrod-Domar- y marxistas -como las de Desjane de Bernis, Borell y Aglietta- a modo de introducción a su propio planteamiento que se traduce en una suerte de combinación de los criterios de rama y sección, pero desarrollados de manera tal que incluyen los conceptos de "rama técnico-económica": "las ramas industriales afectadas por el proceso de desvalorización del capital y abandonadas por ello ya sea a los capitales públicos o a las operaciones de desvalorización urdidas por el propio capital privado a través de los 'jointventure'" (p. 135) y "ramas de fuerte valorización", así como los conceptos de "jerarquía" y "coherencia" seccional que designan las relaciones específicas entre secciones (Palloix define tres: Sección I, productora de medios de producción, Sección II, productora de bienes intermedios y Sección III, productora de bienes de consumo) y subsecciones (I. 1, medios de producción para medios de producción, I.2 medios de producción para producir bienes de consumo; II.1 bienes intermedios para producir medios de producción, II.2 bienes intermedios para producir bienes de consumo; III.1 bienes de consumo necesario individual, III.1.2. bienes de consumo necesario colectivo y III.2 bienes de consumo suntuario).

mas (o subramas) o sectores (o subsectores); en la práctica ellas podrán localizarse, en algunos casos, en ramas o aún industrias específicas y, en otros, abarcar a un conjunto de ramas productivas. Por ello es que lo verdaderamente relevante desde nuestra perspectiva analítica no es el lugar que ocupa un determinado aspecto del proceso de producción capitalista en la reproducción global del sistema, sino la función que cumple en él. Esta función por otra parte, y como ya hemos visto, puede ser redefinida de una etapa a otra de la evolución del mismo sistema, esto es de una a otra modalidad de acumulación en escala mundial. Nuestro criterio de sectorialización, en consecuencia, está fundamentalmente orientado a describir esas funciones (dinamizadora, dinámica y decadente, según hemos visto), vinculadas a formas específicas de avance tecnológico (en profundidad o hacia adelante) alcanzado en etapas concretas de desarrollo del capitalismo.

De este modo, el concepto de "actividad económica", tal como ha sido y seguirá siendo utilizado en este contexto, está determinado principalmente por una función económica específica en el proceso de reproducción capitalista en un momento histórico dado- y por una forma de desarrollo tecnológico, y sólo secundariamente por un tipo de producto. Es exclusivamente en esta determinante secundaria, en consecuencia, que se pueden encontrar puntos de vinculación directa con los criterios de industria, rama o sección, puesto que sólo allí tenderán a definirse especificidades en cuanto tipos de productos (por ejemplo bienes de consumo que cumplen funciones dinamizadoras, si nos atenemos a un criterio de "seccionalización") o bienes específicos, asignables a ramas, subramas o industrias concretas, que cumplen funciones dinamizadoras, dinámicas o decadentes en el proceso de recuperación capitalista.

- Las actividades dinámicas, dinamizadoras y decadentes en las modalidades históricas de acumulación en escala mundial.

Concluiremos este capítulo con un intento de interpretación del desarrollo histórico de la formación social capi

talista en escala mundial, desde la perspectiva del esquema metodológico que acabamos de proponer; esto es con una descripción -orientada por la división funcional de actividades correspondientes a nuestra tipología- de las dos modalidades de acumulación en escala mundial que el capitalismo ha conocido desplegadas en toda su magnitud: la que se inició en la crisis estructural y general del período 1873-1903 y terminó en la crisis del período 1914-1945 y la que se inició en ese período crítico y está concluyendo en el contexto de la actual crisis estructural y general de la formación social capitalista en escala mundial, iniciada en 1967.

Intentos de este tipo, encaminados a definir una jerarquización coherente entre las actividades económicas en diversos períodos históricos, tienden a encontrarse en los estudios que plantean interpretaciones globales del desarrollo capitalista.

Una proposición muy clara en este sentido está contenida en la obra de Paul Baran y Paul Sweezy, en la que ciertas actividades, efecto de "innovaciones que hicieron época", se presentan como elemento básico para la comprobación de su teoría del "capital monopolista". Según esta teoría, el desarrollo de los monopolios crea una fuerte tendencia al aumento de los excedentes sin desarrollar de manera paralela los mecanismos necesarios para procurar su absorción. En este caso tales actividades, junto con las guerras, actúan como argumentos de la tesis por una vía inversa, vale decir como instrumentos de demostración de las causas por las cuales la teoría, si bien correcta, no se ha materializado en una realidad concreta. Como señalan los autores:

"Si los efectos deprimentes del monopolio creciente hubieran operado sin restricción, la economía de Estados Unidos habría entrado en un período de estancamiento mucho antes de finalizar el siglo XIX y es probable que el capitalismo no hubiera sobrevivido para la segunda mitad del siglo XX. ¿Cuáles fueron entonces los poderosos estímulos externos que contrarrestaron estos efectos depresivos y permitieron el crecimiento

bastante rápido de la economía durante las últimas décadas del siglo XIX, y con interrupciones importantes durante las dos terceras partes del siglo XX? A nuestro juicio son de dos clases que nosotros clasificamos como 1) innovaciones 'que hiciera época', y 2) las guerras y sus consecuencias". (1)

Es necesario reconocer aquí que la "innovación que hace época", tal como es definida por estos autores, no se aleja demasiado de nuestra propia concepción de actividad dinámica:

"Llamamos innovaciones 'que hacen época' a aquellas que sacuden todo el patrón de la economía, creando así vastas salidas a la inversión, además del capital que absorben directamente. Claramente, para que una innovación amerite esta designación debe afectar profundamente tanto la localización de la actividad económica como la composición de la producción." (2)

La primera de estas innovaciones, ya en la época que nos ocupa, está constituida -según Baran y Sweezy- por el ferrocarril, cuyo impacto por lo demás aventaja, en su opinión, al que produjeron otras innovaciones de la misma índole: "... el ferrocarril ocupa un lugar único en la historia del capitalismo. Durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX" -esto es durante el período equivalente a la primera modalidad de acumulación en escala mundial según nuestro esquema- "la construcción de la red ferroviaria absorbió directamente enormes cantidades de capital". (3)

Por otra parte, la evaluación cualitativa de esta absorción cuantitativa de capitales, realizada por los autores, nos podría ayudar a definir las características de una actividad dinámica por excelencia:

"... podemos decir que durante las dos últimas décadas del siglo XIX, época en que echó raíces el proceso de monopolización, entre el 40 y el 50 por ciento del capital privado estaba en

(1) P. Baran y P. Sweezy: *El capital monopolista*, ed. cit., pp. 174-175.

(2) Id., pp. 175.

(3) Id., p. 175-176.

ferrocarriles. Esta concentración de la inversión en una industria seguramente no tiene rival en ningún otro tiempo, anterior o posterior. Si agregamos los efectos indirectos del ferrocarril en la actividad económica y por lo tanto en la inversión de capital... podemos ver que esta innovación prácticamente dominó medio siglo de desarrollo capitalista." (1)

La época del ferrocarril habría terminado aproximadamente en 1907, "cuando el mayor estímulo perdió su tremenda fuerza en la historia del capitalismo". En su reemplazo habría de venir, recién en 1915 -esto es, en nuestro esquema, en las condiciones impuestas por la crisis y el período de transición de 1914-1945- el automóvil, segunda "innovación que hizo época" conocida por la historia del capitalismo en su fase superior de desarrollo. En tal grado resultó cualitativamente equivalente el efecto del automóvil al del ferrocarril según nuestros autores -aunque no cuantitativamente como aclaran-, que pueden plantear -y con ello intentan corroborar su tesis- que la ausencia durante el período 1907-1915 de una actividad económica de este carácter provocó "señales inequívocas de estancamiento" durante esos años.

El desarrollo de la industria automovilística, con todos sus efectos y coproductos indirectos (caucho, petróleo, vidrio, construcción de caminos, suburbanización, etc.), así como la primera guerra mundial, fueron insuficientes -según Barran y Sweezy- para contrarrestar las tendencias al estancamiento inherentes al capitalismo monopolístico, razón por la cual éstas finalmente terminaron por expresarse con toda intensidad en la "Gran Depresión" iniciada en 1929. Los efectos de esta crisis fueron altamente negativos para la industria del automóvil -en otras circunstancias uno de los obstáculos que se oponían a su propio estallido- puesto que "... cuando la depresión golpeó, lo hizo con tal fuerza arrolladora que el progreso futuro de la automovilización fue reprimido eficazmente durante una década" (2). Esta situación duró hasta que el desgaste de los carros en existencia durante

(1) Id. p. 176.

(2) Ob. cit., p. 191.

la guerra y el auge posterior permitieron que la "automovilización" recuperara su rol de estímulo central del crecimiento del capitalismo; ese rol, según los autores, se mantenía hasta la década de los sesenta en que ellos terminaron de escribir su obra.

Un intento similar por establecer diferencias entre las actividades económicas en los distintos períodos de desarrollo del capitalismo ha sido realizado por Ernest Mandel. Este autor, igual que Baran y Sweezy, advierte el profundo cambio tecnológico que se experimentó durante las últimas décadas del siglo pasado, de tal magnitud, en su apreciación, que merece ser elevado al rango de "segunda revolución industrial". En las condiciones de esta segunda revolución industrial, la estructura productiva del capitalismo experimentó cambios notables, que terminaron traduciéndose en la diferenciación cuantitativa y cualitativa de algunas actividades. Siguiendo un criterio que ya hemos examinado antes, para Mandel esta diferenciación se origina en las actividades ligadas a la tecnología de la energía:

"Durante el último cuarto del siglo XIX, la industria capitalista se ve arrastrada a una nueva revolución técnica. Como la primera, la segunda revolución industrial modifica esencialmente la fuente de energía para la producción y los transportes. Al lado del carbón y del vapor, el petróleo y la electricidad hacen ahora girar las ruedas y las máquinas. Desde fines del siglo, el motor de explosión y el motor eléctrico relegan a un segundo plano a los motores primarios, movidos por vapor". (1)

La modificación en la importancia relativa de las distintas actividades económicas terminó por destacar de manera nítida, según Mandel, a la producción de acero, cuya importancia cuantitativa quedó de manifiesto en el aumento de la producción en Estados Unidos que, de 30.500 toneladas en 1870, se elevó a 850.000 en 1880 y a 1.9 millones en 1890. Igualmente significativa resultó la variación en la utilización de rieles

(1) Ernest Mandel: *Tratado de economía marxista*, Ed. ERA, México 1976, Tomo II, p. 11.

de acero -muy vinculada al desarrollo del ferrocarril-, que en 1880 se fabricaban en la misma cantidad que los de hierro pero que en 1890 habían reducido a éstos a menos de 1 por ciento del tonelaje total producido. La importancia cualitativa de esta situación es también explicitada por Mandel:

"La revolución industrial de fines del siglo XIX modificó la importancia de las diferentes ramas industriales en la economía mundial. Durante un siglo, el algodón y el carbón habían sido los productos más importantes. Pero ahora el acero ocupaba el primer lugar, seguido inmediatamente por la construcción mecánica y la producción de automóviles". (1)

La frase anterior sitúa a la industria automovilística en un lugar de privilegio ya a fines del siglo pasado, lo que sin duda constituye un error. Si bien es cierto que a fines del siglo el automóvil había alcanzado cierto desarrollo, recién comenzaba a competir con los coches de tracción animal en cuanto vehículo de transporte urbano y ni siquiera se pensaba en la posibilidad de que compitiera con el ferrocarril en tanto vehículo de transporte a largas distancias. En relación a esta segunda posibilidad habría que considerar que, en la época, el desarrollo del automóvil como medio de movilización todavía debía lidiar con obstáculos tales como la "ley del ban derín rojo" en Inglaterra -derogada recién en 1896-, según la cual todo vehículo mecánico que circulara por las carreteras debía limitar su velocidad a 6.5 Km. por hora y ser precedido por un hombre con una bandera roja que anunciara su paso. Es necesario reconocer, en consecuencia, que en este punto tienen la razón Baran y Sweezy cuando describen al automóvil como un fruto típico del siglo XX, desarrollado especialmente a partir de la Primera Guerra Mundial; se trata, en última instancia, de un producto que es mucho más específico de la segunda modalidad de acumulación en escala mundial que la de la primera.

Mandel ha cometido el error de considerar característico de una época a un elemento sólo potencial -como resultaba

(1) Id. antes.

ser a fines del siglo pasado la industria del automóvil- y cuyo desarrollo total solamente iba a ser posible en las condiciones de una nueva modalidad de acumulación. Esta situación vuelve a repetirse en la descripción que este autor hace de las características de la estructura productiva capitalista en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial que por su importancia, que hace equivaler a la del período que acabamos de examinar, califica como "tercera revolución industrial". Como en el caso anterior, su apreciación de este período se fundamenta en el desarrollo de la tecnología de la energía:

"A partir de los años cuarenta del siglo XX, empiezan a aparecer los signos precursores de una tercera revolución industrial. La primera se fundó en la máquina de vapor, y la segunda en el motor eléctrico y el motor de explosión. La tercera revolución industrial está fundada en la liberación de la energía nuclear y el empleo de máquinas electrónicas." (1)

Como se puede advertir, Mandel habla aquí de "signos precursores" y asigna ese carácter a todos los elementos constitutivos de la "tercera revolución industrial", incluida la aplicación de procesos semiautomáticos en algunas actividades productivas. El enunciado de signo precursor adjudicable a estas actividades no les proporciona, sin embargo, una mayor capacidad para caracterizar el período, que está en realidad mejor explicado por la evolución de otros signos que le resultan propios. En realidad el desarrollo teórico del conocimiento del átomo y aún la capacidad técnica para producir la fisión nuclear (base de la pila y de la bomba atómica) estimulados por la guerra, no fueron suficientes, en ese período, para respaldar el desarrollo industrial de este tipo de energía, puesto que un desarrollo de tal carácter sólo puede explicarse en última instancia por sus determinantes económicas.

De nuestros análisis previos podemos desprender que el período de post-guerra debe ser concebido como la fase de estabilización de una modalidad de acumulación que comenzó a

(1) *Tratado de Economía Marxista*, ed. cit., p. 213.

desarrollarse durante la crisis general que caracterizó a todo el período anterior y no como el inicio de una nueva etapa del desarrollo capitalista; sólo así pueden entenderse correctamente sus elementos característicos, cuyos antecedentes deben estudiarse y encontrarse, en consecuencia, en ese período anterior. Nuevas formas de energía -como la solar y la nuclear- y la automatización y el desarrollo de nuevos productos no pudieron encontrar, en ese contexto, un espacio favorable para su desarrollo; tal espacio sólo puede surgir como resultado de la declinación de esta modalidad de acumulación, cuyos elementos característicos éstos deberán reemplazar en la crisis general que tal declinación genere. (1)

Tan evidente era esta realidad que el mismo Mandel debió reconocerla en el momento de escribir su obra (finales de los años cincuenta y comienzo de los sesenta), explicando que "durante más de un decenio, el capitalismo de los monopolios ha supuesto un freno muy poderoso para el desarrollo de la tercera revolución industrial". (2) Tal parece que, en definitiva y a pesar de buenos deseos y voluntades, las revoluciones -y aún las industriales- sólo se producen cuando maduran sus condiciones de base y no antes.

Todas estas apreciaciones sobre los planteamientos de Baran-Sweezy y los de Mandel, nos pueden servir de base para una apreciación propia de la evolución funcional de las distintas actividades económicas en el capitalismo. Esta puede iniciarse con la constatación de un fenómeno que es destacado en los dos estudios que hemos comentado: el importante salto adelante experimentado por la ciencia y la tecnología en el período de crisis y transición hacia el estadio superior de desarrollo del capitalismo en el último cuarto del siglo pasado.

(1) Ese es, como trataremos de demostrar más adelante, el fenómeno que se está experimentando en la crisis estructural y general iniciada en 1967.

(2) *Tratado de Economía Marxista*, ed. cit., Tomo II, p. 213.

Una muestra del carácter explosivo de este fenómeno está constituido por el número absoluto de patentes de invención registradas durante el período. Ellas tienen, además, el valor adicional de constituirse en un indicador altamente confiable de la relación entre el desarrollo científico-tecnológico y su aplicación práctica a los procesos económicos, puesto que el patentamiento normalmente refleja (más allá de eventuales declaraciones de amor a la humanidad y de deseos de contribuir a su desarrollo) la sana intención del propietario de la patente de lucrar con el derecho exclusivo de uso que representa el registro. Por ello es que resulta altamente significativo que el número de patentes registradas en Estados Unidos se elevara de 276 en los últimos decenios del siglo XVIII a 6,480 durante el decenio 1840-50 y a 234,956 durante el decenio 1890-1900. Igualmente significativo es el hecho que entre esos registros se encontrarán muchos de los inventos que corrientemente son destacados por el significado trascendente de su incorporación a las actividades económicas: el vagón frigorífico en 1868, el teléfono en 1876, el fonógrafo en 1877, la lámpara eléctrica en 1878, la linotipia en 1880, la película fotográfica en 1881, la corriente alterna en 1892, el cinematógrafo en 1893 y el automóvil en 1900⁽¹⁾.

El triple carácter de transición de ese período histórico (hacia la fase superior de desarrollo capitalista, hacia una formación social capitalista en escala mundial y hacia una modalidad de acumulación específica) no pudo dejar de reflejarse en la ciencia misma. Esta experimentó un cambio del que los antecedentes anteriores parecen ser sólo un pálido reflejo puesto que, según Bernal, durante el período se verificó el paso de toda una etapa a otra en el desarrollo científico:

"Es difícil caracterizar un período de transición, especialmente en el terreno científico. Sin duda es más fácil hacerlo ahora que en aquella misma época, pues el cambio fue gradual y sin pérdida de continuidad... Hoy podemos decir que el último

(1) Cf. F. Advakov y F.V. Polianski: *La primera fase del imperialismo*, Ed. Grijalbo, Colección 70, México 1969.

tercio del siglo XIX fue un período en que simultáneamente terminó una etapa de la ciencia y empezó otra, finalizó el gran impulso científico del período newtoniano y empezó la preparación de las tormentosas revoluciones científicas y políticas del siglo XX". (1)

De este vasto movimiento de avance y renovación tecnológica surgieron las características que habrían de dividir a las distintas actividades económicas, de acuerdo a su rol funcional, en dinámicas, dinamizadoras y decadentes. Entre las primeras podemos considerar a las que han mencionado los autores que hemos citado antes: la electricidad en general, el ferrocarril y la siderurgia. Al referirnos en particular a estas actividades como dinámicas, no queremos significar que solamente ellas cumplieran esa función. Un análisis exhaustivo y específico de las estructuras productiva y de servicios del capitalismo debería proporcionar una lista mucho más amplia de actividades que podrían considerarse dinámicas durante ese período, la mayoría de las cuales vinculadas entre sí; nosotros sólo hemos referencia a estas tres porque, como pudo haber quedado claro de las consideraciones de Baran-Sweezy y Mandel, es muy probable que ellas sean las que de manera más nítida se destacaron en el cometido de esa función, irradiando generosamente sus características hacia el resto de las actividades del sistema económico.

En ese conjunto el ferrocarril representa la continuidad con el período anterior puesto que, en relación al acero y la electricidad, tenía una tradición mucho más importante como actividad económica. De hecho el transporte ferroviario por tracción animal se remonta a la primera década del siglo y los vagones impulsados por locomotoras de vapor a la tercera. Por ello es que el proceso tecnológico que elevó definitivamente al ferrocarril a la categoría de actividad económica, en el contexto de la primera modalidad de acumulación en escala mundial, está más bien referido a un conjunto de transformaciones

(1) J.D. Bernal: *Historia Social de la Ciencia*, Ediciones Península, España 1967, Tomo I, p. 430.

menores que lo catapultaron a la calidad de gran industria y crearon las condiciones que le permitieron alcanzar la importancia económica que habría de caracterizarlo durante el período inmediatamente siguiente.

Las más importantes entre estas transformaciones están vinculadas al desarrollo de la industria del acero y fundamentalmente a la sustitución del riel de hierro por el de acero, cuya importancia cuantitativa ya fue señalada al referirnos a los planteamientos de Mandel. El riel de acero trajo además nuevas técnicas de acabado de las vías férreas que aumentaron su seguridad y confiabilidad entre el público, principalmente el nuevo sistema de unión de los rieles introducida en los Estados Unidos por R.L. Stevens a mediados de los años cincuenta ⁽¹⁾. Otro elemento que aumentó la seguridad de los trenes fue la introducción del freno Westinghouse de aire comprimido, continuo y automático, probado con éxito por primera vez en Newark (Estados Unidos) en 1875. Un importante problema adicional superado en este período fue el del acceso a las estaciones tanto por parte de los trenes como de los pasajeros, a fin de convertir al ferrocarril en el servicio multitudinario que pretendía ser. Esa situación se superó por la vía del desarrollo de las estaciones con forma de abanico, la disposición de los andenes con vías a cada lado y la separación total de las estaciones de mercancías y de pasajeros. Modificaciones de similar importancia experimentó el material rodante, aumentando la calidad del servicio proporcionado; entre estas modificaciones se debe destacar principalmente la utilización del coche Pullman y el alumbrado eléctrico con base en baterías o dínamo.

La calidad de gran industria que el ferrocarril alcanzó gracias a estos pequeños cambios quedó finalmente expresada en el mejor indicador, la variación cuantitativa de la

(1) Cf. T.K. Derry y Trevor I. Williams: *Historia de la Tecnología*, Ed. Siglo XXI, México 1977, Tomo 2.

oferta:

"Durante la segunda mitad del siglo la longitud de los ferrocarriles británicos aumentó de 10.650 a 35.150 kilómetros aproximadamente, y el número de viajeros... de 73 millones a 1.142 millones al año. El peso total de las mercancías transportadas aumentó también enormemente, de 90 millones de toneladas en 1860 a 235 millones de toneladas en 1880 y a 425 millones de toneladas en 1900... En el mismo período los ferrocarriles de los Estados Unidos aumentaron desde una longitud de menos de 16.000 kilómetros en 1850 y unos 49.200 en víspera de la Guerra de Cesación, a unos 150.000 kilómetros en 1880 y unos 320.000 en 1900..." (1)

El acero, por su parte, se constituyó en una actividad dinámica a partir del desarrollo en profundidad de una tecnología conocida, que tuvo como resultado un producto nuevo : el acero industrial posible de ser obtenido en grandes cantidades a partir de convertidores de hierro. Es necesario destacar esta capacidad de ser producido en grandes escalas que caracterizó al acero en esta época y le proporcionó su calidad de producto nuevo puesto que el acero, como metal, era ya conocido y producido a través de un sistema de calentamiento de hierro por carbón vegetal, seguido de un tratamiento ulterior de calor y forja. La utilización de este acero, sin embargo, se reducía por su costo y por la calidad del material obtenido, a la fabricación de cuchillos y la relojería. (2)

El avance tecnológico más importante en este campo consistió en el descubrimiento de que el propio carbono contenido en el hierro fundido podía actuar como combustible por me

(1) T.K. Derry y T.I. Williams, ob. cit., p. 560.

(2) "... en comparación con el hierro forjado o colado, la fabricación de acero colado era aún un proceso en pequeña escala, laborioso y caro, en el que no se experimentó ningún progreso notable en la primera mitad del siglo XIX... Además, este costoso material ni siquiera estaba exento de defectos todavía. Los Krupp adquirieron fama como especialistas en la fabricación de acero colado; sin embargo, su primer cañón para proyectiles de 1.3 kilogramos, con un revestimiento interior de acero colado, reventó durante las pruebas realizadas en Berlín en 1849..." (T.K. Derry y T.I. Williams, ob. cit., pp. 701-702).

dio de la inyección de aire, aumentando el calor producido y con ello la calidad del acero obtenido. Este descubrimiento, patentado en 1857 por el norteamericano William Kelly, fue utilizado por Bessemer -a quien fue traspasada la patente- para la construcción del convertidor basculante que lleva su nombre, patentado en 1860. Otros avances importantes en este sentido fueron aportados por Frederik Siemens, que en 1856 "obtuvo una patente inglesa para un proceso de regeneración, en el que los gases calientes de escape eran usados para precalentar el combustible y el aire entrantes"⁽¹⁾ y quien además, junto a su hermano, descubrió el "método Siemens", consistente en obtener el acero carburando hierro colado con mineral de hierro. Un último avance básico en la tecnología siderúrgica fue conquistado por los hermanos Pierre y Emile Martin, que obtuvieron acero a partir de un horno de generación de Siemens pero utilizando un método consistente en fundir una mezcla de hierro colado compuesta de mineral de hierro del Elba y hierro maleable, proceso conocido como Siemens-Martin.

De las tres actividades que hemos decidido citar, la electricidad posiblemente sea la que mayor impacto cualitativo ha tenido en el sistema capitalista, extendiendo sus efectos aún hasta nuestros días a través de sus derivados más importantes como la electrónica. De hecho la electricidad fue precursora de la relación contemporánea entre la ciencia y la industria, definiendo un tipo de vínculo que iba a permitir los gigantescos avances tecnológicos que la humanidad conocería en los periodos posteriores de desarrollo del capitalismo:

"... la mayor parte de los adelantos tecnológicos fueron consecuencia de descubrimientos empíricos llevados a cabo por hombres eminentemente prácticos: efectivamente... hasta hace relativamente poco tiempo la tecnología ha aportado más a la ciencia que la ciencia a la tecnología. La industria eléctrica es una excepción en el sentido de que su nacimiento y desarrollo fueron consecuencia directa de investigaciones científicas..."

(2)

(1) T.K. Derry y T.I. Williams, ob. cit., p. 705.

(2) T.K. Derry y T.I. Williams, ob. cit., Tomo 3, p. 892.

Por otra parte, lo que aquí llamamos electricidad consistió en realidad de un conjunto bastante amplio de actividades íntimamente vinculadas entre sí, que en la época tuvieron un desarrollo simultáneo y mutuamente impulsado, usando como eje a la características esencial de la electricidad en tanto fuerza motriz: su capacidad de ser distribuída a largas distancias. Entre ese conjunto de actividades se pueden señalar la producción misma y la distribución de la energía eléctrica, la elaboración de motores eléctricos y los servicios de alumbrado y sus coproductos como las bombillas eléctricas y otros. El desarrollo conjunto y autoestimulado de estas actividades está bien sintetizado por Bernal, a quien no escapan las características de la nueva industria:

"El motor eléctrico demostró ser un medio mucho más flexible de satisfacer la necesidad industrial de pequeñas unidades de energía estáticas. Su valor general, con todo, dependía de que pudiera contarse con una amplia red de abastecimiento de energía eléctrica, y ésta sólo pudo existir cuando apareció una necesidad más general que la de la demanda industrial. Esta necesidad más general nació de la evolución de los servicios domésticos. A medida que avanzaba el siglo se construyeron redes de abastecimiento de agua y gas, y más tarde de telégrafos y teléfonos. Por último, Thomas Alva Edison, un telegrafista emprendedor (1847-1931), consiguió dejar atrás a todos sus competidores encontrando una nueva ampliación de servicios: la luz eléctrica. Una vez que la electricidad tuvo que ser producida y distribuída para dar luz, también pudo ser utilizada para suministrar energía poniéndose a disposición de la industria eléctrica pesada que, en contraste con las industrias más antiguas, fue monopolista y científica desde sus comienzos. Estaba íntimamente unida a otros monopolios en crecimiento en la maquinaria pesada y con los del telégrafo y el teléfono". (1)

Algunas industrias dinamizadoras de este período -pues to que tampoco podemos aspirar a ser exhaustivos en relación a ellas- pueden definirse a partir de las necesidades y características de las propias actividades dinámicas que ya conocemos. En este sentido la extracción de minerales y metalurgia en general son más que significativos, pues jugaron un papel esencial en la puesta en marcha de todo el aparato económico.

(1) Ob. cit., Tomo I, p. 433.

Así, por ejemplo, la electricidad y la explotación y refinación del cobre se desarrollaron íntimamente ligadas, en un proceso que, además, ejemplificó bien la relación técnico-económica entre el desarrollo tecnológico hacia adelante y el desarrollo en profundidad. En este caso, la obtención de un cobre refinado de la calidad y el costo que demandaba la industria eléctrica fue posible gracias a los adelantos técnicos proporcionados por la propia electricidad:

"... aunque este producto el cobre blíster de 98.5 por ciento de pureza cuando se convertía en metal refinado, era adecuado para todos los usos más antiguos, incluyendo las cajas de fuego de las locomotoras, no era lo bastante puro para actuar como conductor eléctrico satisfactorio... En este caso la nueva industria eléctrica produjo por sí misma la solución, pues la patente de J.B. Elkingston de 1865 fue obtenida para afinar plcas de cobre blíster, suspendiéndolas como ánodos en cubetas que contenían una solución saturada de sulfato de cobre, por la que se hacía pasar una corriente eléctrica: en el cátodo se depositaba cobre puro". (1)

Una situación en algún grado similar se estableció en la relación acero-hierro, pues la industria siderúrgica demandó un importante desarrollo de la tecnología de la producción del hierro para satisfacer sus requerimientos económicos ⁽²⁾. Un tercer caso de demandas directas de las actividades dinámicas que fueron satisfechas por el desarrollo de actividades dinamizadoras se planteó en torno de algunos aspectos de la industria eléctrica que, como la fabricación de bombillas, exigió importantes adelantos en la técnica del vacío (por ejemplo el invento de la bomba de mercurio) y del establecimiento de actividades específicas ⁽³⁾.

Múltiples otros ejemplos de actividades dinamizado-

(1) T.K. Derry y T.I. Williams, ob. cit., Tomo 2, pp. 718-719.

(2) "La disponibilidad de acero barato, que desde 1870 encontró una creciente demanda mundial para railes, estaba estrechamente ligada a los perfeccionamientos en la producción de hierro en lingotes que se utilizaba para su fabricación..." (T.K. Derry y T.I. Williams, ob. cit., Tomo 2, p. 707).

(3) Cf. T.K. Derry y T.I. Williams, ob. cit., Tomo 3, p. 929.

ras podrían encontrarse entre las materias primas (fundamentalmente, como ya hemos señalado, minerales) y productos alimenticios; en especial estos últimos, pues se trataba de un momento en que la industria daba un gigantesco salto adelante y requería en consecuencia -en todas sus ramas y subramas- de una sustancial disminución del valor de la fuerza de trabajo para elevar la tasa de plusvalía y, por ese medio, obstaculizar la caída tendencial de la tasa de ganancia.

El intento de descripción desarrollado en relación a la primera modalidad de acumulación en escala mundial nos permite ser mucho más escuetos respecto de la segunda, pues en muchos casos basta con seguir la evolución casi natural de algunas actividades dinámicas durante el primer período para obtener un cuadro aproximado de las actividades dinamizadoras del segundo. Esta situación es particularmente evidente, por ejemplo, en el caso de la producción y distribución de energía eléctrica, hasta hoy la actividad dinamizadora por excelencia y que ha conocido de importantes avances "en profundidad" en materias tales como instalación de centrales, tendido de cables y otras. En una posición muy similar se encuentra el acero, fundamentalmente en relación a la técnica del laminado, muy vinculada a las actividades dinámicas de la segunda modalidad de acumulación y en particular a las del transporte (automóviles, aviones, etc.)

Entre las actividades dinámicas corresponde tener presente, de manera principal, a aquella que fue especialmente destacada tanto por Baran-Sweezy como por Mandel: la industria del automóvil. Su importancia, más allá de los efectos directos e indirectos señalados en la obra de Baran y Sweezy, debe apreciarse en la perspectiva de su incidencia sobre el conjunto de la esfera tecnológica en la que el motor de explosión -su base técnica- constituye un hito de significación parecida a la del motor eléctrico:

"La máquina que más a transformado la industria y las condiciones de vida en el siglo XX ha sido el motor de combustión in-

terna... El motor de combustión interna fue, si bien más indirectamente que la máquina de vapor originaria, un fruto de la aplicación de la ciencia -en este caso la termodinámica-." (1)

El desarrollo de la industria automovilística, por otra parte, generó la demanda de un conjunto de coproductos que ya hemos mencionado y que se constituyeron en otras tantas actividades dinamizadoras. Entre ellas corresponde destacar en particular, por su influencia sobre las regiones productoras, al petróleo y al caucho.

Pero el desarrollo de la tecnología relacionada con el motor de explosión no quedó restringido a la industria del automóvil -en la cual los principios básicos se mantuvieron relativamente inmutables-, sino que tendió a concentrarse en otra actividad dinámica que se desarrolló con gran vigor: la industria aeronáutica:

"lo radicalmente nuevo no es el automóvil mismo, por mucho que haya cambiado su apariencia, sino los métodos de producción en masa para fabricarlo... El ulterior progreso técnico de pasar del motor de combustión interna a la turbina de combustión interna porcede de otro campo: el de la aviación". (2)

La capacidad dinámica de la aeronáutica -al igual que la de la electricidad en su tiempo y luego la del automóvil- no debe considerarse tan sólo en relación al espectacular crecimiento de la industria de la producción de aviones (fundamentalmente después de la primera guerra mundial), sino también respecto de todas sus actividades conexas, tales como el servicio de la aviación comercial, de los aeropuertos (incluidos vehículos especiales, montagarcas y de transporte) y otros.

Una tercera actividad dinámica de este período, que no se puede dejar de mencionar, es la de los aparatos electrodomésticos y muy especialmente los instrumentos de comunicación masiva. La radio y la televisión -como el automóvil y el avión-

(1) J.D. Bernal, ob. cit., Tomo 2, pp. 88-89.

(2) J.D. Bernal, ob. cit., Tomo 2, p. 91.

son productos típicos de los que han dado en llamarse "tiempos modernos" y, con mucha mayor intensidad que estas últimas, empaparon de su carácter a toda una época que finalmente ha comenzado a experimentar una lenta y nada fácil agonía a partir de la crisis estructural y general iniciada alrededor de 1967.

De lo que de esa gonía surja en términos de un renovado esquema de actividades dinámicas, dinamizadoras y decadentes nos ocuparemos en particular en la última parte de este ensayo. En lo que queda de este capítulo y para satisfacción de quienes creen que no hay más realidad que aquella que puede verse reflejada en números, intentaremos todavía proporcionar algunos antecedentes cuantitativos que contribuyan a reforzar lo hasta aquí expuesto.

La tipología que se ha introducido en páginas anteriores señala, aparentemente sin dejar lugar a dudas, que el indicador natural para distinguir entre distintos tipos de actividades es la tasa de ganancia. Eso, desafortunadamente, nos coloca en una situación en la que tarde o temprano se ven envueltos los economistas que tratan de describir el capitalismo con categorías marxistas y pretenden cuantificarlas. Tal situación tiene su origen en un portentoso fenómeno: no existe todavía un método que sea verdaderamente de fiar para convertir los términos estadísticos en uso en las economías capitalistas a las categorías marxistas con las que se intenta describir esas mismas realidades; de ahí que, llegados a ese momento, los economistas que no han encontrado en el camino previo alguna forma elegante de eludir el tema, terminan por enfrentarse a sus lectores explicando de la manera más digna posible el carácter insalvable del problema. En esas ocasiones además suelen manifestar, cada vez que les resulta posible, la inmensa angustia que les produce la existencia de este obstáculo que -casi puede adivinarse detrás de sus palabras- el propio capitalismo parece oponer a su búsqueda implacable de la verdad.

Nos corresponde, por supuesto, hacer ahora algo pare

cido. El lector apreciará, sin embargo, que nuestra explicación escapa de la trivialidad de la situación antes descripta y que ello no se debe a la picardía del autor sino a la porfiada realidad de los hechos objetivos. Todavía más, a decir verdad a nosotros no nos corresponde dar explicaciones por nuestra incapacidad para cuantificar tasas de ganancia y ni siquiera nos vemos en la triste necesidad de recurrir a algunas parodias de ellas obtenidas de la estadística en uso, por el simple hecho de que -a pesar de las apariencias-, no nos resulta inútil como indicador de nuestras proposiciones. En efecto, como intentaremos demostrar en el próximo capítulo, la recuperación de la crisis exige la aplicación de una lógica capitalista en la que la tendencia a la igualación de las tasas de ganancia de los distintos tipos de actividades juega un papel central. Para que ello ocurra deben intervenir mecanismos específicos tanto en el plano interno de las formaciones sociales nacionales -fundamentalmente las dominantes- como en el plano internacional. Más aún, es justamente en la operatoria de este proceso en el plano internacional en donde -finalmente- intentaremos ubicar, definir y explicar la división social del trabajo en escala internacional. Todo ello, sin embargo, sólo será tratado en el próximo capítulo, por lo que el lector, en este momento, no tiene más alternativa que tener paciencia y, sobre todo, fe.

Dada por efectiva esa tendencia a la igualación, no tiene sentido esperar establecer justamente sobre la base de la tasa de ganancia diferencias entre las actividades económicas. Desde nuestro punto de vista el comportamiento de esta tasa en las distintas actividades -considerando la existencia inicial de tendencias divergentes que, sin embargo, son anuladas por los mecanismos internos y externos a los que hacíamos referencia- debe ser más o menos homogéneo. Es verdad que todas esas tasas de ganancia, aún actuando de manera relativamente uniforme, deben responder a las fases del ciclo (auge, crisis, recuperación); sin embargo y para nuestra buena fortuna, esa evolución de las tasas de ganancia es ya harina de otro costal y un problema para el economista que haga de aquél su tema central de estudio.

En lo que a nosotros toca, resulta en cambio más adecuado como indicador el dinamismo particular de cada actividad, puesto que en relación a ellos sí pueden superarse comportamientos diferenciados. Concretamente, de las actividades dinámicas es previsible un crecimiento acelerado y simultáneamente una elevada capacidad de generación de valor agregado, situación esta última que explica -mejor que la tasa de crecimiento- su calidad de actividad dinámica; se trata, desde el punto de vista de los capitalistas, de aquellas actividades que están más próximas a las ganancias. Las actividades dinamizadas, en cambio, si bien pueden caracterizarse por tasas significativas de crecimiento -en buena medida inducidas por la obligación de seguir acompasadamente a las primeras en su evolución- no necesariamente deben hacerlo en la misma medida que aquellas -esto es, pueden esperarse tasas de crecimiento ligeramente inferiores o intermedias- y su capacidad de generación de valor agregado debe ser igualmente inferior. De las actividades decadentes, por su parte, deben esperarse bajas tasas de crecimiento y una gran incapacidad para generar valor agregado.

Una primera aproximación a estos indicadores nos la proporcionan los antecedentes contenidos en los cuadros I y II, en los que se muestra la evolución del valor agregado por las diversas ramas del sector manufacturero de los Estados Unidos entre 1899 -esto es, caso en el momento de concluir la primera crisis estructural y general experimentada por la formación social capitalista en escala mundial- y 1969, vale decir al comenzar la última de estas crisis conocidas. Utilizamos como ejemplo una formación social nacional (Estados Unidos), tanto por que resulta relativamente más fácil obtener información concerniente a la evolución de su economía (utilizaremos para este efecto la estadística del Departamento de Comercio) como por el hecho que no es exagerado asumir que el comportamiento de las variables de esta formación social dominante debe reflejar de manera más o menos fiel las tendencias globales del sistema mundial.

De acuerdo con los datos expuestos en los cuadros ,

existen actividades que a lo largo de los años considerados , han aumentado constantemente su participación en la generación del valor agregado por el sector manufacturero. Entre ellas se encuentra la elaboración de "productos químicos y relacionados" que, de una contribución equivalente al 4.6% en 1899, aumentó a 9.0% en 1969; la de "maquinaria eléctrica", que de 0.9% pasó a 9.2% y la de "equipo de transporte", que de 5.1% pasó a 11.2%. El comportamiento de esa evolución, sin embargo, no ha sido ho mogéneo y de allí podemos sacar algunas conclusiones en rela ción al carácter dinámico o dinamizador de cada una de estas actividades.

Así, resulta perfectamente claro que "productos quí micos", "equipos de transporte" y "maquinaria eléctrica" expe rimentaron un salto cuantitativo -que sin duda guarda corres pondencia con una modificación cualitativa- que se constata pri mero en 1929 -esto es, en la mitad del período de crisis estruc tural y general- y se manifiesta de manera mucho más nítida en 1947, vale decir en el momento de la consolidación de la nueva modalidad de acumulación. Estas actividades, que como el lec tor ya habrá descubierto por sí mismo, mantienen una estricta relacion con aquellas que mencionamos antes en calidad de diná micas típicas del período que se inició luego de la segunda gue rra mundial (automóvil, aparatos electrodomésticos) son, sin lugar a duda, las de mayor dinamismo. A diferencia de ellas, re sulta evidente que la industria de la maquinaria disminuyó su capacidad de crecimiento justamente a partir del momento en que las anteriores la aumentaron, a pesar de que se mantuvo en ni veles más que significativos de participación en la generación del valor agregado global del sector. De aquí que se pueda de ducir que esta última cumplió una función dinamizadora que pro bablemente contribuyó a impulsar a las primeras.

Un comportamiento exactamente inverso al de las acti vidades antes mencionadas fue experimentado por aquellas que, desde 1899, disminuyeron constantemente su participación en el valor agregado. Entre ellas se encuentran "muebles y artículos

CUADRO . I
ESTADOS UNIDOS: VALOR AGREGADO EN EL SECTOR MANUFACTURERO. AÑOS SELECCIONADOS
(MILLONES DE DOLARES)

ACTIVIDADES AÑOS	TOTAL SECTOR MANUFAC- TURERO	ALIMENTOS Y PRODUC- TOS RELA- CIONADOS	PRODUCTOS DE TABACO	PRODUCTOS TEXTILES	CONFECCIONES Y ARTICULOS RELACIONADOS	MADERAS Y ASERRADE- ROS	MUEBLES Y ARTICULOS DE MADERA	PAPEL Y ARTICU- LOS RE- LACIONA- DOS	IMPRENTAS Y PUBLICACIO- NES	PRODUCTOS QUIMICOS Y RELACIONA- DOS
1899	4.647			441	309	437	82	70	300	212
1914	9.386			781	682	647	174	201	627	457
1929	30.591	3.340		2.321	1.927	1.322	615	782	2.233	1.737
1947	74.290	9.116	641	5.323	4.440	2.520	1.346	2.913	4.249	5.317
1969	305.045	29.997	2.101	10.395	11.571	6.331	5.031	11.426	16.793	27.453

ACTIVIDADES AÑOS	PETROLEO Y CARBON	HULE Y PRODUC- TOS PLAS- TICOS	CUERO Y PRODUC- TOS DE CUERO	PRODUCTOS DE PIEDRA ARCILLA Y VIDRIO	INDUSTRIAS METALICAS BASICAS	FABRICA- CION DE PRODUCTOS DE METAL	MAQUINARIA EXCEPTO ELECTRICA	MAQUINARIA ELECTRICA	EQUIPOS DE TRANSPORTE	INSTRUMENTOS Y PRODUCTOS RELACIONADOS
1899	37	40	187	185				44		32
1914	112	138	353	379				201		298
1929	829	539	774	1.054				1.389		301
1947	1.991	1.299	1.533	2.299	5.733	4.920	7.834	3.860	5.842	1.140
1969	5.703	8.431	2.989	9.977	22.549	20.740	32.009	28.211	34.053	7.529

FUENTE: Long Term Economic Growth, 1860-1970. U.S. Department of Commerce, Social and Economics Statistics Administration, Bureau of Economic Analysis, June 1973.

CUADRO II

ESTADOS UNIDOS: VALOR AGREGADO POR ACTIVIDAD COMO PORCENTAJE DEL TOTAL
SECTOR MANUFACTURERO. AÑOS SELECCIONADOS

ACTIVIDADES AÑOS	TOTAL SEC- TOR MANU- FACTURERO	ALIMENTOS Y PRODUC- TOS RELA- CIONADOS	PRODUCTOS DE TABACO	PRODUCTOS TEXTILES	CONFECIONES Y ARTICULOS RELACIONADOS	MADERAS Y ASERRADE- ROS	MUEBLES Y ARTICULOS DE MADERA	PAPEL Y PRODUCTOS RELACIONA- DOS	IMPRESAS Y PUBLICACIO- NES	PRODUCTOS QUIMICOS Y RELACIO- NADOS
1899	100.0	9.0	3.7	9.5	6.6	9.4	1.8	1.9	6.5	4.6
1914	100.0	11.4	3.0	8.3	7.3	6.9	1.9	2.1	6.7	4.9
1929	100.0	10.9	2.7	7.6	6.3	4.3	2.0	2.6	7.3	5.7
1947	100.0	12.3	0.9	7.2	6.0	3.4	1.8	3.9	5.7	7.2
1969	100.0	9.8	0.7	3.4	3.8	2.1	1.6	3.7	5.5	9.0

ACTIVIDADES AÑOS	PETROLEO Y CARBON	HULE Y PRO- DUCTOS PLASTICOS	CUERO Y PRODUCTOS DE CUERO	PRODUCTOS DE PIEDRA ARCILLA Y VIDRIO	INDUSTRIAS METALICAS BASICAS	FABRICA- CION DE PRODUCTOS DE METAL	MAQUINARIA EXCEPTO ELECTRICA	MAQUINARIA ELECTRICA	EQUIPOS DE TRANSPORTE	INSTRUMENTOS Y PRODUCTOS RELACIONADOS
1899	0.8	0.9	4.0	4.0				0.9	5.1	0.7
1914	1.2	1.5	3.8	4.0		15.6		2.1	8.4	1.0
1929	2.7	1.8	2.5	3.4		14.4		4.5	10.1	1.0
1947	2.7	1.7	2.1	3.1	7.7		6.6	10.5	7.9	1.5
1969	1.9	2.8	1.0	3.3	7.4		6.8	10.5	9.2	2.5

FUENTE: Idem Cuadro I.

de madera", que se mantuvo permanentemente en un nivel muy bajo; la elaboración de "productos del tabaco", que disminuyó de 3.7 en 1899 a sólo 0.9 en 1969; la industria "textil", que bajó de 9.5 a 3.4 entre los dos años; la de "confecciones", que disminuyó de 6.6 a 3.8; la de "maderas y aserraderos", que lo hizo de 9.4 a 2.1 y la de "cuero y productos de cuero", que bajó de 4.0 a 1.0. Todas estas actividades deben considerarse, en general, como decadentes, aunque existen diferencias entre ellas que sólo pueden ser explicadas por el curso particular de los acontecimientos que las condujeron a tan incómoda situación.

Resulta evidente a ese respecto que, desde 1899, tanto la producción de muebles como la elaboración de productos de tabaco no han jugado un papel significativo en la economía de Estados Unidos. Es notable, en cambio, el ritmo acelerado de disminución de la importancia relativa de las industrias textil, de la madera y del cuero; de aquí, en consecuencia, que pueda inferirse -sin mayores dificultades, conociéndose las características de los productos-, que estas últimas actividades han pasado de dinamizadoras a decadentes en el curso de la transición desde la primera modalidad de acumulación -esto es la que terminó en el período de crisis de entre guerras- a la segunda, que se consolidó después de 1945. Ese es el caso indudable del cuero -claramente un producto de segundo orden- y de la madera, que a lo largo del siglo ha sido progresivamente reemplazada por otros materiales como base de la edificación de viviendas; es también la situación de la industria textil, que ha sido substituída por la industria química en su calidad de productora básica de materias primas para la elaboración de vestuarios -bien salario que da origen a otra actividad dinamizadora. Resulta interesante sin embargo considerar por ser paralelo la declinación relativamente más lenta de la industria de la confección respecto de la textil, que permite concluir que, a diferencia de ésta, aquella quizá aún jugaba -al agotarse la segunda modalidad de acumulación- un papel significativo en tanto actividad dinamizadora. Es probable que en esta última calidad, esto es como actividad que sólo lentamente abandonaba

su carácter dinamizador para convertirse en decadente, deba ubicarse también a la elaboración de "productos de piedra, arcilla y vidrio", que disminuyó casi imperceptiblemente su participación en el valor agregado global a partir de fines de la segunda gran guerra.

En términos generales, el resto de las actividades incluidas en la estadística del Departamento de Comercio de los Estados Unidos pueden ser consideradas dinamizadoras, aunque entre ellas también hay mucho paño que cortar en materia de comportamientos individuales. En primer lugar están las que aparentemente han mantenido una capacidad dinamizadora tanto en la primera como en la segunda modalidad de acumulación, tal como la industria de alimentos, que a lo largo de todo el período considerado ha conservado niveles de participación relativamente altos en el valor agregado global del sector, disminuyéndolos sólo episódicamente. Existen otras, sin embargo, que parecen incorporarse a la categoría de dinamizadoras sólo con la segunda modalidad de acumulación, en cuyo contexto si bien mantuvieron una participación relativamente baja en el valor agregado global, tendieron paulatinamente a aumentarla; ese es el caso de las industrias del "papel y productos relacionados", "instrumentos y productos relacionados", "petróleo y carbón" y "hule y productos plásticos", las dos últimas de las cuales resultan fácilmente relacionables, en tanto actividades dinamizadoras, a una actividad dinámica: el automóvil.

Finalmente se encuentran también aquellas actividades que, como la industria metálica en sus versiones básica y manufacturera, han disminuído ostensiblemente su participación en el total después de mantenerse durante un buen tiempo en una posición privilegiada. Esta situación debe explicarse, en el caso particular de la industria mencionada, como efecto de su evolución desde una función dinámica en las condiciones de la primera modalidad de acumulación, a la calidad de dinamizadora en la segunda. En un caso semejante aunque en ningún modo igual puesto que no se puede decir de ella que haya sido dinámica en algún momento, se encuentra la industria de "impresión y publi-

caciones", que conservando niveles relativamente elevados de participación, tendió a disminuirlos después de 1945.

El dinamismo relativo de las diferentes actividades puede apreciarse aún de manera más clara a partir de la información contenida en los Cuadro III y IV. En el primero de ellos mostramos las cifras totales correspondientes al ingreso generado por algunas actividades en algunos años claves: 1929, en medio de la segunda crisis estructural y general; 1945, momento en que ésta puede darse por superada e iniciado el período de una nueva modalidad de acumulación y, finalmente, 1970, al comenzar una nueva crisis estructural y general. En el cuadro IV hemos calculado el volumen de crecimiento relativo correspondiente a estas cifras, incluyendo aquel habido entre el primer año en que cada actividad en particular recuperó los niveles correspondientes a 1929 -año después del cual la economía norteamericana se precipitó en una caída profunda de todos sus niveles- y 1970, momento en que, como se ha señalado, podía darse por agotada la modalidad de acumulación que siguió a la anterior crisis y por iniciada una crisis nueva.

Utilizando como indicador principal el crecimiento del ingreso generado por estas actividades entre el año en que recuperaron sus niveles de 1929 y el año 1970 -esto es de manera estricta el comportamiento de esta variable en las condiciones propias de la segunda modalidad de acumulación-, se comprueba que las tendencias básicas puestas de relieve por la información contenida en los cuadros I y II se mantienen, aunque se perfilan de manera más precisa los comportamientos individuales de algunas actividades.

De esta manera, si consideramos en un grupo a las actividades que crecieron muy aceleradamente (las que se multiplicaron diez veces o más entre el primer año de recuperación y 1970), encontramos entre ellas a todas las que definíamos como dinámicas según los antecedentes vistos anteriormente: "productos químicos y relacionados", que se multiplicó 13.39 veces

CUADRO III

ESTADOS UNIDOS: PARTICIPACION EN EL INGRESO NACIONAL: ACTIVIDADES Y AÑOS SELECCIONADOS
(MILLONES DE DOLARES)

ACTIVIDADES AÑOS	MINERIA (TOTAL)	MINERIA METALICA	MINERIA DEL CARBON	PETROLEO CRUDO Y GAS NATURAL	MINERIA Y CANTERERIA DE MINERALES NO METALICOS	CONTRATOS DE CONSTRUCCION	SECTOR MANUFACTURERO (TOTAL)	ALIMENTOS Y PRODUCTOS RELACIONADOS	PRODUCTOS DE TABACO	PRODUCTOS TEXTILES	CONFECCIONES Y PRODUCTOS RELACIONADOS
1929	2.101	466	932	499	204	3.855	21.945	2.218	256	1.793	1.270
1945	2.794	334	1.412	819	229	4.292	52.186	5.005	236	3.012	2.915
1970	7.448	1.113	1.944	3.140	1.251	41.968	217.735	17.269	1.686	7.268	8.675

ACTIVIDADES AÑOS	PAPEL Y PRODUCTOS RELACIONADOS	IMPRESAS Y PUBLICACIONES	PRODUCTOS QUIMICOS Y RELACIONADOS	REFINACION DE PETROLEO Y RELACIONADOS	HULE Y PRODUCTOS PLASTICOS RELACIONADOS	CUERO Y PRODUCTOS DE CUERO	ASERRADEROS Y PRODUCTOS DE MADERA EXCEPTO MUEBLES	MUEBLES E INMUEBLES DE MADERA	PRODUCTOS DE PIEDRA ARCILLA Y VIDRIO	INDUSTRIAS METALICAS BASICAS	FABRICACION DE PRODUCTOS DE METAL
1929	558	1.588	1.123	959	365	602	1.534	802	3.718		
1945	1.339	2.235	3.216	1.410	929	925	2.138	1.146	9.074		
1970	7.783	12.032	16.113	6.357	5.957	2.278	5.162	3.723	6.920	16.209	14.891

ACTIVIDADES AÑOS	MAQ. EXCEPTO ELECTRICA	MAQUINARIA ELECTRICA	EQUIPOS DE TRANSPORTE EXCEPTO VEHIC. DE MOTOR	VEHICULOS DE MOTOR Y EQUIPAMIENTOS DE VEHICULOS DE MOTOR	INSTRUMENTOS	INDUSTRIAS MANUFACTURERAS VARIAS	TRANSPORTACION FERROVIARIA	TRANSPORTACION AEREA
1929	1.891	1.047	320	1.384			4.561	-3
1945	5.087	3.056	7.742	1.116			5.452	192
1970	24.469	21.022	14.356	13.395	6.371	3.799	2.311	4.155

FUENTE: Idem Cuadro I.

CUADRO IV

ESTADOS UNIDOS: CRECIMIENTO DE LA PARTICIPACION EN EL INGRESO NACIONAL DE ALGUNAS ACTIVIDADES ECONOMICAS ENTRE AÑOS SELECCIONADOS

ACTIVIDADES CRECIMIENTO EN- TRE LOS AÑOS (NUMERO DE VECES QUE SE MULTIPLI- CO)	MINERIA (TOTAL) RECUPER. 1941	MINERIA METALICA RECUPER. 1942	MINERIA DEL CARBON RECUPERAC. 1941	PETROLEO CRUDO Y GAS NATU- RAL RECU- PERACION 1937	MINERIA Y CANTERERIA DE MINERA- LES NO ME- TALICOS RE- CUPERACION 1941	CONTRATOS DE CONS- TRUCCION RECUPERAC. 1941	SECTOR MANU- FACTURERO (TOTAL) RECUPERACION 1940	ALIMENTOS Y PRODUCTOS RELACIONA- DOS RECUPERACION 1937
1929-1945	1.41	0.71	1.50	1.60	1.12	1.11	2.37	2.35
1945-1970	2.66	3.33	1.37	3.83	5.46	9.77	4.17	3.84
1er. Año recupe- ración - 1970.	3.15	2.26	2.02	4.77	6.09	9.94	9.68	7.96
1929-1970	3.54	2.38	2.08	6.29	6.13	10.94	9.92	9.05

ACTIVIDADES CRECIMIENTO EN- TRE LOS AÑOS (NUMERO DE VECES QUE SE MULTIPLI- CO)	PRODUCTOS DE TABACO RECUPERA. 1946	PRODUCTOS TEXTILES RECUPERA. 1941	CONFECIO- NES Y PRO- DUCTOS RE- LACIONADOS RECUPERAC. 1941	PAPEL Y PRODUCTOS RELACIONA- DOS RECU- PERACION 1940	IMPRESAS Y PUBLICACIO- NES RECUPE- RACION 1943	PRODUCTOS QUIMICOS Y RELACIONA- DOS RECUPE- RACION 1939	REFINACION DE PETROLEO E IN- DUSTRIAS RELA- CIONADAS RECUPERACION 1942	HULE Y PRODUCTOS PLASTICOS VARIOS RECUPERACION 1941
1929-1945	0.92	1.67	2.92	2.39	1.40	2.86	1.74	2.54
1945-1970	7.14	2.41	2.96	5.81	5.38	5.01	4.50	6.41
1er. Año recupe- ración - 1970.	5.26	3.50	5.86	11.72	6.88	13.39	5.41	12.00
1929-1970	6.58	4.05	6.83	13.94	7.57	14.34	6.62	16.32

Continuación Cuadro IV...

ACTIVIDADES CRECIMIENTO ENTRE LOS AÑOS (NUMERO DE VECES QUE SE MULTIPLICÓ)	CUERO Y PRO- DUCTOS DE CUERO RECUP- ERACION 1941	ASERRADEROS Y PRODUCTOS DE MADERA EXCEPTO MUEBLES. RECUP- ERACION 1941	MUEBLES E INMUEBLES DE MADERA RECUPERAC. 1941	PRODUCTOS DE PIEDRA ARCILLA Y VIDRIO RECUPERAC. 1941	INDUSTRIAS METALICAS BASICAS RE- CUPERACION 1940	FABRICACION DE PRODUCTOS DE METAL RE- CUPERACION 1940	MAQUINARIA EXCEPTO ELECTRICA RECUPERAC. 1940	MAQUINARIA ELECTRICA RECUPERA- CION 1940
1929-1945	1.53	1.39	1.39	1.42	2.44	2.44	2.68	2.84
1945-1970	2.46	2.41	1.74	6.03	1.78	1.64	4.81	6.87
1er. Año de recu- peración - 1970.	3.66	3.03	2.18	6.45	4.18	3.84	11.22	18.50
1929-1970	3.78	3.36	2.42	8.62	4.35	4.00	12.93	20.07

ACTIVIDADES CRECIMIENTO ENTRE LOS AÑOS (NUMERO DE VECES QUE SE MULTIPLICÓ)	EQUIPOS DE TRANSPORTE EXCEPTO VE- HICULOS DE MOTOR. RECUPERAC. 1939	VEHICULOS DE MOTOR Y EQUI- PAMIENTO DE VEHICULOS DE MOTOR. RECUP- ERACION 1940	INSTRUMENTOS RECUPERACION 1948	INDUSTRIAS MANUFACTURE- RAS VARIAS. RECUPERAC. 1948	TRANSPORTACION FERROVIARIA RECUPERACION 1942	TRANSPORTACION AEREA RECUPERACION
1929-1945	24.19	0.80			1.31	1931 (1er Año no negativo) 1945
1945-1970	1.85	12.00			1.19	48.00 21.64
1er. Año de recu- peración-1970	35.97	8.37	6.13	2.36	1.29	1939 - 1970 = 1.038.75
1929-1970	44.86	9.67			1.57	

FUENTE: Cálculos propios sobre la base de la información del Cuadro III y otra de *Long Term Economic Growth*, U.S. Department of Commerce, Social and Economics Statistics Administration, Bureau of Economic Analysis, June 1973.

durante el período; "maquinaria eléctrica", que se multiplicó 18.50 veces; "equipos de transporte" que lo hizo 35.97 veces y una actividad no considerada en particular antes, "transportación aérea", que se multiplicó más de mil veces entre el año 1931 -el primero que no tuvo un ingreso negativo en medio de la crisis- y 1970. Todas estas actividades, por otra parte, crecieron más rápidamente que la manufactura en su conjunto, que entre el primer año de recuperación y 1970 sólo se multiplicó 9.68 veces. Sólo quedaría fuera de esta categoría una actividad que, de acuerdo a los criterios antes desarrollados, deberíamos considerar como dinámica: "vehículos de motor y equipamiento de vehículos de motor", que sin embargo tuvo un crecimiento más que notable, multiplicándose 8.37 veces entre 1947 (año de su recuperación) y 1970; considerado el crecimiento entre los años 1945 y 1970, sin embargo, se comprueba que esta actividad se multiplicó 12 veces. Durante este mismo último período (1945-1970) en cambio, la elaboración de "vehículos de transporte exceptuando los de motor" sólo se multiplicó 1.85 veces, lo que demuestra que en este campo el verdadero dinamismo en las condiciones de la nueva modalidad de acumulación (la que se inició en 1945) corresponde a la elaboración de vehículos de motor, incluyendo desde luego la fabricación de automóviles.

Entre las actividades de muy rápido crecimiento encontramos también algunas de las que antes señalamos como dinamizadoras: "papel y productos relacionados", que se multiplicó 11.72 veces; "hules y productos plásticos varios", que se multiplicó 12 veces; y "maquinaria excepto eléctrica", que lo hizo 11.22 veces. Todas ellas sin embargo, como puede constatarse, si bien crecieron de manera muy rápida lo hicieron en menor medida que aquellas que consideramos dinámicas.

Las otras actividades que antes definimos como dinamizadoras se encuentran entre las de crecimiento lento (las que se multiplicaron entre 4 y 7 veces), con la única excepción de la industria de "alimento y productos relacionados", cuyo cre-

cimiento se ubica ligeramente por encima del de éstas (se multiplicó 7.96 veces entre 1937 y 1970). Entre las actividades dinamizadoras se hallan: "petróleo crudo y gas natural", que se multiplicó 4.77 veces entre el primer año de su recuperación y 1970; "minería no metálica" (en realidad una actividad que no habíamos considerado antes), que se multiplicó 6.09 veces; "impresas y publicaciones", que se multiplicó 6.88 veces; "refinación de petróleo e industrias relacionadas", que se multiplicó 5.41 veces; "productos de piedra, arcilla y vidrio", que lo hizo 6.45 veces; industrias "metálicas básicas", que creció 4.18 veces; e "instrumentos", que se multiplicó 6.13 veces. Entre estas actividades de crecimiento lento se encuentran dos que anteriormente definimos como decadentes; una de ellas, "confecciones", que se multiplicó 5.86 veces, ya había sido objeto de nuestras dudas considerando la posibilidad de que en la época revisada -esto es durante la segunda modalidad de acumulación- cumpliera aún funciones dinamizadoras; la otra, "productos de tabaco" que se multiplicó 5.26 veces, manifestó en realidad un comportamiento relativamente exótico si se considera su calidad de actividad decadente, aunque las cosas tienden a aclararse cuando se constata que no obstante su crecimiento no demasiado lento sus niveles absolutos de participación en el ingreso nacional se mantuvieron entre los más bajos de toda la economía.

Finalmente, un grupo de actividades de muy lento crecimiento (aquellas que se multiplicaron menos de cuatro veces entre el momento de su recuperación y el año 1970), incluye prácticamente a todas las actividades que antes hemos considerado decadentes. Entre ellas están: la minería en su conjunto, que se multiplicó 3.15 veces y las mineras "metálica" (2.26 veces) y "del carbón" (2.02 veces); la industria "textil", que se multiplicó 3.5 veces; la de "cuero y productos de cuero", que se multiplicó 3.66 veces; la de "aserraderos y productos de madera, excepto muebles", que lo hizo 3.03 veces; la de "muebles de madera", que se multiplicó sólo 2.18 veces; la de "fabricación de productos de metal", que creció 3.84 veces y las

"industrias manufactureras varias", que se multiplicó 2.36 veces. La información porporcionada por el Departamento de Comercio de Estados Unidos sobre este tópico nos permite además confirmar lo explicado latamente antes en relación a la industria del ferrocarril y por consiguiente al transporte ferroviario , pues este último, el gran motor del crecimiento y aún del esplendor económico del siglo pasado, durante el período de crisis de 1920-1945 se multiplicó sólo 1.31 veces y cuando la crisis se superó... disminuyó hasta situarse en un magro 1.29 veces entre el año de su propia recuperación y 1970.

9. TIPOS DE ACTIVIDAD ECONOMICA Y DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO EN ESCALA INTERNACIONAL.

- *Introducción.*

En las páginas anteriores hemos planteado un criterio de diferenciación entre las distintas actividades económicas, en función del papel cumplido por ellas en el proceso de renovación de la dinámica capitalista en cada modalidad de acumulación en escala mundial.

Sobre la base de la tipología así establecido y de la definición precisa de los roles funcionales correspondientes a cada clase de actividad, podemos intentar examinar ahora los mecanismos que rigen su distribución internacional, definiendo con ellos formas específicas de división social del trabajo en escala internacional en cada uno de estos períodos históricos. Arribamos, de este modo, al momento central de nuestras reflexiones puesto que aquí deberemos referirnos directamente y sin más rodeos al verdadero objetivo de nuestros afanes.

Al abordar el tema, sin embargo, debemos comenzar explicitando una consideración previa que se desprende de lo que ya señaláramos al concluir el Capítulo 4: cada modalidad de acumulación en escala mundial representa una fase del desarrollo de la formación social capitalista en escala internacional y cada división social del trabajo puede entenderse, a su vez, como una suerte de representación sintética de tales modalidades de acumulación. Por ello es que un estudio sobre la división social del trabajo en escala internacional nos lleva inevitablemente a la cuestión del desarrollo de la formación social capitalista en escala mundial. El primer problema a resolver, en consecuencia, es metodológico: se trata de definir los patrones de medición de ese desarrollo.

El asunto, no obstante su pomposo enunciado, no presenta una gran complejidad, puesto que si el propósito es cons

tatar desarrollo -esto es cambio estructural cualitativamente significativo- y el objeto de análisis es un complejo de estructuras entre las que aquellas que corresponden al modo de producción capitalista ocupan una posición predominante aunque no exclusiva, entonces el desarrollo de ese sistema complejo no puede significar otra cosa que el desarrollo del modo de producción capitalista en él. Esto último, a su vez, sólo tiene dos vías de materialización: a) la expansión del modo de producción capitalista en el interior de la formación social, esto es su extensión desde el centro capitalísticamente más desarrollado hacia la periferia rezagada, en un proceso que reduce constantemente la franja de relaciones de producción precapitalistas que rodea a este centro; y b) en el interior mismo del centro capitalísticamente desarrollado, mediante su propia evolución, impulsada por el desarrollo de las fuerzas productivas. La expansión del modo de producción capitalista en el seno de la formación social capitalista definen, así, las condiciones materiales de la acumulación; por ello puede decirse que, para que la acumulación sea viable, vale decir para que se verifique el crecimiento económico, debe expandirse y evolucionar el modo de producción capitalista, esto es debe haber desarrollo económico o, lo que es igual, la formación social debe experimentar los cambios estructurales que hagan materialmente posible tal crecimiento.

En consecuencia, nuestro examen de los procesos que definen a la división social del trabajo en escala internacional puede tener como marco analítico la expansión y evolución del modo de producción capitalista en la formación social capitalista en escala mundial. Sin embargo, la formación social capitalista en escala mundial es también, y de manera principal, un sistema de dominación internacional que distingue por lo menos tres planos: el plano de las formaciones sociales dominantes, el plano de las formaciones sociales dependientes y el plano de las relaciones entre ambos tipos de formaciones sociales, en el que terminan de definirse los estímulos externos y el rango general dentro del cual las formaciones sociales de

pendientes establecen, a partir de sus peculiaridades estructurales específicas, las características de su propia evolución en cada momento histórico.

El desarrollo del modo de producción capitalista en este contexto no puede ser reducido, en consecuencia, únicamente al aumento del número de actividades directamente capitalistas -esto es a la ampliación del radio de influencia del modo de producción capitalista- o a la evolución de las actividades ya capitalistas en las formaciones sociales dominantes, ni a una situación análoga en las formaciones sociales dependientes, ni tampoco exclusivamente a una eventual ampliación del carácter capitalista de las relaciones económicas internacionales. Si el capitalismo sólo puede ser comprendido como orden internacional en la complejidad de la unión de sus tres planos, el desarrollo del modo de producción capitalista en él solamente podrá entenderse a partir de esa unidad, vale decir tanto en el desarrollo dentro de las dos categorías generales de formaciones sociales como, simultáneamente y en un proceso único, en el plano de sus mutuas relaciones, entendidas éstas no como exclusivos vínculos comerciales, financieros o de cualquier otro orden específico, sino como el mecanismo que materializa su adscripción común a un sistema del cual son -como las dos caras de una misma moneda- partes insustituibles.

- *Los antecedentes de división social del trabajo en escala internacional: el desarrollo del modo de producción capitalista en las formaciones sociales dominantes.*

Procediendo en consecuencia con el criterio metodológico anterior, iniciaremos nuestro examen del desarrollo del modo de producción capitalista dentro de la formación social capitalista en escala mundial en el plano de las formaciones sociales dominantes -el plano autónomo en el orden mundial-, para extendernos desde ahí a las expresiones del mismo proceso en los otros dos niveles. Es aquí, según veremos, en donde deben buscarse los antecedentes inmediatos de cada división social

del trabajo considerada en particular.

En este primer plano, el desarrollo del modo de producción capitalista se manifiesta por medio de las dos vías antes señaladas, expandiéndose y evolucionando simultáneamente. En este caso sin embargo, la primera vía, esto es la extensión desde el centro capitalista más desarrollado hacia la periferia precapitalista, asume la forma específica de una substitución de bienes de origen artesanal o doméstico por mercancías:

"... el capital trata constantemente de expandirse a nuevos dominios, de convertir nuevos sectores de reproducción simple de mercancías en esferas de producción capitalista de mercancías, y de reemplazar sectores que sólo han producido valores de uso por sectores que produzcan mercancías." (1)

Este fenómeno representa, en términos más concretos, un proceso en el cual ciertas actividades de origen artesanal son reemplazadas por otras definidas de manera estricta por las relaciones sociales capitalistas de producción imperantes en su seno. Los bienes obtenidos de esta manera (por ejemplo el automóvil -o antes que él la elaboración fabril- que substituyó la producción artesanal de coches de tiro) representan, desde la perspectiva de la estructura económica capitalista, productos nuevos, aunque estén destinados a satisfacer viejas necesidades humanas o necesidades más o menos viejas pero remozadas y redefinidas por el propio desarrollo social; este último es el caso de la alimentación, a la que la sociedad moderna agrega la condición de la rapidez que termina imponiendo los productos envasados -ya listos para el consumo- sobre los naturales que deben ser preparados antes de consumirse.

Las nuevas mercancías, por su parte, tienden a definir una función dinámica a las actividades que las producen. Esto acarrea como consecuencia que el desarrollo del modo de producción capitalista en las formaciones sociales dominantes se manifieste, de manera privilegiada, en aquellos períodos his

(1) Ernest Mandel: *Late Capitalism*, ed. cit., p. 47.

tóricos en que los requerimientos planteados por la recuperación del ciclo económico estimulan el desarrollo tecnológico hacia adelante y en profundidad que permite el surgimiento de esas nuevas mercancías.

El proceso material de desarrollo del modo de producción capitalista en las formaciones sociales dominantes coincide, de esta manera, con el proceso de recuperación de la dinámica capitalista y de definición de una modalidad específica de acumulación en escala mundial luego de una crisis estructural y general. Debe aceptarse, en consecuencia, que ese es el momento en que se pone en marcha el sistema de funciones relativas que cada modalidad de acumulación establece entre el conjunto de actividades económicas, así como también el momento en que cobra importancia el obstáculo que la conservación de una composición orgánica del capital relativamente elevada opone a la recuperación de la tasa de ganancia en aquellas actividades que deben aumentar su productividad para facilitar la rentabilidad en las actividades dinámicas, esto es, en los términos de nuestra recién inaugurada tipología, en las actividades dinámicas.

Como se señaló en la Segunda Parte de este ensayo, la solución se encuentra fuera del fenómeno tipológico propiamente tal -que es el que explica el movimiento positivo de la tasa de ganancia en las actividades dinámicas- y se relaciona, en general, con dos tipos de situaciones. El primero de ellos engloba a aquellas situaciones que involucran una posible disminución del valor de los elementos que componen el capital constante y del valor de la fuerza de trabajo, por una vía que no signifique necesariamente aumentos de la productividad en las actividades que elaboran bienes de producción o bienes salariales. Tales posibilidades se encuentran sintetizadas en tres de las seis posibles causas contrarrestantes de la caída de la tasa de ganancia enunciadas por Marx en el Capítulo XIV del Libro Tercero de *El Capital*: a) una sobrepoblación relativa que presione sobre los salarios y permita, mediante su disminución,

un aumento de la relación entre la masa de ganancias y la inversión total; b) la posibilidad de que los procesos productivos se desarrollen en condiciones en que la remuneración al trabajo sea mantenida en niveles inferiores al valor de la fuerza de trabajo; y c) el abaratamiento de los componentes del capital constante y/o de los medios de subsistencia de los asalariados por la vía de una relación de intercambio favorable con el extranjero.

El segundo tipo de situaciones se refiere a mecanismos históricos concretos, surgidos del propio proceso de desarrollo capitalista, que pudieran servir a los efectos de contener la caída de la tasa de ganancia. Recordemos que el propio Marx, en el Capítulo ya señalado del Libro Tercero de *El Capital*, se refiere específicamente al desarrollo del capital por acciones como una forma de evitar la sobreacumulación; según Marx, este mecanismo opera por intermedio de la desvalorización del capital acumulado en estas empresas y que no es valorizado mediante una tasa de ganancia equivalente a la media.

Si nos concentramos en el primer tipo de situaciones, rápidamente podemos llegar a la conclusión que sus dos primeros aspectos, esto es la presión del ejército industrial de reserva sobre los salarios y la sobreexplotación, son viables solamente en condiciones de una extrema debilidad del movimiento organizado de los asalariados, lo que en última instancia limita su aplicación exclusivamente a las condiciones específicas de desarrollo de la lucha de clases en cada período crítico. Para entender las determinaciones específicas -en este punto- de la lucha de clases sobre el proceso de recuperación de la crisis, habrá que tener en consideración que en torno del fenómeno tiende a definirse una dinámica en la que se destacan dos elementos centrales: de una parte el movimiento permanente, en un sentido ascendente, de la fuerza moral y política de los trabajadores organizados y, frente a él, la tendencia cíclica a debilitarse que sufre ese mismo movimiento en las condiciones concretas de cada período crítico. Ambas tendencias, sin

embargo, no se anulan, puesto que es la primera la que finalmente se impone, estableciendo los límites concretos -cada vez más estrechos- del debilitamiento que acarrea la crisis⁽¹⁾. De esta manera habrá que aceptar que en la medida que se desarrolla el capitalismo, aún en lo más crudo de los períodos críticos será progresivamente difícil para el capital hacer operativa alguna fórmula de imposición forzada de la rebaja de salarios a los trabajadores, así sea por la vía de la disminución directa de su salario real o por la indirecta, que consiste en la ampliación de la jornada de trabajo.

A modo de prueba de lo anterior puede considerarse lo ocurrido en el marco de la primera crisis estructural y general del capitalismo -1873 a 1896-, en la que la juventud del movimiento organizado de los trabajadores, todavía sometido de manera cotidiana a ilegalizaciones y persecuciones que ahora sólo son consideradas dignas de regímenes brutalmente retrógrados, proporcionó al capital las mejores condiciones para imponer mecanismos de obtención de plusvalía absoluta. No obstante ello, sin embargo, todos los indicadores sugieren que tal proceso no se llevó a la práctica sino de manera muy parcial y limitada, lo que habla claramente del poder que, a pesar de todo, habían alcanzado ya los trabajadores. Así por ejemplo, en Estados Unidos durante este período los salarios no sólo no bajaron sino que aumentaron, aún considerándolos en términos reales:

(1) Es absolutamente imprescindible aclarar aquí que de la afirmación anterior no debe, en caso alguno, desprenderse un planteamiento que afirme que la sola acción implícita del tiempo asegura a los trabajadores la fuerza suficiente para destruir el régimen capitalista que, de esta manera, algún día terminará hundiéndose por su propio peso. Lejos de ello, habrá que tener presente que, más importante que la fuerza eventual (siempre parcial por lo demás) que puedan reunir los trabajadores, resulta la forma como ella sea usada, cuestión que nos lleva directamente a los dominios de la política. Nunca habrá una fuerza suficiente para destruir el capitalismo si no es utilizada con una orientación revolucionaria; la mejor prueba de ello es que a pesar de sus sucesivas crisis, el capitalismo -hasta ahora- ha terminado siempre por recuperarse y gozar de buena salud.

"Durante la guerra civil los precios aumentaron más rápidamente que los salarios, y a su conclusión los salarios reales seguían siendo inferiores aún al nivel de 1861. Después de la guerra los precios declinaron, pero los salarios tendieron a mantenerse a un nivel semejante al de 1865 o más alto. Entre ese año y 1890 los salarios reales aumentaron al menos en un 100% en la industria, y algo menos en la agricultura". (1)

Podría considerarse que la escasez de mano de obra que caracterizó a Estados Unidos durante todo el siglo pasado tuvo algo que ver con el fenómeno, aunque aparentemente no fue el determinante principal pues éste se repitió en la mayoría de las economías capitalistas más adelantadas de la época, incluyendo a aquellas en las que tal escasez no existió. (2)

Al parecer, durante este período los esfuerzos del capital por elevar la tasa de plusvalía se orientaron más bien a mantener o aumentar las ya prolongadas jornadas de trabajo y a no acompañar los aumentos de productividad con aumentos de salarios. Este procedimiento aparentemente se utilizó también en Alemania, en donde para los académicos soviéticos Avdakov y Polianski

"La situación económica de los obreros de aquella época se determina, ante todo, por el monstruoso incremento de la intensidad del trabajo. La cuota de explotación da un promedio incomparablemente más alto que el de los períodos anteriores. A partir de 1852 y hasta 1914, la productividad del obrero alemán se triplicó, por término medio." (3)

En Francia la situación no pareció ser diferente según estos mismos autores:

-
- (1) Harold U. Faulkner: *Historia Económica de los Estados Unidos*, Ed. Nova, Buenos Aires 1956, p. 527.
 - (2) Las características de la evolución de los salarios reales en Inglaterra, durante este período, están bien descritos en "Trends in the British Economy, 1790-1914", de W.W. Rostow (Cf. Barry E. Supple ed., *The Experience of Economic Growth*, Random House, New York 1963).
 - (3) *Historia Económica de los Países Capitalistas*, Ed. Grijalbo, México 1965, p. 358.

"Cierta es que el salario real, según cálculos de Y. Cuchinski, se elevó algo. Si tomamos como 100 el nivel de 1900, observaremos que en 1871 el salario real medio sólo alcanzaba al 71 por ciento, y en 1914 llegaba ya al 105. Pero ese aumento fue conseguido gracias a una empeñada lucha de la clase obrera, que desplegó un amplio movimiento huelguístico." (1)

El tercer aspecto de la situación general relativa a la disminución del valor de los capitales constantes y variables por mecanismos no tecnológicos, esto es el que resulta de un intercambio favorable con el exterior, no depende en última instancia de las características estructurales internas de las formaciones sociales dominantes sino, para ser exactos, de las de aquellas formaciones sociales en las que ciertos productos -concretamente los bienes de producción y de consumo que se busca abaratar- pueden ser elaborados y con los cuales se puede establecer un intercambio comercial. Esto plantea en realidad la cuestión de la localización de algunas actividades dinamizadoras en otras formaciones sociales y con ello la de la división social del trabajo en escala internacional; por esa razón el examen de esta posibilidad resulta irrelevante al estudio del desarrollo del modo de producción capitalista en las formaciones sociales dominantes, aunque podemos prever ya su importancia para el análisis del desarrollo capitalista de las relaciones internacionales de intercambio.

Lo anterior nos lleva a concluir que la posibilidad de resolver el problema de la mantención de una tendencia a la caída de la tasa de ganancia en las actividades dinamizadoras localizadas en las formaciones sociales dominantes queda reducida a lo que pueda ocurrir en el ámbito del segundo tipo de situaciones, vale decir de aquellas que hemos denominado elementos históricos concretos. El surgimiento en determinados momentos críticos de algunos aspectos ahora característicos del capitalismo parece confirmar esta posibilidad y nos permite ofrecer la siguiente interpretación de la aparición de estos elementos, en las condiciones impuestas por las distintas modali-

(1) Ob. cit., p. 377.

dades de acumulación en escala mundial ya conocidas.

Las características generales del capitalismo que sirvieron de marco a la primera crisis estructural y general, definidas por la consolidación reciente de los monopolios y la mantención consecuente de áreas significativas no controladas totalmente por ellos, así como por las nuevas formas que asumía la unidad empresarial (corporaciones, capital por acciones, etc.), facilitó la acción de por lo menos dos mecanismos concretos que permitieron el desarrollo de las actividades dinamizadoras en las formaciones sociales dominantes: a) la transferencia de plusvalía desde las ramas no monopolísticas a las monopolísticas (cuyo efecto fue significativo gracias al hecho que el sector de ramas no monopolísticas era todavía relativamente importante), que permitió un aumento de la tasa de ganancia en aquellas actividades dinamizadoras que se ubicaban en el polo monopolístico de la economía; y b) el que explicara Marx, esto es el desarrollo del capital por acciones, que permitió la supervivencia de las actividades dinamizadoras ya fuera porque ellas mismas constituyeran sociedades anónimas -lo que les permitió no valorizar su capital a una tasa equivalente a la media- o, si no lo eran, porque la desvalorización del capital de las sociedades anónimas les facilitó la apropiación de una cuota mayor de la ganancia generada socialmente y, por ese procedimiento, el incremento de su tasa de ganancia y la valorización de su propio capital. En este contexto el mecanismo natural de protección de la tasa de ganancia, el aumento de los precios, no pudo operar con fluidez debido a la persistencia de relaciones competitivas incluso en las ramas en que el grado de monopolio era mayor.

Al desarrollarse el capitalismo en las condiciones de la primera modalidad de acumulación en escala mundial, los mecanismos descritos tendieron a perder efectividad puesto que el grado de monopolio aumentó (y por consiguiente disminuyeron las áreas no monopolísticas en condiciones de transferir plusvalía) y la sociedad anónima se generalizó, eliminando la posibi

lidad de establecer diferencias significativas entre empresas o sectores productivos para los efectos de la valorización. Este hecho no significó que tales mecanismos dejaran de actuar, sino que su capacidad de evitar el desmoronamiento de la tasa de ganancia en las actividades dinamizadoras se redujera de tal manera que llegara a plantear la necesidad de desarrollar nuevas formas de alcanzar el mismo objetivo.

Esas nuevas formas surgieron en el marco de la segunda crisis estructural y general del capitalismo y de la segunda modalidad de acumulación en escala mundial, concentrándose en la participación del Estado en la actividad económica. La concepción del capitalismo monopolista de Estado como una situación que responde esencialmente a la necesidad de lograr una desvalorización del capital en determinadas actividades económicas, cobra aquí una importancia histórica hasta ahora no explicitada: se trata de un mecanismo concreto, surgido en un momento específico del desarrollo del capitalismo para cumplir la función de sustento de la renovación estructural de la formación social capitalista en escala mundial, creando las condiciones para la reproducción de las actividades dinamizadoras localizadas en las formaciones sociales dominantes.

La apreciación del capitalismo monopolista de Estado como característica central de la segunda modalidad de acumulación en escala mundial se revela en consecuencia mucho más objetiva de lo que parecía en la segunda parte de este ensayo, en la que se nos presentó más bien como el efecto de una descripción un tanto impresionista. Desde esta nueva perspectiva, en cambio, se constituye en un aspecto más que determinante de la posibilidad de que algunas actividades dinamizadoras puedan establecerse en las formaciones sociales dominantes, lo que no sólo caracteriza directamente la modalidad de acumulación en escala mundial sino que, y de la misma directa manera, también a la división social del trabajo en escala internacional.

Durante el período, por otra parte, la monopolización

de la economía, a pesar de sus avances, no había alcanzado todavía un grado tal que permitiera la utilización, para el mismo efecto, del alza de precios. Por ese motivo este recurso sólo pudo ser utilizado en algunas formaciones sociales dominantes y en condiciones estrictamente críticas, esto es sin que llegara a alcanzar el rango de mecanismo permanente entre las estructuras de la modalidad de acumulación en escala mundial; un ejemplo característico de este caso lo constituye la situación de Alemania después de las dos guerras mundiales.

En los últimos años de esta modalidad de acumulación, sin embargo, el monopolio terminó de alcanzar un grado máximo de desarrollo, incluyendo su internacionalización por intermedio de las corporaciones transnacionales. Por esta razón el aumento de precios comenzó a ser utilizado como mecanismo de protección de la tasa de ganancia -sin que por ello dejara de utilizarse la desvalorización del capital permitida por el capitalismo monopolista de Estado-, en la misma medida en que la propia modalidad de acumulación vio agudizar sus contradicciones y se precipitó en la crisis. El resultado de todo esto se traduce, en nuestros días y ya a más de diez años de iniciada una nueva crisis estructural y general, en la existencia -santificada incluso por el consenso entre los analistas- de una inflación "rampante" o "rastrera" como elemento característico del futuro capitalista. Mandel se remonta a las consecuencias del período crítico de 1929-1932 para identificar los orígenes de esta inflación, que él califica como "permanente".

"El impacto, amplitud y duración de la Gran Depresión de 1929-32 llevó inevitablemente a una revisión de la ideología económica dominante: se trataba ahora de una modificación en las prioridades de la política económica burguesa. La amenaza a largo plazo de la inestabilidad monetaria pasó a considerarse menos amenazante que los peligros de corto y mediano plazo del desempleo permanente y la producción estancada. Desde la perspectiva de la valorización del capital este cambio fue indudablemente justificado." (1)

En este proceso de estímulo a la inflación, el gasto público -según Mandel- ha dejado lugar a mecanismos originados en el sector privado pero que persiguen el mismo objetivo básico: permitir a algunos sectores del capital recoger plusvalía extraordinaria con el objeto de mantener una tasa de ganancia que de otro modo caería e impediría la valorización del capital. Este elemento, a juicio de Mandel, caracteriza de manera central a la "inflación permanente" en nuestros días:

"... ha llegado a ser una causa principal de la inflación la expansión de los sobregiros en cuentas corrientes otorgados por los bancos privados y garantizados por bancos centrales y gobiernos -en otras palabras, crédito de producción para las empresas capitalistas y crédito de consumo para los gastos domésticos (sobre todo la compra de casas y bienes de consumo durable). Así, la inflación permanente hoy en día es inflación permanente de crédito monetario, o la forma de crear dinero apropiada al capitalismo tardío para facilitar en el largo plazo la reproducción ampliada (medios adicionales para realizar plusvalía extraordinaria y acumular capital)". (1)

Castells concede también una gran importancia a la cuestión de la inflación como característica del capitalismo contemporáneo, vinculado al fenómeno directamente al proceso de recuperación de la crisis -o a las contratendencias a la caída de la tasa de ganancia- en las condiciones actuales del capitalismo mundial:

"La hipótesis básica de nuestro análisis es que la coexistencia y desarrollo paralelo de la inflación y el estancamiento con el resultado del desarrollo contradictorio de dos ejes fundamentales del capitalismo avanzado: la tendencia al descenso de la tasa de ganancia, que origina estancamiento y el conjunto de contratendencias, de signo opuesto, que provocan inflación estructural." (2)

Habría que señalar, por lo demás, que la perspectiva inflacionaria había sido advertida ya por economistas no marxistas que, como John Kenneth Galbraith, daban cuenta a fines de los cincuenta de la importancia creciente del fenómeno:

(1) Id., p. 417.

(2) Ob. cit., pp. 108-109.

"A lo largo de casi toda la historia humana, la inflación ha sido la contrapartida de las guerras, los desórdenes civiles, el hambre o cualquier otro desastre de grandes proporciones. En tiempos más recientes la inflación ha adquirido nuevas costumbres: persiste en los períodos de paz y prosperidad elevada y creciente. Esta tendencia se ha manifestado de un modo intenso en los Estados Unidos. Durante los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, los precios de una gran cantidad de productos industriales -acero y productos siderúrgicos, maquinaria, máquinas herramientas, utillaje agrícola, muchos metales no férricos y sus productos- experimentaron un alza constante." (1)

Galbraith fue suficientemente lúcido -y crítico- como para advertir también la actitud complaciente de las autoridades frente a esta situación, y el objetivo que apenas se ocultaba detrás de esa actitud:

"Semejante inclinación por la inactividad se encuentra respaldada por la creencia, que goza de una fuerte influencia aunque viene disminuyendo desde la década de los treinta, de que la amenaza más peligrosa contra la economía americana es un depresión. Si este peligro se encuentra agazapado, aunque sólo sea en forma borrosa, tras cada encrucijada, existe una razón decisiva para evitar que se actúe restringiendo la inflación. Ya que podría ser que un día cualquiera la inflación llegase a su término, precipitándonos en el colapso económico o en el mal menor de unos cuantos millones de personas en paro forzoso. Estas posibilidades son mucho más graves que el alza de los precios."

Una síntesis de lo planteado hasta aquí en relación al desarrollo del modo de producción capitalista en las formaciones sociales dominantes, nos permite acercarnos a la definición de un criterio respecto de nuestro problema fundamental: la división social del trabajo en escala internacional. En efecto, podemos señalar a estas alturas que, en cada modalidad de acumulación en escala mundial, el desarrollo del capitalismo proporciona las mejores condiciones para la localización de las actividades dinámicas en las formaciones sociales dominantes, pero que sin embargo limita las posibilidades de una localización similar a las actividades dinamizadoras -reducidas, en es

(1) *La Sociedad Opulenta*, Ed. Ariel, Barcelona 1973, p. 236.

(2) Ob. cit., p. 239.

te terreno, a lo que puedan hacer por ellas los mecanismos históricos concretos de obstaculización de la caída de la tasa de ganancia-, inhibe todavía más el posible desarrollo de actividades decadentes, cuya localización en esas formaciones sociales no resulta, prácticamente bajo ningún punto de vista, deseable.

Como quiera que hemos aceptado el carácter de plano autónomo -dentro de la formación social capitalista en escala mundial- de las formaciones sociales dominantes, podemos concluir que la perspectiva de una distribución internacional de los distintos tipos de actividades, sugerida por estas posibilidades concretas de localización de cada uno de ellos en tales formaciones sociales dominantes, constituye el antecedente directo de la organización de la división social del trabajo en escala internacional. Las formas concretas que asume esa organización, sin embargo, sólo podrá ser examinada en el contexto del tema que preocupa a la siguiente sección.

- La división social del trabajo en escala internacional: el desarrollo del modo de producción capitalista en las relaciones entre formaciones sociales dominantes y dependientes y la localización internacional de los tipos de actividad económica.

Según hemos visto, el desarrollo de elementos históricos concretos que contrarresten la caída de la tasa de ganancia es el único mecanismo que tiende a establecer las condiciones económicas necesarias para la localización de actividades dinamizadoras en las formaciones sociales dominantes. Sin embargo, debe recordarse que entre todos los mecanismos que cumplen la función de obstaculizar la caída de la tasa de ganancia, sólo estos elementos no representan un aspecto permanente de la dialéctica establecida entre la caída tendencial de esa tasa y las fuerzas que la contrarrestan, a la manera que lo hace, por ejemplo, la desvalorización de los capitales constante y variable; se trata, en consecuencia, de fenómenos que por sí mismos no constituyen una ley general del funcionamiento del

capitalismo, sino sólo la materialización concreta, cambiante e históricamente acotada de una categoría más general. Esta incapacidad de cada una de estas formas específicas para alcanzar el rango de ley general de funcionamiento, bien explicada por su carácter transitorio e históricamente limitado, da cuenta también de las limitaciones de alcance de su acción social, que no llega a cubrir a la totalidad de la formación social en su tarea de contrarrestar la caída de la tasa de ganancia.

El carácter parcial de la capacidad de los elementos históricos concretos para obstaculizar la caída tendencial de la tasa de ganancia en las actividades dinamizadoras localizadas en las formaciones sociales dominantes implica, finalmente, que esta capacidad se concentre en aquellas esferas más directamente vinculadas con las actividades dinámicas que tienden a cumplir el rol de "primera fuerza" en el proceso de recuperación general de la economía, tal como hicieron en el pasado el ferrocarril o el automóvil. Son estos casos -cuya importancia cualitativa y estratégica en la perspectiva del proceso de recuperación económica global no necesita ser destacada- los que exigen un control más directo por parte de las burguesías nacionales de estas formaciones sociales, incluyendo el sometimiento a una autoridad estatal que determine los límites nacionales -en el contexto de un ciclo del capital ya internacionalizado- del proceso de acumulación.

Para el conjunto de actividades dinamizadoras que no alcanza a ser protegido por la acción de elementos históricos concretos de obstaculización de la caída de la tasa de ganancia, no existen en la práctica condiciones que permitan su localización estable en las formaciones sociales dominantes. En consecuencia, la función social que les corresponde cumplir en tanto dinamizadoras de las actividades dinámicas que sí se localizan en tales formaciones sociales sólo puede ser realizada por intermedio del tercer mecanismo "no tecnológico" de desvalorización del capital que examinamos en la sección anterior, esto es el establecimiento de relaciones de intercambio inter-

nacional que den lugar al abastecimiento interno de elementos del capital constante o de bienes salariales de unos valores unitarios tales, que permitan disminuir la composición orgánica del capital o aumentar la tasa de plusvalía en esas actividades dinámicas. Ese intercambio favorable es posible, según vemos, si se establece con formaciones sociales en las que el desarrollo de las actividades dinamizadoras, elaboradoras de tales productos, se verifica en condiciones que permiten la realización de cualquiera de las otras dos formas "no tecnológicas" de desvalorización del capital: la superexplotación de la fuerza de trabajo o una superpoblación relativa que presione por una reducción de los salarios.

El procedimiento que permite satisfacer estas condiciones a la formación social capitalista en escala mundial, de fine en la práctica la mecánica de la expansión del modo de producción capitalista en el plano de las relaciones entre las formaciones sociales dominantes y las formaciones sociales dependientes, en un proceso que tiende a localizar a las actividades dinamizadoras y decadentes -mediante su transferencia desde las formaciones sociales dominantes- en aquellas regiones en que se encuentran presentes las dos primeras formas "no tecnológicas" de desvalorización del capital (superexplotación y su superpoblación) y por ello permiten la realización de la tercera (el intercambio internacional favorable).

El resultado final del proceso conduce al asiento de esas actividades en las formaciones sociales dependientes, en donde su desarrollo resulta justificado -en el contexto de la satisfacción de las condiciones planteadas por la renovación de la dinámica capitalista en escala mundial- desde una triple perspectiva que abarca el conjunto de la problemática correspondiente a las relaciones económicas internacionales en el marco del sistema capitalista mundial, vale decir en el marco de la internacionalización de las tres fases del ciclo del capital: a) la perspectiva del capital productivo, vinculada a la especialización internacional relativa a la producción en un

sentido estricto y a la exportación de capitales para inversión directa; b) la perspectiva del ciclo del capital dinero, relacionada con la exportación de capitales crediticios y c) la perspectiva del ciclo del capital-mercancía, que se relaciona con el comercio internacional de bienes.

En la primera perspectiva, la localización de las actividades decadentes y dinamizadoras en las formaciones sociales dependientes se explica por las ventajas económicas que ellas ofrecen a ese objeto. Estas ventajas radican, fundamentalmente, en la existencia de una sobrepoblación relativa respecto de la capacidad productiva nacional (o lo que es igual, de una relación altamente desequilibrada entre el acervo de fuerza de trabajo y el acervo de capitales, situación que sólo expresa la calidad del tipo de desarrollo sostenido hasta ese instante por esas formaciones sociales) y un nivel de valor de la fuerza de trabajo que es -material y culturalmente- muy inferior al de las formaciones sociales dominantes, lo que desde la perspectiva de estas formaciones sociales asume la forma y surte el mismo efecto de una superexplotación de la fuerza de trabajo (1).

Estos fenómenos, que no pueden sino considerarse en conjunto, dan satisfacción plena a las dos primeras condiciones que se han mencionado antes como bases para la recuperación de

(1) Esta diferencia entre los valores de la fuerza de trabajo resulta, como puede haber quedado demostrado, esencial desde la óptica de la necesidad de localizar a las actividades dinamizadoras en las formaciones sociales dependientes. Es por esa razón que la diferencia debe mantenerse, aún en nuestros días, de la misma manera que se daba hace cien años cuando se constituía la formación social capitalista en escala mundial. La conclusión obvia de esa experiencia -a la que no obstante nunca podrán llegar los que entienden el desarrollo económico como el exclusivo aumento cuantitativo de algunas variables- es que el desnivel se explica justamente por el tipo de inserción de estas formaciones sociales en ese sistema mundial y que la solución al problema -o la vía del desarrollo- radica en la eliminación de esa inserción -lo que significa desprenderse del sistema- y no en la búsqueda de fórmulas para mejorarla.

El siguiente cuadro muestra la magnitud actual de las diferencias entre el ingreso asalariado en Estados Unidos y en algunas formaciones sociales dependientes.

...

la tasa de ganancia en las actividades dinamizadoras. Pero además debe señalarse otro tipo de ventajas ofrecido por las formaciones sociales dependientes y que radica en la existencia de condiciones naturales que permiten mejorar -fundamentalmente en

... CÔSTO PROMEDIO DE LA MANO DE OBRA EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA(1972)

P A I S	SALARIO POR HORA (US\$)
Estados Unidos	2.50
República Dominicana	0.60
México (frontera norte)	0.51
México (interior)	0.37
Hong Kong	0.40
Singapur	0.35
Corea del Sur	0.31
Colombia	0.30
Taiwan	0.16
Indonesia	0.10

FUENTE: Ian Annetstet y Rolf Gustavsson, *Towards a New International Economic Division of Labor*, Ed. RBF, Dinamarca, 1975.

Por su parte Arghiri Emmanuel que, como hemos visto, fundamenta su análisis del intercambio desigual entre países capitalistas desarrollados y subdesarrollados sobre la base de las diferencias de salarios reales entre ambos, señala:

"... si se examina no tanto lo que el obrero gana, sino lo que su hora de trabajo cuesta a la sociedad, podemos asegurar que estamos dentro de la realidad si concluimos que, teniendo en cuenta las prestaciones sociales directas e indirectas, el salario promedio de los países desarrollados es de alrededor de 30 veces mayor que el de los países subdesarrollados y, teniendo en cuenta la diferencia de intensidad del trabajo, alrededor de 15 veces mayor". (*El Intercambio Desigual*, Ed. Siglo XXI, México 1972, p. 89).

La analogía de estos fenómenos con una situación de superexplotación se hace aún más evidente cuando se considera que, en virtud de la aplicación de tecnologías equivalentes -puesto que la opción del traslado de las actividades productivas es real en consideración a su propio nivel tecnológico-, las diferenciales de salarios se establecen en un contexto en el que las productividades tienden a igualarse:

"La productividad de los trabajadores en establecimientos extranjeros, ensamblando o procesando productos de origen estadounidense, generalmente se acerca a la de los trabajadores que se hallan con las mismas calificaciones de trabajo en Estados Unidos. Sin embargo, incluso en los pocos casos en que la productividad de la mano de obra extranjera fue que la de los trabajadores de Estados Unidos, los beneficios por hora de trabajo en el extranjero eran tales que, con excepción de Canadá, los costos de mano de obra por unidad de producto eran considerablemente más bajos en el establecimiento extranjero que en el nacional". (*Economic Factors Affecting the Use of items 807.00 and 806.30 of the Tariff Schedules of*

...

las actividades básicas- los rëndimientos que podrían obtenerse con la misma actividad en otras regiones (1). En la concentración de algunas ventajas naturales en las formaciones sociales dependientes no hay, desde luego, magia ni fatalismo histórico, sino el efecto directo de la distribución del globo terráqueo entre formaciones sociales dominantes y dependientes: si estas últimas ocupan una porción mayoritaria de la superficie del planeta (de la superficie capitalista del planeta, habría que aclarar), entonces resulta explicable que, en la misma proporción, se localicen en ellas los recursos naturales totales. Las condiciones sociales y políticas imperantes en cada momento histórico en el seno de los distintos tipos de formaciones sociales y en la relación que se establece entre ellas permite, por otra parte, desprender diferencias de costos que se derivan o se complementan con aquellas determinadas por las diferenciales de salarios y las condiciones naturales (2).

... *the United States Tariff Commission; Report to the President on Investigation No. 332-61 Under Section 332 of the Tariff Act of 1930, Washington D.C. sept. 1970, p. 171. Cit. por Isaac Minian: Progreso Técnico e Internacionalización del Proceso Productivo: el caso de la Industria Maquiladora de Tipo Electrónica, Ed. por CIDE, México, 1981; p. 20).*

- (1) Un buen ejemplo de la importancia de estas condiciones naturales para la localización definitiva de algunas actividades lo constituye el traslado de las fundiciones de cobre desde Inglaterra al exterior durante el período correspondiente al inicio de la segunda crisis general del sistema capitalista mundial. Al principio del siglo XIX, las tres cuartas partes del cobre del mundo se fundían en el sur de Gales y en 1860 Swansea era considerado el centro mundial de la industria del cobre; sin embargo, el último de los 600 hornos que llegaron a funcionar allí terminó por extinguirse en 1921, luego que la actividad se trasladara hacia otras regiones -como España y Chile- en donde se encontraron importantes yacimientos cupríferos. "La causa básica de este gran cambio no fue la superioridad de la tecnología extranjera, sino el hecho de que al descubrirse nuevas fuentes de suministro... resultaba indiscutiblemente más ventajoso extraer el mineral, fundirlo y afinarlo en el mismo sitio y a una escala proporcionada a los espesores de la mina". (T.K. Derry y D.I. Williams, ob. cit. Tomo 2, p. 717).
- (2) Considerese a este efecto la siguiente reflexión:

"Los atractivos que ofrecen los países de salarios bajos se demuestran, entre otras cosas, por las fases del desplazamiento mundial de las fuentes de abastecimiento, es decir:

- a) La emigración de las declinantes industrias tradicionales, intensivas de mano de obra.

...

Todas estas ventajas permiten que la tasa de ganancia -en las actividades dinamizadoras pero también en las deca-
dentes que se implanten en estas condiciones- tienda a elevar-
se hasta alcanzar un nivel equivalente al de las actividades
dinámicas en las formaciones sociales dominantes; la localiza-
ción de esas mismas actividades en estas últimas formaciones so-
ciales significaría, en cambio, una tasa de ganancia considera-
blemente inferior a aquella de las actividades dinámicas (1). *Es-
ta tendencia internacional a la igualación de la tasa de ganancia explica ,
finalmente, que las leyes de la ganancia actúen como proceso social de "a-
juste" -en la terminología de De Bervis- dentro de la formación social capi-
talista en escala mundial, permitiendo en ella la regulación económica en
las condiciones de cada modalidad de acumulación.*

- ... b) La emigración de industrias que tienen ciclos de producto más largos.
 - c) La transferencia de las partes mano de obra intensiva de las indus-
trias basadas en tecnología (electrónica, mecánica).
 - d) El traslado de industrias de consumo de masa capital intensivas, que
tienen muchas operaciones de mano de obra intensivas (industria auto-
motriz).
 - e) Los controles del medio ambiente de los países capitalistas avanzados
estapan por causar la emigración de una cantidad de otras industrias
capital intensivas (algunas ramas de la industria química, metalúrgica,
industria del papel, etc. Los japoneses están a la vanguardia de
este movimiento).
 - f) Los medios para conservar los importantes mercados extranjeros, o bien
para penetrar en ellos cada vez más, a menudo requieren el estableci-
miento de subsidiarias en la zona más cercana de salario bajo, con el
objeto de compensar las tarifas proteccionistas u otras barreras (la
embestida de corporaciones japonesas y europeas en México).
 - g) Puntos bases de exportación para abastecer a ciertas áreas regionales
(Australia, Israel, España, etc.)
 - h) Algunos nuevos productos ahora pueden no ser fabricados en el país en
que se crearon originalmente sino en países de salarios más bajos (v.
g. las grabadoras caseras de video tape en el japon). Este precedente
se puede repetir en el caso de bastantes otros productos." (Adam Gyor-
gy: "Multinational Corporation and Worlwide Sourcing", en *Internatio-
nal Firms and Modern Imperialism*, Ed. Hugo Radice Penguin Books, 1975,
pp. 91-92. Cit. por Isaac Minian, ob. cit., pp. 19-20).
- (1) Nicolás Bujarin, al analizar la dinámica de la economía mundial en las
condiciones del estadio superior de desarrollo del capitalismo, se refi-
rió a este proceso de igualación internacional de la tasa de ganancia en
los siguientes términos: "Del mismo modo que la circulación internacio-
nal de mercaderías nivela los precios locales y nacionales en los pre-
cios mundiales y las migraciones mundiales tienden a nivelar las diferen-
cias nacionales en el salario de los obreros asalariados, así también la
circulación del capital tiende a igualar las tasas nacionales del benefi-
cio, no constituyendo esto otra cosa que una de las leyes generales del
modo de producción capitalista, en su amplitud mundial". (Ob. cit., p.
63).

Esta misma tendencia a la nivelación en escala mundial entre las tasas de ganancia de los distintos tipos de actividades económicas, abre nuevas posibilidades rentables de inversión directa a los capitales de las formaciones sociales dominante, que pueden orientarse al desarrollo de las actividades dinamizadoras y/o decadentes en las formaciones sociales dependientes.

En la perspectiva del ciclo del capital-dinero opera el mismo estímulo para el capital crediticio, que puede contribuir al desarrollo de esas actividades aunque sin comprometerse productivamente en ellas. Ambos tipos de aportes desde las formaciones sociales dominantes permiten la realización de algunos capitales que, de no plantearse esa posibilidad y dadas las condiciones de crisis estructural y general en que se inicia el proceso de renovación de la dinámica económica y de definición de las características estructurales de la acumulación en escala mundial, tenderían a mantenerse inactivos y a conservar por lo tanto la situación de estancamiento propia de la crisis.

Por último, también desde la perspectiva del ciclo del capital-mercancía resulta justificada la localización de las actividades dinamizadoras y decadentes en las formaciones sociales dependientes. Esa justificación se origina en el hecho que la ampliación de los mercados internos de estas formaciones sociales, provocada por el desarrollo de las nuevas actividades, procura una forma adicional de realización de las ganancias globales -generadas como resultado de la reactivación económica general- al abrir nuevos mercados de exportación para los bienes de consumo y de producción originados en las actividades dinámicas radicadas en las formaciones sociales dominantes.

El análisis anterior nos ha permitido alcanzar, finalmente, el objetivo que perseguíamos con el examen del desarrollo del modo de producción capitalista en el interior de la

formación social capitalista en escala mundial, puesto que hemos podido identificar los mecanismos que rigen la distribución internacional de las distintas actividades económicas, esto es la división social del trabajo en escala internacional. Tal mecánica rectora se basa, según hemos visto, en el papel funcional que cumplen estas actividades en el proceso de renovación del ciclo capitalista en las condiciones de cada modalidad de acumulación en escala mundial y se rige por el principio que establece que, en cada una de estas etapas del capitalismo, las actividades dinamizadoras que no son beneficiadas por la acción de elementos históricos específicos que contrarresten la caída de su tasa de ganancia en las formaciones sociales dominantes, tienden a localizarse en las formaciones sociales dependientes, en tanto que las actividades dinámicas tienden siempre a localizarse en las primeras y las decadentes en las segundas.

La historia ha sido pródiga en ejemplos relativos a los esfuerzos desplegados, en distintos períodos, con el objeto de materializar sistemas de distribución internacional de actividades económicas que satisficieran este criterio, imponiéndolos, en muchas ocasiones, aún en contra de las tradiciones económicas o culturales de determinadas regiones. Un caso notablemente ilustrativo es el del conjunto de maniobras desarrolladas a fines del siglo pasado con el objeto de extender internacionalmente la explotación del caucho (materia prima de gran importancia ya en esa época y destinada a serlo todavía más con el desarrollo del automóvil), limitada hasta ese momento a Sud América:

"... la idea de cultivar expresamente plantas de caucho en las Indias Orientales y Occidentales data de fecha tan lejana como 1855, pero hasta 1873 el India Office, que había ya establecido que las mejores plantas de caucho eran las hevea de Sudamérica, no procuraría las semillas para crear seis viveros cuyas plantas serían enviadas a Calcuta, donde no prendieron. Se hizo un segundo intento con plantas de vivero enviadas desde Brasil, de las que apenas sobrevivieron unas treinta; se distribuyeron esquejes de esas plantas entre Ceilán, Singapur y Java. Finalmente se solicitaron los servicios de un plantador inglés.

residente en el Amazonas para la recolección de semillas de árboles en explotación. Fueron rápidamente enviadas por barco a los viveros de Kew Gardens y sembradas al día siguiente de su llegada, con el resultado de que cerca de 2.000 plantas serían enviadas a Ceilán en agosto de 1877 para expedirlas desde ahí a Singapur y otros lugares. Al final del siglo, los servicios oficiales estaban distribuyendo plantas y semillas por millones a todo lo largo de una ancha zona del oriente lejano y en la Guayana Inglesa, Honduras y las Indias Occidentales." (1)

La división social del trabajo en escala internacional, tal como la acabamos de describir, está directamente determinada por el criterio de maximización de la tasa de ganancia -en el contexto de la renovación del ciclo económico capitalista- en cada modalidad de acumulación en escala mundial. Por ello es que se opone a cualquier perspectiva teórica que pretenda definirla como el resultado de un proceso de evolución constante y en una misma dirección de las formaciones sociales dominantes y dependientes o, en la terminología que una visión de este tipo propiciaría, de las economías "desarrolladas" y "subdesarrolladas". En esta última perspectiva, las economías "subdesarrolladas" deberían atravesar necesariamente las mismas etapas que atravesaron en su oportunidad las "desarrolladas", una vez que hubiesen satisfecho ciertas condiciones que en general se reducen a la creación de un mercado interno capaz de respaldar tal desarrollo⁽²⁾. Es a cada una de estas etapas que le correspondería, a su vez, una forma particular de inserción en el mercado mundial por intermedio de la venta de excedentes de los productos del tipo que cada país puede producir según el desarrollo que ha alcanzado.

La irrealidad de esta teoría queda expuesta por la simple consideración del hecho de que a pesar de los largos años de especialización internacional de las economías latinoamericanas en la producción de materias primas, nunca sus expor

(1) T.K. Derry y T.I. Williams, ob. cit., Tomo 2, pp. 772-773.

(2) Un extremo caricaturesco de esta posición teórica se encuentra en la obra de Walt Whitman Rostow (*Las Etapas del Crecimiento Económico*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1961).

taciones representaron los excedentes no utilizados por un mercado interno suficientemente desarrollado, esto es, esa especialización nunca estuvo determinada exclusivamente por las características internas de la economía, correspondientes a una determinada "etapa de desarrollo". La misma consideración es válida, por otra parte, para muchas formaciones sociales que podrían calificarse como "desarrolladas" y especializadas en la exportación de ciertas manufacturas que no guardan relación alguna con las dimensiones de sus correspondientes mercados internos. Así, por ejemplo, en un estudio sobre el mercado internacional de bienes de capital realizado recientemente en México⁽¹⁾, se muestra que muchos países europeos han alcanzado un importante grado de especialización internacional en algunos productos para los cuales existe una demanda interna que no puede explicar por sí sola esa intensidad productiva. Resultan significativos a este efecto los casos de Dinamarca, que aporta un 17.8% de la oferta mundial de equipos para la industria de la leche, de Finlandia, que participa en un 3.5% de la oferta mundial de equipos para la industria del papel, y de Noruega, cuya participación cubre el 10.5% de la oferta mundial de barcos y el 5.2% de la de cultivadoras.

Puede quedar claro, en consecuencia, que la especialización internacional, en las condiciones de cada modalidad histórica de acumulación en escala mundial, ha correspondido siempre al desarrollo de fenómenos que poco o nada tienen que ver con la operatoria de una suerte de inexorable destino hacia el que deberían transitar -expiando una condena para la cual pareciera no haber apelación posible- todas las formaciones sociales del mundo.

De igual manera, una definición del origen y de la dinámica de la división social del trabajo en escala internacional que se inicia en la acumulación en escala mundial -esto

(1) México: una estrategia para desarrollar la industria de bienes de capital. Proyecto Conjunto de Bienes de Capital NAFINSA-ONUFI, México 1977.

es, en el proceso productivo en el seno de la formación social capitalista mundial-, se opone a otras visiones igualmente limitadas de las condiciones en que determinados países deben adoptar ciertos esquemas o "modelos" de desarrollo basados en su inserción en el orden económico internacional. Concretamente puede contribuir a la explicación de la ya analizada esterilidad de las políticas de desarrollo planteadas por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas durante los últimos 30 años, la que, a pesar de sus innegables aportes a la caracterización estructural de las formaciones sociales latinoamericanas -describiendo de manera en general correcta las etapas principales de su evolución-, así como a la definición de algunos rasgos fundamentales de la relación entre formaciones sociales dominantes y dependientes, no ha podido superar las barreras de una visión estrecha que se ubica en el extremo inverso de aquella que acabamos de criticar -y que según vimos deposita los elementos definitorios de la división internacional del trabajo exclusivamente en las características de supuestas "etapas de desarrollo" internas. Esta visión de la CEPAL reduce en última instancia la explicación de los "problemas internos" de las formaciones sociales latinoamericanas (el "subdesarrollo") al tipo de "relaciones externas" a que estaban sometidas, remitiendo en definitiva el origen del "desarrollo y subdesarrollo" (su objeto de estudio *a nativitate*) a la esfera de la circulación del sistema capitalista mundial.

En la concepción de la CEPAL, el subdesarrollo se define en función de un sistema característico con una estructura determinada: la de la economía primario-exportadora dependiente o, en otros términos, la del "modelo de desarrollo hacia afuera" que caracterizó las primeras etapas del crecimiento económico latinoamericano⁽¹⁾. Esta estructura sería, a su vez, condicionante del subdesarrollo, debido a las relaciones

(1) Cf. Osvaldo Sunkel y Pedro Paz: *El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo*, Textos del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES); Ed. Siglo XXI, México 1978, Primera Parte y en especial Cuarta Parte, p. 271.

comerciales que involucra. Según el planteamiento original de Raul Prebisch en parte ya analizado antes -y que sirvió de base a las formulaciones posteriores de la CEPAL⁽¹⁾ - estas relaciones externas pueden caracterizarse mediante tres elementos fundamentales: la lentitud del crecimiento de la demanda de bienes primarios en los países "del centro"; el diferente dinamismo entre el ingreso proveniente de las exportaciones y los gastos debidos a las importaciones, que implica que en condiciones de prosperidad económica las exportaciones tiendan a aumentar antes que las importaciones, provocando un importante aumento de los ingresos y, como consecuencia, de los precios, en tanto que en la depresión las importaciones tienden a bajar después que las exportaciones, generando bruscas contradicciones en esos ingresos y aún en los precios; y la diferencia de la situación relativa a las características de la fuerza de trabajo y de la organización social entre países desarrollados y subdesarrollados, que explica que en condiciones de prosperidad los asalariados de los primeros puedan -en virtud de su calificación media y de su organización- retener el aumento de su productividad bajo la forma de incrementos de los salarios, en tanto que, en similares condiciones económicas, los trabajadores de los países subdesarrollados -debido a sus propias características de calificación y organización- no pueden hacer lo propio, de modo que los aumentos de su productividad tienden a traducirse en disminuciones del valor unitario de los bienes por ellos producidos -bienes primarios exportables-.

Las peculiaridades de la fuerza de trabajo y del movimiento laboral en América Latina se explicarían, según esta tesis, por el hecho que el excedente de mano de obra que es propio de los sectores primarios -en virtud de la mayor tasa de crecimiento demográfico que les es característica- y que se ve agravado por el desarrollo tecnológico, no encuentra una capacidad de absorción suficiente en el sector industrial -preca-

(1) Cf. ob. cit., a *El Desarrollo Económico de América Latina y Algunos de sus Principales Problemas*, en CEPAL, Boletín Económico para América Latina, febrero de 1961.

riamente desarrollado-, con la consecuencia de que el beneficio del adelanto tecnológico en el sector primario-exportador termina finalmente por ser transferido al "centro" por la vía de los menores precios de los productos primarios (1).

El resultado final de este proceso se traduce en una diferencia más que importante entre las tasas de crecimiento de los países del centro y los de la periferia, así como en una tendencia persistente al deterioro de los términos del intercambio de estos últimos, que se ve agravado en los períodos de recesión internacional.

La conclusión del análisis, en la perspectiva de una solución al "subdesarrollo", parecía así simple en la década de los cincuenta: los países latinoamericanos debían iniciar el camino del desarrollo superando la condición primario-exportadora; para alcanzar este objetivo, a su vez, era necesario plnificar el proceso de industrialización "por sustitución de importaciones" ya en marcha (2). Este esquema constituyó, en defi

- (1) "... la zona periférica no sólo no ha podido, en general, compartir con los centros industriales el fruto del mayor progreso técnico de éstos, sino que se ha visto obligada a cederles parte del fruto de su propio progreso, bajo la presión pertinaz del sobranse real o virtual de la población activa" (CEPAL: La CEPAL y el Análisis del Desarrollo Latinoamericano, 1968, p. 11).
- (2) "A partir de 1949, los estudios de conjunto que realiza la CEPAL sobre el desarrollo de la región, abren perspectivas para una mejor comprensión de la naturaleza de la dependencia externa, que se traducían en un deterioro a largo plazo de los términos de intercambio y de la especificidad de la industrialización basada en la sustitución de importaciones. A partir de esos análisis ya no cabía admitir como hipótesis de trabajo, la posibilidad de reversión a una situación en que las exportaciones de productos primarios desempeñaban el papel de principal proulsor del desarrollo regional. Por otro lado, se tornaba evidente que toda tentativa de incremento del volumen de las inversiones, tendría repercusiones adversas en la balanza de pagos, por cuanto las inversiones tenían un elevado contenido de importaciones y, de manera general, los bienes de consumo de demanda más elástica al aumento de la renta eran importados. Si el desarrollo requería una reducción del coeficiente de importaciones, era necesario tener en cuenta que tal reducción no se haría espontáneamente, en forma ordenada... De esta manera las ideas de la CEPAL sobre programación económica tienen como origen la preocupación de ordenar el proceso de sustitución de importaciones, base de la industrialización y del desarrollo de los países mayores de la región, a partir de la crisis del sector externo". (Celso Furtado: La Economía Latínamericana Desde la Conquista Ibérica Hasta la Revolución Cubana, Ed. Siglo XXI, México 1974, pp. 247-248).

nitiva, la base del proyecto desarrollista planteado por CEPAL a lo largo de toda su existencia.

Ya conocemos el resto de la historia, que alcanza ribetes trágicos para los propiciadores de la política "cepaliana": la industrialización por "sustitución de importaciones" se verificó en la práctica, cumpliendo todas las premisas contempladas por el plan y, sin embargo, el tan ansiado desarrollo económico (esto es la superación de las "características estructurales del subdesarrollo": bajos niveles de crecimiento y de ingreso, atraso tecnológico, desequilibrios regionales, desequilibrios externos, etc.) nunca llegó. Todavía más, como toda obra salida de las manos del hombre, el "desarrollo hacia adentro" resultó ser tan mortal como el hombre mismo, de modo que creció, maduró... y hoy se encuentra amenazado de ser sustituido por nuevas formas específicas de crecimiento en el subcontinente -que algunos expertos se apresuran a calificar, tratando de salvar algo de la catástrofe, como "nueva fase del proceso de industrialización por sustitución de importaciones"- , sin que el "subdesarrollo" se haya decidido a dejar de cumplir el papel de característica general de las naciones latinoamericanas.

El origen de la impotencia del diagnóstico y de la política "cepalianas" para dar cuenta cabal de los problemas de las formaciones sociales latinoamericanas ha radicado -como ya señalamos- en su limitado enfoque, que a pesar -como también señalamos- de la agudeza del análisis en aspectos tales como las remuneraciones diferenciales de la fuerza de trabajo entre formaciones sociales dependientes y dominantes ("periféricas" y "centrales" en la formulación de la CEPAL), de la evolución del progreso técnico en ambos tipos de países y del origen del deterioro de los términos del intercambio en las formaciones sociales dependientes, terminó haciendo reposar la explicación tanto de las características estructurales internas de estas últimas como aún de las posibilidades de cambio de sus modalidades internas de acumulación, en una situación planteada ex-

clusivamente en la esfera de la circulación -la relación primario-exportadora y sus consecuencias sobre la dinámica del crecimiento interno-, ignorando la raíz fundamental de la relación entre ambos tipos de formaciones sociales. Esa raíz se encuentra, según hemos podido comprobar, estrictamente en la esfera productiva, en su integración orgánica común a un proceso productivo global en el interior de la formación social capitalista en escala mundial, que se materializa en modalidades específicas de acumulación en cada etapa de su desarrollo, definiendo sobre esa base -según tendremos oportunidad de analizar en la próxima sección de este capítulo- el marco condicionante general de las modalidades internas de acumulación de las formaciones sociales dependientes en general y de América Latina en particular, con todas sus implicaciones en términos de las estructuras del "subdesarrollo".

De igual manera esta concepción de la integración de las formaciones sociales dependientes a un proceso productivo común, en escala mundial, con las formaciones sociales dominantes, sirve a los efectos de profundizar en la comprensión de un fenómeno sobre el cual los estudios de la CEPAL -y particularmente de Raul Prebisch- realizaron también un avance sustantivo: la tendencia histórica a una evolución decadente de los términos del intercambio para las formaciones sociales dependientes. Basta señalar al respecto que, teniendo presente que la división social del trabajo en escala internacional está de finida por los roles funcionales asumidos por las diversas actividades económicas en las distintas etapas de desarrollo de la formación social capitalista en escala mundial y no por algún particular designio sectorial -lo que explica que, contrariamente a una esquematización vulgar, algunas formaciones sociales dominantes sean importantes exportadoras de bienes primarios-, el problema debe enunciarse a la manera de Samir Amin quien, junto con Arghiri Emmanuel, lo ha planteado en forma persistente y en nuestro juicio correcta:

"... el deterioro en cuestión no es de los productos de base, sino de los productos exportados por los países subdesarrolla-

dos, ya que los precios de los productos de 'base' exportados por los países desarrollados no se han deteriorado. En segundo lugar... este deterioro no caracteriza al período anterior a 1880." (1)

Planteado en sus justos términos el problema, no puede haber dilema en torno de él luego de nuestro análisis en páginas precedentes: la tarea esencial de las actividades dinámicas es la provisión de bienes de menor valor unitario, capaces de satisfacer las condiciones que son necesarias para la dinamización de las actividades dinámicas. El objetivo que se cumple al localizar esas actividades en las formaciones sociales dependientes radica justamente en la posibilidad de conciliar ese menor valor unitario con una tasa de ganancia equivalente a la de las actividades dinámicas; en estas condiciones, en consecuencia, no cabe posibilidad alguna de desarrollo a un proceso de igualación de los precios de ambos tipos de bienes. Evidentemente que esta tendencia histórica puede aceptar excepciones coyunturales, pero ellas no pueden alterar un elemento estructural básico de la formación social capitalista en escala mundial.

- *Los efectos de la división social del trabajo en escala internacional: el desarrollo del modo de producción capitalista en las formaciones sociales dependientes.*

Pero con el análisis de la división social del trabajo en escala internacional no termina nuestro examen del desarrollo del modo de producción capitalista dentro de la formación social capitalista en escala mundial, puesto que no nos hemos planteado todavía el fenómeno en el plano de las formaciones sociales dependientes. Algo avanzamos sobre el punto a pesar de todo -y no poco por cierto- cuando procuramos definir los mecanismos que definen la evolución de la división social del trabajo en escala internacional ya que, como señalamos antes, es en el nivel en que ésta surge -el nivel de las

(1) *La Acumulación en Escala Mundial*, ed. cit., p. 97.

relaciones entre las formaciones sociales dominantes y dependientes- en donde se definen los estímulos y el límite general de la evolución interna de estas últimas.

Como en las formaciones sociales dominantes, el desarrollo del modo de producción capitalista en las formaciones sociales dependientes asume también la forma de una expansión desde el centro más desarrollado (capitalista) hacia la periferia más rezagada y de una evolución en el seno de ese centro ya desarrollado. En este caso, sin embargo, el proceso no es autónomo, pues está condicionado por las formas específicas que asume la expansión del modo de producción capitalista desde las formaciones sociales dominantes a las dependientes, en los términos definidos por cada forma histórica de división social del trabajo en escala internacional (por medio de la transferencia de actividades dinamizadoras y decadentes en cada oportunidad, según hemos visto). Este condicionamiento es el que actúa de manera general sobre las formaciones sociales dependientes que, a su vez, pueden redefinirlo en función de sus propias características específicas.

De este modo llegamos también a una forma particular de desarrollo en las formaciones sociales dependientes que -en el marco condicionante de la división social del trabajo en escala internacional- define estructuras productivas y de circulación concretas, correspondientes a cada modalidad de acumulación en escala mundial. En estas estructuras internas, las actividades que cumplen funciones dinamizadoras o decadentes en la perspectiva global de la formación social capitalista en escala mundial pueden cumplir funciones de índole diferente, constituyéndose en cada caso en las actividades más dinámicas y en el eje del crecimiento interno. Esta última cualidad es de por sí evidente si se toma en consideración el hecho de que es justamente la implementación de esas actividades la que materializa el desarrollo del modo de producción capitalista en estas formaciones sociales.

Las modificaciones de la estructura productiva tienen efectos directos sobre la trama de clases y grupos sociales -estableciendo las condiciones de evolución de éstos en función del rol social cumplido por su participación económica- así como incluso sobre los elementos generales que permiten definir las relaciones de dominación y subordinación entre ellos. En consecuencia, a cada una de estas formas específicas de ordenamiento estructural en las formaciones sociales dependientes -condicionadas por las diversas formas históricas de división social del trabajo en escala internacional-, tienden a corresponderse también características específicas de las superestructuras, particularmente formas propias de dominación política cuyas características concretas quedan en definitiva referidas a las peculiaridades de cada formación social, así como a la autonomía relativa de estas superestructuras sociales respecto de las estructuras económicas en las cuales se asientan.

Todo lo anterior nos permite concluir que cada forma histórica de división social del trabajo en escala internacional representa el marco condicionante de modalidades internas de acumulación en las formaciones sociales dependientes, que expresan a su vez el procedimiento mediante el cual el modo de producción capitalista se desarrolla en estas formaciones sociales. Cada una de estas modalidades internas de acumulación constituye igualmente la forma concreta de integración de estas formaciones sociales dependientes en la formación social capitalista en escala mundial, en las distintas etapas -modalidades de acumulación- de ésta.

Las características que finalmente terminan por asumir las distintas modalidades de acumulación en cada formación social dependiente, esto es el grado de desarrollo particular, y las peculiaridades que caracterizan la materialización del patrón general en ellas, están siempre determinadas por sus especificidades sociales y políticas y, más concretamente, por el contenido singular de sus luchas de clases. En función de este elemento determinante, las condiciones objetivas que en

el plano económico impone la división social del trabajo en es-
cala internacional pueden desplegarse plenamente en el desarro-
llo de una nueva modalidad de acumulación -si se imponen las
fuerzas favorables a ese cambio-, constituir la base de modifi-
caciones parciales -si esas fuerzas no pueden imponerse sino
de manera parcial o sobre la base de alianzas que condicionen
la realización plena de sus objetivos- o mantenerse en un esta-
do potencial si los sectores sociales cuyos intereses se reali-
zan en las condiciones de la modalidad de acumulación imperan-
te conservan su posición de dominio interno. De igual manera ,
en la medida en que las clases subordinadas revolucionarias ma-
duran social y políticamente, cada período de transición entre
una modalidad interna de acumulación y otra -en los que se po-
nen en cuestión las formas específicas de dominación política-,
abre la posibilidad de desarrollo de situaciones prerrevolucio-
narias.

Las proposiciones teóricas que acabamos de hacer que
dan mejor explicadas si recurrimos a un ejemplo histórico con-
creto: el desarrollo económico de América Latina en el contex-
to del estadio superior de desarrollo del capitalismo -esto es
a partir de la constitución de la formación social capitalista
en escala mundial- y en las condiciones de las dos modalidades
de acumulación en escala mundial que el capitalismo ha conoci-
do plenamente desplegadas hasta la actualidad.

Lo primero que puede señalarse sobre el tópico es que
en estas formaciones sociales se ha experimentado el procedi-
miento general de desarrollo de las formaciones sociales depen-
dientes, consistente en la expansión del modo de producción ca-
pitalista desde el centro más desarrollado en su interior ha-
cia la periferia, abarcando progresivamente, en las condiciones
planteadas por cada forma histórica de división social del tra-
bajo en escala internacional, a nuevos sectores de actividad
económica, a la vez que evolucionaba en el interior de aque-
llos en los que ya se había localizado en períodos anteriores.

Fue así que, en la primera etapa del estadio imperialista del capitalismo, es decir hasta la crisis estructural y general de 1914-45, el modo de producción capitalista se localizó en América Latina principalmente en el sector primario-exportador, así fuera directamente en la fase productiva -como tendió a ocurrir en los países mineros- o en alguna etapa de los procesos que permitían su colocación en el mercado mundial -frigorización, empaque, transporte-, como resultó más usual en las economías agroexportadoras. Durante este período la industria se mantuvo predominantemente en el nivel de la manufactura o la artesanía y en la actividad primaria destinada a abastecer al mercado interno -principalmente agraria- predominaron formas precapitalistas de producción. El ordenamiento satisficía a una división social del trabajo en escala internacional que tendía a concentrar, en las formaciones sociales dependientes, la producción de algunas ramas dinamizadoras -fundamentalmente materias primas y alimentos- que era insumida por las ramas dinámicas -que ya hemos intentado describir en general antes- ubicadas en las formaciones sociales dominantes.

Esta modalidad de acumulación interna, por otra parte, explicaba los rasgos esenciales de la estructura de dominación de clases en las formaciones sociales latinoamericanas durante el período, definiendo un bloque de clases dominantes al que se integraron la oligarquía tradicional -ligada principalmente a la gran propiedad agraria y a la actividad comercial-financiera- y el capital extranjero vinculado directa o indirectamente a la actividad primario-exportadora. Este bloque hegemónico articuló su dominación a través de una forma específica asumida por el Estado capitalista en la región, que por sus características centrales puede ser definido como *oligárquico*.

Los elementos fundamentales de la política de este Estado oligárquico se manifestaron en su carácter antipopular -orientado principalmente a la represión del naciente proletariado que de desarrollaba en las actividades primario-exportadoras- y antiburgués, toda vez que se oponía al desarrollo de un sector industrial interno en estas formaciones sociales.

Tal oposición del bloque dominante al desarrollo industrial encontraba su origen, en primer lugar, en el hecho que el desarrollo del modo de producción capitalista más allá de la actividad primario-exportadora en que se encontraba prácticamente confinado y su expansión hacia otros sectores de actividad tendía a plantear el cuestionamiento del sistema predominante de explotación en ellos y, más concretamente, la mantención del dominio oligárquico sobre el sector agrario. Por otra parte, el desarrollo del sector industrial podía provocar el rompimiento del ciclo internacionalizado del capital -que necesitaba en parte de la exportación de bienes industriales de consumo final hacia las formaciones sociales dependientes-, ese mismo desarrollo, por lo demás, habría requerido de los excedentes de que se apropiaba el capital extranjero en la actividad primario-exportadora y que éste, en las condiciones de esa etapa del desarrollo del sistema mundial, no estaba dispuesto a orientar a otras actividades productivas distintas en las formaciones sociales dependientes.

El desarrollo definitivo del sector industrial sólo habría de producirse en las condiciones que determinó la modalidad de acumulación en escala mundial que se inició con la crisis estructural y general de 1914-1945, e involucró una nueva fase en la expansión interna del modo de producción capitalista en las formaciones sociales latinoamericanas al establecerse en este nuevo sector a la vez que siguió desarrollándose aceleradamente en la actividad primario-exportadora.

La nueva estructura productiva se definió con arreglo a la división social del trabajo en escala internacional que había impuesto la nueva modalidad de acumulación en escala mundial y se manifestó con toda propiedad durante el período que medió entre mediados de la década de los años cuarenta y la primera mitad de los sesenta. En esencia esa división internacional del trabajo tendió a ubicar en las formaciones sociales dependientes algunas actividades de tipo decadente junto con las dinamizadoras que aún se mantenían en el sector primario-ex

portador. Estas nuevas actividades, fundamentalmente la producción industrial de algunos bienes de consumo final, se establecieron sobre la base de niveles tecnológicos obsoletos en las formaciones sociales dominantes -que controlaban la producción de los mismos bienes en los niveles tecnológicos más avanzados- y permitieron el desarrollo de importantes mercados de exportación para las maquinarias y equipos en que esa tecnología obsoleta se materializaba, abriendo así una posibilidad adicional de realización de ganancias a las actividades dinámicas ubicadas en las formaciones sociales dominantes. En estas condiciones el control de esta nueva actividad productiva por parte del capital extranjero no se materializó por medio de inversiones directas -que por un largo período siguieron orientándose de manera casi exclusiva al sector primario-exportador-, sino que por la vía de la tecnología transferida al sector industrial y sobre la cual poseía un dominio monopólico en el plano internacional; este fenómeno determinó que el desarrollo industrial latinoamericano se caracterizara en esencia por una situación de dependencia tecnológica. Los aportes que necesariamente debió hacer el sector primario-exportador para satisfacer los requisitos de la acumulación en el sector industrial se realizaron de manera indirecta, por intermedio de la tributación de las empresas del sector, canalizadas como fondos de inversión hacia la industria a través del Estado.

En las condiciones que impuso el desarrollo de esta nueva modalidad de acumulación interna, se alteró el esquema de dominación de clases con la redefinición del bloque dominante que esta vez incluyó, junto a sus viejos componentes, a la burguesía industrial, cuya incorporación a ese bloque se estableció en el marco de un sistema de compromisos que modificó profundamente las relaciones sociales internas y determinó las características de una nueva forma de Estado en el sub-continente.

El primero de estos compromisos involucró una relación de la burguesía industrial con el capital extranjero y

permitió la mantención de las expresiones concretas de la dominación externa (control del capital extranjero sobre el sector primario-exportador y dependencia tecnológica). El segundo se estableció a partir de la necesidad de obtener la equiescencia política de la oligarquía y su aporte material a la acumulación en el sector industrial, obligando a la burguesía a mantener una suerte de alianza con ella, traducida en la subsistencia de formas precapitalistas de propiedad en la actividad agraria que permitían que el capitalismo penetrara en el campo sólo de una manera lánguida y en aquellos sectores que ella aceptaba ceder (generalmente por la vía de herederos que resultaban más emprendedores o modernos que sus padres) ⁽¹⁾. Finalmente, la necesidad de contar con alguna fuerza autónoma a objeto de aumentar su capacidad de negociación con los otros integrantes del bloque hegemónico, determinó el desarrollo de un sistema de compromiso con sectores manufactureros que sólo podían desarrollarse capitalísticamente en condiciones de una importante protección estatal (tanto de la competencia externa como interna) así como con los sectores populares de asalariados urbanos y campesinos.

Este último tipo de compromisos fue el que más profundamente caracterizó el estilo político de esta forma de Estado que, en consecuencia, puede ser denominado *populista*. El mismo determinó el desarrollo de una amplia franja de empresas industriales de muy baja productividad, que prácticamente sobrevivieron, por muchos años, sólo en virtud del proteccionismo estatal, generando un vasto sector pequeño y mediano burgués en las formaciones sociales de la región. De igual manera permitió, en la mayoría de ellas, la constitución de un impor-

(1) Esta situación, como resulta obvio, no se manifestó en aquellas formaciones sociales en que la transición hacia el predominio burgués tuvo lugar en condiciones de tal modo violentas que derivaron en la eliminación de la oligarquía terrateniente. Tales fueron los casos de México (1911-1917) y Bolivia (1952), aunque las formas de propiedad agrícola a que dió lugar este proceso tampoco fueron estrictamente capitalistas, toda vez que tendieron a manifestarse en pequeñas propiedades familiares precariamente vinculadas al mercado o en una relativización difusa.

tante movimiento popular que en algunos casos representó el instrumentado de manipulación de la burguesía sobre los sectores asalariados, pero que en otros logró un desarrollo autónomo que permitió el fortalecimiento, en su interior, de una verdadera orientación clasista. Las características concretas de estas formas superestructurales, propias de esta modalidad de acumulación, quedaron finalmente remitidas a las peculiaridades específicas de cada formación social, por ello es que el desarrollo de los tres tipos de compromisos que caracterizaron al Estado populista no resultó homogéneo entre los distintos países del subcontinente, planteándose situaciones en que, presionada y aún a riesgo de ser sobrepasada por la fuerza del movimiento popular, la burguesía debió romper una parte de su arreglo con el capital extranjero, dando lugar a un proceso de nacionalización de la actividad primario-exportadora. Tales fueron también los casos de México en 1938 y Bolivia en 1952.

- División social y división geográfica del trabajo en escala internacional.

Debería resultar fácilmente comprensible para todos que los elementos que se explican y permiten la división social del trabajo en escala internacional, tal como la hemos definido y descrito hasta aquí -por ejemplo las diferenciales de salarios- no tienen su origen en circunstancias fatales que condenan a algunos países a la irrevocable suerte de sobrevivir, desde los comienzos mismos de su existencia, sometidos a los designios de otros; de hecho, salvo excepciones que siempre resulta preferible ignorar, nadie que esté dotado de una inteligencia normal podría arguir que tales elementos deben explicarse por cuestiones relativas a conformaciones raciales, a la existencia de deplorables "espíritus nacionales" o quizá a accidentes geográficos o aún climáticos. La verdad es que no son condiciones intrínsecas o irremediablemente exclusivas de ciertas formaciones sociales las que las mantienen en una situación subordinada en lo que toca a la división social del trabajo en escala internacional. El origen del fenómeno debe más

bien buscarse en el conjunto de situaciones concretas que, en el decurso histórico de la humanidad, permitió a algunas formaciones sociales nacionales imponer sus intereses y sus dinámicas internas sobre los de otras; es decir, debe analizarse a partir de la interpretación de la situación de dominación y de dependencia como fenómeno histórico y no como resultado de una fatalidad de origen probablemente divino.

Aceptada su raíz histórica, es fácil comprender que luego de imponerse por primera vez, la situación de dominación y dependencia tuvo su propio desarrollo, autoalimentándose y creando estructuras económicas que -sólo entonces- acabaron por ofrecer todas las condiciones necesarias para el establecimiento lógico de una división social del trabajo en escala internacional, esto es diferenciales de salarios, abundancias relativas de fuerza de trabajo y otras. Es este proceso el que, finalmente, ha definido el carácter históricamente desigual y combinado del desarrollo de la formación social capitalista en escala mundial. La ley del desarrollo desigual y combinado del capitalismo representa, así, la constatación de un fenómeno objetivo y constituye una ley del movimiento de este orden social toda vez que desde que él ha alcanzado su fase superior, puede observarse que los distintos países integrados -combinados- en el mercado mundial se desarrollan desigualmente. En ese contexto, por lo tanto, es conclusión y no inicio de un análisis del movimiento del capitalismo en ésta su etapa superior de desarrollo; de aquí que la ley, no obstante su capacidad descriptiva, no nos sirve como explicación de los orígenes de las desigualdades de grado y tipo de desarrollo entre las formaciones sociales nacionales integradas a la formación social capitalista en escala mundial; pretender que tal origen se encuentra en la ley equivaldría a caer en el pecado de tautología, cuestión que resultaría imperdonable en una reflexión seria sobre el problema; significaría, en definitiva, confundir la descripción con la explicación.

¿Dónde ubicar entonces esa explicación?. Aquí debemos ser tan honestos como antes críticos: nuestros propios cri

terios respecto de la división social del trabajo en escala internacional, basados estrictamente en la teoría económica, tampoco pueden proporcionar una explicación del origen histórico concreto del fenómeno, esto es, de la situación que en un momento histórico cualquiera permitió a algunas formaciones sociales dominar a otras, condicionando a su propio desarrollo el desarrollo de aquellas. Todavía más, la verdad es que bien vistas las cosas habrá que convenir que se trata de una interrogante acerca de la cual no debe buscarse respuesta en la teoría económica sino en la historia misma.

No indagaremos sobre ese origen concreto en esta obra. Sin embargo, creemos no distraernos demasiado de nuestras propias materias si adelantamos algunas ideas -quizá si una sugerencia para otra investigación- sobre el punto. Y no resulta muy difícil sugerir dónde buscar pues queda claro que algunas respuestas estarán entre las zonas que explican por qué durante los siglos XII y XIV las diferencias cualitativas entre la evolución de las fuerzas productivas de Europa y América se tradujo en avances en el uso de la pólvora en la primera y en técnicas de regadío o de observación astronómica en la segunda, de tan desiguales efectos cuando de guerras de conquista se trata. Alguna explicación se relacionará también con la eficiencia demostrada por los virus y bacterias del viejo mundo en su obra de aniquilación de los habitantes originales de América Latina, mucho más competentes en esa tarea que los de esta parte del globo haciendo lo propio con los conquistadores europeos. Otras explicaciones se encontrarán en el fenómeno colonial, que quizá aclare por qué una formación social que, como la japonesa, se encontraba durante el siglo XVIII en una situación de atraso notable en relación a cualquier colonia europea en América Latina en lo que toca al grado de desarrollo del predominio del modo de producción capitalista, alcanzó durante el siglo XIX y el actual niveles de desarrollo a los que esas ahora ex-colonias ni siquiera pueden aspirar. Por último, el mismo estudio de las especificidades históricas de los distintos procesos coloniales posiblemente pueda explicar las tan manifiestamente dramáticas diferencias entre los destinos de las

ex-colonias europeas que en América se sitúan al norte o al sur del río Bravo.

Entre esos y otros elementos y situaciones seguramente se hallará la clave de los orígenes que nos intrigan. Y si bien no nos resulta posible dar cuenta concreta de ellos aquí, sí podemos afirmar que más allá de la historia misma no existe otro origen del proceso que, en su desarrollo -y sólo en su desarrollo-, puede ser explicado por los principios generales ex puestos en páginas precedentes- que rigen la división social del trabajo en escala internacional.

Y la afirmación anterior nos lleva a otra, de reconocimiento de los antecedentes teóricos de esos principios, pues debemos admitir que ellos no son de ningún modo absolutamente originales en su concepción. La verdad es que en todos pueden encontrarse elementos fácilmente relacionables con algunos de los que hacen parte de la escasa tradición teórica -marxista y no marxista- sobre el tema. Así, ello ocurre en el plano más general de abstracción respecto de los planteamientos de Lenin y Bujarín que señalan que son las propias condiciones establecidas por el desarrollo del capitalismo las que obstaculizarían la acumulación rentable de capitales en las formaciones sociales dominantes -esto es "imperialistas" o de capitalismo en una fase superior de desarrollo- e impulsarían en consecuencia la "exportación" de tales capitales ⁽¹⁾. Debe estar claro para el lector el vínculo que une esa conclusión y nuestro propio planteamiento relativo a la expansión internacional del modo de producción capitalista en el interior de la formación social capitalista en escala mundial que, como tratamos de demostrar

(1) El elemento básico de esta proposición, que establece la relación orgánica entre el crecimiento económico y la expansión exterior del capitalismo se encuentra también, aunque sirviendo a una argumentación bien diferente, en los planteamientos de la corriente identificada con la teoría del "derrumbe" del capitalismo, particularmente en los de Rosa Luxembourg: *La Acumulación del Capital* (Ed. Cenit, Madrid 1933) -antes comentada- y Henry le Grossmann: *La Ley de la Acumulación y del Derrumbe del Sistema Capitalista* (Ed. Siglo XXI, México 1979).

al hacer el análisis correspondiente, proporciona los antecedentes inmediatos de los procedimientos mediante los cuales opera concretamente la división social del trabajo en escala internacional.

Pero no es en ese plano abstracto, sin embargo, en donde pueden encontrarse con mayor facilidad elementos comunes con otros cuerpos teóricos, sino en ciertos aspectos prácticos que pueden derivarse de los criterios generales y que permiten definir las bases de la *división geográfica del trabajo en escala internacional*, esto es, la distribución de la producción entre países ya caracterizados por ocupar una misma posición en la división social del trabajo en escala internacional.

Es en este plano en el que resulta posible señalar que el principio de las ventajas comparativas puede tener un cierto valor instrumental si es capaz de explicar, por ejemplo, especializaciones relativas entre las formaciones sociales dependientes, dentro de los rangos de autonomía definidos por la división social del trabajo en escala internacional. Dicho de otro modo, el principio de las ventajas comparativas puede considerarse intrumentalmente útil si es capaz de proporcionar pautas relativas a la especialización de las distintas formaciones sociales dependientes en la producción de diferentes bienes dinamizadores o decadentes, posibles de ser elaborados en ellas en virtud de los patrones de distribución internacional de la tecnología propios de una determinada forma de división social del trabajo en escala internacional. La misma calidad instrumental puede ser precisada respecto de la especialización relativa en actividades dinámicas por parte de las formaciones sociales dominantes.

Para que esta capacidad se haga efectiva, sin embargo, el principio de las ventajas comparativas -en su versión ricardiana- debe ser drásticamente modificado, agregando al criterio que define la baratura relativa de un producto exclusivamente sobre la base del valor nuevo creado en el proceso de pro

ducción, la consideración -para el mismo efecto- de la totalidad del valor contenido en él. Con esto estamos trasladando la noción de valor-trabajo desde la concepción ricardiana a la marxista, esto es, reconociendo la existencia de una unidad de valor homogénea -el trabajo medio, abstracto y socialmente necesario- que permite evaluar no sólo el trabajo vivo incorporado en la mercancía (determinado directamente por el nivel de productividad del trabajo correspondiente al medio social en que se verifica la producción material de la mercancía), sino también el trabajo pasado, materializado en los distintos medios de producción utilizados, que no depende necesariamente de esa misma productividad.

Esta modificación es de la máxima importancia, puesto que la división social del trabajo en escala internacional tiende a definir patrones tecnológicos -y por lo tanto de productividad- relativamente homogéneos para grupos más o menos amplios de formaciones sociales. La gran diferencia, en lo que a tecnología se refiere, está planteada entre formaciones sociales dominantes y formaciones sociales dependientes; en el interior de cada una de estas categorías generales, sin embargo, las diferencias tienden a ser menores y sólo en pocos casos -dependiendo del desarrollo relativo de las distintas formaciones sociales en el interior de cada categoría- tienen que ver estrictamente con diferencias de niveles. En términos prácticos puede decirse que los niveles medios de tecnología utilizada en países tales como Estados Unidos, Alemania Federal y Japón probablemente sean tan similares entre sí como diferentes a aquellos que caracterizan a otro conjunto de países entre los que se puede considerar a Brasil, México y Argentina; entre estos últimos, sin embargo, y en virtud de la división social del trabajo en escala internacional, los niveles tecnológicos y las tecnologías concretas en condiciones de ser utilizadas deben tender a coincidir.

Este fenómeno implica como consecuencia que una cierta productividad media del trabajo tienda también a distribuir

se de manera homogénea entre estos países, anulando la capacidad de definición de especialidades relativas entre ellos -aún en el marco ya acotado de posibilidades de producción definido por la división social del trabajo en escala internacional- si el único criterio de baratura relativa se establece a partir de esa productividad media. Lo anterior significa que, en el terreno de los elementos que definen las características concretas de las categorías más generales de formaciones sociales (dominantes y dependientes), los planteamientos de Heckscher y Ohlin cobran una inquietante relevancia puesto que si no existen mayores diferencias tecnológicas entre grupos significativos de países, la baratura relativa entre los productos elaborados en ellos no podrá sino definirse en atención a los otros componentes del valor de esos productos, distintos del trabajo vivo incorporados en ellos.

Más de un lector atento podría reprocharnos, en este instante, el hecho de aceptar una teoría que antes rechazamos y, con ello, caer en la postura que se criticaba en los planteamientos "desarrollistas", particularmente los de Prebisch y Ferrer que aceptaban la posible aplicación de los principios de las ventajas comparativas a la definición de especialidades relativas tanto entre países latinoamericanos como entre países del "centro".

A pesar de las apariencias, sin embargo, no estamos en una situación tan incómoda como para acabar convictos de inconsecuencia. En primer lugar hemos reconocido que el principio general de las proposiciones de Heckscher y Ohlin resulta sugerente y aún orientador para comprender los procesos que explikan las posibles especializaciones relativas entre países homólogos -esto es entre formaciones sociales dependientes y dominantes del mismo tipo- y exclusivamente entre ellos; de esta manera nos mantenemos lejos de la teoría de las ventajas comparativas en la versión de estos autores, que la suponían aplicable para el conjunto mundial de las economías que podían establecer relaciones comerciales. Y la afirmación anterior tampo-

co nos coloca en la posición de los "desarrollistas", aunque lo parezca. En nuestro caso apreciamos positivamente la lógica de los autores suecos insertándola funcionalmente en un análisis que, cualquiera sea su efectividad, pretende ofrecer una interpretación teórica de carácter general acerca de la división social del trabajo en escala internacional; nuestros desarrollistas, en cambio, sacaron a colación los principios de las ventajas comparativas de una manera más o menos arbitraria y siempre que vieron la oportunidad de llenar un hueco en sus reflexiones, más políticas que teóricas según hemos visto; en esas condiciones tales apelaciones terminaron por constituir el único planteamiento de orden estrictamente teórico formulado por ellos.

Y ya establecido el hecho que se trata sólo de rescatar la idea más general subyacente en el planteamiento de Heckscher y Ohlin, conviene explicitar inmediatamente en qué condiciones concretas puede utilizarse esa lógica general como elemento de apoyo de un aspecto específico -aquel relativo a la división geográfica del trabajo- de nuestra proposición teórica sobre la división social del trabajo en escala internacional. Para comenzar debemos referirnos al precio de los bienes de producción que no se explica sólo por la abundancia relativa -como pretendieron esos autores de una manera un poco simple- sino por un conjunto más completo de elementos. Resulta evidente que entre éstos deben estar los que ellos mismos enunciaron, esto es, las ventajas naturales existentes en cada país que determinan "abundancias relativas" de determinados bienes de producción: la existencia de reservas mineras o energéticas así como de condiciones naturales especialmente favorables a alguna producción agropecuaria y que faciliten no sólo la explotación directa sino también las fases sucesivas de la elaboración industrial o agroindustrial hasta los límites impuestos por la división social del trabajo en escala internacional (1);

(1) No se debe incluir en este caso a las maquinarias y equipos puesto que, como hemos señalado, en virtud de los patrones de distribución internacional de tecnología -determinados por una forma específica de división social del trabajo en escala internacional- pueden suponerse de una calidad bastante homogénea en el conjunto de las formaciones sociales do-

pero eso no puede ser todo, puesto que también deben tenerse en consideración ciertos aspectos de tipo histórico, directamente relacionados con las tradiciones productivas de cada país, que también condicionan de manera significativa el valor de los productos que, en los términos impuestos por la división social del trabajo en escala internacional, pueden elaborarse en ellos . Tales aspectos tienden a expresarse en ventajas adicionales relativas a la calificación de la fuerza de trabajo, a la capacidad empresarial, al conocimiento de los mercados -tanto de los insumos necesarios como de los bienes finales producidos- y otras, en cuyos casos el desarrollo de actividades vinculadas a aquellas que cuentan con cierta tradición puede iniciarse con un costo significativamente inferior al que involucraría implementarlas sin ningún antecedente local.

De esta manera, la consideración de la totalidad del valor de las mercancías en las que podrían especializarse países que, en virtud de la división social del trabajo en escala internacional, tendieran a caracterizarse por niveles tecnológicos más o menos similares, termina por definir dos componentes específicos de una variante del principio de las ventajas comparativas que puede servir a la definición de la división geográfica del trabajo en escala internacional: las ventajas naturales (esto es la disponibilidad de materias primas de la calidad exigida por la producción del bien que se quiere elaborar y en las condiciones de accesibilidad que permitan su utilización a bajo costo) y las ventajas históricas, vinculadas a la tradición productiva de cada país.

Tal parece que Bujarin apuntaba justamente en esta dirección cuando planteó la diferencia existente entre las condiciones "naturales" y "sociales" de la división internacional del trabajo y fundamentalmente cuando incluyó entre estas últimas, junto al grado de desarrollo de las fuerzas productivas ,

... minantes, de una parte, y dependientes de otra, o entre grupos significativamente amplios de formaciones sociales en el interior de cada una de estas categorías generales.

al elemento "cultural"⁽¹⁾. Social, en este caso, debe considerarse sinónimo de histórico y está directamente vinculado a las características del grado de desarrollo de las fuerzas productivas y a la "cultura" o tradición productiva de un país. De esta manera la descripción de Bujarin acerca de la determinación de los elementos "sociales" sobre los "naturales"⁽²⁾ debe entenderse también en términos de la capacidad productiva social inducida por una determinada tradición productiva nacional, capaz de generar -siguiendo el ejemplo del propio Bujarin- una disposición material más favorable a la explotación de los yacimientos de hulla y, sobre todo, de su utilización en sucesivas fases de elaboración industrial, en un país que en otro. Y así como en este caso, la situación podría repetirse incluso en relación a actividades industriales no directamente vinculadas a la disponibilidad nacional de materias primas.

Terminaremos estas reflexiones sobre la división geográfica del trabajo con la consideración de los elementos que podrían guiar la especialización internacional concreta de formaciones sociales dependientes particulares, en el marco de una forma histórica específica de división social del trabajo en escala internacional.

Puede señalarse, en términos generales, que estas formaciones sociales tenderán a desarrollar en primer lugar especialidades parciales en aquellas actividades para las cuales dispongan internamente de ventajas naturales e históricas si-

-
- (1) "Las condiciones de división internacional del trabajo son de dos clases: en primer lugar, las condiciones naturales que se desprenden de la diversidad del medio natural en el cual viven los diversos organismos de producción; en segundo las condiciones sociales que se derivan de la diferencia del nivel de 'cultura', de la estructura económica y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas". (Bujarin, ob. cit. p. 34)
 - (2) "Los yacimientos de hulla, por ejemplo, pueden ser un 'capital muerto' si faltan las condiciones técnicas y económicas para su explotación; por el contrario, las montañas que antes eran un obstáculo para las relaciones entre los individuos, barreras que entrañaban la producción, etc., mediante una técnica altamente desarrollada pierden su sentido negativo gracias a los túneles, trabajos de desecación, etc." (Bujarin, ob. cit. pp. 36-37).

multáneamente. Entre estas deberán considerarse explotaciones mineras con algún grado de tradición productiva nacional, los procesos agroindustriales que también cuenten con antecedentes locales y la elaboración industrial de bienes para los que se disponga de materias primas nacionales -o de fácil acceso en términos de tiempo y costo en el mercado internacional- y acerca de las cuales se tenga experiencia en el ámbito local.

En segundo término estas formaciones sociales podrán inclinarse a establecer una especialización relativa en actividades para las que puedan contar ya sea con ventajas naturales o con ventajas históricas. En el primer caso puede tratarse de la explotación directa de un bien primario o de la elaboración de productos -en cualquier grado de desarrollo industrial o agroindustrial- que utilicen como materia prima de base aquella que se obtenga en el propio país. En el segundo caso se trata de actividades industriales o agroindustriales respecto de las cuales exista experiencia nacional acumulada, aunque no cuenten necesariamente con fuentes de provisión directa de materia prima.

Puede suponerse que la primera posibilidad tenderá a verificarse en presencia del capital extranjero que, en las condiciones que impongan las formas específicas de división social del trabajo en escala internacional de que se trate, articulará el proceso de transferencia de la tecnología de las actividades dinamizadoras o decadentes que se intenta impulsar (recordemos que se trata de actividades sin tradición local) y según sea el caso, aportará también capitales de inversión directa. La segunda posibilidad, en cambio, resulta propia de las actividades de capitalistas locales que desean establecer una base de negociación más sólida con el capital extranjero, toda vez que la ventaja histórica puede consistir de antecedentes tecnológicos locales o de cierta capacidad instalada que disminuya el monto de la inversión inicialmente necesaria.

CUARTA PARTE

**LA NUEVA DIVISION SOCIAL DEL
TRABAJO EN ESCALA INTERNACIONAL**

10. LA ACTUAL CRISIS ESTRUCTURAL Y GENERAL DEL CAPITALISMO (1967-19..)

- *Introducción*

Con cierta lentitud al comienzo, pero con la misma seguridad con que su referente real se abría paso en la formación social capitalista en escala mundial, los análisis sobre la "crisis económica internacional" han proliferado en la literatura no sólo académica sino también política de los últimos años, al extremo que hoy por hoy prácticamente no existe estudio de los fenómenos sociales que presuma de actualizado y que no haya escrito un par de cuartillas sobre el tema.

Como resultado de ésto es probable que, al comenzar los años ochenta, el fenómeno se encuentre mucho mejor documentado y examinado que la mayoría de aquellos que suelen llamar la atención pública. No se crea, en consecuencia, que en las páginas de este capítulo puedan encontrar novedades o información inédita. Lejos de ello, seguramente quien haya estudiado antes el tema tienda a aburrirse al leer estas líneas. Sinceramente lo lamentamos mucho y, para ellos y para todos, aclaramos que aquí sólo buscamos ilustrar el marco general en el que se define la transición hacia una nueva modalidad de acumulación en escala mundial -y en consecuencia hacia nuevas formas de división social del trabajo en escala internacional- sin ninguna intención de desarrollar una interpretación demasiado inteligente ni -tenemos- demasiado amena de la crisis misma. Sea pues el lector indulgente y asuma estas páginas exclusivamente como una introducción a los capítulos que siguen.

- *Las variables de la crisis*

Hechas las advertencias del caso podemos comenzar por afirmar que, desde fines de la década de los años sesenta, se experimenta en la formación social capitalista en escala mun-

dial una crisis económica que, por sus características de extensión y profundidad, debe ser calificada como estructural y general, esto es como la crisis que revela el agotamiento de la modalidad de acumulación en escala mundial que terminó de consolidarse luego de la segunda guerra mundial y en cuyo curso deben comenzar a definirse los rasgos estructurales centrales de una nueva modalidad de acumulación.

Los elementos de esta crisis se hicieron presentes primero en la economía de los Estados Unidos -la formación social que detentaba la posición hegemónica entre las formaciones sociales dominantes- en donde en 1949, 1954, 1958 y 1961 se habían experimentado ya crisis parciales. En la década de los sesenta, sin embargo, el comportamiento de las variables económicas principales comenzó a demostrar que la perspectiva de una situación de crisis no expresaba exclusivamente la recurrencia de un fenómeno parcial sino que revelaba el agotamiento de la modalidad de acumulación en general. Las maniobras fiscales de las administraciones Kennedy y Johnson, sin embargo, permitieron atenuar momentáneamente estas tendencias y proporcionaron un tiempo de vida adicional a una modalidad de acumulación que mostraba claramente los síntomas de su agotamiento definitivo.

Pero estas medidas también se agotaron y a partir de 1967 la crisis irrumpió con violencia no sólo en los Estados Unidos sino que en general en todas las formaciones sociales dominantes del sistema capitalista mundial. En ese año la producción industrial de los Estados Unidos creció sólo en 1.9%, en circunstancias que en 1965 y 1966 lo había hecho a tasas de 7.0 y 8.8 por ciento respectivamente; a su vez el Producto Nacional Bruto, en precios de 1970, aumentó sólo en 24.4 billones de dólares, aproximadamente la mitad del volumen en que había aumentado en 1966 (47 billones de dólares) y 1965 (50.3 billones). En el mismo año 1967 la producción industrial del Reino Unido disminuyó en 2.1% (y siguió disminuyendo constantemente a partir de ese momento) y en Alemania experimentó una disminución de 2.3 por ciento ⁽¹⁾.

(1) International Monetary Fund: *International Financial Statistics*, may 1976.

Si bien durante los años 1968 y 1969 se experimentó una recuperación parcial, la situación recesiva se volvió a hacer presente de manera incontestable en 1970, año en que el Producto Nacional Bruto de los Estados Unidos disminuyó en términos reales en 3.3% respecto del año anterior. A partir de ese momento todas las variables importantes de la economía norteamericana, así como las del resto de las formaciones sociales dominantes, comenzaron a moverse cíclicamente, en el marco de una tendencia general y sostenida a mantener sus niveles por debajo de los que habían sido normales durante los años anteriores.

El estímulo de la experiencia reciente en los Estados Unidos llevó a recurrir nuevamente al déficit fiscal como instrumento de recuperación, y en ese mismo país éste llegó a alcanzar un monto equivalente a 25.160 millones de dólares en 1968, tres veces mayor al valor correspondiente a 1967, en que sólo se había elevado a 8.700 millones. En 1969 se operó con un superávit de 3.230 millones y en 1970 con un déficit relativamente pequeño, de 2.850 millones; sin embargo la reaparición de la tendencia recesiva durante ese año llevó nuevamente a recurrir al déficit como medida de reactivación, lo que involucró un monto de 23.040 millones en 1971 y de 23.230 millones en 1972.

Esta vez sin embargo la medida no provocó el efecto esperado ya que las grandes empresas reaccionaron con un crecimiento casi exclusivamente nominal de sus inversiones. Esta respuesta tuvo una explicación razonable en la lógica capitalista, puesto que ante una demanda que no experimentaba un aumento real y que sólo era expresión de un aumento acelerado del gasto público, imposible de ser sostenido por mucho tiempo, resultaba natural que las ganancias se destinaran de preferencia a la absorción de empresas ya en actividad en lugar de generar un aumento real de la oferta mediante la ampliación de la capacidad productiva.

El carácter especulativo de este crecimiento de la inversión demostró la incapacidad de las medidas fiscales de corto plazo como mecanismo de superación efectiva de las crisis y reveló la necesidad de realizar una revisión profunda de las bases que sustentaban la modalidad de acumulación que se había desarrollado hasta ese momento. En estas condiciones, las medidas que nuevamente aplicaron los sectores dominantes de las potencias capitalistas se orientaron inevitablemente al cuestionamiento definitivo de la mayoría de esas bases.

El sistema monetario y financiero internacional definido en Bretton Woods en 1944 era una de ellas, y sin duda la más vulnerable puesto que se había convertido en un mecanismo que beneficiaba de manera casi exclusiva a los Estados Unidos. Este país, gracias a la paridad del dólar con el oro, había podido mantener un permanente déficit de balanza de pagos durante los veinte años anteriores, conservando al mismo tiempo altos niveles salariales internos, una productividad relativamente más baja y niveles de precios más altos que en Europa y Japón.

Como consecuencia de estos déficits permanentes, Estados Unidos se convirtió en un importante deudor internacional, lo que no fue tan grave mientras los demás países estuvieron dispuestos a recibir sus pagos en dólares debido a su convertibilidad en oro y en otras monedas. Esta convertibilidad, sin embargo, se hizo artificial cuando las reservas en oro comenzaron a ser requeridas para pagar tales deudas. En 1967 las reservas de Estados Unidos eran inferiores a sus deudas, en circunstancias en que -recuperadas sus propias capacidades de competición internacional- el resto de las potencias capitalistas no se mostraban ya dispuestas a permitirle continuar en un proceso de endeudamiento insostenible. Las presiones se hicieron cada vez más fuertes hasta que finalmente sobrevino la crisis financiera que estalló primeramente con la libra esterlina, moneda que aunque había mantenido una posición de fuerza detrás del dólar inmediatamente después de terminada la Segunda

Guerra Mundial, había manifestado claramente su insolvencia desde comienzos de los años sesenta.

El fortalecimiento económico de Alemania y Japón —que además de renovar su aparato productivo en la década de los cincuenta habían comenzado a competir con gran ímpetu por la conquista del mercado internacional— y la modernización relativa de la economía francesa bajo De Gaulle, cambiaron significativamente la correlación de fuerzas entre las potencias capitalistas (1). Al entonces presidente Nixon le correspondió reconocer esta situación, utilizando para ello un tono muy distinto al empleado por Harry Truman cuando, en 1949, informó orgullosamente que el mundo reconocía a los Estados Unidos como su dirigente. En su oportunidad Nixon hubo de expresar:

"En el campo de las relaciones internacionales el período de post-guerra ha terminado. En ese entonces nosotros éramos la única potencia más grande cuya sociedad y economía habían escapado a la destrucción masiva de la Segunda Guerra Mundial. Hoy, las ruinas acarreadas por esa guerra han desaparecido. Europa Occidental y Japón han recuperado su solidez económica, su vitalidad política y su autosuficiencia nacional". (2)

En estas condiciones, los requerimientos de esas otras potencias exigiendo de los Estados Unidos el equilibrio de

(1) Un autor al que hemos citado antes como paradigma del pensamiento neoclásico se refirió al fenómeno en los siguientes términos: "Un sistema asimétrico y jerárquico en el que Estados Unidos actuase como el banquero del mundo; el proveedor en última instancia, junto con la seguridad militar de un mercado de bienes en situación de dificultad, una fuente de bienes de oferta restringida y de requerimientos de capital; un monitor del sistema de moneda internacional, incluyendo el patrón de las tasas de cambio, y un prestamista de último recurso en épocas de crisis— esa clase de sistema puede tal vez considerarse posible en términos económicos. Para los 1970's ya no constituía, en términos políticos, una alternativa real" (Charles Kindlehenger: "U.S. Foreign Economic Policy, 1776-1976" en *Foreign Affairs*, January 1977, p. 413; cit. por Carlos Rico: "Interdependencia y Trilateralismo: orígenes de una estrategia", en *Estados Unidos, perspectiva latinoamericana*, No. 2-3, CIDE, México 1978, p. 39).

(2) *Una Nueva Estrategia para la Paz*, Informe al Congreso, 18 de febrero de 1970, Cf. "La Formación de una Paz Verdadera", Servicio de Información de los Estados Unidos, diciembre de 1970.

su balanza de pagos, la reducción del nivel de precios y el nivelamiento de salarios, no pudieron dejar de ser oídos por los sectores dominantes norteamericanos. La tan esperada respuesta, sin embargo, estuvo cargada de una dosis más que significativa de violencia para tan molestos interlocutores: el 15 de agosto de 1971 Estados Unidos decretó la suspensión de la libre convertibilidad del dólar en oro y el 10 de diciembre del mismo año la devaluación de su moneda, que por este medio disminuyó su valor en relación al oro en un 8.6%, estableciendo una nueva paridad en 38 dólares la onza de oro.

Esta devaluación fue, a pesar de todo, insuficiente para superar los problemas de comercio exterior de los Estados Unidos, que continuó experimentando una situación deficitaria en su balanza de pagos hasta alcanzar, en 1972, un saldo negativo de 6.400 millones de dólares. Por ello a comienzos de 1973 sus reservas de oro monetario disminuyeron a solo 12.200 millones de dólares, en circunstancias que la cantidad de dólares que circulaba internacionalmente era superior a los 65.300 millones. En ese contexto hubo que recurrir nuevamente a la devaluación -esta vez en un 10%- el día 12 de febrero de 1973, elevando la paridad a 42.22 dólares la onza de oro, aunque negándose en esta oportunidad a tratar de sostenerla. En virtud de ello se decidió la mantención de tipos de cambio flotantes para una serie de monedas y el oro siguió aumentando incesantemente de precio en el mercado internacional, certificándose así la extinción definitiva del sistema monetario y financiero definido en Bretton Woods.

Planteada ya la crisis estructural y general como expresión del cuestionamiento de la modalidad de acumulación en escala mundial que había estado vigente hasta ese instante, se hizo presente su aspecto más representativo, el estancamiento, pero acompañado esta vez por un aumento considerable de la inflación, definiendo ambos fenómenos en conjunto una de las características específicas más peculiares de la crisis en desarrollo.

En realidad una tendencia persistente al aumento de los precios se había manifestado ya durante el apogeo de la modalidad de acumulación anterior durante el período de post-guerra, pero había sido relativamente poco importante debido a que el efecto inflacionario del comportamiento monopólico de las empresas y, posteriormente, del déficit fiscal y la especulación financiera pudieron atenuarse mientras existieron altas tasas de crecimiento; paralizado ese crecimiento resultó natural que esas presiones saltaran al primer plano. Así, en el marco del estancamiento económico generalizado y bajo fuertes presiones laborales tendientes a garantizar el poder de compra de los salarios, se desató una situación inflacionaria que si bien no ha mostrado tasas espectacularmente altas se ha mantenido de manera persistente, enunciando un fenómeno que ya describimos en la tercera parte de este ensayo: la inflación "ras trera" como característica estructural de una nueva modalidad de acumulación en escala mundial, en la calidad de elemento histórico concreto que permite la localización de algunas actividades dinamizadoras en las formaciones sociales dominantes.

Otra característica específica de la crisis estructural y general iniciada en 1967 está constituida por la recurrencia de ciclos internos de períodos cortos, que se manifiestan como recuperaciones parciales dentro de la situación crítica general. Tales fluctuaciones se tradujeron en un estancamiento durante 1970 y 1971; una recuperación durante 1972 hasta alcanzar tasas relativamente altas de crecimiento durante 1973; la desaceleración de ese crecimiento hacia el final de ese año y la caída nuevamente en un mucho más profundo período de estancamiento que alcanzó su nivel más bajo en los últimos meses de 1974 y los primeros de 1975. A partir de allí se volvieron a presentar síntomas de una recuperación que alcanzó su máxima expresión durante 1976, para perder fuerza durante 1977, momento a partir del cual la situación volvió a deteriorarse hasta alcanzar su punto más bajo en 1980, cuando el Producto Nacional Bruto llegó a ser negativo en Estados Unidos y el Reino Unido (ver cuadro V). Después de esta caída nuevamente las va-

riables comenzaron a mostrar síntomas de recuperación, aunque queda claro que sólo para renovar el ritmo cíclico de la crisis.

El año 1973 fue de transición entre la coyuntura de recuperación que se verificó los dos años anteriores y la situación agudamente crítica que caracterizaría a los dos años siguientes. Por esa razón, como se ve en el Cuadro I, las tasas anuales de crecimiento ese año tendieron a ser las más altas de todo el período crítico. La caída posterior se hizo evidente en los últimos meses de 1974 para recuperarse sólo a mediados de 1976.

El efecto de esta última situación fue particularmente crítico en algunas actividades que, como la industria automovilística de los Estados Unidos -cuya incidencia sobre el conjunto del establecimiento industrial norteamericano es bien conocida-, experimentó durante 1974 -en relación al año anterior- reducciones de 23 y 25 por ciento en sus ventas y producción, por lo que debió despedir a aproximadamente un cuarenta por ciento de sus trabajadores⁽¹⁾. Durante el mismo período la industria de la construcción -otra de las bases de apoyo de la prosperidad norteamericana- también presentó un cuadro desolador: luego de que al comenzar el año 1970 se iniciara la construcción de 1.236.000 casas y al comenzar 1972 esa cifra se hubiese elevado a 2.500.000, al terminar 1974 había disminuído a sólo 989.000, es decir casi un tercio menos que dos años antes⁽²⁾.

El estancamiento económico de los años 1974 y 1975 originó un aumento de la desocupación de fuerza de trabajo que recompuso aceleradamente el ejército industrial de reserva y creó las condiciones para la protección de la tasa de ganancia mediante la disminución del valor real de los salarios. Esta si

(1) U.S. News & World Report, february 3, 1975.

(2) Id. antes.

CUADRO V
 PRODUCTO NACIONAL BRUTO DE SEIS FORMACIONES SOCIALES DOMINANTES
 (1970-1978)
 (Variaciones anuales)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981 (2º Cuarto)
<u>ESTADOS UNIDOS</u>												
Variación respecto del año anterior	-0.3	3.0	5.7	5.5	-1.7	-1.8	6.1	4.9	3.8	2.3	-0.75	0.75
<u>JAPON</u>												
Variación respecto del año anterior	10.9	7.3	9.1	9.8	-1.3	2.4	6.3	5.2	5.8	5.9	5.0	3.75
<u>REINO UNIDO (PIB)</u>												
Variación respecto del año anterior	2.3	2.5	2.7	6.1	-0.1	-1.7	1.6	1.6	3.0	1.5	-2.25	-2.0
<u>FRANCIA</u>												
Variación respecto del año anterior	5.8	5.3	5.7	5.8	3.8	-2.7 ⁽¹⁾		3.0	3.0	3.3	1.75	1.0
<u>ALEMANIA</u>												
Variación respecto del año anterior	5.8	3.0	3.4	5.1	0.5	-0.9	3.1	3.0	3.0	4.5	1.75	-0.25
<u>ITALIA</u>												
Variación respecto del año anterior	1.4	5.2	3.1	6.8	3.4	-3.7		1.7	2.0	5.0	3.75	-1.0

(1) Tomado de *Main Economic Indicators*, OECD, febrero 1977.

FUENTE: *International Financial Statistics*, 1977 Supplement y *Annual Date 1952-76*, (Vol. XXX. No. 5, may 1977), International Monetary Fund; *Perspectives Economiques de l'OCDE*, No. 24, Décembre 1978; *Perspectives Economiques de l'OCDE*, No. , décembre 1980.

tuación, que afectó en general a todas las potencias capitalistas, fue particularmente aguda en los Estados Unidos en donde se experimentó, en mayo de 1975, el nivel más alto de desempleo (considerado como el porcentaje de los desempleados sobre la fuerza de trabajo civil) alcanzado por este país desde la Segunda Guerra Mundial, cuando la tasa correspondiente se elevó a 9.2 por ciento, equivalente aproximadamente a 8.5 millones de ciudadanos en condiciones de trabajar que no encontraban empleo. La recuperación parcial general iniciada en 1976 se tradujo, en este caso, en una pequeña disminución de las tasas, que se mantuvieron relativamente estabilizadas hasta 1978; durante 1979 se volvió a incrementar el desempleo, reduciéndose sólo a partir del segundo cuatrimestre de 1980, a pesar de que aún se mantiene en niveles elevados si se considera el período anterior a la crisis (Ver cuadro VI).

Paralelamente a la subutilización de la fuerza de trabajo, la capacidad industrial instalada fue también subutilizada, empleándose en Estados Unidos sólo en un 84% en marzo de 1974, en un 78% en diciembre del mismo año y en un 75% en marzo de 1975⁽¹⁾. La situación posterior en relación a esta variable tendió a seguir el ritmo de evolución general de la crisis, experimentando una ligera recuperación primero y estabilizándose luego en niveles que no resultan totalmente satisfactorios puesto que en el cuarto trimestre de 1977 y en el tercero de 1978 se elevaba sólo a 82.9 y 84.9 por ciento en Estados Unidos, a 83.3 y 86.0 por ciento en Japón, a 80.8 y 80.2 en Alemania, a 83.1 y 83.8 en Francia, a 30 y 35 en el Reino Unido (situación verdaderamente dramática) y a 71.5 y 72.8 en Italia⁽²⁾.

Los efectos del primer período posterior a 1973 sobre la tasa de ganancias fueron también notables, a pesar de los mecanismos de defensa desarrollados por los monopolios que

(1) U.S. Department of Commerce: *Survey of Current Business*, June 1975.

(2) *Perspectives Economiques de l'OCDE*, No. 24, Décembre 1978.

CUADRO VI

TASAS DE DESEMPLEO EN CINCO FORMACIONES SOCIALES DOMINANTES (1972-1981)

	1972	1973	1974			1975				1976			1977				1978			1979				1980				1981		
			II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	I	II	III	IV	I	II	III	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III
Estados Unidos	5.6	4.9	5.1	5.6	6.7	8.1	8.7	8.6	8.5	7.6	7.4	7.8	7.3	6.9	6.8	6.5	6.1	5.8	5.9	7.9	7.9	7.8	7.7	6.8	4.5	4.4	4.9	4.8	4.4	4.5
Japón	1.4	1.3	1.3	1.4	1.6	1.8	1.8	1.8	2.1	2.1	2.0	2.0	2.0	2.1	2.2	2.1	2.2	2.4	2.5	1.7	1.9	2.0	1.8	1.4	1.0	0.7	0.4	0.4	0.3	0.3
Reino Unido	3.7	2.6	2.5	2.6		3.1	3.6	4.2	4.8	5.2	5.3	5.6	6.6	6.6	7.0	7.1	7.0	6.8	6.8	6.7	5.5	6.1	5.1	7.7	1.0	5.9	4.5	6.5	4.8	
Alemania	1.1	1.3	2.1	2.3	3.6	5.0	4.5	4.5	4.9	5.7	4.3	4.0	3.6	3.6	3.7	3.6	3.5	3.5	3.7	3.0	3.4	3.6	4.0	4.0	3.6	3.2	3.8	2.2	1.8	1.3
Italia	3.7	3.5	2.5	2.8	3.1	3.1	3.4	3.3	3.5	3.5	3.5	3.8	6.8	6.6	7.7	7.3	7.0	6.7	7.4											

FUENTE: OCDE, *Main Economic Indicators*, febrero 1977, sept. y nov. 1981; *Perspectives Economiques de l'OCDE*, No. 24, diciembre 1978.

recurrieron al aumento de los precios, a la disminución de los salarios reales y a las exenciones de impuestos y otras medidas fiscales. Por ello fue que, descontando la tasa de inflación, se pudo constatar que 1.065 corporaciones investigadas por la Unidad de Economía del semanario *U.S. News & World Report* disminuyeron sus ganancias desde 44.400 millones de dólares en 1973 a sólo 25.200 millones en 1974, lo que representó una baja de 44 por ciento ⁽¹⁾. La recuperación posterior permitió cierta holgura a esta variable, de modo tal que el porcentaje de ganancias después de impuestos -por dólar de venta- se mantuvo, entre las 865 corporaciones más grandes de Estados Unidos incluidas en el "Corporate Scoreboard" de la revista *Business Week*, en derredor de un 5.5% a partir del primer trimestre de 1976, experimentando su nivel más bajo en el primer trimestre de 1978 (5.0%) y el más alto en el segundo de 1979 (6.9%) ⁽²⁾.

Como un elemento altamente expresivo de la profundidad del estancamiento que se experimentó inmediatamente después de 1973 habría que considerar la información dada a la publicidad en mayo de 1975 y que señalaba que General Motors, la empresa más grande de los Estados Unidos y del mundo, había tenido pérdidas equivalentes a 105.8 millones de dólares ⁽³⁾. La evolución posterior de la situación para la industria automovilística -una de las actividades que en nuestro criterio debe, en las condiciones de esta crisis estructural y general, abandonar la calidad de actividad económica dinámica- está bien representada por el verdadero drama que ha afectado a la empresa Chrysler que, habiendo experimentado pérdidas en 1974 (52 millones de dólares), 1975 (260 millones) y 1978 (205 millones) y que sólo en la primera mitad de 1979 acumulaba pérdidas equivalentes a 261 millones de dólares ⁽⁴⁾, debió recurrir al insólito procedimiento de solicitar ayuda al Gobierno Federal por un monto de 1.000 millones de dólares, como único expediente

(1) *U.S. News & World Report*, nov. 4, 1974.

(2) *Business Week*, august 20, 1979.

(3) *Excelsior*, México, 5 de mayo de 1975.

(4) "Is Chrysler the Prototipe?", *Business Week*, august 20, 1979.

que podría evitar una quiebra inminente de la empresa, que emplea a 131.000 trabajadores.

La situación de Chrysler es significativa por más de una razón. En primer lugar está el hecho que el argumento con que justificó su solicitud de ayuda -el alto costo de las regulaciones gubernamentales orientadas a disminuir la polución ambiental- comenzó a ser utilizado por otras empresas automovilísticas para explicar la caída de sus ingresos y aún para tratar de transferir al Gobierno las culpas de la crisis. Así por ejemplo, Donal E. Petersen, vice-presidente ejecutivo para operaciones internacionales de Ford Motor Co. llegó a señalar que el Gobierno estaba "... jugando un juego muy peligroso con las empresas pequeñas" (1), incluyendo sintomáticamente a Ford entre esas "empresas pequeñas" a pesar de que sus ventas durante 1978, equivalentes a 42.8 millones de dólares, la ubicaban como la tercera empresa manufacturera de los Estados Unidos.

Un segundo hecho significativo en relación a la situación de Chrysler fue el hecho mismo de su solicitud de ayuda al Gobierno Federal, casi como uno más de los miles de desocupados que en Estados Unidos recurren a la seguridad social. Lo notable aquí es que en buena medida la analogía es válida pues to que, atrapada la empresa entre su incapacidad para renovarse tecnológicamente de modo de competir con las empresas europeas y japonesas (2), o de trasladar su producción hacia formaciones sociales dependientes -como hizo Volkswagen con su modelo "sedán" o "escarabajo"- y, por otra parte, la catástrofe nacional que representaría la desocupación de las centenas de miles de trabajadores actualmente empleados en ésta y otras empresas de la industria, ella se convierte objetivamente en un

(1) Cf. *Business Week*, august 20, 1979.

(2) Según la revista *Newsweek* (august 13, 1979), que emplea información del "Ward's Automotive Yearbook", durante la última década Chrysler disminuyó en 37.7% su participación en el mercado local de los Estados Unidos, Ford disminuyó la suya en 3.4% y General Motors la aumentó sólo en 1.9%; los automóviles importados, en cambio, incrementaron su participación en 69.8%.

problema social que debe ser absorbido a través de los mecanismos concretos del capitalismo monopolista de Estado.

La inflación por su parte también ha tenido un comportamiento cíclico a lo largo de todo este período en las principales potencias capitalistas. Este comenzó con tasas relativamente bajas de incremento de los precios en 1972, que aumentaron significativamente en 1973 hasta alcanzar sus niveles máximos en 1974 para descender lentamente en 1975 hasta estabilizarse -en niveles relativamente elevados- en 1977 y 1978. Desde 1979, sin embargo, las tasas de variación de los precios volvieron a aumentar, manteniendo esa tendencia sólo hasta 1980, puesto que en 1981 habían experimentado una ligera disminución en su intensidad (ver Cuadro VII).

CUADRO VII
TASAS ANUALES DE VIARIACION DE PRECIOS EN SEIS POTENCIAS CAPITALISTAS.
(1972-1981)

	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Estados Unidos	3.3	6.2	11.0	9.1	5.8	6.5	8.9	11.3	13.5	9.1
Japón	4.5	11.7	24.5	11.8	9.3	8.1	3.3	3.6	8.0	1.2
Reino Unido	9.0	9.2	16.0	24.2	16.5	15.9	7.8	13.4	18.0	9.4
Francia	5.9	7.3	13.7	11.7	9.6	9.8	9.3	10.8	13.6	11.3
Alemania	5.5	6.9	7.0	6.0	4.5	3.9	2.1	4.6	5.5	6.2
Italia	5.7	10.8	19.1	17.0	16.8	17.0	12.0	14.8	21.2	17.4

FUENTE: Banco de México: *Indicadores de la Actividad Económica Internacional*, No. 11, febrero de 1976.

CEPAL: *La Inflación Reciente en América Latina*, 10 de noviembre de 1976.

OCDE: *Perspectives Economiques de l'OCDE*, No. 24, décembre 1978.

OCDE: *Perspectives Economiques de l'OCDE*, No. 29, juillet 1981.

OCDE: *Main Economic Indicators*, april 1982.

- El significado de la crisis y las perspectivas de su superación.

Las sucesivas recaídas en las tendencias al estanca-

miento experimentadas en 1970 y, sobre todo, en 1974 y 1980 , han terminado por convencer del carácter estructural -imposible de ser superado por la vía simple de la aplicación de ciertas medidas fiscales de emergencia- de la actual crisis experimentada por el conjunto de las formaciones sociales nacionales que componen la formación social capitalista en escala mundial. Un elemento más que ilustrativo de esta calidad ha estado constituido, justamente, por este carácter internacional de la crisis, expresado en los movimientos comunes -dentro de un rango general- de las variables económicas más importantes del conjunto de las potencias capitalistas. Este hecho resultaba esencial en la calificación de la situación presente puesto que, justamente desde el término de la Segunda Guerra Mundial, no se había producido un fenómeno semejante y sólo Estados Unidos e Inglaterra habían experimentado situaciones de carácter depresivo.

En realidad la crisis constituye el mecanismo mediante el cual el sistema revela sus problemas estructurales, resultado del agotamiento de las características de la modalidad de acumulación que terminó de forjarse, precisamente, con el fin de la crisis estructural y general que concluyó con aquella guerra mundial. En consecuencia, la recuperación definitiva deberá esperarse sólo cuando se hayan consolidado los elementos que, en la propia estructura de la formación social capitalista en escala mundial, reemplacen a aquellos que sustentaron el período de crecimiento altamente estable de los años anteriores. Tales medidas deben representar, en última instancia, una respuesta general a la crisis de parte de esta formación social capitalista; por esa razón, medidas coyunturales de manipulación fiscal seguirán siendo estériles en tanto aquello no ocurra y no habrá, en el corto plazo, un proceso sostenido de recuperación.

Las tendencias recuperacionistas iniciadas en 1976 dan prueba cabal de este hecho, en la medida que se presentaron signadas por graves problemas y se mantuvieron con vigor.

sólo hasta comienzos de 1977, momento a partir del cual la situación se caracterizó por la pérdida de dinamismo no sólo del proceso de recuperación sino que, en general, del movimiento e conómico global de las formaciones sociales dominantes, a pesar de la recuperación parcial de 1981.

Como en la anterior situación de recuperación relativa en el interior de esta crisis estructural y general -esto es, la de 1972-73-, los procesos de recuperación iniciados en 1976 y 1981 se han desarrollado en condiciones inflacionarias, en un contexto en que el aumento sostenido de los precios tiene de permanecer y a convertirse en una característica estructural de la formación social capitalista en escala mundial, según hemos señalado antes. De igual manera, las tasas de desempleo han tendido a mantenerse altas aún en condiciones de recuperación de otras variables, sin expectativas importantes de mejorar puesto que están ligadas a aumentos en las inversiones que han seguido teniendo un carácter principalmente especulativo antes que reproductivo.

Pero como según aclaramos en un comienzo, nuestra atención en esta cuarta parte del ensayo está más bien centrada en el desarrollo de los elementos que, en el seno de la crisis -que para estos efectos cumple las funciones de período de transición-, comienzan a conformar las estructuras de una nueva modalidad de acumulación en escala mundial y de una nueva división social del trabajo en escala internacional, no insistimos más en la reflexión sobre las características de la crisis misma y nos abocamos a nuestro tema, que da contenido a los dos capítulos siguientes.

11. HACIA UNA NUEVA MODALIDAD DE ACUMULACION EN ESCALA MUNDIAL.

- *Las transformaciones en la estructura productiva.*

Como se ha señalado ya, desde 1967 el sistema capitalista mundial atraviesa por una crisis estructural y general, lo que equivale a decir que se encuentra inmerso en un proceso mediante el cual se está materializando la transición hacia una nueva modalidad de acumulación en escala mundial.

Como manifestación concreta de esta transición, la crisis cumple la función de poner en evidencia el agotamiento de la modalidad en extinción y de señalar el sentido de las transformaciones que permitirán la definición de la modalidad renovadora. En consecuencia, a lo largo del período en que ella se extiende subsisten tanto los elementos constitutivos de las viejas formas como aquellos que anuncian y desarrollan a las nuevas. Estos últimos son puestos en evidencia por la crisis, pero no creados por ella puesto que el proceso tiene una dinámica propia que si bien se ve alterada por el fenómeno, no desaparece cuando no existe ese estímulo.

Es por esta razón que si se quieren analizar las transformaciones que en la base productiva predicen actualmente el inicio de una nueva etapa del desarrollo de la formación social capitalista en escala mundial, se debe comenzar por tener en consideración sus primeras manifestaciones, que se hicieron presentes ya en la década de los cincuenta, vinculadas al surgimiento de la *automatización* como elemento clave en la transformación de la unidad productora. Las mismas, sin embargo, alcanzaron su verdadero carácter promotor de la transformación de la estructura del sistema sólo en las presentes condiciones de crisis, en medio de las cuales han dado lugar al fenómeno conocido como "revolución científico-técnica" (1) del cual hace parte medular dicha automatización de los procesos

(1) Cf. Radovan Ritcha: *La Civilización en la Encrucijada*, Ed. Siglo XXI, México 1971.

productivos.

El desarrollo de la automatización representa, en la práctica, una superación de la mecanización, que fue la forma de relación predominante entre el obrero y la actividad productiva propiamente tal desde los orígenes mismos del capitalismo.

La mecanización permitió que el obrero fuera sustituido de la posición de unidad productiva directa por la máquina, cambio que, aunque simple en apariencia, dio lugar en realidad a una transformación profunda del proceso productivo y permitió el surgimiento de la gran industria⁽¹⁾. Su forma original, en la que el trabajador cumplía principalmente la tarea de "ayudar" a la máquina en su funcionamiento, sufrió luego una transformación parcial cuando la estructura productiva evolucionó hacia las líneas de montaje que combinaron la acción de diversas máquinas ligadas entre sí por operadores que, de este modo, se alejaron, por así decirlo, todavía más de la actividad productiva directa.

La automatización representa, en cambio, una transformación radical, en la que las tareas de programación, control y rectificación de la producción -que en la línea de montaje eran realizadas por operarios- son ejecutadas esta vez por otra máquina, la computadora, en cuyo control recién se hace presente directamente la actividad humana, que una vez más se ve alejada de la acción productiva directa. En estas condiciones, en que se hace posible combinar la actividad de todas las máquinas de una fábrica mediante un control central, es la misma fábrica en realidad la que comienza a convertirse en unidad

(1) "A partir del momento en que el hombre, en vez de actuar directamente con la herramienta sobre el objeto trabajado, se limita a actuar como fuerza motriz sobre una máquina-herramienta, la identificación de la fuerza motriz con el músculo humano deja de ser un factor obligado, pudiendo ser sustituido por el aire, el agua, el vapor, etc... En la manufactura, la división del proceso de trabajo es puramente subjetiva, es una combinación de obreros parciales. En el sistema de máquinas, la gran industria crea un sistema de reproducción total objetivo e impersonal, con el cual el obrero se encuentra en el taller como condición material ya preparada de trabajo". (*El Capital*, Vol. I, Sección Cuarta, Capítulo XIII; edición cit. Tomo I, pp. 306 y 315).

productiva básica (1).

Como ya hemos adelantado, en torno al fenómeno de la automatización se articula un conjunto de transformaciones de la base productiva del sistema que dan lugar a la llamada "re-

(1) "Las transformaciones que hoy experimenta la industria, en especial cuando se trata de la producción en masa, no son simplemente una ampliación de la mecanización: estamos justificados para hablar de una nueva revolución industrial a causa de la introducción de los elementos de control, decisión y precisión que pueden proporcionar los artificios electrónicos y por la velocidad enormemente acelerada con que pueden desarrollarse las operaciones industriales. Las líneas de producción automatizadas e incluso las factorías totalmente automáticas crecen en número y dimensiones, pero el pleno empleo lógico de estos artificios en todas las ramas de la industria no se ha implantado todavía. Ello va ocurriendo lentamente, pues se han entendido bien las ideas principales. Lo que aún no se ha podido vencer, especialmente en los países capitalistas, son los factores económicos de los intereses creados y la falta de científicos y técnicos". (J.D. Bernal, ob. cit., Tomo 2, p. 127). Este libro fue publicado por primera vez en 1954; como se puede constatar, en él Bernal no sólo tuvo la capacidad de visualizar las tendencias más importantes en esta materia, sino que además pudo inscribirlas en el contexto de la dinámica económica general. Cabe señalar, por otra parte, que la magnitud monumental del cambio que representa la adopción de los nuevos procesos en la actualidad -base de la futura modalidad de acumulación en el plano productivo- es planteada como un dilema por los observadores de las economías en crisis, a los cuales no escapa el peligro implícito en una posible incapacidad de adaptación a los nuevos moldes -esto es de un rezago demasiado grande en la imposición de las características productivas de la nueva modalidad de acumulación-, dando lugar a la aparición de los síntomas del llamado "mal inglés". Una buena prueba de esta preocupación es aportada por la revista *Business Week*, que en un artículo titulado "La decadencia americana" y publicado en la primavera de 1980, señalaba:

"El fenómeno del envejecimiento del conjunto del parque industrial americano tiene efectos devastadores. El crecimiento económico, que nunca había bajado del 4% durante dos decenios, empezó a descender a menos del 3% a principios de los años setenta. El nivel de vida americano, que fue siempre el primero hasta 1972, pasó a quinto puesto en 1979. Y el índice de inflación fue, por primera vez en la historia americana, superior a la media de todos los demás países industriales. Estos indicadores macroeconómicos no explican un fenómeno más profundo. En la raíz de esta decadencia se puede observar un paralelismo muy chocante entre la 'fatiga' del tejido económico del país y la que se vio aparecer a finales del siglo XIX en Gran Bretaña, que nunca pudo remediarse... La cuestión de si América sabrá 'industrializarse' a base de las nuevas tecnologías, después de haber sufrido tal retraso, dependerá en gran manera de la capacidad o la incapacidad de los responsables y de los científicos de suscitar un movimiento de renacimiento."

volución científico técnica". La primera dice relación con la identidad que se establece entre la ciencia y las fuerzas productivas y opera por la vía de la superación del papel meramente auxiliar de la primera y su evolución hacia la aplicación directa en el proceso productivo (1). Por otra parte, la introducción de la automatización representa un fuerte estímulo para la transformación de los objetos de trabajo (materias primas) de los cuales se exigen ahora ciertas cualidades específicas

... (Cit. por Jean-Jacques Servan-Schreiber: *El Desafío Mundial*, Ed. Plaza y Janes, México 1980, p. 220).

Este último autor (J.J. Servan-Schreiber), que al escribir a fines de los años sesenta su *Desafío Americano*, no pudo ocultar la admiración que sentía por el potencial productivo y tecnológico de los Estados Unidos, ha mudado ahora de objeto de sus entusiasmos, centrando la atención en Japón. El motivo de sus nuevos afanes tiene origen precisamente en la capacidad demostrada por la industria japonesa para renovar sus procesos productivos, que Servan-Schreiber describe espectacularmente utilizando el ejemplo de la empresa Toyota:

"Los visitantes que penetran hasta el corazón del complejo 'Toyota' no quedan defraudados. No más entrar en alguna de las ocho fábricas agrupadas en forma de trebol, descubren lo que han venido a buscar y de lo que tenían ya una idea gracias a las famosas fotografías cuya difusión no es ya impedida por los dirigentes de 'Toyota': la fábrica sin obreros.

A cada lado de la nave y a lo largo de las dos cadenas de montaje paralelo, los robots realizan su labor. Examinan los chasis, y una a una, las piezas exteriores e interiores; las juntan, las montan, las acoplan, las sueldan, las pulen y, después, las comprueban; y, en el otro extremo de la cadena, salen los vehículos a punto de ser embarcados.

Estos robots son los últimos hijos de las máquinas 'pensantes', debidas a la introducción y a la multiplicación de los 'micro-procesadores' que aparecieron en cada momento y en cada fase de la producción industrial, donde, de acuerdo con la programación que se les ha fijado, rigen las tareas más delicadas y más complejas, con una rapidez y un coste que no tienen parangón con el rendimiento de los equipos más especializados o más experimentados a los que substituye.

Sí, en un mundo en crisis, y sobre todo en crisis energética, la industria del automóvil es en todas partes una de las más perjudicadas, está en Japón en pleno auge... gracias a los robots. Dicho de otro modo: gracias a la utilización total de la electrónica miniaturizada." (Ob. cit., p. 212).

- (1) "En el siglo XIX, con el rápido desarrollo de la maquinaria, se había abierto una creciente separación entre el número relativamente pequeño de investigadores de nuevos objetos, los científicos, y el gran número de perfeccionadores y usuarios de estos descubrimientos científicos, los ingenieros. Hoy estamos empezando a comprobar que es imposible tener buenos ingenieros que no sean a la vez científicos, es decir, que no se an capaces de utilizar las técnicas de las ciencias para analizar y de-

cas; se desarrolla así el proceso de "quimización" que sustituye a las antiguas materias primas por otras de origen sintético, adaptadas a las nuevas características de los procesos productivos. La misma quimización, por otra parte, interactúa con los procesos productivos, pues contribuye de manera directa al desarrollo de la automatización mediante la incorporación del principio de la autotransformación de las materias primas que opera justamente mediante procesos químicos (1).

De igual manera, el aumento del potencial productivo debido a la incorporación de la automatización plantea requerimientos directos en materia de fuentes de energía, poniendo en evidencia el carácter limitado y progresivamente limitativo de aquellas que sirvieron de base a la modalidad de acumulación en extinción y particularmente del petróleo, que ha tenido su "crisis" particular en el contexto de la actual crisis estructural y general del capitalismo. Las transformaciones experimentadas por los procesos productivos y particularmente la automatización no sólo cumplen una función estimuladora del desarrollo de nuevas fuentes energéticas creando campo para formas más elevadas tales como la solar, nuclear o eólica, sino que además establece las condiciones técnicas para su implementación. De esta manera, la nueva modalidad de acumulación abre paso a su propia base energética.

Como resulta natural, todas las transformaciones relativas a los procesos directamente productivos involucran un conjunto de cambios consecuentes en el plano de la comunicación y los medios de transporte, que deben satisfacer las nece

... terminar lo que hacen y deben hacer, en lugar de limitarse a la experiencia adquirida, el sentido común y las fórmulas tomadas de los manuales". (J.D. Bernal, Ob. cit., Tomo 2, p. 99).

- (1) "Las dos características principales que distinguen la práctica química del siglo XX de la del siglo XIX son el empleo de métodos de producción continua y de catalizadores. El empleo de métodos de producción continua, en vez de las horneadas, es el equivalente en química de la línea de montaje... Estos métodos hacen necesario un control mucho más completo en cada etapa de la producción, aumentando consiguientemente la importancia del empleo de métodos físicos de instrumentación y del control automático." (J.D. Bernal, Ob. cit., Tomo 2, p.102).

sidades de una producción que al mismo tiempo que tiende a ser controlada centralmente tanto en las factorías como en las empresas en su totalidad, integra progresivamente a regiones más amplias del globo en sus procesos de elaboración y distribución de mercancías.

La visión conjunta de todas las transformaciones de la estructura productiva a que se ha hecho mención hasta aquí es la que permite apreciar la magnitud del proceso en marcha y su capacidad para servir de base al desarrollo de una nueva modalidad de acumulación en escala mundial.

- Las actividades dinámicas, dinamizadoras y decadentes en la nueva modalidad de acumulación.

Los aspectos analizados en relación a la estructura productiva que parece manifestarse como base de la futura modalidad de acumulación nos permiten plantear una apreciación sobre la posible distribución de funciones entre las actividades económicas en las condiciones que establecerá esa nueva modalidad. Lucubrar sobre el tema -y sobre todo hacerlo por escrito y en forma pública- no deja de ser aventurado puesto que una apreciación realmente objetiva sobre esa nueva distribución sólo será posible una vez que la nueva modalidad se haya consolidado y exponga sin rubores sus nuevas formas. De aquí que el lector deba considerar que los planteamientos que siguen no pasan de ser sugerencias que sólo el tiempo -y el desarrollo concreto de los fenómenos sociales en escala mundial- podrán confirmar.

Una vez abierto el paraguas protector de las excusas previas, podemos señalar que las actividades dinámicas de la nueva modalidad de acumulación probablemente tenderán a ubicarse entre aquellas que surjan como aplicación directa de la ciencia -esto es como resultado del desarrollo tecnológico "hacia adelante"-, en el contexto de la nueva relación de ésta con las fuerzas productivas. Entre tales actividades debemos citar,

en primer lugar, a aquellas que se relacionan con la cibernética en general y, particularmente -y quizá exclusivamente dado el rápido ritmo de innovación tecnológica en la actividad, que ya anuncia la preparación de una "quinta generación"- la producción de computadoras, fenómeno al que nos hemos referido la tamente en diversas oportunidades anteriores.

Otro muy probable prospecto de actividad dinámica es aquel que se relaciona con la industria generadora de energía y particularmente con la relativa a la energía atómica. La evi dencia irredarguable de la declinación del petróleo en tanto principal fuente energética ⁽¹⁾ ha acelerado la implementación práctica de nuevos procedimientos de generación de energía (con base en el viento, mareas o rayos solares) y la reutilización de fuentes ya casi olvidadas, como el carbón ⁽²⁾. De todas ellas, sin embargo, destaca la energía atómica que, a diferencia de la que puede obtenerse del carbón, no depende necesariamente de un recurso perecible (sobre todo si termina de perfeccionarse la técnica de la fusión nuclear que libera la energía no por la vía de la división del átomo -fisión-, como hasta ahora, si no de su unión), ni se encuentra limitada por factores ambientales, como lo está en última instancia aquella que puede obte nerse de los rayos solares o del viento; de aquí que sea posi ble esperar que se constituya en la fuente energética fundamen

(1) No obstante que las fuentes alternativas aún no han alcanzado su pleno desarrollo -ni mucho menos-, el petróleo ha disminuido su participación en la oferta mundial de energía desde 61.7% durante los años sesenta a 41.4% durante los setenta. (Cf. Angel de la Vega: "La energía en el contexto de algunas tendencias recientes de la economía capitalista internacional"; División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, mimeo, 1981).

(2) Son las mismas grandes empresas petroleras las que, lentamente, se vuelven a la explotación de las nuevas fuentes. Así, en Estados Unidos Exxon invierte millones de dólares en la licuefacción del carbón, implementando el proceso Exxon-Donor-Solvent-EDS y Mobil Oil desarrolla un proceso catalítico que permite producir una gasolina de alto octanaje a partir del metanol. (Cf. Angel de la Vega, ob. cit.).

tal de la nueva modalidad de acumulación (1).

Otras actividades dinámicas estarán constituidas por aquellas que se vinculen a la producción química con base en la tecnología más sofisticada (la de los polímeros, por ejemplo); de igual manera otra actividad que todavía puede mantenerse en la condición de dinámica es la aeronáutica -fundamentalmente debido a la importancia que adquieren las comunicaciones en el contexto de la nueva modalidad de acumulación-; a ella debe agregarse la industria del espacio, principalmente en lo que toca a los nuevos medios de comunicación automáticos a largas distancias por medio de satélites.

Entre las actividades dinamizadoras deberían ubicarse a su vez muchas de las que materializan la evolución tecno-

(1) El desarrollo de plantas nucleares de generación de energía en las formaciones sociales dominantes ha provocado un importante movimiento popular de protesta, motivado más que nada por el temor a la contaminación. Este movimiento, cuyas acciones han contado con una insólita acogida en los medios masivos de comunicación -lo que mueve a pensar en la posibilidad de que no sean del todo mal vistos por quienes se encuentran interesados en aprovechar al máximo la explotación comercial de los hidrocarburos en lo que a éstos les queda de vida como proveedores principales de energía- no ha sido capaz, sin embargo, de entregar hasta el momento una opción diferente y plausible a la energía nuclear como fuente alternativa. El mismo problema de la inseguridad y la contaminación ambiental que pudieran provocar estas plantas -que en el último caso es virtualmente nula comparada con la que provocan otros tipos de fuente- se encuentra solucionado en gran medida en Europa, en donde las necesidades de fuentes alternativas de energía es muy superior a la de Estados Unidos (en la práctica y con la excepción muy reciente de Inglaterra y Noruega, Europa no cuenta con recursos petroleros propios); en los hechos en Europa, en donde existe la tasa mundial más alta de conversión de fuentes tradicionales de energía a energía atómica, se ha avanzado casi al mismo ritmo en el desarrollo de la tecnología del diseño y la seguridad de las plantas, superando largamente en ese terreno a Estados Unidos en donde aún hay problemas importantes, puestos de manifiesto por el incidente de Three Miles en 1978. Otro problema en relación al desarrollo industrial de la producción de energía nuclear, mucho menos conocido que el que acabamos de comentar pero que seguramente tenderá a colocarse en un plano destacado en el futuro, es el que se refiere a un fenómeno que sin duda resulta muy inquietante para los dirigentes militares de las potencias capitalistas: al desarrollarse la explotación industrial de la energía atómica, en la práctica se está transfiriendo al área civil de la sociedad un elemento que hasta ahora había estado restringido a su área militar, situación que podría llevar a la "paisanización" de las esferas militares o ... a la militarización de la vida civil.

lógica "en profundidad", creando las condiciones económicas para el desarrollo de las actividades dinámicas del tipo de las que acabamos de mencionar. De entre ellas ya hemos citado antes a las que se encuentran vinculadas a la industria de las computadoras de última generación en calidad de componentes electrónicos; de igual manera corresponde hacer referencia en esta categoría a algunas actividades relacionadas con el transporte y las comunicaciones que, sin cumplir un papel de vanguardia como la comunicación vía satélites o la transportación aérea en gran escala, pueden jugar un rol subsidiario importante -producción de automóviles y camiones, buques tanque, perfeccionamiento de plantas locales que sirvan de base a la telecomunicación, etc.

Un número importante de actividades dinamizadoras va a estar constituido por aquellas que adecúen la producción primaria a las nuevas necesidades productivas. En este campo debe considerarse a la elaboración industrial de las materias primas, así como a la elaboración de alimentos conservados. Se puede ya adelantar que, en general, todos estos aspectos explican el formidable impulso que actualmente está alcanzando en escala mundial la agroindustria (1).

En la categoría de decadentes, por último, tenderá a localizarse un número creciente de actividades económicas que, de esta manera, estarán concluyendo su ciclo vital. Entre ellas quizá ya corresponda mencionar a la siderurgia, que como vimos transitó inexorablemente de la calidad de dinámica a la de dinamizadora y en la actualidad ha perdido la influencia económica que solía tener en esa segunda categoría (el plástico, materia prima que se corresponde con una actividad dinamizadora, es su principal sustituto); la misma interrogante puede abrirse, a su vez, en relación a la industria de aparatos eléctricos para uso doméstico. Con mucha más seguridad, en cambio, pueden

(1) Según estadísticas de UNIDO, en 1972 las agroindustrias ya daban cuenta del 21% del valor agregado industrial en escala mundial (Cf. Gonzalo Arroyo: "Firmas transnacionales agroindustriales, reforma agraria y desarrollo rural", en *Investigación Económica* 147, México, enero-marzo de 1979).

citarse como ejemplos de actividades decadentes a la industria del cuero y del calzado y a la textil tradicional.

De acuerdo a los criterios que hemos expuesto antes en este ensayo, podemos distinguir dos tipos de indicadores principales para comprobar la calidad funcional de las distintas actividades económicas en las condiciones de una determinada modalidad de acumulación en escala mundial. El primero de ellos puede ser detectado en las formaciones sociales dominantes y se relaciona con los ritmos de crecimiento: las actividades dinámicas deben tender a caracterizarse por tasas de crecimiento relativamente más altas, en tanto que las actividades dinamizadoras que permanezcan en esas economías, aún protegidas por cualesquiera de los mecanismos históricos concretos que hemos descrito en la Tercera Parte de este ensayo, podrán distinguirse por sus ritmos de crecimiento inferiores; las actividades decadentes, a su vez, deben experimentar las mismas penurias de las actividades dinamizadoras sólo que -desprovistas como están de toda protección- de una manera algo más intensa y dolorosa. El segundo tipo de indicadores se refiere a la división social del trabajo en escala internacional y es más fácil de detectar a partir de las formaciones sociales dependientes: las nuevas actividades desarrolladas en estas formaciones sociales, tanto en el caso de aquellas que sean transferidas desde las formaciones sociales dominantes como de las que no tengan antecedentes en la historia productiva del capitalismo, deberán tender a ser actividades dinamizadoras o decadentes, aunque las que se orienten de manera clara al comercio exterior deberán ser consideradas, con mayor seguridad, en la primera de esas categorías.

Ambos tipos de indicadores, sin embargo, se refieren a una situación en la que tanto la nueva modalidad de acumulación como la división social del trabajo en escala internacional que se le corresponde deberían encontrarse relativamente consolidadas. Resultaría bastante audaz, por lo tanto, pretender utilizarlos en un estudio como éste, que se realiza cuando todavía se está experimentando la crisis estructural y general

que debe servir de proceso y período de transición hacia esas nuevas situaciones estructurales. Por tal razón no es procedente la práctica del test de esos indicadores ahora; en su lugar, en cambio, parece más útil la revisión de las características del comportamiento de la tasa de ganancia entre las distintas actividades puesto que si bien, como hemos señalado en otro capítulo, estas tasas deben tender a igualarse en las condiciones de una modalidad de acumulación en pleno funcionamiento, en las primeras fases del proceso de recuperación deben experimentar diferencias entre sí, tendiendo las actividades que serán dinámicas a caracterizarse por tasas más altas en tanto que las dinamizadoras -en un momento en que todavía no termina de definirse su localización internacional ni la acción de los mecanismos históricos concretos que permitirán su subsistencia en las formaciones sociales dominantes- por tasas más bajas o de recuperación más lenta; las actividades decadentes, por su parte, deben caracterizarse por tasas bajas de rentabilidad.

Entendidas así las cosas, en las próximas páginas pasaremos revista al comportamiento de las tasas de ganancias de las principales actividades económicas de Estados Unidos en medio del período de crisis (1968-1969), según un "Corporate Scoreboard" elaborado por la revista *Business Week*, en el que además se consideró el crecimiento de las ventas, razón por la cual lo incluiremos también en esta revisión. La encuesta realizada por *Business Week* abarcó a las 865 corporaciones más grandes de los Estados Unidos, agrupadas en 40 actividades o "industrias"; entre la información obtenida de estas empresas se contaban los ingresos netos (ganancias) como porcentaje de las ventas totales, concepto que más se asemeja al de "tasa de ganancia" que hemos utilizado a lo largo de este ensayo. Para los efectos del examen que realizaremos ahora hemos dividido a las cuarenta actividades en cinco categorías según el comportamiento de este indicador durante los segundos semestres de 1978 y 1979, calificando como de muy alta tasa de ganancia a aquellas que se caracterizaban por una tasa de ingresos netos sobre las ventas superior a 9%, como de tasa alta a las que se situaban

entre 7 y 9 por ciento, como de tasa intermedia a las que se mantenían entre 5 y 7 por ciento y como de tasa muy baja las que no superaban el 3 por ciento.

Como se comprueba de esta información, ordenada en el cuadro VIII, no existe una correlación muy ajustada entre nuestras presunciones y el comportamiento de la tasa de ganancia de estas actividades durante el período reciente. La explicación de ello, estamos convencidos, se encuentra en la situación de distorsión permanente provocada por la crisis, así como por el hecho ya anotado de que resulte imposible definir características estables de funcionalidad a ninguna actividad, justamente en medio de un proceso -la misma crisis- cuya especificidad histórica es la de servir de vía para estas definiciones.

Como quiera que sea y confirmando nuestras predicciones, en la categoría de actividades con una tasa de ganancia muy alta como porcentaje de las ventas se encuentra la producción de equipo de oficina y computadoras; en la misma categoría, sin embargo, encontramos también una producción química tradicional (drogas), maquinaria para la industria petrolera y servicios tales como ferrocarriles (una actividad decadente en nuestro criterio), gas, electricidad y teléfonos, y ahorros y préstamos. Esta última, sin embargo, puede explicarse perfectamente, en el contexto de la crisis, como el resultado de la actividad especulativa que se desata como efecto de la desvalorización del capital y la misma explicación resulta válida para la ubicación, entre las actividades de alta tasa de ganancia, de los bancos y empresas holding, así como el de las financieras entre las actividades con una tasa de ganancia intermedia.

En el mismo contexto resulta fácil comprender que estas actividades experimenten fluctuaciones tan violentas en esta tasa (ahorro y préstamo disminuyó de 13.4 a 10.8 de 1978 a 1979 y bancos y holdings de 15.3 a 7.9 en el mismo período).

La localización de actividades de servicio en nive-

CUADRO VIII

ESTADOS UNIDOS: GANANCIAS NETAS COMO PORCENTAJE DE LAS VENTAS Y CRECIMIENTO DE LAS VENTAS EN LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES ECONOMICAS, 1978-1979. (SEGUNDOS TRIMESTRES).

ACTIVIDAD	NUMERO DE EMPRESAS EN LA MUESTRA	GANANCIA COMO PORCENTAJE DE LAS VENTAS		CRECIMIENTO DE LAS VENTAS (SEGUNDO TRIMESTRE DE 1979/SEGUNDO TRIMESTRE DE 1978).
		1978 SEGUNDO TRIMESTRE	1979 SEGUNDO TRIMESTRE	
A. Actividades que muestran una tasa muy alta de ganancias como porcentaje de las ventas				
- Drogas	21	9.9	10.0	16
- Equipo de oficina y computadoras	16	10.1	9.5	14
- Abastecimiento y servicio para la industria petrolera	10	10.4	10.4	19
- Ferrocarriles	12	8.4	9.5	17
- Ahorros y préstamos	6	13.4	10.8	20
- Gas, teléfonos y electricidad	53	10.6	10.2	15
B. Actividades que muestran una tasa alta de ganancias como porcentaje de las ventas				
- Bancos y holdings	46	15.3	7.9	38
- Comidas y hoteles	14	6.6	7.3	18
- Entretenimientos	16	8.8	8.3	10
- Metales y minas	17	6.5	7.3	30
- Papel y productos forestales	26	7.2	7.9	12
- Productos de tocador	10	7.2	7.0	16
- Publicaciones	10	9.4	8.7	22
- Radio y televisión	3	8.5	8.8	17

C. Actividades que muestran una tasa intermedia de ganancia como porcentaje de las ventas.

- Aerolíneas	15	6.9	5.4	12
- Bebidas	15	6.2	6.2	15
- Materiales de construcción	22	6.6	6.0	13
- Tabaco	5	5.0	5.7	22
- Productos químicos	33	6.3	6.7	20
- Productos eléctricos y electrónicos	28	5.7	6.0	17
- Instrumentos de medición y fotográficos	15	6.3	5.8	27
- Maquinaria en general	31	5.4	5.2	15
- Varios	45	4.6	6.6	26
- Recursos naturales (combustibles)	45	4.5	6.1	26
- Financieras	21	7.1	6.9	13
- Maquinaria especializada	10	7.1	6.9	18

D. Actividades que muestran una tasa baja de ganancia como porcentaje de las ventas

- Automotriz	21	4.9	4.4	7
- Aeronáutica y espacio	11	3.8	4.1	17
- Conglomerados	21	4.6	4.7	25
- Containers	12	4.7	4.5	11
- Bienes raíces	5	5.0	4.2	19
- Acero	17	4.3	4.6	18

E. Actividades que muestran una tasa muy baja de ganancia como porcentaje de las ventas

- Aparatos eléctricos	9	4.2	3.4	10
-----------------------	---	-----	-----	----

- Procesamiento de alimentos	43	3.1	3.1	14
- Tiendas, almacenes, servicios de venta (comida)	27	1.1	1.2	12
- Tiendas, almacenes, servicios de venta (distintos de comidas)	52	2.3	2.2	9
- Industrias de servicios (ventas al mayoreo, máquinas para vender, arriendos)	61	3.8	3.6	30
- Textiles y confecciones	27	3.8	3.8	13
- Caucho	10	2.2	3.1	11
- Transportación por camiones	7	5.1	3.1	14

FUENTE: *Business Week*, august 20, 1979.

les relativamente elevados de tasa de ganancia es un fenómeno que se repite (comidas y hoteles, entretenimientos, publicaciones, radio y televisión entre las de tasas altas): su explicación también debe buscarse en el contexto de la crisis. En una posición intermedia o baja encontramos a algunas de las actividades que en nuestro juicio podrían cumplir un papel dinámico, tales como productos químicos y aerolíneas -que se encuentran entre las de tasas intermedias- y aeronáutica y espacio, que se encuentra entre las de tasas bajas compartiendo lugar con dos de las que podemos considerar dinamizadoras o decadentes : automotriz y acero. Las actividades presumiblemente dinamizadoras tienden, por su parte, a ubicarse entre las que tienen una tasa de ganancia intermedia, lo que en alguna medida contribuye a confirmar el principio que hemos expuesto antes; ese es el caso de materiales de construcción, productos eléctricos y electrónicos y de instrumentos y maquinaria en general. Puede considerarse como una excepción, en este caso, la posición de la producción de papel y productos forestales, que se ubica en

tre las de tasas de ganancia altas.

La situación es, en cambio, mucho más clara en relación con aquellas actividades que pueden considerarse decadentes, puesto que la mayoría de ellas se ubican en el nivel más bajo: aparatos eléctricos de uso doméstico, textiles y confecciones, caucho. En general puede considerarse que este hecho, así como el anotado anteriormente en relación a las actividades dinamizadoras, tiende a describir un proceso según el cual, en el contexto de la crisis, comenzaría a configurarse ya una situación de relativo deterioro para estas actividades, estableciendo las bases para la definición de su necesidad de trans^uferencia hacia formaciones sociales dependientes o de una utilización más intensiva de los mecanismos históricos concretos que les permitirían recuperar el terreno perdido.

Mucho menos se puede decir en relación a las tasas de crecimiento (en este caso crecimiento de las ventas durante el segundo trimestre de 1979 en relación al segundo trimestre de 1978), puesto que ellas no guardan una correlación aparente con la situación de las tasas de ganancias y se encuentran más bien distribuidas de manera heterogénea entre las distintas categorías de actividades definidas según el comportamiento de esa tasa de ganancia. La responsabilidad, aquí, parece corresponder una vez más a nuestra gran culpable: la crisis. Por otra parte la explicación del hecho de que estas tasas de crecimiento aparezcan, en general, tan altas, se encuentra en la no consideración de la tasa de incremento de los precios antes de hacer la comparación. A pesar de todo, sin embargo, resulta interesante considerar con atención el hecho que las tasas más bajas se encuentren entre actividades presumiblemente decadentes tales como aparatos eléctricos de uso doméstico y caucho.

- La esfera de la circulación: los antecedentes de un nuevo sistema monetario y financiero internacional.

Según hemos señalado en el capítulo anterior, uno de

los elementos centrales de la crisis que experimenta en la actualidad la formación social capitalista en escala mundial ha sido la caducidad definitiva del sistema monetario y financiero que satisfizo los requerimientos que, en el plano de la circulación, planteó la anterior modalidad de acumulación en escala mundial. Como una excepción notable en el campo del análisis económico, en donde el tratamiento de procesos casi siempre sirve de excusa para eludir la precisión en las afirmaciones, la ruptura de la base de ese sistema monetario y financiero puede situarse con toda exactitud en el día 15 de agosto de 1971, cuando el gobierno de los Estados Unidos decidió suspender oficialmente la convertibilidad del dólar en oro. A partir de ese momento se han desarrollado paralelamente dos situaciones que, si bien no han evolucionado de manera estrictamente convergente, constituyen la expresión de un proceso único que debe llevar a la definición de un nuevo orden monetario y financiero que se adecúe a las características de la nueva modalidad de acumulación: la confusión producida en el mercado cambiario y financiero internacional -y las soluciones prácticas que las autoridades monetarias han estado adoptando a partir de entonces- y las medidas de tipo oficial que se han venido deliniando en los organismos internacionales pertinentes.

La primera de estas situaciones se ha traducido, en términos generales, en la decisión de mantener las monedas nacionales "flotando" (es decir abandonando momentáneamente los sistemas de paridad fija tan caros al sistema monetario anterior), procedimiento que se ha intentado ordenar de alguna manera por la vía de acuerdos especiales.

Como resulta natural, los principales entre estos acuerdos han sido establecidos entre los países europeos, en buena medida como una expresión de la relación de antagonismo interpotencias revivido por la crisis. Antecedentes de ello se encuentran aún antes de la devaluación del dólar pues, en diciembre de 1969, en una reunión de Jefes de Estado y gobiernos en La Haya, se estableció oficialmente el principio de la crea

ción de una unidad monetaria europea y, en 1970, fue presentado a ese propósito el "Plan Werner", que aunque nunca fue aprobado de manera oficial, constituye un precedente importante de los acuerdos del Sistema Monetario Europeo, aprobados en 1978.

La primera ocasión en que en la práctica concreta llegó a operar un arreglo monetario específico entre países europeos, tuvo como origen el Acuerdo de Basilea, según el cual los miembros de la Comunidad Económica Europea se propusieron limitar las fluctuaciones relativas entre sus monedas estableciendo un sistema que impedía que éstas variaran entre sí en más de 2.25% en relación a ciertas tasas centrales, lo que implicaba que en conjunto ellas debían moverse más o menos simultáneamente dentro de márgenes de fluctuación equivalentes a la mitad del máximo de 4.50% permitido. La relación terminó por ser conocida como "serpiente monetaria" y el margen máximo de fluctuación como "tunel". Al poco tiempo, sin embargo, Inglaterra y su compañera de ruta en estos avatares, Irlanda, abandonaron la "serpiente", imitándola luego Italia y, finalmente, en 1974, Francia. De esta manera el sistema quedó reducido a Alemania, Bélgica-Luxemburgo, Dinamarca y Holanda.

Un segundo intento de acuerdo entre las economías de Europa ha tenido lugar a partir de la constitución del "Sistema Monetario Europeo" en 1978. Los acuerdos relativos a este sistema reposan sobre dos bases fundamentales: de una parte, la creación de una "Unidad de Cuenta Común" -European Currency Unit o ECU- cuyo valor se determina en relación a una "canasta" de las diferentes monedas europeas; la otra base es la creación del Fondo Monetario Europeo, al que cada nación debe remitir el 20% de sus reservas para recibir a cambio el equivalente en ECU.

Paralelamente a estas medidas europeas, una buena cantidad de naciones han decidido vincular la suerte de sus monedas a la de algún otro país -como sucede con la mayoría de las monedas latinoamericanas en relación al dólar- o establecer un tipo de cambio referido a un conjunto de monedas o a los Derechos Especiales de Giro del Fondo Monetario Internacional. Ja-

pón y Estados Unidos, por su parte, han dejado flotar libremente sus monedas durante este período.

Estas medidas, sin embargo, no pasan de ser esfuerzos parciales y en última instancia destinados sólo a morigerar los efectos de una anarquía absoluta en el mercado internacional, en la espera de una solución definitiva, que inevitablemente deberá estar ligada y se adaptará a las formas que termine de asumir el sistema productivo internacional y la división social del trabajo en escala internacional como parte del proceso de transición hacia una nueva modalidad de acumulación en escala mundial. Uno de los antecedentes que este proceso de definiciones aportará al nuevo orden monetario será el de la elucidación de las jerarquías relativas entre las potencias capitalistas, de modo de establecer el marco político en el cual deberán inscribirse sus proposiciones las instancias internacionales que finalmente van a decidir. Este último antecedente no deja de tener importancia y fundamental, puesto que una situación de hegemonía perfectamente definida fue la que, básicamente, permitió la adopción del sistema monetario anterior, subordinado en buena medida a los intereses de Estados Unidos. De esta manera, el elemento que permitirá la configuración definitiva de este nuevo sistema monetario internacional será el desarrollo de las instancias normativas -que expresan aspectos políticos, ideológicos e institucionales- del ajuste económico que presupone la modalidad de acumulación.

Sin embargo, la relación entre el nuevo sistema monetario y financiero internacional y la nueva modalidad de acumulación y división internacional del trabajo no opera en una sola dirección, sino que expresa la mutua determinación de partes conformantes de un proceso único. Es por ello que las nuevas características de la modalidad de acumulación en escala mundial -particularmente las que garantizan condiciones amplias y estimulantes para la realización de la producción en el mercado mundial-exigen un desarrollo internacional del comercio y el financiamiento adecuados a la expansión económica de las

formaciones sociales comprometidas con ese proceso y en vías de materializar, por intermedio de sus propias transformaciones estructurales internas, la nueva división social del trabajo en escala internacional.

Las decisiones oficiales, en consecuencia, deben comenzar a abordar ya los problemas cruciales que, inevitablemente, deberán resolverse si se quiere llegar a la definición efectiva de un nuevo orden monetario. Uno de ellos es, sin duda, el que se manifiesta en la deuda creciente de los países dependientes, los cuales han terminado prácticamente por agotar su capacidad de endeudamiento, en condiciones particularmente angustiosas para el sistema mundial puesto que las potencias capitalistas tampoco pueden seguir sosteniendo indefinidamente el crédito internacional para alimentar el círculo de la contratación de nuevas deudas sólo para cubrir deudas viejas (1).

- (1) La deuda externa -pública y privada- de los siete países latinoamericanos más endeudados, que también son los de mayor tamaño económico (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela), aumentó de 15.77 billones de dólares en 1969, a 41.78 billones en 1974 y a 124.55 billones en 1979, en tanto que las cifras correspondientes a los países integrados en la Asociación de Países del Sudeste de Asia (ASEAN) esto es Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia, fueron: 4.73 billones en 1969, 15.16 billones en 1974 y 40.92 billones en 1979. (Obtenido del Banco Mundial: *World Debt Tables*, varios números y citado por Hadi Soesastro: *Financial Resources Transfer to Southwest Asia and Latin America: a Comparative Examination*, presentado al seminario "Relaciones entre el Sudeste de Asia y América Latina", organizado por el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, México, 19-24 de abril de 1982, mimeo). Y el fenómeno no muestra visos de solución: "Las proyecciones parecen indicar que este endeudamiento del Tercer Mundo seguirá presente como una de las variables más importantes a considerar en el futuro cercano. Para 1985 es posible que estos países requieran 60.000 millones de dólares (contra los 26.000 de 1976) de financiamiento externo a fin de hacer frente a sus necesidades de Balanza de Pagos..." (Rosario Green: *Estado y Banca Transnacional en México*, Ed. Cees tem-Nueva Imagen, México 1981, p. 131). Es de suma importancia considerar, por otra parte, que en el contexto de la crisis financiera "oficial", esto es de aquella que se traduce en una incapacidad operativa del Fondo Monetario Internacional, de sus organismos anexos y de los gobiernos, una parte cada vez más importante de esta deuda se transfiere a acreedores privados, dando lugar a lo que algunos ya llaman la "bancaización mundial". Basta considerar a este respecto que la deuda total de los "países menos desarrollados", que en 1969 estaba comprometida en un 55% con fuentes "oficiales" (instituciones y gobiernos)", en 1979 se originaba sólo en un 32.9% en esas fuentes, correspondiendo el resto a acreedores privados. (Cf. Hadi Soesastro, ob. cit.).

Medidas efectivas en este campo, sin embargo, son di fíciles de decidir, sobre todo cuando, como hemos hecho notar, el sistema de hegemonías entre las potencias capitalistas no está aún totalmente definido y cuando debido a las condiciones de la actual crisis estructural y general, los países dependientes han conquistado una gran capacidad de negociación en el plano internacional, introduciendo un nuevo grado de difc ultad al acuerdo final.

Las medidas oficiales se han desarrollado en el contexto del Fondo Monetario Internacional. La primera de ellas se materializó en septiembre de 1972, al formarse un "Comité para la Reforma del Sistema Monetario Internacional y Problemas Afines", también conocido como "Grupo de los Veinte". Este Comité presentó un primer informe en septiembre de 1973, en Nairobi con el título "Bosquejo de Reforma"; en él se señalaban ya los problemas que recurrentemente han estado presentes en las discusiones del Fondo... y que hasta ahora -mediados de 1982- no alcanzan solución, no obstante haber sido objeto de importantes decisiones en 1976 en la reunión de Jamaica: el pa pel central que debía jugar el propio Fondo Monetario en la re constitución del orden internacional, la transformación de los Derechos Especiales de Giro como principal activo de reserva, la reducción de la función del oro, la aceptación de un sistema de cambios estables aunque más flexible que aquel definido en Bretton Woods y, por último, el incremento de la ayuda a los "países pobres". Estas proposiciones no fueron objeto de deci sión alguna, constituyéndose más bien en otro motivo de enfren tamiento entre Estados Unidos y las potencias europeas, particularmente Francia.

La verdad es que, en materia de medidas oficiales, las decisiones más importantes son aún las que se adoptaron con ocasión de la Quinta Reunión del Comité Interino de la Junta de Gobernadores del Fondo, realizada en Jamaica en enero de 1976. Los acuerdos alcanzados en esa oportunidad se refirieron, en ge neral, a la cuestión de la función del oro en el sistema mone-

tario, a la de los Derechos Especiales de Giro, a las operaciones y transacciones del Fondo y a la estructura institucional de éste. En relación al primer punto, los acuerdos ratificaron una situación que se había planteado de hecho desde hacía bastante tiempo antes, puesto que se decidió eliminar el precio oficial del oro, con lo que se anuló, también de manera oficial, el sistema de paridades basado en ese precio; la decisión fue sin embargo significativa en la medida que, al "legalizar" la situación, mostró formalmente la necesidad de definir un nuevo sistema cambiario. En relación a éste, los acuerdos tendieron a legitimar momentáneamente la libertad de los países para utilizar el régimen que estimaran más conveniente (flotación, ajustes graduales y frecuentes, etc.), con lo que también se sancionó legalmente una situación de hecho, aunque se fijaron algunos criterios relativos a las condiciones en las cuales podría volverse a generar un sistema internacional de paridades: control del crecimiento de la liquidez internacional y desarrollo de mecanismos que, tanto en los países deficitarios como superavitarios, permitan un procedimiento de ajuste simétrico. Los Derechos Especiales de Giro, a su vez, fueron desvinculados del oro, decidiéndose además autorizar al Fondo para determinar la forma de valorarlos; por otra parte se eliminaron las limitaciones que antes condicionaban el pago a estos derechos y se eliminó también el oro como medio de pago para obtenerlos con el propósito de pagar los cargos a aplicar, decidiéndose la venta de las reservas de oro del Fondo mediante un sistema de subastas. Finalmente las nuevas disposiciones previeron una "modernización" de las operaciones y transacciones de la institución traducida, entre otras medidas, en facilidades para el uso de sus recursos en el financiamiento de contribuciones destinadas a mantener existencias reguladoras internacionales de productos primarios, junto con la promoción del uso de todas las monedas que actualmente componen sus tenencias. Como una expresión de la conciencia prevaleciente sobre la calidad crítica de la situación, se decidieron también, de manera paralela, modificaciones en la estructura institucional del Fondo, al concederse autorización a la Junta de Gobernadores para establecer un

nuevo organismo cuyo objeto es servir en la práctica como foro de análisis y discusión: el Consejo de Gobernadores.

La intención general, como se puede apreciar, se orientó a la reducción del papel del oro en el sistema internacional y a su sustitución por los Derechos Especiales de Giro, así como al desarrollo de medidas de ajuste tales como el control de la liquidez (en en parte opera mediante la liberación del precio del oro) y algunos esfuerzos encaminados a lograr la simetría en los procesos de nivelación del comercio exterior. Se intentó subsanar en parte el problema financiero de los países acreedores por la vía del aumento temporal de los tramos de crédito en un 45 por ciento, situación que a su vez fue lograda mediante el incremento de las cuotas de los países miembros en 33.5 por ciento, de modo de completar un total de 39.000 millones de Derechos Especiales de Giro en lugar de los 29.211 millones anteriores. En este mismo sentido se decidió la creación de un Fondo Fiduciario destinado a ofrecer asistencia especial de Balanza de Pagos a los países "en desarrollo" integrantes de la organización del Fondo Monetario, contando como fuente de financiamiento con los beneficios obtenidos de las ventas de oro y con todos los recursos que puedan obtenerse como resultado de contribuciones voluntarias o procedentes de empréstitos. Este último organismo fue establecido en mayo de 1976 por los directores ejecutivos del Fondo y, en enero de 1977, el propio FMI, en su calidad de fideicomisario, realizó los primeros desembolsos provisionales de préstamos.

Reuniones posteriores del Fondo Monetario Internacional (México, Belgrado, Washington, Libreville) no han variado substantivamente el grado de avance en materia de decisiones "oficiales" respecto de la reestructuración del orden monetario internacional, concentrándose en lugar de ello en la atención de los problemas estrictamente financieros y sus efectos sobre el endeudamiento creciente -en particular de las formaciones sociales dependientes-, el descontrol de la liquidez mundial y la inflación. En ese contexto la realidad concreta en el plano

monetario internacional se ha caracterizado más bien por la heterogeneidad de las decisiones prácticas asumidas por las autoridades monetarias nacionales para enfrentar de la mejor manera posible los problemas de la crisis. La posibilidad de que nuevas medidas de este tipo sean decididas y que, sobre todo, se consolide institucionalmente un nuevo orden monetario y financiero depende directamente -como ya hemos señalado- de la correlación de fuerzas en el plano internacional y específicamente de la redefinición definitiva de las hegemonías políticas entre las formaciones sociales dominantes. Este proceso, aún no elucidado, es el que mantiene la situación de suspenso en relación al sistema monetario y financiero, complicándose parcialmente por la capacidad de negociación que, según hemos anotado antes, han alcanzado las formaciones sociales dependientes en el contexto de la crisis estructural y general.

Las orientaciones previsibles en torno del problema pueden considerarse girando en derredor de dos ejes principales. Uno de ellos corresponde a la posición que se ha comenzado a levantar desde las formaciones sociales dependientes y que actúa como elemento condicionante del proceso general, sin que por ello, dada la propia condición de dominación a que éstas se ven sometidas y que sólo se ve modificada parcialmente por ese aumento relativo de su capacidad de negociación, pueda considerarse como determinante del rumbo futuro de los acontecimientos. Tal posición ha tendido a expresarse principalmente por intermedio del Movimiento de los Países no Alineados que, en su Conferencia Cumbre realizada en Sri Lanka en agosto de 1976, señaló:

"La falta de un sistema monetario internacional equitativo es motivo de gran preocupación y ha agravado los problemas económicos de los países en desarrollo. Los intentos de reforma en el marco de las actuales relaciones monetarias, controladas por unos cuantos países desarrollados, han concluido en fracasos. Los países han ejercido una influencia injustificada a nivel de la adopción de decisiones en cuestiones relacionadas con los sistemas monetarios y las soluciones que intenta dar a los países en desarrollo se basan en medidas temporales e ineficaces. Los jefes de Estado o de Gobiernos de los países No Alineados reafirman que la solu-

ción de los problemas económicos de los países en desarrollo exige el establecimiento de un nuevo orden monetario, universal, equitativo... La renovación radical de los actuales acuerdos monetarios internacionales, que se caracterizan por la falta de un sistema racional, justo y universal, las fluctuaciones caóticas de las monedas, el crecimiento desordenado de la liquidez internacional, la inflación general, la falta de adaptación a los intereses de los países en desarrollo y la preponderancia de algunos países desarrollados en la adopción de decisiones. El nuevo sistema debe suprimir el papel dominante de las monedas nacionales en las reservas internacionales, asegurar la paridad en la adopción de decisiones entre los países desarrollados y los países en desarrollo, impedir la preponderancia de un solo país en la adopción de decisiones y establecer un vínculo entre la creación de liquidez y la financiación del desarrollo...". (1)

Frente a estos planteamientos pueden considerarse otros, surgidos desde las formaciones sociales dominantes y, más concretamente, de un proyecto que tomando conciencia en la calidad y posición internacional de éstas, ha pretendido interpretar y orientar el desarrollo de los acontecimientos en el sentido probable de la nueva modalidad de acumulación en escala mundial. Nos referimos a las proposiciones desarrolladas por la llamada Comisión Trilateral, asociación de "ciudadanos privados" de Estados Unidos, Europa y Japón, convocada y copresidida -desde 1977- por David Rockefeller e integrada por un notable conjunto de hombres de negocios, ejecutivos de empresa y políticos de esos países y a cuyos planteamientos globales nos referiremos extensamente más adelante.

Un grupo especial de esta Comisión, llamado "grupo de trabajo trilateral monetario", elaboró un informe en el que se planteaban como objetivos sustantivos a ser alcanzados en el plano monetario internacional los siguientes:

- " i) Un mejoramiento en el proceso de ajuste de la balanza de pagos, que permitiese cambios más pequeños y más rápidos de las tasas de cambio.

(1) "Declaración Económica". Cit. por Oscar Pino Santos: *Problemas Económicos del Tercer Mundo y Estrategia de los Países No Alineados*; Ed. Nuevo Tiempo, México 1976, pp. 91-92.

- ii) La confirmación del papel como reservas primarias de una emisión fiduciaria, a la que se daría el nombre de bancor para satisfacer las necesidades mundiales de liquidez y suplantar gradualmente otras formas activas de reserva.
- iii) La creación de una nueva facilidad, que estaría depositada en el FMI, para préstamos de corto plazo destinados a contrarrestar la especulación y otros movimientos disruptivos de capital.
- iv) La consolidación de las reservas de divisas, inicialmente sobre una base opcional, en una nueva cuenta en el FMI.
- v) Establecimiento, dentro del FMI, de una maquinaria de consulta nueva y efectiva, para vigilar el funcionamiento del sistema monetario internacional renovado y promover la coordinación y consistencia de las políticas económicas domésticas". (1)

Lo central de este planteamiento radica en la substitución definitiva del oro por una unidad monetaria internacional fiduciaria, adecuada a las necesidades planteadas por las características cuantitativas y cualitativas de la nueva estructura productiva y, sobre todo, de la nueva estructura comercial mundial. En este contexto la Comisión Trilateral considera importante seguir manteniendo una institución rectora de todo este ordenamiento, función que deja asignada al mismo Fondo Monetario Internacional, que continuaría en su calidad de depositario central de las reservas internacionales y de contralor y financista internacional por excelencia aunque, en este caso, según se desprende del último punto arriba citado, se trataría de hacer más efectivo el control político en su seno, de modo de reflejar más directamente las hegemonías internacionales. Esta última proposición se complementa, en el citado informe, con la consideración de que "... la importancia relativa de los países en el FMI no debiera estar congelada [sino] reflejar y responder a los cambios que se den en su importancia relativa en la economía mundial." (2)

(1) Motoo Kaji, Richard M. Cooper y Claudio N. Segré: *Towards Renovated World Monetary System*; cit. por Carlos Rico, "Interdependencia' y trilateralismo: orígenes de una estrategia", en *Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana*, Cuadernos Semestrales No. 2-3, CIDE, mayo 1978, p. 60.

(2) Kaji, Cooper y Segré, ob. cit., citado por C. Rico, ob. cit., p. 60.

Este conjunto de proposiciones para el largo plazo requeriría, según el informe, de pasos iniciales tendientes a establecer condiciones previas de orden y estabilidad en el plano monetario y financiero internacional. Estas medidas, que afectarían fundamentalmente a los gobiernos, obligarían a éstos a:

- i) comprometerse a llevar a cabo una intervención coordinada en los mercados de cambio, si ésta fuera necesaria, para impedir movimientos erráticos en las tasas de cambio;
- ii) aumentar y multilateralizar las facilidades de préstamos de corto plazo a fin de contrarrestar grandes movimientos especulativos de fondos;
- iii) consolidar, sobre una base que puede después ser asumida por el FMI, las excesivas tendencias oficiales de dólares y otras divisas;
- iv) indicar su disposición tanto para apoyar el mercado de eurodólares como para sujetarlo a una vigilancia estrecha;
- v) vender oro, sobre una base cooperativa y coordinada, en los mercados probados y transferir las ganancias a las instituciones financieras internacionales para que las empleen en asistencia al desarrollo." (1)

Si se considera que este informe fué publicado en 1973, podrá mensurarse su influencia sobre los acuerdos del propio FMI en 1976 que, como se puede constatar en lo descrito en páginas anteriores, reflejan de manera bastante directa éstos que la Comisión Trilateral designa como prerequisites de su plan global en el plano monetario, fundamentalmente en lo que toca al oro y a las medidas de corto plazo en relación al crédito.

De esta última constatación pueden obtenerse algunas conclusiones pertinentes al futuro posible del sistema monetario y financiero internacional, presumiblemente orientado por una proposición como la de la Comisión Trilateral, que podría terminar de materializarse una vez que las condiciones de la estructura de poder en ese mismo plano internacional estén fi-

(1) Id. antes, p. 61.

nalmente definidas.

- El poder y la ideología en la nueva modalidad de acumulación.

Todos los procesos transformadores que, tanto en la esfera de la producción como de la circulación, experimenta la formación social capitalista en escala mundial en las condiciones de la actual crisis, tienen un reflejo en el plano de la estructura nacional de poder, en la que se han presentado durante este período crítico, bajo la forma de un enfrentamiento entre formaciones sociales dominantes y por la conquista de la hegemonía, a la vez que como una confrontación entre proyectos de carácter global que buscan servir de base a un liderazgo y a una forma específica de articulación de las relaciones de dominación y subordinación en el plano internacional.

Es necesario admitir que en lo que a estos fenómenos toca, ha sido más refinada la percepción de quienes se mueven en las esferas de las grandes decisiones políticas que la de aquellos que tienen la desgracia de frecuentar sólo círculos académicos. Así, por ejemplo, han sido consideraciones relativas al significado del paso de la "era de la industria" a la de la "tecnocrónica" -que implicaría el cambio de una "conciencia nacional" a una "conciencia global"- las que justificaron, en los planteamientos del Asesor del Presidente James Carter para Cuestiones de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski, el esfuerzo por forjar una "comunidad de las naciones desarrolladas", vale decir aquellas que se encuentran cercanas o están experimentando ya cambios gigantescos en sus capacidades económicas sobre la base -fundamental- del desarrollo de la automatización.

Ese último esfuerzo explicó la constitución de la Comisión Trilateral, a la que ya hemos hecho referencia y de la que Brzezinski fue director hasta 1977. Esa Comisión ha logrado reunir una lista impresionante de distinguidos miembros de

la "clase política" de Estados Unidos, a los ex-Secretarios de Estado Henry Kissinger y Cyrus Vance, al ex-vicepresidente Walter Mondale y otros miembros importantes de los anteriores gobiernos norteamericanos, así como entre otros al ex-Primer Ministro de Francia Raymond Barre y a los ex-ministros de Relaciones Exteriores de Noruega y Bélgica Throvald Stoldtengerq y Henri Simonet-, a los principales ejecutivos de las más grandes empresas y bancos transnacionales -de los cuales Rockefeller, a quien ya mencionamos, es sólo un ejemplo- e incluso algunos representantes del llamado "sindicalismo libre" de los Estados Unidos.

Desde su fundación, la Comisión Trilateral ha orientado sus actividades a definir los términos deseables del "reordenamiento internacional", en el marco de un entendimiento entre aquellas formaciones sociales que deben cumplir un papel rector en él -tanto desde la perspectiva de las transformaciones económicas como de su encuadramiento político- esto es, de las formaciones sociales dominantes en la formación social capitalista en escala mundial. La comprensión del papel que le corresponde a estos países en el proceso en marcha está claramente definida en diversos documentos de la Comisión; así, por ejemplo, en el informe que por su contenido tiene el carácter de planteamiento base en relación a sus actividades (*Hacia un Sistema Internacional Renovado*, redactado por Richard N. Cooper, Karl Kaiser y Masataka Kosaka), se señala que estas naciones, a las que se denomina "democracias industriales",

"... tienen las mayores participaciones en el mundo del comercio y las finanzas, y originan los dos tercios de la producción mundial. Son las más avanzadas en términos de ingreso, industria y tecnología. Tienen experiencia en trabajar entre sí y un alto grado de confianza mutua y buena voluntad, nacidas de esta experiencia. Tienen, también, gobiernos democráticos y comparten valores comunes: economías de mercado industriales, una prensa libre, el compromiso con las libertades civiles, una vida política activa y una preocupación por el bienestar económico de sus ciudadanos más pobres. Sus lazos cooperativos existen a varios niveles, incluyendo dirigentes políticos y funcionarios, instituciones privadas, corporaciones e individuos, así como agencias estatales como la OCDE y la OTAN.

Por consiguiente, la premisa de este informe es que fomentar un efectivo consenso de trabajo entre los países Trilaterales avanzados, será una contribución positiva para renovar el orden internacional en el interés de todos." (1)

El objetivo deseable es, pues, la interdependencia, que se entiende fundada no sólo en las condiciones políticas sino que también en el desarrollo tecnológico que sirve de contexto al desarrollo de las condiciones económicas y políticas contemporáneas:

"El manejo de la interdependencia se ha vuelto indispensable para el orden mundial de los próximos años. Sus orígenes están en la expansión extraordinaria de la interacción entre las sociedades y los Estados Modernos. Aunque tal interacción existió en épocas anteriores, el desarrollo de la tecnología y la evolución del sistema político internacional han aparejado un cambio cuantitativo y cualitativo." (2)

La acción comunitaria será la garantía, en el criterio de la Comisión Trilateral, de la superación de los problemas que la readecuación internacional acarrea:

"Su cooperación la de las "naciones trilaterales" es necesaria para oponerse a las tendencias hacia la disociación en el mundo en desarrollo así como en los países industrializados y en los países comunistas. En los países menos desarrollados la idea de mayor autosuficiencia, la cual es, de hecho, un objetivo indispensable de la política de desarrollo, podría degenerar en el rechazo de una economía mundial integrada, si es que continúan las tendencias actuales. De manera similar, en los países avanzados la atmósfera de confrontación en las relaciones Norte-Sur tiende a fortalecer las tendencias hacia la creación de un bastión cerrado y exclusivo de países avanzados, dejando a los países menos desarrollados entregados a su propia suerte. Y los lazos de cooperación entre los países comunistas y occidente son claramente precarios. Creemos que la mejor manera de resistir estas tendencias es a través de acciones efectivas y constructivas por parte de las naciones avanzadas". (3)

(1) En *Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana*, Cuadernos Semestrales, Nos. 2-3, México, Segundo Semestre de 1977 y Primer Semestre de 1978, p. 97.

(2) Id. antes.

(3) *Hacia un Sistema Internacional Renovado*, ed. cit., p. 109.

La posición de la Comisión -esto es de los dirigentes mundiales del capitalismo que la componen- es clara al extremo de la brutalidad: el paso hacia una "nueva era" es de tal manera delicado y complejo y da lugar a tal cúmulo de contradicciones -después de todo existen como antecedente dos guerras mundiales que pueden atestiguar acerca de lo delicado de estas situaciones de cambio en escala mundial- que es necesario establecer con el mayor grado de precisión los mecanismos de la transición e imponerlos a la comunidad mundial aún por encima de la oposición eventual de países que "no estén preparados para colaborar". En esta perspectiva los trilateralistas entienden que el problema de las hegemonías internas aún no es tá resuelto y que puede convertirse en un problema adicional que retarde la constitución de un liderazgo que pueda conducir el proceso de desarrollo del nuevo orden mundial; de ahí que admitan la necesidad y se muestren dispuestos a establecer un liderazgo compartido "por algún tiempo", tiempo éste que debe entenderse como el que sea necesario para redefinir de manera estable las hegemonías entre las potencias capitalistas:

"La premisa de este informe es que las naciones del mundo están atrapadas en un serio dilema. Por un lado, la interdependencia requiere que, en interés común, muchos asuntos sean manejados conjuntamente. Por el otro, muchos países no están aún preparados o dispuestos a actuar en estrecha colaboración con otros, y la escala de la colaboración requerida puede rebasar las capacidades existentes. Para que se conviertan más manejables, estas tareas deben ser abordadas en dos planos: 1) el manejo de los asuntos urgentes sobre bases que tomen en consideración realista todos los obstáculos y las limitaciones, 2) los esfuerzos para reducir, con el tiempo, tales obstáculos y extender las áreas y el alcance de la cooperación.

Ambas tareas requieren un liderazgo. Algún grupo de naciones tendrá que tomar la responsabilidad de asegurar que el sistema internacional funcione efectivamente. Ninguna nación aislada parece apta para asumir este rol en el plazo inmediato. Estados Unidos no parece dispuesto a desempeñarlo por más tiempo en forma completa. El Japón y la Comunidad Europea no están aún preparados para asumirlo. Por lo tanto, sólo puede ser tomado en forma colectiva, durante algún tiempo, por los miembros clave de la región trilateral." (1)

(1) *Hacia un Sistema Internacional Renovado*, ed. cit., p. 132.

La estructura productiva en escala mundial que, en el contexto político anterior, debería desarrollarse y que propicia la Comisión Trilateral es una que comprende e intenta formalizar los elementos centrales de la nueva modalidad de acumulación en escala mundial. La base de esta estructura está fundada en una redistribución de la producción industrial, de modo de permitir el desarrollo de algunos rubros en las formaciones sociales dependientes e intensificar la producción de otros -de mayor complejidad tecnológica- en las formaciones sociales dominantes; el crecimiento económico de las formaciones sociales dependientes, en este contexto, se articularía en torno de los mercados exteriores hacia los cuales puedan orientar su nueva producción interna. De ahí que una de las primeras recomendaciones de la Comisión se refiera a la responsabilidad de los países más avanzados en orden de mantener mercados de importación fluidos como un mecanismo de impulso al desarrollo de los países "en desarrollo" y, en esa medida, de reorganización del orden económico mundial:

"Si los países industriales más importantes manejan sus propias economías de manera tal de asegurar una demanda vigorosa y estable de importaciones, que son la fuente principal de ganancias de los países en desarrollo en su intercambio con el exterior, harán una sustancial contribución. Las alzas y bajas agudas en la actividad económica de los países Trilaterales causan un daño incalculable al progreso económico de los países en desarrollo. La experiencia de los años sesenta muestra que, bajo condiciones de un crecimiento firme en la demanda, puede darse un desarrollo económico a un ritmo rápido, en aquellos países en desarrollo capaces y con disposición para aprovechar las oportunidades que provee un buen mercado de exportación". (1)

Las actividades específicas que deberían comenzar a desarrollarse en las formaciones sociales dependientes son, según el informe que estamos citando, en primer lugar aquellas que pueden aprovechar ventajas naturales, esto es, el procesamiento de las materias primas originalmente exportadas por estos países:

(1) Id. antes, p. 116.

"Las estructuras arancelarias de muchos países industriales aún otorgan alicientes artificiales a la ubicación en dichos países de industrias de procesamiento de materias primas. Estas son gravadas por aranceles bajos o nulos, a la par que los materiales que han pasado por una o dos etapas de procesamiento sufren recargos mayores. Este procesamiento podría ser efectuado, frecuentemente, de manera más económica en los países donde se extraen las materias primas, en donde serviría, también, para aumentar el empleo, ayudar a desarrollar una moderna fuerza de trabajo industrial y generar beneficios importantes."(1)

Según la Comisión Trilateral, a las formaciones sociales dominantes le corresponden dos funciones en este proceso. La primera de ellas es la de no obstaculizar el desarrollo de mercados de exportación para los productos manufacturados que pueden comenzar a producir las formaciones sociales dependientes, esto es, desde nuestra propia perspectiva analítica, contribuir a eliminar todos los obstáculos que puedan oponerse al desarrollo de una relocalización internacional de la producción que no puede tener su base más que en la nueva asignación de roles funcionales que la nueva modalidad de acumulación en escala mundial tenderá a definir entre las actividades económicas. Tales obstáculos pueden encontrarse en las propias estructuras normativas del comercio internacional de las formaciones sociales dominantes, diseñadas para viabilizar el intercambio internacional propio de la modalidad de acumulación y de la división social del trabajo anteriores; de aquí que la Comisión Trilateral llame a eliminar esas estructuras normativas -fundamentalmente arancelarias- adecuándolas a la nueva realidad -en desarrollo- del orden económico mundial:

"Un cometido más importante para los países industriales en el área de la política comercial será el de ofrecer mercados abiertos para el creciente volumen de productos manufacturados que muchos países en desarrollo son capaces de producir. Las exportaciones de estas manufacturas a Estados Unidos, Europa y el Japón han crecido muy rápidamente. Lo que se requiere es asegurar que el éxito en exportar a estos mercados no someterá a un país en desarrollo a la imposición de barreras a la importación o a la introducción de restricciones 'voluntarias' a las exportaciones". (2)

(1) Ed. cit., p. 116.

(2) Ed. cit., p. 118.

La segunda tarea que le corresponde cumplir, en estas circunstancias, a las formaciones sociales dominantes es, según la Comisión Trilateral, servir de base al sistema productivo mundial -aún a las partes de éste que se encuentren localizadas en las formaciones sociales dependientes- por intermedio del despliegue mundial de sus empresas transnacionales:

"En su mejor forma, las empresas de propiedad extranjera pueden ser un estímulo poderoso al desarrollo económico mediante la introducción de técnicas de administración y de mercadeo más eficientes, de tecnologías de administración y de capital. Las empresas de propiedad extranjera han sido culpadas, frecuentemente, por la introducción de tecnologías inapropiadas en los países en desarrollo y, sin duda, se pueden citar muchos ejemplos. Pero esa ha sido en gran parte una respuesta a las políticas nacionales del país huésped, que distorsionaba la elección de las técnicas de producción, por ejemplo, hacia medios de producción capital-intensivos. Los países que desean el desarrollo económico deberían ser convenientemente aconsejados para que recibieran a las empresas extranjeras en condiciones adecuadas. Cuando fuera necesario podrían obtener asistencia exterior, por ejemplo, del Banco Mundial." (1)

Con la misma claridad con que encara la cuestión de la producción, la Comisión Trilateral enfrenta el problema de las nuevas fuentes de energía, abordando el problema de la incapacidad actual de los energéticos que sirvieron de base para movilizar el aparato productor en las condiciones de la anterior modalidad de acumulación con una franqueza de la que, hay que decirlo, no han hecho gala los "comentaristas especializados" que, representando los intereses directos y aún personales de muchos de los mismos hombres de la Comisión Trilateral, se ven obligados -por aquellos de salvaguardar la imagen de invulnerabilidad del sistema capitalista o, quizá, para asegurar mejores condiciones de negociación en el corto plazo- a seguir culpando de la crisis a los países petroleros del Medio Oriente:

"La guerra de octubre de 1973 en el Medio Oriente que vino acompañada de embargos, reducciones en la producción de petróleo y aumentos en el precio, no creó el problema energético. Estos su

(1) Id. antes.

cesos aceleraron tendencias ya visibles, les dieron un marcado giro político y revelaron, con claridad inmisericorde, la vulnerabilidad de los países industriales.

La penetrante influencia de la crisis energética en todo el tejido de la vida económica nacional e internacional tendrá, inevitablemente, consecuencias políticas y demandará duras decisiones políticas. De ahí la importancia que tiene, para los gobiernos y los pueblos de las naciones Trilaterales, el apreciar la magnitud y el alcance del problema." (1)

En este contexto la cuestión de la renovación de las fuentes de energía es, para la Comisión Trilateral, un problema de estricta actualidad, que debe en consecuencia ser enfrentado a partir de este momento. Para ese efecto la Comisión propone un enfoque de dos plazos, el primero de ellos -durante el cual el problema energético va a continuar siendo muy grave- debería abarcar diez años; estos diez años constituyen el plazo durante el cual deberán comenzar a desarrollarse las nuevas fuentes. El segundo período, de cincuenta años, es aquel durante el cual estas nuevas fuentes deberán substituir totalmente a los hidrocarburos. Para la Comisión, las nuevas fuentes deben ser, principalmente, la energía nuclear y el carbón, aunque también considera a la energía solar:

"Mirando más allá de los problemas inmediatos y de los problemas de la próxima década, debemos ver el fin de la era de los hidrocarburos. No se puede fijar la fecha porque no se puede prever el tamaño de los nuevos descubrimientos de petróleo y gas, pero con un consumo que excede los aumentos de las reservas comprobadas, la advertencia ya está en el aire. Por ello, el mundo debe estar preparado para enfrentar la transición, de aquí a 40 ó 50 años, hacia una economía basada, principalmente en el carbón (y sus derivados) y en la energía nuclear. La meta será alcanzar dicha era sin una brecha desastrosa, en el momento en que todavía haya abundante energía renovable para el uso mundial, a través de nuevos métodos, tales como reactores reproductores, fusión nuclear controlada o energía solar." (1)

Las concepciones globales y aún los planteamientos

(1) *Energía: El Imperativo de un Enfoque Trilateral*, informe redactado por John C. Campbell, Guy de Carmoy y Shinichi Kondo; en *Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana*, Cuadernos Semestrales, ed. cit., p. 349.

(2) *Energía: El Imperativo de un Enfoque Trilateral*, ed. cit., p. 350.

más específicos de la Comisión Trilateral sirvieron de orientación a la política del Presidente James Carter, de los Estados Unidos (1977-1980), estableciendo de ese modo una forma concreta de relacionamiento entre las potencias capitalistas, el mismo tiempo que impulsaba una modalidad particular de redefinición de la hegemonía de los Estados Unidos, basada en la compartición de problemas y soluciones. Este estilo de gobierno estaba determinado también por la necesidad de restablecer las bases más elementales del sistema político norteamericano, erosionadas luego que diez años de crisis económica y social actuaran sobre ellas como grandes olas abatiéndose sobre un ya vetusto bajamar.

En ese contexto la política exterior de Carter -liberal, amplia, integradora- no fue más que el complemento de una política interna destinada a recuperar la confianza perdida; de ahí la imagen propia explotada por el ex-Presidente, que lo hacía aparecer como un sureño bonachón, ajeno a la corrupción capitalina y dotado de valores éticos y religiosos que podrían restituir a la presidencia su extraviada dignidad. Fue por esa misma razón que, tanto en el plano interno como en el externo, la política de Carter puso más énfasis en los principios generales que en las medidas concretas, con el efecto de que, el recuperarse sobre esa base la credibilidad y la confianza en el sistema político, se trensara la cuerda con la que habrían de colgarse las aspiraciones políticas personales del propio Carter. En efecto, vueltas las cosas a la normalidad, la opinión pública dejó de lado los problemas generales para concentrarse en los específicos, materia en la que el equipo del ex-Presidente no estaba suficientemente preparado y en relación a la cual, en cambio, el neoconservadurismo norteamericano venía acumulando en silencio una amplia gama de instrumentos y proposiciones, muchas de las cuales -como en el caso de ciertas experiencias económicas impulsadas por Milton Friedman cuyas ideas son afines al neoconservadurismo- habían sido ya puestas a prueba en otros países.

El resultado fue la derrota electoral de Carter en las

elecciones de 1980 y su reemplazo por el veterano actor cinematográfico Ronald Reagan. Con ello Carter pasó a la calidad de mártir de la causa de la recuperación política de los Estados Unidos y la Comisión Trilateral perdió una de sus mejores cartas. El hecho, sin embargo, no representa un traspié definitivo para esta Comisión puesto que, después de todo, le quedan aún otras buenas cartas y, lo que es más importante, su visión y política internacional parecen ajustarse más a las necesidades de la nueva modalidad de acumulación en escala mundial que las del equipo de Reagan.

En cuanto a este último, muchos opinan que Estados Unidos se merecía algo mejor, aunque hay otros que no lo creen así. En todo caso en lo que al análisis de la política internacional toca, su presencia en el cargo facilita mucho las cosas pues la pureza de su ignorancia en estas materias le permite expresar sus ideas con rotunda claridad. Desde luego que no todos los que rodean a Reagan carecen de información sobre tales tópicos pues ha sabido apoyarse en estudiosos provenientes de importantes instituciones académicas vinculadas a la comunidad de negocios, entre las que destacan el *American Enterprise Institute*, el *Center of Strategic and International Studies* de la Universidad Georgetown y la *Hoover's Institution on World Revolution and Peace* de la Universidad de Stanford; estos ideólogos -hoy en importantes cargos en el Departamento de Estado- no son sin embargo mucho más sofisticados que su empleador. En términos simples, la visión de los problemas mundiales de este grupo queda bien sintetizada en la siguiente descripción:

"Desde su perspectiva, las dos ideas fuerzas principales para definir la posición de Estados Unidos en el mundo deben ser el globalismo y la confrontación. Manejando muchas de las categorías del período de la guerra fría, sostienen que el único conflicto central de nuestro tiempo es la confrontación de las civilizaciones occidental y comunista, lo que impone a Estados Unidos un rol de liderazgo del mundo occidental que no puede desatender, ni tampoco compartir según lo aconsejaba la estrategia liberal adoptada por Carter. Esta contradicción principal a su vez, debe servir tanto para definir a los aliados 'leales' de la nación como para interpretar todos los conflictos y pro-

cesos políticos, internacionales o domésticos, que hoy se presentan al mundo." (1)

La política internacional del Presidente Reagan se enfoca así directamente, con la pasión de un converso y la delicadeza de un tiburón, a la recuperación total de la hegemonía norteamericana, utilizando para ello los mismos elementos de fuerza material (el armamentismo) e ideológicos (el enfrentamiento al "oriente" rojo y pagano) que tantos buenos frutos diera en las condiciones de la modalidad de acumulación en escala mundial anterior (2).

Resulta obvio, a la luz de los análisis desarrollados en páginas anteriores, que la política internacional de Reagan sólo puede favorecer a los intereses de los sectores sociales que se ven desplazados por la evolución capitalista en el sentido de la nueva modalidad de acumulación (3), fenómeno que contrasta con la política de la Comisión Trilateral, inti-

- (1) Luis Maira: "El Proyecto de Reagan", en *Nexos* No. 37, México, enero de 1981.
- (2) Esta situación no debe causar asombro puesto que estaba explícitamente declarada como propósito en la "Plataforma Republicana" para las elecciones de 1980: "Bajo una administración republicana, nuestra política económica internacional será armonizada con nuestras políticas exterior y de defensa, de forma tal que no dejen duda respecto a la estrategia y el propósito de la política de Estados Unidos" (en *Estados Unidos, Perspectiva Latinoamericana*, No. 8, México, 2º semestre de 1980).
- (3) "En el curso de la campaña quedó bastante claro que el Partido Republicano recogía fundamentalmente el apoyo de tres sectores básicos del mundo de los negocios: 1) Los pequeños y medianos productores que demandan una política proteccionista para defenderse frente a la creciente diversificación industrial y comercial del mundo en desarrollo (un ejemplo clásico en este campo, entre los que se han presentado recientemente, sería el de los productores de calzado, que se han visto desplazados en el mercado norteamericano por los productos provenientes de Brasil y Corea del Sur). 2) El sector de empresas de gran tamaño que en el pasado desempeñaron una función de vanguardia en la economía norteamericana, pero que más recientemente han perdido competitividad debido al ascenso productivo de Japón, Alemania Federal y otros países, y han llegado a necesitar también de la protección del gobierno (tal sería el caso de industrias como la electrónica, la automotriz y la siderúrgica: no parece un dato puramente anecdótico que David Roderick, presidente de la U.S. Steel, haya sido uno de los más activos sostenedores de la campaña de Reagan). 3) Toda el área de empresas vinculadas a las actividades de

mamente vinculada a las empresas transnacionales y orientada claramente a estimular el desarrollo de esa nueva modalidad y a establecer su marco político definitivo.

La óptica "integradora" de la Comisión Trilateral no ha sido suficiente sin embargo para anular las manifestaciones de una confrontación entre potencias capitalistas por la conquista de posiciones hegemónicas; de allí que Estados Unidos haya encontrado oposición en su larga y penosa marcha por la recuperación de la hegemonía perdida. Tal oposición, desarrollada desde aquellas formaciones sociales que ya rescataron su capacidad económica y política desde los escombros que dejó el proceso de transición hacia la modalidad de acumulación en escala mundial de post-guerra, ha tendido a manifestarse por intermedio de la actitud y de la política concreta de la socialdemocracia europea, que se ha planteado directamente como opción a Estados Unidos en momentos y situaciones específicas (tal como, por ejemplo, durante un período en relación a América Central).

Una expresión de este fenómeno ha estado constituida por las proposiciones de la social-democracia respecto de la reconstrucción del orden económico mundial que, compartiendo en esencia los planteamientos de la Comisión Trilateral, se diferencia de éstos por la parsimonia que intenta imponer a los ritmos y por la consideración política expresa a la situación del "Tercer Mundo" o "Sur" en sus formulaciones, tratando de evitar la agudización de las tensiones con éste e incluso buscando proteger de las inclemencias del cambio a los países más pobres.

Más allá de estas diferencias formales, los proyec-

... defensa, de la cual buena parte es de gran tamaño y tiene una dimensión transnacional: este segmento, que el presidente Eisenhower bautizara en los años cincuenta como 'complejo militar-industrial', ha visto con malos ojos la política de *detente* con la URSS y apoya entusiastamente la propuesta de aumento del presupuesto de defensa contenida en el programa de Reagan". (Luis Maira, ob. cit., p. 9).

tos, como acabamos de señalar, son esencialmente iguales, lo que habla a las claras del grado de integración alcanzado por la formación social capitalista en escala mundial y de la disminución de la virulencia de la confrontación entre potencias capitalistas que ella involucra. Puede afirmarse, de este modo, que el proyecto de la social-democracia no es más que la versión "de izquierda" -embellecida y edulcorada para el consumo de las formaciones sociales dependientes- de aquel otro proyecto y por ello es que, de imponerse, impulsaría el mismo ordenamiento económico y una forma de dominación política similar, sólo que bajo la hegemonía de las potencias europeas y particularmente de Alemania.

Una de las manifestaciones más explícitas del proyecto económico de la social-democracia se encuentra en el Informe de la llamada "Comisión Independiente sobre los problemas del desarrollo internacional", que presidió Willie Brandt y que fue dado a conocer en 1980 bajo el título de *Un Programa para la Supervivencia*⁽¹⁾. El elemento recurrente en este texto es el postulado de la existencia de intereses comunes entre formaciones sociales dominantes y dependientes ("norte" y "sur") y de la necesidad de lograr soluciones a los problemas en el marco de una cooperación mutua:

"El hemisferio Norte y el hemisferio Sur, tienen muchos más intereses en común a mediano y largo plazo de lo que hasta ahora se ha reconocido, y la experiencia enseña que a menudo sólo se encuentran soluciones duraderas después de que se le ha puesto fin a los enfrentamientos.

En este informe insistimos en la creencia de que sí existen intereses recíprocos y que ellos van en aumento, lo cual exige un cambio en las políticas de cooperación... La reciprocidad de intereses se ve claramente en los sectores energéticos, de producción de bienes y del comercio, en la agricultura y en la producción de alimentos, en la búsqueda de solución a los problemas monetarios e inflacionarios, en la financiación de proyectos y programas, en las innovaciones técnicas y en las comunicaciones terrestres y espaciales".(2)

(1) Ed. Pluma, Bogotá, 1980.

(2) Ed. cit., pp. 31-32.

En relación a la base productiva del orden mundial ,
el Informe recomienda la aceptación

"... como un proceso necesario y aconsejable... [de] los ajustes a los nuevos moldes de la producción industrial del mundo. Los países industrializados deben buscar programas de ajustes positivos y permanentes, por medio de consultas internacionales y sujetas a la vigilancia internacional." (1)

En la perspectiva de la nueva división social del trabajo en escala internacional acepta que

"La industrialización de los países en desarrollo brindará oportunidades crecientes al comercio mundial y no chocará necesariamente con los intereses a largo plazo de los países desarrollados." (2)

aunque deja en claro que quien aliente aspiraciones proteccionistas en relación a alguna supuesta industria nacional ya no debe seguir haciéndolo:

"Es indudable que el proteccionismo es una política equivocada porque contribuye a mantener a costos considerables, estructuras que se están convirtiendo en obsoletas. Además impide que la gente se adapte a nuevas formas de la división internacional del trabajo y postergue indefinidamente la toma de decisiones esenciales." (3)

Igualmente claro queda, por otra parte, que el vehículo de transmisión y promoción del nuevo desarrollo industrial, particularmente en las formaciones sociales dependientes, debe ser la empresa transnacional:

"Un interés mutuo sustancial radica en enganchar la fuerza económica y la experiencia de las compañías transnacionales en favor del desarrollo; para los países en donde está la sede de esas compañías, son aconsejables las inversiones rentables y seguras en el exterior... Los países que reciben a las multinacionales también ganarían mucho, siempre que puedan regularlos

(1) Id. p. 279.

(2) Id. antes, p. 279.

(3) Id. antes, p. 33.

problemas de costos y otras desventajas de las compañías transnacionales. Con esta regulación, la tecnología, los conocimientos prácticos y el capital de las empresas transnacionales pueden ser de gran ayuda para la expansión de la industria, las exportaciones manufactureras y el desarrollo de los minerales en los países en desarrollo; el comercio también puede hacerse más rentable para los países productores." (1)

Finalmente y en lo que toca al sistema monetario internacional, la posición de la Comisión Brandt es igualmente nítida y se orienta -coincidiendo con la Trilateral- a la creación de una nueva moneda mundial a la vez que aprueba y estimula los avances logrados en ese sentido por el Fondo Monetario Internacional, tendientes a conferirle tal carácter a los Derechos Especiales de Giro:

"El DEG representa, pues, un paso muy claro hacia una moneda internacional estable y permanente.

Después de toda la experiencia de substituir el patrón de cambio oro por la libra esterlina o el dólar, existe hoy un acuerdo muy amplio en que el futuro sistema monetario internacional no debe reconstruirse sobre la base de ninguna moneda nacional predominante." (2)

Como ya casi resulta natural, en este plano también existe coincidencia entre la Comisión Brandt, la Trilateral y el Fondo Monetario en lo tocante al papel del oro:

"Pero el DEG sólo puede ser el eje del sistema monetario internacional si se convierte en el principal medio para incrementar la liquidez mundial y se usa también para mejorar el mecanismo de ajuste. Estos cambios, que desde nuestro punto de vista son objetivos deseables, implican la reducción del papel de las reservas monetarias nacionales y del oro y el mejoramiento de las cualidades del DEG". (3)

Esto son, pues, los términos de la confrontación entre las potencias capitalistas en el momento presente. Como no es nuestra función adelantar vaticinios, el lector perdonará

(1) Id. antes, p. 110.

(2) Id. antes, p. 313.

(3) Idem.

que no exponamos aquí nuestras presunciones acerca del desenlace posible de este proceso. No nos queda, en consecuencia, más que cerrar este capítulo advirtiéndolo que ya sea en los términos del liderazgo compartido según lo define la Comisión Trilateral, de la interdependencia retórica con las formaciones sociales dependientes, al estilo de la social-democracia o a la manera brutal y directa de Ronald Reagan y sus muchachos, la formación social capitalista en escala mundial está en vías de resolver la necesidad de articular el poder y la ideología en que encuadrarán sus procesos de regulación económica en el futuro.

12. LA NUEVA DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO EN ESCALA INTERNACIONAL.

- *Las nuevas características de la transferencia internacional de tecnología.*

Las transformaciones en marcha en la estructura de la formación social capitalista en escala mundial, y particularmente el posible nuevo esquema de asignaciones funcionales entre el conjunto de las actividades económicas, permiten avanzar en el análisis de las nuevas formas que tenderá a asumir la división social del trabajo en escala internacional.

En general, puede decirse que éstas se desarrollarán de acuerdo al patrón ya definido en el capítulo 9, esto es localizando a las actividades dinámicas en las formaciones sociales dominantes y a las dinamizadoras y decadentes en las formaciones sociales dependientes. Todavía más, en un plano concreto pueden apreciarse ya algunas de las características específicas que este proceso comienza a adoptar.

La primera de ellas tiene que ver con las modalidades específicas que asume la transferencia internacional de tecnología desde las formaciones sociales dominantes a las dependientes: en las condiciones contemporáneas, la tecnología que puede implementar el desarrollo de las actividades dinamizadoras y decadentes en el sector industrial de las formaciones sociales dependientes tiende a ser la más avanzada en el plano mundial, en lo que toca a cada una de esas actividades; eso es lo que con diversas intensidades está ocurriendo en general con la industria textil latinoamericana y, en particular, con el vidrio mexicano, la siderurgia mexicana o brasileña, con la petroquímica venezolana, con la producción brasileña de aparatos eléctricos para uso doméstico o con la manufacturación de cobre y alimentos envasados en Chile. (1)

(1) En algunos casos, como el vidrio o el acero en México, no todo es transferencia pues sobre la base tecnológica original se ha erigido una tecnología propia de no escasa importancia.

Esta transferencia, que sirve de base a la posibilidad de desarrollo de aquellas actividades en las formaciones sociales dependientes, es puesta en evidencia por el considerable aumento del registro de patentes de invenciones en el extranjero por parte de nacionales (individuos y empresas) de las formaciones sociales dominantes. Según un informe relativamente reciente de las Naciones Unidas, el total del patentamiento efectuado por extranjeros en el mundo -esto es el patentamiento que protege el desarrollo de actividades productivas con base en una tecnología controlada por el titular, extranjero, de la patente- era, en 1972, en un 96 por ciento de los casos procedente de formaciones sociales dominantes; el 35.5 por ciento de éste procedía de los Estados Unidos, el 20.6 por ciento de la República Federal de Alemania y el 7.8 por ciento del Reino Unido, lo que significaba que estos tres países controlaban dos tercios de todas las patentes concedidas a extranjeros en el mundo. (1)

Esta situación obviamente tiene una expresión aumentada en las formaciones sociales dependientes. Según se comprueba en la información proporcionada por el cuadro IX, este patentamiento era en 1964, en estas formaciones sociales, en un 83.2 por ciento de los casos procedente de formaciones sociales dominantes. Un 39.1 por ciento del mismo tenía su origen en los Estados Unidos, un 13.9 por ciento en Suiza, un 9.8 por ciento en la República Federal de Alemania y un 8.4 por ciento en el Reino Unido. En 1972 el porcentaje total ya había aumentado a 91.2 por ciento, del cual un 40.6 por ciento correspondía a los Estados Unidos, 11.5 por ciento a la República Federal de Alemania, 9.6 por ciento a Suiza y 8.9 por ciento al Reino Unido, de lo que resultaba que sólo entre estos cuatro países controlaban más del 70 por ciento del total de patentes registradas por extranjeros en las formaciones sociales dependientes.

(1) Cf. Raimo Vayrynen: Las patentes internacionales, medio de dominación tecnológica", en *Revista Internacional de Sociología*, Vol. XXX, No. 2, Madrid 1978, p. 336.

CUADRO IX

NACIONES DE ORIGEN DE LAS PATENTES CONCEDIDAS A EXTRANJEROS EN LAS FORMACIONES SOCIALES DEPENDIENTES EN 1964 Y 1972.

(Porcentajes)

País de Origen	1964	1972	Diferencia
Estados Unidos	39.1	40.6	1.5
República Federal de Alemania	9.8	11.5	1.7
Suiza	13.9	9.6	-4.3
Reino Unido	8.4	9.8	0.5
Francia	7.0	7.3	0.3
Italia	1.8	3.4	1.6
Japón	3.5	3.3	-0.2
Países Bajos	6.0	2.3	-3.7
Canadá	1.9	1.8	-0.1
Bélgica	1.2	1.5	0.3
Suecia	0.6	1.0	0.4
Otros países	6.8	7.8	1.0

FUENTE: UNCTAD, *The Role of the Patent System in the Transfer of Technology to Developing Countries* (TD/B/AC. 11/19/ver 1), New York 1975.

El análisis de un caso concreto ayuda a comprender la magnitud específica del fenómeno, particularmente la proporción del control extranjero sobre la tecnología en condiciones de ser aplicada productivamente, esto es, sobre aquella que se encuentra patentada. Examinando la información que fue posible obtener directamente de la Dirección General de Invencciones y Marcas de México, es posible constatar -según se muestra en el Cuadro X- que 2.508 registros, esto es, el 95.95% de todos los registros efectuados durante treinta meses (enero de 1978 a junio de 1980) en relación a cinco ramas industriales ("química-farmacéutica", "química", "electrónica", "automotriz" y "alimentos"), fueron hechos por extranjeros. De ellos 1.413 (54.05% del total) lo fueron por individuos o empresas de Estados Unidos, 287 (10.97%) por alemanes, 144 (5.50%) por franceses y 179 (6.84%) por japoneses. Los registros efectuados desde países socialistas no alcanzaron a elevarse al 1% y todos ellos correspondieron a instituciones sin fines de lucro.

La mayoría de estos registros fueron realizados por

CUADRO X

MEXICO: REGISTROS TOTALES DE PATENTES, CERTIFICADOS DE INVENCION Y MODELOS EN LAS RAMAS "QUIMICA-FARMACEUTICA", "QUIMICA", "ELECTRONICA", "ALIMENTARIA" Y "AUTOMOTRIZ", SEGUN PAIS DE ORIGEN Y TIPO DE REGISTRANTE (30 MESES ENERO DE 1978 - JUNIO DE 1980).

	P A T E N T E S				CERTIFICADOS DE INVENCION				REGISTRO DE MODELO				T O T A L E S	
	EMPRE SAS	FILIA LES	INSTITU CIONES SIN FI- NES DE LUCRO	PERSO NAS	EMPRE SAS	FILIA LES	INSTITU CIONES SIN FI- NES DE LUCRO	PERSO NAS	EMPRE SAS	FILIA LES	INSTITU CIONES SIN FI- NES DE LUCRO	PERSO NAS		
México	6		9	38	1		9	16	12			15	106	4.05%
Estados Unidos	909	2		12	446	25		4	12			2	1,413	54.05%
Alemania	146				141								287	10.97%
Francia	52			1	89			1	1				144	5.50%
Japón	44				135								179	6.84%
Gran Bretaña	39				55				2				96	3.67%
Italia	28				35				1				64	2.44%
Suiza	57												57	2.18%
Suecia	12	1		3	4				1				21	0.80%
Países Socialistas			8				17	1					26	0.99%
Canadá	17	1		2	6				1				26	0.99%
Holanda	26	1			34	1							62	2.57%
Otros Países Capitalistas	58	1		11	52	5		4	2				133	5.08%
Total Extranjeros	1,388	6	8	29	997	31	17	10	20	—	—	2	2,508	95.95%
Gran Total	1,394	6	17	67	998	31	26	26	32	—	—	17	2,614	100%
	53.32%	0.22	0.65	2.56	37.17	1.18	0.99	0.99	1.22	—	—	0.65		
Por Ciento Extranjeras	53.28	0.22	0.30	1.10	38.14	1.18	0.65	0.38	0.77	—	—	0.08	95.95%	
Totales por Tipo de Registro		1,484 = 56.77%				1,081 = 41.35%				49 = 1.87%				

FUENTE: Cálculos propios sobre base de información proporcionada de la Gaceta de Invenciones y Marcas, Dirección General de Invenciones y Marcas, enero 1978 a junio de 1980.

empresas extranjeras, que incribieron 1.394 patentes (53.54% del total de registros), de los cuales sólo 6 (0.22% del total) lo fueron por sus filiales en el extranjero. Las mperesas extranjeras obtuvieron también 1.028 certificados de invención -otra forma de registro de tecnología- que equivalieron al 39.32% del total y de los cuales 31 (1.18%) fueron hechos por sus filiales en México. Estas empresas habían registrado también 20 modelos o dibujos industriales -el tercer tipo posible de registro en el país-, lo que representaba el 0.77% del total. Con ello la participación de empresas extranjeras en el registro tecnológico en México se elevaba a un 93.59% del total efectuado en las cinco ramas antes citadas.

Por otra parte y según muestran las mismas cifras del Cuadro X, sólo se efectuaron 19 registros por parte de empresas mexicanas (0.62% del total), de los cuales únicamente 7 (0.26%) correspondieron a patentes o certificados de invención, esto es, innovaciones tecnológicas efectivas. Aún si se consideran los registros en estos mismos rubros efectuados por instituciones mexicanas sin fines de lucro (9 patentes y 9 certificados), elevando el número a 25, la nueva cifra no alcanza a representar el 1% del total de registros efectuados y ni siquiera del total de registros de patentes y certificados de invención.

La orientación general de este patentamiento extranjero en las formaciones sociales dependientes hacia diferentes ramas de actividad económica debería responder -según nuestras conclusiones teóricas- a las nuevas características de funcionalidad de estas actividades y a la perspectiva de su distribución internacional de acuerdo a la nueva división social del trabajo. Un indicador del desarrollo de este fenómeno puede encontrarse sugerido también por las características del registro de patentes en México, puesto que del total de registros efectuados durante el período recién examinado (7.252), 2.614 registros, esto es 38%, correspondieron a las cinco ramas estudiadas.

Si se tiene presente que la tecnología transferida al sector industrial de las formaciones sociales dependientes -particularmente latinoamericanas- durante todo el período anterior, se caracterizó por sus pronunciados rasgos de obsolescencia en relación a las mismas ramas o subramas en las formaciones sociales dominantes -debido a que de manera casi exclusiva correspondían a actividades decadentes-, se puede tener una dimensión aproximada del significado que tendrá, para los países receptores, el desarrollo de esta nueva modalidad en la transferencia tecnológica.

La posibilidad de que, por primera vez, se transfiera hacia las formaciones sociales dependientes tecnología industrial "de punta" en el plano internacional se explica, de manera principal, por las formas específicas que ha asumido el proceso de reproducción del capital en las potencias capitalistas. Entre ellas se destaca el desarrollo diversificado de la empresa -bajo la forma del "conglomerado"- que permite el control simultáneo de distintas ramas industriales y, en consecuencia, de tecnología "de punta" tanto dinámica como dinamizadora. Esto facilita la distribución internacional de la tecnología -por intermedio del otro aspecto sustancial de la empresa moderna: su carácter transnacional- sin perder el control nacional del proceso productivo global. De este modo, el proceso concreto de transferencia internacional de tecnología tenderá a expresar el caso -repetido múltiples veces- de una sola empresa decidiendo trasladar algunas actividades dinamizadoras o decadentes hacia sus subsidiarias en las formaciones sociales dependientes, pero conservando aquellas dinámicas concentradas en su país de origen o en subsidiarias ubicadas en otras formaciones sociales dominantes.

En el contexto de este proceso de transferencia de tecnología, las empresas transnacionales se benefician incluso de la concesión de tecnología en abstracto -independientemente de la maquinaria o del proceso productivo en que ella haya de materializarse- por la que se hace pagar "royalties" (regalías)

y honorarios bajo la forma de asesorías o servicios técnicos que, en los casos de empresas afiliadas, representan una forma de transferir ganancias desde las formaciones sociales dependientes a las casas matrices localizadas en las formaciones sociales dominantes sin que ellas sean declaradas bajo concepto tributario alguno y que, en los casos de empresas no afiliadas, reflejan casi con dramatismo el costo real de la dependencia tecnológica. El cuadro XI, que entrega información sobre los pagos recibidos y efectuados por concepto de royalties y honorarios por parte de empresas norteamericanas, revela claramente que ellos aumentaron a lo largo de la pasada década y que existe una absoluta desproporción entre lo que las empresas norteamericanas pagan y lo que reciben por este concepto, de tal modo que el saldo favorable no sólo se había mantenido a lo largo de esos años, sino que había aumentado desde 2.304 millones de dólares en 1971 a 3.898 millones en 1976.

- La nueva estructura internacional de la producción.

Los antecedentes registrados en los dos capítulos anteriores permiten desprender también algunas conclusiones acerca del curso posible del desarrollo de la nueva estructura internacional de la producción en el seno de la formación social capitalista en escala mundial.

Como se ha señalado ya antes, esta estructura debe caracterizarse, en el plano más general, por la localización de las actividades dinámicas en las formaciones sociales dominantes y por la transferencia de actividades dinamizadoras y dependientes a las formaciones sociales dependientes. Un primer antecedente del tipo de actividades concretas que, según esta lógica de la división social del trabajo en escala internacional, deberían comenzar a transferirse desde las formaciones sociales dominantes, está proporcionada por la variación de la competitividad de los Estados Unidos entre los países proveedores en el comercio mundial de bienes de capital. Esta variación pue

CUADRO XI

ESTADOS UNIDOS: PAGOS RECIBIDOS Y EFECTUADOS POR CONCEPTO DE ROYALTIES Y HONORARIOS, 1971-1976 (MILLONES DE DOLARES).

P A G O S	1971	1972	1973	1974	1975	1976
<u>FIRMAS AFILIADAS</u>						
Recibidos	1 927	2 115	2 513	3 070	3 543	3 522
Efectuados	-118	-115	-209	-160	-287	-274
Saldo	1 809	1 960	2 304	2 910	3 256	3 248
<u>FIRMAS NO AFILIADAS</u>						
Recibidos	618	655	712	751	759	844
Efectuados	-123	-139	-176	-186	-193	-194
Saldo	495	516	536	565	566	650
<u>T O T A L</u>						
Recibidos	2 545	2 770	3 225	3 821	4 302	4 366
Efectuados	-241	-294	-385	-346	-480	-468
Saldo	2 304	2 476	2 840	3 475	3 822	3 898

FUENTE: *Transnational Corporations in World Development: a Re-examination*; Naciones Unidas, Comisión Sobre Corporaciones Transnacionales, Nueva York, 1978.

de establecerse toda vez que aquellos productos que comienzan a demostrar signos evidentes de una actividad comercial deficitaria están revelando la existencia de una capacidad productiva instalada y en marcha fuera de ese país y, de manera más probable dada la tendencia a la homogeneidad productiva entre las formaciones sociales dominantes, fuera del área de estos países.

En un documento ya citado del proyecto conjunto NAFINSA-ONUUDI se demuestra que Estados Unidos integró, durante el período 1963-1973, el conjunto de países con déficit y competitividad decreciente en las siguientes actividades: pro

ducción de turbinas de vapor, producción de cosechadoras, producción de máquinas para cheques, producción de máquinas para estadísticas, producción de maquinaria textil, producción de maquinaria para trabajar el cuero, producción de maquinaria para coser, producción de maquinaria para imprenta, producción de aparatos de rayos X, producción de vehículos automotrices, producción de bicicletas y producción de motocicletas.

Las nuevas características de la estructura de la producción y de la distribución dentro de la formación social capitalista en escala mundial, que la situación anterior se adelanta a enunciar, parece confirmarse al tenor de otros antecedentes. Así, según los informes presentados en 1971 al Consejo Sobre Política Económica Internacional por el entonces Asesor del Presidente de los Estados Unidos Para Asuntos Económicos Internacionales y Director Ejecutivo del citado Consejo, Peter G. Peterson, podía establecerse una diferencia categórica entre el comportamiento en el plano internacional de los productos tecnológicamente intensivos y el de los productos que no tenían ese carácter.

En el Cuadro XII se presenta una lista de estos dos tipos de productos y el balance de su comercio internacional durante el año 1970. Según se puede comprobar en él, los productos calificados como "tecnológicamente intensivos" mostraron, con la exclusiva excepción de dos casos, superávits en sus transacciones internacionales; los productos "no tecnológicamente intensivos", en cambio, presentaron en su totalidad déficits. Las excepciones de la primera categoría coinciden con aquellas situaciones en que la calificación de los productos como tecnológicamente intensivos no es coincidente con nuestra propia evaluación de sus características, lo que nos llevó ya antes (capítulo 11) a descartarlos de la categoría de productos derivados de actividades dinámicas. Ese es el caso de la industria del automóvil que, como hemos señalado anteriormente, en nuestro juicio fue una actividad dinámica en las condiciones propias de la segunda modalidad de acumulación en escala mundial.

CUADRO XII

TRANSACCIONES DE ESTADOS UNIDOS EN PRODUCTOS MANUFACTURADOS
SELECCIONADOS, 1970.

(Millones de dólares)

	Exporta- ciones	Importa- ciones	Balance
<u>Tecnológicamente intensivos</u>			
Maquinaria	1,956	900	1,056
Vehículos motorizados y partes	3,549	5,470	-1,930
Aviones y partes	2,659	275	2,384
Química básica	1,642	759	883
Máquinas generadoras de energía (no eléc- tricas)	1,395	782	613
Computadores y partes	1,104	60	1,044
Instrumentos científicos y profesionales	857	356	501
Maquinaria para la construcción	733	49	684
Aparatos de telecomunicación	661	1,104	-443
Materiales sintéticos	653	123	530
Maquinaria eléctrica	611	247	364
Productos médicos y medicinales	421	87	334
<u>No tecnológicamente intensivos</u>			
Hilos, fibras y tejidos	603	1,136	-533
Ropa	200	1,267	-1,067
Calzado	10	630	-620
Papel y manufacturas de papel	622	1,087	-465
Hierro y acero	1,270	2,032	-762
Metales no ferrosos	964	1,652	-688
Muebles	54	231	-172
Manufacturas de madera	132	414	-282

FUENTE: Peter G. Peterson, *The United States in the Changing World Economy*, Vol. II, "Background Material", U.S. Government Printing Office, 1971.

pero parece tender a no serlo en la tercera que examinamos ahora; en la misma situación puede considerarse a algún tipo de maquinaria eléctrica y a la producción de ciertos rubros de maquinaria fabril y de la producción química. Los rubros considerados en la categoría de "no tecnológicamente intensivos", en cambio, son fácilmente identificables con productos de actividades que hemos calificado como decadentes (calzado, muebles, textil) o con actividades en transición rápida a esa condición (hierro y acero).

El comportamiento irregular de los dos rubros que mostraban déficits dentro de la categoría general de "tecnológicamente intensivos" presentada por Peterson es todavía más evidente en el examen de la evolución de los patrones comerciales, durante la década de los años sesenta, de algunos de estos rubros. Según este examen, desarrollado por el propio Peterson en su informe (ver Cuadro XIII), el déficit del rubro "vehículos motorizados y partes" no era una situación peculiar del año 1970, sino una tendencia persistente y en aumento a lo largo de la década anterior, situación que también caracterizaba a la producción de hierro y acero. La producción que tenía su origen en actividades claramente decadentes, como la textil y la confección de ropa y calzado era, por su parte, deficitaria aún desde antes de la década de los sesenta.

Proyectados hacia las décadas de los setentas y ochentas, los elementos básicos presentados por el estudio de Peterson tienden a mostrarse como una tendencia persistente, que explica el patrón más general definido por la nueva estructuración de actividades (dinámicas, dinamizadoras y decadentes) en la base de la formación social capitalista en escala mundial. Esta situación se comprueba en el estudio del comportamiento del comercio internacional de algunos de los rubros seleccionados por ese autor y para los cuales fue posible encontrar información detallada en el *Survey of Current Business* del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, Según estos antecedentes, que se encuentran agrupados en el Cuadro XIV, los productos "tecnológicamente intensivos" tendieron a aumentar su superávit, en tanto aquellos considerados como "no tecnológicamente intensivos" aumentaron su déficit. En el primer caso se encuentra la química básica, que aumentó su superávit -con la excepción exclusiva de 1975-, desde 883 millones de dólares -según la información de Peterson- en 1970, a 6.191 millones durante 1978, según el *Survey of Current Business*; en una situación similar se encontraba la maquinaria eléctrica, aunque aquí el superávit no se había mantenido creciente y después de aumentar entre 1970 y 1975 había disminuido entre 1976 y 1978. En el se-

CUADRO XIII

ESTADOS UNIDOS: BALANZA COMERCIAL DE ALGUNOS
PRODUCTOS SELECCIONADOS (1960-1970).

(Millones de dólares)

	1960	1970
<u>Productos con superávit creciente</u>		
Aviones y partes	970	3,100
Química básica	52	1,000
Computadoras y partes	48	900
<u>Productos con un déficit creciente</u>		
Vehículos motorizados y partes	643	-3,000
Hierro y acero	204	-1,700
Textiles, confecciones de ropa y calzado	-396	-2,700

FUENTE: Peter G. Peterson, ob. cit.

gundo caso se encuentra el hierro y el acero, que había mantenido un déficit creciente -excepto durante 1976 en que se redujo casi imperceptiblemente- incrementándose desde 762 millones de dólares en 1970 a 5.555,4 en 1978; los metales no ferrosos, por su parte, habían aumentado su déficit de manera constante desde 688 millones de dólares en 1970 a 4.074,1 en 1978.

La lógica subyacente en esta situación es la de una recomposición de la división social del trabajo en la que, sin embargo, el capital de las formaciones sociales dominantes no tiene ningún interés en perder el control de aquellas actividades que el imperativo de la acumulación impulsa a trasladar hacia las formaciones sociales dependientes. En estas condiciones debe esperarse que el déficit creciente en el intercambio internacional del producto de algunas actividades sea compensado por un incremento de las ventas de esos productos en el exterior por parte de empresas estadounidenses que, de esta manera, mantendrían el control de la estructura productiva que sólo se habría desplazado -en parte- fuera de sus fronteras. Esta situación se había venido manifestando -según demuestra el

CUADRO XIV
 COMERCIO DE ESTADOS UNIDOS EN ALGUNOS PRODUCTOS MANUFACTURADOS SELECCIONADOS (1970-1978)
 (Millones de dólares)

	1970	1973	1974	1975	1976	1977	1978
<u>TECNOLOGICAMENTE INTENSIVOS</u>							
a) Química básica							
Exportaciones	1,642 (a)	5,749.4 (b)	8,819.2 (b)	8,705.3 (c)	9,958.7 (d)	10,812.3 (e)	12,618.4 (e)
Importaciones	759	2,463.0	3,695.9	4,017.7	4,771.8	4,970.4	6,427.4
Saldo	883	3,286.4	5,123.3	4,687.6	5,186.9	5,841.9	6,191.0
b) Maquinaria eléctrica							
Exportaciones	611 (a)	5,032.3 (b)	7,019.2 (b)	7,582.0 (c)	9,278.0 (d)	10,285.3 (e)	6,966.9 (e)
Importaciones	247	4,498.6	4,911.2	5,339.1	7,424.2	8,432.0	5,170.8
Saldo	364	533.7	2,108.0	2,242.9	1,823.8	1,853.3	796.1
<u>NO TECNOLOGICAMENTE INTENSIVOS</u>							
c) Hierro y acero							
Exportaciones	1,270 (a)	1,300.8 (b)	2,560.3 (b)	2,457.0 (c)	1,906.2 (d)	1,660.5 (e)	1,713.9 (e)
Importaciones	2,032	3,017.0	4,594.5	5,148.9	4,346.6	5,804.4	7,259.3
Saldo	- 762	-1,716.2	-2,034.2	-2,691.9	-2,440.4	-4,143.9	-5,545.4
d) Metales no ferrosos							
Exportaciones	964 (a)	950.3 (b)	1,300.4 (b)	1,089.5 (c)	1,088.4 (d)	1,054.8 (e)	1,047.8 (e)
Importaciones	1,652	2,464.9	2,580.7	3,921.0	3,500.8	3,938.4	5,121.9
Saldo	- 668	-1,514.6	-1,280.3	-1,831.5	-2,412.4	-2,883.6	-4,074.1

FUENTES: a) Peter G. Peterson, ob. cit.

b) *Survey of Current Business*, United States Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis, Vol. 55, No. 9, Sept. 1975.

c) *Survey of Current Business*, Vol. 57, No. 3, march 1977.

d) *Survey of Current Business*, Vol. 58, No. 2, feb. 1978.

e) *Survey of Current Business*, Vol. 59, No. 3, march 1979.

propio Peterson (ver Cuadro XV)- ya a lo largo de la década de los sesenta, en la que las ventas de empresas estadounidenses en el extranjero no sólo fueron mayores que las exportaciones sino que además crecieron mucho más rápido que éstas.

CUADRO XV

ESTADOS UNIDOS: TENDENCIAS DE LAS EXPORTACIONES Y DE LA VENTAS DE EMPRESAS ESTADOUNIDENSES LOCALIZADAS FUERA DE LOS ESTADOS UNIDOS (1960 Y 1970).

(Billones de dólares)

	1960	1970	Porcentaje de Crecimiento entre 1960 y 1970
Ventas de empresas en el extranjero	23.6	76.8	225%
Exportaciones directas	12.3	29.3	138%

FUENTE: Peter G. Peterson, ob. cit.

Este fenómeno expresa, a su vez, la continuidad de la evolución en las condiciones de la nueva modalidad de acumulación, de uno de los elementos característicos de la modalidad anterior: la corporación transnacional, estadio de desarrollo que ya han alcanzado la mayoría de las empresas más importantes de las formaciones sociales dominantes. A título de ejemplo de esta situación podemos considerar nuevamente el caso de los Estados Unidos en donde, según el Cuadro XVI, las 422 empresas industriales más grandes tenían, en 1976, un 40% de contenido extranjero, entendido como tal su contenido objetivo de actividad productiva exterior. Son estas empresas, en definitiva, la base sobre la cual reposa la posibilidad de que, aún en las condiciones de la nueva división social del trabajo en escala internacional, las actividades que tienden a ser concentradas en las formaciones sociales dependientes sigan siendo controladas por el capital de las formaciones sociales dominantes.

CUADRO XVI

CONTENIDO EXTRANJERO* DE LAS 422 EMPRESAS INDUSTRIALES MAS GRANDES DEL MUNDO, POR INDUSTRIAS PRINCIPALES (1976)

INDUSTRIA	NUMERO DE FIRMAS CUYO CONTENIDO EXTRANJERO ES:						NO SE SABE	TOTAL	INDICE DE CONTENIDO EXTRANJERO (a) (PORCENTAJE)
	MAS DE 75%	51-75%	26-50%	5-25%	MENOS DE 5%	NINGUNA			
<u>Materias Primas</u>									
Mineras	2	2	2	-	2	3	4	15	54
Petróleo	4	5	10	10	10	5	8	52	43
<u>Industria Manufacturera</u>									
Farmacéuticas	2	3	10	1	-	-	-	16	94
Instrumentos científicos	1	1	3	1	-	-	-	6	83
Caucho	1	-	4	4	-	-	-	9	55
Maquinaria no eléctrica	3	1	9	8	2	1	1	25	54
Productos químicos	1	4	13	20	4	-	2	44	45
Equipo eléctrico y de oficina	2	4	11	22	1	1	3	44	41
Aeronáutica y espacio	-	-	-	3	2	5	2	12	-
Alimentos y bebidas	2	5	10	24	6	3	5	55	34
Papel	1	1	3	8	1	1	2	17	33
Vehículos motorizados y partes	-	-	10	18	2	2	1	33	31
Metales	1	3	6	20	13	4	10	57	21
Otros	1	2	10	17	4	-	3	37	38
T O T A L	21	31	101	156	47	25	41	422	40

FUENTE: Idem Cuadro X.

* La medida utilizada para cuantificar el contenido extranjero son las ventas efectuadas por filiales en el exterior como porcentaje de las ventas totales consolidadas o, en ausencia de esta información, los activos netos en el exterior como porcentaje del total de activos o el empleo en el exterior como porcentaje del empleo total.

(a) Calculado como el porcentaje que representan las firmas con más de un 25 por ciento de contenido extranjero sobre el total de firmas de las industrias para las cuales había información disponible.

La inversión extranjera directa en que este fenómeno debe traducirse, expresa a su vez las tendencias de la nueva división social del trabajo, orientándose progresivamente hacia el sector manufacturero de las formaciones sociales dependientes en lugar de hacerlo hacia el sector primario, como ocurría en las condiciones de las anteriores modalidades de acumulación en escala mundial y de división social del trabajo en escala internacional consecuentes. Según puede comprobarse en el Cuadro XVII, en cuatro de los países de mayor desarrollo industrial de América Latina la inversión extranjera directa es, proporcionalmente, mucho mayor en el sector manufacturero que en el primario o en el de servicios y sólo en Colombia experimentó una pequeña disminución en 1971 y 1975, aunque seguía siendo mayor que en los otros sectores; contrastaba con ellos sólo el caso de Panamá, en donde la inversión en servicios es mayor que la manufacturera, situación que resulta fácilmente explicable si se considera la condición de centro financiero internacional que ha comenzado a caracterizar en los últimos años a ese país.

Una situación extrema de concentración de capitales en el sector manufacturero está representada por Hong Kong, en donde ésta alcanza al 100 por ciento de la inversión extranjera directa; este fenómeno, sin embargo, debe considerarse también un caso excepcional dado el conocido carácter de centro maquilero internacional de ese enclave inglés en Asia. En la misma Asia, sin embargo, otros países alcanzaban niveles más que significativos de concentración de capitales en el sector manufacturero, ilustrando de esta manera las tendencias de la nueva división social del trabajo en escala internacional; esos eran los casos, por lo menos, de India y Corea, en donde ésta se elevaba al 92 por ciento y al 80.1 por ciento en 1974 y 1975 respectivamente. En Filipinas, en donde la inversión extranjera directa no fue mayoritaria sino hasta fechas relativamente recientes, la situación había cambiado en 1976 y el sector manufacturero concentraba ya el 48.7 por ciento de esa inversión, en desmedro del sector servicios en donde había disminuído de

CUADRO XVII

INVERSION EXTRANJERA DIRECTA ACUMULADA EN PAISES DEPENDIENTES SELECCIONADOS
POR SECTORES ECONOMICOS (AÑOS SELECCIONADOS)

PAIS Y AÑO		INVERSION EXTRANJERA DIRECTA ACUMULADA (MILLONES DE DOLARES)	DISTRIBUCION PORCENTUAL			
			SECTOR EXTRAC- TIVO	SECTOR MANUFAC- TURERO	SECTOR SERVI- CIOS	OTROS
<u>AMERICA LATINA:</u>						
Argentina	1973	2 275.2	5.6	65.0	24.5	4.5
Brasil	1971	2 911.0	0.9	81.8	14.9	1.4
	1976	9 005.0	2.5	76.5	18.6	2.0
Colombia	1971	692.0	27.3	50.0	19.0	3.7
	1975	965.0	36.0	44.2	18.3	1.5
México	1971	2 297.4	5.9	75.2	16.4	2.5
	1975	4 735.8	4.1	77.5	18.1	0.2
Panamá	1969	214.1	21.1	27.0	51.7	-
	1974	353.5	16.1	37.4	46.4	-
<u>ASIA</u>						
Hong Kong	1971	759.5	-	100.0	-	-
	1976	1 952.4	-	100.0	-	-
India	1974	1 682.8	4.2	92.0	3.7	-
Indonesia	1970	1 581.4	74.9	19.2	5.5	-
	1976	7 077.0	37.5	57.0	10.3	-
Filipinas	1973	146.0	5.7	39.2	52.5	2.6
	1976	513.0	12.6	48.7	34.0	4.7
Corea	1973	582.2	1.3	76.9	21.8	-
	1975	926.9	1.4	80.1	18.5	-
Singapur	1971	1 575.0	47.7	52.2	-	-
	1976	3 739.0	40.6	59.3	-	-
Tailandia	1969	70.2	0.1	97.3	2.5	-
	1975	174.7	-	93.1	6.8	-
<u>AFRICA</u>						
Nigeria	1968	999.2	53.7	24.5	18.8	2.0
	1973	1 998.6	63.3	25.2	10.3	1.2

FUENTE: Idem Cuadro X.

un 52.5 por ciento en 1973 a un 34 por ciento en ese último año. La única excepción en toda la información ofrecida por el Cuadro era la de Africa, representada por Nigeria, en donde el sector primario seguía siendo el destino principal de la inversión foránea.

Esta tendencia a la localización de las actividades dinamizadoras en las formaciones sociales dependientes representa, en ellas, el desarrollo de la producción de bienes de consumo durable, de la producción de alimentos y materias primas agroindustriales y de la producción de algunos rubros de bienes de producción de origen industrial, que incluyen materias primas pero también maquinarias y equipos.

Que este fenómeno esté teniendo lugar es algo que con la excepción de personas notablemente tercas- ya casi nadie discute. De allí también que se encuentre presente en la mayoría de los estudios importantes realizados en los últimos años en relación a la economía mundial. Así, por ejemplo, al analizar las modalidades históricas de la especialización internacional, Samir Amin señala como probable modalidad futura a una consistente en

"... la especialización del 'Tercer Mundo' en la producción industrial 'clásica' (comprendiendo la de bienes de equipo), mientras que el centro se reservaría las actividades ultramodernas (automación, electrónica, conquista del espacio, átomo). En efecto, nuestra época es la de una revolución científica y técnica extraordinaria. Esto hace que sean caducas las formas 'clásicas' de acumulación, marcadas por la elevación de la composición orgánica del capital. El 'factor residual' -la materia gris- se convierte en el factor principal del crecimiento. Ello significa que las industrias ultramodernas se caracterizan por una 'composición orgánica del trabajo', dando lugar a un papel relativamente más importante al trabajo altamente calificado... Los países subdesarrollados entonces, se especializarían en las producciones 'clásicas' que exigen sólo trabajo 'simple' comprendiendo a las producciones 'pesadas' clásicas (siderurgia, química, etc.) (1)

(1) Ob. cit., p. 116.

Christian Palloix, por su parte, ha desarrollado un esquema más completo, que pretende describir las tendencias centrales de una nueva división internacional del trabajo. Su análisis, en lo que toca a los términos de esta nueva división considerados desde la perspectiva de la relación entre países capitalistas avanzados y países capitalistas subdesarrollados, lo lleva a conclusiones que, en general, coinciden con aquellas que acabamos de describir:

"Hoy, la nueva situación de los países subdesarrollados, al menos cierto número de ellos, reside en un aparente proceso de industrialización. Grandes unidades industriales se implantan en estos países; siderurgia, petroquímica, automotriz, textil, industrias agrícolas y alimenticias, industria de componentes, etc., e incluso la industria de la máquina-herramienta. Un vasto 'despliegue' del sistema productivo de los países capitalistas avanzados va, progresivamente, introduciéndose en las formaciones sociales subdesarrolladas: México, Brasil, Argentina en América Latina; Costa de Marfil, Gabon, Nigeria... en el África Negra; países del Maghreb, Irán, países del Golfo en lo que respecta al sur del Mediterráneo y al Medio Oriente; Asia (India, Pakistán, Corea del Sur...). (1)

En estas nuevas condiciones, sin embargo, los países capitalistas avanzados no perderían su situación de privilegio según Palloix, puesto que conservarían el control sobre la producción que permite la reproducción del proceso de trabajo industrial, visión limitada, en nuestro propio juicio, de un fenómeno de dimensiones más amplias como es el que deriva del control de las actividades dinámicas y el redespiegue de actividades dinamizadoras y decadentes, punto de vista que permite apreciar cómo la situación de privilegio se mantiene en condiciones de cualquier división social de trabajo en escala internacional y por lo tanto las razones por las que algunas formaciones sociales pueden mantener una situación de dominación en el plano internacional:

"De hecho, este cambio en la localización, este despliegue del sistema productivo tiene un aspecto muy específico: despliegue,

(1) *Relaciones Económicas Internacionales o Internacionalización del Capital y de la Producción*, ed. cit., p. 134.

nueva ubicación del proceso de trabajo industrial y sólo eso . Las formaciones sociales capitalistas hegemónicas empujan el proceso de trabajo industrial hacia el Tercer Mundo, pero conservan cuidadosamente la reproducción de este proceso de trabajo industrial a partir del control del acervo de medios de producción, medios intermedios, medios de consumo. La reproducción del proceso de trabajo siempre se localiza en los países capitalistas avanzados, y si los procesos de trabajo extendidos al Tercer Mundo producen medios de producción, medios intermedios, medios de consumo, estos van a unirse inmediatamente al acervo global controlado por los países desarrollados . Este control, este dominio, se finca en el control tecnológico y financiero y en el control de la valorización de la mercancía en el plano mundial."(1)

Avanzando en su análisis, Palloix plantea también los que en su juicio constituyen elementos centrales de la división del trabajo entre países capitalistas avanzados, esto es lo que nosotros hemos definido bajo la noción de división geográfica del trabajo:

"La división internacional del trabajo, desde este punto de vista, no es de ninguna manera estática, sino un proceso en el seno del cual unas formaciones sociales son hegemónicas (A) mientras que otras sólo juegan una función de intermediación (C) , con evoluciones en este reparto del control de la reproducción del acervo de medios de producción, medios intermedios, medios de consumo. Es así como entre las formaciones capitalistas avanzadas algunas pierden progresivamente la posición que tenían en la división internacional del trabajo. Países como Francia, por ejemplo, son poco a poco eliminados del grupo hegemónico que, en nuestros días, se limita a los Estados Unidos, la República Federal de Alemania y el Japón". (2)

Sin perder de vista el hecho que, según sus propias conclusiones acerca de los rasgos generales de la nueva división internacional del trabajo, el "despliegue" del proceso de trabajo industrial hacia algunos países subdesarrollados lleva a éstos a ocupar objetivamente una posición de "intermediación" según su propia terminología, puede concluir con una apreciación que engloba sus planteamientos anteriores y le permite definir tres "grandes espacios" relativos a la división interna-

(1) Idem. pp. 134-135.

(2) P. 136.

cional del trabajo en su nueva versión:

"El primer espacio es el de las formaciones sociales hegemónicas (Estados Unidos, RFA, Japón), que maneja y controla la reproducción internacional del proceso de trabajo industrial. El segundo espacio es el de las formaciones sociales que juegan una función global de intermediación en la reproducción internacional. A su vez este espacio es doble: de un lado las formaciones sociales capitalistas avanzadas (Francia, Italia, España, etc.) y de otro las formaciones sociales capitalistas subdesarrolladas (México, Brasil, Irán, etc.). El tercer espacio es el de las formaciones sociales subdesarrolladas que sufren la extensión del proceso de trabajo industrial o no están todavía tocadas por esta extensión (numerosos países del Africa Negra, por ejemplo). (1)

El estudio reciente que más directamente aborda la cuestión de la división social del trabajo en escala internacional y, particularmente, de la "nueva" división internacional del trabajo, es el que realizaron en el Max Planck Institut zur Erforschung der Lebends Bedingungen der Wissenschaftlich Technischen Welt (República Federal de Alemania) los investigadores Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye (2). En él estos autores establecen la existencia de una "economía-mundo" que no sólo agrega sino que articula orgánicamente al conjunto de las economías nacionales con base en el movimiento del capital (3); esta última determinación del carácter mundial de la economía capitalista permite a los autores en un dado momento introducir incluso el concepto de "formación social capitalista mundial" -cuyo origen ubican hace quinientos años-, aunque no insisten en él (4).

(1) Pp. 137-138.

(2) *La Nueva División Internacional del Trabajo*, Ed. Siglo XXI, México 1981.

(3) "La economía mundial no es el resultado de la suma de unas economías nacionales que funcionan esencialmente de acuerdo con sus propias leyes y entran en relación de forma marginal, por ejemplo, a través del comercio exterior. Mucho más cierto es que estas economías nacionales son parte integrante de un único sistema global, de una economía-mundo capitalista que constituye un único sistema capitalista." (Ed. cit. p.12).

(4) "La historia económica, social y política de los últimos quinientos años está configurada por el desarrollo de una formación social capitalista mundial. Este desarrollo ha venido determinado por el movimiento del capital, por mucho que las clases dominadas hayan luchado por una remodelación conciente de la sociedad, como en el caso de las revoluciones rusa, china o cubana." (Ed. cit., p. 28).

Fröbel, Heinrichs y Kreye hacen remontarse esta economía-mundo capitalista al siglo XVI sobre la base de suponer que desde el primer momento de existencia de una racionalidad capitalista sobre la faz de la tierra, la selección de un lugar físico de operación debió considerar al conjunto del globo, independientemente que el resultado de esa selección concentra efectivamente la producción capitalista sólo en un pedazo muy reducido de éste:

"... el desarrollo capitalista es el resultado del despliegue de todas aquellas combinaciones de las distintas formas de valorización y acumulación del capital que, según las condiciones mundialmente 'dadas', arrojen el máximo beneficio para los respectivos capitales individuales. Esto significa entre otras cosas y ante todo, que la valorización y acumulación del capital son, desde un principio, transnacionales... Lo que pudiera aparecer como reproducción nacional del capital se presenta, tras una observación más detenida, como reproducción bajo las condiciones que hacen más rentables, en ese momento determinado y en ese lugar determinado, la valorización y acumulación del capital." (1)

En un plano abstracto el argumento es plausible y, de bemos reconocer, bastante ingenioso. Sin embargo, no resulta muy útil para la comprensión de un sistema mundial que, en tanto formación social capitalista efectiva -en virtud de la internacionalización del ciclo del capital- no se materializó si no hasta bien entrado el siglo XIX. Como quiera que sea, nuestros autores establecen una división internacional "clásica" y en la que de manera más o menos permanente los países industrializados se habrían mantenido exportando bienes de consumo y de capital, en tanto que las naciones subdesarrolladas exportaban materias primas (2).

(1) Ed. cit., p. 38.

(2) "... hasta que todo este conjunto no estuvo plenamente desarrollado el proceso de reproducción del capital tan sólo generó como uno de sus resultados esenciales, la división internacional 'clásica' del trabajo: frente a algunos países industrializados, productores esencialmente de bienes de capital y bienes de consumo, se encontraban la gran mayoría de los países subdesarrollados, incluidos en la economía-mundo capitalista esencialmente como suministradores de materias primas". (Ed. cit. p. 50).

Esta economía-mundo, en esas condiciones de división internacional del trabajo y en virtud del propio desarrollo de las necesidades de la valorización del capital, estaría provocando, hoy por hoy, una nueva división internacional que rompería, por primera vez en la historia del capitalismo mundial, con la división "clásica":

"Nuestra tesis es que este conjunto completo de nuevas condiciones para la valorización y acumulación del capital empezó a ser decisivo por primera vez en los años sesenta de este siglo. Ha creado un mercado mundial de fuerza de trabajo y un mercado mundial de centros de producción que, por primera vez, abarcan igualmente a los países industrializados tradicionales y a los países subdesarrollados... En muchos casos, esto significa que, por primera vez en la historia del capitalismo mundial, los centros de producción de los países subdesarrollados son aprovechables, y competitivos, para una fabricación parcial o total dentro del sector de la industria de transformación. A causa de la limitada demanda solvente creada en estos países por la propia evolución del sistema mundial capitalista, estas producciones están por fuerza destinadas mayoritariamente a las exportaciones." (1)

Las condiciones a las que los autores hacen referencia y que permiten la nueva división internacional del trabajo se refieren a las características de la fuerza de trabajo en los países "subdesarrollados" y a las características del desarrollo del transporte y las comunicaciones que facilitan la fragmentación de la producción:

"En primer lugar, al correr del tiempo se ha formado en los países en desarrollo un potencial casi inagotable de fuerza de trabajo. Esta fuerza de trabajo es muy barata; puede movilizar se prácticamente a cualquier hora del año para la producción... tras un corto período de formación puede alcanzar una productividad similar a la de los países industrializados en producciones comparables; puede desgastarse más rápidamente, ya que se le puede encontrar sustituto fácilmente en cualquier momento y, finalmente, y en razón del extraordinario excedente de personas obligadas a buscar trabajo, puede elegirse de forma muy específica... En segundo lugar una fragmentación del proceso productivo llevada a sus últimas consecuencias permite que la mayor parte de estas fases pueda ser realizada por una fuerza de trabajo muy poco cualificada... Y, tercero, el desarrollo de la tecnología del transporte y

(1) Id. antes.

las comunicaciones hace posible, en muchos casos, realizar producciones completas o parciales en cualquier parte del mundo." (1)

La nueva división social del trabajo, en estas condiciones, radica en el cambio de la ya descrita situación que durante más de quinientos años habría condenado a los países subdesarrollados a la producción exclusiva de materias primas:

"... por primera vez en la historia de la economía mundial desde hace quinientos años, la industria de transformación puede producir para el mercado mundial, en forma rentable, en gran escala y con un volumen creciente, en los países en desarrollo." (2)

La forma específica asumida por este proceso -y a cuyo examen prácticamente los autores dedican su libro entero- es el desplazamiento de determinados aspectos de la producción de los países industrializados por parte de las empresas transnacionales y bajo su control:

"Los casos más conocidos son los desplazamientos de la industria textil y de la confección de la RFA. Los pantalones para el mercado alemán ya no se fabrican en Monchengladbach, por ejemplo, sino en una fábrica tunecina de la misma empresa alemana. Podríamos citar docenas de otros ejemplos similares. Pero también en numerosos otros sectores se multiplican los casos de tales traslados de la producción. Una empresa alemana en la India fabrica bombas de inyección para el mercado alemán. Otras empresas producen aparatos de TV en Taiwan, autoradios para automóviles en Malasia, relojes en Hong Kong, componentes electrónicos en Singapur y Malasia, engranajes en Brasil, etc." (3)

Es fácil advertir la coincidencia amplia entre la apreciación de estos autores y nuestra propia interpretación a cerca de la nueva división social del trabajo en escala internacional. Las objeciones posibles al estudio realizado por ellos son más bien de índole teórica, puesto que hacen un flaco favor

(1) Ed. cit., p. 17.

(2) Ed. cit., p. 18.

(3) Ed. cit., p. 14.

a la comprensión de la economía mundial estableciendo -por razones exclusivamente abstractas- el origen de la formación social capitalista en escala mundial junto con el origen del propio capitalismo. Y una situación similar crean al no ser capaces de identificar las diversas etapas de la división social del trabajo en escala internacional -y sumirlas todas en una "división clásica"- puesto que de ese modo no sólo impiden una comprensión más profunda de la distribución internacional de actividades productivas en función de la reproducción del capital en escala mundial según sucesivas etapas históricas, sino que además limitan enormemente la comprensión de la propia acumulación en escala mundial al no ser capaces de ofrecer un marco de interpretación a las transformaciones que, en virtud de esos cambios en la división internacional del trabajo, tuvieron lugar en las formaciones sociales nacionales que se encuentran integradas al orden mundial⁽¹⁾.

Más allá de estas limitaciones, el estudio de Fröbel, Heinrichs y Kreye ofrece una extraordinaria información empírica relativa a las formas concretas que asume la nueva división internacional, al mismo tiempo que es capaz de interpretar estos fenómenos en el marco de una comprensión del orden mundial del capitalismo que, no obstante sus errores relativos a la historia pasada, es enormemente lúcida en relación al presente puesto que es capaz de interpretarlo en los términos complejos que son propios de una modalidad de acumulación en escala mun-

(1) Por ejemplo, en relación al proceso de industrialización en América Latina, señalan: "... el desarrollo de una débil industrialización sustitutiva de importaciones... en América Latina en tiempos de la desintegración parcial de la economía mundial entre 1930 y 1945. En este tiempo, y bajo la protección de la restricción de las importaciones (y debido a que las poderosas naciones industrializadas se hallaban demasiado ocupadas con 'sus' problemas para poder intervenir) pudo desarrollarse una modesta pero rentable industria local para el abastecimiento de los limitados mercados interiores de algunos países subdesarrollados, la cual, no obstante, chocó rápidamente con las limitaciones del poder adquisitivo interior. Al no ser competitiva en el mercado mundial, cayó en la posguerra generalmente en el estancamiento o la agonía". (P. 16). Estas afirmaciones, además de no apegarse estrictamente a la realidad, eliminan toda posibilidad de comprensión de las transformaciones no solo económicas sino también sociales y políticas que la industrialización trajo a América Latina.

dial, considerando tanto los aspectos económicos como aquellos de índole superestructural⁽¹⁾. Esta visión de los autores les permite también interpretar los procesos transformación del orden mundial en términos de las necesidades planteadas por la valorización y reproducción del capital en escala mundial⁽²⁾, aunque en relación a este punto van quizá demasiado lejos pues llegan a definir a la crisis internacional como efecto de la tendencia hacia la nueva división internacional del trabajo y no a ésta como un proceso que sólo puede tener lugar en el contexto de aquella⁽³⁾. Esta última apreciación, sin embargo, es

- (1) "Las transformaciones descritas han dado impulso adicional a la movilización mundial del capital en el marco de un mercado internacional de capitales, así como, en general, al desarrollo de los elementos de una superestructura internacional. De esta forma se asumen a nivel transnacional funciones que resultan indispensables para la reproducción del capital y que el capital individual no puede asumir por sí mismo o bien permite que sean asumidas por instituciones públicas nacionales o internacionales, a fin de evitar posibles pérdidas de competitividad. En otras palabras, cualesquiera que sean las ventajas de la valorización y acumulación del capital extrae de las disponibilidades nacionales (de la infraestructura, sistema impositivo, nivel salarial, derecho laboral, etc.) la ampliación y profundización de la valorización y acumulación de capital exige determinados elementos de una superestructura internacional. Entre ello se cuentan, por ejemplo, los rendimientos de una cooperación multilateral o bilateral, institucionalizada en políticas monetarias y comerciales (FMI, GATT), acuerdos para evitar la doble imposición, sincronización (complementariedad) creciente de los sistemas educativos, cooperación militar internacional y organizaciones 'neutrales' intencionales que preparan el camino al capital bajo el pretexto de una ayuda técnica y de gestión al 'desarrollo'. (Ed. cit., pp.41-42).
- (2) "... nosotros interpretamos el desplazamiento mundial de la producción que hoy se observa... y la creciente división a nivel mundial del proceso productivo, como el resultado de una modificación cualitativa de las condiciones de valorización y acumulación del capital que hace forzosa una nueva división internacional del trabajo. Esto es, pues, una innovación institucional del propio capital y no, por ejemplo, el resultado de una modificación de las estrategias de desarrollo de los respectivos países, o de decisiones caprichosas de las llamadas empresas multinacionales. El que los distintos países y empresas se vean obligadas hoy a adoptar su política o su estrategia, respectivamente, a las nuevas condiciones... es consecuencia y no origen de estas nuevas condiciones. (Ed. cit., p. 52).
- (3) "Los fenómenos críticos observables actualmente en el 'centro' que hasta ahora eran descritos como el resultado de una recesión cíclica mundial, debieron verse, en base al esquema interpretativo propuesto, como el resultado de la tendencia hacia una nueva división internacional del trabajo". (Ed. cit., p. 53).

perfectamente explicable una vez que se tiene en consideración que nuestros autores no operan con una teoría específica de la división internacional del trabajo que comprenda un criterio concreto en relación a la distribución de actividades.

Entre los casos examinados en particular en esta obra resulta interesante destacar el extenso estudio relativo a las llamadas "zonas libres industriales" o "zonas francas", es to es aquellas regiones para las cuales los gobiernos nacionales definen un status jurídico y económico especial tendiente a atraer la localización en ellas de empresas foráneas. Tal tipo de actividades se vincula directamente con las llamadas industrias "maquiladoras", vale decir las plantas industriales que desarrollan un aspecto particular de un proceso productivo más amplio y de carácter transnacional, aprovechando las características de baratura de la mano de obra y las regalías adicionales que los gobiernos zonales o nacionales les ofrecen a objeto de garantizar su instalación.

La industria maquiladora representa un caso extremo de la nueva distribución internacional de la producción, y particularmente de la localización en las formaciones sociales dependientes de nuevas actividades de tipo industrial y agroindustrial, puesto que no guarda necesariamente una relación directa con el tipo y grado de desarrollo alcanzado por la estructura económica de la formación social en que se instala. Sin embargo no por ello deja de estar orientado por los mismos principios generales -baratura relativa de la fuerza de trabajo, condiciones naturales favorables- y por los mismos patrones contemporáneos -localización de las actividades actualmente dinamizadoras o decadentes en las formaciones sociales dependientes- que orientan la conformación de la nueva división social del trabajo en escala internacional.

El carácter particular de esta actividad es advertido por Fröbel, Heinrichs y Kreye al explicar que las "zonas francas" se establecen en virtud de la necesidad, por parte de

los capitales foráneos, de contar con algunas regalías adicionales a la oferta de mano de obra barata, que compensen las necesidades de infraestructura y abastecimiento industrial directo que no siempre se encuentran disponibles en las formaciones sociales dependientes:

"La producción industrial orientada al mercado mundial no resulta posible, en principio, en todos aquellos emplazamientos de los países subdesarrollados con fuerza de trabajo desocupada. Una producción rentable para el mercado mundial necesita, especialmente, además de la existencia de fuerza de trabajo, una oferta suficiente de servicios para la industria y una infraestructura altamente desarrollada. Los dos últimos factores no se encuentran necesariamente (por efectos del subdesarrollo) en todos aquellos emplazamientos con fuerza de trabajo desocupada. Una producción rentable, orientada al mercado mundial presupone, además, la restricción de pagos y mercancías que existen en la mayor parte de los países subdesarrollados a causa del déficit crónico... en la balanza de pagos. La función de las zonas francas consiste precisamente en cumplir estas premisas de una producción rentable, de cara al mercado mundial, en los propios emplazamientos de la fuerza de trabajo desocupada en los países subdesarrollados." (1)

Las "fábricas para el mercado mundial", por su parte, son aquellas que más directamente pueden identificarse con aquellas que en la terminología hispana se conocen como "maquiladoras":

"El concepto de 'fábrica para el mercado mundial' se utiliza a quí para designar aquellos centros de producción que se erigen (en el marco de una organización transnacional de la producción) fundamentalmente para el aprovechamiento de la fuerza de trabajo en un lugar determinado. Integradas generalmente de forma vertical en una organización empresarial transnacional, las fábricas para el mercado mundial producen, terminan o montan aquellos productos semielaborados o mercancías terminadas para los cuales puede utilizarse de una forma más rentable la fuerza de trabajo de cada emplazamiento." (2)

El estudio de Fröbel, Heinrichs y Kreye sobre el desarrollo de estos dos elementos característicos del capitalis-

(1) Ed. cit., p. 418.

(2) Ed. cit., p. 427.

mo contemporáneo, efectuados sobre la base de información obtenida directamente en 103 países -33 en Asia, incluyendo la región del Pacífico, 44 en África y 26 en América Latina, incluyendo los países del Caribe- arrojó los resultados generales que se reflejan en los Cuadros XVIII y XIX, que son expresivos del grado de desarrollo actual y de la proyección hacia el futuro de estos fenómenos.

Así, según se desprende la información contenida en el Cuadro XVIII, en 1975 existían en operación 48 "zonas francas" en 11 países asiáticos, 7 en 5 países de África y 24 en 9 países latinoamericanos; al mismo tiempo se encontraban en construcción un número más que significativo de nuevas zonas (20 en 11 países de Asia, 8 en 3 países africanos y 11 en 7 países de América Latina), que hablaban con claridad de la permanencia y fuerza del proceso.

El Cuadro XIX nos proporciona a su vez información relativa a los países en donde existían -ese mismo año- "fábricas para mercado mundial" que operaban fuera de las "zonas francas". Según es posible constatar de tal información, por la época se encontraban instaladas fábricas de este tipo en 8 países asiáticos, 4 de África y 11 de América Latina.

Según revela el cuadro XX, las zonas francas comenzaron a operar a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta, aunque la mayoría de ellas recién en la década pasada, mostrando de esta manera el carácter estrictamente contemporáneo del fenómeno, inevitablemente vinculado, en consecuencia, a la nueva estructura internacional de la producción que tiende a imponer la nueva división social del trabajo en escala internacional.

Estas zonas francas, por su parte, ocupaban entre los años 1974 y 1976 -según se desprende de la información proporcionada por el mismo cuadro- aproximadamente 329.500 trabajadores en Asia, más de 10.000 en África y alrededor de 122.000 en

CUADRO XVIII

ZONAS FRANCAS EN ASIA, AFRICA Y AMERICA LATINA. 1975.

País	Zonas francas en operación		Zonas Francas en Construcción	
	Número	N o m b r e	Número	N o m b r e
<u>ASIA</u>				
Bahrein	1	Industrial Area Port Mina Sulma.	1	Industrial Area Sitra Island
Hong Kong	2	Free Port Hong Kong	2	Industrial Districts Shatin Tuen Mun
		Industrial Townships Kwung Tong Tsuen Wan/Kwai Chung		
	5	Industrial Districts Sam Ka Tsuen San Po Kong Cheung Sha Wan Chai Wan Song Chuk Hang		
India	2	Kandla Free Trade Zone (KAFTZ)	3	Readymade Germent Export Processing Zone Gurgaon Knitwear Export Processing Zone Ludhiana
		Santa Cruz Electronics Export Processing Zone (SEEPZ)		
Indonesia			2	Bonded Zone Pulo Gadung Jakarta Bonded Zone Rungkut Sura- baya
Jordania	1	Free Zone Aqaba Port	1	Jordan-Syrian Free Zone
Corea	9	Masan Free Export Zone (MAFEZ)		
		Iri Free Export Zone (IFEZ)		
		Gumi Export Industrial Estate (GEIE)		
		Gurudong, Korea Export Industrial Estate (KEIE)		
		Gurudong, Korea Export Industrial Estate (KEIE)		
		Gurudong, Korea Export Industrial Estate (KEIE)		

Bupyong, Korea Export
Industrial Estate (KEIE)
Juan, Korea Export
Industrial Estate (KEIE)
Juan, Korea Export
Industrial Estate (KEIE)

Libano	1	Zone Franche du Port de Beirut	
Malasia	8	Prai Free Trade Zone	2
		Prai Wharves Free Trade Zone	
		Bayan Lepas Free Trade Zone	
		Sungei Way Free Trade Zone	
		Ulu Kland Free Trade Zone	
		Telok Pnglima Free Trade Zone	
		Batu Berendam Free Trade Zone	
		Tanjong Kling Free Trade Zone	
Filipinas	1	Battan Export Processing Zone (BEPZ)	1
Singapur		Free Port Singapore	
	14	Industrial Estates	
		Bukit Timah	
		Jurong Town	
		St. Michael's	
		Tiong Bahru	
		Redhill	
		Ayer Rajah	
		Tangling Halt	
		Kallang Basin	
		Toa Payoh	
		Ang Mo Kio	
		Chai Chee	
		Bedok	
		Indus Road	
		Woodlands	
		Pasir Gudang Free Trade Zone	
		Senai Free Trade Zone	
		Phividec Industrial Estate	

Siria	1	Old Free Zone Damascus	5	New Free Zone Adra Free Zone Lattakia Free Zone Tartous Free Zone Aleppo Free Zone Deraa (Jordan-Syrian Free Zone)
Taiwan	3	Kaohsiung Export Processing Zone (KEPZ) Nantse Export Processing Zone (NEPZ) Taichung Export Processing Zone (TEPZ)		
Tailandia			1	Export Processing Zone Klong Toey
Yemen, Dem.			1	Free Zone Port of Aden
Samoa Occ.			1	Industrial Free Zone Vaitele
<u>A F R I C A</u>				
Egipto	1	Free Zone Port Said	3	Free Zone Alexandria Free Zone Cairo Free Zone Suez
Liberia			1	Free Zone Monravia Port
Mauricio	2	Mauritius Export Processing Zone Plaine Lauzun Mauritius Export Processing Zone Coromandel	4	Mauritius Export Processing Zone Curepipe Mauritius Export Processing Zone Vacoas-Phoenix Mauritius Export Processing Zone Mer Rouge Mauritius Export Processing Zone Mahebourg
Senegal	1	Zone Franche Industrielle de Dakar		
Togo	1	Zone Industrielle Franche du Port de Lome		
Túnez	2	Zone Industrielle de Megrine Zone Industrielle de Ben Arous		

AMERICA LATINA

Brasil	1	Zona Branca de Manaus	
Chile			2 Zona Franca de Iquique Zona Franca de Punta Arenas
Colombia	4	Zona Franca Industrial y Comercial de Barranquilla Zona Franca Industrial y Comercial de Buenaventura Zona Franca Industrial y Comercial Manuel Carvajal Sinisterra de Palmaseca Zona Franca de Cucuta	2 Zona Franca Industrial y Comercial de Cartagena Zona Franca Santa Marta
República Dominicana	3	Zona Franca de La Romana Zona Franca Industrial de San Pedro de Macoris Zona Franca Industrial de Santiago de los Caballeros	
El Salvador	1	Zona Franca Industrial de San Bartolo	
Guatemala	1	Zona Libre de Industria y Comercio Santo Tomás de Castilla	
Haití	1	Parc Industriel Metropolitan Port-au-Prince (PIM)	
Honduras			1 Zona Franca Industrial de San Pedro Sula
Jamáica			1 Kingston Free Zone
México		Zona Fronteriza	
	11	Industrial Parks Tijuana Mexicali Nogales Cd. Juárez (2) Cd. Acuña Piedras Negras Nuevo Laredo	

Reynosa
Matamoros (2)

Nicaragua		1	Airport Export Manu <u>factu</u> ring Zone (APEX)
Panamá	1		Zona Libre de Colón
Puerto Rico	1		Mayaguez Foreign Trade Zone
Uruguay		2	Zona Franca de Colonia Zona Franca de Nueva Pal mira
Venezuela		2	Estado Nueva Esparta de Margarita Zona Franca Industrial de Paraguaná

FUENTE: F. Fröbel, I. Heinrichs y O. Kreye: *La Nueva División Internacional del Trabajo*; Ed. cit.

CUADRO XIX

LOCALIZACION DE FABRICAS PARA EL MERCADO MUNDIAL (FUERA DE ZONAS LIBRES) EN ASIA, AFRICA Y AMERICA LATINA EN 1975.

	A S I A	A F R I C A	AMERICA LATINA
FABRICAS EN OPERACION	India	Costa de Marfil	Barbados
	Indonesia	Marruecos	Brasil
	Irán	Swazilandia	Costa Rica
	Malasia	Túnez	Haití
	Filipinas		Jamaica
	Taiwán		México
	Tailandia		Nicaragua
	Tuquía		Antillas Holan desas
			Puerto Rico
			Santa Lucía
			Trinidad y To- bago
FABRICAS EN CONSTRUCCION		Botswana	Ecuador
		Ghana	
		Lesotho	
		Sud Africa	

FUENTE: Idem Cuadro XVIII.

CUADRO XX

ZONAS FRANCAS EN OPERACION EN ASIA, AFRICA Y AMERICA LATINA: COMIENZO DE LAS OPERACIONES Y EMPLEO.

P A I S	ZONA FRANCA	COMIENZO DE LAS OPERACIONES	EMPLEO (Año y número)
<u>A S I A</u>			
Bahrain	Mina Sulman	1972 (1)	1975: 2,770
Hong Kong	Hong Kong	1965 (2)	1975: 59,607 (3)
	Kwung Tong		
	Tsuen Wan/Kwai Chung		
	Sam Ka Tsuen		
	San Po Kong		
	Cheung Sha Wan		
	Chei Wan		
	Wong Chuk Hang		
India	Kandla	1965	1975: 549
	Santa Cruz	1974	1975: 600
Jordania	Aqaba Port
Corea	Masan	1972	1975: 21,100
	Iri	1974	1975: 50
	Gumi	1973	1975: 11,100
	Gurudong)
	Gurudong)
	Gurudong	1975: 80,000
	Bupyong)
	Juan)
	Juan)
Líbano	Beirut
Malasia	Prai	1973	1975:) 6,823
	Prai Wharves	1972	1975:) 15,608
	Bayan Lepas	1972	1975: 6,446
	Sungei Way	1972	1975: 4,414
	Ulu Klang	1974	1975: 1,918
	Telok Panglima	1975: 3,307
	Batu Berendam	1972	1975: 1,949
	Tanjong Kling	1972	
Filipinas	Bataan	1973	1976: 8,177
Singapur	Singapur	1967 (4)	1974: 105,000 (5)
	Bunkit Timan		
	Jurong Town		
	Sr. Michael's		
	Tiong Bahru		
	Redhill		
	Ayer Rajah		

Tangling Halt
Kallang Basin
Toa Bayoh
Ang Mo Kio
Chai Chee
Bedok
Indus Road
Woodlands

Siria	Damascus	1975:	231
Taiwán	Kaohsiung	1966	1975:	41,017
	Nantze	1970	1975:	13,160
	Taichung	1971	1975:	7,966

A F R I C A

Egipto	Port Said	1976		...
Mauricio	Plaine Lauzun	1971	1975:)	9,952
	Coromandel	1976		
Senegal	Dakar	1976	1976:	150
Togo	Lomé
Túnez	Mégrine
	Ben Arous

AMERICA LATINA

Brasil	Manaus	1968	1973:	27,650
Colombia	Barranquilla	1969	1974:	5,000
	Buenaventura	1973		...
	Palmaseca	1973	1975:	600
	Cucuta	1974		...
República Dominicana	La Romana	1969)	6,500
	San Pedro de Macoris	1973	1975:	
	Santiago	1974)	
El Salvador	San Bartolo	1975	1975:	6,143
Guatemala	Santo Tomás de Castilla	1975		...
Haití	Port-au-Prince	1974		...
México	Zona Fronteriza	1966 (6)	1975:	74,676
	Tijuana			...
	Mexicali			...
	Nogales			...
	Ciudad Juárez (2)			...

	Ciudad Acuña		...
	Piedras Negras		...
	Nuevo Laredo		...
	Reynosa		...
	Matamoros (2)		...
Panamá	Colón	1974 ⁽⁷⁾	1975: 1,300
Puerto Rico	Mayaguez	1974	1975: 481

FUENTE: Idem. Cuadro XVIII

- 1) Puerto libre en operación desde 1960.
- 2) Industrialización orientada a las exportaciones desde los años cincuenta; producción para el mercado mundial por firmas extranjeras desde mediados de los sesenta.
- 3) Sólo empleados en firmas extranjeras.
- 4) Producción para el mercado mundial por firmas extranjeras desde 1967.
- 5) Estimado.
- 6) Comienzo de la producción para el mercado mundial por firmas extranjeras.
- 7) Puerto libre en operación desde 1948.
- 8) Actividades comerciales desde 1961.

América Latina, lo que totalizaba aproximadamente medio millón de trabajadores de las formaciones sociales dependientes laborando directamente en plantas industriales que respondían de manera estricta a los nuevos parámetros de la división internacional del trabajo. Esta determinación del fenómeno por la nueva división social del trabajo en escala internacional parece confirmada por la información contenida en el Cuadro XXI y que se refiere a las actividades productivas principales y los países en que éstas se desarrollan. Según se comprueba allí, la producción en zonas francas abarca un amplio espectro de actividades dinamizadoras y decadentes: alimentos, textiles, confecciones, cueros y calzado, maderas y productos de madera, papel y productos de papel, productos de caucho y de plástico, productos metálicos, equipos de transporte y maquinarias eléctrica y no eléctrica, entre otros. Los principales de entre ellos -si utilizamos como criterio el número de países en que se encuentran establecidas las operaciones productivas correspondientes-, parecen ser alimentos (cuatro países de Asia, dos

CUADRO XXI

ZONAS FRANCAS EN ASIA, AFRICA Y AMERICA LATINA. ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION DE ACUERDO A AGRUPACIONES INDUSTRIALES MAYORES. 1975.

GRUPOS INDUSTRIALES	ASIA	AFRICA	AMERICA LATINA
ALIMENTOS	Hong Kong India Singapur Siria	Mauricio Túnez	Brasil México
TEXTILES	Hong Kong India Malasia Corea Filipinas Singapur Taiwán	Mauricio Túnez	Brasil República Dominicana El Salvador
ROPA CONFECCIONADA	Hong Kong Corea Malasia Filipinas Singapur Siria Taiwán	Egipto Mauricio Togo Túnez	Brasil Colombia República Dominicana Haití México Panamá Puerto Rico
MANUFACTURAS DE CUERO	Singapur Taiwán	Mauricio	Colombia Puerto Rico
CALZADO	Corea Malasia Filipinas		Colombia México
MADERA Y PRODUCTOS DE MADERA	Malasia Filipinas Singapur		Brasil
MUEBLES	Taiwán	Mauricio	Haití México Brasil
PAPEL Y PRODUCTOS DE PAPEL	Corea Singapur		Brasil
IMPRESION Y PUBLICACIONES	Hong Kong		
QUIMICA INDUSTRIAL Y PRODUCTOS QUIMICOS	Hong Kong India Singapur Siria	Túnez	Colombia Panamá Puerto Rico

REFINERIAS DE PETRO- LEO	Singapur		
PRODUCTOS DE CAUCHO	Bahrain Malasia Singapur	Mauricio	
PRODUCTOS DE PLAS- TICO	Bahrain India Corea Filipinas Singapur Taiwán	Mauricio	
ALFARERIA Y PORCE- LANAS			Haití
VIDRIO Y PRODUCTOS DE VIDRIO	Corea	Túnez	
OTROS PRODUCTOS, MINERALES NO META- LICOS	Singapur		
INDUSTRIAS BASICAS DEL HIERRO Y EL ACE- RO; INDUSTRIAS ME- TALICAS NO FERROSAS BASICAS	Bahrain Hong Kong Singapur		
PRODUCTOS METALI- COS	Bahrain Hong Kong India Corea Malasia Singapur Taiwán	Túnez	Colombia Haití
MAQUINARIA	Bahrain India Corea Malasia Filipinas Singapur Taiwán		Colombia México
MAQUINARIA ELECTRI- CA	Hong Kong India Corea Malasia Filipinas Singapur Taiwán	Mauricio Túnez	Brasil El Salvador Haití México Panamá

EQUIPO DE TRANSPORTE	Corea Filipinas Singapur	Mauricio	Colombia México Panamá
MECANICA FINA, PRODUCTOS OPTICOS, RELOJES	Hong Kong India Corea Malasia Singapur Taiwán	Egipto Mauricio	Brasil Colombia Puerto Rico
OTROS PRODUCTOS, INSTRUMENTOS MUSICALES, JUGUETES, ARTICULOS DEPORTIVOS, JOYERIA, ARTICULOS PARA ARTE.	Hong Kong Corea Malasia Filipinas Taiwán	Mauricio	Brasil Colombia Haití

FUENTE: Idem, Cuadro XVIII.

de Africa y dos de América Latina), textiles (siete de Asia , dos de Africa y tres de América Latina), confecciones de ropa (siete de Asia, cuatro de Africa y siete de América Latina) , productos metálicos (siete de Asia, uno de Africa y dos de América Latina), maquinaria (siete de Asia y dos de América Latina) y maquinaria eléctrica (siete de Asia, dos de Africa y cinco de América Latina).

Particularmente interesantes es el caso de la industria de componentes electrónicos, cuyo carácter dinamizador des tacamos en la tercera parte de este ensayo al examinar el caso de la industria de la computadora en general. Estimaciones realizadas por Fröbel, Heinrichs y Kreye los llevaron a concluir que, en las formaciones sociales dependientes, aproximadamente 332.000 trabajadores debían encontrarse laborando en la industria electrónica; entre éstos, según un estudio de UNCTAD citado por los mismos autores⁽¹⁾, en 1974, 80.000 lo hacían en la

(1) Richard W. Moxon: *Offshore Production in the Less Developed Countries. A Case Study on the Multinationality in the Electronic Industry*; UNCTAD, *International Subcontracting Arrangements in Electronics Between Developed Market-Economy Countries and Developing Countries*. New York 1975, TD/B/C.2/144/Supp. 1.

manufacturación de componentes electrónicos, cifra que, por otra parte, constituía la expresión de un crecimiento acelerado puesto que en 1971 los trabajadores que laboraban en esa actividad eran sólo 22.000⁽¹⁾.

Un antecedente directo de esta situación se encuentra en la información del Cuadro XXII referida exclusivamente a cinco países en los cuales nuestros autores pudieron investigar el fenómeno en particular. Como se comprueba en él, en estos países (Hong Kong, Taiwán, Túnez, El Salvador y México) la industria electrónica ocupaba al 48% de los trabajadores que laboraban en "zonas francas" (alcanzando al 62% en México) y junto con las industrias textil y de confecciones se elevaban al 74% de la ocupación total.

Según señalan los autores que estamos citando, el desarrollo de la producción de componentes electrónicos en los países dependientes ("en vías de desarrollo"), constituye "un ejemplo clásico de la relación entre la innovación tecnológica y la expansión del capital, y de sus efectos sobre el desarrollo económico mundial". Los aspectos del desarrollo tecnológico que explicarían esta transformación posible de la estructura productiva mundial -como base de la expansión del capital- se explican, en su criterio, por la siguiente situación:

"En la fabricación de semiconductores discretos pueden distinguirse, a grandes rasgos, tres procesos de fabricación: fabricación del soporte, fabricación del wafer (difusión de la placa de silicio) y montaje y comprobación. Las dos primeras fases de la fabricación deben realizarse en gran parte necesariamente de forma mecanizada o automatizada, mientras que la tercera es difícilmente mecanizable." (2)

(1) Fröbel, Heinrichs y Kreye, ob. cit., pp. 453-454.

(2) Ob. cit., p. 454. La Secretaría de la Conferencia de las Naciones Unidas Sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), elaboró en 1976 un informe sobre los acuerdos internacionales de subcontratación en el campo de la electrónica. En él esta misma situación es puesta de relieve como un fenómeno característico de la producción en la rama: "Ya es una práctica común en las industrias del sector de la electrónica de los países desarrollados de economía de mercado enviar materias primas o com-
...

CUADRO XXII

ZONAS PRODUCTIVAS LIBRES EN PAISES SELECCIONADOS: EMPLEO EN LAS RAMAS INDUSTRIALES DE TEXTILES Y CONFECCIONES Y EN LA DE PRODUCTOS ELECTRONICOS. 1975.

PAIS	TOTAL	TEXTILES Y CONFECCIONES (1)	EMPLEO EN ZONAS LIBRES		TOTAL (1) y (2)	PORCENTAJE DEL EMPLEO TOTAL	
			PORCENTAJE DEL EMPLEO TOTAL	PRODUCTOS ELECTRONI COS. (2)			
Hong Kong	59,607	12,327	21	27,993	47	40,365	68
Taiwán	62,143	14,572	23	29,300	47	43,872	70
Túnez	24,000	17,700	74	2,600	11	20,300	85
El Salvador	6,143	660	11	1,900	31	2,560	42
México	74,676	13,440	18	46,634	62	60,074	80
T O T A L	226,569	58,744	26	108,427	48	167,171	74

FUENTE: Idem Cuadro XVIII

La opinión de nuestros autores es que este patrón pro
ductivo internacional -determinado por las características tec
nológicas particulares de la actividad en cuestión- no tiene
visos aparentes de modificación en el futuro:

"En los países subdesarrollados no tienen lugar procesos inte-
grales de producción técnicamente avanzados en la fabricación
de componentes para la electrónica, y tampoco se observa ningú
na tendencia en ese sentido. Algunos esfuerzos, como por ejem-
plo en Singapur, para fomentar la fabricación integral en el
sector de semiconductores, solamente han conducido a una muy
limitada integración en el proceso posterior (comprobación, em-
balaje, envío directo al comprador). La fabricación, técnica-
mente muy exigente, de soportes y wafers, sigue sin tener lu-
gar en Singapur." (1)

El tema de la nueva división social del trabajo en
escala internacional ha sido también analizado en América Lati-
na. Entre los estudios realizados a ese efecto cabe destacar
los de Pedro Vuskovic, quien además ha contribuido eficazmente
a popularizar el término "redespliegue industrial" para refe-
rirse al fenómeno. La base de las apreciaciones de Vuskovic se
encuentran en la constatación objetiva del desarrollo de los
elementos que permiten sostener la existencia de un proceso ten
diente a configurar una nueva división internacional del traba-
jo (2). La explicación de tal proceso queda establecida por el

... ponentes a ciertos países en desarrollo para los procesos de montaje o
elaboración que exigen gran densidad de mano de obra. Los productos e-
laborados son reimportados entonces por los países desarrollados, o ex-
portados a otros países, para su acabado, montaje o venta. Los acuer-
dos internacionales de subcontratación en el sector de los semiconduc-
tores entre empresas de los Estados Unidos de América y ciertos países
en desarrollo son un ejemplo característico de este tipo de práctica
reciente. Las láminas, que son el núcleo del semiconductor, se fabri-
can en los Estados Unidos. Luego se envían por vía aérea, junto con o-
tros componentes, a Singapur, por ejemplo, donde los costos de la mano
de obra para el montaje son casi la décima parte que en los Estados Uni-
dos. Allí, los hilos de oro se sueldan a las terminales con la ayuda de
amplificadores, y los semiconductores terminados se reexpiden por vía
aérea a Estados Unidos". (Acuerdos Internacionales de Subcontratación
en el sector de la electrónica entre países desarrollados de economía
de mercado y países en desarrollo, UNCTAD, TD/B/C.2/144 Supp.1, Nueva
York 1976, p. 8).

(1) Ob. cit., pp. 457-458.

(2) "Por tercera vez en el curso de este siglo, América Latina se ve colo-

autor al señalar:

"... hay que aceptar el hecho de que los problemas acumulados, particularmente ostensibles en la última crisis, obligan a la economía capitalista mundial a redefinir sus esquemas de acumulación en una dirección que supone nuevos cambios en la división internacional del trabajo, esta vez con el propósito preponderante de que se amplíe el ámbito de aprovechamiento de la mano de obra "barata" de las áreas dependientes y subdesarrolladas a una gama mayor de producciones para el mercado internacional. Esto implica redescubrir una fuerza de trabajo susceptible de ser explotada en condiciones que la evolución moderna del capitalismo central ya imposibilita en el centro, y aceptar, en consecuencia, una nueva dimensión del papel que cumple la periferia en la evolución del capitalismo central. En este proceso que, a su vez, se hace posible en la medida que se profundiza la internacionalización del capital y la producción, se redefine la localización de actividades industriales para abastecer al mercado mundial y se impone progresivamente el control de las grandes corporaciones transnacionales. Del mismo modo habría que aceptar también... que en tanto sea esa la naturaleza esencial del fenómeno, la inserción en tal proceso de las economías subdesarrolladas sólo puede tener lugar en condiciones muy precisas, bajo términos más estrictos de dependencia y con una sustentación fundamental y decisiva: la abundancia y baja remuneración de la fuerza de trabajo que se ofrece a los nuevos patrones de acumulación capitalista a escala mundial." (1)

Vuskovic, igual que la totalidad de los autores que hemos citado de este tema, advierte el origen de estos movimientos en los obstáculos que la actual estructura internacional opone a la acumulación del capital en escala mundial, en un proceso que se origina en las formaciones sociales dominantes:

"... los elementos decisivos de causalidad radican... particularmente en los problemas actuales de la acumulación capitalista. Por lo menos en dos sentidos: de un lado, el descenso de

... cada ante la necesidad de reacomodar profundamente sus estructura productivas a un menor esquema de 'división internacional del trabajo'. Y ahora, presumiblemente más que en ocasiones anteriores, bajo condiciones que involucran transformaciones sociales y requerimientos políticos de extraordinaria importancia". (América Latina ante nuevos términos de la división internacional del trabajo", en *Economía de América Latina*, marzo 1979, semestre No. 2, CIDE, México).

(2) Ob. cit., p. 18.

la tasa de ganancias, influido además por los factores estructurales de largo plazo en atención a las condiciones de competencia agudizada en el mercado mundial entre los grandes países industriales y por la defensa tenaz de los trabajadores de los mismos países de sus condiciones de trabajo y de sus demandas salariales; y en segundo lugar, las necesidades próximas de nuevas inversiones en escalas gigantescas, como respuesta a los desafíos que suponen la necesidad de nuevos energéticos y el aprovechamiento de los recursos del mar. Declinación de la tasa de ganancias y requerimientos de grandes inversiones se constituyen así, en las condiciones actuales, en una contradicción interna del mundo capitalista que viene a cuestionar los patrones esenciales de acumulación que lo caracterizaron en las últimas décadas. Y es en ese cuadro que adquiriría importancia creciente, como sustentación de nuevos esquemas de acumulación, el aprovechamiento más intenso y más directo de los enormes contingentes de fuerza de trabajo "barata" de los países subdesarrollados y dependientes, la relocalización de actividades productivas orientadas al mercado mundial, la extensión de 'zonas libres de producción' y en definitiva, los cambios que presenciamos en la división internacional del trabajo." (1)

Todavía más, este autor es capaz de advertir explícitamente las dos formas que tiende a asumir la nueva división internacional, señalando el carácter limitado de la producción por vía de "maquiladoras" en comparación con aquella que se encuentra directamente integrada a los medios económicos nacionales:

"A los fines de la discusión interesa particularmente aquella parte de la producción internacionalizada que se vuelca al mercado en forma de operaciones de comercio exterior, y muy especialmente la que se traduce en exportación de manufacturas de economías subdesarrolladas. Dentro de este último proceso importa distinguir, a su vez, entre las dos modalidades que tiende a asumir: una general, en que la exportación industrial proviene de unidades productivas que operan bajo condiciones 'regulares', diseminadas en el conjunto del aparato productivo y, por lo general, articuladas estrecha o completamente a corporaciones transnacionales, y una modalidad particular en que la exportación proviene de unidades productivas que operan en condiciones 'de excepción' y como actividad propia de la transnacional correspondiente." (2)

El conjunto del análisis de Vuskovic no alcanza a ver

(1) Ob. cit., p. 21.

(2) Idem, p. 19.

se oscurecido por su apreciación -equivocada desde nuestro propio punto de vista- de una internacionalización del ciclo del capital productivo sólo en este período⁽¹⁾, puesto que ella obviamente deriva de la ausencia de un estudio específico sobre la internacionalización del ciclo del capital y, sobre esa base, de la constitución de un orden mundial del capitalismo. La apreciación equivocada se debe por lo demás, según demuestran sus notas, al hecho que siga, en este punto, a Palloix, quien según hemos podido comprobar en alguna parte en páginas anteriores, no da muy buenos pasos en materias relativas al modo de producción capitalista y a la formación social capitalista actuando en el ámbito mundial. Como quiera que sea y a pesar de las malas influencias y no mejores apreciaciones parciales, lo importante es que Vuskovic, aún sobre esa base, es capaz de identificar correctamente las tendencias características del orden mundial en lo que toca a la redefinición de la división social del trabajo y confirma con ello -junto con los autores a los que hemos recurrido antes al mismo efecto- la efectividad y trascendencia del fenómeno.

- Los nuevos patrones comerciales internacionales.

La nueva distribución internacional de las actividades productivas entre las formaciones sociales nacionales que componen la formación social capitalista en escala mundial -esto es la nueva división social del trabajo en un sentido estricto-, determina nuevos patrones en el comercio mundial. Estos patrones comerciales renovados deben reflejar, necesariamente, a la nueva estructura productiva puesto que deben de servir de mecanismo concreto de materialización del intercambio

(1) "... la cuestión central parece ser, más allá de las dimensiones cuantitativas, el que si bien no es nuevo el fenómeno de la internacionalización del capital, sí lo es el de la internacionalización del proceso productivo; dicho de otro modo, el tránsito de la internacionalización de los ciclos del capital mercancía y el capital-dinero, a la internacionalización del ciclo del capital productivo".(P. 19).

internacional de mercancías en las nuevas condiciones que ella establece (1).

Tales nuevos patrones deben traducirse, en primer lugar, en un aumento de la participación de las formaciones sociales dependientes en el comercio mundial. Dicho aumento puede explicarse por dos razones fundamentales: el aumento de la participación en el comercio de bienes de producción no exportados tradicionalmente por estas formaciones sociales y el aumento del comercio entre ellas mismas, estimulado por el nuevo tipo de productos que comienzan a elaborar y que necesariamente implican el desarrollo de un intercambio "horizontal". Una primera evidencia de esta situación es aportada por la evolución de la participación de las formaciones sociales dominantes en ese comercio durante la década de los años setenta en los que, a pesar de la fuerte distorsión inducida por la variación de los precios del petróleo, pudo constatarse una significativa disminución de su impacto en las importaciones y exportaciones totales (lo que implica un aumento equivalente de las formaciones sociales dependientes y socialistas). Esta disminución de la participación de las formaciones sociales dominantes es generalizada, pues con la sola excepción de su participación en las exportaciones mundiales de materias primas que, confirmando lo dicho anteriormente, acumenta, su participación en el comercio de exportación e importación del conjunto de los restantes rubros disminuye. El fenómeno es particularmente no-

(1) Esta necesaria relación entre los nuevos patrones productivos y comerciales ha estado presente en las apreciaciones de prácticamente todos los autores que hemos citado antes. Sólo para insistir recurrimos ahora a una institución de la que hemos entregado sobrados antecedentes en páginas anteriores: "Para evaluar las transformaciones estructurales que significan tales mutaciones, pongamos la vista sobre lo que ha ocurrido con algunos elementos claves. La producción manufacturera, por ejemplo, alcanzaba en 1950 a unos 11.000 millones de dólares. En 1974 sumó casi cinco veces más. Su contribución al producto global pasó de 18% en 1950 a 24% en 1974. Las exportaciones industriales representaban en 1950 un 6% de los totales y se circunscribían a unos pocos productos especializados. En 1974 aportaron el 18% de las divisas de exportación y cubrieron una amplia gama de bienes fabriles". (Enrique Iglesias: "América Latina: el Nuevo Escenario Regional y Mundial", en Cuadernos de la CEPAL, No. 1, Santiago de Chile 1975).

table en los casos de la importación de alimentos, bebidas y tabaco, y de maquinaria y material de transporte, así como en las exportaciones de combustibles y relacionados (ver cuadro XXIII).

En la nueva estructura comercial, los bienes primarios de carácter dinamizador probablemente continúan constituyendo la mayor parte de las exportaciones desde las formaciones sociales dependientes a las dominantes. A pesar de ello , sin embargo, deberían disminuir de manera significativa en relación a las exportaciones totales, entre las que tenderán a cobrar creciente importancia bienes intermedios de origen industrial o agroindustrial de carácter dinamizador -que también se exportarán hacia las formaciones sociales dominantes- y bienes de consumo y de producción -dinamizadores y decadentes- , que engrosarán el comercio entre las propias formaciones sociales dependientes.

El primer antecedente de este fenómeno, ya en marcha, lo encontramos en la evolución de las exportaciones mundiales durante el mismo período. Estas, según se demuestra en el cuadro XXIV, aumentaron más rápidamente en las formaciones sociales dependientes que en las dominantes (26.5% de crecimiento anual en las primeras y sólo 18.3% en las segundas). De entre el total de rubros, a su vez, sólo las exportaciones de materias primas aumentaron más rápidamente en las formaciones sociales dominantes; las formaciones sociales dependientes, en cambio, aventajaron a éstas en el ritmo de aumento de sus exportaciones de manufacturas y de combustibles.

La evolución del comercio internacional de América Latina durante los años 1970-77, aún deformada por la situación petrolera, tendió también a reflejar este fenómeno, que se expresó -según los datos aportados por el cuadro XXV- en la sensible disminución de los rubros de exportación tradicionales de la región: "materias primas" y "alimentos, bebidas y tabaco".

CUADRO XXIII
PARTICIPACION DE LAS FORMACIONES SOCIALES DOMINANTES* (1970-1977)

	T O T A L		ALIMENTOS, BEBIDAS Y TABACO		MATERIAS PRI- MAS, EXCLUYEN- DO COMBUSTIBLES ACEITES Y GRASAS		COMBUSTIBLES Y RELACIONA- DOS		PRODUCTOS QUIMICOS		MAQUINARIA Y MATERIAL DE TRANSPOR- TE		MANUFACTURAS DIVERSAS	
	1970	1977	1970	1977	1970	1977	1970	1977	1970	1977	1970	1977	1970	1977
Comercio Mundial	312,180 (100%)	1,123,630 (100%)	41,340 (100%)	126,530 (100%)	33,080 (100%)	85,080 (100%)	28,910 (100%)	221,140 (100%)	21,910 (100%)	77,890 (100%)	89,730 (100%)	317,620 (100%)	90,630 (100%)	275,630 (100%)
Exportaciones	224,240 (71.83%)	727,790 (64.77%)	24,310 (58.80%)	73,890 (58.39%)	19,470 (58.85%)	51,060 (60.01%)	7,600 (26.28%)	36,190 (16.36%)	19,430 (88.68%)	68,570 (88.03%)	78,620 (87.61%)	274,360 (86.37%)	71,070 (78.41%)	212,830 (77.21%)
Importaciones	220,700 (70.69%)	751,130 (63.64%)	29,700 (71.84%)	85,920 (67.90%)	25,560 (77.26%)	61,630 (72.43%)	21,800 (75.40%)	166,040 (75.08%)	14,430 (65.86%)	51,010 (65.48%)	59,450 (66.25%)	186,300 (58.65%)	66,540 (73.41%)	190,770 (69.21%)

FUENTE: *Statistical Yearbook*, Naciones Unidas 1978.

* Se incluyen bajo este concepto aquellos países que las Naciones Unidas denominan "países de economía de mercado desarrollados".

CUADRO XXIV

TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DE LAS EXPORTACIONES MUNDIALES 1970-1977.

INDICADOR	FORMACIONES SOCIALES DOMINANTES*	FORMACIONES SOCIALES DEPENDIENTES
Exportaciones totales	18.3	26.5
Exportaciones de:		
- bebidas y alimentos	17.2	18.6
- materias primas, excepto petróleo	14.8	13.9
- petróleo y combustible	25.0	37.2
- productos químicos	19.7	24.3
- maquinaria y transportes	19.5	35.3
- otras manufacturas	17.0	20.1

FUENTE: *Statistical Yearbook*, Naciones Unidas 1978.

* Se incluye bajo este concepto aquellos países que las Naciones Unidas denominan "países de economía de mercado desarrollados". Bajo el concepto de "formaciones sociales dependientes" hemos incluido, a su vez, aquellos denominados "países de economía de mercado en desarrollo".

El comercio en aumento de bienes de producción y de consumo entre los países dependientes está también expresado por las tendencias recientes, que se desprenden de la comparación entre las importaciones y exportaciones de América Latina en los años 1970, 1975 y 1977 (Cuadros XXVI, XXVII y XXVIII), que muestra una disminución general del comercio con las potencias capitalistas, tanto en los rubros de importación como de exportación y una disminución de las exportaciones tradicionales de "Materias primas" y "Alimentos, bebidas y tabaco". Las mismas cifras, sin embargo, enseñan un aumento significativo del comercio total (importaciones y exportaciones) con el conjunto de los países dependientes, particularmente en el rubro "Otras manufacturas".

CUADRO XXV
AMERICA LATINA
IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES POR GRUPOS DE PRODUCTOS: 1970-1977.

	1970		1971		1972		1973		1974		1975		1976		1977	
	Import.	Export.	Import.	Export.	Import.	Export.	Import.	Export.	Import.	Export.	Import.	Export.	Import.	Export.	Import.	Export.
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Comercio Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Alimentos, bebidas y tabaco	10.0	39.4	10.1	39.2	10.6	41.1	11.4	37.2	9.5	29.2	9.6	32.0	8.2	33.7	8.2	36.5
Materias primas	5.1	16.6	5.5	16.0	4.3	15.9	4.7	15.0	4.8	12.3	3.9	12.0	3.5	12.0	3.7	11.3
Minerales, combustibles y similares	9.9	24.8	13.0	27.2	12.3	23.5	15.7	26.3	23.8	39.4	21.6	39.0	27.0	35.9	25.9	33.4
Productos químicos	10.8	2.4	10.3	2.6	11.1	2.9	10.7	2.9	11.4	3.0	9.8	3.0	9.2	3.0	9.2	3.5
Maquinaria y equipo de transporte	36.8	2.2	36.1	2.8	37.7	3.3	34.2	3.8	28.3	3.1	34.2	3.9	33.6	3.6	33.9	3.9
Otras Manufacturas	23.6	14.33	22.3	11.6	21.5	13.1	21.2	14.1	20.7	12.5	18.9	9.4	16.5	11.1	17.5	10.8

FUENTE: Información de *Statistical Yearbook*, Naciones Unidas 1978.

CUADRO XXVI
AMERICA LATINA

IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES POR REGIONES Y GRUPOS DE PAISES. 1970.

Regiones	Comercio Total		Alimentos, Bebidas y Tabaco		Materias Primas		Combustibles		Productos Químicos		Maquinaria y Equipo de Transporte		Otras Manufacturas	
	Imp. %	Exp. %	Imp. %	Exp. %	Imp. %	Exp. %	Imp. %	Exp. %	Imp. %	Exp. %	Imp. %	Exp. %	Imp. %	Exp. %
Mundo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Formaciones Sociales Dominantes	74.0	74.1	64.5	78.5	58.5	79.9	11.9	65.7	89.0	55.3	91.7	50.7	80.4	77.0
Europa	29.7	32.2	20.4	40.7	10.6	36.7	1.5	12.1	43.3	22.6	39.4	10.9	32.0	44.0
Canadá	3.7	3.3	8.6	1.1	4.9	2.1	0.1	10.0	1.2	0.7	3.5	0.3	4.9	0.5
Estados Unidos	34.9	32.6	31.2	31.2	39.9	25.6	10.0	42.7	41.3	29.4	41.7	38.7	31.3	27.0
Japón	6.0	5.4	0.5	4.8	1.8	15.1	0.1	0.8	3.1	1.6	7.0	--	12.3	5.2
Formaciones Sociales dependientes	19.6	19.2	27.4	9.3	47.3	11.2	87.7	33.4	8.5	41.2	2.9	50.7	14.4	22.6
Africa	1.3	0.7	0.4	0.9	1.0	0.3	9.3	0.6	0.1	0.5	--	1.1	0.3	0.7
América Latina	16.3	17.4	26.3	7.2	41.5	8.5	64.9	32.3	8.2	38.8	2.6	48.0	12.1	21.4
Asia	2.1	1.1	0.7	0.9	0.1	2.5	9.8	0.4	0.1	1.2	0.2	0.8	2.2	0.5
Países Socialistas	5.5	6.4	0.8	12.3	9.0	9.0	4.1	--	2.7	3.1	5.5	--	5.0	0.6

FUENTE: Información de *Statistical Yearbook*, Naciones Unidas 1976.

CUADRO XXVII
AMERICA LATINA

IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES POR REGIONES Y GRUPOS DE PAISES. 1975.

Regiones	Comercio Total		Alimentos, Bebidas y Tabaco		Materias Primas		Combustibles		Productos Químicos		Maquinaria y Equipo de Transporte		Otras Manufacturas	
	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Mundo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Formaciones sociales dominantes	66.0	65.6	62.3	61.5	59.1	76.1	5.8	69.0	86.7	57.2	90.6	38.9	82.0	66.3
Europa	24.7	22.5	15.8	32.4	9.5	41.5	0.8	7.8	39.5	24.8	35.8	8.6	32.9	31.1
Canadá	2.5	3.5	6.0	1.3	4.8	1.4	0.2	6.7	1.0	0.8	2.8	3.1	3.5	1.8
Estados Unidos	29.8	35.2	37.1	22.2	41.8	18.4	4.4	54.2	41.7	29.3	38.6	23.1	27.5	29.5
Japón	8.2	3.8	0.4	4.8	2.0	14.1	0.3	0.2	3.7	2.6	13.1	2.7	16.8	3.4
Formaciones sociales dependientes	29.2	24.8	30.5	16.7	33.6	15.1	89.7	29.3	10.8	38.6	5.3	59.4	13.9	28.2
Africa	2.8	2.7	0.4	3.1	2.8	1.2	11.7	3.0	0.2	0.4	0.1	5.4	0.5	0.7
América Latina	16.9	19.7	29.4	10.3	26.4	10.0	38.1	24.7	9.3	35.8	4.8	51.7	11.4	26.7
Asia	9.5	2.5	0.6	3.3	4.6	4.1	40.0	1.7	1.2	2.1	0.4	2.3	2.1	0.9
Países Socialistas	4.7	8.4	7.4	21.7	7.3	8.3	4.5	0.1	2.6	1.9	4.2	0.9	4.1	3.6

FUENTE: Información de *Statistical Yearbook*, Naciones Unidas, 1976.

CUADRO XXVIII
AMERICA LATINA
IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES POR REGIONES Y GRUPOS DE PAISES. 1977.

Regiones	Comercio Total		Alimentos, Bebidas y Tabaco		Materias Primas		Combustibles		Productos Químicos		Maquinaria y Equipo de Transporte		Otras Manufacturas	
	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Mundo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Formaciones sociales dominantes	60.3	65.0	61.3	65.4	54.1	68.7	4.4	67.5	84.6	58.5	88.6	37.5	74.9	62.7
Europa	22.6	24.4	19.4	36.5	8.0	39.5	1.4	4.8	38.5	25.9	34.1	11.2	27.4	31.6
Canadá	2.4	2.9	6.7	1.1	4.9	1.2	0.1	6.3	1.1	0.4	3.0	2.2	3.3	1.6
Estados Unidos	25.6	33.6	32.0	23.9	38.4	14.2	2.6	55.7	40.7	30.2	34.2	20.2	27.8	24.4
Japón	8.8	3.6	0.4	3.6	1.5	13.6	0.2	0.2	3.2	1.6	16.9	2.9	15.0	4.7
Formaciones sociales dependientes	34.6	24.8	31.3	14.0	38.9	17.5	91.4	30.8	12.4	37.7	6.4	61.2	20.5	32.6
Africa	3.7	2.5	0.3	3.2	3.0	0.9	13.7	2.1	0.2	0.9	-	-	0.4	1.1
América Latina	17.6	19.9	30.2	7.7	28.6	10.7	31.9	28.0	11.6	34.4	5.3	52.1	16.4	30.0
Asia	13.2	2.4	0.7	3.1	7.2	5.9	45.7	0.7	0.6	2.4	1.1	10.4	3.7	1.5
Países socialistas	5.1	8.5	7.5	18.8	6.9	10.8	4.2	0.1	3.2	1.0	4.9	0.2	4.6	3.1

FUENTE: Información del *Statistical Yearbook*, Naciones Unidas 1978.

Esta variación en la composición de las exportaciones totales de América Latina se ve mejor reflejada en el Cuadro XXIX, que muestra el crecimiento anual de las exportaciones de bienes de capital de la región -incluidas las que tienen como destino las formaciones sociales dominantes- que, como se observa, han crecido más rápidamente que sus exportaciones totales. Esta situación, por otra parte, se verifica también para el conjunto de los países dependientes, cuyas exportaciones de bienes de capital han aumentado más que proporcionalmente a sus exportaciones totales y han tenido con éstas una relación mayor que la correspondiente entre ambas variables en las exportaciones mundiales totales, lo que habla bien del carácter específico del fenómeno.

El aumento del comercio entre las formaciones sociales dependientes en general y latinoamericanas en particular, grafica la necesidad de definir un sistema de división geográfica del trabajo mediante la especialización relativa entre ellos.

Esta especialización relativa va a estar determinada, en una primera instancia, por las ventajas naturales presentes en cada país, esto es por la existencia de reservas mineras o condiciones naturales favorables a cierta producción agropecuaria y que faciliten no sólo la explotación directa sino también las fases sucesivas de la elaboración industrial o agroindustrial hasta los límites impuestos por la división social del trabajo en escala internacional. Sin embargo en el caso de América Latina, que se caracteriza por la existencia de un establecimiento industrial más o menos desarrollado en la mayoría de sus formaciones sociales, deben tenerse en consideración también ventajas de tipo histórico, relacionadas con la tradición productiva industrial específica de cada país.

En estas condiciones en consecuencia, si bien las exportaciones latinoamericanas hacia las formaciones sociales dominantes podrían tender a seguir componiéndose principalmente

CUADRO XXIX

CRECIMIENTO ANUAL DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES DE CAPITAL*. 1969-1973.

(Porcentajes)

REGIONES DE DESTINO EXPORTACIONES	Europa	Estados Unidos	Japón	América Latina
- Crecimiento anual de las exportaciones mundiales totales	21.50	18.60	29.00	17.00
- Crecimiento anual de las exportaciones mundiales de bienes de capital	24.00	20.90	20.50	15.40
- Crecimiento anual de las exportaciones de las formaciones sociales dependientes (a)	19.80	24.17	30.93	20.21
- Crecimiento anual de las exportaciones de bienes de capital de las formaciones sociales dependientes	49.53	51.20	74.56	33.74
- Crecimiento anual de las exportaciones totales de las formaciones sociales latinoamericanas	14.55	21.16	17.63	10.97
- Crecimiento anual de las exportaciones de bienes de capital de las formaciones sociales latinoamericanas	23.31	54.09	---	37.26

FUENTE: México: *Una estrategia para desarrollar la industria de bienes de capital*, Proyecto Conjunto de Bienes de Capital NAFINSA-ONUDI, México 1977.

* Se consideran como bienes de capital, en este caso, los bienes de inversión "cuyo concepto es el de maquinaria y equipo incluido en la formación bruta de capital fijo". (Ob. cit.)

(a) Las formaciones sociales del llamado "tercer mundo" menos las socialistas.

de materias primas y bienes intermedios, deberían verse modificadas por la inclusión de ciertos bienes de consumo - originados en actividades decadentes- entre esas exportaciones. Esa posibilidad está condicionada, en primer lugar, por la capacidad productiva de las economías latinoamericanas, que tendría que experimentar todavía un importante crecimiento antes de alcanzar las dimensiones necesarias para abastecer en una proporción significativa a los mercados de las formaciones sociales dominantes y, en segundo lugar, por el hecho que ese cambio en los patrones del comercio internacional podría significar el abatimiento de una parte importante de la producción interna de esos bienes en esas formaciones sociales y, en consecuencia, el desmantelamiento de algún sector de su establecimiento industrial. En las actividades más claramente decadentes, sin embargo, ese problema tiende a disminuir toda vez que éstas ya no cuentan con un establecimiento industrial significativo en esos países, por lo que resulta probable que las exportaciones latinoamericanas correspondientes aumenten. Ese es ya el caso, por ejemplo, de ciertos rubros de la industria manufacturera textil y de la elaboración de calzado fino.

Todos los elementos que hemos expuesto hasta acá, contribuyen a hacer plausible la idea de que un proceso de cambios fundamentales está afectando actualmente a la división social del trabajo en escala internacional. Es posible, sin embargo, que exista quien opine que el fenómeno no está rigurosamente demostrado. Esta posibilidad será todavía mayor si, entre nuestros lectores, se encuentran personas que consideren que aún a esta gelatinosa ciencia que llamamos economía debe aplicársele un criterio que entiende por rigor científico la capacidad de demostrar matemáticamente la ocurrencia o no de determinados fenómenos.

Debemos reconocer, además, que resulta altamente probable que, en el momento en que este texto sea conocido, algunas de las muy modestas evidencias empíricas que ofrecemos se ven parcial o aún totalmente modificadas a la luz de una esta-

dística más reciente.

A los lectores que tengan la particular visión de la ciencia económica a la que nos hemos referido, queremos garantizarle nuestro sincero respeto: estamos convencidos que cada individuo tiene el derecho de introducir en su existencia el rigor que estime necesario. Nos permitimos sugerirles, no obstante, que mediten acerca de las diferencias entre las ciencias exactas y aquellas, más modestas, que pretenden comprender la evolución contradictoria de la sociedad; igualmente los invitamos a considerar las ventajas de la abstracción -en comparación a la evidencia empírica inmediata- en tanto instrumento de las ciencias sociales. En lo que a nosotros toca debemos confesar que consideramos mejor demostrada nuestra hipótesis por el desarrollo analítico que ocupa los capítulos anteriores que por las pálidas estadísticas que ofrecemos en éste.

A quienes tengan por afición la amena lectura de anuarios y revistas estadísticas, queremos garantizarles por su parte nuestra firme convicción de que, más allá de alteraciones periódicas -y aún por períodos largos-, no se modificará la tendencia sugerida por las cifras y antecedentes aquí entregados. La base de nuestra seguridad se encuentra también en las conclusiones a que hemos arribado en capítulos anteriores. Son estas mismas conclusiones, por otra parte, las que reafirman nuestra certeza de que estas modificaciones en la división social del trabajo en escala internacional sólo son el reflejo de un cambio más amplio que afecta a toda la formación social, esto es, que nos encontramos en medio de un proceso de transición hacia una nueva modalidad de acumulación en escala mundial.

En definitiva, para felicidad de unos pocos y desgracia de muchos, parece que el capitalismo aún sigue siendo capaz de renovarse a sí mismo.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Aricó, José: "Otto Bauer", en *El Marxismo y el Derrumbe del Capitalismo*, compilado por Lucio Colletti, Ed. Siglo XXI, México 1978.
- Avdakov, F. y Poliansky, F.V.: *La Primera Fase del Imperialismo*, Ed. Grijalbo, colección 70, México 1969.
- *Historia Económica de los Países Capitalistas*, Ed. Grijalbo, México 1965.
- Aglietta, Michel: *Regulación y Crisis del Capitalismo*, Ed. Siglo XXI, México 1979.
- Annetsteat, Ian y Gustavsson, Rolf: *Towards a New International Economic Division of Labor*, Ed. R B F, Dinamarca, 1975.
- Amin, Samir: *La Acumulación en Escala Mundial*, Ed. Siglo XXI, México 1974.
- Bujarin, Nicolás: *La Economía Mundial y el Imperialismo*, Cuadernos de Pasado y Presente No. 21, Ed. Siglo XXI, México 1976.
- Boccaro, Paul: *Etudes Sur le Capitalisme Monopolista d'Etat sa Crise et son Issue*, Editions Sociales, Paris 1973.
- Brandt, Willy: *Un Programa para la Sobrevivencia*, Ed. Pluma, Bogotá, 1980.
- Baran, Paul y Sweezy, Paul: *El Capital Monopolista*, Ed. Siglo XXI, México 1974.
- Baran, Paul: *La Economía Política del Crecimiento*, FCE, México 1959.
- Bernal, John D.: *Historia Social de la Ciencia*, Ed. Península, España 1967.
- Bambirra, Vania: *Teoría de la Dependencia: una Anticritica*, Ed. ERA, Seria Popular, México 1978.
- CEPAL: *Estudio Económico de América Latina*, Documento E/CN.12/164/Rev. 1.
- CEPAL: *La CEPAL y el Análisis del Desarrollo Latinoamericano*, Santiago de Chile 1968.
- Castells, Manuel: *La Teoría Marxista de las Crisis Económicas y las Transformaciones del Capitalismo*, Ed. Siglo XXI, México 1978.
- Corona, Leonel: "Revoluciones del Proceso de Trabajo en el Modo de Producción Capitalista", en: *Investigación Económica*, Vol. XXXVII, No. 145, julio-septiembre de 1978.

- Colletti, Lucio: *El Marxismo y el Derrumbe del Capitalismo*, Ed. Siglo XXI, México 1978.
- Comisión Trilateral: *Hacia un Sistema Internacional Renovado* (redactado por Richar N. Cooper, Karl Kaiser y Masataka Kosaka); en *Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana*, Cuadernos Semestrales No. 2-3, México, Segundo Semestre de 1977 y Primer Semestre de 1978.
- *Energía: el Imperativo de un Enfoque Trilateral* (redactado por John C. Campbell, Guy de Carmoy y Shinichi Kondo); en *Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana*, Cuadernos Semestrales Nos. 2-3, México, Segundo Semestre de 1977 y Primero de 1978.
- Caputo, Orlando y Pizarro, Roberto: *Imperialismo, Dependencia y Relaciones Económicas Internacionales*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires 1975.
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto: *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, Ed. Siglo XXI, México 1974.
- De la Peña, Sergio: *El Modo de Producción Capitalista, Teoría y Método de Investigación*, Ed. Siglo XXI, México 1978.
- Dos Santos, Theotonio: *Imperialismo y Dependencia*, Ed. ERA, México 1978.
- "La Corporación Multinacional", en *Problema del Subdesarrollo Latinoamericano*, Ed. Nuestro Tiempo, México 1973.
 - *La Crisis Norteamericana y América Latina*, Ed. Periferia, Buenos Aires 1972.
 - *La Revolución Científico-Técnica: Tendencias y Perspectivas*, Departamento del Doctorado, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977. Mimeo.
- De la Vega, Angel: "La energía en el contexto de algunas tendencias recientes de la economía capitalista internacional"; División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Mimeo, 1981.
- De Bernis, Gerard Destanne: "Equilibrio y Regulación: una hipótesis alternativa y proposiciones de análisis" en *Investigación Económica*, revista de la Facultad de Economía de la UNAM, No. 144, Vol. XXXVII, abril-junio de 1978.
- Dobb, Maurice: *Economía Política y Capitalismo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1961.

- Day, Richard T.: "La Teoría del Ciclo Prolongado de Kondratieff, Trotsky y Mandel", en *Críticas de la Economía Política Edición Latinoamericana*, No. 4, México, julio-septiembre de 1977.
- Derry, T.K. y Williams, Trevor J.: *Historia de la Tecnología*, Ed. Siglo XXI, México 1977.
- Engels, Federico: *Del Socialismo Utopico al Socialismo Científico*, Obras Escogidas de Marx y Engels, en dos tomos, Ed. Progreso, Moscú s.f., Tomo I.
- Emmanuel, Arghiri: *El Intercambio Desigual*, Ed. Siglo XXI, México, 1972.
- Faulkner, Harold: *Historia Económica de los Estados Unidos*, Ed. Nova, Buenos Aires 1956.
- Fröbel, Faulker, Jürgen Heninrichs y Otto Kreye: *La Nueva División Internacional del Trabajo*, Ed. Siglo XXI, México 1981.
- Furtado, Celso: *La Economía Latinoamericana Desde la Conquista Ibérica Hasta la Revolución Cubana*, Ed. Siglo XXI, México 1974.
- French-Davies, Ricardo y Griffin, Keith: *Comercio Internacional*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1967.
- Ferrer, Aldo: *Economía Internacional. Texto para Latinoamericanos*. FCE, México 1976.
- Frank, André G.: *Capitalismo y Subdesarrollo*, Ed. Siglo XXI, México 1976.
- *Acumulación Dependiente y Subdesarrollo*, Ed. ERA, México 1979.
 - "La Dependencia ha muerto: viva la dependencia y la lucha de clases" en: *Sociedad y Desarrollo*, No. 3, Santiago de Chile, junio de 1973; también en: *Lumpen-burguesía: Lumpen-desarrollo*; ed. Periferia, Argentina 1973.
- Galbraith, John Kenneth: *La Sociedad Opulenta*, Ed. Ariel, Barcelona 1973.
- Grossmann, Henryk: *La Ley de la Acumulación y del Derrumbe del Sistema Capitalista*, Ed. Siglo XXI, México 1979.
- Green, Rosario: *Estado y Banca Transnacional en México*, Ed. Nueva Imágen-CEESTEM, México 1981.
- Haberler, Gottfried: *El Comercio Internacional*, Ed. Labor, Barcelona 1936.

- Iglesias, Enrique: *América Latina: El Nuevo Escenario Regional y Mundial*, Cuadernos de la CEPAL No. 1, Santiago de Chile 1975.
- Kautsky, Karl: "Krisentheorien", en *El Marxismo y el Derrumbe del Capitalismo*; compilado por Lucio Colletti, Ed. Siglo XXI, México 1978.
- Kauznets, Simon: *Economic Change*, New York 1953.
- Kondratieff, N.D.: "The long waves in the Economic Life", en *Review*, State University of New York at Binghamton, año 2º, No. 4, Primavera de 1979.
- Kindleberger, Charles: *Economía Internacional*, Ed. Aguilar, España 1967.
- Kreye, Otto: *World Market Oriented Industrialization of Developing Countries: Free Production Zones and World Market*; Max Plank Institut zur Erforschung der Lebensdingungen der Wissenschaftilch-technischen Welt. Mimeo.
- Lenin, Vladimir I.: *¿Quiénes son los "amigos del pueblo"?*, Obras Escogidas, en seis tomos, Ed. Cartago, Buenos Aires 1974, Tomo I.
- *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*, Obras Escogidas, en seis tomos, Ed. Cartago, Buenos Aires 1974, Tomo III.
- Luxemburg, Rosa: *La Acumulación del Capital*, Ed. Grijalbo, México, 1976.
- Laclau, Ernesto: "Feudalismo y Capitalismo en América Latina", en: *Sociedad y Desarrollo*, No. 1, Santiago de Chile enero-marzo de 1972.
- Marx, Carlos: - *El Capital*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1973.
- *El Capital, Libro I, Capítulo VI (Inédito)*, Ed. Siglo XXI, Argentina 1975.
- *Introducción General a la Crítica de la Economía Política/1857*, Cuadernos del Pasado y Presente No. 1, Argentina 1974.
- *Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Obras Escogidas de Marx y Engels, en dos tomos, Ed. Progreso, Moscú, s.f., Tomo I.
- *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, Ed. América Viva, Argentina, s.f.
- *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (borrador) 1857-1858*, (Grundrisse), Ed. Siglo XXI, México 1971.

- Marx, Carlos y Engels, Federico: *El Manifiesto Comunista*, Obras Completas, en dos tomos. Ed. Progreso, Moscú, s. f., Tomo I.
- Mandel Ernest: - *Late Capitalism*, NLB, Londres 1975.
- *Tratado de Economía Marxista*, Ed. ERA, México 1976.
- Marini, Ruy Mauro: "Dialéctica de la Dependencia: La Economía Exportadora, en: *Sociedad y Desarrollo*, No. 1, Ed. cit.
- Magdoff, Harry: *La Era del Imperialismo*, Ed. Monthly Review, No. 58-59, Chile 1969.
- Moxon, Richard W.: "Offshore Production in the Less Developed Countries. A Case Study on the Multinationality in the Electronic Industry"; en *International Subcontracting Arrangements in Electronics Between Developed Market-Economy Countries and Developing Countries*, UNCTAD TD/B/6.2/144/Supp. 1, New York 1975.
- Maira, Luis: "El Proyecto de Reagan, en: *Nexos*, No. 37, México, enero de 1981.
- Minian, Isaac: *Progreso Técnico e Internacionalización del Proceso Productivo: el Caso de la Industria Maquiladora de Tipo Electrónica*, Ed. CIDE, México 1981.
- NAFINSA-ONU: México: *una Estrategia para Desarrollar la Industria de Bienes de Capital*, México 1977.
- Nixon, Richard M.: *Una Nueva Estrategia para la Paz*, Informe al Congreso, 18 de febrero de 1970; "La Formación de una Paz Verdadera", Servicio de Información de los Estados Unidos, Diciembre de 1970.
- Naciones Unidas: *Transnational Corporations in World Development: a Reexamination*, Commission on Transnational Corporations, New York 1978.
- Naville, Pierre y Pierre Rolle: "La evolución técnica y sus repercusiones en la vida social", en: *Tratado de la Sociología del Trabajo*, FCE, México 1971.
- Palloix, Christian: - *Las Firmas Multinacionales y el Proceso de Internacionalización*, Ed. Siglo XXI, México 1975.
- *Procés de Production et Crise du Capitalisme*, Presses Universitaires de Grenoble - Francois Maspero, Francia 1977.
- *Acercas de la División Internacional del Trabajo*, Departamento del Doctorado, Facultad de Economía, UNAM, Mimeo. (Traducción de Angel de la Vega).

- "Relaciones Económicas Internacionales o internacionalización del Capital y de la Producción", en *Investigación Económica*, Revista de la Facultad de Economía de la UNAM, Número 144, Vol. XXXVII, abril-junio de 1978.

Prebisch, Raul: *El Desarrollo Económico de América Latina y Algunos de sus Principales Problemas*, en CEPAL: *Boletín Económico para América Latina*, febrero de 1961.

- "Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico", en: *América Latina: Ensayos de Interpretación Económica*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile 1969.

- "Crítica al Capitalismo Periférico", en: *Revista de la CEPAL*, 1er. Semestre de 1976, Santiago de Chile 1976.

Pinto Santos, Oscar: *Problemas Económicos del Tercer Mundo y Estrategia de los Países No Alineados*, Ed. Nuestro Tiempo, México 1976.

Pinto Aníbal: "El sistema Centro-Periferia 20 años después", en: *Inflación: Raíces Estructurales*, FCE, México 1973.

Peterson, Peter G.: *The United States in the Changing World Economy*, U.S. Government Printing Office, 1971.

Quijano, Aníbal: *Redefinición de la Dependencia y Proceso de Marginalización en América Latina*, CEPAL, División de Asuntos Sociales. Mimeo, abril de 1970.

Rodríguez, Octavio: "Sobre la concepción del sistema Centro-Periferia", en: *Revista de la CEPAL*, Primer Semestre de 1977, Santiago de Chile.

Ritcha, Radovan: *La Civilización en la Encrucijada*, Ed. Siglo XXI, México 1971.

Rostow, Walt Whitman: *Las Etapas del Crecimiento Económico*, Ed. FCE, México 1961.

Rico, Carlos: "Interdependencia y Trilateralismo: orígenes de una estrategia", en: *Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana*, Cuadernos Semestrales Nos. 2-3, México 1978.

Ricardo, David: *Principios de Economía y Tributación*, Ed. FCE, México 1973.

Strachey, John: *Naturalaleza de las Crisis*, Ed. El Caballito, México 1973.

Sweezy, Paul: *Teoría del Desarrollo Capitalista*, Ed. del Instituto del Libro, La Habana 1970.

- Sereni, Emilio: "La categoría de formación económico social", en: *El Concepto de Formación Económico Social*. Cuadernos de Pasado y Presente No. 39, México 1980.
- Singer, Paul: *Economía Política de Trabalho*, Editora HUICITEC, Colecao Economía & Planejamento, Serie "Teses e Pesquisas", Sao Paulo 1977.
- Servan-Schreiber, Jeon Jacquez: *El Desafío Mundial*, Ed. Plaza y Janes, México 1980.
- Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro: *El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo*, Ed. Siglo XXI, México 1978.
- Schumpeter, Joseph: *Business Cycle*, McGraw Hill, Londres 1964.
- Shaikh, Anwar: *Sobre las Leyes del Intercambio Internacional*, New York School for Social Research, junio de 1976, mimeo.
- Samuelson, Paul: *Curso de Economía Moderna*, Ed. Aguilar, España 1975.
- Sempat, Assadourian: "Modos de Producción, Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina", en: *Cuadernos de la Realidad Nacional*, No. 7, Santiago de Chile, marzo de 1971.
- Trotsky, Leon: "La Curva del Desarrollo Capitalista", en: *Críticas de la Economía Política Edición Latinoamericana*, No. 3, México, abril-junio de 1977.
- UNCTAD: *Acuerdos Internacionales de Subcontratación en el Sector de la Electrónica entre Países Desarrollados de Economía de Mercado y Países en Desarrollo*, TD/B/C.2/144/Supp. 1. Nueva York 1976.
- Varga, Eugenio: *La Crisis y sus Consecuencias Políticas*, Ediciones Europa-América, Barcelona 1935.
- Varela, Andrés: "Comentario", en: *Investigación Económica*, Vol. XXXVII No. 144, México, abril-junio 1978.
- Väyrynen, Raimo: "Las patentes internacionales, medio de dominación tecnológica", en: *Revista Internacional de Sociología*, Vol. XXX, No. 2, Madrid 1978.
- Vuskovic, Pedro: "América Latina ante Nuevos Términos de la División Internacional del Trabajo"; en: *Economía de América Latina*, marzo de 1979, Semestre No. 2, CIDE, México.